REVUE HISPANIQUE

Recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais

PUBLIÉ PAR

R. FOULCHÉ-DELBOSC

DEUXIÈME ANNÉE

1895

PARIS
ALPHONSE PICARD ET FILS, ÉDITEURS
Libraires des Archives nationales et de la Société de l'École des Chartes
82, RUE BONAPARTE, 82

1895

Reprinted with permission of the original publishers

by

KRAUS REPRINT CORPORATION

New York, 1961

Printed in Germany

DISQUISICIONES

SOBRE ANTIGUA ORTOGRAFIA Y PRONUNCIACIÓN CASTELLANAS

Antonio de Nebrija en su Gramática castellana (1492) y en su Ortografía (1517) nos ofrece los primeros datos positivos sobre el uso de las letras castellanas y la relación en que éstas se hallan con los sonidos comunes de su tiempo. Este hombre insigne, apellidado el Varrón español, fue en Italia discípulo de los grandes humanistas del Renacimiento, y con la ciencia de ellos, volvió á su patria llevando la afición al estudio profundo de las lenguas clásicas. Cautivábanle tanto las disquisiciones fonéticas y ortográficas, que á más de dedicar á ellas nueve capítulos del libro primero de la Gramática y de publicar por separado la Ortografía, no solo trató de las letras latinas en sus *Introductiones*, sino que escribió disertaciones sobre las griegas y hebraicas, señalando los vicios que en su pronunciación advertía. Guiándose por Quintiliano y los gramáticos antiguos, asentaba como axioma que « assi tenemos de escrivir como pronunciamos, e pronunciar como escrivimos », y anhelaba aplicarlo lo mismo que al latín al castellano; solo que hallando para éste un abecedario y un uso establecido, pensó no serle lícita otra cosa que proponer un temperamento para que cada signo no representase sino un sonido, y cada sonido fuese representado por su signo. De este modo fijó el siguiente abecé de veintiséis letras para las veintiséis pronunciaciones que hallaba en castellano :

a, b, c, ç, ch, d, e, f, g, h, i, j, l, ll, m, n, ñ, o, p, r, s, t, v, u, x, z.

De las consideraciones en que se apoya Nebrija y del alfabeto que constituye, claramente se deduce que él considera como sonidos diferentes la *b* y la *v*, la *ç* y la *z*; que con la *h* señala la aspirada de *hecho*, *hijo*, y con la *x* un sonido diferente del que este signo representa en latín; que, reputando como sonido vocal único el de la *i* y la *y* en *ira* y en *saya*, da como sonido consonante correspondiente al de la *i* el de la *j*, advirtiendo que no sería oportuno representar el último por medio de *y* (que el autor excluye por no tener otro sonido que la *i*), sino cuando fuese necesario distinguir una palabra de otra en que se pronunciase la vocal : « como escriviendo *raya*, *ayo*, *yunta* [*raja*, *ajo*, *junta*], si pusiessemos *i* latina diria otra cosa mui diversa : *raia*, *aio*, *iunta* [*raya*, *ayo*, *yunta*] ». Finalmente, aunque da como pronunciaciones diversas las de *r* y *rr* en *coro* y *corro*, y las de *s* y *ss* en *cosa* y *cosso*, no las incluye todas cuatro en el alfabeto por considerar las unas como duplicación de las otras.

Por aquí se colegirán las ventajas singularísimas que para las disquisiciones fonéticas y ortográficas sobre el castellano antiguo nos ofrecen las obras de este humanista; en ellas cada signo se encuentra empleado deliberadamente conforme al valor cuya clave da el autor mismo, con la garantía de la ordenación alfabética, que por sí misma remueve dudas inevitables en escritos de diversa índole; además que comprenden mayor número de vocablos que otros libros, y se prestan por lo mismo á servir de punto de comparación para la ortografía coetánea, anterior y posterior. Y cuentacon figurarse que la predilección de Nebrija por la escritura fonética pudiera llevarle en la práctica á innovaciones que le alejasen considerablemente del uso corriente de su tiempo. El se ciñó á regularizar la ortografía común, escogiendo entre la variedad de prácticas lo que cuadraba mejor para acomodar la escritura á la pronunciación; por ejemplo, escribiéndose *crecer*, *nacer* y *crescer*, *nascer*, optó por lo primero; y no habiendo uniformidad en poner *h* á las palabras que la tienen en latín, como *honra*, *humilde*, la suprimió, reservándola para los casos en que por venir

de *f* era aspirada : *hablar*, *humo*. Sin la prueba interna que las mismas obras contienen, él mismo cuidó de advertirlo en el prólogo del diccionario español latino, donde repetido lo que en la gramática tenía asentado sobre el número de sonidos castellanos y las letras que les corresponden, dice que se vale de las combinaciones *qu*, *gu*, para denotar el sonido de la *c* y de la *g* delante de *e*, *i* ; y en el cuerpo del diccionario puso con *g gemir*, *girafa* y demás voces semejantes, y escribió con *y saya*, *haya*, etc.

Me propongo comentar en seguida algunos puntos oscuros de la fonética de Nebrija, valiéndome de los datos de la etimología, de la ortografía corriente y de las indicaciones de gramáticos y otros escritores tanto españoles como extranjeros. Las noticias que da Nebrija se comprueban y en alguna parte se complementan con las que contienen el *Arte* y el *Vocabulista* arábigo de Fr. Pedro de Alcalá, su contemporáneo[1].

Me valdré además, como prueba subsidiaria, del testimonio del *ladino* ó español de Levante. Sabido es que los judíos expulsados de España cabalmente el mismo año en que se imprimió la Gramática de Nebrija, se derramaron por varias partes, y que en Oriente hasta hoy conservan el uso del castellano, si bien en forma tan arcaica por lo que hace al vocabulario como á la pronunciación. Lejos de mí afirmar que hablen hoy los judíos en

1. Las obras de Nebrija de que aquí me valgo son éstas : *Gramática castellana* (reimpresión del siglo pasado) ; *Reglas de ortografía en la lengua castellana* (reimpresión de Mayáns, Madrid, 1735) ; *Dictionarium Ælii Antonii Nebrissensis nunc demum auctum et recognitum* ; y *Vocabulario de Romance en latin* (Sevilla, 1516). De las *Introductiones* á la gramática latina, á las cuales van anexos los discursos sobre las letras griegas y hebreas, tengo la edición de Granada, 1560. Para el *Arte* y *Vocabulista* del P. Alcalá sigo la reproducción de Lagarde, Gotinga, 1883. La edición primera del Diccionario de Nebrija es de 1492 ; la del *Vocabulista* de 1505. — Es lástima que sea tan confusa y diminuta la doctrina fonética del *Arte de trobar* de D. Enrique de Villena (Mayáns, *Orig.* 2, 231), ó si se quiere, que el manuscrito se hallase tan defectuoso ; lo cierto es que casi nada se saca en limpio.

Constantinopla ó en Salonique como hablaban en tiempo de los Reyes Católicos : aislados y libres de la influencia de su antigua patria, su lenguaje se ha mantenido ajeno á la evolución que posteriormente se ha verificado en España; pero por más que se ponderе la tenaz inmutabilidad de su raza, es sin duda que en tres siglos también su lengua ha tenido evolución peculiar y recibido influencias extranjeras. No obstante, cuando su testimonio esté hoy conforme con los datos antiguos españoles y con su propia tradición, no puede menos de tener mucho peso. En el siglo XVI era su lenguaje reputado por de tan buena ley, que Gonzalo de Illescas en su *Historia pontifical y católica*, que publicó el año de 1574, refiere haber conocido en Venecia judíos hartos de Salonique que, con ser bien mozos, hablaban castellano tan bien y mejor que él[1]; y años adelante, en 1614, decía Aldrete[2] que el lenguaje de los de Italia, Salonique y Africa se reconocía era el de la edad en que fueron expulsados, diferente del de la suya. Con que si ya entonces era el ladino medida que descubría las mudanzas del castellano, no será hoy temerario acudir, con la debida cautela, á la misma prueba[3].

No son novedades los puntos que voy á tratar : largos años ha que acá y allá se han dado como ciertos ó puéstose en duda los hechos culminantes sobre que versan estas disquisiciones, y en el número 1º de esta Revista ha enunciado algunos con su habitual precisión el Sr. Gonçalves Vianna. Pero falta una exposición circunstanciada en que se citen los testigos y documentos, para que cada cual pueda decidir con conocimiento de causa. Tal es el objeto de este trabajo.

1. Libro VI, cap. XX, § 2 (tomo II, fol. 109 vº, Barcelona, 1622).

2. *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias*, p. 263, Amberes, 1614.

3. Quien desee familiarizarse con la lectura del castellano escrito en caracteres hebreos, ha de acudir al artículo del Sr. Foulché-Delbosc publicado en esta Revista, nº 1º.

B V

No solo pone Nebrija en su abecé fonético por separado la *b* y la *v*, sino que en la Ortografía asienta « auer entre ellas tanta diferencia quanta puede ser entre qualquier [*sic*] dos letras » (p. 30). Para ver lo que haya de cierto en esta aserción, examinemos á la luz de la etimología la ortografía que emplea nuestro autor.

b *y* v *intervocales*.

a) En voces de origen latino. Aquí descubrimos estas reglas generalísimas :

u latina < *u* castellana : *breue, cauar, clauo, lauar, lleuar, mouer, nueue, ochauo, pauo, pauor, esteua, vua.*

b < *u*. En este punto se halla nuestra ortografía en armonía perfecta con la de las lenguas hermanas; dígalo esta breve lista :

lat.	cast.	port.	ital.	prov.	fr.
habere	*auer*	*haver*	*avere*	*aver*	*avoir*
caballus	*cauallo*	*cavallo*	*cavallo*	*cavalh*	*cheval*
cibus	*ceuo*	*cevo*	(*cibo*)	*civada*	—
debere	*deuer*	*dever*	*devere*	*dever*	*devoir*
faba	*haua*	*fava*	*fava*	*fava*	*fève*
fibula	*heuilla*	*fivella*	(*fibbia*)	—	—
mirabilia	*marauilla*	*maravilla*	*maraviglia*	*meravelha*	*merveille*
nubes	*nuue*	*nuvem*	*nuvola*	—	—
probare	*prouar*	*provar*	*provare*	—	*prouver*
scribere	*escreuir*	*escrever*	*scrivere*	*escriva*	*écrivons*
tabanus	*tauano*	*tavão*	(*tafano*)	*tavan*	—
taberna	*tauerna*	*taverna*	*taverna*	*taverna*	*taverne*
-abam	*-aua*	*-ava*	*-ava*	*-ava*	—

p < *b* : *abeja*, *alabar* (*alapari*), *cabello*, *caber*, *cabildo*, *cabo*, *cebolla*, *cuba*, *obispo*, *lobo*, *nabo*, *recebir*, *arriba*, *ribera*, *saber*, *sabio*, *sabor*, *tibio*.

ph < *u* : *cueuano*, *Cristoual*, *Esteuan* (estos dos en el P. Alcalá), *rauano*, *toua*; pero *trifolium* < *trebol*.

bb < *b* : *abad*, *sabado*.

Estas reglas ofrecen alguna excepción cuando la labial va antes del acento : *labor, deliberar, abondo, abondado, abilidad, abitar, abituar, aborrecer, obedecer, obediente*; acaso porque en parte donde la emisión de la voz es menos intensa es más fácil la influencia de palabras cognadas (como *labrar, delibrar*) ó la imitación erudita.

b) En palabras de otras procedencias la labial sigue caminos diferentes. Ponían los nuestros *b*, como en provenzal, y no *v* como en francés, en estas voces: *robar, trabajo, trobar*; en *trabuco, trabucar* y en *adobar* la *b* es común á las tres lenguas, allá acaso como en recuerdo de la composición, acá de las dos *bb* de la voz germánica originaria; en *trebejar* la *b* corresponde á la *p* del prov. *trepejar*. En *cobarde*, que escribe Nebrija, el uso debía de ser vario porque el Marqués de Santillana usaba todavía la *u* de los Proverbios de Sem Tob y del Alexandre.

En voces arábigas ـوـ < *u* : *alcarauan* (Alc.), *alcarauea, chiriuia.*

ـو < *u* : *alcauala, alcauera* (Berceo), *aljaua, almadraua, almiuar, almojauana, arroua, azauaje, carauo* (Alc.), *carcauo, jauali, marauedi, xaraue*. Pero hay algunas excepciones que no sé explicar, si no es que el trato diario con los moros, manteniendo el recuerdo de la verdadera pronunciación, impedía que la trasformación fuese tan completa como en las voces latinas : *adobe, alcaçaba, algibe, garroba* (Alc.), *oro de tibar; azebuche* (*b* : *mb*), *arrabal, hobero, rabel.*

b *y* v *precedidas de líquida.*

a) En voces de origen latino.

lu latino < *lu* castellano : *calua, poluo, saluaje, saluia, saluo.*

lb < *lu* : *aluedrio, alua, aluo, oluido, siluar.*

ru < *ru* : *cieruo, coruo, cueruo, nieruo, neruio, sieruo, conserua.*

rb < *ru* : *barua, escaruar* (**scabrare*, de *scaber*), *estoruar, yerua, serua, soberuio, soruer, toruellino.* ¿ Por qué *arbol, carbon, turbar* ?

Después de las partículas *con, en*, hay tendencia á emplear la

plosiva, tendencia que hoy se ha arraigado en la pronunciación[1]; así que se hallan *embiar*, *embidar*, *embidia*, *combidar*; en las voces de composición clara se conserva la *u : enuarar*, *enuegecer*, *enuergonçar*, *enuesar*, *enuiciar*, *conuenir*, *conuento*, *conuersar*, *conuertir*. Por de contado que cuando el segundo componente empieza por *b* neta, no hay duda alguna : *embarrar*, *embeuer*, *embotar*; lo mismo en las voces simples que originariamente llevan *mb : ambos*, *bomba*, *cambiar*, *lombarda*, *tumba*, *zumbar*. *Inuierno* me parece representar la fusión de *hibernum* + *imbrem;* hoy son de uso común *hibierno* (que Nebrija hubiera escrito *iuierno*) é *invierno*.

b *y* v *iniciales*.

Por regla general se sigue la norma etimológica :

Latín : *baño*, *batir*, *basa*, *baxo*, *bello*, *besar*, *bien*, *boca*, *box*, *bufalo*, *buho*, *bula*, *bullir;* — *vaca*, *vayna*, *valle*, *veynte*, *vela*, *vencer*, *vianda*, *vicio*, *vino*, *voto*, *vulgar*.

Árabe : *badeha*, *bahari*, *bellota*, *berengena*, *bisnaga*.

Germánico : *banco*, *bosque*, *burgo*.

Pero las excepciones son frecuentes; así hallo en voces de origen latino *b* por *v : barrer*, *berça*, *bermejo*, *berraco*, *berruga*, *bexiga*, *bezar* (*uitium*), *bispera*, *bodas*, *bossar*, *boz*; y *v* por *b : vaya* (*baca*), *vayo*, *vinar*; y en voces germánicas *vanda*, *vando*, *vandera*. Es posible que semejante vacilación provenga de la diversidad que ocasiona la colocación de la palabra en la frase : yendo la *b* inicial precedida de voz terminada en vocal, podía seguir la regla de la *b* intervocal, y al principio de frase la énfasis conservaba ó producía la plosiva[2].

1. Véase Araujo, *Estudios de fonética castellana*, p. 40, Toledo, 1894.

2. Esto mismo sucede hoy, según lo he visto comprobar con los delicadísimos aparatos ideados por el Señor Raymond Weeks : pues que en frases dispuestas al efecto y proferidas por un caballero español de excelente pronunciación que no estaba al cabo de lo que se iba á averiguar, toda *b* ó *v* ortográfica inicial aparecía proferida con mucha más intensidad en principio de frase que yendo en el medio precedida de vocal.

En los compuestos se observa lo mismo que en los simples : *abaxar*, *debatir*, *auenir*, *reuerdecer*, *rebossar*; no sé si por particular énfasis de las partículas *a* y *re*, va después de ellas *b* en *abiltar* (cf. *enuilecer*), *rebezar* (de *vez*); bien es cierto que también se escribía *abispa*.

Disimilación.

Es de rigorosa observancia cuando dos sílabas consecutivas, la primera abierta, tienen *b* ó *v*; ocupa la plosiva el primer lugar.

b-b < *b-u* : *baua*, *beuer*, *bouo*, *buua*.

v-v < *b-u* : *biuar*, *biuir*, *boueda*.

v-b < *b-u* : *biuora*.

Si la primera sílaba, en vez de ser abierta, está cerrada por una líquida, la disimilación tiene excepciones : siendo la líquida *m*, es aquella imposible : *bomba*; después de *l* hay *boluer*; pero después de *r*, al paso que se escribe *barua*, *baruasco*, *baruecho*, se halla *barbaro*, *burbuja*; *verbena* no invierte las labiales, como no las invierten aquellas palabras en que ambas se hallan en el medio : *prouerbio*; cp. *soberuio*.

Debía de ser tan efectiva la disimilación, que Nebrija reparó que Juan de Mena en la *Coronacion* (36) hubiese hecho consonantes las dos últimas voces citadas, aunque disculpándolo por la vecindad que dice tienen entre sí la *b* con la *v* (*Gram.*, 2, 6) :

« Vi al alnado de Urias,
Que compuso los *prouerbios*,
E a su padre viejo en dias
Con la fonda que a Golias
Domo los braços *soberuios*. »

Juan de la Encina en su *Arte de trovar*, repitió poco después la censura y también la disculpa, al parecer con el intento de defenderse él mismo del pecado de haber rimado *biua* con *reciba* (*Egloga de Plácida y Vitoriano* : edic. Acad., p. 376).

También puede atribuirse á disimilación el empleo de *b* en

lugar de *u* antes del diptongo *ue* : *abuelo*, *bueytre*, *buelco*, *buelo*, *buelta*. Acaso *buelo* y *rebuelco* ocasionaron las grafías *bolar*, *rebolcar*; por el contrario *vos* debió resguardar la *u* en *vuestro*; quizá pueda también explicarse así *subir*, *sobir*, que siempre se escribió con *b*. Caso diferente de disimilación sería *pauellon*, si es que se quiso evitar la cercanía de dos plosivas.

De todo lo que precede se colige, si no voy engañado, que á fines del siglo xv había distinción real, por una parte entre la *u* proveniente de *u* ó *b* latinas y la *b* proveniente de *p*, y por otra entre *b* inicial y *u* intermedia; hechos que en nada contradicen las burlas con que antes y después han sido motejados los españoles por confundir la *b* y la *u* latinas, y sacan verdadero el alfabeto fonético de Nebrija.

Examinando los escritos del siglo xv, vemos que la del humanista español era la ortografía corriente de su tiempo; y si vamos subiendo hasta los primeros monumentos del castellano, hallaremos firmes los hechos fundamentales de ella : confusión en *u* de la *u* y *b* latinas intervocales, y persistencia de la *b* proveniente de *p* en la misma posición. Los demás pormenores varían de cuando en cuando, las más veces desapareciendo las excepciones de Nebrija. Para comprobarlo escojamos unas pocas obras cuya ortografía inspire confianza de autenticidad; y leamos algunas páginas. Sean para el siglo xv el Cancionero de Gómez Manrique (Madrid, 1885) y el de Baena (Madrid, 1852); para el xiv la leyenda de Plácidas (*Biblióf. esp.*, XVII), la historia del caballero Cifar (edic. de Michelant, de que he cotejado una parte con el manuscrito de que fue tomada), y el poema del Cid (edic. de Vollmöller); y para el xiii y xii el Fuero Juzgo según se halla en el MS. Esp. 256 de la Biblioteca Nacional de París, algunos documentos que se registran en el apéndice 1° del Discurso de D. A. Fernández Guerra sobre el Fuero de Avilés, el epitafio de San Fernando en la catedral de Sevilla (*Esp. sagr.* 2; Aldrete, *Orig.*, 2, 6) y el poema de los Reyes Magos (edic. de Baist).

Siglo xv : ᵛuᵛ lat. < ᵛuᵛ cast. : *breue, diuino*, etc. á cada paso sin excepción, en G. Manr. ; *diuerso*, etc. en Baena. — ᵛbᵛ < ᵛuᵛ : *Auila, auer, ouo, ouiesse, caualleros, caualleria, caualgada, criua, deue, deueis, escriue, escreuir, gouernacion, gouernaron, marauilla, aprueua, prouemos, andaua, estaua, yuan, pensaua*, etc. en G. Manr. ; *abreuar, auian, deuemos, deuidos, cauallero, escriuano, escriuieron, faua, gouernadores, gouernar, marauillas, prouado, trauen*, en Baena. — ᵛpᵛ < ᵛbᵛ : *acabaron, mancebos, rescibo, rescebir, saber, sabe, sabio, sabiduria*, etc. en G. Manr. ; *alabança, acabat, cabos, apercibir, rescibo, rescibiendo, resciben, rescebiessen, apercebidos, cubo, rryberas, saber, saben, sabios, soberano*, etc. en Baena.

Siglo xiv : ᵛuᵛ < ᵛuᵛ : *leuaré, pauor, aues*, etc. en *Plác.* ; *prouincia, prouecho, moued*, etc. en *Cif.* ; *catiuos, enclaueado, lieua*, etc. en el *Cid*. — ᵛbᵛ < ᵛuᵛ : *auie, ouo, ouiste, ouieron, ouiesse, cauaggaron, caualleria, caualleros, marauilla, marauillandose, nuue, andaua, daua, yua, pagaua, pesaua*, etc. en *Plác.* ; *auia, ouieron, oue, caualgar, cauallero, cauallo, deue, deuen, deuiessen, nuue, prouar, prueua, prueuan, daua, demandaua, dubdaua, fallauas, yuan*, etc. en *Cif.* ; *aueres, auie, ouieron, caualgaua, cauallo, ceuada, descaualga, marauillosa, sauana, estaua, tornaua, yua*, etc. en el *Cid*. — ᵛpᵛ < ᵛbᵛ : *acabar, cabeça, cabellos, cobierto, obispo, lobo, ribera, sabe, saber, sabed, sabia, sabidor, sabor, recebir, recebiste*, etc. en *Plác.* ; *cabo, acabadamente, acabassen, mancebo, arriba, ribera, rescibir, rescibió, rescibirá, sabe, sabian, sabor, sabiendas*, etc. en *Cif.* ; *abiertos, abiertas, alabauan, cabeça, descabeçemos, cabo, caboso, acabada, huebos* (opus), *rribera, arriba, arribança, rreçibe, rreçibiolo, sabe, sabor, sobziano*, etc. en el *Cid*.

Siglo xiii : ᵛuᵛ < ᵛuᵛ : *deuocion, uuaricia*, etc. en el *F. Juzgo ; Ouiedo, nauidat, nouaenta*, en los documentos de 1274, 1269, y en el epitafio ; los *Reyes Magos* no ofrecen ningún caso. — ᵛbᵛ < ᵛuᵛ : *auer, auedes, deua, deue, deuen, deuemos, deuandicho, gouerna, gouernedes, gouernadores, nuue, prouado, acordauan, casauan, esperauan, entrauan, ganauan, yuant*, en el *F. Juzgo* ; *auer, auia, auiendo, ouiera, Cordoua, deuen, deuian, deuies, deuiessen, escreuir, prouar, prouaron, prouas, citaua, dauan, estaua*, en los documentos ; *auemos, auedes, marauila, prouar*, en los *Reyes Magos*. — ᵛpᵛ < ᵛbᵛ : *abeya, caber, cabo, cabeza, obispos, recebir, reciba, recibida, saber, sabida*, en el *F. Juzgo* ; *recebir, recebidas, recebiron, recibiessen, sabia*, en el documento de 1274 ; *cabeca* en el epitafio ; *saber, sabedes* en los *Reyes Magos*.

Después de las líquidas *l r*, con la antigüedad van desapareciendo las excepciones que registra Nebrija de la conversión de *b* en *u* : en el de Canc. de Baena y en el *Cifar* se halla todavía *arbol*; pero en *Plácidas* se lee *aruol, caruon, caruonero, toruado*, y en el *F. Juzgo, aruoles*. El *Cid* muestra predilección por la *b* etmológica : *olbidado, albores, barba, barbado, Albar Albarez*. Las grafías

enbiar, *enbidia*, *conbidar* se remontan á la época más remota; pero en el F. Juzgo se lee *enuiar*, y en los documentos de 1274, 1269 se halla este verbo en ambas formas

Por lo que hace á la inicial, hay una que otra divergencia con Nebrija, ya en favor, ya en contra de la etimología; *boz* es de uso generalísimo, y sin embargo en el Cid hay *uozes*; aquí mismo se lee *uermeio*; en el F. Juzgo *uodas*, y *barones* en el sentido que hoy damos á *varón*, conforme esotro á la etimología, la cual no da fundamento á nuestra distinción actual.

En el F. Juzgo no se admite la disimilación, que es general en las demás obras : *ueuir*, *uiuas*, *uiuiendo*, *uiuo*; *auuelo* está ahí mismo y en el *Cifar*; *souir* se lee en los libros astronómicos de Alfonso el Sabio.

Nebrija mismo en la Ortografía asienta que algunos de los nuestros apenas pueden distinguir las dos labiales, así en la escritura como en la pronunciación (p. 30). El Doctor Busto en su *Arte para aprender a leer y escreuir perfectamente en romance y latin* (el privilegio lleva fecha de setiembre de 1532), después de decir que *u* tiene un sonido casi como de *b* y explicar la diferencia de las dos letras, advierte que « en esto deuen mucho parar mientes los burgaleses, que generalmente assi en escreuir como en pronunciar confunden estas dos letras[1] ». A mediados del siglo

1. Viñaza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, col. 825, Madrid, 1893. El mismo cargo que Busto, hace á los burgaleses Francisco Vergara en sus *De græcæ linguæ grammatica libri quinque* : « B (β) vulgo laxius quam b profertur, ita vt ad v consonantem declinet, vt βίος vios. Quo vitio perpetuo laborat in Hispania Burgensis diœcesis enuntians vestia, vene, pro bestia, bene. Quin eadem adhuc vitium geminat, quum præpostere profert *bita*, *binum*, *bacca*, pro vita, vinum, vacca. » Propuesta así la cuestión, resulta que los dos sonidos existían realmente, aunque arbitrariamente empleados; ésta es sin duda la confusíon que precede á trasformaciones de esta clase, según iremos viendo; y ¿cómo ha de entenderse la diferencia que existía entre Burgos y el resto de España? En Nicolás Antonio está errada la fecha de la edición de la gramática de Vergara hecha por Miguel de Eguía en Alcalá; Brunet le da el año 1537; yo me valgo de las dos parisienses de 1545 y 1550.

Antonio de Torquemada[1] esforzaba las explicaciones y las advertencias : « Hallaréis (decía) muy pocos hombres que sepan diferenciarlas, y que dejen de errar algunas y muchas veces poniendo la *b* por *v* y la *v* por *b*; y en esto también pecan los que algo entienden como los que no saben nada; que yo confieso mi pecado, de que no dejo de tener algún descuido para esto por inadvertencia ». Ni Alonso de Ulloa, ni Cristóbal de las Casas, que dieron á los italianos reglas para pronunciar el castellano, el primero en su edición de Boscán y Garcilaso (Venecia, 1553) y el segundo en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (Sevilla, 1570), dicen nada sobre estas letras. Concediendo que ya en tiempo de Nebrija hubiese comenzado á desvanecerse la diferencia entre la *b* y *v* que en castellano he comprobado, todavía tengo para mí que lo que más descaminaba á los preceptistas era el suponer que la ortografía castellana y la latina habían de ser idénticas.

Sea de ello lo que se quiera, los gramáticos extranjeros del siglo XVII atestiguan ya el hecho de la unificación de los sonidos diferentes de *b* y *v* y de la completa confusión ortográfica que era consiguiente. Oudin en su *Grammaire espagnole* (edición de París, 1610), escribe como sigue :

« Le *b*, s'escriuant indifferemment pour le *v* consonne, et reciproquement l'vn pour l'autre, n'a que la mesme prononciation, non toutefois comme le *b* ou le *v* françois, qui ont une difference remarquable, mais ainsi que les Gascons le prononcent, ou comme le *w* des Allemands ; et pour le bien prononcer, faut prendre garde de ne battre les lèvres l'une contre l'autre, ains laisser vn peu d'esprit libre entre icelles. Et pour preuve de ceci on trouue souvent l'vn et l'autre en mesmes dictions, comme *sábana* et *sauana*, *sabio* et *sauio*, et ainsi quasi de tous. »

Gaspar Schopp (latinizado *Scioppius*), que estuvo en España por los años de 1614, compara otra vez la manera como los españoles pronunciaban la *v* y la *b* latinas, confundiéndolas, á la pro-

1. Tratado llamado *Manual de Escribientes*, en el *Ensayo* de Gallardo, tomo IV, col. 751-2.

nunciación gascona[1]. El gramático holandés Carlos Mulerio en su *Linguae Hispanicae compendiosa institutio* (Leiden, 1636)[2], consignando la confusión ortográfica equipara el sonido único de las dos consonantes al de la *w* flamenca : *bastar* lo mismo que *wastar*. De todo esto se deduce que por ese tiempo uno y otro signo representaban la bilabial fricativa que los fonólogos de hoy nos describen en el castellano actual.

Al mismo tiempo la *b* proveniente de *p*, que permanecía intacta en el Vocabulario de Casas como en el de Nebrija, se halla convertida en *u* en el Diccionario español francés del mismo Oudin : *abeja* y *aueja*, *cabeça* y *caueça*, *cebolla* y *ceuolla*, *recebir* y *receuir*, *saber* y *sauer*, *sabio* y *sauio*, *sabor* y *sauor* (edic. de 1616). Minsheu en 1623[3], dice primero que se pronuncia la *b* como en inglés, pero advierte que en medio de dicción suena como *v*, y pone estos ejemplos : *trabajo travajo*, *palabras palavras*, *cabra cavra*, *labor lavor*, *albarda alvarda*, *alabarda alavarda*; añadiendo que lo mismo sucede á menudo al principio como *baylar vaylar*, *basquiña vasquiña*, *bellota vellota*, *bermejo vermejo*, *bexiga vexiga*, y que la misma variedad reina en la escritura. Sin duda que no debemos tomar á la letra el que la *b* sonase como *v*, habiendo los hechos de entenderse como los expone Oudin; en cuanto á la confusión, nada hay que objetar.

Como prueba de la anarquía que se había introducido por este tiempo en el uso de las dos letras, copiaré las palabras que las llevan según las escribió Lope en el principio de *El bastardo Mudarra*, valiéndome del facsímile sacado en Madrid, 1864 : *brauo*, *fabor*, *balor*, *abentureros*, *embidia*, *enbidiosa*, *verdad*, *viento*, *bendiga*, *tubiera*, *alborotar*, *habeys*, *mozaluillo*, *llebate*, *viene*, *vengarme*, *cobardes*, *vierte*, *baston*, *mouimiento*, *sirba*, *desbario*, *vamos*, *bays*, *ban*, *van*, *voy*, *yba*, *desbergonzado*, *sabemos*, *basallos*, *venganza*,

1. *Pascasii Grosippi Grammatica philosophica*, p. 169, Milán, 1628.
2. Viñaza, *ubi supra*, col. 562.
3. *A Spanish grammar*, London, 1623.

vierte, bastante, caballero, debeys, aduertis, atreuerse, veys, hubierades, tubimos, agrauio, boca, bolando, cuerba, venir, alabar, venera, tirauan, arribando, barco, viento, obedecer, ver, ves, vozes, acabada, marauilla, desbela, vengo, selua, resuelua, balcones, baliente, aleboso, viue, vida, boluer, reçiua, buelua, seruir, promouido, mueben, enbio, embia, grabes (*graves*), etc. Ya se entenderá que los impresores trataban de poner algún orden en este desbarajuste; algunos, como Juan de la Cuesta y Luis Sánchez, se acercaban bastante á la ortografía tradicional de Nebrija, conforme queda explicada arriba. Pero esta ortografía era ya inaceptable porque no correspondía ni á la pronunciación, que había sido en mucha parte su fuente, ni á la etimología, y creciendo diariamente en lo impreso el desorden, se hizo indispensable un remedio tan enérgico como el que aplicó la Academia Española á principios del siglo pasado, tomando como base la etimología, aunque respetando también en algunos casos el uso general (v. gr. *maravilla, barrer, boda*). Por manera que en nuestra ortografía actual se encuentran como petrificados algunos restos de reglas olvidadas; aunque también van desapareciendo, según vemos en *Córdoba, absorber*, que en época no muy distante de nosotros se escribían todavía *Córdova, absorver*.

El español de Levante ha conservado la *v* y la *b*; pero es difícil determinar, considerado el desarrollo de su sistema ortográfico, lo que haya de atribuirse á la mayor precisión de éste y lo que nazca de evolución natural de la pronunciación.

En la versión española del rarísimo Pentateuco impreso en Constantinopla el año 1547 [1] se hallan distinguidos los dos sonidos con ב y ו; en principio de dicción llevan ésta voces como *vagoa, vazia, vara, varon, venga, verdura, vestido, vid, vido, viento, vision,*

1. Este Pentateuco, á más de la versión española en caracteres hebreos, que sirvió de base á la de Ferrara (1553), contiene otra en griego moderno escrita igualmente en caracteres hebreos, el texto original, la paráfrasis caldaica de Onkelos y el comentario del Rabí Salomón Raxi. En la Biblioteca Nacional de París lleva la signatura Inv. A. 470.

vos, *vuestro*; pero dentro de palabra es tan rara esta letra, que en el cap. I del Génesis se lee *ave* una vez con ו y cuatro con ב. Consiguientemente, no solo están escritas con la última las voces que Nebrija escribe con *b* sino muchas de las que pone con *v* : *bendicion*, *bendezir*, *borrico*, *buey*, *bueno*, *bermejo*, *abaxo*, *abastar*, *abismo*, *subir*, *enbiar*; — *cabeça*, *cobertura*, *lobo*, *arriba*; — *uba*, *labar*, *abole* (vuele), *remobien*, *esmobiense*, *remobilla*, *alebantara*, *abantajar*; — *biba*; — *çerbiz*, *serbir*, *yerba*, *caballo*, *caballero*, *gobernar*, *escribano*.

En el fragmento de la *Obligacion de los coraçones* (traducción del *Hobat halevabot* de Bechai, publicada en Salonique á principios del siglo XVII), que copia Rodríguez de Castro (*Bibl.* I, p. 77), hay mayor conformidad con la ortografía nebrisense : llevan ו *vengamos*, *vicios*, *servir*, *servicios*, *ochava*, *novena*, *aventurança*, *provas*; y ב *bien*, *debaxo*, *reçibieron*. Cotejando el pasaje con el mismo de la traducción modernizada de la obra de Bechai hecha por Israel de Belgrado (Viena, 1822), en lugar del ו hallamos el ב con acento á la izquierda (ó *raphe*), en las mismas palabras, y además en otras que allá no van con ו : *livro*, *quevrantamos*, *havla*, *ovligados*. Tal es hoy el uso común y corriente, y es de creer que por lo menos llevaron de España los judíos algunos modelos de estas combinaciones. Nebrija dice que en castellano precede *v* consonante á la *r* en los tiempos de *auer*, *auré*, *auria*, y sin duda que pudo añadir *deuré*, *deuria* de *deuer*; en el Fuero Juzgo se lee *estavlescer*, *estavlecimientos*, *faula*, *paraula* (pp. XV[a], 177[b], 3[a] Madrid, 1815); en el *Alexandre*, *faular*, *taula*, *taulado*, *taulero*, *aulana* (761, 558, 666, 438, 237, etc.).

Ç Z

Muy común ha sido el pensar, fundándose sin duda en la confusión que reinaba en el uso de la ç y la ȝ durante el siglo XVII y principios del siguiente, que estos signos se empleaban arbitraria é indistintamente para representar uno y el mismo sonido, sin que hayan bastado trabajos tan importantes como

los de Joret y Horning á desvanecer el error, que todavía aparece en obra tan sabia como la *Filología inglesa* de Storm (edic. alem. de 1892, p. 48).

Consecuencia funesta de este error, ó si se quiere, de la poca importancia que para algunos editores modernos tiene esta parte de la historia de nuestra lengua, ha sido que al reproducir obras antiguas, ó bien se haya excluído sistemáticamente la *ç* (como en la Colección de documentos del Archivo de Simancas), ó bien esté barajada de tal manera con la *z*, que se hace imposible toda investigación. Privado así del auxilio que podrían prestar obras y colecciones de la mayor importancia, habré de atenerme á unas pocas publicaciones esmeradas.

Primeramente expondré la relación en que se hallan estas letras, conforme á la ortografía de Nebrija, con la etimología ó con la estructura de las palabras; en seguida examinaré hasta dónde correspondía esta ortografía con la de los contemporáneos y antepasados, y la suerte que le cupo posteriormente; y para concluír trataré de la pronunciación.

Ortografía y etimología.

A. Orígenes de la *z*. α) Inicial. No la admite Nebrija en voces grecolatinas, y así escribe *celos*, *celoso*, *celar*. De las que da con esta letra hay cinco árabes que en su origen llevan ز : *zaque*, *zarco*, *zarcatona*, *zebratana*, *zorzal*; dos exóticas : *zebra*, *zangano* (en ital. con *z*), y otra onomatopéyica : *zumbar*.

β) Intervocal. Hállase la grecolatina en *lazeria*, *lazerar* (*Lazarus*) y en *bautizar*, *canonizar* y otros verbos formados á semejanza de éstos, como *atemorizar*, *autorizar*; la arábiga ز, en *alcuza*, *alguazil*, *alhuzema*, *almayzar*, *almazen*, *añazeas*, *azagaya*, *azar*, *azarcon*, *azauaje*, *azebuche*, *azeyte*, *azeytuna*, *azemila*, *azige*, *azogue*, *azul*, *bazino*.

Representa la *c* (*qu*, *ch*) latina en igual posición antes de *e i* : *azedo* (**acetus*), *cizercha* (*cicercula*), *deziembre* (*decembrem*), *razimo* (*racemus*), *reziente* (*recentem*), *luziello luzillo* (**locellus*) con los

diminutivos en *zillo* : *fraylezillo, hazezillo, odrezillo, pobrezillo*; los verbos en *cere* (*quere*), con sus inflexiones, á diferencia de los en *scere* ó *ᶜcere* : *hazer, yazer, plazer, cozer, dezir, luzir, reduzir*; *bozina* (*bucina*, no *buccina*), *cozina* (*coquina*), *monazillo* (*monachellus*), *mortezino* (*morticinus*) y á semejanza de éste *hornezino, omezillo* (*homicidium*) y *omiziano, vezino* (*vicinus*), *vazio* (*vaciuus*), *Luzia* (*Lucia*), *luzio* (*lucidus*), *suzio* (*sucidus*), *fuzia, fiuzia* (*fiducia*), *iuyzio* (*iudicium*). *Dozientos, trezientos*, sacados directamente del latín *ducenti, trecenti*, van con *z*, á diferencia de *cuatrocientos, seiscientos*, compuestos castellanos netos.

Refleja los nexos latinos *ce, que, ci, chi*, seguidos de vocal: *lazo* (*laqueus*), *erizo* (*ericius*), *lizo* (*licium*), *panizo* (*panicium*), *panarizo* (*paronychium*), *amenazas* (*minacias*); los adjetivos en *-azo*, *-izo* que son en latín *-aceus*, *-icius* : *ceuadazo* (cp. *hordeaceus*), *hechizo* (*ficticius* ó *facticius?*), *mellizo* (**gemellicius*), *roblizo, rollizo, enterizo, primerizo*, con los en *-dizo* : *advenedizo* (cp. *adventicius*), *caedizo, cauadizo, oluidadizo*; y de ahí en muchos nombres que pueden considerarse como adjetivos de estas terminaciones sustantivados : *-aza* : *bauaza, hilaza, hornaza, linaza, mostaza, sanguaza*; *-azo* : *cañamazo, espinazo, hornazo, lampazo* (cp. *lappaceus*); *-izo* : *cañizo, granizo, ceniza* (**cinicia*), y otros que se refieren á primitivos en *ac* (*ax*), *ec ic* (*ex*) : *mordaza, tenazas, carrizo* (*caricem*), *tomiza* (*tomicem*), *romaza* (*rumicem*). En *maciço* la *ç* última ha de atribuírse á influencia asimiladora de la precedente.

En los numerales compuestos de *decem* hay además asimilación : *tredecim* < *tredeze* < *tredze* < *treze; onze, doze, catorze, quinze.*

Con menos frecuencia representa una *s* ó la combinación *si* : *deslizar* (germ. *lisan*), *cereza* (**cerasia* de *cerasus*), *cerueza* (en Oudin, de *cervisia*), y todavía con menos una *g* : *rezio* (*rigidus*). Aparece además en unas cuantas voces de origen ó evolución fonética oscura : *aziago, enaziado, gozo, gozar, acezar, bocezar.*

γ) Después de consonante solo se usa *z* cuando por efecto de síncopa ha desaparecido la vocal que precedía á la *z* : *pinzel* (*peni-*

cillus) y á semejanza de éste *sinzel* (gall. *sisel*[1], catal. *sisell*), *donzella* (**dominicella*), *manzera* (**manicella*), *anzuelo* (**hamiceolus*; cp. *pañizuelo*), *enzina* (**ilicina*, de *ilex*); *salze*, *sauze* (*salicem*). — *Alerze* lleva *z* con razón ya sea que represente al lat. *laricem*, ya al árabe *al-arzah*; á este origen se debe la de *alforza*. Si *almorzar*, *almuerzo* nacen de *morsus*, y *surzir* de *sarcire*, ¿por qué llevan *z*?

También puede seguir á una consonante la *z* proveniente de *g*: *arzilla* (*argilla*), *enzia* (*gingiva*), *senzillo* (**singellus*, de *singulus*), *renzilla* (de *ringere*, reñir), *esparzir* (*spargere*).

δ) Igualmente por síncopa antecede á una consonante la *z*: *durazno* (*duracinus*), *rezno* (*ricinus*), y á semejanza de éste el sufijo *cinus* en *viuorezno*, *rodezno*, *torrezno*; *diezmo* (*decimus*), *dezmar*, *vizconde* (*vice comitis*), *graznar* (*gracillare*), *tiznar* (**tizonar*).

Pone Nebrija la *z* antes de consonante en varias otras palabras: *deleznable*, *rebuznar*, *yezgo*, *azcona*, *cazcarrias*, *gozque*, *reguizcar*, *vizcocho*, *mezclar*, *pezpita*, y en verbos como *crezco*, *nazco* (*Gram.*, lib. V, cap. v y vi). Encuéntrase en voces árabes como *rezma* (رزمة), *mezquita* y *mezquino* (مسكين). Aquí debe haber obrado la tendencia á pronunciar como vocálica la silbante al fin de sílaba como al fin de palabra, tal que la *ç* se convertía en *z* en esta posición: *descoraznar* de *coraçon*; pero había sus divergencias con respecto al uso actual: *bisnaga* (hoy *z*), *bisnieto* (hoy *s* ó *z*).

En *juzgar*, *mazmorra* representa una dental, lo mismo que en *bizma* (*epithema*), que Nebrija escribía *bilma*. En *plazo*, *rezar* hay una asimilación: *plazdo*, *rezdar*, de *placitum*, *recitare*.

ε) Al fin de dicción no se usa sino *z*, cualquiera que sea su procedencia: *paz*, *solaz*, *luz*, *vez*, *prez*, *assaz*, *matiz*, *andaluz*; la cual pasa de ordinario á los derivados: *apaziguar*, *luziernaga*, *vozinglero*, *matizar*, *solazar*, *Andaluzia*. Nótese que, diciéndose

1. *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, VII, p. 146.

coce, *hoce*, y no *coz*, *hoz*, como hoy, los derivados eran *cocear*, *hocino*.

B. Orígenes de la *ç*. Aunque no siempre se observó, Nebrija sigue la regla de escribir *c*, sin la virgulilla, antes de *e*, *i*; de modo que *c* y *ç* eran equivalentes en las combinaciones *ça*, *ce*, *ci*, *ço*, *çu*.

α) Inicial. Representa en primer lugar las diversas guturales latinas palatalizadas : *ce ci*, *que qui*, *che chi* : *cebolla* (*cepulla*, *caepulla*), *cena* (*cena*), *cielo* (*caelum*), *ciento* (*centum*), *ciuil* (*ciuilis*), *cinco* (*quinque*), *cedula* (*schedula*), *cisma* (*schisma*). En mudándose las vocales *e*, *i*, aparece la *ç* : *cercillo* (*circellus*), *çarcillo*; *cerceta* (*querquedula*), *çarceta*; *cirugiano*, *çurujano*. (Estas últimas palabras no se hallan todas en Nebrija).

Representa una *s* latina en *cedaço* (*setaceum*), *cerrar* (*serare*), *cerraja* (**serralia*, *sarralia*), *Cerdeña* (*Sardinia*), *çafir* (*sapphirus*), *çabullir* (*sepelire*), *çampoña* (*symphonia*), *çoçobrar* (*subsuprare*), *çueco* (*soccus*), *çurrar* (*subradere?*). En los diccionar os posteriores á Nebrija y Alcalá se nos ofrecen : *cendal* (**sindale*, por *sindon*), *cerdo* (**suerdo* de *sordidus*; cp. *frente* > *fruente* > *frontem*), *çufre* (*sulfur*), en Casas ; *çahondar*, *çahumar*, *çapuzar* ó *çampuzar* (donde *ça-* es variante de *sa-*, *so-*, *sub-*), y otras voces de origen reciente como *çabordar* (*s'aborder?*), *çapar* (fr. *saper*, ital. *zappare*), en Oudin.

En *celo* y sus derivados está por *z*, como arriba queda dicho; lo mismo sucedería en *çumo*, siendo el griego ζωμός.

En voces arábigas representa ص : *çauila*, *cifra* (Nebrija); *çafariche*, *çala*, *çanefa* (Oudin); ó bien س : *çafari*, *çaga*, *çahinas*, *çanahoria*, *çaquiçami*, *çaranda*, *çaratan*, *çumaque* (Nebrija); *çacatin*, *çaguaque*, *çaharron*, *çahon*, *çaragüelles*, *celema*, *cequi*, *cerralle* (*serrallo*), *Cid*, *çoco* (Oudin). Excepcionalmente corresponde á ج en *çafio*.

Rara vez ocupa el lugar de *st* : *Çuñiga* (*Stunica*, en Nebrija), *çaguan* (ár. *ostowán*).

Hállase finalmente en voces de origen oscuro ó de evolución

fonética discutible : *çahurda*, *çamarra*, *çanca*, *çanco*, *çapato*, *çarça*, *çatico*, *celemin*, *cicion* (*accessionem?*), *ciar*, *cisco*, *çopo* (ital. *zoppo*), *çurriaga*, *çumaya*, *çurron*, *çuçon*.

β) Intervocal. Representa, lo mismo que cuando es inicial, la *c* latina palatalizada delante de *e*, *i*, pero solo en voces eruditas: *especie*, *sacrificio*, *edificio*, *oficio*, *sacerdote*, *crucifixo* y *crucificar*. En las voces compuestas persiste la *c* inicial : *acepillar*, *acerca*. En *recebir*, aunque popular, puede haber contribuído á conservar la *c* la existencia coetánea de *concebir*, *apercebir*.

También en voces eruditas representa la *t* que precede á *i* seguida de vocal : *ocio*, *negocio*, *gracia*, *vicio*, *declaracion*, *palacio*, *malicia*.

En estos dos casos es tan patente el contraste entre voces eruditas y voces de carácter popular, como lo muestran estos ejemplos : *decimo* y *dezeno*, *medicina* y *melezina melezinar*, *definicion* y *parizion*, *racion* y *razon*, *crucificar* y *cruzero*.

En el compuesto *quiça* representa la *s* inicial de *sabe*.

Representa las sílabas *ti*, *te* seguidas de vocal : *pieza* (*petia*), *plaça* (*platea*), *maça* (*matea*), *choça* (*plutea*), *cabeça* (**capitia*; cp. *occipitium*), *peçon* (*petiolus*), *carniça*, *encarniçar*, *carnicero* (**carnitiarius*), *torticero* (**tortitiarius*).

La sílaba *di* en igual posición : *baço* (*badius*), *raça* (*radius*). Véase Diez, *Gramm.*, I, p. 217 (trad. franc.).

La combinación *st* : *Çaragoça* (*Caesaraugusta*), *Baça* (*Basti*), *Ecija* (*Astigis*), *Caceres* (*Castra Caecilia*), *Caçorla* (ár. *Caçtorla*, Alcalá). Véase *Zeitschrift für rom. Philologie*, IX, p. 146.

En voces árabes representa ص : *acibar*, *acicalar*, *açofar*, *albacea*, *alcaçaba*, *alcaçar*, *alcacel*, *arrecife*, *ataraçana*; y tambien س : *açacan*, *acelga*, *acemite*, *aceña*, *acequia*, *acetre*, *acitara*, *açote*, *açotea*, *açucar*, *açucena*, *açuda*, *albatoça*, *almohaça*, *almotacen*, *alquicer*, *taça*. En *almaciga* corresponde á ط.

En las siguientes palabras no sé explicar la *ç* : *beço* (labio), *moço*, *calabaça*, *cenceño*, *cicion* (acaso asimilación ?), *destroçar*, *destroço*,

estrompeçar, *trompeçar*, *loçano*, *pescueço*, *picaça*, *profaçar*, *quicio*, *resquicio*, *regaçar*, *retoçar*, *roçar*. En estas otras se explica acaso por la procedencia extrangera : *galeaça*, *embaraçar*, *rechaçar*, *escaramuça*.

γ) Después de consonante no se usa sino *ç*, excepto los casos mencionados arriba (**A**, γ), cualquiera que sea su procedencia :

c (*qu*) antes de *e i* : *mancebo*, *principe*, *vencer*, *entonces*, *dulce*, *torcer*, *torçon* ;

ce, *ci*, siguiendo vocal : *lança* (*lancea*), *calçar* (*calceare*), *alcançar* (*incalceare*), *orça* (**urcea* ; cp. *urceola*), *onça* (*uncia* y *lyncem*), *arçobispo* (*archiepiscopus*) ;

ti, en igual posición : *fuerça* (*fortia*), *alçar* (**altiare*), *punçar*, (**punctiare*), *março* (*martius*), *mastuerço* (*nasturtium*), *emponçoñar* (*impotionare*) ; *mançana* conserva la ortografía del primitivo *maçana* (*matiana*) ;

de, *di*, en igual posición : *orçuelo* (*hordeolum*), *verguença* (*verecundia*), *berça* (*viridia*).

En consecuencia la *ç* representa un grupo de dos consonantes de las cuales la segunda es *c* ó *ch* ó *t*, siguiendo *e*, *i* : *cc* en *acento*, *lecion*, *introducion*, *boço*, *boçal* (**bucceum*, **bucceale*, de *bucca*), *lacio* (*flaccidus*) ; *cch* en *braço* (*bracchium*, no *brachium*) ; *sc* en *decendir*, *dicipulo*, *necio*, *rociar*, *rocio*, *açada* (*ascia*), y todos los verbos en *cer* provenientes de *scere*, á diferencia de los en *zer*, que proceden de **cere* : *nacer*, *pacer*, *crecer*, *conocer*, con los de forma inceptiva : *aborrecer*, *obedecer* ; *ct* en *traçar*, *estraçar* (**tractiare*), *adereçar*, *endereçar* (**directiare*, de *directus*) ; *pt* en *caçar* (**captiare* ; *tt* en *solloçar* (**subgluttiare*, por *singultire*) ; *lc* en *coce* (*calcem*), *hoce* (*falcem*) ; *nc* en *Vicente* (*Vincentius*), caso de disimilación.

δ) En fin de sílaba ó de palabra no se usa *ç*, como queda dicho.

C. De lo que precede se coligen los caracteres generales de estas dos letras : *z* prevalece en la posición intervocal como

reflejo de *c* ó de *ce ci* y de ج árabe, y en final de sílaba ó palabra; *ç*, en principio de palabra ó de sílaba precediendo consonante, ó intervocal, siendo reflejo de *te*, *ti*, y de las silbantes árabes ص، س. Para final testimonio ilustrativo de la influencia etimológica en la posición intervocal, citaré los derivados *clerezia*, con *z*, que mira á *clericus*, y *abogacia*, *legacia*, con *ç*, á *advocatus*, *legatus*.

Sin embargo, el uso más común de *z* en los sufijos la ha introducido en los dos *-azon* (*-ationem*) y *-eza* (*-itia*), que habían de escribirse con *ç* : *castrazon*, *comezon*, *segazon*, *trauazon*; *pereza*, *agudeza*, *alteza*, *baxeza*, *belleza*, *careza*, *pobreza*, *vileza*. Nótese que *razon*, *sazon*, aun cuando no podía sentirse en ellos el sufijo, se escribían, sin embargo, con *z*; y que *coraçon*, voz sin duda de otra estructura, no se acomodó á aquella norma. En igual caso se hallan *cabeça*, *combleça* (port. *comboça*, *comborça*). En los abstractos en *eza* pudo influír la forma en *ez*, comunísima en los primeros tiempos : *anchez*, *redondez*.

Hay además algunas voces que contradicen las analogías generales : escríbense con *ç* *cedaço*, *coraça*, *pedaço*, á pesar de la *c* de *setaceum*, *coriacea*, *pittacium*; tal vez en el primero por asimilación, en el segundo por ser tomado del provenzal ó el italiano. Llevan *z* *bezo*, *bezar*, *pozo*, *tizon*, *torcaza*, *adelgazar*, *aguzar*, *desmenuzar*, aunque parece exigir *ç* la *t* de *uitium*, *puteus*, *titionem*, *torquata*, *delicatus*, *acutus*, *minutus*; en favor de *tizon* pudiera alegarse la grafía *ticio* que trae Diefenbach ó la influencia de *tiznar*, como en favor de *torcaza* la otra forma *torcaz*; diferentemente de esotros verbos en *-uzar* se escribe *carduçar*.

Ortografía coetánea y anterior á Nebrija.

Examinando unas pocas obras paleográficamente impresas, nos persuadiremos de que esta ortografía databa de los primeros monumentos de nuestra lengua, probando la constancia con que sustancialmente se observaban reglas y excepciones que unas y

otras se fundaban en el desenvolvimiento fonético de la misma lengua. No puede ocultarse que aun en los textos impresos con mayor esmero puede haber algún descuido, cuya significación se desvanece ante la conformidad general; descuidos de que deben distinguirse otras peculiaridades de más extensa aplicación, como el representar la *c* por medio de la combinación *sç* y la *ẓ* con la *s*. Lo primero proviene sin duda de la frecuencia con que etimológicamente responde la *ç* á *sc*; de modo que se escribía *endereçar* solo por la semejanza de *nascer*, derivado de *nascere*; lo otro representa sin duda un fenómeno de distinto orden, y aparece en algunos textos con tan sistemática persistencia, como no encontramos en lo primero. Por ejemplo, en el *Cancionero de Stúñiga* (Madrid, 1872), la *s* reemplaza todas las zetas, cualquiera que sea su procedencia : *asogado* (¡) p. 122, *profetisado* p. 133, *plase fase* p. 130, *voses goses* p. 31, *fas pas* p. 213, *padesca fenesca* p. 212. Siguen, esta ortografía otros libros del siglo XV, como el Cancionero de Baena (aunque con inconsecuencia : véase en el facsímile *dezires*, *dezidores*, *desidores*), la traducción del libro *de Senectute* por D. Alonso de Cartagena de que da fragmentos Rodríguez de Castro (*Bibl.* I, p. 644 sgs.)[1], los *Bocados de oro* según el texto y descripción de Knust; y del siglo XIV, como el *Caballero Cifar* y las poesías del Arcipreste de Hita, si bien las últimas con irregularidades y descuidos que sin temeridad han de atribuírse á los editores. La ortografía de Nebrija, que se conformaba con la de la cancillería castellana, acabó con aquellas variedades.

Para poner de manifiesto la concordancia expresada, doy en seguida clasificadas en el orden en que lo fueron arriba, las voces que llevan *ẓ* y *ç* en las obras que se indican hasta mediados del

1. De igual manera están escritos en esta Biblioteca los fragmentos del *Septenario* (no da la fecha del MS.) y del *Libro de la montería*, pp. 681 sgs., 686 sgs. Lo mismo se advierte en la colección de *Cortes de León y Castilla* con las de Jerez, año de 1268, copiadas de un ejemplar escrito en Sevilla el año de 1335.

siglo XIII. Solo con las de la primera obra añado, entre paréntesis, el número de veces que ocurre cada cual, si ocurre más de una vez; hacerlo en todas sería enfadoso. Además omito las iniciales y finales que casan con el uso actual.

SIGLO XV. *Castigos y doctrinas que vn sabio daua á sus hijas* (publicados por Knust, *Bibliof. esp.* XVII, pp. 255-93):

z : *fazer* con sus inflexiones (74), *desazer*, *satisfazer*, *hazienda* (13), *hazedor*, *dezir* con sus inflexiones (45), *contradezir*, *plazer* con sus inflexiones (12), *aplazer*, *complazer*, *plazentero* (3), *yazer*, *melezinar*, *vezino* (3), *suzio* (2), *amenazar*, *lazo*, *vezes* (12), *dezeno*; — *arrezia*; — *gozo* (2), *gozar*; — *nobleza* y voces análogas (12), *rrazon*, *rrazonablemente*; — *donzella* (9), *donzel* (2), *renzilloso*; — *mezquino* (2), *conozca* (2), *escarnezcades*, *merezca*. — Será desliz del impresor un *haciendas*, y acaso vacilación del primitivo escribiente *rrason*.

ç : *condicion*, *especial* (3), *especialmente* (3), *maleficio*, *necesario* y *necessario* (5), *pacifico*, *participar*, *proceder* (5); — *rrecebir* (6), *recibimiento*, *rrecelar* (2), *recelo* (2); — *conversacion*, *devocion*, *discricion*, *disfamacion*, *disposicion*, *oracion* (2), *racion*, *tentacion* (2), *traycion*, *cobdicia*, *gracia*, *justicia*, *precio* (2), *preciar*, *trecioso*, *servicio*, *vicio*; — *plaça*; — *perfeccion*, *alçar*, *absencia*, *ciencia*, *conciencia*, *espiriencia*, *negligencia*, *obediencia*, *presencia*, *concejo*, *reconciliar*, *principe*, *presuncion*, *mancebia* (2), *merced*, *vencer*, *estonce*, *estonces* (7), *alcançar* (2), *començar*, *lançar*, *verguença* (9), *vergonçoso*, *proporcion*, *forçar*, *fuerça* (2), *forçado* (3), *esforçado*; — *acaescer* y otros verbos en *-scer*, escritos también *-cer* (26), *acrescentar* (2), *merescimiento*, *adereçar*, *endereçar*; — *cabeça*, *coraçon*, (2), *moça* (10), *moço*, *mocedad*, *loçania*.

Cortes de Toledo, año 1462 (copiado del cuaderno original, *Cortes de León y Castilla*, III, pp. 700-10) :

z : *Algezira* (j), *alguazil*; — *fazer*, *fazienda*, *dezir*, *plazer*, *vezino*, *Gallizia*, *rraizes*, *vezes*, *juezes*; — *trezientos*; — *Vizcaya*, *juzgar*; — *alteza*, *franqueza*, *rrazon*, *sazon*; — *gozar*. Serán erratas *place*, *jueces*, que se leen sendas veces.

ç : *condiçion*, *ofiçio*, *oficial*, *suficiente*, *patrocinio*, *antecesor*, *nescesario*, *licencia*; — *rescebir*, *rreçebtor*; — *administraçion*, *adquisiçion*, *costituçion*, *diminuçion*, *esecuçion*, *gobernaçion*, *ynibiçion*, *informaçion*, *petiçion*, *prosecuçion*, *quitaçion*, *rrelaçion*, *justiçia*, *graçia*, *negoçio*, *preçio*, *serviçio*, *bollicio*; — *audiençia*, *ciençia*, *conciençia*, *diligençia*, *estançia*, *preeminençia*, *rreuerençia*, *intençion*, *mençion*, *sençion*, *conçejo*, *chançeller*, *chançelleria*, *prinçesa*, *prinçipalmente*, *ordenança*, *rrecabdança*, *comienço*, *encomençar*, *arçedianadgo*, *carçel*, *merçed*, *Murçia*, *parçial*, *parçialidad*, *terçero*, *terçio*, *esforçar*, *exerçan*, *março*; — *conosçer* ó *conocer*, *esclareçer*, *establecer*, *merescer*, *nascer*, *rrecrescer*, *acrecentamiento*, *ecepto*, *juridicion*; — *açote*; — *cabeça*, *Çamora*.

Cortes de Burgos, año 1430 (copiado del cuaderno original, *ubi supra*, III, pp. 79-93) :

z : *alguazil ; — fazer, dezir. plazer, vezino, Gallizia, perjuyzio, juezes, vezes, montarazes ; — trezientos* (pero *quatraçientos*) ; *— Vizcaya ; — rrazon, rrazonablemente, proueza, franqueza* (2 veces, *franqueça* una vez) ; *— gozar*. Se halla *zelo, zelador*, conforme al origen.

ç : *ofiçio, oficial, suficiente, paçifico, espeçial, espeçialidat, espeçialmente, eliçito, anteçesor, nescessario, nescesidat ; — rreçebir, rreçelo ; — conseruaçion, deliberaçion, desesperaçion, dilaçion, exsecuçion, fatigaçion, gobernaçion, enformaçion, petiçion, poblaçion, quitaçion, rraçion, rrelaçion, suplicaçion, graçia, justiçia, maliçia, notiçia, seruiçio, deseruiçio, precioso ; — ensalçamiento, audiençia, crençia, diligençia, preeminençia, sentençia, entençion, principal, chancelleria, conceio, alcançar, ordenança, carçel, carçelero, mercet, Murçia, terçio, fuerça, exsabcion* (exacción) ; *— acaesçer, basteçer, esclaresçer, encareçer, naçer, perteneçer, pertenesciente, acrescentar ; — açote, taraçana ; — cabeça, moço ; — çurujano.*

Bocados de oro (publicados por Knust conforme á un MS. del siglo xv, *Mittheilungen aus dem Eskurial*, pp. 66-87).

s = z : *laseria ; — faser, desir, plaser, adusir, nusir, nusiente, melesina, melesinar, susiedad, ensusiar, ensusiamiento, rrayses, voses, veses, coser* (*coquere*) ; *— cortesa ; — dose* (pero *dozeno*), *treseno, catorse, catorseno, quinse, quinseno ; — mesquita, paresca ; — agudesa, rriquesa, rrason, rrasonado ; — fas* (sust.), *faslo, solds, dies.*

ç : *Capadocia, Cecilia, Macedonia, Tracia, sacreficio, decimo* (var. *deseno*) ; *— acertar, rescebir, rrecebta ; — devocion, saluacion, Dalmacia, gracia, justicia, palacio, vicio, servicio, fornicio, acucioso, espaciamiento, prescioso, despreciar, cobdiciar ; — torticero, torticiria ; — alce* (*alçar*), *ensalçar, dulce, ciencia, differencia, obidiencia, parecencia, sabencia, sapiencia, provincia, encender, vencer, entonce, esperança, seguransa, semejança, vengança, alcançar, començar, començamiento, comienço, vergonçoso, apercebimiento, merced, tercero, estorcer, fuerça, esforçado ; — acaescer, acontecer, agradescer, amanescer, anochecer, conoscer, contecer, crecer, empescer, esclarescer, guarescer, merescer, nascer, obedecer, nescio, nescedad, decender, deciplo, caça ; — cabeça, coraçon, moço.*

Siglo xiv. *Cortes de Bribiesca*, año 1387 (copia del cuaderno original, *ubi supra*, II, pp. 359-72) :

z : *Algezira ; — fazer, fazedor, desfazer, dezir, deziembre, Gallizia, juizio, omeziello, ensuziar, cruzes, perdizes, rrayzes, vezes, cozer ; — amenaza ; catorze, plazo, enplazamiento ; — dozientos, trezientos* (pero *seyscientos*) ; *— Viscaya, florezca* (pero *pertenesca*) ; *— firmeza, rrazon, rrazonable.*

ç : *condiçion, espeçial, espeçialmente, ofiçio, oficial, maleficio, sacrifiçio, perjudi-*

çial, anteçessor, proçeder, proçesion, liçencia, nesçessidat; — rresçebir, rrescibimiento; — conuersaçion, esecuçion, estimaçion, enformaçion obligaçion, posiçion, quitaçion, rrelaçion, rrenunciaçion, graçia, justiçia, maliçia, seruiçio, deseruiçio; — audiençia, conciençia, diligençia, ynprudencia, rreuerençia, sentençia, conçeio, chancelleria, denunçiar, mençion, prinçipe, prinçipado, ençima, mançeba, comienço, començamiento, escomençar, merçed, Murçia, terçio, terçero, esepcion; — acaesçer, establesçer, enrrequeçer, meresçer, pertenesçer, rrecresçer, conosçimiento, merescimiento, nasçimiento, pertenesçiente, peçe, juridiçion; — açote; — cabeça, coraçon. Es sin duda errata *adiuinanza*.

Cortes de Valladolid, año 1322 (copia del cuaderno original, *ubi supra*, I, pp. 337-54) :

z : *alguazil; — fazer, dezir, Gallizia, vezino, juezes, Andaluzia; — juyzo* (2 veces); *— plazo, enplazar, enplazamiento; — dozientos; — diezmo; — fortaleza, franqueza, razon, Poza.*

ç : *condiçion, offiçio, offiçial; — rreçebir, rreçebidor; — donaçion, obligaçion, quitaçion, justiçia, maliçia, maliçiosamente, sseruiçio, apleçiar* (apreciar); *— alçar, creençia, pertenençia; rretenençia, sentençia, ganançia, mençion, conçeio, prinçipal, chançelleria, encerrar, Atiença, infançon, labrança, çerçenar, Garçia, Murçia, fuerça; acaesçer, pareçer, perteneçer, juridicion; — almotaçanadgo, alcaçar* y *alcaçer; — cabeça, rroçin.*

Poema del Cid (edición de Vollmöller, vv. 1-1200) :

z : *Lazaro; aguazil; — fazer, dezir, bendezir, plazer, yazer, aduzir, cozina, vazio, vezindad, azes, uozes; — quinze, plazo, rezar; — dozientos, trezientos* (pero *seysçientos*); *— rriqueza, rrazon; — gozo; —* ¿ por que *arzon* (717, 733, 818) y *fronzida* (789, 1744, 2436)? En los finales de sílaba hay alguna variedad : *anochesca, gradesco; lazrado, mezclado; creçremos, pareçra.*

ç : *resuçitar, deliçio; — rrecebir, açerca; — encarnaçion, oraçion, graçia, palaçio, preçio, preçiar; — alçar, calças, calçar, calçada, dulçe, Valençia, ganançia, Torançio, vençer, estonçes, arribança, dubdança, esperança, deslealtança, fincança, lança, Arlançon, Monçon, alcança, alcançar, rançal, ençeruiçio, Barçilona, carçel, Garçia, merçed, terçero, fuerça, esforçado, esfuerço; — amaneçer, apareçer, coñosçer, creçer, falleçer, gradecer, meçer. mereçer, naçer, ofreçer, rromanecer, braço, abraçar; — Saragoça; — guadalmeçi; — cabeça, descabeçar, coraçon, compeçar, vços, albricia* (ش), *peliçon, troçir, diçe* (baja), *coceras.*

El caballero Cifar (edición de Michelant, pp. 100-21) :

s por **z** : *lasrar; — faser, fasienda, desir, plaser, cosinar, juisio, veses, boses; — resio; — donsella; — conoscan, gradesco, gradescamos; — rriquesa, rason, rasonar, arson.*

ç : *rrescebir, acertar ; — guarnicion, oracion, justicia, justiciero, palacio, servicio ; — choça, maça, plaça ; — alçar, creencia, penitencia, ganancia, estonçe, vencer, andança, lança, alcance, començar, comiençe, verguença, envergonçar, merced, tercero, fuerça, esforçar, esfuerço ; — amanescer, conoscer, contescer, enpescer, fallescer, gradescer, guarescer, merescer, nascer, pertenescer, braça, braço, endereçar ; — alcaçar ; — cabeça, coraçon, pedaço.*

Siglo xiii. *Cortes de Valladolid*, año 1295 (copia del original, *ubi supra*, I, pp. 130-5) :

z : *fazer, Gallizia, clerizia ; — doze ; — trezientos ; — franqueza, razon.*

ç : *officiales, beneficio, maleficio ; — rreçebir ; — graçia, justiçia, seruiçio ; — creençia, chançeller, chançelleria, conçeio, vençer, Atiença, Gonçalo, merçed, Murçia, Garçia, fuerça, arçobispo, arçobispado, succesor, elecçion ; — acaescer ; — alcaçar, Baeça ; — cabeça.*

Cortes de Valladolid, año 1293 (copia del original, *ubi supra*, I, pp. 106-17) :

z : *fazer, dezir, Gallizia, uezes, alfozes* (*vecino* debe ser errata) ; — *plazo, enplazar ;* — (*paresca*) ; — *trezientos* (pero *dosientos ?*) ; — *franqueza, fortaleza, rrazon.*

ç : *offiçio, official ; — rrecebir ; — justiçia, seruiçio, deseruiçio, maliçiosamente, apreçiar ; — pieça ; — alçada, Palençia, conçeio, entonçe, chançelleria, mençion, infançon, merçed, Murçia, terçia, fuerça ; — acaesçer, conosçer, mereçer, paresçer, encaesçimiento ; — cabeça.*

Cortes de Valladolid, año 1258 (copia del original, *ubi supra*, pp. 54-63) :

z : *azul ; — fazer, fazienda, fazedor, yazer, Gallizia, Andaluzia, bozero, uezes, perdizes ; — fechizo, cosedizo ; — plazo ; — dozientos, trezientos ; — rrazon.* No se usa **ȝ** final de sílaba en cuerpo de palabra : *aparesca, paresca ; judgar, montadgo, portadgo* ó *portalgo.*

ç : *officio ; — rrecebir ; — peticion, gracia, seruiçio, seruiçial ; — calça, sentencia, conceio, entonçe, mançeba, çerçenar, enfurçion, merçed, Murçia, terçero, arçobispo, confuerço, março, marçadga ; — creçer, caça, çaçar ; — cabeça, açor.*

Epitafio de S. Fernando :

z : *fazia, yaze, Gallizia.*

ç : *servicio, esforcado, alco, cabeca* (faltando la cedilla sin duda por necesidad material de la escritura lapidaria).

Basta y sobra lo que precede para poner de manifiesto que la ortografía de Nebrija, en sus principios fundamentales, existía ya en el siglo xiii, particularmente en la cancillería de Alfonso el Sabio ; por manera que siendo la ortografía oficial, no fue mucho

que se sobrepusiera á los sistemas ó al desorden que por entonces y después existieron. En obras anteriores ó escritas lejos del rey hay notable variedad, tal que puede decirse que la ortografía castellana no se había fijado. Los *Reyes Magos* (edic. de Baist) nos ofrecen *face*, *facīda* (*facinda*, *fazienda*), *iace*, *place*; y *decides* y *decidme* al mismo tiempo que *dezir*, *dezid*, *dezidme*, *dizen*, *dezimos*, *dizeremos*; lástima que en texto tan corto no ocurra palabra en que la *c* hubiera de ir antes de *a o*. En un epitafio de la catedral de Toledo que lleva la fecha de 1278 y está reproducido en la Paleografía del P. Terreros, se lee *reciban*, *aguazil*, *fazedor*, *razonado*, y también *esforzado*. En el *Fuero Juzgo* de la Biblioteca Nacional de París, citado arriba, no hallo el signo *ç*, y la *z* no solo desempeña sus propias funciones sino que reemplaza á aquél antes de *a*, *o*, *u*, y á veces antes de *e i*; también, cuando el origen latino lo permite, lo suplen la *t* ó las combinaciones *ci*, *zi*. Véanse unas muestras de esta ortografía :

c : *sacerdote, decimo ; avaricia, recebir, decebimiento ; deuocion, justicia ; conceio, estonce, Francia, manceba, principe, vencemiento ; establecer, nacer, pertenecer, obedecer, conocer, acrecentar* ó *acrescentar, enflaquescer.*

z, en sus propias funciones : *fazer, dezir, contradezir, plazer, iuyzio, ensuziar, melezina, omezio, uezino, uezes, fiuza, braueza, graueza, riqueza, razon ; asaz, paz, raiz.*

z, en las funciones de *c*, *ç* : *naze, nazen, pertenezen, empezer, estonze, venzer, forzia, fuerza, folganza, crianza, quebrantanza, mazanal, azote.*

t : *election, presentia, diligentia.*

ci, **zi** : *forcia, forzia, sperencia, atenplancia.*

Documentos bilingües como los fueros de Madrid y Avilés, escritos en el siglo XIII, convienen en no usar ni siquiera una vez la *ç* y en reemplazarla con la *z* antes de *a*, *o*, *u* : Madrid : *azada*, *cabeza*, *calzar*, *lanza*, *azoche*, *azor*, *collazo*, *marzo*; — Avilés : *cabeza*, *enderezar*, *lanza*, *descalzo*, *ēfanzō*, *cognozudo*, *uenzudo*.

Estos documentos, sobre todo el último, publicados escrupulosamente dan á entender que los escribientes y notarios, pro-

curando darla de latinos, aplicaban la *z*, letra conocida en la ortografía clásica, de preferencia á otro signo extraño. Igual inferencia puede sacarse de las escrituras en que apenas se deja traslucir el romance por entre la burda tela del latín de la edad media; en efecto las más veces en esos instrumentos se ven escritos con *z* vocablos que despues se escribieron con *ç*; por ejemplo, en escrituras publicadas por Yepes : *calzata* (año 904), *sarzal* (913), *capeza* (1047), *labranza* (1062); en las publicadas por Berganza : *zumake* (922), *Gonzalvo* (943), *mazanar* (968), *cabeza* (972), *infanzon* (1073), *colazo* (1081), *pedaza* (1173), etc. Pero en las mismas colecciones se halla también la *ç* una que otra vez, y naturalmente se ofrece la duda de si es auténtica ó debida á descuido de los copiantes ó impresores, en cuyo tiempo el uso común autorizaba aquel signo. Dejo pues á los que puedan consultar documentos originales el determinar la época en que realmente comenzó á usarse la *ç*.

La suerte que á las dos letras cupo después de Nebrija, está íntimamente relacionada con las mudanzas de su pronunciación, y por lo mismo trataré de ella como corolario de esta última cuestión.

Pronunciación.

Según vamos á ver, la diferencia de pronunciación entre nuestras dos letras desapareció completamente en la primera mitad del siglo XVII; lo cual no pudo verificarse repentinamente, sino como efecto de un proceso paulatino en que se iba alterando ó la naturaleza del sonido ó el lugar de su articulación; tampoco debió de producirse uniformemente en todas las comarcas. En esta disquisición deberían pues discernirse los datos locales y los cronológicos; pero esto es de suma dificultad, porque los gramáticos rara vez representan el uso de su país ó de su época, como que siendo su oficio conservar y unificar, se refieren generalmente á un tipo único, que es el habla de la corte, ó copian á sus predecesores con la misma confianza que lo harían tratándose de

una obra de aritmética. Añadamos la vaguedad é insuficiencia que puede esperarse de las descripciones de los sonidos cuando no eran conocidos los métodos y criterios de la moderna fonética, y nos formaremos una ligera idea de las dificultades con que vamos á tropezar. Antes que á resolverlas, se encamina mi designio á presentarlas en toda su desnudez, para que otros ejerciten en ello su agudeza ó su habilidad técnica.

Créese que la *c* latina al palatalizarse se bifurcó, pasando en unas partes á *tš* (*ch* castellana), como vemos en italiano, y en otras á *ts*, de que hubo de resultar la *c* francesa, provenzal y castellana. ¿Tuvo efectivamente este valor en castellano? Aquí comienzan las oscuridades.

Tratando de la *ç* escribe Nebrija (*Gram.*, I, 5) : « Esta pronunciacion es propia de judios e moros de los cuales cuanto io pienso las recibio nuestra lengua ; porque ni los griegos ni latinos que bien pronuncian la sienten ni conocen por suia. De manera que pues la .c. puesta debaxo aquella señal, muda la substancia de la pronunciacion, ia no es .c. sino otra letra como la tienen distinta los judios e moros, de los cuales nosotros la recebimos, cuanto a la fuerça, mas no cuanto a la figura que entrellos tiene. » Lo mismo literalmente repite en la Ortografía (pp. 20-1), solo que después (p. 26) especifica diciendo que corresponde al *çama* hebraico. En el discurso *De literis hebraicis*, no solo da la *ç* como equivalencia de ס *çamach*, sino también de צ *çaddic*; Alcalá, por su parte, trascribe con *ç* tanto la ص *çad* como la س *cin*. Esta última correspondencia está comprobada no solo para principios del siglo XVI ; en los Libros astronómicos de Alfonso el Sabio (Madrid, 1863-7) se hallan escritos en nuestros caracteres muchos nombres árabes de estrellas en completa conformidad con la práctica de Nebrija y Alcalá, como lo dejan ver estos ejemplos :

ص, Alcalá *ç* : *açogra* (menor ; I, p. 124), *çaleb* (cruz ; I, pp. 47, 130) ;
س, Alcalá *ç* : *cerir* (lecho ; I, p. 125), *annacer* (buitre ; I, p. 130), *çahat*

(ventura ; I, p. 131), *muçelçela* (encadenada ; I, p. 131), *açet* (león : I, p. 134), *açumbala* (espiga ; I, p. 134), *aciquim* (cuchillo ; I, p. 143).

Lo primero que debiera averiguarse sería la pronunciación que judíos y moros daban á las letras referidas, pero desgraciadamente no he podido hallar muchas noticias. Nebrija mismo en el discurso sobre las letras hebreas nos describe el *samech* diciendo que se profiere aplicando la punta de la lengua á la raíz de los dientes superiores, y en el discurso sobre los errores de griegos y latinos en la pronunciación de varias letras añade el rasgo característico de que se parece al graznido del ganso. Marco Marino Brixiano (ó de Brescia), hebraizante del siglo XVI, repitiendo la misma comparación del graznido, dice que los judíos alemanes pronuncian la voz ספר *zefer*, con un sonido intermedio entre *zain* y *tsade*[1]. Vagos como son estos datos, sirven todavía para explicar la variedad con que nacionales y extranjeros equiparan el sonido de la *ç* á sonidos de otras lenguas, inclinándose ya á *ts*, ya á *ss*, como en seguida va á verse.

Valdés, *Diál. de la lengua* (1534 á 1540) : « Confórmase tambien con el latin [el castellano] en el A. B. C, aunque difieren en esto, que la lengua castellana tiene una *j* larga que vale por *gi* [en italiano] y tiene una que nosotros llamamos *cerilla*, la qual haze que la *ç* valga por *z*. Tiene mas una tilde que en muchas partes, puesta sobre la *n*, vale tanto como *g*. » Y más adelante : « Al principio dixistes que la lengua castellana, demas del A.B.C latino, tiene una *j* larga que vale lo que al toscano *gi*, y una *cerilla* que puesta debaxo de la *c* la haze sonar casi como *z* ; y una tilde que puesta sobre la *n* vale lo que al latino y toscano *g*. » (pp. 39, 100 : Madrid, 1860).

Alfonso de Ulloa (1553) : « È da sapere, che questa lettera *c*. congiunta con *a*, *o*, *u*, suona nella nostra Castigliana lingua,*ca*, *co*, *cu* ; ma se alla detta lettera *c*. uedereste questo punto disotto, *ç*, dirà, *ça ço çu*, & nella Thoscana suonarà cosi. *za*, *zo*, *zu*. come dicendo in Hispagnuolo *dança*, & in Thoscano *danza*. » (*Introdutione che mostra il Signor Alfonso di Uglioa à proferir la lingua castigliana*, al fin de las Obras de Boscán y Garcilaso y de la Tragicomedia de Calisto de Melibea, Venecia, 1553.)

1. *Arca Noe. Thesaurus linguae sanctae novus.* Venecia, 1593.

M. G. Mario Alessandri d'Urbino (1560) : « Si pronuntia [la çespañola] come la nostra *z* quando ha gagliardo spirito, onde la forza che ha la nostra *z* in queste voci... *confidenza, scherzo... zuccaro...* si possede dalla *ç* Castigliana in ...*çaragoça* ...*caça, oluidança*, et altri simili. » — « La pronuntia que diamo alla *z* di poco suono et di leggiero spirito in *azaria, zefiro, azimo, zodiaco, azurro* danno Castigliani alla sua *z* in *hazer, azedia, azogue, azul*, et in tutte laltre uoci loro c' habbiano la *z*. » (*Il paragone della lingua Toscana et Castigliana*, pp. 5, 38, en *Zeitschrift für rom. Phil.*, XI, 419.)

Christoval de las Casas (1570) : « La *.c.* con la *.a.o.u.* suena como en Toscano : mas con la *.e.i.* suena como allá la *z*. con qualquier vocal, ò como la *.t.* con la *.i.* sucediendole vocal, como *Carcel, Vicio*, que se pronuncian como *Calze, Vitio*. Esta mesma pronunciacion tiene la *.ç.* que llaman cerilla con la *.a.o.u.* (porque con las demas vocales no se pone) como *çanca, çopo, açucar*, que suenan como en Toscano *Zanca, Zoppo, Zucchero*. » (*Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Sevilla.)

Juan de Miranda (1595) : « Ogni volta che in lingua castigliana si ritroverà questa lettera *ç*, cosi scritta, con quel ponto sotto, che si chiama *ceriglia*, con queste tre vocali *a, o, u*, vale tanto come *z* in Toscano. Si come in questo nome *danza*, e *forza* : se volessero scriuere in spagnuolo, si scriuerà cosi, *dança*, e *fuerça* ; e *marzo* in spagnuolo si scriue *março*, e la ragione di questa differenza è perche la *z* in spagnuolo ha la forza che due *zz* in Toscano : e come in spagnuolo non si scriua piu di vna, per dargli il suo valore, hanno fatto questa differenza, che la *ç* si pronuntia come vn *z* in Toscano, e la *z* si pronuntia come due *zz*. » (*Osservationi della lingua castigliana*, Venecia, 1595 : la 1ª edición, que no conozco, es de 1567).

Guarda conformidad con estas correspondencias la manera como escribió D. Luis de Avila y Çúñiga los nombres que iba oyendo cuando acompañó á Carlos V en la guerra de Alemania de 1546 y 1547. En su *Comentario*, impreso en Venecia, 1548, se llama á Landshut *Lançuet* (fols. 11 v°, 12, 13), en que la *ç* equivale á *ds* (*ts*), y á Zwickau, *Çuibica* (fols. 65, 67, 71 v°). Pero al mismo tiempo leo « *Vncerfater*, que quiere dezir nuestro Padre » (fol. 60 v°) y *Xefermecer* que en español quiere dezir nauaja » (fol. 75 v°). El doble valor que aquí vemos atribuído á la *ç*, casa con las siguientes explicaciones, que nos vienen de Flandes :

Vtil, y breve institution, para aprender los principios y fundamentos de la lengua Hespañola (1555) : « Pronunciasse pues *ç*. con vna çerilla de baxo, puncto, ò

medio circulo, mas asperamente que la *s*, y mas delicadamente que si fuesse *z*, de manera que es media pronunciacion entre las dos, y haze vn son templado de las dos, como *çapato*, calceus, *çebollas*, cepas, *çenizas*, cineres. Pronunciasse finalmente mas aspero, que *Cæsar*, en Latin. » (Lovaina.)

Gramatica de la lengua vulgar de España (1559) : « Suenan estas, arrimando la lengua al paladar (como arriba dixe) i espediendo la boz a fuera con los beços mas o menos abiertos ; de tal manera, que la .s. sea limpia i clara ; la .x. espessa ; la .ç. entremedias de estas ; i la .z. tenga un medio entre la .s. i la .ç. Discurriendo en particular por cada una dellas, digo assi... La .ç. que llaman Cerilla, suena del modo ia dicho ; es propia de la lengua Araviga, de donde nosotros la tomamos, i no se halla tampoco su sonido en las sobredichas lenguas propiamente, todavia es mui semejante i casi el mesmo que quando en Latin la .tio ; en estas i semejantes palabras .perfectio, ratio : i en Frances la .c ; en estos tales .certain, citoyen. » (Lovaina ; me valgo de la reimpresión del Conde de la Viñaza, Zaragoza, 1892).

Estos gramáticos parecen referirse á la pronunciación que daban y dan á la *c* y la *t* latina los alemanes : *Cicero* : *Tsitsero*, *litium* : *lizium* ó *litsium* (son los ejemplos que da Sciopio : 1629) ; y que debía de ser la misma que los españoles daban á la *c*, según lo que dice Vergara : « Hodie hanc scripturam *Cicero* plerique Hispani non multo diuersius enuntiant, quàm *Zizero* : Galli contrà et Valentini perinde ac si esset *Sisero* : Itali vero sicut Hispanice profertur *Chichero*[1]. En cuanto á las palabras francesas, no puede entenderse, á lo que se me alcanza, sino de una *s* enfática, porque ya en esos tiempos no quedaban ni rastros en Francia de la antigua pronunciación de la *c* como *ts*[2]. Autores de data más reciente, cuando ya se confundían la *ç* y la *z*, siguen igualando la primera á la *ç* francesa ó á doble *ss* :

César Oudin (1610) : « La seconde est le *ç*, appellé en Espagnol *c con cedilla*, qui ne se met que deuant *a*, *o*, & *u*, et vaut autant que le *c* ordinaire mis deuant *e* et *i*, ou que l'*s* ; ce qui est facile à cognoistre en notre langue en ce mot *François*, ou le *ç* vaut *s*. » (*Grammaire espagnolle mise et expliquée en françois*. Paris.)

1. *Francisci Vergaræ de græcæ linguæ Grammatica libri quinque*, IV, p. 6 (París, 1545 ; p. 292 de la edición también parisiense de 1550).

2. Véase Joret, *Du C dans les langues romanes*, p. 103.

Henrico Doergangk (1614) : « *C* caudatum effertur ut geminum ss, vt *caçar* quasi *cassar* ; » sin perjuicio de lo qual declara en otra parte que « *c* caudatum idem valet ut apud italos unicum *ç*. » (*Institutiones in linguam hispanicam.* Colonia).

Ambrosio de Salazar (1622) : « Ella (la *ç*) sirue como en el frances las dos *ss*, como dezir *caça*, *chasse* ó poco va á dezir. » (*Espeio general de la Gramática.* Ruán.)

John Minsheu (1623) : « *Ç* is sounded by putting the tongue to the rankes of the teeth, as the french *ç Vença*, or very near : the italian *ç*, as *diligenza*, *scienza*. This *ç* must be so pronounced, whether it be at the beginning, end or middle of a word, though *a*, *o* or *u* follow, and is sounded as in English *ths*, as *çaraguelles*... *çoçobra*... *çufre* : pronounce *thsaraguelles*, *thsosobras thsufre* : in the like manner before *e i*, as *cenogiles*, *ciento*... pronounce *thsenogiles*, *thsiento*. » (*A Spanish Grammar*, Londres.)

Poca perspicacia me parece que se requiere para deducir de todas estas comparaciones que la *ç* no correspondía exactamente, ni á la *ç* italiana, ni á la *ç* ó *ss* francesa, ni á la *c* ó *t* latina según las pronuncian los alemanes. Comoquiera que sea, no son raros en la historia de la filología los casos en que un mismo sonido, insólito para los extranjeros, ha sido representado por combinaciones diversas ; dígalo la ζ griega que para unos gramáticos latinos era idéntica á *sd*, para otros á *ds*, no faltando quien la tuviese por sonido simple é indivisible.

Menos numerosas de lo que llevamos visto con respecto á la *ç*, son las noticias comparativas que los gramáticos nos dan de la *ç*. Nebrija la pone por equivalente de la ז *zain* hebrea, y Alcalá de la ز *zey* arábiga, y con ella trascribe el último las voces de esta lengua que la llevan ; lo cual se hacía ya en el siglo XIII, según vemos en los libros de Astronomía de Alfonso el Sabio : *almizen* (peso, I, p. 73), *elgeuze* (Orion, p. 91), *annezg* (lanzadera, p. 129)[1] ; pero con la excepción de usarse siempre al fin de dic-

1. Sin embargo, en la p. 126 leo *azibach* (lobos : Alc. *ç* ; Freytag س, II, 279[b]). Pero debo advertir que dudo mucho de la exactitud con que esta edición represente los originales ; baste decir que el editor pone *cosrer* á cada paso, tomando por *s* la forma especial de la *r* después de letras redondeadas á

ción, conforme á la ortografía castellana, para representar las otras silbantes, como la س en *alfaraz* (p. 49; Alc. *faraç*), *raz* (p. 53; Alc. *raç*), *cauz* (p. 77; Alc. *cauç*). A más de los pasajes de Mario Alessandri d'Urbino y de Juan de Miranda copiados arriba, todavía se ofrecen otros:

La parfaite méthode pour entendre, escrire et parler la langue espagnole (1546): « *Z* se doit prononcer comme *ds*, non comme *s* ou double *ss*. » (cita de Joret, p. 151.)

Doergangk (1614): « *Z* effertur Germanico more et quasi *ds*, ut *aspreza*, vel ut Italice duo *zz*, ut *alteza, riqueza, dulceza, vezino*, quasi *altedsa, aspredsa, dulcedsa, vedsino.* » (*ubi supra*; cita de Joret.)

Avila y Çúñiga escribe con *z* estas palabras alemanas: *Xuarezbalt*: Schwarzwald (*Coment.*, fol. 10) y *Laninzeit*: Kleinseite, en Praga (fol. 101); *Branzuic* (fol. 3 v°) ó *Branzuique* (fol. 84 v°) tal vez no representa la impresión auricular directa.

De todo esto se colige que en cuanto á la *z* había la misma diversidad de apreciaciones que vimos en la *ç*, apareciendo aquélla ora como letra simple, ora como compuesta; pero al mismo tiempo se deja entender que las dos letras estaban en la relación de *ts* á *ds*, de una plosiva sorda ó soplada á una fricativa

---

la derecha; hay además constantes contradicciones ortográficas dentro de un mismo renglón, no solo en lo impreso sino en lo litografiado, siendo lo último lo que me hace dudar, porque en este procedimiento se exige el cuidado de quien ha de reproducir exactamente la forma del original. Están, por ejemplo, en discordancia el texto y la lámina de la constelación XXIII, dando aquél *aliauça* y ésta *aliauze*, que es lo correcto (Freytag, I, 324 b); en el segundo renglón de la lámina de la constelación I se ve *dizen* y *dicen*; en las láminas de las constelaciones V y XX, todos los letreros, de letra gorda, que forman los radios, traen invariablemente *vezes*, pero los de la VII, de letra diminuta, entre treinta casos que ocurre la palabra, solo tres está escrita con *z*, y veintisiete con *c*; á no ser que tengamos la vacilación en estos plurales por peculiaridad de moros y judíos, pues los he visto escritos en el Pentateuco y en los manuscritos aljamiados que en otra parte cito, como si en castellano llevaran *c*. Aunque quizá será lo más justo admitir aquí la vacilación ortográfica que atrás dejé comprobada en obras de la misma época.

sonora ó vocálica, punto en que, cada cual á su modo, hacen hincapié muchos gramáticos españoles de esos tiempos. Copiemos algunos :

Valdés (de 1534 á 1540) : « Lo que importa es dezir que la cerilla se ha de poner quando juntandose la *c* con *a*, con *o* i con *u*, el sonido ha de ser espesso, diziendo *çapato*, *coraçon*, *açucar*. » (*Diál. de la lengua*, p. 101). Aquí ha de entenderse *espesso* en el mismo sentido en que lo aplica el autor á la doble *ss*, como veremos adelante.

Villalón (1558) : « La *z* en el Castellano tiene la mesma pronunçiaçion que la *c* con cedilla dos vezes pronunçiada. Porque como diximos quando tratamos de la *c* que vsaua della de dos maneras el Castellano, simple : y entonces vale tanto como *q* ; y diximos que vsa della el Castellano con cedilla y que entonces vale tanto como media *z*. Por tanto agora dezimos que la *z*, vale tanto en la pronunçiaçion Castellana como dos vezes la *c* con cedilla. » (*Gramática castellana*, Amberes ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1119.)

Pedro de Madariaga (1565) : « *Z* : en nuestro Castellano deue tener otra consideracion su origen que en griego ; porque no es otra cosa que una *c* comedida, y mas blanda en la pronunciacion y aun la misma *c* doblada en la figura. — Sirue por la *c* en todos los medios y finales. — Cuando pronunciamos la *ç* en toda su fuerça y vigor se pone *ç*, como *çabala*, *çigueña*, y quando la *c* no trae su entero sonido, sino que viene con mayor suavidad y dulçura entonces echaremos zeta : *zagal*, *azibar*. Debese pues tener mucha cuenta en que lengua y pluma igualen a la sutileza del oido. » (*Libro subtilissimo intitulado honra de Escriuanos*, Valencia ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1134.)

Antonio de Torquemada (antes de 1574) : « La *C* y la *Z* se parecen casi tanto en el sonido de la pronunciacion, como la *B* y la *V* ; de manera que muchas personas no saben diferenciarlas, y muchas vezes hallareis puesta la una por la otra, aunque las pronunciaciones son tan diferentes ; porque la *C* se pronuncia con la lengua puesta entre los dientes de abajo y de arriba echando el huelgo y pronunciacion con fuerça ; de manera que viene á ser muy diferente de la *Z*, la cual aunque se pronuncia casi de la mesma manera, y la lengua puesta en la mesma parte, no se pronuncia con tanta fuerça, sino mas blanda y amorosamente. Entenderlo heis en estas dos diciones : *Çaço*, que ambas vezes se pronuncia la *C* con la fuerça que he dicho : y *vazio*, que es otra dicion, en la cual se pronuncia la *Z* con la mitad de la fuerça menos que haueis pronunciado la *C* ; y de aquí viene que se pone esta letra muchas vezes en el fin de las diciones, porque puede pronunciarse con mas descuido : como dezimos *Vejez* y *Lopez*, lo que no podemos hazer con la *C*, y así nunca en el Romance Castellano se hallará puesta en el fin de ninguna dicion ó parte. Y

cuando la *Z* está en medio de parte, tiene el sonido de manera que no suena sino la mitad de la *C*. Y no ha faltado quien haya tenido por opinion que la *C* y la *Z* es toda una letra, y que la diferencia de la pronunciacion hauia de consistir en escrebirse senzilla, o doblada, y que cuando tiene la pronunciacion de *Z* ha de ser *C* senzilla; y cuando de *C*, con dos *CC* (*Tratado llamado Manual de Escriuientes*, MS.; en Gallardo, *Ensayo*, IV, cols. 752-3.)

Juan López de Velasco (1582) : « El sonido y voz que la *ç* con cedilla haze, es el propio que la de su nombre, que se forma con la estremidad anterior de la lengua, casi mordida de los dientes, no apretados, sino de manera que pueda salir algun aliento y espiritu : como en lo alto del paladar se forma la *s*, de donde nace la dificultad que los estrangeros sienten en pronunciar la *ç* cedilla, diziendo siempre *se* por *ce*, y assi no hay en el Latin, Griego, Italiano ni otras lenguas vulgares, con que poder escreuir los nombres de personas, linages y otros que en el Castellano tienen, *ça, ço, çu*, cuyo espiritu en el pronunciar a de ser blando y lleno, porque si se esfuerça, y adelgaçandose sale con algun zumbido o siluo : conuiertese en la voz y sonido de la *z*, que se forma arrimada á los dientes, pero no metida entre ellos... (*Orthographia y Pronunciacion Castellana*, Burgos; en Viñaza, *Bibl.* col. 1159, se corta el pasaje como va puesto arriba; esto se complementa con el fragmento que trae Diez, *Gramm.*, I, 339 (trad. franc.) : « arrimada la parte anterior de la lengua á los dientes, no tan apegada como para la *ç*, sino de manera que quede passo para algun aliento o espiritu, que adelgaçado o con fuerça salga con alguna manera de zumbido, que es lo que diffiere de la *ç*. »)

Juan de la Cuesta (1589) : « La *.ç.* tiene el sonido rezio y doblado que la *z*, y se pronuncia allegando la lengua á los dientes, y apretando los dientes algo, porque al tiempo que tornamos á abrir los dientes se haze de golpe el sonido della en la punta de la lengua y en los dientes. Y assi su verdadero sonido es *.Çamora. Çaragoça. Cerda. centeno. cedaço. Cicilia. ciudad. cirio. çoçobra. Çorita. Çuñiga. Açucar. çueco.* poniendo una cedilla debaxo de la *.c.* quando se ayunta con estas tres vocales *a.o.u.* porque en la *.e.* y en la *.i.* para tomar su verdadero sonido o pronunciacion no ha menester cedilla... La *.z.* como tengo dicho tiene su sonido mas floxo, y se pronuncia abriendo algo los dientes y metiendo la punta de la lengua entre ellos, que salga la lengua un poco fuera, y assi le daremos su verdadera pronunciacion diziendo. *Zacarias. Zaqueo. Zebedeo. Zebra. Zorobabel. Zorra. Campuzano. Azeuedo. hezimos. hazienda. arzon, azul.* — Hase de tener muy gran cuenta que en esto de las pronunciaciones desde luego sepan los niños distinguir el sonido de la *ç* y de la *z*. » (*Libro y Tratado para enseñar leer y escriuir breuemente... todo Romance Castellano*, Alcalá).

Covarrubias (1611) : « La *C.* [se profiere] con la lengua entre los dientes. » « De aqui adelante se siguen las dicciones que se escriuen y pronuncian con cedilla *ç.* las quales no son tan fuertes de pronunciar como las que tienen la

zeta *ʒ*. » (*Tesoro de la Lengua Castellana*, en el art. A.B.C. y al comenzar la letra Ç.)

Miguel Sebastián (1619) : « La consonante *zeta* componen vnos, de las *t* y *s*, los mas de las *d* y *s* ; pronunciase en el mesmo lugar que la *ç* algo mas blando, y como en las palabras siguientes *zaino*, *zenon*, *zimara*, *zorro*, *zagal*. Parientas muy cercanas son la *ç* y la *ʒ*, tanto maior cuidado deve haver, de no poner vna por otra. Como los que escriuen *Zaragoça* por *Çaragoça*, *Zarça* por *Çarça*. » (*Orthographia, y Orthologia*, Zaragoza ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1212.)

Ambrosio de Salazar (1622) : « *Z* se pronuncia sacando un poco la punta de la lengua entre el paladar y los dientes de delante, en redondo, ayudandose del estómago y de la garganta, y que el viento salga haziendo un ruido escuro que haga cosquillas saliendo : el *s* ayuda mucho á esta letra, como auemos dicho. » (*Espeio general de la Gramática*, Ruán.)

Juan de Luna (1623) : « La *ç* con zedilla [*sic*] se pronuncia con la extremidad anterior de la lengua puesta entre los dientes, y que entre ella y ellos salga algún aliento, y espiritu, como *abraçar*. — La *ʒ* se forma como la *ç* zedilla, arrimada la parte anterior de la lengua a los dientes, no tan pegada como para la *ç*, mas de suerte que quede paso para algun aliento, o espiritu que adelgazado con fuerça salga con alguna manera de zumbido, que es en lo que difiere de la *ç* zedilla, por quien sirve en fin de las silabas o dicciones, donde la *ç* no puede estar. De la conformidad o semejança, que se halla entre estas dos letras ha venido la confusion en la escritura, que se escriue la vna por la otra, como ziçania. » (*Arte breve i compendiossa para aprender á leer, escreuir, pronunciar y hablar la lengua española*, Londres ; sigo la reimpresión hecha por el C. de la Viñaza, Zaragoza, 1892.)

Nicolás Dávila (1631) : « Mucha semejanza tiene la *ç* con la *ʒ* : y se diferencia en que se pronuncia menos aguda y afectuosamente que ella, v. gr., en *caçorra* no es tan grande la *ç* como en *produze* la *ʒ*. » (*Compendio de la ortografia castellana*, Madrid ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1232.)

De estas explicaciones, aunque contradictorias algunas en la expresión, resulta que la *ç* se pronuncia con toda su fuerza y que en su duración equivale á media *ʒ* ; que ésta va acompañada de un zumbido ó ruido que hace cosquillas, saliendo el aire con más suavidad y dulzura que en la otra, más blanda y amorosamente, como si fuese una *ç* blanda y comedida. Difícilmente pudieran caracterizarse mejor una plosiva y una fricativa en tiempos en que no había fonética ; me parece claro también que la fricativa debía ser sonora, circunstancia que cuadra mejor con su predominio en medio de dos vocales y al fin de palabra.

Tal hubo de ser la pronunciación tradicional y *correcta* que sostenían los gramáticos; pero el mismo empeño con que describen la diferencia de las dos letras y recomiendan su distinción, indica, y datos certísimos lo demuestran, que desde mediados del siglo XVI se originó una verdadera revolución que desquició la antigua ortología, acarreando las diferencias características que hoy distinguen el castellano en dos regiones por razón del modo de proferir estas consonantes. Al mismo tiempo que los castellanos comenzaron á confundir la *ç* y la *z*, los andaluces redujeron á *s* sorda estas dos letras. Atestigua en general lo primero el autor de la *Parfaite méthode pour entendre, escrire et parler la langue espagnole*. (Paris, 1546), afirmando que algunos españoles pronuncian la *z* como *ç*[1]; y localiza el hecho Fr. Juan de Cordoua en su *Arte en lengua zapoteca*, México, 1578, asentando que « los de Castilla la Vieja dizen *haçer* y en Toledo *hazer*[2]. » Benito Arias Montano, el célebre director de la Poliglota de Amberes, conocida con el nombre de *Biblia Regia*, nos refiere en su comentario sobre el libro de los *Jueces* que, siendo él niño, se pronunciaba todavía en Andalucía, y sobre todo en Sevilla, exactamente lo mismo que en Toledo y Castilla la Vieja, y que á la vuelta de unos veinte años se trocó de tal manera la pronunciación que apenas se distinguía un sevillano de un valenciano, tan completamente confundía la *z* y la *ç* con la *s*. Sabido es que los valencianos, sin duda por efecto de su parentesco con los catalanes y provenzales, jamás han acertado á distinguir exactamente dichas letras. Ahora bien, habiendo nacido Arias Montano por los años de 1527, puede suponerse que todavía en 1540 subsistía la antigua pronunciación, la cual conservaban los viejos cuando él escribía, que era como en 1589[3]. Aldrete en sus *Antigüedades de España* (lib. I, cap. 38 :

1. Joret, *ubi supra*, p. 153.
2. Viñaza, *Bibl.*, col. 2083.
3. « Nam persæpe accidit, ut cuiusdam vel viri vel feminæ mollior elementorum prolatio, quæ illi fortassis vel naturæ vitio, vel patrio vsu iam diu hæse-

Amberes, 1614) corrobora el dicho de Arias Montano, añadiendo que en Salamanca eran conocidos por esta particularidad los valencianos, los sevillanos y aun los de la costa de Andalucía.

El andaluz Mateo Alemán, célebre autor del *Guzmán de Alfarache*, en varios lugares de su *Ortografía castellana* (México, 1609) se queja de una y otra confusión, en los términos que va á verse :

« I aunque andan trocadas entre Andaluzes, reino de Toledo i Castellanos viejos, la *ç* por *s*, i *z* por *ç*, quien atentamente las considerare, hallará el vicio, el cual, como está dicho, seria confusion muy grande, quererlas dar à conocer, en su verdadero uso, por arte ò metodo; en especial si uviessemos de referir que vocablos i en que ocasiones avemos de usar de unas ò de otras letras; i entonces tendria por mas facil, hazer un vocabulario, que no seria menos labirinto : i de no hazerse, veo el grave daño que se sigue; pues poniendo una letra por otra, no solo se trueca el sonido, mas aun se altera el sentido diziendo à la *braza* [sic] *braça*, ò al contrario; la *braza* es la que llamanos ascua, que se haze de la lumbre; y la *braça* es una medida de dos varas, que se mide con los braços abiertos. *Caça*, es de aves ò animales de la tierra; i *casa*, la en que vivimos. *Consejo*, el que se da ò se recibe; i *consejo* [sic], la junta de rejidores de

---

rit, ab aliis ac plerumque feminis, imitatione expressa, paulatim imitando vsurpetur, atque mollitudinis æmulatione in vulgus omne permânet, ac demum priuatus siue morbus, siue error linguæ commune ac publicum vitium fiat... Gallicæ mulieres, præcipue quæ aulæ delicias admirantur, recepta mollitudinis opinione, *r* in *s* commutant, ac pro *mon pere*, *ma mere*, *mon pese* et *ma mese* pronunciant. Nobis pueris Bethicorum in Hispania, atque Hispalensium maxime, eadem cum Carpetanis et cum superioribus Castellanis pronuntiatio, similisque omnino sonus erat, quorum intra vigesimum deinde annum tanta extitit diuersitas, vt nisi verborum fortasse quorumdam discrimen intersit, Hispalensem a Valentino plane non discernas, cum vtrisque pro *s*, *zz*; et contra pro *zz*, siue pro castellanorum *ç*, *s* vsurpetur, ita vt si a Bethico verbum *Siboleth* exigatur, nullum aliud quam Ephraitarum *ZZiboleth* audiatur. Verum hoc non natura Bethici aeris, qui purus et salubris est, sed gentis vel negligentia et incuria vel vitio et matrum indulgentia natum, ex eo facile arguitur, quod antiqua et communis pronuntiatio a grauiorum senum bona parte adhuc retinetur, et a nonnullis ex iuniorum numero melius monitis facile atque apte repetita instauratur. » *De varia Republica, siue Commentaria in librum Judicum*, Antuerpiæ, 1592, pp. 494-5.

algun pueblo. *Ceda*, dezimos à la de la cola ò clines del cavallo, i à las con que cosen los oficiales de çapateria; i *seda* la que labra el gusano, de que se hazen preciosas telas para vestidos i adornos politicos, etc. etc. » (fol. 52). — « Lo que yo más advierto es, en lo que tambien conosco que yerro algunas vezes con descuido, porque me vuelvo al natural como la gata de Venus, i pecado jeneral en los Andaluzes, de que no se han escapado los Castellanos todos, poner *ç* por *s*, i *z* por *ç*, ò al revez; i aun ai algunos, yo los è visto, y no de los comunes, mas ombres de cuyas letras i autoridad se tiene gran conceto, que para dezir *ciento* ponen *ziento*, en que pierden mas de à ciento por ciento de credito. » (fol. 69 vº). — « Muchos la equivocan [la *z*] con la *ç*, i otros la truecan con la *s* : no ay letras con que advertirlo para que no se yerre, mas del oido i entendimiento de cada uno. » (fol. 73).

Los siguientes testimonios, á la par que corroboran lo dicho, ponen de manifiesto el progreso y término de la trasformación ; á mayor abundamiento copiaré los que comprueban la pronunciación de Valencia y Andalucía.

C. Oudin (1610) : « La derniere est *z*, qui quelques fois se prononce plus rudement que le *c* ou l'*s*, quasi comme notre *z* françois, mais le plus souuent elle a le meme son que le dit *c*, et ai veu bien souuent escrit *hacer* pour *hazer*, *lienço* pour *lienzo* ; *baço*, substantif qui signifie la rate, ou *baço*, adjectif qui veut dire bis, comme *pan baço*, je l'ai veu escrit *vazo*, mettant le *v* pour le *b*, et le *z* pour le *ç*, et si on le considere ès dictions qui se terminent par le dit *z*, on trouuera qu'il ne differe en rien de l'*s* finale, hormis qu'il se prononce auec accent graue. » (*ubi supra.*)

B. Jimenez Patón (1614) : « En Seuilla ordinariamente conuierten la *s* en *c*, y pienso que de vicio, diciendo *Ceuillano*, *ceñor*, *ci*. En Valencia al contrario, y aqui no es vicio, sino natural pronunciacion de aquel Reyno, por *c* ponen *s*, como diciendo *Mersed*, *sapato*, *sedaso*, *alcusa* ; y assi à lo seuillano llamanos *zezear*, y à lo valenciano *sesear*. » (*Epitome de la ortografia latina y castellana*, Baeça, fol. 19.)

Gonzalo Brauo Graxera (1634) : « Entre nosotros ai Naciones enteras, que comunmente pronuncian haciendo la *b*, *v*, i la *v*, *b*. Otras hacen la *c*, *s*, la *s*, *c*, i no seria razon escribir como pronuncian, pues se desvia de la propriedad aquella pronunciacion. » (*Breve discurso en que se modera la nueva Orthographia de España*, Madrid ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1259.)

Carlos Mulerio (1636) : « *Z* pronuntiatur quasi *ç*. Vnde etiam indifferenter scribitur, *razon* et *raçon*. » (*Linguæ Hispanicæ compendiosa institutio*, Leiden ; en Viñaza, *Bibl.* col. 563.)

Lorenzo Franciosini (1638) : « Trouandosi la *ç* con alcuna di queste due vocali *e*, *i*, così *ze*, *zi*, si pronunzierà formalmente, come se fosse con la lettera *ç*, e dicesse *ce*, *ci*. — Stando la *ç* con alcuna di queste tre vocali, *a*, *o*, *u* : così *za*, *zo*, *zu*, non sarà in lettura, nè in pronunzia differente da *ça*, *ço*, *çu*. » (*Grammatica spagnuola, ed italiana*, Roma ; ésta es segunda edición, y no sé cuándo se hizo la primera.)

Joseph de Casanova (1650) : « Conocemos á los Sevillanos el serlo, por el vicio que tienen de hablar trocando la *s* en *c*, y la *c* en *s*... y *cierra* por *sierra*. » (*Primera parte del arte de escrivir todas formas de letras*, Madrid ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1285.)

Juan de Villar (1651) : « Pues como toda la dificultad nazca de la poca, ó ninguna diferencia que ay en la pronunciacion, quando se escrive con la una, o con la otra [con *c* ó *ç*], esso mesmo da licencia para escrivir con lo que mas presto a la memoria venga : y a lo sumo solamente señalara yo a el uso de la *ç*, el principio de las diciones *zelo* y sus derivados *zelar*, *zeloso*, y en el medio quando se escriben plurales de nombres que en singular le tuvieron por final, como *Cruz*, *cruzes*, *luz*, *luzes*, *voz*, *vozes*, y tambien quando se halla entre dos vocales, como *dezir*, *hazer*, *induzir*, etc., esto es inteligible, y como tal puede guardarse, lo demas es adivinar. » (*Arte de la lengua española, reducida a reglas y preceptos de rigurosa gramatica*, Valencia ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1288.)

Con el Padre Villar asistimos al entierro de la antigua pronunciación y ortografía ; el erudito Francisco Cascales nos va á llevar al de las rimas y consonantes. Después de censurar duramente á los muchos que yerran en el conocimiento de nuestras dos letras, y repetir que la *ç* y la *ç* son de diferente pronunciación, como *cabeça*, *pieça*, *calabaça*, *calaboço* ; *grandeza*, *pureza*, *extrañeza*, advierte que *cabeça* y *grandeza* no son consonantes, lo mismo que otros de que más adelante hablaré, y concluye : « yerros pueriles, pero dignos de gran pena en poetas célebres y doctos. Hallo en esta parte á los poetas españoles con oido tan boto y obtuso, que apenas sienten las dichas diferencias. » Esto escribía en las *Cartas filológicas* (II, 4), que se imprimieron en Murcia, año de 1634, pero cuyo privilegio lleva la fecha de 1627 ; comentando este pasaje, indiqué en la nota 1ª á la Gramática de Bello (París, 1891) que ni en las obras de Juan de la Encina que entonces tenía á la mano, ni en las Eglogas y Farsas de Lucas Fernández, ni en las obras de Boscán, Garcilaso y Cetina,

ni en las rimas de Castillejo y de Herrera, se encontraban consonancias como *cabeça* y *grandeza*; que Baltasar de Alcázar rima una vez *certeza* con *cabeça* y Hurtado de Mendoza *belleza* con *cabeça* y *empieça*; y que en llegando á Cervantes, Lope y Góngora, las infracciones son frecuentísimas, ó mejor dicho no se observa distinción ninguna en el particular.

Para completar la historia de esta evolución resta examinar la ortografía de los libros impresos. Revisadas unas cuantas hojas de las obras que en seguida anoto, resulta que hasta fines del siglo XVI dominó con bastante uniformidad el sistema de Nebrija, sin más desviación notable que la de emplearse con alguna arbitrariedad las grafías *sce, sci* en lugar de *ce, ci*, lo que desaparece al comenzar el siglo siguiente, cayendo en olvido las primeras; al declinar el mismo siglo XVI empiezan las divergencias de otra especie, y van aumentándose hasta producir un verdadero desbarajuste.

Hay regularidad completa en el *Marco Aurelio* de Guevara (Sevilla, 1531), en las Cartas de su contradictor Rhua (Burgos, 1549), en la traducción del *Momo* por A. de Almazán (Alcalá, 1553), y en la de los *Elogios* de Paulo Jovio por Gaspar de Baeza (Granada, 1568); en el *Manual de confessores* de Azpilcueta Navarro (Valladolid, 1570) hallo con *Z* el apellido *Çauala*; en la traducción de Terencio por P. S. Abril (Zaragoza, 1577) *heces* por *hezes*; en la *Nueva filosofía de la Naturaleza* por Dª. Oliva Sabuco (Madrid, 1587), *bacio* y *vacio* por *vazio*, *blanquiço* por *blanquizo*, *hacia* por *hazia*, *partecita* y *leyecita* por *partezita* y *leyezita*, *almorçar* por *almorzar*, *azequia* por *acequia*; en la *Introduction del Symbolo de la Fe* de Granada (Salamanca, 1588) *linaça* por *linaza*; en la *Vida de S. Geronimo* de Sigüenza (Madrid, 1595), *esparcir* y *satisfacer* por *esparzir* y *satisfazer*, *cuentecillo*, *rosconcillo* que debieran llevar *z*; en los *Conceptos espirituales* de Ledesma (Madrid, 1609) *enriquezer* y *esperanza* por *enriquecer*, *esperança*; en las *Nouelas exemplares* de Cervantes (Madrid, 1613) se desvían de la ortografía antigua *aderezar*, *enzima*, *bozal*, *simpli-*

zidad, *recien*, *rezelar*, *traza*, *enronquezer*, *trazista*, *quizá*, *trenzilla*; en la *Plaza universal* de Suárez de Figueroa (Madrid, 1615) se desvían, fuera del *plaza* del título, *adelgaçar*, *trecientos*, *mazo*, *matrices*, *vacio*, *porqueçuela*, *cuécese*, *traza*, *brazo*, *realzar*; en el *Teatro de las grandezas de Madrid* de González Dávila (Madrid, 1623), *Zamora*, *Zaragoça*, *Galicia*, *placia*, *yacian*, *regazo*, *alianza*; en los *Cigarrales de Toledo* de Tirso (Madrid, 1630), *corazon*, *açuzenas*, *apacible*, *aderezo*, *Salcedo*, *amenaçar*, *zelo*, *rezeloso*, *empieze*, *tropezó*, *pieza*, *poça*, *enriquezer*; en las *Rimas humanas y divinas* de Burguillos (Madrid, 1634), *placentero*, *escurezer*, *realze*, *razgo*, *desconfianza*, *dulze*, *azibar*, *esparcir*, *zeñido*, *sencillo*, *vergonzoso*, *rezelar*, *zarzillos*, *engrandeze*, *producir*, *dezimo*, *raza*, *plaza*, *traza* (rimados con *caça*); en la *Vida de Marco Bruto* de Quevedo (Madrid, 1644), *mancillar*, *apacible*; en las obras del Príncipe de Esquilache (Madrid, 1648), *Mendoza*, *Zaragoça*, *placer*, *lucido*, *apacible*, *plaza*, *embraza*, *embaraza*, *brazo*, *cabeza*, *tropieza*, *empieza*; en las de López de Zárate, que se publicaron en Alcalá el mismo año que la gramática del P. Villar (1651), parece haberse seguido á la letra lo de « escrivir con lo que más presto á la memoria venga », y sería cuento de nunca acabar si hubieran de reducirse á lista las diferencias y contradicciones que se vienen á los ojos en unas pocas páginas.

La buena ortografía ha sido con frecuencia cualidad en cierto modo mecánica de los copiantes y secretarios y en particular de los impresores, que se encargan de enderezar los descuidos ó barbaridades de los autores, acomodándose á cierto tipo que se conserva y perdura aun cuando se ha mudado la pronunciación ú otro fundamento en que aquél se apoyaba. Por los gramáticos sabemos que se habían confundido la *c* y la *z* en la pronunciación, y sin embargo en los libros se mantenían firmes y distintas; pero como la base de la ortografía castellana ha sido la representación de los sonidos, aquélla confusión fue invadiendo lo impreso hasta el punto que llevamos visto. De la incongruencia que mucho antes reinaba en lo manuscrito me he formado idea revi-

sando el facsímile de *El Bastardo Mudarra* de Lope, comedia que lleva la fecha de 1612, y ante la cual parece modelo de corrección la mencionada edición de López de Zárate. Pero nada más gracioso que la advertencia que hizo poner el P. Juan Luis de la Cerda, tan conocido por su enorme comentario de Virgilio, al *Epítome de ortografía latina y castellana* de Jiménez Patón (Baeça, 1614); dice así : « Suplico al Autor deste libro (en cuya gracia le é visto, y aprobado, porque me á parecido muy bien) que pues es de ortografía, haga que en la estampa se enmienden algunas inconstancias de la pluma, que vnas vezes escribe *sauio*, y otras *sabio*, *deue*, y *debe*. » Y el bueno del autor, tan fresco, añade : « Aduiertase también, que aunque enmendó algo desto la emprenta, no fue del todo, antes lleva algunos nueuos descuydos, que no los tuuo la pluma. » Lo cierto es que sin dogmatizar el autor sobre el caso, en la impresión por rareza se le pasó una *ç*, leyéndose casi siempre *hacer*, *decir*, *limpieça*, y así otras voces que hasta entonces se imprimían con ella.

Resultado de esta anarquía fue la decisión que tomó la Academia Española en el Diccionario de Autoridades (1726) y ratificó en la Ortografía (1741), de cortar por lo vivo desechando la *ç* y conservando la *z*. No á todos parecen hoy decisivas las razones de esta elección, y no falta quien juzgue que con eliminar la *ç* se dislocó el sistema ortográfico de la Península; pero lo cierto es que la exclusión de la *z* ocasionara igual daño, así como determinar en aquellos tiempos el recto uso de las dos letras, fundado en la etimología é historia de la lengua, fuera punto menos que imposible, y el obligar á todos los que hablan castellano á tal distinción, puramente teórica, dificultara sin medida la práctica de la buena ortografía.

Para conclusión de esta larga historia nos queda una de las mayores dificultades de ella. Parece probado que la *ç* correspondía á algo como *ts* y la *z* á *ds*, siendo la primera una plosiva sorda y la segunda una fricativa sonora; sabemos que desde mediado el siglo XVI comenzaron á confundirse y que hoy las reemplaza un

fonema fricativo único, que según opinión de fonólogos entendidos no es idéntico á la *th* inglesa, sino que frisa algo con la *s*[1]. Ni en Nebrija ni en los gramáticos posteriores hallo cosa que me dé á sospechar la existencia de tal sonido en castellano; antes es reparable que el P. Alcalá inventase un signo especial (*c* con tres puntos encima) para representar la ث árabe, diciendo que nuestro abecé carece de signo equivalente, cosa que no hiciera á existir la *z* actual. Causa también extrañeza que ni á Vergara (1545) ni al Brocense (1581) en sus gramáticas griegas se les venga á la memoria nuestra *z* al explicar la θ, cosa que tampoco hacen otros gramáticos extranjeros que sabían castellano y habían oído á los griegos modernos. Por manera que hemos de suponer que el mismo movimiento que eliminó la *z* sonora antigua, modificó la *ç* hasta convertirla en la *z* actual. Toca á los fonólogos de profesión explicar los trámites de esta trasformación.

Recordará el lector que varios autores nos dicen que en Andalucía y Extremadura se ponía *c* por *s* y *s* por *c*. Es de creer que así fue en un principio, como en Castilla se ponía *c* por *z* y al revés; solo que el resultado fue diverso : acá la *c*, ó mejor un sonido allegado, suplantó del todo á su contrario, al paso que allá no ha quedado el triunfo completo ni de uno ni de otro lado, pues que á partes se pronuncia solo *c* y á partes solo *s*. Esto último es lo que sucede en toda la América española. Quedan estos puntos como el anterior á la resolución de otros más perspicaces.

Citaré algunos testimonios contemporáneos sobre la pronunciación actual en Andalucía y Extremadura :

« En ocasiones el pueblo pronuncia la *d* lo mismo que el erudito, y deja oír perfectamente en la conversación el sonido de la *l*, convirtiendo, no ya la *c* y la *z* en *s*, como se observa en Sevilla con frecuencia, sino la *c* [*sic*] y la *s* en *z*, como acontece en los pueblos andaluces donde domina el zetacismo. » (Demófilo, *Coleccion de Cantes flamencos*, p. XVII, Sevilla, 1881.)

1. Storm, *Englische Philologie*[2], p. 41.

« Respecto á las tendencias al zetacismo y al sigmatismo, que dividen no ya las provincias sino los pueblos y aun los barrios, he creído fútil tarea la de observar un cuidado prolijo. » (Rodriguez Marín, *Cantos populares españoles*, I. p. XXII, Sevilla, 1882.) En otro lugar, hablando de la *s*, especifica los lugares el mismo autor : « En unas partes se observa una señalada inclinación al zetacismo (Olvera [Cádiz], Moguer [Huelva], Ecija [Sevilla], etc., etc.), y de ahí el *ceceo* que por todos se nos atribuye ; en otras se le da un sonido silbante (Estepa, Martín de la Jara, Pedrera [Sevilla], Almargen [Málaga], etc., etc.) ; pero en las más (Sevilla, Osuna, etc.) se pronuncia de un modo regular, y aun se subroga la *s* en el lugar de la *z* y de la *c* suave. » (cita de Schuchardt, *Zeitschrift zür romanische Philologie*, V, p. 308.)

« La *c* antes de *e*, *i*, suena siempre *ce*, *ci* (en Burguillos, prov. de Badajoz) ; pero en la Fuente del Maestre y algún otro pueblo de la comarca de Los Barros, como también en Badajoz, Talaverilla y otros pueblos le dan sonido de *s* como en Andalucía, y dicen *aseite*, *choriso*. Hay un cantar que dice así :

Todos los de la Fuente
Son conocidos
Porque dicen *aseite*,
Sebá y *tosino*.

(*El Folk-lore Frexnense*, p. 42.)

Falta que consultar á los judíos. El Pentateuco de 1547 confirma lo que dice Nebrija representando con ס la *ç* ; v. g. en *bendicion*, *principio*, *tercero*, *semejança*, *fuerça*, *alçar*, *aparecer*, *acontecer*, *cabeça* ; y con ז la *z* : *dezir*, *hazer*, *yazer*, *vazia*, *amenazar*, *doze*, *plazo*, *luz*, *luzes*, *luzerio*, *esparzir*. Lo mismo se observa en la *Obligacion de los coraçones*, y de igual manera se escribe hasta nuestros días ; con una diferencia que, sin alterar la sustancia del hecho, debe con todo mencionarse, y es que los libros antiguos distinguían perfectamente la *ç*, la *z* y la *s*, representándose la última con ש, y ahora *s* y *ç* tienen un solo signo común, que es ס.

La trascripción castellana de los nombres hebreos es menos concluyente, acaso porque se seguía un sistema más general, no ideado especialmente para el castellano. Así en la Biblia de Ferrara (1553) la צ y la ז se representan ambas con *z* : *Zebaoth*, *Zion*, *zizith* (*Núm.* 15, 38-9) ; — *Baal-zebub*, *Zebulun*, *Zilpah*,

Zerubabel; pero ס está siempre trascrita con *s* : *Seba*, *Sabta*, *Sedom*, *So*. En el *Orden de oraciones de mes con los ayunos del solo y congregacion y pascuas* (Amsterdam, 5397-1637) se lee *Cebaoth*, *Cyon*, *cicith*.

La aljamía distingue la *ç* con س y la *z* con ز; por ejemplo en *perdicion* y *fazer* (MS. árabe 425, Bibl. Nac. de París, fol. 109 v°); en *Venecia*, *plaça*, *garbanço* á diferencia de *azeite* (MS. árabe 774, Bibl. Nac. de París, fol. 39[1]).

S SS

Hay testimonios concluyentes de que la doble *ss* en medio de dos vocales tenía en castellano el mismo valor que la *s* sencilla al principio de palabra ó dentro de ella precedida de consonante, y de que este sonido era diferente del de la *s* intervocal. Copiaré íntegros los lugares de Nebrija y de Cascales relativos á este punto.

« Acontece a las letras ser floxas, o apretadas, i por consiguiente sonar poco o mucho : como la R, i la S : porque en comiençó de la palabra suenan dobladas, o apretadas : como diziendo, *Rei*, *Roma*, *Sabio*, *Señor*. Esso mesmo en medio de la palabra suenan mucho si la silaba precedente acaba en consonante, i la siguiente comiença en una dellas : como diziendo, *Enrique*, *honrado*, *bolsa*, *ansar*. De donde se convence el error de los que escriven con R doblada *Rei* i *Enrique*. Pero si la silaba precedente acaba en vocal, la R, o la S, en que comiença la silaba siguiente, suena poco : como diziendo, *varu*, *pera*, *vaso*, *peso*. Pero si suenan apretadas, doblarse an en medio de la palabra : como diziendo, *amassa*, *passa*, *carro*, *jarro*. De donde se puede coger cuando estas dos letras se an de escrevir senzillas, i cuando dobladas, mirando a la pronunciacion, si es apretada, o si es floxa : i si es en el comiençó de la palabra, o en el medio; i acontece que una mesma palabra, i pronunciada en una mesma manera, se puede escrevir a las vezes con una S senzilla, a las vezes con doblada S : como diziendo *fuese*, que es preterito de *yo fue*, en el indicativo; i *fuesse* de *fue* en el optativo, i subyuntivo : como si dizes : *Fuese el mensagero*; o diziendo, *Si fuesse venido el mensajero* : porque el primero *fuese* es compuesto de *fue*, i *se*, i porque la S está en comiençó de palabra suena como doblada; el segundo *fuesse* es una palabra, i para sonar apretada, escrivese con dos SS : i

1. Compárese, *Memorial histórico español*, V, p. 424.

assi en otros muchos : como *dmase*, i *amasse* ; *enséñase*, i *enseñasse*. » (Nebrija, *Ortogr.* pp. 34-5.)[1]

« La *r* y la *s* en principio de parte suena tanto como dos en medio, como *ramo*, *sabio*, *parra*, *massa*. Una en medio tiene sonido mas tenue, y dos mas fuerte, como *marquesa*, *condessa*, *casa*, *escassa*. Pero si la *r* o la *s* en medio de parte se ponen tras de alguna consonante, suena tanto senzilla como si fuera doble ; y tras de consonante no se ha de poner doble, como *Enrique*, *inmensa* ; y no se ha de escrivir *Enrrique* ni *inmenssa*... Los superlativos acabados en *simo* tengan dos *ss*, como *doctissimo*, y los romances acabados en *asse* o *esse*, como *amasse*, *leyesse*. Otra cosa es quando se sigue tras el verbo el pronombre *se*, como *dicese*, *trátase*. » (Cascales, *Cartas filológicas*, II, 4 ; privilegio fechado en 1627.)

Añadiré ahora otros lugares que comprueban la diferente pronunciación de *ss* y *s* intervocales :

Busto (1533) : « E la *.s.* tambien en romance como en latin tiene el sonido mas delgado doblada que senzilla. » (*Arte para aprender a leer y escreuir perfectamente en romance y latin* ; en Viñaza, *Bibl.* col. 828.)

Robles (1533) : « Si sonaren [la *r* y la *s*] apretadas en medio de palabra, doblarse han, como diziendo *amassa*, *passa*, *viniesse*, *corriesse*, *assi*, *esso*, *confiesso*, *carro*, *barra*, *corro*. » (*Copia accentuum omnium fere dictionum difficilium tam linguæ latinæ quam etiam hebraïcæ*, Alcalá ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1104.)

Valdés (De 1534 á 1540) : « Generalmente pongo dos *ss* quando la pronunciacion ha de ser espessa ; y donde no lo es, pongo una sola. » (*Diálogo de la lengua*, p. 91, Madrid, 1860.)

Flórez (1552) : « La *r* y la *s* larga tienen vna propiedad, assi en romance como en latin : que al principio de la parte tienen toda su fuerça. Dezimos *rato*, *sano*, etc. Empero en medio de parte, si estan entre dos vocales, o al fin de parte : pierden el medio sonido. Dezimos *teresa*, *tisera*, *dios*, *señor*. aquellas *.r.* y *.s.* que estan en medio y al fin de las partes : suenan agora medio sonido. Mas si quieren que tengan su sonido entero y rezio : es necessario ponellas dobladas. Dezimos *tierra*, *tiessa*, etc. Empero si antes de la *.r.* ó *.s.* esta en la misma parte alguna consonante que sea herida : y despues vocal a quien hiera

1. Esta regla no se observó siempre ; por ejemplo, en el Reportorio de Hugo de Celso (1538) leo *escriuasse*, fol. 2 ; en la Silua de Pero Mexia (1542) *hazesse* y *usasse*, fol. 64 ; *sacudiosse*, *colgosse* en el *Lazarillo* de J. de Luna (1620), fols. 63, 66 ; *inquiétasse* en las Rimas de Burguillos (1634), p. 10. Tal modo de escribir es prueba certísima de la pronunciación de la doble *ss*.

la *.r.* ó la *.s.* entonces ternan toda su fuerça. Dezimos. *farsa*, *balsa*, *falsa*, *bolsa*, *bosra*, *onra*, etc. Al fin de parte siempre tienen medio sonido. » (*Doctrina christiana del Ermitaño y Niño*, Valladolid; en Viñaza, *Bibl.* col. 2075.)

Juan Sánchez (1586) : « Cuando la *s* viene doblada en la diccion se le a de dar sonido doblado, esto es sonido mas denso, que cuando es senzilla; porque de otra manera pronunciamos *missa*, v. g., que *risa*; i *massa* que *casa*; i *oso* que *osso*, etc. El mesmo sonido denso tiene, aun siendo senzilla, en dos casos : el uno es cuando estando al principio de dicion hiere a siguiente vocal : *ut salus, salud; sentio, sentir; significo, significar; sono, sonar; supplico, suplicar*; el otro es cuando está en medio de parte de tal manera, que le precede consonante, i hiere a siguiente vocal : *ut falsitas, falsedad*; *mansuetudo, mansedumbre, mensa*, etc. » (*Principios de la gramática latina*, Sevilla; en Viñaza, *Bibl.* col. 1165.)

¿Podrá afirmarse que esta diferencia de pronunciación entre la *s* y la doble *ss* era la misma que existe en francés entre *rose* y *rosse*, *cousin* y *coussin*? Hay fundamentos para creer que los españoles sentían y aplicaban esta diferencia, y que la *s* intervocal era la fricativa sonora del francés y otras lenguas. Nebrija, después de culpar á los griegos modernos « quod proferunt .ζ. quasi sit litera simplex, cum sit composita ex *.sd.* per quas debet enuntiari, ut ζethus per sdetus »; advierte lo mismo á los latinizantes, aunque confesando que andan más acertados que los griegos, los cuales la pronuncian como *s* (« melius tamen quam græci per *.s.* »). A lo que entiendo, se contrapone aquí la *z* castellana á la ζ de los griegos modernos, equivalente á la *s* intervocal francesa; sonido que debía ser conocido de los españoles, cuando primero Nebrija hace mención de él como de cosa sabida, y después el Brocense en su Gramática griega (Amberes, 1581) advierte que la misma letra griega no ha de pronunciarse ni como *.s.* entre dos vocales, ni como doble *ss*. Según Vergara, « σ̄ à quibusdam premitur quasi geminum *ss*. sic μοῦσα : mussa » (*Gramm. gr.* París, 1545); lo que no puede entenderse sino de la contraposición entre la *s* sorda y la sonora, con alusión á la manera como los españoles pronunciaban el latín, acomodándolo al uso castellano; pues según habrá notado el lector, varios de los gramáticos mencionados hablan á un tiempo de la *s* de una y otra lengua. Todo esto

se convierte de conjetura en certidumbre con el dicho de la *Gramática de la lengua vulgar de España* (1559) : « La *.s.* que es dicha .Esse en esta lengua, en el principio i medio de las palabras suena como en Latin, Italiano i Frances; como .saber, sembrar, silvar, sobra, sudor. En la fin i en medio, puesta entre dos vocales, suena mas blandamente; como .amor correr, reir, causa, rosa, uso, puso; que es tambien pronunciacion natural a las otras lenguas sobredichas. » (p. 35-6.) Confirma lo mismo Ambrosio de Salazar (1622), que tantos años vivió en Francia : « Tambien se ha de advertir que ay muchas palabras que hazen la pronunciacion del *,s*, como *ç*, y lo mismo haze el frances : *quiso, queso de ovejas, thesoro, casa, osado.* » (*Espeio*, p. 130.)

Esta diferencia corrió la misma suerte que la que existía entre *ç* y *z* : pruébalo evidentemente la historia de las rimas. En vano se buscarán consonancias como *casa* y *passa*, *beso* y *huesso* en los poetas de la primera mitad del siglo XVI, como Garcilaso, Boscán, Castillejo, Cetina, si sacamos algún caso raro de una voz erudita al tenor de *Parnasso*, cuya pronunciación no estaba arraigada en el habla común. Los poetas de la generación siguiente vacilan un poco : en Herrera no hallamos infracción alguna; Alcázar aconsonanta *beso* con *gruesso*, *Narcisso* (voz erudita) con *quiso*; Ercilla en veintiún cantos de la Araucana solo siete veces va contra el uso antiguo. Cervantes, Góngora, Lope lo hacen tan á menudo que con razón puede afirmarse que no distinguían ya los dos sonidos; deducción que confirma plenamente el *Arte poética* de Rengifo (1592), trayendo revueltos en su silva de consonantes *casa* y *massa*, *marquesa* y *condessa*, *beso* y *huesso*. Cascales, que se había quejado de la confusión de la *ç* y la *z*, lo hizo al mismo tiempo del descuido en aquellas rimas, pero sus palabras solo sirvieron para suministrar un dato histórico á los que hemos vivido después.

Ya se entenderá que la ortografía corrió parejas con la pronunciación : baste decir que en *El Bastardo Mudarra* escribió Lope *cossa*, *messa*, *ocassion*, *pussieran*.

Veamos qué nos dicen los judíos. El Pentateuco de 1547, sin hacer distinción alguna, representa con ש así la *s* inicial de palabra y de sílaba precedida de consonante, como la *ss* y la *s* intervocal ó final de sílaba ó palabra : con un mismo signo van escritos *sea*, *segundo*, *seco*, — *fonsado*, *afonsadar*, *transiose*, — *gruesso*, *possission*, *apasseaban*, — *brasa*, *apresurança*, *fruchigoso*, *aformosigó*, *vision*, — *los*, *cielos*, — *escuridad*, *abismo*. La *Obligacion de los coraçones* (principios del siglo XVII) distingue la *s* intervocal representándola con ז, como en *cosas*, *seso*, *seseno* (de *seis*), á diferencia de *comprendiessen*, *nuesso*, *llámase*, que van con ש; lo mismo en la refundición de 1822. En ésta, como en libros posteriores, se halla ז por *s* delante de consonantes sonoras ó vocálicas : *desde*, *tresladar*, *rasgar*, lo cual deja entender la antigüedad de la pronunciación sonora (ó cuasi sonora) que, según Storm (*Eng. Phil.*² p. 49) se da actualmente en castellano á la *s* delante de letras semejantes.

Aun escribiendo en caracteres latinos, no es raro que los judíos pongan *z* por *s* intervocal : en el *Arbol de Vidas*, glosario hebreo español de Selomoh de Oliveyra (Amsterdam, 5442-1682) se lee *quezo*, *confuzion*, *brazero*, *cauza*, *dezea*, *deleitozo*, *vizitó*, *rapozo*; pero sin consecuencia, porque ahí mismo se hallan *fuso* y *fuzo*, *rosa*, y, lo que prueba mejor la equivalencia de las dos letras, *lodasal*, *primerisa*, *alquiladiso*, *perdis*.

X J G H

Como en varias lenguas extranjeras existían sonidos idénticos á los que en castellano se representaban con *x* y *j* ó *g*, son más claras y fidedignas las correspondencias que les dan los gramáticos, y cabe por lo mismo llegar á conocer su historia con alguna más exactitud que la de la *ç* y la *z*.

Comencemos por la *x*. Hallamos ya determinado su valor en el siglo XIII por las trascripciones de voces arábigas en los Libros astronómicos de Alfonso el Sabio, como que está empleada para

representar la letra ش : *naax* (I, p. 19; Freytag, IV, 802[b]), *naxera* (I, 79; Freytag, II, 316[a]), *arraxe* (I, 53; Freytag, II, 153[b]), *xemely* (I, 83; Freytag, II, 453[b]), *axeara axemia* (I, 99; Freytag, II, 427[b]). P. de Alcalá hace exactamente lo mismo.

La correspondencia con el italiano *sc* antes de *e i* consta por el dicho de los siguientes testigos :

Alfonso de Ulloa (1553) : « Communmente ne i nomi proprij, doue è posta [questa lettera *x*] per capo, & prima in Castigliano, vsano queste tre, *sci* : come in *Xatiua, Sciatiua*; *Xuarez, Sciuarez*; *Ximenez, Scimenez*. » (*ubi supra*.)

Gramática de la lengua vulgar de España (1559) : « En esta Vulgar de España es [la *x*] letra tomada de los Aravigos, i suena como... en Italiano el *scia, sce, sci, scio, sciu*; como *sciagurato, scelerato, sciocco, sciuto*, desta mesma manera dezimos nosotros *xabon, axedrez, coxo, xuxa*, y todos los demas. »

Christoval de las Casas (1570) : « La *.x.* con qualquier vocal, vale como en Toscano, *sc*, con .e.i. como, *Caxa, Enxuto*, suenan como alla, *Fascia, Asciuto*. » (*ubi supra*.)

Bernardo Aldrete (1614) : « Conforme pronuncia el Romano i Toscano, *sc* es lo mismo que X, y [leyendo el latín *scindo, ascendo*] dize *xindo*, i *axendo*. » (*Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias*, Amberes, p. 153.)

Afianzan la identidad con el francés *ch* :

Gramática de la lengua vulgar de España (1559) : « Suena [la *x*] como en Francia la *ch*, como quando dizen *cheualier, chiche, charbonnier*. »

Bernardo Aldrete (1606) : queriendo demostrar la correspondencia de los alfabetos griego y latino, los pone en dos renglones, cada letra latina sobre la griega equivalente, y añade : « Guardè el orden de las letras latinas, i dexè la, H, i Q, porque no las tienen los Griegos, y con la Ξ, que corresponde a nuestra X, puse la chi, que vale por c, h, que los Franceses dellas suenan, X, i escriuen Chantre Cheualier, &c. i pronuncian xantre xeualier, lo qual hazen muchos con la letra griega dandole el sonido de x. » (*Del origen, y principio de la lengua castellana*, III, 18; Roma, 1606, p. 244). Este pasaje es además importante para entender lo que otros gramáticos nos dicen de la χ griega; Vergara, por ejemplo : « Hispani vero ea voce proferimus, qua illas a punicis acceptas xe, xi, vt in χελιδὼν, χοῖρος, *xelidon, xiros*. »

De este modo se explica que el cardenal Cisneros escribiera *Xebres* (*Chievres*) á principios del siglo XVI, como Quevedo

Xatillon (*Châtillon*) en el siguiente : tal era la trascripción fonética durante ese lapso de tiempo.

Comprueban la correspondencia con el aleman *sch* las palabras que de esta lengua escribe en su *Comentario* Avila y Çúñiga : « la Montaña negra que los Alemanes llaman *Xuarezbalt* » (Schwarzwald), fol. 10 ; *Sebastian Xertel* (Schärtlin), fols. 22, 61 etc. ; *Xeneiberg* (Schneeberg), fol. 73 ; « llamauase este lugar de donde el Emperador salio *Xefemecer* (*schermesser* ?) que en Español quiere dezir nauaja », fol. 75 v°.

Tratando de la *g* nos dice Nebrija en la Gramática y en la Ortografía : « Tiene dos officios uno proprio cual suena cuando despues della se siguen .a.o.u. otro prestado cuando despues della se siguen .e.i. como en las primeras letras destas diciones *.gallo.gente.giron.gota.gula.* la cual cuando suena con .e.i. assi es propria de nuestra lengua que ni judios ni griegos ni latinos la sienten : ni pueden conocer por suia : salvo el morisco de la cual lengua io pienso que nosotros la recebimos. » Esto cuadra con lo que después advierte sobre la *i* : « La .i. tiene dos officios : uno proprio cuando usamos della como de vocal : como en las primeras letras destas diciones .ira.igual. otro comun con la .g. porque cuando usamos della como de consonante : ponemosla siguiendose .a.o.u. e ponemos la .g. si se siguen .e.i. la cual pronunciacion como diximos de la .g. es propria nuestra e del morisco de donde nosotros la pudimos recebir. » Lo primero que ocurre averiguar es á cuál sonido árabe alude aquí Nebrija. Danos la respuesta el P. Alcalá representando con *j*, ó con *g* antes de *e*, *i*, la ج, que se pronuncia como la *g* italiana en *giardino*, *giorno* ; al paso que para las aspiradas ج, ﺣ, se vale de la *h*, y para la ﺟ, correspondiente en cierto modo á nuestra *j* actual, inventa un signo especial, teniéndola por una de las cuatro letras « cuyos sones no tenemos en nuestro ABC latino ni menos con letras latinas se pueden suplir buenamente. »

Contestan cumplidamente con lo que precede las explicaciones de los gramáticos y otros escritores ; solo que, aun reconocido el

carácter lingual de la *j*, *g*, puede dudarse si debemos identificarla al tipo del italiano *gi* ó al del francés *je*. El primer testimonio explícito que conozco, nada menos que el de Valdés, está por lo primero, y si consideramos la alteración progresiva de este sonido, no será desacertado tomar como primordial el tipo italiano, de que sin duda provienen las demás variedades romances, y que se acomoda mejor á la equivalencia arábiga.

Valdés (1534 á 1540) : « Al principio dixistes que la lengua castellana, demás del A.B.C latino, tiene una *j* larga que vale lo que al toscano *gi*. » (*ubi supra*, p. 100.)

Datos algo posteriores contienen restricciones que dejan suponer que el sonido se va acercando al de la *j* francesa. Ulloa (1553), aunque asienta que *ja*, *je*, *ji*, *jo*, *ju* español suena como *gia*, *gie*, *gi*, *gio*, *giu* toscano, añade, sin embargo, que para aprender á pronunciar bien esta letra, es menester oírla de boca de un español. (*ubi supra*.) Casas (1570) nos enseña que la *g* italiana con la *e* y con la *i* « suena ásperamente, de la manera que nuestras aldeanas pronuncian el sancto nombre de Jesús », y que con aquella aspereza se dice ásperamente *gente*, *angelo*, *ginebro*; y hablando de la *j* y de la *g* castellana, advierte que suenan casi como el italiano *giardino*, *giornale*, *giurare*, un poco menos ásperamente, encorvando la lengua algo más adentro que en la pronunciación toscana. (*ubi supra*.)

La *Vtil y breve institution* (1555 ; v. p. 32) enseña que la « *j*, assi se ha de pronunciar, como quando es consonante á los Latinos, como Iulius, Iulio, y como los Francesses pronuncian Ie, Iamais, assi los Hespañoles viejo, ojo, jamas ». La *Gramatica de la lengua vulgar de España* (1559) no repara en pequeñeces y da nuestra *g j* por igual á la francesa de *gemeau*, *gisant*, *james*, *ja*, *jehan*, y á la italiana de *generoso*, *giorno*.

La distinción teórica de la *j* y la *x* se conservó por mucho tiempo, como se ve en las citas siguientes :

Velasco (1582) : « La voz castellana [de la *x*] es como la de la *g*, pero mas denso y metido a la garganta, es de las consonantes semivocales : y formase con el medio de la lengua arrimada a lo interior del paladar, no del todo apegada, sino acanalada, de manera que quede passo por el aliento y espiritu que la forma. » (*ubi supra* ; Viñaza, *Bibl.* col. 1159.)

Cascales (1627) : « La *j* tiene diferente pronunciacion que la *x*, porque *trabajo*, *Cornejo*, *hijo*, mas fuerte i robustamente se pronuncian que *baxo*, *dixo*, *lexos* ; porque para aquellos se juntan y aprietan los dientes, y para estos no llegan. » (*ubi supra.*)

Pero desde mediados del siglo XVI comienzan las advertencias de los gramáticos sobre que no ha de confundirse la *j* con la *x*[1].

El valenciano Juan Martín Cordero (1556) afirma que la *j* es son diverso de la *x*, y que « no se dice *hixo* sino *hijo*. » (*Las quexas y llanto de Pompeyo*, Amberes, fol. 113.) Copiemos de otros autores :

Villalón (1558) : « Poca diferencia haze dezir *jarro* o *xarro*, *jornada* o *xornada* porque todo se halla escripto en el castellano. Verdad es que algo mas aspera se pronunçia la *x* que la *j* consonante. Y por esta causa digo que se deue aconsejar el cuerdo escriptor con sus orejas para bien escreuir : porque el sonido de la pronunciacion le enseñará con que letra deua escreuir. Dira *jarro* y no *xarro*. Dira *xara* y no *jara*. Dira *xavon* [sic] y no *jabon*. Y ansi en los demas que se le ofrecieren. » (*Gramática castellana*, Amberes ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1119.)

Madariaga (1565) : « En romance tiene mucho parentesco [la *x*] con la *g*, por lo cual muchos caen en confusion escribiendo lo mismo *muxer* que *muger*. » (*Libro subtilissimo intitulado honra de Escribanos*, Valencia ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1130.)

Torquemada (antes de 1574) : « Estas tres letras (*G*, *J*, *X*) traen en gran baraja y discordia la buena ortografia, porque en parecer tan diferentes en sí, tienen tanta semejanza en la pronunciacion, que muchas veces se ponen la una por la otra ; y esto cáusanlo los que inadvertidamente escriben sin querer mirar lo que hacen. » (*ubi supra.*)

Si hemos de creer á Rengifo (1592) á fines del siglo era completa la confusión ; oigámosle :

1. No sé si pueda tomarse como principio de confusión la equivalencia de las dos letras en muchas trascripciones del P. Alcalá ; v. g. *janah*, *axnah* ; *mexleç*, *megeliç*, voces todas que se escriben con ç. Bien puede ser que, en obsequio de la claridad, pospusiera el autor la completa exactitud fonética.

« Algunos consonantes se escriben con diferentes letras, que en la comun pronunciacion hazen casi un mismo sonido, como *Hija* y *fixa*, *Braua* y *caba*, *Iniquo* y *chico*, *Pathmo* y *Cadmo*, y *Josaphat* y *mirad*. Dudase si estos y otros semejantes causan verdadera consonancia, porque por una parte no se guarda entre ellos la semejança de todas las letras que diximos ser necessaria, y por otra el sonido parece el mismo que fuera si las letras estuuieran todas vniformes. — Respondo que quando la pronunciacion legitima y propria, y el sonido es el mismo entre los terminos de dos dicciones, aunque se varien las letras, queda la consonancia en su fuerça, como en los exemplos puestos : pero si en la pronunciacion propria, ò en el sonido huuiesse variedad, no avria perfecta consonancia. (*Arte poëtica, silva de consonantes*, cap. III.)

De ahí en adelante abundan las pruebas de la confusión, con las advertencias de que se distingan los dos sonidos :

Oudin (1610) : « Faut noter qu'il y a une grande affinité, ou plutost n'y a aucune difference de prononciation entre le *g*, mis deuant *e* ou *i* : le *jota* qui se met deuant *a o* & *u* : rarement deuant *e* & jamais deuant *i* : et l'*x* (que les Espagnols nomment *equis* ou *ecqs*) qui se joint a toutes les voyelles : car i'ai remarqué des mots ecrits indiferemment par ces trois lettres, comme *tixeras*, *tigeras* & *tijeras*... *trabajo* ie l'ai leu *trauaxo* et *trabaxo*. » (*ubi supra*.)

Jiménez Patón (1614) : « Su pronunciación [de la *x*] á de ser la misma al principio que al medio, que al fin, y assi pronuncian mal los que la pronuncian como *g* ó jota. Diciendo *Xaraue*, *Paxaro*, *Dixo*. Lo qual en Castellano no tengo por remediable. » (*Epitome de la ortografia Latina y Castellana*, fol. 65 v°, Baeza.)

Luna (1623) : « La *x*, *j*, y la *g*, delante *e*, *i*, se parecen tanto en la pronunciacion, que casi es imposible poder perceuir su diferencia, y asi muchos escriuen la vna por la otra, como tigeras, tixeras, trabajo, trabaxo. » (*ubi supra*.)

Miguel Sebastián (1619) : « Devese llevar cuidado en no confundir la *j* y la *x*, por lo mucho que en el son son parecidas. » (*Orthographia y Orthologia*, Zaragoza ; en Viñaza, *Bibl.* col. 1212.)

Salazar (1622) : « Quando ay una *g*, que se sigue *i*--- se pronuncia casi como *i*, i jota, como para dezir, *corregir*, *regir*, *muger*. — La letra jota ó i jota se pronuncia como *ch* en Frances, ó poco va á dezir, salvo que sale un poco de la garganta el viento un poco gruesso, retirando el estomago adentro echando el viento por entre el paladar y la lengua, la boca un poco abierta. — La *x* se pronuncia casi como la *j*, y como el *g*... basta que como el Frances pronuncia *ch*, assi es desta letra, ó poco va á dezir en ello, sin mucha diferencia. » (*ubi supra*, pp. 98, 102, 135.)

Christoval Baptista Morales (1623) : « En vssar de esta letra [*g*] con la *e*, *i*, ai mucho error en castellano, porque muchas vezes por escribir *g*, escriben *j* ó *x*, como en *Gente*, *Iente*, *Xente*, que como *ge*, *je*, *xe* pronuncian *ge*, causa duda a el que no esta muy cierto en ello, y aunque e procurado ver alguna raçon que lo declare, en los autores que hasta agora he visto, no la e hallado. » — « Quando en Castellano hiere [la *x*] a las vocales, aunque algunos no les siente bien, tiene la pronunciacion que la *j.ge.gi.* » (*Pronunciaciones generales de lenguas etc.* Montilla ; en Viñaza, *Bibl.* col. 966-7.)

Minsheu (1623) : « *X* is pronounced like *j* consonant, and the Spaniard often writeth one for another, as *Xaraue*, *Jaraue*, and is pronounced as the english sh, as Faxa, Bruxo, Floxo : Fasha, Brusho, Flosho. » (*ubi supra.*)

Schopp (1629) : « S, nota sibili est, sed exilis, non illius densi aut pinguis qui *Strepitus* rectius dicatur, quem Germani tribus literis exprimunt *scha*, *sche*, *schi*, Hetrusci vero sic *scia*, *scie*, *scio*, Galli hoc modo, *cha*, *che*, *chi*, Hispani veteriore pronunciandi ratione per *xa*, *xe*, *xi*, aut per *i* oblongum, quod illi jota vocant *ja*, *je*, *ji*, aut per *g* sequentibus dumtaxat *e* aut *i*, *ge*, *gi*. Itaque *oxeare* [sic] (quod Hispanis est gallinas aliasque oues [aues] vocis strepitu abigere à voce *ox*, *ox*) Germani scribunt *oscheare*, Galli *ocheare*, Hetrusci *oscieare*. » (*Institutiones grammaticæ latinæ*, pp. 182-3.)

Franciosini (1638) : « La lettera *g*, si pronunzia da' Castigliani, come da' Fiorentini *sce* : sichè trouandosi con alcuna di queste due vocali *e*, *i*, così *ge*, *gi*, sarà come in Toscano *sce*, *sci*, pronunziato con gorgia Fiorentina. — L'*i* consonante, che è quando è auanti a qualche vocale, da' Castigliani si chiama *sciòta*, e trouandosi così *ja*, *je*, *ji*, *jo*, *ju*, si pronunzia con gorgia Fiorentina *scia*, *sce*, *sci*, *scio*, *sciu*. — La *x* con alcuna de le vocali così *xa*, *xe*, *xi*, *xo*, *xu*, si pronuncierà, e si leggerà, come a noi *scia*, *sce*, *sci*, *scio*, *sciu*, di maniera che nella pronunzia sarà lo stesso che se fosse l'*j* sciòta. » (*ubi supra.*)

Cascales (1627), que se empeñaba todavía, como vimos, en sostener la antigua pronunciación, regaña también á los poetas porque igualan en la rima las dos letras, aunque naturalmente sin efecto, pues que ésta, como lo sentía Rengifo, era ya práctica aceptada de tiempo atrás, y que siguió los pasos de la trasformación fonética. En los poetas de la primera mitad del siglo XVI no he anotado otro ejemplo de estas consonancias que *congoxa* y *enoja* en Boscán; Herrera, que vivió más adelante, no ofrece ninguno; Acuña uno : *congoxa*, *enoja* y *antoja*; Mendoza dos : *quexas* y *consejas*, *lexos* y *consejos*; Alcázar, *lexos* y *consejos*; Ercilla en veintiún cantos de la Araucana, *baxa* y *baraja*; Cervantes, Lope

y Góngora usan tanto estos consonantes, que puede afirmarse comprueban el dicho de Rengifo, Luna y los demás.

A la confusión de la *j* y de la *x* se siguió otra evolución mediante la cual el sonido de la última vino á parar en el de la jota actual, y que con toda su extrañeza, no carece de ejemplo, supuesto que se ha verificado normalmente en el francés dialéctico de Lorena[1]. No puedo determinar el dónde y el cuándo principió nuestra trasformación, porque los datos que tengo no se concilian fácilmente. La noticia más circunstanciada la suministra Gaspar Schopp :

« Strepitum voco, quem Germani per *Scha*, *Sche*, *Schi*, scribunt, Galli per *Cha*, *Che*, *Chi*, Hetrusci per *Scia*, *Sce*, *Scio*, Hispani per *Xa*, *Xe*, *Xi*, aut *Ge*, *Gi*, aut *Ie*, *Ii*, etsi ab annis non ita multis morem hunc Hispanæ mulieres mutarunt, ita vt ista cum adspiratione efferant, vt χ, Græcum, vel *Ch* Germanicum, vel gutturale *Ca* Hetruscorum, quod ipsi *La gorga* vocant, cum *Duca* pronuntiant vt Germani *Ducha*, Hispanæ fæminæ *Duxa* vel *Duja*. Galli id efferre non possunt. — Hæc consonans duplex (*ch*), est χ, Græcorum, id est *C*, vel *K* cum spiritu, quam soli hodie Germani rectè pronuntiant : proxime accedunt Hetrusci cum anserino seu gutturali suo CA, CO, QVA, vt cum dicunt *Duca*, *Quaranta*, pro quibus Germanus scriberet *Ducha*, *Chuuaranta*. similiterque Hispani cum recentiore pronunciatione à fæminis introducta, dicunt *Muger*, *Baxo*, quod Germani est *Mucher*, *Bacho*. Galli enuntiare non possunt, et in Gallia Cisalpina pauci. » (*ubi supra*, pp. 169, 186 ; véase el otro pasaje citado, p. 58).

Cabalmente en 1614, á tiempo que estaba Schopp en España, publicaba Doergangk sus *Institutiones in linguam hispanicam*, en las cuales da la pronunciación gutural como única corriente : « *G* ante *e i* effertur ut *j* longum, vel ut *x* ante vel inter vocales, vel ut *ch* apud Germanos, ut *muger*, *regir*, quasi *mucher*, *rechir* ; » y luego : « *J* consonans effertur ut χ apud Graecos vel ut *ch* apud Germanos, ut *hijo*, *hija*, *Juan*, *Jesu* quasi ἴχο, ἴχα, χουάν, χέσου [sic] graece, vel *hicho*, *hicha*, *Chuan*, *Chesu* germanice. » (cita de

1. Véase Horning, *Zur Geschichte des lateinischen C vor* e *und* i *im Romanischen*, p. 46 (Halle, 1883).

P. Foerster, *Spanische Sprachlehre*, p. 16.) De donde se colige que las palabras de Schopp deben entenderse en el concepto de que eso fue lo que le contaron sobre la pronunciación de dichas letras y sobre la manera como se introdujo en la Corte, donde, á lo que entiendo, residió; sin que pueda convenirse en que por entonces la *j* gutural fuese peculiaridad de las mujeres, tanto más que esto huele á aquellas anécdotas que se refieren después de pasadas las cosas. El vascongado Sumerán en su *Thesaurus linguarum*, publicado en Ingolstadt, 1626, da también como única la pronunciación gutural, y lo mismo Carlos Mulerio en su *Linguæ hispanicæ compendiosa institutio* Leiden, 1636 (Viñaza, *Bibl.* cols. 2049, 562).

De las descripciones de los gramáticos se deduce que la mudanza se debió al retrogradar paulatino del lugar de la articulación lingual [1].

Velasco (1582) : « Formase [la *g*] con el medio de la lengua inclinada al principio del paladar, no apegada á él ni arrimada á los dientes, que es como los estrangeros la pronuncian. » (cita de Diez, *Gramm.* I, p. 344, trad. franç.)

Oudin (1610) : « La troisieme est *g* deuant *e i*, lequel se prononce plus rudement qu'en nostre langue, & se forme au palais de la bouche repliant le bout de la langue en haut, et la poussant vers le gosier, et a quelque affinité auec nostre *ch* françois. » — « La quatrieme est *j* que les Espagnols appellent *jota*, et le prononcent quasi comme *schota*, retournant la pointe de la langue vers le haut du palais, & au dedans de la gorge, et non pas comme *yota*, en faisant trois syllabes. » — « La neuvieme est *x*, qui se profere fort rudement deuant la voyelle, et quelque peu plus que le *jota*, encore qu'il y ait grande affinité entre elles, mais l'*x* est aucunement plus gutturale. » (*ubi supra.*)

Salazar (1622) : « La letra jota o *i* jota se pronuncia como *ch* en frances, o poco va a dezir, saluo que sale un poco de la garganta el viento un poco gruesso, retirando el estomago adentro, echando el viento por entre el paladar y la lengua, la boca un poco abierta. » (*ubi supra.*)

Minsheu 1623) : despues de asentar que *g*, *j* (lo mismo que *x*) suenan como *sh* inglesa, añade : « In Sevilla and thereabout they pronounce it [*j*] not so

1. Sobre un efecto análogo de la retrogadación de la articulación dorsal de la lengua en el sonido de *sh*, véase Storm, *Englische Philologie*², p. 72.

much in the teeth, but more in the throat, as *cshardin*, *csharro*, *ozho*, *ozha*, *ovezha*, *avezha*. » (*ubi supra*.)

Juan de Robles (1631) : « X se pronuncia entrándose la lengua tan adentro, que casi se dobla hacia la garganta, y suena guturalmente, de que ha nacido el barbarismo de poner la *h* por ella diciendo *habon*, y llevandose tras sí la *j* y la *g*, con que dicen algunos *Huan* y *muher*, especialmente los negros bozales y los que vilmente los imitan. » (*Primera parte* de *El Culto Sevillano*, MS. en Viñaza, col. 1246.)

Noticias tan extrañas, revueltas con las contradicciones más patentes, son indudable signo de la confusión de lo antiguo con lo nuevo, de lo que pasaba en una parte con lo que pasaba en otra, hasta que se generalizó la jota, que aun no se pronuncia de un mismo modo en todos los dominios del castellano [1].

Veamos ahora si las noticias históricas que he venido recogiendo se conforman con la etimología y con la ortografía anterior y posterior á Nebrija.

α) Este pone en su diccionario con *g* las voces que la tienen en su origen latino, ya como inicial : *gemir*, *genciana*, *generacion*, *genero*, *gente*, *gesto*, *gigante*, *girifalte* ; ya intermedia : *colegio*, *regir*, *corregir*, *elegir*, *gengibre*, *engeño*, *engendrar*. Y como rarísima vez se escribía *j* antes de *e*, *i*, pone *g* en voces de conformación ú origen semejante al de las que llevan *j* : *magestad*, *ageno*, *muger*, *coger* ; *algebra*, *algibe*, *alfarge*, *aljonge*, que en árabe tienen ج ; *girofle*, *vergel*, *sage*, que el francés escribe con *g* ; *monge* con la *g* del provenzal ; el sufijo *age*, *ege* : *saluage*, *erege* ; y otras dicciones de evolución menos clara como *trage*, *gengibre*, (*zingiber*), *ginete*, *girafa* (estos dos en árabe con ج).

β) Pone con *j* las que en latín llevan *i* consonante : *jubilar*, *jubileo*, *judio*, *judicial*, *juego*, *jueves*, *juez*, *jugar*, *juglar*, *juyzio*, *julio*, *junco*, *juncia*, *junio*, *juntar*, *junta*, *junto*, *jurar*, *justo*, *justa*, *juzgar*. Pero á la *j* intermedia da el valor de *y*, como hoy : *mayo*, *mayor*, *cuyo*, *ayuda*, *ayuntar*. En la inicial misma hay

1. Véase Araujo, *Estudios de fonética castellana*, p. 14.

alguna variedad, no fácil de esclarecer : *yunta* podría explicarse por la influencia de *ayuntar*; pero ¿por qué *yantar*, *yazer*, *yugo*, *yugada*? En las voces disílabas graves que en latín tienen *ge* (*gy*) : *yelo*, *yema*, *yerno*, *yesso*, hay sin duda influencia de las que tienen *e* diptongada : *yedra*, *yegua*, *yermo*, *yerro*, *yerua*, *yeruo*, *yesca*, *yezgo*; pruébalo el que se conjugue *helar* como *errar* (salvo la diferencia de ortografía), haciendo desaparecer la *i* de las inflexiones no acentuadas en la raíz; una razón análoga ha producido *hermano*, *encía*, *Elvira*, eliminando la palatal de la sílaba inacentuada. *Magestad* discrepa de *mayor* por ser voz netamente erudita.

Las que llevan en árabe ج : *jarro*, *jabali*, *julepe*, *aljama*, *aljaua*, *almojauana*, *alhaja*, *alforja*, *aljofar*, *aljofifar*, *aljonjonli*, *aljuba*, *alhajeme*, *azauaje*.

Otras que tienen traza de origen extranjero : *jardin*, *jaula*, *jornada*, *joya*, *monja*; y el oscuro *jassar* (después *sajar*).

Muchas en que la *j* proviene de la asimilación de los dos elementos aparentes de una *l* palatalizada, resultante de diversas combinaciones :

li (*le*) : *ajo* (*alium*), *consejo* (*consilium*), *hijo* (*filius*), *despojo* (*spolium*), *gorgojo* (*curculio*), *mejor* (*meliorem*); *paja* (*palea*), *majar* (**malleare*).

cl : *grajo* (*graculus*), *conejo* (*cuniculus*), *clavija* (*clavicula*), *hinojo* (**foenuculum*, *foeniculum*).

gl : *teja* (*tegula*).

tl : *viejo* (*vetulus*), *almeja* (*mitulus*).

γ) Escribe con *x* voces populares que la tienen en su origen : *dixe*, *traxe*, *exemplo*, *texer*, *exe*, *mexilla*, *madexa*, *dexar*, *coxo*.

Las que llevan *sci*, *sti* : *faxa*, *congoxa*, *quexarse*.

Las que llevan *ss*, *s* intermedia : *baxar*, *cexar*, *paxaro*, *Nebrixa*, *bexiga*, *perexil*, *enxerir*, *enxullo*; ó *s* inicial : *xabon*, *xenabe*, *xeme*, *xerga*, *xibia*, *ximia*, *xugoso*.

Las que en árabe se escriben con ش : *axedrea*, *axedrez*, *axenuz*, *axorca*, *axuar*, *xaramago*. Donde es de advertir que los aljamiados abusaban increíblemente de esta pronunciación : « Los moros,

escribía Nebrija, siempre la ponen en lugar de nuestra *s*; y por lo que nosotros dezimos, *Señor San Simon* por *s*, ellos dizen *Xeñor Xan Ximon* por *x*. » (*Ortogr.* p. 24.) Lo cual confirma Aldrete, refiriendo que en la guerra de Granada para conocer á los moriscos les hacían pronunciar *cebolla*, porque el que lo era decía *xebolia*, como que acostumbraban trocar una letra por otra y no podían dejar de decir *paxas* por *passas*, *fexta* por *fiesta*, y así todos los demás. (*Antig.* I. 38.) Con esto me parece que se explica el que en las obras aljamiadas constantemente se representa nuestra *s* con ش; y lo que hace más á nuestro propósito, salta á los ojos la influencia arábiga en la transformación de la *s* en *x*, y quedan inteligibles aun aquellos casos en que los romanistas no le hallan razón plausible[1].

1. Véase Meyer-Lübke, *Gramm. des langues romanes*, I, § 417. — Vienen al caso los siguientes pasajes de Valdés : « Presuponed que por la mayor parte todos los vocablos que viéredes que no tienen alguna conformidad con los latinos ó griegos, son arábigos; en los cuales casi ordinariamente vereis *h*, *x* ó *z*. Porque estas tres letras son muy anejas á ellos... Aun por la mesma causa en muchas partes de Castilla convierten la *s* latina en *x*, y por *sastre* dicen *xastre*. » (p. 41) « ¿ Por qué vos en algunos vocablos, adonde muchos ponen *s*, poneis *x*? — ¿ Qué vocablos son esos ? — Son muchos; pero deciros he algunos : *cascar* ó *caxcar*, *cáscara* ó *cáxcara*, *cascabel* ó *caxcabel*, *ensalmo* ó *enxalmo*, *sastre* ó *xastre*, *sarcia* ó *xarcia*, *siringa* ó *xiringa*, *tasbique* ó *taxbique*. — Bastan harto los dichos : yo estoy al cabo de lo que quereis dezir; y si habeis mirado bien en ello, no escribo yo todos esos con *x*, como vos dezis; porque en los nombres desa calidad guardo siempre esta regla : que si veo que son tomados del latín, escríbolos con *s*, y digo *sastre*, y no *xastre*, *ensalmar* y no *enxalmar*, y *siringa* y no *xiringa*; y si me parece son tomados del arábigo, escríbolos con *x*, y así digo *caxcabel*, *cáxcara*, *taxbique*, etc. porque como os he dicho, á los vocablos que son arábigos, ó tienen parte dello, es muy aneja la *x*. » (p. 95 : Madrid, 1860). *Xastre*, acaso pronunciado ya *jastre*, se conservó por mucho tiempo en el lenguaje vulgar; véase *Bibl. de Rivad.* LXI, p. 64 b. Los judíos conservan todavía hoy reliquias de esta pronunciación, como en *buxcar*, *pexcar*. Fuera de esto parece que en ciertos casos había cambio directo de *s* intervocal en *g*; así en el Cancionero de Gómez Manrique se lee *registir* y *registencia* (I, pp. 173-4); Valdés menciona *vigitar* por *visitar* y el *quijo*, *quigera* que todavía usa el vulgo,

La breve discriminación que precede convence que en un principio ni la *x*, ni la *j* ó *g* tuvieron sonido gutural. Diez sospechó (*Gramm.* I, p. 347, trad. franc.) que la *g* y *j* procedentes de las letras latinas ó árabes correspondientes, no se pronunciaban de igual manera que las resultantes de *l* palatalizada, lo que parece muy probable. Las variantes del Fuero Juzgo permiten suponer que en el siglo XIII se completó la assimilación de los dos elementos *ly*, resultando primero *y*, y después *j*, igual ésta á la latina ó arábiga : las grafías *coller*, *coyer*, *coger*; *muller*, *moyer*, *muier*, *muger*; *semella*, *semeya*, *semeia*; *ollo*, *oyo*, *oio*; *batalla*, *bataya*; *mellor*, *meior*; *alleno*, *aieno*, *ageno*; *aparellar*, *appareiar*; usadas en manuscritos coetáneos, y aun en uno mismo (como en el de la Biblioteca Nacional de París : *conceyo*, *conceio*; *fillo*, *fiyo*, etc.), son señales de la confusión que precede próximamente á la eliminación de uno de los elementos que existen en conflicto. Como era natural, la confusión ortográfica se extendía á las demás palabras en que podía haberla : hállase así en la edición como en el manuscrito del dicho Fuero Juzgo *iudgar*, *iusticia*, *iuramento*, *periurar*, y tambien *ia*; *ayan*, *vayan*, y también *mayores*, *yentes*.

Por otra parte fue la ortografía muy varia en cuanto á las letras *i*, *y*, *j*, *g*. En los *Reyes Magos* se lee *iugara* (juzgará), *meiores*, *ieremia*, — *io*, *iace*, *maiordo(mo)*, — *major*, *gentes*. El *Cid* distingue con más exactitud la *i* (j) de la *y* : *iura*, *iuntar*, *Taio*, *meior*, *corneia*, *oio*; *aya*, *atalaya*, *yo*, *trayo*; pero aun escribe *aiudaremos*, *iazen*, *iantar*; deja aparecer la *j*, en *fijo*, *fija*, *aguijar*, *juntados* (3621), y vacila entre *i* y *g* antes de *e i* : *acoien*, *mensaie*; *coger*, *muger*, *burgeses*, *varagen* (3594). En las *Cortes de Alcalá* de 1348 tiene la *y* su uso actual : *seyendo*, *ayuntamiento*, *yaga*, *yerro*; la *j* se emplea

aunque pronunciado de otro modo (*Diál.* p. 81); decíase *celogia* por *celosia* (Ledesma, *Conc. espir.*, p. 4, Madrid, 1609), ó *igreja* por *iglesia* (Torres Naharro, *Seraf. intr.*; *Trofea. intr.*; Tirso, *Deleytar aprovechando*, fol. 74). Y es lo más singular que no faltan ejemplos de lo contrario : en el mismo Cancionero se halla *genealosia* (I, p. 182), y Santa Teresa escribía á cada paso *relision*, *relisioso*.

como inicial : *juez, juyzio, jura*; la *i* en el medio : *conceio, semeiable, apareio*, con excepciones como *fijo, fija*; antes de *e i*, se disputan el campo *i* y *g* : *carcelaie, conceiero*; *coger, euangelio, muger, enagenar, cobigera*. En el siglo xv quedan todavía rastros del uso de *i* por *j* : *semeiable, meior, espeio* (*Ein spanisches Steinbuch*, publicado por Vollmöller, pp. 7. 28. 30); *iusticia, iusto, linaie, subieta* (*Cortes de Ocaña*, año 1469; III, pp. 767-8); pero en general se va acercando la ortografía al tipo del siglo xvi. Aunque la contraposición de *paja* y *pagizo* (Canc. de Gómez Manrique, I, p. 211), de *concejo* y *concegil* (*Cortes de Ocaña*, p. 784), da como practicada la regla convencional de poner *g* antes de *e, i*, ésta nunca llegó á regir con uniformidad completa, como basta á probarlo la insistencia con que los gramáticos posteriores recomendaron su observancia. En cuanto al uso de la *x* puede asegurarse (sin hacer caso de alguna rarísima equivocación ó errata) que nunca se confundió hasta el tiempo de Nebrija ni con la *j, g*, ni con la *y*.

Para saber lo que de ahí en adelante aconteció, acudiré á las obras que examiné para la *ç* y la *z*. No hallo confusión de la *j* y la *x* hasta la *Nueva filosofía de la naturaleza* de Dª Oliva Sabuco (1587) : *texado*, por *tejado*; en Suárez de Figueroa (1615) : *ataxar*; en los *Cigarrales* de Tirso (1630), *baraxar*; en las *Rimas* de Burguillos (1634) *guedexa*, y á la inversa *jabon* por *xabon*; en el Príncipe de Esquilache (1648) *enjugar, congoja* rimado con *despoja enoja, abajo* con *Tajo trabajo atajo*. Según en otra parte se advirtió, los impresores ofrecen una regularidad que no existe en lo manuscrito; vémoslo confirmado en este punto con el mismo facsímile de Lope, quien escribia *mexor* á cada paso, *dexar* y *dejar, queja, quejoso, aflixido*, etc. Covarrubias (1611) y Oudin (1616) consignaron semejante anarquía en sus Diccionarios : *jabega* y *xabega, jadear* y *xadear*, y con la misma doble ortografía *jaco, jaez, jaharrar, jaqueca, jaquima, jalea, jara, jarabe, jardin, jarrete, jarro, jauali, jaula, Jenil, gerga, gergon, geringa, gigote, gira, girapliega, giron, Jucar, jugo*. Covarrubias concluye la letra

X diciendo : « Vn hombre muy docto da censura sobre esta letra, y dize que no tiene lugar en ningun vocablo Castellano, sino es final, como en *relox*, *Guadix*, *Almoradux*, etc., y que los sobredichos vocablos que estan en la X empeçando en ella se podrian escriuir, ô por *j*, ô por *g* : siguiendose *a*, *o*, *u*, por *j*, y siguiendose *e*, *i*, por *g* : yo segui al Antonio Nebrisense, y por esso no soy tanto de culpar. »

La pronunciación actual de los judíos y su ortografía, conforme con la de los siglos pasados, confirma el resultado de nuestras investigaciones. En el Pentateuco se hallan escritos con שׁ *abaxo*, *dixo*, *bendixo*; y con ג׳ *ojo*, *hijo*, *abantaja*, *sojuzgar*; y como el último signo se emplease también para denotar la *ch* de *macho*, *leche*, *dicho*, *noche*, no cabe duda acerca de su valor. Igual ortografía ofrece la *Obligacion de los coraçones*. En lo moderno ז׳ ó ז̌ denota la *j* ó *g* y ג׳ ó ג̌ la *ch*, aunque el último designa también á veces la *j*.

En aljamía se representaba la *x* con ش, por ejemplo en *baxo*, *dexar*, *dixeron*; y con ج la *g* ó *j*, en *regimiento*, *mensangero*, *muger*. Este mismo signo, acompañado ordinariamente de *texdid*, servía para escribir *echar*, *derecho*, *fecho*, *ocho*, *noche*.

Pero no vaya alguno á figurarse, por lo que va demostrado, que en castellano no hubiese una aspirada más ó menos fuerte. Nebrija asienta que en *hago*, *hijo* suena la *h*, añadiendo que en este caso ha de llamarse *he*, como entre moros y judíos, de los cuales (dice) recibimos esta pronunciación. Lo mismo nos enseñan otros posteriores[1], entre los cuales Casas advierte que las voces en que se pronuncia la *h* son especialmente aquellas que en su origen latino llevan *f*; observación que vemos comprobada por la práctica de los poetas, pues que no cometían sinalefa delante de *h* que tuviese tal origen. El lenguaje vulgar conserva hoy dicha aspiración igualándola á la *j* de la respectiva comarca,

1. Véase Viñaza, *Bibl.* cols. 1210, 1245, 2074.

de manera que con esta letra se la representa así en Madrid como en Sevilla y en la América española; y de aquí, si no me engaño, se saca una buena prueba de que la *j* no tuvo en aquellos tiempos su valor actual. A mí me parece indudable que cuando remedando el habla de los payos escribía Encina *hu* (*hue*), *huera*, *huerte*, *huerça*; Lucas Fernández *hue*, *huego*, *huerte*; y así hasta Tirso, querían estos autores significar la misma pronunciación que hoy da el vulgo á esas y otras palabras semejantes. Los escritores primitivos de las cosas de Indias pusieron con *h* muchas voces indígenas que hoy se pronuncian con *j*: Oviedo, por ejemplo, trae *hico* (I, p. 132 : Madrid, 1851), *buhio* (I, p. 132, 163), *henequen* (I, p. 132, 277), *hava* (I, p. 132, 276), *bihao* (I, p. 163), *hovo* (I, p. 257, 293), *hicaco* (I, p. 299), *pitahaya* (I, p. 311), *hutia* (I, p. 389); voces que unas he oído pronunciar en mi patria con *j* y otras hallo escritas así en Alcedo y en Pichardo; y como aquí no cabe imaginar una evolución parecida á la de la *f* latina, es fuerza admitir que la *h* era signo de una aspiración, si no tan fuerte como la *j* actual castellana ó la ج árabe, á lo menos algo semejante. Al compás que fue apareciendo y extendiéndose la primera de éstas, la *h* aspirada fue olvidándose en el habla cortesana y quedando relegada al vulgo ó las provincias, según lo indica por sus pasos la versificación de los poetas castellanos, Garcilaso, Fr. Luis de León, Ercilla, Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón y Solís : los primeros comúnmente dejan de hacer sinalefa, dentro del verso, antes de *h* en voces de cualquiera acentuación (*una alta* | *haya*, *cada* | *hila*, *á la sombra* | *holgando*, *claridad y* | *hermosura*, *se* | *hallaba*, *se* | *halló*, *qué* | *hará*; Cervantes no sigue regla fija (*la* | *hermosa* y *la hermosa*, *de* | *hacer* y *á hacer*, *deste* | *hecho* y *en el alma hace*); en Lope, Quevedo y Calderón se determina más y más la tendencia á no excluír la sinalefa sino cuando la *h* va en sílaba acentuada (*que* | *hizo*, *mucho* | *humo*); Quevedo y Calderón se desentienden de la *h* más que Lope, y Solís á cada paso. Y solo cuando la *j* estuvo arraigada en su nuevo oficio, empezó á em-

plearse para significar la aspiración que antes denotaba la *h*. Así es que en la comedia de *Obligados y ofendidos*, que publicó Rojas en la parte 1ª de sus comedias el año de 1640, se encuentra ya *jago*, *jágase*, *gidalgos* (jorn. III).

Para concluír, contestaré á una pregunta que sin duda tendrá el lector en la punta de la lengua : A todas éstas ¿dónde estaba la *x* latina equivalente á *cs* ó *gs*? Tengo para mí que por aquellos tiempos debía de ser el pronunciarla pedantería propia, poco más ó menos como hoy, de dómines y malos latinos. En Nebrija no se halla jamás la partícula componente *ex* escrita con *x* : *escusar*, *esecutar*, *esequias*, *esento*, *esencion*, *espender*, *esperimentar*, *estender*; y ni en la Gramática ni en la Ortografía menciona semejante pronunciación en castellano. Escritores que vinieron después confirman el hecho : en 1533 decía el Doctor Busto :

« La *x* en latin siempre suena como *.cs*. por quien se pone. Que assi se profiere *.dixi*. como *.dicsi*. *Rex*. como *recs*. *Pax*. como *pacs*. En romance tiene otro sonido diuerso, que es la lengua tantico entre los dientes : la qual es pronunciacion morisca, e assi creo fue tomada de moros, como en *dixo*. *truxo*. *floxo*. *faxar*. *alaxur*. *xaraue*. Aunque en algunas palabras se llega al sonido de *.s*. como *eximir*, *exemplo*, *execucion*, *excepto*, *exprimentado*. E otras deriuadas del latin. » (*Arte para aprender a leer y escreuir perfectamente en romance y latin*; en Viñaza, col. 830.)

Valdés (1534 á 1540) : « ¿De manera que podremos usar la *s* en los vocablos que vieremos tener origen del latin; y la *x* en los que nos pareciere tienen origen del arábigo? — Ya os digo que yo asi lo hago; pienso que en hazer vosotros lo mismo no errareis. — Pero de los nombres latinos acabados en *encia*, como *excelencia*, *experiencia*, etc. ¿no quereis que quitemos la *x*? [acaso *no querreis*, sin interrogante] — Yo siempre la quito, porque no la pronuncio; y pongo en su lugar *s*, que es muy aneja á la lengua castellana. » (*Diál. de la lengua*, p. 96.)

Juan Sánchez (1586) : « No se ha de poner está letra en las vozes Españolas que no permiten el sonido que el Español le da, aunque conforme á la derivacion dellas la requieran : y assi diremos, v. g. *estender*, *escusar*, *espirar*, *esplicacion*, *esaltacion* con *s*; aunque se escrive en Latin *extendo*, *excuso*, *expiro*, *explicatio*, *exaltatio*, con *x*. Item dezimos *eceder*, *ecesso*, *ecessivo*, etc., aunque en Latin e escrive *excedo*, *excessus*, etc. » (*Principios de la gramática latina*, Sevilla; en Viñaza, *Bibl.* col. 1165-6.)

Por lo que hace á la práctica, el uso del latín en aquellos tiempos y el del francés en los modernos han ido introduciendo la pronunciación de la *x*, pero rara vez en el lenguaje familiar y ordinario. Antes de Nebrija se escribía tal cual vez; y después ha ido menudeando más y más hasta generalizarse en lo impreso, gracias á la influencia de las reglas de la Academia.

Al desorden ocasionado por la mudanza de la pronunciación puso remedio la misma Academia, aunque algo más tarde que al de las otras letras aquí discutidas. En la octava edición de la Ortografía, publicada en 1815, determinó que en adelante no se emplease la *x* con el valor gutural de *j*, y le adjudicó el de la combinación *cs*; consiguientemente abolió el uso de la capucha ó acento circunflejo que en 1741 había preceptuado se pusiese á la vocal siguiente cuando la *x* había de pronunciarse á la latina : *exâmen, exôrbitante, reflexîon.*

R. J. Cuervo.

POESIAS INÉDITAS

DE

DON TOMÁS DE YRIARTE[1]

EPÍSTOLA

Fabio amigo, esta mañana
iba á responderte en verso,
y ya empezaba mi pluma
á enarbolarse sin miedo
quando un fracaso imprevisto...
(aun tengo el susto en el cuerpo)
quando un estraño infortunio,
quando el más fatal agüero
de repente me dejó
sin accion, habla, ni aliento;
pero es preciso cobrarle
para contarte el suceso.

Has de saber que diez años
he conservado un tintero,
el qual hecho ya á mis mañas,
me ha servido en mil empeños.
Él no era de plata, bronce,
laton, estaño, ni hierro
ni sacado de la frente
de maridos madrileños.
Era no más que de vidrio
pero tan sólido y recio
como que ya estaba á prueba
de golpes de majaderos,
pues de Sedano aguantó
los porrazos más tremendos,

---

1. *Obras poeticas de D. Thomas de Yriarte entresacadas de algunos de sus Manuscritos. Madrid Año de 1780.* Manuscrito en 4° de 3 hojas sin numerar y 253 numeradas (*Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, núm. 686). La mayor parte de las composiciones de este tomo figuran ya en las obras impresas de Yriarte. Según lo indica una nota manuscrita, este libro perteneció á la librería de Don Tomás de Yriarte y después á la de su hermano Don Bernardo : cuando se vendió la mayor parte de la biblioteca de este último lo compró en, ella el Marqués del Arco quien lo regaló á un amigo suyo : de allí pasó á la Biblioteca de Salvá.

R. Foulché-Delbosc.

quedando petrificado
para terror de tinteros.
En fin yo con tal alhaja
me hallaba ya tan contento
que sobre ella fundaria
un mayorazgo á mis nietos.
Mas ¡ o débil condicion
de los humanos proyectos !
quando iba á meter la pluma
en el tenebroso hueco
donde una media de un cura,
hecha pequeños fragmentos,
nada en más negras y espesas
aguas que las del Leteo,
ví que la cándida mano
de la Musa á quien yo suelo
invocar quando no quieren
los consonantes ser buenos,
con un violento revés
echó de la mesa al suelo
aquel cristalino vaso
haciendo de él dos mil tiestos.
Aunque en mí la turbacion
era igual al sentimiento,
pude decir á mi Musa :
« Señora mia ¿ que es esto ?
« ¿ En que ha pecado este pobre
« mueble de un triste coplero,
« para que asi experimente
« de tus iras los efectos ?
« ¿ Me he valido de él, acaso,
« para elogiar á algun necio,
« para adular á señores
« ó servir á algun librero ?
« ¿ He escrito yo algun sainete
« que divierta al rudo pueblo ?
« ó en semigálico idioma
« traducciones he compuesto ?
« Pues ¿ porque.... » Pero la Musa
se ausentó de mí diciendo :
« No quiero que tengas más
« tintero enseñado á versos. »
Á mi archivo me acogí,
donde hallé un tintero eterno,
que vale más que el de vidrio,
y no da sustos al dueño.

A UN AMIGO, PIDIÉNDOLE DEVOLVIESE EL POEMA INTITULADO *EL APRETON*[1].

1

Quando el *papel* te dieron
del *cagatorio*,
sé que te le *mamastes*
todo de un *sorbo* :

No me le has vuelto;
prueba de que te *chupas*
por él los dedos.

2

Siempre *tira* adelante
tu olvido terco;
cata aqui porque te hago
este recuerdo.

Y si no cumples
he de pedir al *Papa*
que te excomulgue.

3

No respondas *mascando*
ni te *atragantes*;

1. *EL APRETON*, poema joco-serio fué escrito á 19 de Mayo de 1775 en el Molar donde estaba el autor tomando las aguas medicinales.

y si el *papel* te *gusta*
con él te *hartes*.

Para ti es ello:
con tu pan te lo comas,
y buen *provecho*.

4

Perdona si te pido
coplas con coplas;
porque en estos asuntos
la Musa *sopla*.

Harto te he dicho:
lo *pasado pasado*;
y adios, amigo.

SONETO

Responde el Autor á un amigo que le preguntó que decian en [Madrid del Elefante.

Si fuera yo el famoso Rey prusiano
que á todos los guerreros sometiera,
ó el inmortal Virgilio, y escribiera
de la Eneida el poema soberano;
si fuera yo Platon ó Quintiliano;
si d'Alembert, Lineo ó Neuton fuera,
Leibnitz ó el Boerhave de esta era,
un Locatelli, un Garrick ó un Ticiano[1];
te juro por quien soy que renun- [ciara
toda fama y aplausos al instante,
y que por humildad me contentara
con que de mi persona, en adelante,
esta gran Corte la mitad hablara
de lo que da que hablar el Elefante.

ANACREÓNTICA

Caértese, señora,
el abanico al suelo,
hallarse uno bien cerca
y echarse á tus pies luego:
levantarle, y ponerle
con gozo y rendimiento
en esas bellas manos,
valiendo algo el pretexto;
es dicha para alguno
que en amor tenga acierto,
no para mí que en todo
fatal suerte padezco;
pues ni estuve tan cerca
ni me eché á tus pies luego,
ni cogí el abanico,
ni dió lugar el tiempo,
ni le puse en tus manos,
ni me valió el pretexto;
y esto fué porque nunca
en amor tuve acierto.

ENDECHAS

Sobre el duro sepulcro
en que la Ninfa yace
que en mi triste memoria
breves dichas dejó, tristes pesares,

poniendo por testigo
al Dios de los amantes,

---

1. En los ocho primeros versos se nombran un conquistador, un poeta, un filósofo, un orador, un humanista, un naturalista, un físico, un matemático, un médico, un músico, un cómico y un pintor, todos célebres. (*Nota de Yriarte*).

hasta morir como ella
mil veces ofrecí serla constante :

mil veces á Cupido
pedí no malograse
sus tiros en mi pecho
que esperó resistirse qual diamante.

No más amores, dije;
y pensé consolarme
con el placer tranquilo
que me ofrecen las ciencias y las artes.

El sol corrió dos veces
sus casas celestiales,
sin que mi fiel promesa
pudiese yo olvidar ni un solo instante.

Pero el travieso niño
que siempre se complace
en que estos juramentos
para más gloria suya se quebranten,

del suelo gaditano
condujo al Manzanares
una beldad nacida
para rendir esquivas voluntades.

No sé si venturosa
ó infeliz fué la tarde
en que pagué tan caro
el placer de haber visto su semblante,

aquel semblante noble
y al mismo tiempo afable
en que á explicar no acierto
si es más el señorio que el donaire.

Dime, Naturaleza,
dime ¿no era bastante
darla un cabello digno
de que la misma Venus le envidiase?

la tez más sonrosada,
los ojos más brillantes,
la más risueña boca,
de ninfa el cuello, de matrona el talle,

sin que tambien la dieses
condicion tan amable,
cordura y agudeza,
sensible corazon, y voz süave?

Mas tu que reünis te
en ella gracias tales,
tambien para adorarlas,
ya que no poseerlas me criaste.

¿Podré vivir contento
sabiendo lo que valen,
y sufriendo que de ellas
otro, lejos de mi, dueño se llame?

Pero, aunque tan cercanas
ahora me amenacen
de ausencia rigurosa
las varias contingencias, los afanes,

conservaré en el alma
de esta beldad la imagen;
y aqueste juramento
ni amor ni el tiempo harán que se quebrante.

EPIGRAMAS

DÉCIMA

Entre un Dominico habia
y un Agustino, question;
y daba á su religion
cada qual la primacia.
El Dominico decia:
« yo á mi Domingo prefiero,
« que en la frente trae lucero. »
y el otro le reconviene:

« Santo hay en mi orden que tiene
« estrellado hasta el trasero [1] ».

OCURRENCIA DE UN ASTURIANO

DÉCIMA

Un asturiano ladron
de christos acompañado,
llegó á la horca, el cuitado,
quando le vino el perdon.
Despues en cierta ocasion
entró en Santa Cruz [2]; y alli
viendo un christo, allá entre sí
dijo : ¿Conque aqui estais vos?
Pardiez, tal os guie Dios
qual me guiabais á mí.

Dominguillo y Cortejo
madre es lo propio,
porque siempre hacen ambos
burla del toro.

A DON FELIPE CRESPO
PROFESOR DE MÚSICA Y CÉLEBRE
TOCADOR DE CLARIN

Al punto que te escuché,
Crespo, embelesar el viento,
haciendo que el docto aliento
alma y voz á un clarin dé,
uno de sus dos juzgué
que la fama te prestó,
diciendo : « No basto, no,
« para alabarte; y asi
« tú mismo alábate á ti,
« que lo harás mejor que yo ».

CUMPLE EL AUTOR LA PALABRA QUE DIÓ DE PAGAR EN VERSO EL REMEDIO PARA LA GOTA CON QUE LE FAVORECIÓ EL SEÑOR DON CASIMIRO ORTEGA Á QUIEN DEDICA LAS DOS SIGUIENTES DÉCIMAS.

I

Hay médicos que los males
de sus hijos nunca curan,
y á otro médico procuran
llamar para lances tales.
En mis dolencias actuales
su auxilio Apolo me niega;
mas como afable me agrega
de sus hijos en la lista,
para que por él me asista
ha elegido al sabio Ortega.

II

La desgracia no respeta
ni á los grandes ni á los chicos :
la gota, que es mal de ricos,
persigue á un pobre poeta.
Mas ya una eficaz receta
Casimiro me aplicó :
no puede dañarme, no,

---

1. A San Nicolas de Tolentino le pintan el hábito sembrado de estrellas. (*Nota de Yriarte*).

2. En la parroquia de Santa Cruz de Madrid están los christos que la hermandad de la *Paz y Caridad* saca quando acompaña á los reos que salen á ser ajusticiados. (*Nota de Yriarte*).

que es cuña del mismo palo,
pues de gota estuvo malo,
y es poeta como yo.

GLOSA HECHA CASI DE REPENTE PARA DEJAR AIROSO Á UN AMIGO QUE APOSTÓ Á FAVOR DEL AUTOR EN UNA COMPETENCIA SOBRE SI HABRIA Ó NO QUIEN GLOSASE LA SIGUIENTE REDONDILLA ANTIGUA :

Dos finos amantes, y
capaces entrambos de
comunicarse, ¿porqué
han de estarse siempre asi?

GLOSA

1ª

Amaba con pasion ciega
á doña Inés don Ramon;
y estando en conversacion
el padre á cogerlos llega.
Metiéronse en una Y griega,
y no sé lo que hubo alli;
pero sé de cierto, sí,
que en tan crítico momento
hallaron para su intento
dos finos amantes y

2ª

hicieron del cagatorio
sin duda lecho nupcial;
y el remedio de este mal
es disponer el casorio.
Justo es que hecho ya notorio
el lance que oculto fué,
el buen padre que tal ve,
su licencia y potestad,
siendo por clase y edad
capaces entrambos, dé.

3ª

Tan natural y tan obvio
fué el encuentro de él con ella,
que el sacarla de doncella
no fué ni insulto ni oprobio.
Si la dió muestras el novio
de su ternura y su fe,
y la novia le dió pie
para hacer su arremetida,
¿porqué habrá quien la impida
comunicarse? porqué?

4ª

Pronto la amorosa llama
prendió en la yesca carnal;
que eslabon, ni pedernal
no necesita quien ama;
y aun el padre de la dama,
sin ser brujo ó zahorí,
mil veces dijo entre sí:
Esto parará en retozo;
¿porqué una moza y un mozo
han de estarse siempre asi?

LETRA

PARA UN DUO ITALIANO

¡Quantas veces ha solido
figurárseme en el sueño
que el semblante de mi Dueño
me consuela en mi pesar!

Dios vendado, si eres justo,
si completo das el gusto,
ó mis sueños verifica,
ó no me hagas despertar.

SEGUIDILLAS

Ya murió la inocencia :
Dios la perdone!
Que ya saben los niños
lo que los hombres.

En otros tiempos
allá en los bosques
dicen se hallaba
entre pastores :
y en otras tierras
dicen que Herodes
halló inocentes
asi á montones.

Mas hoy antes que lleguen
á los catorce,
pocos hay aprendices,
muchos doctores.
Y se supone
que para su provecho
ninguno hay torpe.
En otros tiempos
allá etc....

POESIAS INÉDITAS

DE

DON JOSÉ IGLESIAS

Entre los papeles de Cadalso he encontrado un cuaderno en 4° que consta de 38 folios sin numerar y contiene 66 composiciones poéticas de Don José Iglesias.

Diez figuran en las obras de dicho poeta sin alteración alguna, y hubiera sido inútil copiarlas; veinte y siete figuran en sus obras pero tienen en el manuscrito variantes interesantes; veinte y nueve son inéditas, según creo.

R. Foulché-Delbosc.

SONETO 1.

No quanto hay en volúmenes escrito,
ni quanto gira humano pensamiento,
no de la tierra el vasto pavimento,
ni del abismo el máximo distrito,

no del Océano el piélago infinito,
ni la vaga region del raudo viento,
no la ancha piel del alto firmamento,
ni el globo superior incircunscrito,

no de los cielos once el laberinto,
ni quanto sustentó de Atlante el hombro
ni quanto esa gran máquina en si abraza,

iguala á la grandeza que yo pinto.
La diré? Sí; allá va. ¡Qué raro asombro!
Pues es á el borde de mi calabaza.

SONETO 2.

¡Ay del hombre infeliz! quanta es su pena
mientras con la mortal carne trabaja,
triste le es en la Pasqua una mortaja,
triste le es no cenar en Noche Buena;

triste en los toros, cárcel y cadena,
triste en perdiendo dados y baraja,
triste en muriendo el féretro y la caja,
triste el dudar su eterna gloria ó pena;

y triste le es en fin siempre que el hado

en qualquier cosa se le muestra ad-
[verso;
pero ¡ quantas tristezas he contado!

Quantas hubo, hay, y habrá en el
[Universo
alegre se le harán al que ha escuchado
el tono de Bátilo al tercer verso.

SONÉTO 3.

Estando yo una tarde en el calvario,
sentado al sol con un amigo mio,
por despedir en su abrigada el frio
con que nos hiela el inclemente Aqua-
[rio,

llegóse una del trato ya ordinario,
y me insinuó su torpe desvario;
pero encontró en mí entonces un desvio
en gente moza bien extraordinario.

Y ella por ver si el otro corresponde,
tanto las altas faldas bambolea,
que la vi... no lo digo, no, hasta
[adonde,

que á pique estoy que nadie me lo
[crea;
y al fin porque la riño me responde:
« Paño que no se ve no se varea. »

SONETO 4.

Llegóse cierto pobre ayer pidiendo
le afeitase por Dios á un cirujano;
y él al punto le dijo: « Sí, entra, her-
[mano »
y los recados fuéle apercibiendo;

pero despues el bárbaro cogiendo
la atroz navaja en la terrible mano,
al pobre desolló tan inhumano,
que le saltó las lágrimas corriendo.

En esto bajó un perro muy herido
lamentando la trágica aventura
que en la infeliz cocina habia encon-
[trado;

miróle el pobre y dijo condolido:
« Dime, mísero can, si, por ventura,
tambien á ti por Dios te han afeitado. »

EPIGRAMA 1.

Quise ponerla en un dedo
el mi anillo á Violante;
y la mano huyó al instante
diciendo: « Estése usted quieto. »
Pero yo la respondí:
« Si en señal te lo pusiera
de matrimonio, harto fuera
que te extrañaras asi. »

EPIGRAMA 2.

Mostrándome ayer Elena
no sé que de su hermosura,
dije: « Deja de ser dura
y dale alivio á mi pena. »
Y ella dijo: « Sí, al instante;
en eso pensaba yo. »
Pero en esto no mintió,
ni en en lo duro fué diamante.

EPIGRAMA 3.

Díjele ayer á Teodora:
« Niña, tu rostro luciente,
tus ojos, labios, y frente,
y tu garbo me enamora. »
Y ella echándose á reir
por pagar mi buena fe

cogió y sin recato me...
No, no lo quiero decir.

EPIGRAMA 4.

(Rivadeneyra, Epigr. xx, p. 439.)
Variantes en itálicas.

Un *marido* se acostó,
y con paternal cariño
á su lado puso el niño,
pero sucio amaneció.
Entonces, torciendo el gesto,
se mira uno y otro lado,
y *dice* desconsolado
« Ay, Amor, como me has puesto! »

EPIGRAMA 5.

(Rivadeneyra, Epigr. xxix, p. 439.)
Variantes en itálicas.

Cierto poderoso echó
á un pueblo *un tributo* tal,
que *muy pobre le* dejó,
y á sus expensas fundó
un magnífico hospital.
Yo le dije : « ¡ Singular
obra! mas no creo os sobre,
pues si á él se viene á curar
todo el que está por vos pobre,
no hay casa para empezar. »

EPIGRAMA 6.

(Rivadeneyra, Epigr. xxxii, p. 440.)
Variantes en itálicas.

Ayer *tarde un pobre*, viendo
junto á un templo á un coronel,
á pedir *se fué á él* corriendo,
y le importunó diciendo
que rogaria á Dios por él.
Dióle un real que tenía alli
el gefe, y le dijo asi :
« ¡ Con linda flema te vienes!
ten, y ruega á Dios por ti,
que más necesidad tienes. »

EPIGRAMA 7.

(Rivadeneyra, Epigr. xxxvi, p. 440.)
Variantes en itálicas.

Viendo á Ines *entretenida*
en materias amorosas,
dije : « *Si amas esas cosas*,
declárate ya, *querida.* »
Y ella dijo : « *No*, que eso es
no mostrarme honesta, casta... »
mas yo dije : « Basta, basta,
ya estás entendida, Ines. »

EPIGRAMA 8.

(Rivadeneyra, Epigr. xxxvii, p. 440.)
Variantes en itálicas.

Dióme Juana una pisada,
y yo juzgué que era acaso;
pegóme otra no tan paso,
y no la respondí nada;
Quiso darme la tercera,
mas la dije : « *Paso*, Juana;
que si yo tuviera gana,
bastaba con la primera. »

EPIGRAMA 9.

(Rivadeneyra, Epigr. l, p. 441.)
Variantes en itálicas.

Motejábanle á un soldado
de que con impropio alarde
seguia á Venus cobarde
huyendo de Marte *airado.*
Y él, echándose á reir,
dijo : « *Lo hago por saber*
que Venus hace nacer
lo que Marte hace morir. »

EPIGRAMA 10.

(Rivadeneyra, Epigr. LV, p. 441.)
Variantes en itálicas.

Un hijo de frágil madre
del bajo linaje hablaba
de Gil, y le preguntaba
« Dinos, Gil, quien fué tu padre. »
Pero Gil le respondió :
« Si á ti *por él* te pregunto,
¿ qué dirás, quando este punto
jamas tu madre aclaró ? »

EPIGRAMA 11.

(Rivadeneyra, Epigr. LXVIII, p. 442.)
Variantes en itálicas.

Cierto señor principal,
de gálico muy lisiado,
habia en su casa mandado
que en nada le echasen sal.
Viólo uno y dijo : « No entiendo
como la sal causa *enfados*
á *aquel* que por *tantos lados*
á prisa se va pudriendo. »

EPIGRAMA 12.

(Rivadeneyra, Epigr. LXXIII, p. 442.)
Variantes en itálicas.

Ayer Tais me guiñó el ojo
hablando yo con Leonor ;
y yo entre mí dije : « Amor,
á Tais tienes por despojo. »
Mas saliendo Leonor fuera :
« ¿ qué me quieres, Tais amada ? »
la digo, y Tais dice : « Nada ;
sólo que Leonor se fuera. »

ANACREÓNTICA I.

Yo, amigos, bien quisiera
cantar á los varones
que á España fueron gloria,
miedo y espanto al orbe.
De repetir gustara
sus triunfos y blasones,
con bélicos clarines,
marciales atambores.
Pero como esta dicha
los soberanos dioses
sólo á Homeros, Lucanos
y Ercillas se la otorguen,
sólo me es concedido
cantar en tiernas voces
los pámpanos de Baco,
de Venus los amores
y la pasion vehemente
á mi ingrata Licoris,
su hermosura, sus celos,
su desden y rigores.
Y más en estos tiempos
en que aunque falten Lopes,
Villegas, Garcilasos,
que el metro español honren,
la dicha hemos tenido
de que en union acorde
los hijos reflorezcan
del dulce Anacreonte.
¿ Quién, si oye de Dalmiro
los pastoriles sones,
no habita las aldeas
y huye las falsas cortes ?
Y ¿ quién, si de Bátilo
los dulces metros oye
no cambia la trompeta
por el humilde albogue ?
Pues, ea, á Dios se queden
los fuertes campeones,
y otros clarines busquen
que eternizen su nombre.
Que yo á vos sólo os busco,
zagales y pastores
que cultivais las viñas,

que trasteais los bosques.
Y asi tejedme luego
con pámpanos, con flores
y mirto, una guirnalda
que mis sienes adorne.
Cantaré con vosotros
bajo un umbroso roble,
con rústica zampoña,
pastoriles canciones,
á cuyo son alegre
la selva se alboroze,
los pastorcillos bailen,
los corderos retocen.

ANACREÓNTICA 2.

Con el laurel sagrado
su frente Apolo ciñe;
á Venus solamente
el mirto es apacible.
La verde oliva á Palas
le fué grata en sus lides,
y el álamo es amable
al valeroso Alcides.
Mas el buen Baco solo
se sirve de las vides,
ya en tirsos, ya en guirnaldas,
ya en triunfos, ya en convites.
Que de hoy mas, palma, oliva,
mirto, y laurel se olviden,
do quiera que el buen Baco
fecundas parras crie.

ANACREÓNTICA 3.

Doliente de una herida
que en mi corazon arde,
en el vergel de Venus
entraba á deleitarme.
Y al verme en él la diosa,
con palabras suaves,
la causa me pregunta
de mi triste semblante.
Y yo á sus pies postrado,
exclamé : « Hermosa madre,
faz que tu hijo Cupido
con más piedad me trate.
Mira, mira en mi pecho
la flecha penetrante
con que el corazon todo
me atravesó implacable. »
Pero ella con gran risa
asi me dijo afable :
« Arcadio, de Cupido
la crueldad no extrañes,
que en herir de ese modo
no perdona á su madre,
y asi dile á tu Nise
que te cure si sabe. »

ANACREÓNTICA 4.

¿ Cúya es la voz que escucho ?
Sin duda es de mi Arcadio.
Es él : mirad qual viene
saltando por el prado.
Ved como en su carrera
se asimila al venado
que, huyendo del peligro,
los aires va cortando ;
y ved como su acento
tierno me está llamando :
« Ven, ven, Corina mia,
llega, llega á mis brazos. »

ANACREÓNTICA 5.

Arboleda frondosa,
arroyos apacibles,
canoros ruiseñores,
enamoradas vides,
sinceras ovejuelas,
pintados alelíes,

¿ que intentais consolarme
si me falta mi Nise ?

ANACREÓNTICA 6.

El rostro de Citeres
con la cerviz de rosa,
y el aire magestuoso
de su esplendente ropa,
por más que se presente
en diáfana carroza
que por los vientos tiren
sus cándidas palomas,
quan excedido queda
y quan de poca monta
si lo comparo, Silvia
con tu presencia hermosa !

ANACREÓNTICA 7.

Sigan unos el juego,
hagan otros la caza,
dése aquel al estudio,
dése este otro á las armas.
Visite este las cortes,
descubra aquel las playas,
que yo tan sólo anhelo
á gozar de mi Laura.

ANACREÓNTICA 8.

Canten otros de Marte
las horrorosas lides,
armados de loriga
los héroes invencibles,
los héroes cuyas armas
de Méjico y de Chile
y del Perú humillaron
las bárbaras cervices ;
que mi cítara sólo
sólo canta de Nise,
Nise que impresa en medio
de mi corazon vive.

ANACREÓNTICA 9.

Concédanle á mi lira
los inmortales dioses
la gracia y la dulzura
de Teyo Anacreonte.
Suene en ella Cupido
su aljava y sus arpones,
Baco con sus convites,
Venus con sus amores.
Y guarden en buen hora
á más sabios varones
especular el giro
de esas esferas once.

ANACREÓNTICA 10.

(Rivadeneyra, Anacr. II, p. 436.)
Variantes en itálicas.

¿ Quién es aquella Ninfa
que por esos jardines
viene dando á las flores
mil cándidos matices ;
su vestidura blanca
con lazos carmesíes
que el aire y gentileza
del bello dueño dicen ;
ceñidas sus garzotas
de rosas y *jazmines*,
y de ninfas cercada
que obedientes la sirven ?
Sin duda será Venus
la gran deidad de Chipre ;
pues no, zagal, no es ella,
que es mi pastora Nise.

ANACREÓNTICA 11.

(Rivadeneyra, Anacr. III, p. 436.)
Variantes en itálicas.

Al son de los rabeles
que en *el liceo* tocan,

formando alegres danzas
zagalas y pastoras,
echa, Bátilo, vino,
y asaz llena las copas;
brindarás tú á mi Nise
brindaré yo á tu Flora;
y entrambas, coronadas
de mirtos y de rosas,
á honor de Baco bailen,
que nos *inspira* ahora;
que yo tomaré luego
mi cítara sonora,
y cantaré contigo
letrillas *muy* graciosas.

ANACREÓNTICA 12.

(Rivadeneyra, Anacr. v, p. 437.)
Variantes en itálicas.

Durmiendo yo á la sombra
de unas frondosas vides,
soñé que Egon *gozaba*
los brazos de mi Nise.
Yo entonces entre sueños
incorporarme quise,
á vengar con su muerte
mis celos insufribles.
Pero desperté en esto,
y al ver *que no es posible*
que mi Nise me agravie,
volví luego á dormirme.

ANACREÓNTICA 13.

(Rivadeneyra, Anacr. vi, p. 437.)
Variantes en itálicas.

Cortó un cabello Nise
de sus doradas trenzas,
y con él ambas manos
me *enredó* halagüeña.
Yo me reí, creyendo
que fácil cosa fuera
quebrantar las lazadas
con que amarrarme intenta.
Mas despues lloré, triste,
quando al querer romperlas,
aquel blando cabello,
lo hallé dura cadena.

ANACREÓNTICA 14.

(Rivadeneyra, Anacr. vii, p. 437.)
Variantes en itálicas.

Corra el otro indignado
en las sangrientas lides,
ansioso de algun triunfo
que su nombre eternize;
que yo, quieto en mi aldea,
sólo correré al brindis
de aquel licor suave
que á Baco dan las vides,
licor que es muy sobrado
á hazer que *si estoy* triste
en *mis* mayores penas
me aliente y regozije.

ANACREÓNTICA 15.

(Rivadeneyra, Anacr. viii, p. 437.)
Variantes en itálicas.

Debajo de aquel árbol
de ramas bulliciosas,
donde las auras suenan,
donde el favonio sopla,
donde sabrosos trinos
el ruyseñor entona,
y entre guijuelas rie
la fuente sonorosa,
la mesa, o *mozo*, ponme
sobre las frescas rosas,
y de sabroso vino
llena, llena la copa,
que asi beberé alegre
brindando *á mi pastora*,

sin penas, sin cuidados,
sin *sustos*, *ni* congojas.
Y deja que en la corte
los grandes, en buen hora,
de adulacion servidos
con mil cuidados coman.

ANACREÓNTICA 16.

(Rivadeneyra, Anacr. IX, p. 437.)
Variantes en itálicas.

No busco de Alejandro
los prósperos sucesos,
ni envidio sus haberes
al opulento Creso;
no á Adonis *la* hermosura,
no á Alcides el esfuerzo,
no, no á Platon su ciencia,
no, no su lira á Orfeo;
sólo la dulce vista
de *mi Amarilis* quiero,
que estimo en más sus ojos
que *á* todo el orbe entero.

ANACREÓNTICA 17.

(Rivadeneyra, Anacr. X, p. 437.)
Variantes en itálicas.
El orden de las estrofas no es el mismo; la última sólo tiene dos versos en el manuscrito.

Bátilo, échame vino;
llena el vaso, muchacho;
mira que no le llenas:
échale hasta colmarlo.
Échame otra vez que este
le consumí de un trago;
que, ó bien mi sed es mucha,
ó me han *trocado* el vaso.
Echa otra vez, pues este,
lo mismo que el pasado,
de un *trago lo* he bebido;
con la misma sed me hallo.
Echa otra vez, ¡hay cosa!
que en el vaso que acabo,
el anterior, y el otro,
efecto no he encontrado.
Pues echa este, otro, y otro,
y hasta mil sin contarlos.

ANACREÓNTICA 18.

(Rivadeneyra, Anacr. XI, p. 437.)
Variantes en itálicas.

Bebe, bebe, mi *Lesbia*,
muchacha, *come*, come;
porque sin Baco y Ceres
se *enfrian* los amores.
Llena, llena la copa
de los dulces licores
que el alma nos alegren,
que el seso nos trastornen.
Come, come, no ceses;
bebe, bebe, no aflojes;
los vinos se varien,
los manjares se doblen.
Bebe esta copa y otra,
y otra, y otra; que entonces
verás hervir tu pecho
de amorosos ardores,
y que sin recatarse
se *excitan los amores*
se doblan los abrazos
y *unen los corazones*.

ANACREÓNTICA 19.

(Rivadeneyra, Anacr. XIII, p. 437.)
Variantes en itálicas.

Corte, corte en buen hora
el *campeon insigne*
laureles, que en su frente
su esfuerzo y gloria indiquen;

y á mí, muchacho, sólo
sólo córtame vides,
y de sus frescas hojas
mis rubias sienes ciñe;
que esto á mí me es muy propio,
que á Baco sirvo humilde,
y me armo *con* su copa
y triunfo con sus brindis.

ODA 1.

en sáficos-adónicos.

¿De qué me sirve, Primavera hermosa,
que nueva vida á tus pensiles vuelvas,
y aquestas selvas llenes de frondosos
álamos verdes?
¿De qué me sirve que por estos valles
esparzas rosas, siembres violetas,
tiernas mosquetas, azucenas blancas,
cárdenos lirios?
¿De qué me sirve que por sus orillas
vierta la fuente perlas orientales,
y en sus cristales el divino Febo
néctares beba?
¿De qué me sirve que por la campiña
salte tocando el dulce pastorcillo
el caramillo con que da á su ninfa
música alegre?
¿De qué me sirve que los pajaritos
á coros trinen al romper del alba,
y en dulces salvas llamen al radiante
cándido Apolo?
¿De qué me sirve que mis corderillos
corran jugando tras la madre blanca,
y sin carlancas, sueltos mis mastines
júbilo muestren?
¿De qué me sirve quanto al mundo vuelvas
si no me vuelve mi Licori amada,
flor marchitada por la saña impia
de ábrego fiero?
¡Ay, cara esposa por mi mal difunta!
¡Ay, dulce prenda por mi mal perdida!
¡Ay, vida ida! como no me has dado
trágica muerte?
¿Qué viste en Tirsis? Dime en que delito
pudo ofenderte? como le dejaste?
que no llevaste tras de ti al cuitado
su ánima triste?
Allá te has ido á la region más pura
ausente y lejos de tu Tirsi amado,
quien inundado en denegrido llanto
mísero muere.
¡Ay, queda, queda en sempiterno olvido
de estos cipreses lúgubres colgada,
y destemplada á los futuros siglos
cítara mia!

ODA 2.

No queda de otra suerte
el caro esposo de la tortolilla,
quando llora la muerte
de la simple avecilla
que altivo el cazador en tierra humilla,

que el mísero Melampo
llorando de Dalmira los rigores,
viendo que en aquel campo
todos gozan amores,
ovejas, troncos, aves, fuentes, flores.

Él solo es desamado
de Dalmira, Dalmira una zagala
que en rostro nacarado,
en hermosura y gala,
en el valle pastora no la iguala,

pero tan desdeñosa
que mucho ha que Melampo muerto hubiera,

si al verla tan hermosa,
con condicion tan fiera,
culpando su rigor no la dijera :

« Huye, Dalmira ingrata,
huye y olvida á tu Melampo triste,
y de una vez le mata,
pues fallecer le viste
y jamas de su mal te condoliste.

Estábate pidiendo
que el rigor deje que en tu pecho mora
el mísero, diciendo :
dale alivio, señora,
al alma que con puro amor te adora.

Y tú, qual mármol dura
su lastimero llanto no escuchabas :
y á su pena y tristura
remedio no curabas;
mas cruel sin mirarle te ausentabas.

Faltáronle las voces,
la vida, el alma, el pulso, el sentimiento...
O víboras feroces,
en vuestro alojamiento
¿visteis jamas un monstruo tan sangriento?

Qué sirve haberte dado
el sumo Autor beldad tan peregrina
y un color nacarado
de rosa alejandrina
que excede al de la aurora matutina,

si en esa faz hermosa
haces que habite el crudo Marte ciego?
y la color de rosa
con tus furores luego
la enciendes más que devorante fuego?

obligando al cuitado
tierno zagal, que reverente te ama,
á que en llanto anegado
que humedece la grama,
mitigue del amor la ardiente llama.

Con lágrimas implora
al cielo que mejore su ventura,
y á veces, tambien llora
aquella hermosura
que por don sin igual te dió Natura.

Ora llama á la Muerte :
ora culpa al Amor ardiendo en ira :
ora llora el perderte :
ora solo suspira
clamando : mi Dalmira, mi Dalmira...

quedando de la suerte
que el triste esposo de la tortolilla
quando llora la muerte
de la simple avecilla
que el cruel cazador en tierra humilla. »

TROVA 1
de la anacreóntica de Cetina.

De tus cuernos, marido,
formó el diablo una lienza;
juntólas con las de otros
y echónos una cuerda.
« Ahora verás, decia,
si el ser liviana dejas; »
y al tragadero un lazo
de tu peinado me echa.
Yo le dije : « Demonio,
suelta, maldito, suelta;
con esas nuevas armas
di que salgan Lucrecias. »

TROVA 2
de la oda de Dalmiro
que empieza

Quien es aquel que viene, etc...

(Rivadeneyra, Oda XXIII, p. 444.)

Variantes en itálicas.

El orden de los versos no es el mismo.

¿Quién es aquel que viene
con tanta griteria,
al cerviguillo puestas
un par de banderillas;
por cima de la frente
dos astas muy crecidas,
y al cuello una maroma
de quien mil chicos tiran;
que, al verle pegar, unos
ante él corren aprisa,
y otros tras él gritando
con algazara silban?
¿Qué ha de ser? un novillo
que corren en la villa.
Pues no, que es el marido
de la *hermosa* Dorila.

TROVA 3
de la oda de Dorila
del Sr. Don Juan Meléndez.

(Rivadeneyra, Oda XXIV, p. 445.)

Variantes en itálicas.

El orden de los versos de la estrofa 3 no es el mismo.

Salió Fabio á los toros
en un bayo de frisa,
con su sombrero blanco
y verde jaquetilla.
Volvió á casa bufando,
lleno el frison de heridas,
rota la blanca cofia,
la ala al sombrero hendida.
Pregúntanle que tiene;
no hayas miedo lo diga;
háblanle, no responde
zúmbanle y no se pica.
Pues ¿que le habrá pasado?
claro su frente indica
que en quanto fué á los toros
le hizo toro Dorila.

LETRILLA 1.

Si quereis, mi madre,
que vaya á la escuela,
dadme algo que lleve
para la merienda.
Ines, Margarita,
Pepita y Teresa,
todas, madre mia,
que merendar llevan.
Beatriz llevó ayer
guindas y cerezas,
y un bollo de azúcar
que le dió su abuela.
Casilda, la hija
de la confitera,
llevó dos molletes
llenos de conservas.
La hija del ciego
y su prima Pepa
de un árbol que tienen
llevaron ciruelas.
Y tambien Pepita,
Pepita Barrera,
llevó dos rosquillas
y turron de almendras.
Si quereis, mi madre,
que vaya á la escuela,
dadme algo que lleve
para la merienda.
Que todas las niñas
dan á la maestra
porque no las riña
si la labor yerran.
Ayer á Tomasa

que hablando á Marcela,
sin querer, los puntos
soltó de la media,
como no llevaba
merienda en la cesta,
cinco ó seis cañazos
la dió en la cabeza.
Lo mismo hizo á Luisa;
y á su hermana Andrea
la dió quatro azotes
con unas correas.
Y á mí si me ve
que voy sin merienda
puede que me azote
por ser niña tierna.
Si quereis, mi madre,
que vaya á la escuela,
dadme algo que lleve
para la merienda.
Si vierais, un hijo
tiene la maestra,
que tiene una bata
azul y de seda.
Y á este le doy yo
de la mi merienda,
porque yo le quiero
y porque él me quiera.
Y porque es mi guapo...
mi madre, si vierais,
no hay niño más lindo
en nuestra plazuela.
Díceme (sin que esto
las otras lo vean),
que nos casaremos
quando él grande sea.
Que el será el maestro
y yo la maestra,
y no dará azotes
á quien yo no quiera.
Si quereis, mi madre,
que vaya á la escuela,
dadme algo que lleve
para la merienda.

LETRILLA 2.

Dime, zagalejo,
¿viste á mi pastor?
Dime si lo has visto,
que muero de amor.
De una en otra choza
mírame qual voy
cubierto mi rostro
de polvo y sudor,
y de susto y pena
todo el corazon.
Dime si lo viste,
que muero de amor.
Ve ardiendo mi pecho
do el vendado dios
tanta ardiente flecha
cruel disparó.
Mil llagas te muevan
mi angustia y dolor.
Dime si lo has visto,
que muero de amor.
Si vieras, su rostro
envidia es del sol;
tiene en sus mejillas
del alba el candor;
como dos luceros
los sus ojos son.
Dime si lo has visto,
que muero de amor.
Es de blanca nieve
su galan zurron;
rosas su cabello
ornan al redor;
cayado de acebo
tiene por baston.
Dime si lo viste,
que muero de amor.

Estan sus palabras
llenas de dulzor ;
y en cantar con él
no iguala pastor,
y de su rabel
es divino el son.
Dime si lo viste,
que muero de amor.
Certero en la honda
es gran tirador,
y con ella ahuyenta
al lobo feroz :
pues de ovejas tiene
una admiracion.
Dime si lo has visto,
que muero de amor.
Mira, pastorcillo,
si es gentil garzon,
ó habrá otro como él
en este alredor,
ó si tales prendas
de despreciar son.
Dime si lo viste,
que muero de amor.
Dime, zagalejo,
¿viste á mi pastor?
Dilo por tu vida,
que muero de amor.

LETRILLA 3.

Véome perdido,
zagala, en tus ojos ;
pero, aunque perdido,
mil venturas logro.
Quando á tus ojuelos
de mirar sabroso
que mi alma dominan
cautivo me postro,
perdido me hallo,
libertad no cobro ;
pero, aunque perdido,
mil venturas logro.
Quando en mis oidos
tu dulce voz oigo,
que suave acompaña
tu rabel sonoro,
me encanta, trasforma,
me pierde tu tono,
pero, aunque perdido,
mil venturas logro.
Quando, qual la vid
se enlaza en el olmo,
contigo me estrecho
en lazo amoroso,
perdido me veo,
desasirme no oso,
pero, aunque perdido,
mil venturas logro.
Quando de tu boca
en claveles rojos
como en ricas conchas
blancas perlas cojo,
bien sé que me pierde
el falso tesoro,
pero, aunque perdido,
mil venturas logro.

LETRILLA SATÍRICA 4.

Que el pobre abatido
que hurtó unas alforjas
por ser desvalido
pare en una horca,
y que el poderoso
que por fuerza roba
enteros lugares
esté puesto en honra,
á mi ¿qué me importa?

Que á la honesta virgen
que guarda su honra

aunque muera de hambre
nadie la socorra,
y que á una ramera,
peste contagiosa
de un pueblo, los grandes
la alaben y acojan,
á mí ¿qué me importa?

Que en viendo en un bueno
brillar la limosna,
ayuno y silicio,
hagan de esto mofa,
y viendo en un malo
desfrenada boca,
y juntos los vicios,
aplaudan sus cosas,
á mí ¿qué me importa?

LETRILLA BURLESCA 5.

Al tiempo que el alba
esparce candores,
dorando las nubes
de nuestro horizonte,
en un valle ameno,
riberas del Tormes,
se estaba peinando
mi dulce Licoris.
La misma Citeres
sus hebras descoge,
que, hechas rayos de oro,
envidia al sol ponen.
Una concha de agua
que del rio coge,
Amor por espejo
presenta á sus soles.
Las gracias en tanto
varias rosas cogen,
para que la Cipria
su cabello adorne.
Susurrando en torno
vuelan mil amores,
que, riendo en sus labios,
flechan sus arpones.
De mi bien prendados,
los demas pastores
la dan la alborada
en dulces canciones.
Dos corderos que ella
orna de listones,
por lamer sus manos
olvidan las flores.
De envidia corridas,
las ninfas del bosque,
detras de las ramas,
á acechar se esconden.
Los faunos pasmados
por la selva corren,
nunca habiendo visto
tales perfecciones...
Esto, una mañana,
á orillas del Tormes,
iba yo ideando
cuitadillo y pobre.
Y al ver que era falso
tal dulce Licoris,
tal Amor, tal Venus,
ninfas y pastores,
conociendo el tiempo
que malgasté, entonces
dejando locuras
á mi casa voyme,
donde, y no de burlas,
á almorzar me ponen
un pernil gallego
y un frasco de Aloque.

LETRILLA SATÍRICA 6

en adónicos.

(Rivadeneyra, Letr. x, p. 424.)
Variantes en itálicas.
El orden de las estrofas no es el mismo.

Ve el mayorazgo

truchas, lampreas,
y por ser caras
se va sin ellas;
llégase un pobre
lleno de deudas,
y aunque sea á duro
las truchas lleva.
Tú que no puedes,
llévame á cuestas.

Lleva la usia,
noble y con *renta*,
una basquiña
de como quiera;
y una *bribona*
pobre y ramera,
vemos que viste
moer de seda.
Tú que no puedes,
llévame á cuestas.

Goza el caballo
quadra muy buena;
bien mantenido
siempre de huelga;
y el pobre burro
anda diez leguas,
lleno de hambre,
palos y leña.
Tú que no puedes,
llévame á cuestas.

Si *alguno* estudia
jurisprudencia,
gasta siete años
para aprenderla;
y en siete dias
la Violeta
enseñar quiere
todas las ciencias.
Tú que no puedes,
llévame á cuestas.

Vemos á un grande,
que le molesta
que le estén dando
siempre Excelencia;
y si á *una puta*
de trapos llena
Su Mercé omito
no da respuesta.
Tú que no puedes
llévame á cuestas.

Los capitanes
con diez pesetas
dicen que casi
no hay para vueltas;
y en siete quartos
quieren que tenga
Plato el soldado
juego y *pobreta*.
Tú que no puedes,
llévame á cuestas.

LETRILLA SATÍRICA 7.

(Rivadeneyra, Letr. XXXII, p. 428.)
Variantes en itálicas.

De ti, o Musa, que en mi infancia
me instruyes, saber deseo
á quien, de muchos que veo,
no he de arrendar la ganancia,

Al joven que con su niña
vive, *el misero*, *embobado*,
y al *fin* se *mira* robado
de estas aves de rapiña,
pegándosele qual tiña
el mal que vino de Francia,
no le *arriendes* la ganancia.

Al *mozo* que, ardiendo en ira,
por vivir despues de muerto,
muestra el pecho descubierto

al contrario que le tira,
sin ver que á un balazo expira
la más *bélica* arrogancia,
no le *arriendes* la ganancia.

Al maridillo impotente
en quien manda su muger,
y se deja someter
á su dominio, el paciente,
siendo su adornada frente
símbolo de tolerancia,
no le *arriendes* la ganancia.

Al que, en su cuarto encerrado,
enferma á puro estudiar,
y *aun* muere por alcanzar
lo que ninguno ha alcanzado,
puesto que el más sabio ha hallado
que es su saber ignorancia,
no le *arriendes* la ganancia.

Al que, qual camaleon,
está *en la corte* adulando,
mil sobarbadas pasando
por lograr su pretension,
con la sedienta ambicion
de ser hombre de importancia,
no le *arriendes* la ganancia.

LETRILLA 8.

(Rivadeneyra, Letr. XXXIX, p. 430.)
Variantes en itálicas.
El orden de las estrofas no es el mismo.

Que quiera Ines que yo pague
lo que no guste ni toque,
no hay emboque.

Que *pretenda* de mí Ines
por ser muchacha bien quista
que la mantenga y la vista
de la cabeza á los piés,
y vivir del interes
sin que á sus faldas la toque,
no hay emboque.

Que quiera el otro ermitaño
vivir *hecho un* holgazan
y de mi bolsillo y pan
mantenerse todo el año,
por que me libre del daño
de peste el señor San Roque,
no hay emboque.

Que Beatriz, que hasta los huesos
el *gálico le* ha pasado,
quiera que yo *embaucado*
gaste *con ella mis* pesos
por más que con mil excesos
su liviandad me provoque,
no hay emboque.

Que pretenda el otro ganso
(que salió el barrio á correr
mientras quedó su mujer
con don Narciso en descanso),
que yo no le llame manso
porque trae daga y estoque,
no hay emboque.

Que diga la que entre ochenta
un muchacho ha concebido
que el niño que le ha nacido
ha de correr por mi cuenta,
y que *quiera* que mi renta
en *su crianza* se apoque,
no hay emboque.

Que quieran que las hazañas
cante del Cid Campeador,
y conociendo mejor
de *la vil plebe* las mañas
me digan que estas patrañas
en mis versos no las toque,
no hay emboque.

LETRILLA SATÍRICA 9.

(Rivadeneyra, Letr. XL, p. 430.)
Variantes en itálicas.
El orden de las estrofas no es el mismo. Las estrofas 3 y 4 de las obras impresas no figuran en el manuscrito; las estrofas 5, 6, 9 y 10 del manuscrito son inéditas.

En *esto* de que por tema
de no ceder á ninguno,
sin esperar premio alguno,
me ponga con mucha flema
á escribir un gran poema
como el pobreton del Taso,
paso.

Mas en que por diversion
se suelte mi tarabilla
en cantar una letrilla,
donde saque á colacion
á tanta puta y cabron
como á cada paso encuentro,
entro.

En que *yo puesto* de gala
baile muy serio un amable,
tanto que ni toque *ni* hable,
á las *mozas* de la sala,
pues me echarán noramala
si algo de esto me propaso,
paso.

Mas en *que vaya á embromar*
á los bailes de candil,
donde pueda yo entre mil
con las chicas retozar,
y apagar la luz, y andar
á esta cojo, á la otra encuentro,
entro.

En que yo adore á Lucia,
á quien hablar no he podido,
porque un instante el marido
no deja la compañia,
temiéndose que algun dia
pague su frente el fracaso,
paso.

Mas en querer y adorar
á Ines, que tiene un esposo
poquisimo escrupuloso,
que se va luego á pasear,
si en yéndola á visitar
dentro de casa le encuentro,
entro.

En que yo á qualquier funcion
vaya *en el* diciembre helado,
á beber, de convidado,
agua de agraz y limon,
y quede mi corazon
tan helado como el vaso,
paso.

Mas en que con mi vecino
y otros amigos, de broma,
sentado en un corro, coma
buenas lonjas de tocino,
donde un pellejo de vino
haya por copa en el centro,
entro.

En que, con una ramera
que, falaz, sabe fingir
que me ama, he de consumir
quanto hay en mi faltriquera,
quando yo sé que á qualquiera
da en su casa franco paso,
paso.

Mas en amar como yo amo
á las mozas de servicio
que por tenerme propicio
me dan quanto tiene su amo,
y, si á mis brazos las llamo,
tan fáciles las encuentro,
entro.

LETRILLA SATÍRICA 10.

(Rivadeneyra, Letr. XLIII, p. 430.)
Variantes en itálicas.
El orden de las estrofas no es el mismo.
Los cuatro primeros versos son inéditos.

De ti, Musa, saber quiero,
aunque al sol mismo haga agravio,
si el que es rico, noble y sabio
es un poco majadero.

¿Ves aquel señor graduado,
roja borla, blanco guante,
que nemine discrepante
fué en Salamanca aprobado?
Pues con su borla, su grado,
cátedra, renta y dinero,
es un *poco* majadero.

¿Ves servido *al* señoron
dentro de regia carroza,
que un rico título goza
porque acertó á ser varon?
Pues con su casa, blason,
título, coche, y cochero,
es un *poco* majadero.

¿Ves al juez con fiera cara
en su tribunal sentado,
condenando al desdichado
pobre que en sus manos para?
Pues con sus ministros, vara,
audiencia y juicio severo,
es un *poco* majadero.

¿Ves aquel paternidad,
tan *gordo* y tan reverendo
que en prior le está eligiendo
toda su comunidad?
Pues con su gran dignidad
tan *grave*, ancho, y tan entero,
es un *poco* majadero.

¿Ves al jefe blasonando
que tiene el *cuerpo* cosido
de heridas que ha recibido
allá en Flandes *peleando*?
Pues con su escadron, su mando,
su honor, heridas y azero
es un *poco* majadero.

¿Ves al que esta satirilla
escribió con tal denuedo
que no *envidiara* á Quevedo
ni á otro ninguno en Castilla?
Pues con su vena, letrilla,
pluma, papel y tintero,
es mucho más majadero.

EPITAFIO.

¿Quién yace en este túmulo funesto?
Filis, zagala del pastor Dalmiro,
quien beldad tanta malogró tan presto.
Matóla Amor, de Amor solo fué el tiro.
¿Y el agresor? El hecho atroz llorando,
dejó al mundo, y al cielo huyó volan-
[do.

MADRIGAL 1.

¡Ay, graciosos ojuelos!
¡Ay, ojos dulces! ojos regalados!
¡Ay, ojos pequeñuelos,
en herir con rigor precipitados!
¡Ay, ojos! si cansados
aun no estais de matarme,
volved, hermosos ojos, á mirarme,
pues no me podeis dar más feliz suerte.
Miradme, ojos divinos,
miradme ya, ojos claros,
verdes y cristalinos,
miradme una y mil veces sin cansaros,
porque á morir de amor por vos acierte,
si os place, bellos ojos, darme muerte.

MADRIGAL 2.

Iba yo por el Prado,
pastando mis ovejas,
quando Silvia, con paso apresurado,
á mí se vino dándome estas quejas :
« Dime, ingrato Fileno,
¿ parécete que es bueno
que aleve te desdeñes de ser mio?
¿ Hante dicho que yo amo
á otro zagal en estos alredores?
Pues que tuya me llamo,
¿ no lo saben zagalas y pastores,
y lo murmuran fuente y prado y rio? »
Mas Silvia en fin temiendo mi desvio,
y que burlase del amor los lazos,
me echó al cuello los grillos de sus [brazos.

MADRIGAL 3.

Al tiempo que la Aurora
al cielo y tierra vuelve los colores,
estaba mi pastora
tejiendo una guirnalda de mil flores.
Ella, asi que me vido
mi cítara tocando
bajo un frondoso plátano tendido,
con rostro dulce y blando
volvió hacia mí sus ojos de esmeralda,
y me convidó á echarme en su regazo.
Yo corrí allá, y me dió un gustoso [abrazo,
me recostó en su falda,
y en mi cabeza puso su guirnalda.

CANTILENA BURLESCA 1.

Oye, vieja beata,
oye las ansias mias,
y no me seas ingrata
por tus secas encias,
por tu vista que mata
y tus carnes tan frias.
Si vieras quantos dias
por ti he salido á ojeo,
y luego que te veo
con tanta compostura,
siento con tu figura
un misto de recreo
como una miel gustoso
como una hiel tedioso.
De miel dan tus doblones
sobradas ocasiones,
y de hiel tu pellejo
tan arrugado y viejo.
Yo quisiera escaparme,
mas no puedo apartarme :
tu figura me espanta
tu talego me encanta ;
ni puedo de ti asirme,
ni puedo de ti huirme.
Pues busquemos un medio
que me dé alivio en parte ;
y este será matarte
pues no hay otro remedio,
y en tan dulce intermedio
el bolsillo heredarte.

CANTILENA 2.

(Rivadeneyra, Cantil. VIII, p. 436.)
Variantes en itálicas.

Ven, ven, Filena mia,
pues ya se pasó el dia ;
ven, ven á mi cabaña,
que de Aquilon la saña
mil hielos nos envia.
Ven, ven, Filena mia,
que aunque un grande de España
nos gane en la grandeza
de alcobas superiores,

no será en la terneza
sencillez y limpieza
de disfrutar amores.
Ven, ven, que los pastores
sus hatos recogieron,
y á descansar se fueron
con sus zagalas bellas.
Ven, ven, sigue mis huellas,
y llégate á mis brazos,
donde en *gustosos* lazos
se haga mi amor eterno,
y *se acabe* el infierno
en que mi pecho pena
desde zagal muy tierno;
y pues noche tan *buena*
Amor nos ha dispuesto,
llega á mis brazos presto,
llega, llega, Filena,
llega y cante otro el resto
de aquesta cantilena.

VARIA

8. Una obra desconocida de don Enrique de Villena

El descubrimiento de un nuevo opúsculo [1] del famoso D. Enrique de Villena, es por sí solo un suceso literario digno de ser conocido por los aficionados á las cosas de España ; y se convierte en interesante cuando, como en el caso actual, aparece unido á otro nombre histórico.

Célebre en los anales hispanos de la Edad Media es el justador Suero de Quiñones, que realizaba el más poético de los ideales de la caballería, cuando en 1º de Enero de 1434 se presentaba en Medina del Campo ante el rey D. Juan II, llevando una anilla de hierro en la garganta, para manifestarle que siendo « en prisión de una señora de gran tiempo acá, en señal de la cual, todos los jueves traigo á mi cuello este fierro, » le decía ; y que en nombre del apóstol Santiago concertó « su rescate en romper trescientas lanzas con fierros de Milán, » él y nueve deudos suyos, durante treinta días, antes y después del de Santiago, situándose cerca del puente de Órbigo, « en el derecho camino por donde las más gentes suelen pasar para la cibdat donde en santa sepoltura está, » y concluye pidiéndole licencia para abrir el palenque [2].

---

1. Ajeno me hallaba cuando recientemente publiqué en la revista matritense *La España Moderna* el último de mis artículos sobre la vida y obras de D. Enrique, de que pudiese tan pronto añadirse una más al catálogo de las allí estudiadas. Poco después adquirí un códice que entre otros opúsculos contiene el que se analiza arriba y lleva el título de : *Epístola que enbio don enrrique de villena a suero de quiñones*. Todo el manuscrito es un tomo en cuarto de 194 hojas, de papel fuerte y moreno, letra de la primera mitad del siglo xv, compacta y hermosa, aunque no muy correcto por ignorancia del copiante. El orden de los tratados es el siguiente : 1º *Los Trabajos de Hércules* ; 2º *Consolatoria* á Juan Fernández de Valera ; 3º *Epístola* á Suero de Quiñones , 4º *Exposición* del *Salmo* : *Quoniam videbo*, todas del mismo D. Enrique.

2. *Libro del Paso Honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano por Fr. JUAN DE PINEDA, Religioso de la Orden de San Francisco. Segunda edicion. En Madrid : En la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXXIII*, 4º : p. 3.

Quien fuese la dama en cuyo honor se dió el renombrado *Paso honroso*, es lo que no consta, porque en las condiciones que el paladín establece, se obliga á no nombrar á la señora cuyo era « salvo por sus grandes virtudes ; » pero que tuvo existencia real es indudable, puesto que el mismo lidiador estatuye que cualquiera *señora de honor* que por allí pasare sin caballero que hiciese armas por ella, perdería el guante de la diestra, pero « si la señora cuyo yo soy, pasare por aquel lugar que podrá ir segura su mano derecha de perder el guante, é que ningun gentil home fará por ella armas sinon yo ; pues que en el mundo non ha quien verdaderamente las pueda fascer como yo[1]. »

Celebróse el torneo que costó la vida á un caballero aragonés, y Suero de Quiñones, si se libertó de la simbólica cadena de su primera señora, tomó luego la más positiva del matrimonio con Dª Leonor de Tobar, sin que pudiese lograr heredero de sus hazañas, pues su hija única Dª Teresa de Quiñones, casó con un caballero castellano, señor de Grajal de Campos, disolviéndose la posteridad, si la hubo, en el vasto océano de la vulgaridad humana[2].

Suero de Quiñones, señor del puerto de Navia, en Asturias, fué segundogénito de Diego Hernández de Quiñones, aquel caballero « ansí bienaventurado que nunca sintió adversidad de la fortuna, » que dice P. de Guzmán[3]. Hijo de un obscuro y pobre hidalgo asturiano, halló un tío que le dejó uno de los patrimonios más cuantiosos de España ; hizo la guerra á los moros en Ronda, Setenil y otras sangrientas facciones sin sufrir herida ni descalabro ; tuvo algunos debates con ciertos ricos hombres de León y salió de ellos con honra y provecho ; disfrutó honores y mandos como el de Merino mayor de su provincia natal sin contratiempos ; casó con Dª María de Toledo, señora de ilustre cuna y de mayor virtud ; dióle ésta « cuatro hijos buenos caballeros y seis hijas que siguieron bien el enxemplo de su madre en bondad é honestidad, y casaron todas con grandes y nobles hombres » ; dejó treinta nietos sin haber visto muerte de ninguno de ellos, y falleció de más de setenta y cinco años de dolencia natural y muerte « pacífica y sosegada[4] ».

Pero si bien afortunado fué el padre, infeliz y rigor de desdichas se contemplaba el hijo cuando solicitaba de D. Enrique de Villena los consuelos que éste le tributa en la obra que hoy damos á conocer.

Declárase suficientemente su objeto en las primeras palabras de la *Epístola* :

---

1. Id., p. 6.
2. Alonso Lopez de Haro. *Nobiliario de los reyes y titulos de España*. Madrid, Luis Sánchez, 1622. Fol. t. 1°, p. 422.
3. Fernán Pérez de Guzmán. *Generaciones y Semblanzas* (al fin de la *Crón. de Don Juan II*), Cap. XXIII.
4. Id., id.

« De Sancho de Jaraua[1] ynformado fuy, o suero, quanta anxiedad la vuestra acuciaua voluntad, ynquiriendo la causa, sin hallar lo por que non erades amado con aquel heruor que vos á las personas que bien queríades solíades amar : buscando fuera de vos quien ministrar en esto pudiese directorio consejo y placativo remedio. »

Aunque D. Enrique no se considera *experto en tales cosas amatorias*, no quiere escatimarle sus auxilios, y empieza por asegurarle no ser único su caso, pues en *el piélago de las estorias* se hallan otros semejantes que pueden *ministrarle gran consolación*. « Amó Jupiter á europa, hija del rey agenor, oyendo la fama de su hermosura y donaire sin la ver. Hizo excesiuas expensas por la obtener, á la voluntad del qual nunca consentir quiso hasta que por violencia y engaño, transformado en blanco toro, trasfetándola á esta region nuestra, desde la líbica parte : titulándola europa de su nombre, queriendo perpetuar la recordación suya, segun es registrado en el segundo libro del *metamorfoseos*. E allí mesmo parece quanto persiguió al ynfante ganimedes y voluntariamente obtener no lo pudo, hasta que por violente mano lo arrebató en sus aquilinas uñas, en el deseno libro parece. E de otras á quien por esta mesma guisa ynvoluntariamente obtuvo. Non menos se puede desir febo que amó á danes con seruida voluntad, y aquella nunca á los suyos quiso consentir afalagos ni abraçamientos, hasta que fuyendo de sus falagos fue en laurel convertida por Jupiter, segun pareçe en el primero libro del memorado methamorfoseos. »

Vienen en seguida el ejemplo bíblico de Tamar y los mitológicos de Plutón y Proserpina, Canace y Macareo, Eneas y Dido, Teseo y Ariadna y Fedra é Hipólito. Y buscando las causas remotas de tal disconformidad, hállala en *las celestiales influencias* ; es decir, en los astros, « segun en los astronómicos juicios es departido, onde tribuyen las inçitaciones del amor de la ynfluencia venerea proceder. »

« E segun el estado de Venus en la raiz nativa de cada uno así adebda la variedad de sus amaçiones. Que si estouiere fuera de sus dinidades cayda, pero ha buen acatamiento con el almuntez hase quel nacido quiera bien á todos y todos lo quieran mal á él. E si el señor del açendente aborrecio á Venus y ella del todo no estouiere cayda de sus dinidades hase que los otros quieran bien al naçido y el aborresca á todos. E si Venus estouiere cayda, crecida en lumbre directo, y en su ensaltacion y en el carro llamado epéciculo, con buenos acatamientos del acendente, y de las suertes de la ventura, querrá bien el nacido á todos y querrán bien á él, segun la concordia de Tolomeo y de Abu Majerar

1. Sancho de Jarava era cortador mayor del rey D. Juan II, y á ruegos suyos escribió D. Enrique el *Arte cisoria*.

y de Alquinde y de Alí Aben Ragel y de los otros juzgadores que uniformemente en esto concordaron. »

« E por quanto tolomeo en la flor de sus juysios, en el centíloquo contenida, en la palabra novena dise que de los efectos del naçido la suya se podrá arguir infruencia. Donde parece, pues vos tan cordialmente amays las personas de vos bien queridas y aquellas en amaçión no corresponden á vuestro amatorio consejo, que fue Venus dañada, siquier touo impedimentos en la raiz nativa, aborreçiendo el açendente, aunque aquel touo parte de sus dinidades. E aun debríades ser mas desamado de las personas mayores que vos que de las menores.»

Para corregir los efectos de tan mala ventura propónele los remedios, que según D. Enrique son muchos los que se pueden hallar; « el principal de los cuales, segun curso natural si el obstáculo legal no lo desinase la ymagen costilada, hecha cuando Venus está en tauro, el creciente en lumbre direto bien acatado de Jupiter y del sol, recebiente al señor del acendente del nacido para quien se hase con las otras condiçiones que á ellos pertenescan, segun picatris escriuió en el libro de sus ymagenes. E tos en el gran libro de Venus. Dixo eso mesmo alberto magno en su espiramentador que la yerua del tornasol cogida en la mañana y trayda consigo aprouecha á esto, y bien parece que saco de las quiranides, donde hase gran mençión de la virtud amatoria desta yerua. E anedieron los modernos, ó deste tiempo, que algo desto esperimentaron, deue ser cogida cuando está el sol á diez y siete grados de aries. E figiologo ha tratado en sus fisicas ataduras de virtudes de piedras y de miembros animales que son á esto prouechosos, como el çafir y el esmeralda y el coral y los pelos de la naquira y el coraçon del bueytre, y otras muchas desta manera. »

Añade que algunos mencionan también la recitación de los salmos ; pero que, sobre todo, la conformidad con su mala suerte algún alivio produce, sin olvidar dirigir sus ruegos al soberano dador y mantenedor del orden natural, para que « restringa las adversantes constelaciones. »

Esta obrilla, como se ve, tiene el mismo carácter que otras del magnate castellano. Erudición de todo género[1] mal digerida y sin pizca de pensamiento propio es lo que constituye el fondo de esta *epístola*, que tiene palpable semejanza con la *Consolatoria* á Juan Fernández de Valera. Entre los pasajes de credulidad excesiva y extraña hállase el siguiente que dice toma de la *Estoria gótica*. Habla de los efectos del viento desenfrenado que acompañó á la batalla

1. Además de los autores mencionados cita D. Enrique varios libros de la *Biblia*, las *Noch. Át.* de A. Gelio, las *Tragedias* de Séneca, la *Hist. troy.* de Guido de Colunña, Virgilio, Eutropio, Tolomeo, S. Isidoro y una *Cosmografía* sin nombre de autor.

del Guadalete : « Arrebató los obispos del real del rey don rodrigo, y alzolos en el arrebatado toruellino, hasta que los perdieron de vista, y leuó el capirote del mesmo rey á las tiendas de los moros, hasta çerca donde muça, su capitan, estaua perfugando el çercano vencimiento. »

Firma D. Enrique esta epístola « en Yniesta, mi villa, el dia quinseno del mes terçero », pero no dice en que año. Quizá fuese el mismo del *Paso honroso*, último de la vida del de Villena, si como creemos las quejas del desamor en que era tenido Suero de Quiñones se refieren á personas del otro sexo, especialmente á la ingrata dama por quien traía la argolla al cuello, entraba en los combates con el brazo derecho desarmado y á la que loaba en sus *canciones*, que también se picaba de trovador :

Decidla nuevas de mí,
é mirad si habrá pesar
por el plaser que perdí [1].

De estas relaciones hasta hoy ignoradas entre el famoso justador y el nieto de Enrique II de Castilla, habrá nacido la conseja que recogió Luís de Pinedo en su *Libro de los chistes* y modernamente reprodujo el docto literato D. Antonio Paz y Melia [2], apuntada también anteriormente por Pellicer en una de sus notas al *Quijote* [3].

Según ella, el indomable coraje del héroe del puente de Órbigo cedió ante la idea de tener en frente de sí al diablo, bajo la persona, por cierto muy poco demoniaca, de un apuesto mancebo, cayendo amortecido bajo una mesa á la vista de la aparición evocada en los conjuros mágicos de D. Enrique de Villena.

Emilio Cotarelo.

1. Marqués de Pidal. De la poesía castellana en los siglos xiv y xv (*Canc. de Baena*, ed. de Madrid, 1851). p. xliv.

2. *Sales españolas* t. 1°, p. 272.

3. El *Quijote* anotado por D. Juan Antonio Pellicer. Madrid, Sancha. 1797, 8°: Parte I, t. 3°, p. 237.

BIBLIOGRAPHIE

Langue.

Elementos de gramática comparada de las lenguas latina y castellana, por Manuel Esteban Herizo. Parte 1ª. Analogía. Madrid : Suárez, (1894), in-16, XI-387 pp. — 4 pes.

Maraña del idioma. Crítica lexicográfica y gramatical, por Pedro de Mugica. Oviedo : Impr. de Vicente Brid, 1894, in-8, X-106 pp. — 1 pes. 50.

Problemas de fonética, resueltos según un nuevo método, por Eduardo de la Barra. Diptongos y adiptongos. Diéresis y sinéresis. Triptongos. Hiatos y sinalefas. Buenos Aires : Félix Lajoune, in-8, 192 pp.

Cuestión filológica. Examen y refutación de un folleto sobre gramática antigua del profesor D. Federico Haussen, por Eduardo de la Barra. Rosario de Santa Fe : Tip. J. Ferrazini y Comp., 1894, in-8, 79 pp.

Ensayos filológicos americanos ; carta al profesor D. Rodolfo Lenz, sobre su introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile, por Eduardo de la Barra. Rosario de Santa Fe : Imp. « La Capital » 1894, in-8, 54 pp.

Tomás Guevara. Incorrecciones del castellano. Santiago de Chile : Impr. Barcelona, 1894, in-8, 268 pp. — 3 pes. 50.

De la ortografía castellana, por Rodolfo Lenz. Santiago de Chile : Impr. Cervantes, 1894, in-8, 23 pp. (Extrait des *Anales de la Universidad*. Non mis dans le commerce.)

Apuntes para una gramática valenciana popular, por José Nebot y Pérez. Madrid : Suárez, 1894, in-16, 204 pp. — 2 pes.

Histoire.

Une campagne des Portugais en Guinée (île de Bissau), avec croquis du théâtre des opérations, par E. B. Paris : Charles-Lavauzelle, 1894, in-8, 13 pp. (Extrait de la *Revue d'infanterie*.) — 0 fr. 50.

Sevilla prehistórica : yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla. Clasificación y descripción de los objetos y monumentos encontrados. Induc-

ciones acerca de la industria, arte, razas, costumbres y usos de los primitivos habitantes de esta región, por D. Carlos Cañal, con un prólogo del Marqués de Nadaillac. Con 130 fotograbados y un mapa. Sevilla : Impr. de *La Andalucía moderna* » 1894, in-8, x-224 pp. — 10 pes.

Cuestiones filipinas. 1ª parte. Los Chinos. (Estudio social y político), por Rafael Comenge. Manila. (Madrid : Fé), 1894, in-8, 470 pp. cart. — 10 pes.

Averignaciones de las antigüedades de Cantabria... Su autor el P. Gabriel de Henao... Nueva edición, corregida por el P. Miguel de Villalta. Tolosa : E. López. Tomo III, 1894, in-8, 433 pp. cart. — 5 pes. — Tomo IV, 1894, in-8, 398 pp., cart. — 5 pes.

Filipinas El precursor de la política redentorista ; breves comentarios á un libro raro, por W. E. Retana. Madrid : M. Murillo, 1894, in-16, 36 pp. — 1 pes.

Discurso leído en la Universidad central en la solemne inauguración del curso académico de 1894 á 95, por el Doctor D. Antonio Sánchez Moguel. (Naturaleza política y literaria de las Cortes peninsulares anteriores al sistema conetitucional.) Madrid, 1894, in-4, 48 pp.

Estudios sobre la época céltica en Galicia, por D. Leandro de Saralegui y Medina. 3ª edición. Ferrol : R. Pita, 1894, in-8, xxii-289 pp. — 5 pes.

Discurso leído en la universidad literaria de Sevilla, en la solemne inauguración del curso académico de 1894 á 1895, por el Dr. D. Antonio Almagro y Cárdenas. (La cultura arábigo-sevillana en sus manifestaciones literaria, científica y artística.) Sevilla, 1894, in-4, 41 pp.

Políticos de antaño. Historia anecdótica y secreta de la corte de Carlos IV, por D. Ildefonso Antonio Bermejo. Tomo I. Madrid : M. Murillo, (1894,) in-16, 236 pp. — 2 pes.

Prehistoria de la provincia de Sevilla, por Feliciano Candau y Pizarro. Con gran número de fotograbados intercalados en el texto, dibujos, y un mapa prehistórico de la provincia de Sevilla. Sevilla : Impr. de C. Salas, 1894, in-8, 224 pp. — 10 pes.

Historia general de las Islas Canarias, por Agustín Millares. Las Palmas : Impr. de J. Miranda. Tomo VI, 1894, in-8, 282 pp. — 3 pes. 50. — Tomo VII, 1894, in-8, 284 pp. — 3 pes. 50.

Historia de la civilización ibérica, por J. P. Oliveira Martins, traducción de D. Luciano Taxonera (revisada y ampliada por el autor). Madrid : M. Murillo, 1894, in-8, lv-416 pp. — 7 pes.

América. Historia de su colonización, dominación é independencia, por José Coroleu. Tomo I. Barcelona : Montaner y Simón, 1894, in-4, 372 pp. grav., cart. — 5 pes.

Páginas sevillanas : sucesos históricos, personajes célebres, monumentos notables, tradiciones populares, cuentos viejos, leyendas y curiosidades, por Manuel Chaves. Sevilla : Imp. de E. Rasco, 1894, in-16, 351 pp. — 3 pes.

Estudi sobre 'l regionalisme, por Norbert Font y Sagué. Barcelona : Estampa de J. Puigventos, (1894), in-8, VIII-168 pp. — 2 pes.

Christopher Columbus and the participation of the Jews in the Spanish and Portuguese discoveries by Dr. M. Kayserling : Translated from the author's manuscript with his sanction and revision By Charles Gross, Ph. D... New-York : Longmans, Green, and Co, 1894, in-8, XV-189 pp., cart.

Beaux-Arts.

Adiciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España de Don Juan Agustin Ceán Bermúdez, por el Conde de la Viñaza. Notas sobre más de cuatrocientos artistas no citados por Ceán Bermudez ni por Llaguno. Tomo I : Edad Media. Tomos II, III, IV : Siglos XVI-XVII-XVIII. Madrid : M. Murillo, 1889-1894, 4 vol. in-8, XI-210, 356, 395, 284 pp. — 10 pes.

Arte antiguo. La plata española. Apuntes reunidos por Don Enrique de Leguina, Barón de la Vega de Hez. Madrid : Fernando Fé, in-32. — 4 pes.

Descripción histórica que de la catedral de Málaga hace su canónigo doctoral D. Miguel Bolea y Sintas. Málaga : Impr. de Arturo Gilabert, 1894, in-8, XVIII-380 pp. — 4 pes.

Guía histórica y artística del Monasterio de Santas Creus, por D. Ramón Salas Ricoma. Tarragona : Impr. de F. Arris é hijo 1894, in-4, 148 pp., 1 plan et 39 grav. — 4 pes.

La basílica de los Santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta en Avila. Monografía, por D. Enrique María Repullés y Vargas. Madrid : M. Murillo, 1894 in-4, 126 pp., grav., cart. (Biblioteca del Resumen de Arquitectura.) — 12 pes. 50.

Historia de la pintura española, por Paul Lefort ; prólogo de Federico Balart, versión castellana de J. G. A. Madrid : Murillo, (1894), in-8, XVII-271 pp., grav. (Biblioteca de Bellas Artes. Tome X.) 4 pes.

Arquitectura románica en Soria, por Teodoro Ramírez Rojas. Soria : Tip. de Pascual P. Rioja, 1894, in-8, 39 pp.

Tarragona antigua y moderna. Descripción histórico-arqueológica de todos sus monumentos y edificios publicos... y guía para su fácil visita... por Emilio Morera y Llauradó. Madrid : M. Murillo, 1894, in-8, 248 pp. — 4 pes.

Voyages, etc...

Ultramar. Sensations d'Amérique Antilles, Vénézuela, Panama, Pérou, Cordillères, Equateur, par François Viault, professeur de Bordeaux. Paris : Société d'éditions scientifiques, 1894, in-18, 320 pp. — 3 fr. 50.

A los toros. 28 aquarelles par Daniel Perea. Texte en français, anglais et espagnol. Paris : Nilsson, in-fol., rel. — 30 fr.

Deux mois en Andalousie et à Madrid, par Gaston Routier. Paris : Le Soudier, 1894, in-8, 147 pp., grav. — 7 fr. 50.

Quatre ans en exil. A travers l'Espagne (souvenirs, récits, voyages et anecdotes), par G. Bernard. Lille : Desclée, de Brouwer et Cie, (1894), in-4, 304 pp., grav.

El juego en los frontones, por Daniel Rodríguez (Leinad). Empresas y pelotaris, el tongo, las apuestas... Madrid : Fé, 1894, in-16, 61 pp. — 1 pes.

San Sebastián, por Rafael Serrano Alcázar. Madrid : Fé, 1894, in-16, 92 pp. — 1 pes. 50.

Galicia, León y Asturias, por D. Ramón Alvarez de la Braña. La Coruña : Tip. de la casa de Misericordia, 1894, in-16, 303 pp. — 3 pes. (Biblioteca gallega, tome 37.)

Las fiestas de toros, por D. Josef de la Tixera. (Manuscrito inédito de principios de este siglo impreso ahora por primera vez.) Madrid : M. Murillo, 1894, in-8, 51 pp. — 10 pes. (Tiré à 25 exemplaires.)

Reglas para torear á caballo, por D. Nicolás Rodrigo Noveli. (Reimpresión íntegra de la edición de 1726). Madrid : M. Murillo, 1894, in-8, 59 pp. — 15 pes. (Tiré à 25 exemplaires.)

Littérature.

Saint François de Xavier, de la Compagnie de Jésus : son pays, sa famille, sa vie, par le P. L. Jos. Marie Cros, S. J. Documents nouveaux (1re série) Toulouse : Loubens, 1894, in-8, x-544 pp. grav. — 5 fr.

Compendio de retórica y poética ó nociones elementales de literatura, por José Coll y Vehí. 12ª edición. Madrid : Hernández, 1894, in-8, x-199 pp. — 2 pes.

El beato Juan de Avila. Su tiempo, su vida y sus escritos, y la literatura mística en España, por Agustín Catalán y Latorre. Madrid : Fé, 1894, in-16, 203 pp. — 2 pes. 50.

Anarquistas literarios. Notas sobre la literatura española, por J. Martínez Ruíz. Madrid : Fé, 1895, in-16, 70 pp. — 1 pes.

Textes.

Cervantes. Don Quixot de la Manxa. Nova traducció, abreviada á util del jovent, par A. B. T. Barcelona : Imprenta de F. Giró, 1894, in-12, VIII-240 pp. — 3 pes. (Tiré à 100 exemplaires.)

Kempis. Tractat de la imitació de Christ, traduhit de la llengua latina á la

primogenita la llengua catalana, por Terencio Thos y Codina. Barcelona : Impr. de A. López Robert, 1894, in-12, XXIII-393 pp. cart. — 2 pes. 50.

Cuentos, por Enrique Sepúlveda. Madrid : Murillo, 1894, in-16, 181 pp. illustr. — 2 pes. (Biblioteca de autores contemporáneos. Tomo II)

La mujer en la sociedad moderna, por Soledad Acosta de Samper. París : Garnier hermanos, 1895, in-16, XII-429 pp. cart. — 4 fr.

Dick, por Angel Cuervo. París, 1895, in-16, 192 pp. — 2 pes. 50.

Antología uruguaya. Colección de trozos históricos y literarios de escritores uruguayos, hecha por B. Fernández y Medina. (Prosa.) Montevideo : A. Barreiro y Ramos, 1894, in-8, 477 pp.

Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días, ordenada por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tomo V. Madrid : Murillo, 1894, in-16, CCCVIII-136 pp. — 3 pes. (Biblioteca clásica. Tomo 188.)

Obras completas de D. José M. de Pereda. Tomo XIV. Nubes de estío. Madrid : Murillo, 1894, in-16, 587 pp. — 4 pes.

El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, y comentado por D. Diego Clemencín. Tomo VIII (et dernier). Madrid : Viuda de Hernando y Comp., 1894, in-16, 3 ff. préls et 391 pp. — 3 pes. (Biblioteca clásica. Tomo 187.)

Tesoro epigramático ; novísima recopilación de epigramas y otras composiciones cortas del género festivo, tomadas de nuestros más distinguidos poetas, por Felipe N. Curriols. Barcelona : Viuda é Hijos de Felipe N. Curriols, 1894, in-8, 623 pp. illustr., cart. — 10 pes.

La hija de Alimenón ; leyenda toledana del siglo XI, por Enrique R. de Saavedra, Duque de Rivas. Bilbao, 1894, in-16 oblong, 94 pp.

Madrid alegre, por Luís Taboada. Madrid : Murillo, 1894, in-16, 274 pp. — 3 pes.

Obras inéditas de Don José Cadalso, publicadas por R. Foulché-Delbosc. Madrid : M. Murillo, 1894, in-8, 80 pp. — 3 pes.

El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Primera parte. IV Bändchen. Mit erklärenden anmerkungen herausgegeben von Dr. Adolf Kressner. Leipzig : Rengersche, 1894, in-16. 132 pp. (Bibliothek Spanischer Schriftsteller, 16 Band.)

Un sí y un no : comedia en prosa y en tres actos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Mit erklärenden anmerkungen herausgegeben von Dr. Adolf Kressner. Leipzig : Rengersche, 1895, in-16, 58 pp. (Bibliothek Spanischer Schriftsteller. 17 Band.)

Obras completas de D. Armando Palacio Valdés. Tomo II. Marta y María. Madrid : Suárez, 1895, in-16, 369 pp. — 4 pes.

Obras completas de Doña Emilia Pardo Bazán. Tomo XII. Los poetas épicos

cristianos. Madrid : Comp. de Impresores y Libreros, (1895), in-16, 331 pp. —3 pes. 50.

Peñas arriba, por D. José M. de Pereda. Madrid : V. Suárez, 1895, in-16, 3 ff. préls et 543 pp. — 4 pes. 50.

El gusano de luz ; novela andaluza, por Salvador Rueda, con un estudio de D. Juan Valera. Barcelona : A. López Robert, impr., (1895), in-12, 191 pp., portrait. — 0 pes. 50.

Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española. Tomo IV. Comedias de vidas de santos. Madrid : Sucesores de Rivadeneyra, 1894, in-4, CXXV-593 pp. (Préface de CXXV pp., de M. Menéndez y Pelayo.)

Enseignement.

Lengua castellana. Arte de la lectura (teoría), por D. Rufino Blanco y Sánchez. Madrid : M. Murillo, (1894), in-8, 435 pp. — 4 pes.

El congreso pedagógico hispano-portugués americano de 1892, por Rafael M. de Labra. Madrid : Impr. de la Viuda de Hernando y Comp., 1893-94, in-16, 354 pp. — 3 pes. 50.

Gramática de la lengua castellana, por Martín Restrepo Mejía. Popayán : Impr. del Depósito, 1894, in-8, IV-II-215 pp.

La enseñanza de la historia, por Rafael Altamira. Segunda edición, corregida y considerablemente aumentada. Madrid : V. Suárez, 1895, in-16, XII-479 pp. — 5 pes.

Périodiques.

La España moderna. Director J. Lázaro.
Noviembre 1894. Madrid, (1894), in-8, 208 pp.
Diciembre 1894. Madrid, (1894), in-8, 208 pp.
Enero 1895. Madrid, (1895), in-8, 208 pp.
Febrero 1895. Madrid, (1895), in-8, 208 pp.

Collections.

Colecció de documents historichs inédits del Auxin municipal de la ciutad de Barcelona ; manual de Novells Ardits, vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloní. Vol. III comprenent los volums originals del XIV al XVI, anys 1478-1533. Barcelona : Impr. de Henrich y Comp., 1894, in-4, 488 pp. — 4 pes.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar. Segunda serie

publicada por la Real Academia de la Historia. Tomo VIII. — II. De los pleitos de Colón. Madrid : Murillo, 1894, in-8, xv-464 pp., cart. — 12 pes. 50.

Dos novelas de D. Alfonso Jerónimc de Salas Barbadillo. (El cortesano descortés. — El necio bien afortunado), reimpresas por la Sociedad de Bibliófilos españoles (vol. XXXVI). Madrid : Murillo, 1894, in-8, XLVIII-337 pp. — 20 pes.

Memorial histórico español ; colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia. Tomo XXXIII. (Historia de Carlos IV, por D. Andrés Muriel. Tomo V). Madrid : Murillo, 1894, in-8, 220 pp. — 3 pes. 50.

COMPTES RENDUS

The Quarterly Review, n° 358, october 1894, Art. IX. Lope de Vega, pp. 486-511.

Cette étude anonyme a des qualités qui indiquent M. Ormsby ; si même je n'avais pas d'autres motifs pour y croire, le style et le ton m'empêcheraient d'en faire une fausse attribution. M. Ormsby n'arrivera pas à satisfaire aux exigences de la critique populaire en Espagne, qui cherche à replacer Lope de Vega sur le trône qu'il occupa jadis ; à mon avis, il pèche du côté opposé en comparant l'art du dramaturge aux exploits d'un saltimbanque et, si c'était autre chose qu'une plaisanterie déplacée, j'aurais à lui reprocher de placer le talent de Lope « au-dessus de celui de l'improvisateur ». La valeur de l'article se trouve plutôt dans la lumière jetée sur quelques points obscurs de la vie du poète.

Que Lope soit souvent très inexact en parlant de lui-même, rien de plus certain ; aussi faut-il remarquer l'esprit pédant de ses biographes qui ont pris au pied de la lettre telle ou telle de ses déclarations. Ticknor s'y trompe de temps en temps, égaré peut-être par le parasite Pérez de Montalbán qui, sans souci de la vérité historique, n'a voulu que cacher les faiblesses du maître. Pourtant M. Ormsby est par trop dur. Il faut laisser quelque liberté d'expres-

sion aux poètes et ne pas les flétrir, pour cela, du nom de fourbes. Ainsi, il est certain que Lope naquit à Madrid le 25 novembre 1562. Or dans le *Huerto desheclio* (Obras sueltas, IX, p. 379), il y a ce passage bien connu :

Ni mi fortuna muda
Ver en tres lustros de mi edad primera
Con la espada desnuda
Al bravo Portugués en la Tercera, etc.

Si l'on en fait une interprétation littérale, il faudrait croire que Lope se battit à l'âge de quinze ans, c'est-à-dire en 1577, ce qui est impossible, vu que l'expédition aux Açores n'eut lieu qu'en 1582. Il est clair qu'on doit lire *cuatro* au lieu de *tres* : le poète n'a pas voulu sacrifier le rythme à l'exactitude prosaïque. Cependant Lope a toujours mis un peu de coquetterie à dissimuler son âge ; il nous dit qu'il n'était qu'un enfant au temps de l'Armada, alors qu'il avait en réalité vingt-six ans. De même, il appelle la *Dragontea* l'ouvrage de sa première jeunesse : or Drake mourut en 1596, la *Dragontea* fut écrite douze mois plus tard, et Lope atteignait alors sa trente-sixième année.

La *Dorotea*, écrite avant le départ de l'Armada en 1587, fut retrouvée et remaniée vers 1632 ; elle renferme incontestablement des renseignements personnels. Fernando nous dit (Act. I, sc. 1) qu'il était entré à l'Université d'Alcalá à dix ans et qu'il en était sorti à dix-sept. Cette déclaration est reproduite sous une forme différente dans l'*Epistola undécima al Doctor Gregorio de Ángulo* (Obras sueltas, I, p. 420).

Crióme Don Gerónimo Manrique :
estudié en Alcalá, bachilleréme,
y aun estuve de ser clérigo á pique.

Fernando dit avoir été l'amant de Dorotea entre sa dix-septième et sa vingt-deuxième année. Le fait est que, pour des motifs dramatiques, Lope s'est rajeuni : aux 17 et 21 ans de Fernando il faudrait substituer les 21 et 26 ans de l'auteur — licence poétique qu'on trouve chez tout le monde — et que M. Ormsby a tort d'apprécier si sévèrement.

Selon Ticknor (II, p. 185), la place de l'*Arcadia* doit être placée « presque immédiatement après » la publication de la *Galatea* de Cervantes en 1584. Cette conjecture est peu vraisemblable. Il y a dans l'*Arcadia* (lib. ii) un éloge funèbre du marquis de Santa Cruz — *Argos de nuestra fe, Jason cristiano* — qui mourut au temps de l'Armada ; et il faut noter qu'Anfriso reste célibataire à la fin de la pastorale. Il est certain cependant qu'Anfriso, ou plutôt le duc Antonio d'Alva, se maria au mois de juillet 1590. Tout porte à croire que l'*Arcadia* date de 1588-1590. M. Ormsby corrige une autre erreur bien plus bizarre de la part

de Ticknor. Lope (*Rimas*, 1602, f. 323) écrivit un sonnet *á la sepultura de Teodora de Urbina* dont il parle comme du *retrato celestial de mi Belisa*. Ticknor (II, p. 189, *note* 19), en remarquant que Belisa est l'anagramme d'Isabel, nom de la première femme de Lope, croyait que la nommée Teodora était la belle-mère du poète. Les élégies faites en l'honneur des belles-mères sont assez rares pour éveiller des soupçons chez l'esprit le plus simple; mais il semble de toute évidence que Ticknor n'a jamais lu le sonnet dont il s'agit. On ne dit pas, habituellement, qu'une mère ressemble à sa fille; sous ce rapport, la ligne

Segunda vez de mis entrañas sales

serait un contre-sens, et la phrase *niña de mis ojos* serait étrangement déplacée. En outre, si Ticknor eût lu l'épitaphe latine qui fait le pendant du poème, il eût été surpris en remarquant que cette admirable belle-mère hypothétique mourut avant d'atteindre l'âge de douze mois.

Hoc Urbina iacet saxo Teodora sepulta,
Quæ Theodori almo marthiris orta die.
Exactis nondum compleuit mensibus annum,
Cum petiit superas, non reditura, domos.
Cui monumenta parens hœc mœstus uterque dicavit,
Angelicus cœtus dum colit illa Polo.

La vérité évidente, c'est que la Teodora dont il s'agit fut la fille et non la belle-mère de Lope.

On sait que le Phénix se maria en secondes noces avec Doña Juana de Guardo (dont le nom s'écrit aussi aussi Guardio). Quelle est la date de cette union? La question est vraiment très difficile. Ticknor, comme toujours, n'eut pas d'hésitations; il dit simplement (II, p. 192) que ce second mariage survint en 1597. Ticknor a beau en parler *ex professo*, il a tort. La Barrera a probablement raison (*Nueva biografía*, p. 128) en le reportant à 1604. Mais avant de s'y décider, il ne serait pas inutile de constater la date du premier veuvage de Lope. Selon la *Dorotea*, la mort d'Isabel de Urbina eut lieu après sept ans de mariage : ce serait donc vers 1596. Si l'on envisage l'hypothèse de Ticknor, il est difficile, à première vue, de croire que le veuf se remaria avec une précipitation si inconvenante; mais avec Lope on n'est jamais sûr de rien. Quelle qu'en soit la date, ce second mariage ne tourna pas bien; aussi n'est-on pas surpris d'apprendre que, dans ce temps-là, le poète avait une liaison avec une certaine María de Luján qui devint la mère de Marcela et d'un fils, Lope. Pourtant il n'est pas du tout prouvé que le premier mariage ait été des plus heureux. Dans l'épître déjà citée à l'adresse de Gregorio de Ángulo, Lope nous fait part de ses idées (Obras sueltas, I, p. 420) :

Cegóme una muger, aficionéme,
perdóneselo Dios, *ya soy casado* :
quien tiene tanto mal, ninguno teme.

Cette ironie sanglante se dirige probablement à Juana de Guardo ; il n'en est pas de même du sonnet (*Rimas*, f. 253) que M. Ormsby nous signale, où l'écrit vain se plaint d'être lié à une Léah qui le sépare de sa Rachel.

Ay de aquel alma á padecer dispuesta
que espera su Rachel en la otra vida
y tiene á Lia para siempre en ésta.

C'est le cinquième sonnet d'un livre qui fut publié en 1602, mais il n'est pas douteux qu'il fut écrit pendant la vie d'Isabel de Urbina.

Effectivement, Lope ne se vanta pas de sa fidélité maritale. L'année même de la mort d'Isabel (1596), le veuf désolé courtisait Doña Antonia Trillo. S'il ne se gêna pas pendant que ses femmes vécurent, il est de toute invraisemblance qu'il leur ait gardé une fidélité posthume, bien qu'il eût pris les ordres sacrés. Je ne l'excuse pas ; mais il conviendrait de juger doucement les faiblesses d'un homme de génie, ou, tout au moins, de ne lui faire son procès que selon les idées morales de son époque. Loin de là, M. Ormsby prend un cruel plaisir à blâmer le malheureux qui refusa d'écrire des billets doux pour le compte de son patron le duc de Sessa, tandis qu'il lutinait Doña Marta de Nevares Santoyo. De cette intrigue naquit, le 12 août 1617, une fille nommée Antonia Clara. Le parrain de cette enfant adultérine — représenté par son fils aîné le comte de Cabra — fut le duc de Sessa, âme généreuse qui la fit inscrire comme fille légitime de Marta de Nevares Santoyo et de son mari Roque Hernández de Ayala. Ticknor ignorait ces faits quand il disait (II, p. 194) que Lope avait passé l'âge des passions.

La mauvaise réussite de Lope de Vega dans ses unions conjugales n'est pas douteuse ; la même malchance le poursuivit dans ses rapports paternels, où il se montra d'une tendresse admirable. Son fils Lope périt noyé tout jeune ; Carlos mourut dans sa septième année. Il eut une fille Marcela, sorte de proxénète des amours de son père moine avant de devenir religieuse. Juan Pérez de Montalbán (*Fama póstuma*, p. 8) en parle comme « Sor Marcela de Iesus, Religiosa de la Trinidad Descalça, y muy cercana deuda del difunto, que gustò de verle ». On pourrait croire, dit M. Ormsby, qu'il s'agissait d'une tante. Quant à Antonia Clara, elle se fit comédienne, chanteuse, et s'enfuit en volant son père comme Jessica, pour devenir la maîtresse d'un jeune noble auquel Lope fait allusion dans *Filis* sous le pseudonyme de Tirsi :

Tirsi la oyò cantar en una fiesta,
Tirsi, zagal del mayoral Felino.

Ce dernier évènement fut vraiment un épisode fâcheux dans la vie d'un prêtre inquisiteur ; le cœur du vieillard en resta brisé.

Ses contemporains le tenaient pour le plus grand poète du monde. Pour M. Ormsby, il est douteux que Lope soit poète en aucune façon ; selon lui, il manque d'imagination et, sauf quelques poèmes d'occasion, n'écrivit que des bons vers : il ne créa aucun genre, et ne posséda qu'une facilité extraordinaire, une imagination intarissable. C'est une opinion comme une autre et je l'ai partagée jadis ; mais ce n'est pas le dernier mot de la critique. Comme simple versificateur de pièces éphémères, Lope eût peri depuis longtemps. S'il ne créa pas de genres nouveaux, il inventa du moins une infinité de types, de personnages pleins de vie, de passion, de mouvement, d'esprit, conformes à la nature telle qu'il la voyait à travers son tempérament fougueux et puissant. Je n'hésite pas à dire qu'il a créé d'un seul coup tout un théâtre. Son titre à la renommée a des bases indestructibles. Enfant de son siècle, il est reconnu, et à bon droit, comme le vrai fondateur de la comédie d'une nation, comédie unique, séparée de celle de toutes les autres nations du continent. Ses compatriotes s'en glorifient avec raison. Les œuvres de Lope passent ; son œuvre demeurera à jamais. M. Ormsby semble du reste y consentir. En laissant de côté quelques appréciations, on ne peut que le remercier du soin minutieux qu'il a apporté à son travail si plein de déductions judicieuses et de rectifications nécessaires.

James FITZMAURICE-KELLY.

M. Kayserling. Mots espagnols dans le *Schibbolè Hallékét*. (*Revue des études juives*, n° 57.)

« Les mots étrangers qui se rencontrent dans la littérature juive du moyen âge et des temps modernes, principalement dans les ouvrages rituels et les Consultations, sans parler des écrits historiques, appartiennent, pour la plupart, aux langues romanes. » M. K. rectifie ou donne la véritable lecture d'une vingtaine de mots espagnols contenus dans le *Schibbolè Hallékét* que M. Lœw avait faussement interprétés ou n'avait pu expliquer. La plupart de ces mots sont littéralement transcrits et se reconnaissent facilement ; quelques autres, au contraire, ont dû être rétablis. C'est ainsi que M. K. reproche avec raison à M. Lœw de lire *gramatica* ou *gramatical* dans גרמטיקא : appliquée à *endivia* cette épithète n'a aucun sens ; M. K., s'appuyant sur l'édition de Venise qui donne ארמטיקא, propose judicieusement de lire *aromatica*. Ce court article est une excellente contribution aux études hispano-hébraïques.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

Ch. Codorniu, agrégé de l'Université. Des origines de la langue et de la littérature espagnoles. (*Revue des langues romanes*, décembre 1894, pp. 533 à 541 ; janvier 1895, pp. 5 à 11.)

On se plaint souvent et avec raison du petit nombre d'articles consacrés à l'Espagne et au Portugal par les divers recueils destinés à l'étude des langues et des littératures romanes : cette pénurie serait pourtant préférable à la publication d'une étude aussi puérilement insuffisante que celle de M. Ch. Codorniu, agrégé de l'Université. Les seize pages publiées par la *Revue des langues romanes* ont un titre qui rappelle vaguement le célèbre ouvrage *Del origen y principio de la lengua castellana* de Bernardo Aldrete [1] : là, malheureusement, s'arrête la ressemblance, et ce n'est pas en seize pages, ni même en beaucoup plus, que l'on pourrait traiter convenablement la question *des origines de la langue et de la littérature espagnoles*; je ne sais si la place a manqué à M. C., mais ce qui lui fait complètement défaut, c'est la compétence. Dans une revue qui ne s'adresse pas à des ignorants, à quoi bon écrire pompeusement (p. 533) : « La vérité est que la langue espagnole... appartient au groupe des langues de race latine. » Bien que l'expression « langue de race latine » prête étrangement à la critique, passons et étonnons-nous plutôt d'apprendre (p. 534) que l'espagnol est plus rapproché du latin que l'italien lui-même et que « Plus tard la conquête arabe, elle aussi si longtemps persistante, donne à cette langue un caractère particulier et notamment un peu de l'éclat, de la couleur et de la pompe orientale. Si bien donc que l'on peut croire que l'espagnol a une double physionomie et qu'il est roman et arabe ; roman pour le fond, si l'on peut ainsi dire, arabe pour la forme... » C'est toujours l'éternelle manie, l'inévitable « influence arabe » que l'on trouve constamment là où elle n'est pas et que l'on se garde bien d'aller chercher là où on pourrait la trouver. Faisons comme M. C. et passons « comme d'un bond » à la conquête romaine. « A la fin de l'empire romain et lors de l'invasion des Goths, il semble que l'on puisse compter une dizaine de langues en Espagne : le latin littéraire, le vieil espagnol ou cantabre, le grec, l'hébreu et le chaldéen, le celtibérien, le valencien, le catalan et la langue des Goths » (p. 535). La tour de Babel était évidemment peu de chose, et nous sommes bien heureux de savoir que le chaldéen, par exemple, était, avec l'hébreu, « parlé par les Juifs déjà très nombreux dans la péninsule. »

Abandonnant ces préliminaires, l'auteur revient à l'influence arabe qui semble décidément avoir pour lui un attrait particulier : « Si, sur cent mots espagnols, on en compte soixante qui lui viennent du latin, on peut en mettre une trentaine qui lui viennent de l'arabe, ou à peu près. » (p. 537) Le « ou à

1. M. C. cite l'édition de 1674, laissant ainsi supposer qu'il la considère comme l'édition princeps : ignore-t-il celle de Rome 1606 ? A soixante-huit ans près, c'est exact.

peu près » est un chef-d'œuvre : Dozy, dont M. C. nous assure connaître les œuvres, ne s'est assurément jamais douté que les mots arabes entraient pour trente pour cent dans le vocabulaire castillan ; mais M. C. a vraisemblablement découvert de nouvelles étymologies qu'il nous fera bientôt connaître. Pourtant, je l'engagerai à étudier l'arabe qu'il semble totalement ignorer : il apprendra que *alcade*, en espagnol *alcalde*, ne vient pas de *el caïd*, mais de *al cádhi* ; que *alguazil* ne vient pas de *el ghazi*, mais de *al wazîr* ; que le mot français *soupe* ne vient pas de l'arabe, même « en passant par l'espagnol » ; que l'étymologie de *hallali* est au moins douteuse et que *bazar* est un mot persan.

Je ne suivrai pas M. C. dans ses dissertations étymologiques romanes empruntées pour la plupart à Raynouard et qui, de son propre aveu (p. 539), ont « si peu d'importance » ; mais je signalerai la phrase que voici : « Les mots romans en *es* (en français *ois* et *is*) sont restés identiques en espagnol *marqués*, *cortés*, *més*, *amés*. Et cependant, même ici, on sent quelque peu l'influence arabe qui adoucit la prononciation. » J'avoue humblement ne pas comprendre ; mais il est écrit que M. C. est hanté par les souvenirs de l'influence « adoucissante » des Arabes. « En principe, nous dit-il (p. 6), c'est eux qui ont adouci et même désossé la langue romane dans ses lourdeurs et ses duretés. C'est d'ailleurs une tendance que les Andalous ont hérité de leurs prédécesseurs et à laquelle ils continuent d'être fidèles. Ils tâchent, par tous les moyens possibles, de supprimer les consonnes rudes et même les consonnes (*sic*) pour le plaisir de voir se heurter des voyelles. » On pourrait peut-être remplacer ainsi les courses de taureaux : c'est une idée à étudier. Ces braves Andalous, ajoute-t-on, « escamotent » le *d* intervocalique et « ils agissent ainsi avec la plupart des consonnes. » Quelle adresse ! Mais « c'est là, précisément, le caractère ou l'un des caractères de la langue arabe » et M. C. en prend à témoin *le Maroc* de M. de Amicis. Inclinons-nous et sachons désormais que « c'est aux Arabes que l'espagnol doit sa *j* et son aspiration rude qui transforme complètement cette lettre au son si doux dans le roman, et peut-être encore sa haine pour les mots en *mente* (*ment*), si nombreux au contraire dans la langue romane où ils foisonnent au XIII^e^ siècle. » (p. 7.)

Il me semble inutile de poursuivre l'étude cet article, si intéressant et si original qu'il soit ; M. C. aurait fait la gageure d'entasser en seize pages un nombre invraisemblable d'inexactitudes et de bévues, qu'il n'aurait pas plus complètement réussi.

R. Foulché-Delbosc.

Juan Valera. La Buena Fama. Madrid : Fe, 1895 ; in-16, 235 pp. — 2 pes. 50 (Colección Klong).

Le livre de M. V. n'est, disons-le, qu'une simple fantaisie, et c'est comme tel qu'il faut le juger. Il est, à notre avis, très inégal : à côté de pages d'une

finesse charmante, il en est d'autres qui semblent longues, lourdes, et détonnent fâcheusement dans un ensemble aussi vaporeux et aussi superficiel. Nous verrions sans aucun regret disparaître les tirades philosophiques du docteur Teódulo et celles consacrées à feu Criyasacti. Et ce qui nous gâte surtout ce petit conte, c'est l'obstination de l'auteur à nous répéter à chaque instant des variantes du « Como me lo contaron, te lo cuento. » M. V. tient à nous convaincre qu'il est moins convaincu que personne. Cette affectation finit par fatiguer : au sceptique à outrance nous préférerions, pour un récit de ce genre, un naïf ou un pseudo-naïf semblant croire que ce qu'il nous raconte « est arrivé ». N'eût-il pas été préférable, en outre, de laisser de côté telle ou telle expression par trop contemporaine, telle ou telle allusion à des célébrités de nos jours ? On a beau se répéter

Si Peau-d'Ane m'était conté
J'y prendrais un plaisir extrême,

on ne peut s'empêcher de penser que nous ne goûterons pas le plaisir extrême dont nous parle le fabuliste si Peau-d'Ane nous est conté en un style par trop *fin de siglo*, pour nous servir d'un des mots que nous aurions aimé à ne pas trouver dans *la Buena Fama*.

Ad. GRANDIER.

CHRONIQUE

Un théâtre de Paris, le Châtelet, a joué récemment un *Don Quichotte* qui n'a avec le héros de Cervantes qu'un rapport des plus vagues. M. Victorien Sardou avait déjà fait représenter cette pièce au théâtre du Gymnase le 25 juin 1864, et, de l'avis général, elle est, malgré quelques modifications, aussi mauvaise et aussi ennuyeuse qu'il y a trente ans. M. Sardou n'a vu ou plutôt n'a voulu voir dans *Don Quichotte* qu'un prétexte à décors, à ballets, à trucs : la mise en scène est en effet aussi luxueuse que la pièce est pauvre au point de vue littéraire. En un mot, c'est une féerie où l'œil sera satisfait si l'esprit est déçu ; mais il est probable que les enfants, petits et grands, seul public auquel la pièce puisse prétendre s'adresser, ne songeront pas à s'en plaindre.

L'auteur, du reste, dans une conversation avec un journaliste, s'est défendu d'avoir visé à autre chose qu'à faire rire les enfants, et il estime qu'on ne doit pas juger une pièce en dehors des conditions où elle se présente et des prétentions qu'elle affecte. « Me voyez-vous, dit-il, comme le souhaiteraient tels ou tels critiques un peu trop sévères, philosophant ou dissertant avec Sancho et Don Quichotte sur cette scène-là, et me complaisant à ce qu'on appelle « la

fine ironie » de Cervantes ! C'est pour le coup que les enfants bâilleraient, et les papas aussi, et surtout ces mêmes critiques qui réclament tant de philosophie.... Des tableaux rapides, rappelant les épisodes les plus saillants, les disgrâces les plus légendaires de leur odyssée, à la façon des tapisseries où Coypel a retracé leurs aventures, voilà ce qu'il fallait au Châtelet et ce que j'ai tenté de faire.... Ce n'est pas le côté philosophique de l'œuvre de Cervantes que j'ai voulu mettre en évidence sur la scène du Châtelet, je le répète, c'eût été mortellement ennuyeux. J'ai découpé en quelque sorte quelques tranches du roman espagnol, et je me suis contenté de faire défiler devant les yeux du public quelques tableaux, quelques paysages. J'ai cru, à tort ou à raison, qu'un tel spectacle pouvait charmer les yeux et amuser. »

Ne nous étonnons pas, dès lors, de ne pas trouver dans ce *Don Quichotte* ce que l'auteur n'y a pas mis. Le côté philosophique et le côté doucement ironique du roman n'existant pas, nous n'avons plus devant nous qu'une marionnette dont le grotesque est seul apparent. Pourquoi dénaturer ainsi un chef-d'œuvre? Nous comprenons assez bien ceux qui crient au sacrilège. Les sujets vraiment enfantins ne font pourtant pas défaut. En outre, le titre ne correspond guère à la réalité : Don Quichotte et Sancho ne sont là, en effet, que des personnages purement épisodiques, n'ayant que peu ou pas de connexion avec les véritables héros, Cardenio et Lucinde, dont les aventures ne remédient pas au manque de cohésion des vingt tableaux[1] de la pièce. Si l'on a conservé à un simple épisode, revu et augmenté, le nom de l'ouvrage tout entier, il faut bien avouer que c'est uniquement parce que « Don Quichotte » est un titre capable d'attirer ceux qui ne se dérangeraient probablement pas pour voir un « Cardenio » ou une « Doña Lucinde ». L'intérêt littéraire est donc aussi absent qu'il peut l'être ; en revanche, l'Espagne de convention, la seule connue du bon public parisien, figure là à forte dose : alguazils, étudiants en costumes bleu de ciel avec la cuillère au chapeau, inévitables toreros et gitanes, tout ce monde chante à l'envi des sérénades et danse à qui mieux mieux des fandangos.

On n'a pas manqué, à l'occasion de cette représentation, de se demander une fois de plus si l'on peut tirer une pièce de l'œuvre de Cervantes et si Don Quichotte tout seul suffit au développement normal d'un drame ou d'une comédie. La discussion n'est sans doute pas près d'être épuisée.

1. La pièce n'en avait que huit en 1864,

Le Gérant, Aug. Picard,
Archiviste-Paléographe.

MACON, PROTAT FRÈRES, IMPRIMEURS

REMARQUES

SUR QUELQUES VESTIGES DES CAS LATINS

EN PORTUGAIS

Quoique l'accusatif latin soit devenu le cas normal de la déclinaison nominale portugaise, il y reste des traces d'autres cas.

I. SINGULIER

a) *Nominatif et vocatif.*

Nous avons, par exemple, *Deus*, *Domingos*, *Carlos*, *Marcos*, — faits que M. Cornu a déjà étudiés (*Romania*, XI, 79 ss.)

b) *Génitif et locatif.*

Le même professeur s'est aussi occupé de noms tels que *Martinz*, *Diaz*, *Fernandez*, qui viennent respectivement de MARTINICI, DIDACI, FERDINANDICI : voir *Die portugiesische Sprache*, § 222.

Dans ma brochure *Chartam alteram de villa quæ « Margaride » appellatur*, Olisipone 1894, pp. 7-8, j'ai parlé des noms du type MARGARIDE, au lieu de MARGARITI (noms de lieux).

A ces traces je crois que l'on devra ajouter le substantif commun *mistér*, (ou *mestér*), qui ne peut pas se déduire de *ministerium*, parce que la terminaison *-erium* a donné en portugais *-eiro*, et non *-ér*, mais qui s'explique très bien par *ministerii*,

dans une phrase telle que *est ministerii* = *est ministeri*, d'où se serait dans la suite détaché *mistér* comme un mot indépendant ; cf. l'espagnol *menester*. La phrase *est ministerii* serait comparable à *est officii*.

Parmi les noms propres qui peuvent s'expliquer par le locatif, je mentionnerai d'abord ALMOSTER, nom d'un bourg : il se décompose en *Al- mostér*, *Al-* représentant l'article arabe, qui s'est ajouté à d'autres noms romans, et *-mostér* représentant le locatif *Monasterii* = *Monasteri*, qui s'est transformé en *-mostér*, de même que *ministerii* = *ministeri* s'est transformé en *mistér*. La géographie espagnole fournit aussi le nom ALMONASTER, qui confirme mon hypothèse.

Voici encore d'autres exemples : CIDADELTE, que j'explique par **Civitaticulae*[1] ; et les noms terminésen *-éde*, que j'explique par *-eti* ou *-etae* (de *-etum* ou de *-eta*), comme : MURTEDE <* *Murteti* ou *Murtetae* (de *myrtus*), ARAZEDE <* *Ericeti* ou * *Ericetae* (de *erix*).

c) *Ablatif.*

Outre les adverbes terminés en *-mente*, nous avons à considérer *agora* < *hac hora*[2], et l'ancien portugais *ogano* < *hoc anno*.

2. PLURIEL

1. *Génitif.*

On fait dans la province de la Beira, le 1er novembre, à la Toussaint, un gâteau qu'on appelle *santóro* (ou *santório*) ; cette forme vient de *sanctorum*, mais il y a eu ici une influence écclésiastique.

---

1. **Civitaticula* au lieu de *civitatula*.

2. Mon ami le professeur Cornu explique *agora* par *ad horam* (*Die portug. Sprache*, § 252) ; mais je n'incline pas à cette explication, *ad horam* ayant donné successivement *aora* (ou *ahora*) et *ora*.

2. *Ablatif.*

Le mot CHAVES, nom d'un village, dont l'ancienne forme, à l'époque romaine, était *Aquae Flaviae*, ne peut s'expliquer que par *Flaviis* = *Flavis*.

La forme SAGRES doit aussi s'interpréter par *Sacris*, en sous-entendant un substantif tel que *saxis*, *rupibus*, *cautibus*; la forme vulgaire dans la localité est *Sáigres*, au lieu de **Saigris*, un *i* s'étant développé après l'*a*, de même que dans la forme *quáise* <**quáisi* <*quasi*, usitée à Lisbonne, et dans la forme *amáides* <**amádis* <*amatis*, employée dans le Minho.

Une autre forme qui peut s'expliquer par l'ablatif est, par exemple, PEDRELLES <**Petrellis* (de *petra*).

Il est facile de comprendre que plusieurs noms de lieux viennent du locatif et de l'ablatif, à cause de l'emploi fréquent de ces cas; ce fut par un motif semblable que, dans les noms d'hommes[1], le vocatif a prévalu comme équivalent du nominatif.

En suivant la voie indiquée, on pourra encore trouver beaucoup d'autres traces des cas latins dans l'onomastique portugaise.

Sur ces traces dans les autres langues romanes, voir Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen*, II, § 4 ss.

J. LEITE DE VASCONCELLOS.

1. Voir Cornu, in *Romania*, XI, 79-80.

LE SONNET

A CRISTO CRUCIFICADO

A CRISTO CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido :
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dexar por esso de ofenderte.

Tu me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en essa cruz, y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme tus afrentas, y tu muerte.

Muévesme al tu amor en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amára;
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar, porque te quiera;
Que aunque quanto espero no esperára,
Lo mismo que te quiero te quisiera[1].

---

1. Ce texte est celui donné par le P. Menchaca (Bologne, 1795 et 1804), qui le prend, dit-il, sur une édition de Venise, 1687. Je cite néanmoins les principales variantes, mais on ne doit pas y attacher une trop grande importance, car elles proviennent, pour la plupart, d'éditions modernes et ne sont dues qu'à la fantaisie des éditeurs.

Vers 1 : No me mueve, Señor...

Vers 3 : Ni me mueve el infierno merecido

Vers 4 : Para dexar por esto...

Vers 5 : Tu me mueves, mi Dios; me mueve el verte; *autre var.* : Mué-

Quel est l'auteur de ce sonnet?

Quatre noms ont été proposés, et, bien que chacun d'eux ait ou ait eu ses partisans et ses défenseurs convaincus, nous verrons que, jusqu'à plus ample information, la paternité de ce petit chef-d'œuvre mystique ne peut être attribuée ni à Fray Pedro de los Reyes, ni à sainte Thérèse, ni à saint François Xavier, ni à saint Ignace de Loyola. Personne n'a encore apporté la moindre preuve, ou même un simple commencement de preuve, en faveur d'une solution quelconque, et le problème reste entier. N'eût-elle pour résultat que de faire place nette en détruisant d'hypothétiques attributions, la présente étude ne sera pas, croyons-nous, complètement inutile.

*
* *

Ce qui rend tout d'abord les recherches difficiles, c'est que nous ignorons actuellement quand fut composé le célèbre sonnet : le jour où un chercheur heureux saura le trouver dans un recueil ayant une date certaine, un grand point sera acquis, et l'on risquera moins de faire fausse route; jusque-là, il ne faut procéder qu'avec une extrême prudence.

Le procédé auquel ont eu recours, d'une part, les partisans de

---

vesme tu, Señor...

Vers 6 : Clavado en una cruz...

Vers 7 : Muéveme ver tu cuerpo...; *autre var.* : Muéveme el ver tu pecho...

Vers 8 : Muévenme las angustias de tu muerte; *autre var.* : Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Vers 9 : Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera; *autre var.* : Muéveme al fin, tu amor, y en tal manera; *autre var.* : Muévenme, o sumo bien, de tal manera.

Vers 12 : No tienes que me dar...

Vers 13 : Porque si quanto espero...; *autre var.* : Pues aunque lo que espero...; *autre var.* : Que aunque quanto espero...; *autre var.* : Porque aunque lo que espero...; *autre var.* : Porque si lo que espero...

Fray Pedro de los Reyes, d'autre part, les trop enthousiastes défenseurs de sainte Thérèse, ne peut conduire à aucune certitude et ne saurait même fournir une présomption plausible. Ce procédé consiste à analyser la structure du sonnet, la coupe des phrases, l'arrangement et le choix des mots — et à en rapprocher soit l'ensemble, soit les détails, des œuvres d'un des nombreux poètes mystiques du seizième ou du dix-septième siècle. On voit combien une telle méthode est peu sérieuse et à quels résultats tout opposés elle peut conduire. Les cas dans lesquels une pièce, aussi courte que l'est un sonnet, livrera, par le seul agencement de ses mots ou de ses périodes, le nom de son auteur, semblent devoir être extrêmement rares. Ce qui, dans le cas présent, complique toute comparaison de ce genre, c'est que, au point de vue de la facture, il ne renferme aucun trait caractéristique, et que, au point de vue de la langue en elle-même, il ne présente aucune particularité trahissant une époque même approximative. La seule chose à signaler est la répétition, évidemment intentionnelle, du verbe *mover*, qui figure sept fois dans les neuf premiers vers; mais s'imagine-t-on une déduction quelconque basée sur ce seul fait? Personne ne s'en est, du reste, avisé.

C'est de l'attribution à Fray Pedro de los Reyes que nous nous occuperons tout d'abord : c'est à la fois la plus récente et celle qui a réuni le moins de suffrages. Elle est due à D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, D. Cayetano Alberto de La Barrera et D. José Fernández-Espino, qui furent souvent, reconnaissons-le, mieux inspirés, et date approximativement de l'année 1857. L'opinion de ces trois écrivains se trouve exposée dans un article du dernier d'entre eux, publié dans le tome IV de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*.

D. José Fernández-Espino y combat l'attribution à sainte Thérèse : « á poco que se estudien las formas de sus escritos, incluyendo en este exámen los escasos poéticos que de ella se conservan, y aun los de sus contemporáneos, veráse que el Soneto, por el corte de la frase, por la estructura y giro de las

cláusulas, por las voces mismas, en una palabra, por la completa diferencia en el estilo pertenece á una edad más avanzada, y por consiguiente, no pudo ser creacion de la inspirada Carmelita. » (p. 625). Malheureusement le critique ne donne pas la moindre preuve à l'appui de cette allégation, et l'on a beau soumettre le sonnet à l'analyse la plus minutieuse, rien n'autorise à partager cette manière de voir. Poussant plus loin ses ingénieuses déductions, D. José Fernández-Espino use du procédé que nous signalions précédemment :

Menester es un estudio detenido de cuantos escritores recibieron alabanzas de Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, para que comparando sus formas poéticas con las del Soneto, se pueda, aunque solo por conjeturas, designar, con algunas probabilidades, el ingenio á quien fué inspirado. Dos colaboradores de nuestra Revista el sábio Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe y el erudito Don Cayetano Alberto de la Barrera attribúyenlo, no sin razon, en nuestro juicio, á Fray Pedro de los Reyes, escelente poeta del siglo XVII. En efecto, si se estudia su manera peculiar de decir, los giros de sus periodos, la acepcion que dá á las palabras y la sencilla pero vigorosa expresion del pensamiento, veráse que entre uno y otro estilo poético, en el modo de enunciar las idéas, en la profundidad de su fé cristiana y en la ternura ardiente de su amor á Dios, existe notable semejanza. La siguiente composicion del referido Padre Reyes demostrará la veracidad de nuestras palabras [1].

Les *octavas glosadas* qui sont reproduites après ces lignes ne sont malheureusement, il faut le reconnaître, qu'une composition aussi pauvre quant au fond que quant à la forme, et qu'il est absolument déraisonnable de vouloir mettre en parallèle avec le sonnet [2].

1. *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, tome IV (1857-1858), p. 626.

2. Ne quittons pas D. José Fernández-Espino sans mentionner une idée à laquelle son auteur ne s'est pas arrêté longtemps, puisqu'il attribue le sonnet à Fray Pedro de los Reyes.

En el primer tercio del siglo XVII tuvo lugar la canonizacion de esta (Sª Teresa), de San Francisco Xavier y de otros varones esclarecidos por su santidad. En las funciones que con gran pompa se verificaron para solemnizar un suceso tan grato á la cristiandad y á la

*
* *

L'impossibilité d'arriver à une solution par une aussi déplorable méthode n'a pas frappé un chercheur plus récent, le P.

Iglesia, los ingenios piadosos mostraron, en composiciones poéticas, el júbilo de su alma, y pudo suceder que el Soneto en cuestion, fuese producto de aquellos religiosos regocijos. Como la canonizacion de Santa Teresa y la de San Francisco fué á un mismo tiempo, probable es que á la vista del Soneto asociase el lector el nombre de cualquiera de los dos Santos, y que la produccion, considerada al principio como un homenage rendido á tan fausto suceso, tergiversando la tradicion el hecho, la mirára despues como inspiracion feliz de su mente. (*Revista de ciencias, literatura y artes*, 1856-1857, pp. 625 et 626).

Cette hypothèse, si elle était exacte, ne résoudrait que la moitié du problème : elle ne nous donnerait pas le nom de l'auteur et indiquerait seulement l'époque de la composition du sonnet : le premier tiers du dix-septième siècle ; mais elle est, selon nous, complètement erronée.

Tout d'abord, D. José Fernández-Espino n'a pas eu la curiosité — ou le loisir — de rechercher les compositions poétiques qui furent faites à l'occasion des fêtes dont il parle ; elles nous ont pourtant été conservées.

En 1614, à l'occasion de la béatification de Thérèse, eurent lieu à Madrid de grands tournois littéraires auxquels prirent part Lope de Vega, Cervantes, Vicente Espinel et Valdivielso ; Valladolid et Cordoue se distinguèrent également par leur enthousiasme. On peut lire, sur ces fêtes :

Compendio de las solemnísimas Fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificacion de Nuestra venerable Madre Teresa de Jesus, fundadora de la reformacion de descalzos y descalzas de Nuestra Señora del Carmen ; en prosa y verso ; dirigido al Ilustrissimo Señor Cardenal Millino, Vicario de Nuestro santíssimo padre el Señor Paulo V, y protector de toda la Orden, por Fray Diego de San José, religioso de la misma reforma, Secretario de nuestro Padre General. Impreso en Madrid, por la viuda de Alonso Martin, año de 1615. in-4.

Relacion de las fiestas de Cordoba á la beatificacion de Santa Teresa, con la Justa literaria, etc... por el Lic. Perez de Valenzuela ; impresa en Cordoba, por la viuda de A. Barrera, 1615.

Fiestas qve hizo la insigne civdad de Valladolid, con Poesias y Sermones en la Beatificacion de la Santa Madre Teressa de Iesus. Por Don Manuel de los Rios Heuia Ceron, Presbytero Rector de la Parrochial de señor Santiago de la villa de Sahagun... Año 1615. En Valladolid. in-8, x — 242 ff.

Huit ans plus tard, en juin 1622, de grandes fêtes ont lieu à Madrid pour la canonisation de quatre Espagnols, Isidore le Laboureur, François Xavier, Thérèse de Ahumada, Ignace de Loyola, et d'un Italien, Philippe Neri. Ces fêtes, nous le savons par Lope de Vega qui en fut l'historiographe, ressemblèrent par plus d'un côté à celles de 1614 ; elles furent l'occasion d'une véritable débauche poétique. Il y eut onze *certamenes* littéraires : cent trente-deux poètes se disputèrent le prix du premier, et ce chiffre n'est rien auprès de celui des concurrents du dixième : « *llovieron* » dit Lope.

Dans aucun des recueils que nous allons énumérer ne se trouve le sonnet

Sbarbi. Pour lui[1], comme pour Juan María Maury[2], Adolphe de Puibusque[3], Gil y Zárate[4] et Antoine de Latour[5], c'est sainte

célèbre, ce qui réduit à néant l'hypothèse de D. José Fernández-Espino. Citons d'abord l'œuvre de Lope :

Relacion de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la Canoniçacion de su Bienauenturado Hijo y Patron San isidro, con las Comedias que se representaron y los Versos que en la Iusta Poetica se escriuieron. Dirigida A la misma Insigne Villa Por Lope de Vega Carpio. año de 1622. (à la fin : En Madrid. Por la Viuda de Alonso Martin), in-8, 27 ff. non ch. et 156 ff. — Titre gravé : à gauche, saint Isidore; à droite, sainte Marie de la Cabeza. Au haut, les armes de Grégoire XV et d'Espagne; au bas, les armes de Madrid (l'ours et l'arbousier). Le f. 4 contient des vers de Luys de Belmonte Bermudez, de Pedro Calderon et de Juan Perez de Montalvan.

Lope de Vega fit représenter à l'occasion de ces fêtes deux comédies que l'Ayuntamiento de Madrid l'avait chargé d'écrire : *La Niñez de San Isidro* et *La Juventud de San Isidro*. Elles figurent toutes deux dans le recueil ci-dessus indiqué. Ce recueil est le plus volumineux et le seul qui contienne le compte rendu in extenso des concours littéraires; il convient toutefois de citer, comme ayant paru la même année, au lendemain même des fêtes, les deux *relaciones* suivantes :

Relacion. Fiestas de Madrid, celebradas á xix de Junio de 1622, en la canonizacion de S. Isidro, S. Ignacio, S. Francisco Xavier, S. Felipe Neri y S^ta Teresa de Jesus. Con licencia. Por el Lic. Miguel de Leon. S. l. n. d. (1622), in-4, 2 feuillets.

Relacion, de las fiestas, que se han hecho en esta corte, a la Canonizaciõ de cinco Santos (S. Isidro, S. Ignacio, S. Francisco, S^a Teresa y S. Felipe) copiada de vna carta que escriuio Manuel Ponce en 28 de Junio 622. — Con licencia. En Madrid. Por la viuda de Alonso Martin. Vendese mas arriba de la Victoria, en casa de Juan Perez, librero. in-4, 11 feuillets.

Sur les fêtes de 1622 hors de Madrid, voir :

Encomio de los ingenios sevillanos en la fiesta de los Santos Inacio de Loyola y Francisco Xavier. Sevilla 1623.

Relacion de la fiesta que se hizo en el Convento del Carmen Calçado de Valladolid, en la Canoniçacion de Santa Teresa de Jesus, por un devoto suyo. S. l. n. d. 13 ff. in-4.

Honor S. Ignatio de Loiola,... et S. Francisco Xaverio,... per Gregorium XV inter divos relatis, habitus a patribus domus professæ et collegii Soc. Jesu Antuerpiæ, 24 julii 1622. Antuerpiæ, ex officina plantiniana 1622, in-8.

Relacion de las fiestas que hizo el colegio de la Compañia de Jesus de Girona, en la canonizacion de su Patriarca S. Ignacio, y del apostol de la India S. Francisco Xavier. S. l. n. d., in-4. Précédé d'une dédicace signée de l'auteur Francisco Ruiz.

1. Juicio crítico de la perla de nuestros sonetos ascéticos, emitido en una carta familiar, con visos de literaria que dirige al Sr. Don Juan Eugenio Hartzembusch, su constante y mas apasionado amigo Don José María Sbarbi, presbítero. (*Ilustracion española y americana*, 1^er août 1872).

2. *Espagne poétique*. Paris, 1826-1827, 2 vol. in-8.

3. *Histoire comparée des littératures espagnole et française*. Paris, 1843, 2 vol. in-8.

4. *Manual de literatura*. Madrid, 1846, 3 vol. — 2^e édition 1851.

5. *Etudes sur l'Espagne. Séville et l'Andalousie*. Paris, 1855, 2 vol. in-12.

Thérèse[1] qui est l'auteur du sonnet. Je m'abstiens d'énumérer les noms de ceux qui ont répété que le sonnet est de sainte Thérèse sans faire de la question une étude spéciale et simplement parce que d'autres l'avaient dit avant eux. La liste en serait trop longue, car, dans ce siècle, cette croyance s'est généralisée d'une étonnante façon. De quand date cette attribution? Je ne saurais le dire avec certitude : le plus ancien texte où le nom de la sainte soit mentionné est, à ma connaissance, l'édition des lettres de saint Ignace de Loyola, publiée à Bologne en 1804 par le P. Menchaca, qui écrit que plusieurs personnes attribuent le sonnet à la carmélite. En 1826, Maury, dans le tome Ier de son *Espagne poétique*, publie le sonnet comme étant de sainte Thérèsè, mais il se garde bien de nous dire les motifs de cette attribution; Adolphe de Puibusque, Gil y Zárate et Antoine de Latour imitent du reste ce silence, et c'est sur une telle absence de toute documentation que la légende se répand. Le P. Sbarbi a du moins le mérite d'avoir tenté un semblant de recherche dans l'*Ilustracion española y americana* du 1er août 1872 : « Conferido este soneto con otros versos[2] de la Santa Madre, parecen igualmente dignos de la misma pluma. » et : « Si... quisiéramos poner en parangón esta poesía con otras de nuestra Santa, veremos muy luego que en nada desdice esta de aquellas. » Nous l'avons dit, on peut aller loin avec un tel système. Le P. Sbarbi épilogue longuement sur la valeur que l'on peut attacher soit à l'emploi de certains mots, soit à la présence de certaines tournures syntactiques dans

1. Teresa Sanchez de Cepeda Dávila y Ahumada, plus connue sous le nom de Teresa de Ahumada, naquit à Avila le 28 mars 1515 et mourut à Alba de Tormes le 4 octobre 1582. Elle fut béatifiée le 24 avril 1614 par Paul V et canonisée le 12 mars 1622 par Grégoire XV.

2. Dans son travail de comparaison, le P. Sbarbi place le sonnet en regard des vers sur la Transverbération (*En las internas entrañas...*), de la *redondilla Ven muerte tan escondida* (qui n'est peut-être pas de sainte Thérèse) et de la pièce : *Vivo sin vivir en mi*.

le sonnet sans voir à quel point l'absence d'un texte authentique rend hypothétique toute discussion de ce genre.

« No debemos contentarnos con admitir por legítimo el primer texto que nos salte á la vista, no. Precisamente se puede asegurar sin temor de incurrir en equivocacion, que con dificultad existirá en nuestra lengua poesía alguna que presente mas variantes que esta, debiendo por lo tanto ser preferida, en mi concepto, aquella leccion que, si no mas correcta al tenor del pulimento que alcanza hoy por hoy á nuestro idioma, sea la única al parecer genuina... »

« .... ha desaparecido en la forma con que se suele transcribir actualmente esta sublime composicion, puliéndola, si se quiere, á impulsos de una retórica afiligranada, ó de las exigencias de nuestra actual habla; pero, no tengo empacho en decirlo, á mi juicio, desnaturalizándola.... »

Dès lors n est-il pas hasardeux de tenter sans le moindre point d'appui, comme le fait le P. Sbarbi, la reconstitution de ce texte dont on ne peut fixer, même approximativement, la date de composition ?

Jusqu'ici, nous ne nous trouvons qu'en présence du procédé signalé plus haut : la comparaison du sonnet et d'un autre texte mystique, procédé inadmissible, nous l'a ons dit, mais qui passera pour raisonnable auprès des suivants. Le P. Sbarbi, qui ne veut admettre à aucun prix que sainte Thérèse n'ait pas écrit le sonnet, donne deux autres arguments dont toute appréciation gâterait sûrement la beauté :

1° Maury, Gil de Zárate, Antoine de Latour et le compilateur anonyme des œuvres de sainte Thérèse publiées à Barcelone en 1844 dans la *Biblioteca católica* de Oliveres, attribuent le sonnet à Teresa de Ahumada. « Este argumento, dit le P. Sbarbi, como se ve, no basta por si solo á inclinar la balanza por completo á favor de nuestra asercion, pero sí al menos para comunicarle algun mas peso; que en cuestiones de este linaje, toda razon, por débil que en si pueda ser, agregada á las demás, siempre contribuye por su parte á certificar de aquel principio que sostiene en tesis general que *la union constituye la fuerza* ». C'est le suffrage universel appliqué à l'érudition; aucun des trois littérateurs cités n'a fait de la question une étude spéciale; aucun d'eux n'indique sur

quoi il se base pour attribuer le sonnet à sainte Thérèse plutôt qu'à un autre personnage. Quant au compilateur anonyme de Barcelone, on sait trop comment sont faits d'ordinaire les recueils de ce genre pour ne pas hésiter à leur dénier jusqu'à un semblant d'autorité.

2° D. Vicente de la Fuente, dans les œuvres de sainte Thérèse publiées par la *Biblioteca Rivadeneyra*, omet le sonnet, mais il omet aussi une autre poésie généralement attribuée à la sainte (*Nada te turbe, nada te espante*, etc.). Ayant omis la seconde, il a bien pu omettre le premier (!) :

« Otra prueba mas á mi favor, aunque negativa, pero digna de tomarse en consideracion... voy á aducir en este momento. El señor don Vicente de la Fuente ....es verdad que ha hecho caso omiso de este soneto entre las infinitas poesias de la Santa Madre, que ora como ciertas, ora como probables ó dudosas, recogiera en su coleccion ; pero tambien es cierto que tampoco se registra allí una sencilla poesía comunmente atribuida á nuestra Santa.... »

Le P. Sbarbi a raison d'appeler cela une *prueba negativa* : elle le serait à moins. Pour lui, en résumé, sainte Thérèse est l'auteur du sonnet *porque sí*, et cette raison lui semble devoir être suffisante.

*
* *

Saint François Xavier[1] a pour partisans, dans ce siècle-ci, Böhl de Faber[2] et D. Justo de Sancha[3] ; mais ni l'un ni l'autre ne nous ont dit sur quoi ils basaient leur croyance.

1. Francisco Xavier naquit le 7 avril 1506 au château de Xavier près de Sangüesa, en Navarre : il mourut le vendredi 2 décembre 1552. Sa béatification fut prononcée par Paul V, dans une bulle du 25 octobre 1619. Grégoire XV, successeur de Paul V, canonisa François Xavier dans une cérémonie qui eut lieu à Rome le 12 mars 1622 : mais la mort l'empêcha de faire publier la bulle de canonisation ; ce fut Urbain VIII qui la fit rédiger et publier. Elle est datée du 6 août 1623.

2. *Floresta de rimas antiguas castellanas*, 1821-1825.

3. *Romancero y Cancionero Sagrados* (*Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra*, tome 35).

L'attribution à l'Apôtre des Indes semble reposer uniquement sur la prétendue existence, dans la collection de ses lettres, d'une poésie latine qui serait la traduction exacte du sonnet castillan ou dont, inversement, le sonnet castillan serait l'exacte traduction. Ce fait était connu du P. Sbarbi, qui en parle assez longuement dans son article, et il est un des rares contemporains, peut-être même le seul, à l'avoir imprimé :

« Ocúrreme en seguida la circunstancia de no ser explícitos los devocionarios todos tocantes á la forma de referir este soneto á San Francisco Javier, pues si en los más, es cierto, se expresa que lo *compuso*, tambien en alguno que otro se consigna que lo *decía* diariamente. Yo tambien recito todos los dias el *Padre nuestro*, y sin embargo no soy el autor de la oracion dominical.

Cúmplenos ahora echar una ojeada, siquiera sea rápida, por la vida del *Apóstol de las Indias* bajo su aspecto literario, con el objeto de sacar en claro cuantas y cuales fueron sus producciones en este terreno. Ahora bien, solo se tiene noticia de que escribiera muchas y muy venerables *Cartas*, las cuales han sido posteriormente coleccionadas é impresas, pero enmudeciendo constantemente sus diversos biógrafos de todos tiempos y naciones tocante al particular de que fuera poeta, ni mucho menos que de su pluma brotara produccion alguna en verso castellano. Todo lo que se registra en una coleccion anónima de sus cartas en latin (*Bolonia, sin nombre de impresor ni especificacion de año* [1]), es una

1. Le P. Sbarbi a mal regardé l'exemplaire qu'il avait entre les mains : l'édition de Bologne porte : *BONONIÆ Apud Gasparem de Franciscis ad Columbæ Signum; l'imprimatur*, placé à la fin de chaque tome, est du 2 août 1795 ; l'éditeur anonyme est le P. Roch Menchaca (né à Valle de Llodio en 1743) :

S. Francisci Xaverii e Soc. J. Indiarum Apostoli epistolarum omnium libri quatuor Ex Petro Maffejo, Horatio Tursellino, Petro Possino, et Francisco Cutillas. *Accedit denuò earumdem Chronotaxis; tum Index multiplex, et Appendix.* Opera R. M. Olim Soc. J. Sacerdotis in Castellana Provincia. Bononiæ Apud Gasparem de Franciscis ad Columbæ Signum. Superioribus annuentibus, 2 vol. in-8, viii-cxliv-351 et 575 pp. 2 fl. d'errata.

C'est sur cette édition de Bologne qu'ont été faites deux traductions françaises, une traduction anglaise et une traduction allemande :

Lettres de S[t] François Xavier, apôtre des Indes et du Japon, traduites sur l'édition latine de Bologne de 1795, précédées d'une notice historique sur la vie de ce saint et sur

composicion poética en la propia lengua, sublime en cuanto al fondo, porque á excepcion de una cláusula muy interesante y de la mayor decision á favor nuestro, que en aquella falta y que destaca en primer término el soneto castellano, está toda ella vaciada en el mismo troquel, pero menos aquilatada en cuanto á la forma. Para que usted pueda apreciarla, si es que no la conoce, y á fin de auxiliarle en el análisis comparativo que entre esta y el soneto debe establecerse, voy á transcribirla aquí al pié de la letra. Dice así :

Ejusdem (San Francisco Javier) amoris erga Deum affectus :

O Deus ! Ego amo te,
Nec amo te ut salves me,
Aut quia non amantes te
Æterno punis igne.
Tu, Tu mi Jesu, totum me
Amplexus es in cruce;
Tulisti clavos, lanceam,
Multamque ignominiam,
Innumeros dolores,
Sudores, et angores,
Ac mortem; et hæc propter me
Ac pro me peccatore.
Cur igitur non amem te?
O Jesu amantissime !
Non ut in cœlo salves me,
Aut ne in æternum damnes me,
Nec præmii ullius spe,
Sed sicut amasti me,
Sic amo, et amabo te :
Solum quia Rex meus es,
Et solum quia Deus es. Amen.

El compilador anónimo de dichas *epistolas* pasa en seguida á manifestar lo disputado que hasta entonces estaba el autor de dicho soneto, pues unos lo atribuían á San Ignacio de Loyola, y otros á San Francisco Javier; y adhiriendo el colector á la pertenencia de este último [1], confiesa que de todos modos el verso latino ha sido engendrado por el soneto castellano. Y no basta el que para salir adelante con su aserto el compilador susodicho evoque en su auxilio la carta 11ª del libro segundo de su coleccion, pues allí lo que dice el Santo dirigiéndose *A las almas deseosas de la eterna salvacion* es, fielmente traducido, que « desearía

l'établissement de la Compagnie de Jésus, par A. M. F***, éditeur. Lyon et Paris, Périsse frères, 1828, 2 vol. in-8. (Le traducteur est A. M. Faivre.)

Lettres de saint François Xavier... traduites sur l'édition latine de Bologne par Léon Pagès. Paris 1855, 2 vol. in-8.

The Life and Letters of St. Franҫis Xavier by Henry James Coleridge of the Society of Jesus. London, Burns and Oates, 1872, 2 vol. in-8.

Leben und Briefe des heiligen Franciscus Xaverius, Apostels von Indien und Japan. Herausgegeben von Eduard de Vos, Priester der Gesellschaft Jesu. Regensburg, Georg Joseph Manz, 1877, 2 vol. in-8.

1. C'est précisément le contraire. L'éditeur (le P. Menchaca) attribue le sonnet à saint Ignace et non à saint François Xavier.

que los que empiezan á gustar de las dulzuras del Señor, retuvieran en la memoria las fórmulas de los salmos y de los himnos sagrados, y las recitaran despues oralmente, en lo que recibirían no poco provecho; pudiendo expresarlos en lenguaje vulgar (esto es, no en latin como el Santo procede á consignarlo en seguida, sino cada cual en el idioma de su pais, dado que con todas las naciones habla indistintamente) y cantar los que tengan destinados al efecto, pues se estimarían más y más con el verso á la práctica del amor de Dios, y quedarían destituidas de toda consideracion terrena » Acto continuo expone el Santo Apóstol, como ejemplo de lo que acaba de manifestar, una poesía que empieza :

Ut Te colam, Deus meus,
Non me movet terror tuæ
Manus....

y que no copio aqui, porque con corta diferencia es la misma que ya he transcrito arriba[1]; limitándome solo á insistir con este motivo en que el Santo aduce semejante composicion como muestra ó dechado de los fines que se propusiera al redactar dicha su carta, sin especificar allí, como tampoco antes ni despues, que el fuera el autor de esta produccion poética, ni en latin, ni en castellano, ni en idioma otro alguno. A esto hay que añadir que la citada carta la escribió San Francisco el año de 1545, esto es, cuando Santa Teresa contaba ya treinta de edad; y si bien tardó ella todavía otros diez en comunicar formalmente con los PP. de la Compañía, esto no impide el que hubiera tratado antes accidentalmente á alguno ó algunos de sus individuos, toda vez que, como confiesa la Santa misma, tan afecta fué siempre á semejante instituto; ó

1. Il est intéressant, quoi qu'en pense le P. Sbarbi, de connaître cette leçon, qui, comme on le verra plus loin, a été publiée avant l'autre; la voici :

Ut Te colam, Deus meus,
Non me movet terror tuæ
Manus vibrantis fulmina :
Nec horror ignis Tartari
Urentis æternùm reos.
Tu me, Deus, per te moves,
Tu, Christe, transfixus trahis,
Crux urget, incendit cruor,
Jesu tuis plagis fluens.
Si cesset inferni metus,
Tollatur et Spes Gloriæ,
Ego tamen, mi Conditor,
Te, dotibus captus tuis,
Te, Numen admirans tuum,
Sublime, sanctum, providum,
Amore inempto prosequar.
Te Christe, Te Fili Dei,
Te Virgo proles Virginis,
Mansuete, fortis, innocens,
Dignate pro nobis mori,
Gratis merentem diligam.

bien que en vista de la ya extendida celebridad de nuestra compatricia, la buscaran éstos á ella, y que ora por este medio ó por cualquier otro análogo llegara el soneto en cuestion á manos de Javier y aprovechádose de su contenido, supuesto que tan en consonancia se hallaba por otra parte con su espíritu. Otra prueba, bastante elocuente á mi ver, de no ser San Francisco el autor del soneto, es que en la vida de dicho Santo escrita por el P. Francisco García, tambien Jesuita, al final de dicha obra (que carece de año de impresion[1], pero cuyas licencias expedidas por la Religion y por el ordinario estan fechadas en 1672) se consigna con el epígrafe castellano de « Afectos amorosos de San Francisco Xavier, que le *dezia* á Dios muchas vezes, para que los digan de coraçon sus devotos », la misma poesía latina que íntegra he copiado arriba. Ahora bien, ¿no era lo procedente que si el Santo Apóstol fuese el autor del

1. L'édition dont parle le P. Sbarbi a paru en 1685, mais ce n'est pas l'édition princeps. La *Vida y Milagros de S. Francisco Xavier* du P. Francisco Garcia parut pour la première fois sans nom d'auteur à Madrid en 1672 (in-4), puis à Tolède chez Francisco Calvo en 1673 (in-4); la première édition signée est celle de Madrid, 1676 :

Vida, y milagros de S. Francisco Xavier, de la Compañia de Iesvs, apostol de las Indias, Por el Padre Francisco Garcia, Maestro de Theologia, de la misma Compañia de Iesvs. Dedicada al Excelentisimo Señor Don Ioachin Ponce de Leon, Alencastre, y Cardenas, Duque de Torres-Nouas, Marques de Zara, y Elche... Nveva impression, Corregida, y enmendada por su Autor. Año 1676. En Madrid, en la Imprenta Imperial, Por Ioseph Fernandez de Buendia. Año de M.DC.LXXVI, in-4, 501 pp.

L'édition à laquelle se réfère le P. Sbarbi n'est que la quatrième :

Vida y Milagros de S. Francisco Xavier de la Compañia de Jesus, Apostol de las Indias. Por el Padre Francisco Garcia, Maestro de Theologia, de la misma Compañia de Jesus. En Madrid : por Juan Garcia Infanzon, s. d. (1685), in-4, 490 pp. L'approbation est datée de Madrid 15 juin 1672.

Telles sont les quatre éditions publiées du vivant de l'auteur (le P. Francisco Garcia, né en 1641, mourut en 1685); il faut ajouter une édition parue sans date : *Se hallará en la porteria de la casa de noviciado de la Compañia de Jesus de esta corte*, in-4, 482 pp., et une autre, également non datée, publiée *En Barcelona, en la Imprenta de Antonio Ferrer*, in-8. — De nos jours, cette œuvre du P. Garcia a été réimprimée en 1864 à Barcelone (Madrid, librería de la Viuda é hijos de Cuesta, 2 vol. in-8, 444 et 336 pp.).

Le P. Sbarbi a vu la poésie latine dans l'édition de 1685; elle figurait déjà dans l'édition de 1676, mais j'ignore si elle se trouve dans les éditions de 1672 et 1673.

soneto, se hubiera copiado este y no aquella, en el libro de su Vida originariamente escrito en castellano, no traducido del latin ni de idioma otro alguno ? Parece lo más probable, si ya no es que queremos reputarlo por cierto [1]. »

J'ai tenu à citer le passage tout au long, car c'est, comme je l'ai dit, sur les raisons ou soi-disant raisons qui y sont exposées, que semble s'appuyer la croyance des partisans de l'Apôtre des Indes.

Le P. Sbarbi, nous le savons, défend avec acharnement les « droits » de sainte Thérèse, et peu lui importe que les vers latins soient ou ne soient pas de saint François Xavier ; il dit simplement que *deux traductions latines* figurent dans la collection de ses lettres, et il se base sur une édition de Bologne dont il ne prend même pas la peine de rechercher la date. On va voir ce qu'il faut prendre et ce qu'il faut laisser de cette affirmation.

François Xavier avait, paraît-il, pendant son séjour aux Indes, l'habitude de donner, aux personnes qu'il avait ramenées à une vie pieuse, une sorte de règlement, un ensemble de préceptes religieux, soit oralement, soit par écrit. Les copies de ce document se transmettaient de main en main et semblent avoir conservé de l'autorité même après la mort du saint (1552). Ce n'est que plus d'un siècle après cette date qu'un Jésuite, le P. Filipucci [2],

1. Ce dernier raisonnement ne repose sur rien : pourquoi vouloir faire croire que le P. Francisco García était infaillible ? Comme on le verra plus loin, il a simplement publié une poésie latine faite par lui-même ou tout autre sur un texte portugais venu des Indes. Quant à placer à la fin de la biographie de François Xavier le sonnet castillan, il le pouvait d'autant moins que, selon toute vraisemblance, il l'attribuait, avec tous les Jésuites de cette époque, à Ignace de Loyola.

2. Le P. Filipucci, né à Macerata en 1631, mort à Macao en 1692, changea son prénom d'Alexandre en celui de François-Xavier en mémoire d'une grave maladie dont il attribuait la guérison à l'apôtre des Indes ; le récit de cette guérison fait l'objet de la plaquette suivante :

Prodigioso milagre de S. Francisco Xavier. Savde restitvida a Alexandre Philipuccio da Companhia de Jesv Em doze de Março de 1658. com hvma devota novena *ao mesmo Santo, muy poderosa para alcançar por sua intercessam grandes fauores do Ceo.*

partit pour les Indes et y recueillit un certain nombre d'exemplaires manuscrits de ce règlement. De l'ensemble de ces copies

---

Sae a lvz por ordem da Congregaçam deste grande Apostolo do Oriente. Lisboa. Na Officina de Henrique Valente de Oliueira. 1659, in-4, 20 pp.

Le départ du P. Filipucci pour les Indes se place certainement entre 1658, date de sa grave maladie à Macerata, et 1666, date de la préface de l'édition des lettres de saint François Xavier publiée à Rome en 1667 par le P. Pierre Poussines :

S. Francisci Xaverii e societate Iesv Indiarvm apostoli novarvm epistolarvm libri septem Nunc primùm ex autographis, partim Hispanicis, partim Lusitanicis, Latinitate et luce donati A Petro Possino eivsdem Soc. Romæ Ex Typographia Varesij. mdclxvii. Svperiorvm permissv. In-8, 8 ff. prèls, 655 pp. et 8 ff. postl.

Dans cette préface, Poussines nous dit comment furent recueillies plusieurs lettres du saint :

Alexander Philippucius Noster Anno 1658. die 12. Martij, Maceratæ pertinacissimo et dirissimo languore, spe omni humanâ recuperandæ valetudinis exclusus, invocato S. Francisco Xaverio ita mirabiliter convaluit, ut cuius diei primo manè solitis angoribus morbi iam sesquiannui cruciatus immanissimè fuerat, eius ante meridiem planè robustus ac vegetus Sacro Solemni, concursu eius civitatis ingenti in gratiarum actionem celebrato, ministraverit. Is deinde Sancti Sospitatoris sui nomen adsciuit; et ut vitam imitaretur, exoratâ Maiorum veniâ, navigavit in Indiam. Sed prius inter alia omnis generis grati animi specimina, me adiens, magnoperè oravit, ut in hoc Nostro Archio Romano conquirere ne gravarer, ecquæ adhuc ineditæ S. Francisci Xaverii Epistolæ laterent; tum si quæ reperirentur, Latinitate ac luce donare. Obsequens tam piis votis, Indiarum Apostoli quinque nondum publicè visas illic Epistolas reperi, manu ipsius scriptas; verùm cum Philippucio excusarem : paucitate me iusto volumine minore ab editionis tentandæ cogitatione revocari; ille in Lusitaniam solvens, promisit exempla quarumdam aliarum eiusdem manûs ibi, ut fama erat, servatarum, sese ad me transmissurum. Nec fides abfuit. Nam paucis mensibus pervenerunt ad me ab eo Vlyssiponem appulso, duodecim exempla totidem Xaverianarum Epistolarum isthic ex Autographis exscripta. Unde est prior nostra ante hos annos quinque Novarum S. Francisci Xaverij Epistolarum editiuncula formata : quæ cum, ut ex cunctis est Partibus nunciatum, placuerit ubique maximè; patet quam benè augurari de hac liceat fermè decuplo auctiore. Porrò idem P. Xaverius Philippucius Goæ, quò deinde transmiserat, repertis longè plurium Xaverianarum literarum Chartis Archetypis, eas diligenter universas descripsit tribus exemplis, totidemque vijs misit ad me; quarum duæ pervenerunt; tertia interclusa infesto casu, quam non frustrà in talibus ea multiplicandorum exemplarium laboriosa cautio adhibeatur, ostendit....

il rédigea un texte qu'il envoya à Rome [1], à son ami le P. Pierre Poussines [2].

Faisons dès maintenant les réserves les plus expresses sur l'authenticité d'une telle œuvre. Ce n'est pas le texte même de François Xavier qui fut recueilli plus de cent ans après la mort du saint : ce sont de simples copies d'un règlement qui peut-être ne fut jamais donné qu'oralement, et c'est sur ces copies que fut établi un simple *rifacimento*. Nous ne demandons pas mieux que de voir en Filipucci un homme dont l'érudition aurait égalé la conscience, mais nous ne saurions vraiment, dans l'ignorance complète où nous nous trouvons de sa méthode et de ses moyens de travail, lui accorder une confiance aveugle. Il ne se sert, de l'aveu même de son contemporain et ami, le P. Poussines, que de copies éparses, recueillies nous ne savons même pas exactement où, et dépourvues, somme toute, de toute indiscutable authenticité : de ces documents il forme un tout et le donne comme l'œuvre de saint François Xavier. On serait sceptique à beaucoup moins.

1. Hoc scriptum prout hïc Latinè è Lusitanico Sermone redditum legitur, concinnavit è varijs exemplaribus P. Xaverius Philippuccius. Solitus erat Sanctus Indiarum Apostolus, prout ipse aliquoties in his ipsis Epistolis testatur, ijs quos è fæce vitæ improbæ, salutari pœnitentiâ instinctos eduxerat, proponere formulam emendatè pieque vivendi, hanc ipsam, partim ore ac voce vivâ rudibus tradens, partim literis expressam et in multa vulgatam exempla, quoquo versum spargens ; aut etiam in loco publico defigens unde facultas describendi esset, quod Gaspari Barzæo ut faciat suadet Epistola IV. Libri IV. post medium, ubi se hanc formulam Christianè vivendi clarè testatur digessisse. Quid igitur in eâ concinnandâ (quod modò indicavi) Philippucius fecit ? dicam. Multa et varia per Indiam fuerunt hujus Paræneseos exemplaria, alia alijs auctiora, quibusdam aut detractis, aut additis, pro conditione locorum in quibus vulgabantur, aut singularium personarum ad quarum præsentem accommodabantur usum. Ex his comparatis Philippucius unum hoc exemplum contexuit... (Ad epistolas novas S. Francisci Xaverii indicvlus exegeticvs placé à la fin de l'édition de 1667).

2. Né en 1609, mort en 1686.

En outre, une fois ce qui précède établi, la question qui prime toutes les autres est la suivante : en quelle langue étaient rédigées les copies du règlement de piété ? Il ne saurait y avoir le moindre doute à cet égard. Ce règlement était destiné aux établissements portugais des Indes, et c'est en portugais qu'il était rédigé. Voici, en effet, le conseil donné dans le règlement :

.....Paulùm interiùs initiatis, et gustare jam incipientibus quàm suavis sit Dominus, equidem autor sim, attollendæ crebrò per diem ad Cœlum mentis, iterandis subinde actibus Fidei, Religionis, Spei ; præsertim verò puræ ac synceræ Caritatis. Istiusmodi sensuum formulas ex Psalmis ac sacris hymnis memoriâ tenere, orèque identidem reddere proderit : poterunt et exprimi verbis vulgaribus, atque adeo cantari ; quem ad usum hoc habeant, quibus arriserit, illigatum numeris exercitium Divini Amoris ab omni Nostri respectu defæcati.

Vt Te colam Deus meus...[1]

N'est-il pas évident que celui qui recommande de réciter des formules d'actes de foi *en langue vulgaire* ne va pas citer comme modèle un acte en vers latins que la plupart de ses auditeurs n'auraient probablement pas compris ? Si le règlement de piété renfermait — ce qui, on le verra, n'est pas prouvé — une traduction du sonnet espagnol, c'était incontestablement une traduction *portugaise*. Quant aux deux traductions latines, elles sont, comme nous allons l'exposer, de beaucoup postérieures.

Le *rifacimento* du P. Filipucci était vraisemblablement, lui aussi, rédigé en portugais : les lettres de saint François Xavier, que ce Jésuite avait trouvées à Goa, avaient été envoyées par ses soins à Rome à son ami le P. Pierre Poussines, et c'est ce dernier qui, avec une extrême minutie, les avait traduites du portugais en latin, ainsi qu'il nous le dit dans la préface de son édition de 1667 :

Omnium porrò quàm syncerissimam, quàmque perspicuissimam Latinam Interpretationem accurandam toto animo amplexus, et spatio et contentione

1. Edition de Rome, 1667, pp. 93-94.

maioribus quam quis facilè autumet, in id studium incubui. Singulas quippe non sententias solum ; sed et voces, et penè apices, nusquam festinans, expendi ; præter vocabularia et libros, vivos etiam Magistros adhibens, qualium hîc benigna est copia, Linguæ Lusitanicæ peritissimorum. Recordantur illi quoties meas ipsis dubitationes obtruserim, quot importunis quotidiè consultatiunculis, graves ipsorum occupationes haud verecundè interpellarim. Sunt in Dialecto Lusitanicâ per Indicas Colonias vigente, quidam Idiotismi cis-mare ignoti. Eorum Glossas utilissimas providâ industriâ Nostri superiùs memorati, mihi numquam satis pro suo merito, et pro meo affectu, memorandi P. Francisci Xaverij Philippucij, elaboratas, ut opportunissimè accepi, sic assiduissimè consului. Denique nihil prætermisisse mihi sum conscius eorum quæ ad nitidissimam translationem in Latinum Sermonem, Lusitanico expressorum Sancti Xaverij sensuum hisce Chartis inditorum, conferre posse quidquam arbitrarer. Res Ecclesiasticas, usitatis potius et notis formulis, quam circuitionibus ad veterem elegantiam exquisitè affectatis, efferre plerumque malui. Magis interesse ratus, talis utique tractatorem argumenti, Christianè, quam Ciceronianè loqui. Scribens Hispanicè aut Lusitanicè S. Xaverius aliquas interdum inspergit Latinas voces, immo sententias nonnusquam. Has omnes studiosè retinui, et Lectori ad peculiarem animi fructum designandas putavi, aliâ eas characterum formâ curans excudi, quod ut in alijs, si quæ fient, observetur Editionibus, earum Curatores rogatos velim.

On ne doit donc pas craindre de se tromper en affirmant que le règlement refait par Filipucci était rédigé en portugais et que Poussines le traduisit fidèlement en latin, de même que les lettres retrouvées à Goa. Mais les diverses copies du règlement recueillies par Filipucci contenaient-elles réellement une traduction du sonnet? Ici nous sommes dans le doute : Poussines, éditeur méticuleusement consciencieux, nous dit, en effet, dans son AD EPISTOLAS NOVAS S. FRANCISCI XAVERII INDICVLUS EXEGETICVS placé à la fin de l'édition de 1667, comment Filipucci recueillit plusieurs copies du règlement de piété, et ajoute :

Ex his comparatis Philippucius unum hoc exemplum contexuit ; cui etiam inseruit versiculos affectum puri amoris in Deum informantes, quos nos ex Cantilenâ adhuc hodiè per Indias in usu ac hominum memoriâ vigente, rhythmicis numeris linguæ Lusitanicæ illic vulgaris à Sancto ipso Xaverio, ut fert traditio, compositâ, Latino, ut proximè potuimus, metro expressimus.

Ces quelques lignes sont d'une grande importance : elles nous

apprennent, en effet, que Filipucci aurait *inséré* les vers : faut-il, ainsi que la logique le commanderait, en conclure que le règlement ne contenait aucune poésie? Poussines nous dit encore qu'il a composé les vers latins qui figurent dans l'édition de 1667 *ex cantilenâ adhuc hodiè per Indias in usu ac hominum memoriâ vigente* : nous supposons bien qu'il ne connaissait cette *cantilena* portugaise que grâce à Filipucci, mais il semble établi que la tradition seule l'attribuait à saint François Xavier et que le règlement ne la renfermait pas primitivement, puisque Filipucci l'y aurait *insérée*. Voilà qui n'aide guère à la solution du problème; Poussines se garde bien d'être affirmatif en ce qui touche la poésie : la tradition, dit-il, l'attribue à saint François Xavier; c'est un on-dit et un on-dit des plus vagues. Nous n'avons aucun motif de tenir aujourd'hui pour certain ce point qui, vers le milieu du dix-septième siècle, était déjà des plus douteux.

La seconde poésie latine *O Deus! Ego amo te* figure pour la première fois en 1676 à la fin de la biographie de saint François Xavier du P. Francisco Garcia. Quel est l'auteur de cette poésie? Je l'ignore; que ce soit Garcia ou tout autre, peu importe : ce qui semble probable, c'est qu'elle fut faite d'après le texte portugais de la *cantilena* envoyée des Indes quelques années auparavant par Filipucci. Cela ne présente du reste qu'un intérêt secondaire. Cette seconde poésie latine fut reproduite en 1795 par le P. Menchaca à la fin de son édition des lettres de saint François Xavier[1], et elle y est immédiatement suivie de la dissertation que voici :

Ita sunt hæc edita Latinè a P. Francisco Garzia ad calcem vitæ Hispanicæ S. Franc. Xaverii, ed. Matrit. An. 1676. Argumentum Amoris Dei longè aliter expressum est lib. 2. epist. Xaverii 11 n. 26; ubi etiam a n. 17. de primo argumento vulnerum Jesu Christi. De rhythmo hic disputanda, quæ certè Prolegomenis adscripsissem, nisi me illis incumbentem latuissent. Ac primum lectoris oculis subjiciam Hispanicum rhythmum, vulgo *Sonetto* ex quo Latinus ille prodiit. Hispanicum primus, quem sciam, edidit cum pari versione Italica

1. Tome II, pp. 505-506.

Vigilius Nolarci seu Aloysius Carnoli, ad calcem Vitæ S. Ignatii Loyolæ editæ Venetiis an. 1687. Latina versio & Italica simul eleganti forma recusæ circumferuntur cum hac epigraphe : *Atto di Amor di Dio di S. Francesco Saverio*. Hispanicus textus prodiit etiam Mexici apud Riveram an. 1757. cum hac altera : *Acto de Contricion que compuso S. Francisco Xavier*. Hunc ex editione antiquiori exhibeo, notatis ad calcem quæ sunt in posterioribus commutata [1].

No me mueve, mi Dios, para quererte...

(Suit le sonnet tel qu'il a été reproduit au commencement de la présente étude.)

Carnolius editioni suæ subjunxit, nunquam fuisse dubitatu quin rhythmi istius auctor fuerit S. Ignatius, cum id per integrum sæculum & eo amplius constans traditio tenuerit ; argumento ipso confirmata, quo sensus Ignatio familiares & proprii egregie declarantur ; constat etiam Ignatium juvenem poesi Castellanæ vacasse in Curia, ubi ea vigebat. Hinc anonymum impugnat, qui rhythmum in Germania sub alterius Sancti nomine latinè vulgaverat. Ast hunc, ait Carnolius, non aparet fuisse unquam fundendis versibus delectatum ; aut Castellanam coluisse linguam seu educatione, sive studio, sed potius Lusitanam longa cum illa gente consuetudine, quod vel ipsius literæ manifestant : porrò lingua patria dispar omnino erat in utroque. Hactenus ille, in tomo etiam ipsius manu illustrato & aucto, quem mihi commodavit vir Excellentissimus Pirithæus Malvezzius Xaverianæ hujus editionis procreator. In quibus traditioni quidem seu veteri, quam laudat Carnolius, persuasioni facile acquiesco ; cætera ut non probem, ipsemet facit Xaverii literarum conspectus. Nam & vulgari poesi Xaverium assuevisse in eodem planè argumento, docemur ejusdem epistola 11. libri II. n. 26.; & castellanam linguam egregie caluisse apertè demonstrant cum plures epistolæ quas ex autographis a *Cutillas* editas sæpe sæpius commemoravi, tum aliæ quas a me perspectas non semel indicavi. Argumentum verò, de quo agitur, utrique sancto fuisse familiare, nemo negaverit, nisi fuerit in eorumdem gestis peregrinus. Quare in S. Ignatii epistolarum collectione Hispanica rhythmum controversum ita ipsi concessi, ut alium ejusdem argumenti, sed metri brevioris & vulgari cantilenæ magis apti, Xaverio tribuerem. Nec modo quidquam occurrit, quo me non sentiam in eadem Sententia confirmari. Faxit Deus, ut qui hæc oculis haurimus, tam nobiles in ipsum & Xaverii & Ignatii sensus induamus. Amen.

En résumé, les faits précis se réduisent à peu de chose :

1. Les trois variantes reproduites par le P. Menchaca figurent parmi celles que j'ai données plus haut (pp. 120-121).

Filipucci recueille et refait, plus d'un siècle après la mort de François Xavier, un règlement de piété composé ou dicté par le saint, et y *insère* une traduction du sonnet que la tradition attribue au même auteur. Ce règlement et cette traduction sont en langue portugaise. Filipucci envoie l'un et l'autre à Rome, à son ami le P. Poussines, qui les traduit en latin et les publie en 1667. En 1676, Garcia publie une autre traduction de cette poésie portugaise. Nous savons donc que, vers le milieu du *dix-septième* siècle, il existait dans les Indes une *cantilena* portugaise traduite sur le sonnet espagnol, et que la tradition attribuait cette *cantilena* à saint François Xavier; mais rien ne prouve péremptoirement que la tradition ait eu raison, ni que cette *cantilena* existât depuis plus d'un siècle. L'existence, vers le milieu du *seizième* siècle, d'une traduction du sonnet espagnol[1], est donc loin d'être certaine; et alors même qu'il pourrait être démontré que François Xavier a connu ou même composé une traduction du sonnet espagnol, ce fait n'impliquerait en rien qu'il est l'auteur du sonnet original.

Cela doit suffire, croyons-nous, à établir la parfaite inanité, dans l'état actuel de la question, de l'attribution à l'Apôtre des Indes.

1. Il serait très utile de savoir si le règlement de piété a réellement renfermé une traduction du sonnet espagnol. Si l'on admet, chose vraisemblable, que ce règlement se rapporte aux premières prédications du saint dans les Indes, on saurait que le sonnet a été écrit avant 1545. Comme nous le disons plus haut en effet, nous ne savons ni où ni quand parut le sonnet pour la première fois; la présence d'une traduction dans le règlement de saint François Xavier viendrait donc fixer une limite certaine à la recherche de l'époque de la composition. On peut même reculer la date de quatre années sans grande chance d'erreur : c'est le 7 avril 1541 que François Xavier s'embarqua à Lisbonne pour les Indes; il ne serait pas téméraire de supposer que le sonnet espagnol ne lui fut pas envoyé d'Europe et qu'il le connaissait, par conséquent, avant son départ. Ce serait donc avant 1541 qu'il aurait été composé. Mais, nous le répétons, ce résultat ne saurait être acquis que le jour où l'on prouverait la présence d'une traduction du sonnet dans le règlement de piété.

*
* *

Nous n'avons plus à étudier que l'attribution à saint Ignace de Loyola[1].

C'est entre 1658 et 1666, nous l'avons vu, que le P. Filipucci part pour l'Inde et y recueille d'une part un règlement de piété qui aurait été dicté par saint François Xavier, d'autre part une *cantilena* portugaise traduite sur le sonnet espagnol et que la tradition attribuait au saint. Le P. Filipucci envoie le règlement et la *cantilena* au P. Poussines, qui les traduit en latin et les publie en 1667. C'est à partir de ce moment-là que l'on semble se demander quel est l'auteur de la célèbre pièce mystique. Selon toute vraisemblance, les Jésuites supposent que François Xavier, qui a composé la *cantilena* portugaise sur le sonnet espagnol, tient ce sonnet d'Ignace de Loyola; d'un autre côté, certains d'entre eux paraissent avoir cru à une tradition attribuant le sonnet au fondateur de leur ordre. C'est ainsi qu'en 1687 le sonnet original lui-même est placé par le P. Aloys Carnoli[2] à la fin de la vie de saint Ignace qu'il publie à Venise[3] sous un nom anagrammatique.

1. Ignacio de Loyola, né au château de Loyola en Guipuzcoa, le 25 décembre 1491, mourut à Rome le 31 juillet 1556. Il fut béatifié par Paul V le 27 juillet 1609 et canonisé par Grégoire XV le 12 mars 1622.

2. Né à Bologne en 1618, mort à Bologne le 28 juillet 1693.

3. Voici, d'après le P. Carlos Sommervogel (*Bibliographie de la Compagnie de Jésus*) la bibliographie de cet ouvrage :

Compendio Della Vita di S. Ignatio di Loiola Raccolto con fedeltà, e con brevità da quanto n'hanno prouatamente stampato in vn secolo graui Autori Per Opera di D. Vigilio Nolarci. Venetia MDCLXXX. Presso Combi, e La Noù, in-8, 431 pp.

Id.... id.... E con maggior diligenza corretta, in questa nuoua impressione. Id. MDCLXXX, in-8, 658 pp.

Vita del Patriarca Sant' Ignatio di Loiola fundatore della Compagnia di Giesu. Raccolta già per opera di D. Vigilio Nolarci poscia in questa quarta editione dal medesimo riveduta et aumentata. Venetia, presso Combi, e La Noù 1687, in-4, 496 pp.

Id...., id.... In questa ultima editione maggiormente corretta, e accresciuta. Venetia, MDCCI, appresso Nicolò Pezzana, in-8, 691 pp.

C'est le plus ancien texte du sonnet que nous connaissions actuellement. Le P. Carnoli attribue le sonnet à Loyola « en vertu d'une tradition constante remontant au siècle précédent ». Cette « tradition constante » convainquit, on le sait, le P. Menchaca, qui publiait en 1795 une édition des lettres de saint François Xavier et qui, en 1804, s'exprime ainsi dans son édition des lettres de saint Ignace[1] :

217. De rhythmo Hispanico, vulgò *Soneto*, de amore Dei, quem plures inscriptum cùm S. Ignatio Lojolæ, tum S. Francisco Xaverio, ediderunt; satis multa, vel etiam fortasse nimis dixisse me arbitrabar in epistolas S. Francisci Xaverii, editionis Bononiensis t. 2. a pag. 506. Ceterùm vir a doctrina, & humanitate singulari mihi carissimus, disceptatione mea perlecta, me admonuit, audivisse se a Præsule quodam Eminentissimo, eundem planè rhythmum a quibusdam adscribi Seraphicæ Virgini S. Teresiæ a Jesu. Quod mihi novum quidem certè, sed sanè mirum non accidit; cum longè sit facilius, rhythmum de amore Dei, qui a plerisque Hispanis Xaverio adjudicatur, S. Teresiæ affingi, quàm Xaverium ipsum Carmelitanà veste, ac insignibus ostentare graphicè depictum, ipsà licet meridianà luce, orbis Christiani consensu, ac certissimis ejusdem Xaverii testimoniis nequicquam reclamantibus. Nempe in hæc incidimus calamitosa tempora, quibus apertissimam quamque veritatem, ac ipsam etiam sanctissimam religionem per fas, ac nefas dementissimà temeritate contemptam, madentibus continuè oculis, deploremus. Tanta nunc est hominum multitudo, quos infamiæ suæ neque pudeat, neque tædeat : me tædet omninò,

1. Epistolæ Sancti Ignatii Loyolæ Societatis Jesu Fundatoris Libris Quatuor distributæ quibus accedit Liber Sententiarum ejusdem Cum prævio Commentario, quo ex Epistolis et Sanctissimi Viri, et aliorum gesta illustrantur, compluriumque seu deperditarum, sive latentium argumenta, et fragmenta producuntur. *Nonnulla demùm ejusdem S. Ignatii cùm certa, tùm dubia Opuscula et Documenta, in Appendice et alibi sparsa e re nata producuntur* ; adjectis quatuor indicibus A. R. M. Olim Societatis Jesu in Castellana Provincia Sacerdote. Bononiæ MDCCCIV. Reip. Ital. An. III. Typis Gasparis de Franciscis ad Columbæ Signum. Cum approbatione. in-4, xix-671 pp , portrait de saint Ignace.

Le passage cité occupe les pp. 228 à 232. (Appendix. Incerti temporis epistolare S. Ignatii commercium; & nonnulla ejusdem cùm certa, tùm dubia opuscula.)

in re adeo perspicuà diutiùs immorari. Videsis plura in Xaverianis vindiciis t. I. epistolarum pag. xxiv. Redeamus ad Ignatium.

218. Hispanicum rhythmum, S. Ignatio inscriptum, primus, quem sciam, edidit cum pari versione Italica Vigilius Nolarci (cui verum nomen, & agnomen Aloysius Carnoli) ad calcem vitæ S. Ignatii Lojolæ editione quarta Veneta anni 1687. Ubi admonuit Carnolius, nunquam fuisse dubitatum, quin rhythmi istius autor fuerit S. Ignatius, cum id a superiori sæculo constans traditio tenuerit, argumento ipso confirmata, quo animi sensus Ignatio familiares, & proprii egregiè declarantur : constat etiam, Ignatium ab adolescentia poesi Castellanæ vacasse in Curia, ubi ea vigebat. Hinc anonymum impugnat, qui rhythmum in Germania sub alterius Sancti nomine Latinè vulgaverat. Ast hunc, ait Carnolius, non apparet, fuisse unquam fundendis versibus delectatum ; aut Castellanam caluisse linguam seu educatione, sive studio, sed potiùs Lusitanam longà cum illà gente consuetudine, quod vel ipsius literæ manifestant : porrò lingua patria dispar omnino erat in utroque. Hactenus ille, in tomo etiam ipsius manu illustrato, & aucto, quem mihi commodavit vir Excellentissimus Pirithæus Malvezzius, qui pariter singulari religionis amore, ac liberalitate Xaverianis illis, & his Ignatianis edendis literis sumptum omnem suppeditavit. Jam verò in Carnoliana censurà traditioni quidem, seu veteri, quam laudat, persuasioni facilè acquiesco ; cætera ut non probem, ipsemet facit Xaverii literarum conspectus. Nam & ipsum vulgari poesi assuevisse in eodem plane argumento, docemur ejusdem epistolà II. libri 2. n. 26. ; & in Castellana lingua fuisse nitidum, ac disertum, apertè demonstrant cùm plures Castellanæ epistolæ, quas P. Franciscus Cutillas ex archetypis in lucem protulit, tùm aliæ, quas ipse perspexi. Argumentum verò, de quo agitur, utrique Sancto fuisse familiare, & ex dictis nuper, & ex vulgatissimis constat eorumdem gestis. Patria denique lingua, quam Carnolius utrique adtribuit communem, & Castellanæ prorsus dissimilem Cantabricam nimirum, seu Vasconicam, multo familiarior est Lojolæis, quam Xaverianis, saltem multis abhinc annis : nam hujus primævæ linguæ usus quaquaversus sensim contrahitur. Nobiliores certè, qui liberaliùs educantur, Castellanam linguam a pueris edocentur. Quæ cum ita sint, rhythmum controversum ita S. Ignatio concesserim, ut alium ejusdem argumenti, sed metri brevioris, & vulgari cantilenæ magis apti, Xaverio tribuam.

219. Hic citatà in epistola II. ad usum, inquit, vulgaris cantùs hoc habeant, quibus arriserit, illigatum numeris exercitium Divini amoris ab omni nostri respectu defæcati. *Ut te colam Deus meus, Non me movet terror tuæ Manus vibrantis fulmina. Dignate pro nobis mori, Gratis merentem diligam.* Latina, quam mox subjicio rhythmi Hispanici versio edita est pro Xaveriana a P. Francisco Garzia in fine vitæ Hispanicæ S. Francisci Xaverii, ed. Matrit. an 1676. Hæc

eadem Latina versio, & Carnoliana Italica, simul eleganti formâ recusæ circumferuntur brevi pagellâ cum hac epigraphe : *Atto di Amor di Dio di S. Francesco Saverio*. Hispanicus textùs prodiit etiam Mexici apud Riveram an. 1757. cum hac alia epigraphe : *Acto de Contricion, que compuso S. Francisco Xavier*. Hunc igitur ex editione antiquiore purum exhibeo, prætermissis omnibus, quæ in Xaveriana editione ad calcem notantur, ut posteriùs commutata.

Hispanicus textus.

220. *No me mueve, mi Dios, para quererte*
etc... etc...

Latina versio.

221. *O Deus ! Ego amo te,*
etc... etc. .

Il faut avouer qu'il n'y a dans tout cela rien de probant. Ni Carnoli, ni Menchaca n'ont fourni la preuve qui pourrait autoriser la conviction. La tradition qui veut que le sonnet soit l'œuvre de saint Ignace n'est recueillie qu'en 1687 : autrement dit, il s'est écoulé cent trente-et-un ans entre la mort de l'auteur supposé et le moment où un texte imprimé lui attribue la paternité du sonnet. En outre, il est bon de n'accueillir les traditions qu'avec une grande prudence : on ne peut s'empêcher de remarquer que c'est en 1687 seulement qu'un Jésuite signale une tradition se rapportant à Ignace de Loyola, et qu'il est bien étonnant que depuis la mort du fondateur aucun membre de l'ordre n'ait consigné le fait dans une biographie du saint ou dans une collection de ses œuvres. Il ne serait pas surprenant que la tradition ou, pour mieux dire, la légende, ait simplement pris naissance vingt ans auparavant, en 1667, quand le P. Poussines publiait dans son édition des lettres de saint François Xavier la traduction latine de la *cantilena* portugaise. Il est bien certain que si, en 1667, il avait existé une tradition attribuant le sonnet espagnol à Ignace de Loyola, le P. Poussines l'aurait connue, et que, la connaissant, il n'aurait pas manqué d'en parler dans l'*indiculus exegeticus* où il indique avec le plus de détails possible comment il a recueilli de nouvelles lettres de saint François Xavier. Mais il n'y fait pas

même l'allusion la plus lointaine. Bien mieux : comme il se borne à dire qu'il traduit en latin la *cantilena* portugaise, il semble avouer implicitement qu'il considère cette *cantilena* comme une œuvre originale et ignorer ainsi aussi bien le sonnet espagnol lui-même que la prétendue tradition qui l'attribue à Ignace de Loyola. Or, le P. Poussines était un homme extrêmement érudit : peut-être peu au courant des choses littéraires purement espagnoles, il n'ignorait assurément aucune de celles qui intéressaient les Jésuites et surtout le plus célèbre d'entre eux. Nous concédons volontiers que le sonnet espagnol, œuvre anonyme, lui a été inconnu; mais nous ne saurions admettre qu'il n'ait pas eu connaissance du sonnet, œuvre attribuée au fondateur de son ordre.

A notre avis, l'attribution à Ignace de Loyola n'est pas plus fondée que les précédentes.

*
* *

Nous avons successivement examiné les attributions proposées, et nous avons vu qu'aucune ne peut être sérieusement maintenue tant qu'elle ne reposera que sur des bases aussi fragiles que celles dont on s'est servi jusqu'à ce jour. On semble, en somme, s'être laissé entraîner par l'éclat d'un grand nom : le sonnet est peut-être tout simplement l'œuvre de quelque poète obscur dont l'anonymat ne sera jamais dévoilé.

Dans tous les cas, si l'on tient à procéder méthodiquement, il convient de rechercher tout d'abord si la célèbre pièce mystique figure dans un recueil, un *devocionario* ou un livre quelconque antérieur à 1687.

R. Foulché-Delbosc.

Un Savant Espagnol du XVI^e siècle

ARGOTE DE MOLINA

Le nom d'Argote de Molina n'est guère connu hors de l'Espagne. Quelques-uns de nos généalogistes, cependant, consultent un in-folio dans lequel l'écrivain castillan a recherché les origines et les filiations d'un grand nombre de familles dont plusieurs eurent leurs souches ou leurs ramifications en France. Cet ouvrage qui n'a pas été terminé ou dont la suite a été perdue, fut le principal labeur d'Argote. Il le fit précéder d'une édition, la première, du *Livre du Comte Lucanor*, de l'impression d'un ancien traité de vénerie et de la publication du récit d'une ambassade envoyée à Tamerlan par le roi don Henrique III. A ces trois ouvrages Argote ajouta des compléments qui permettent de les enregistrer dans son bagage littéraire.

Il ne faudrait pas que nos lecteurs jugeassent ces livres par leurs titres qui les pourraient effrayer. Doué d'une imagination qui manque souvent aux érudits, aimant les légendes, s'amusant des anecdotes, fort épris des romances et des chansons de geste, Argote de Molina a mis dans ses ouvrages des choses qu'on ne s'attend pas à y trouver, a rapporté des faits singuliers, des traditions curieuses. Ces détails accessoires ont, je le crois, été jusqu'ici négligés. C'est là que je me propose de faire surtout une récolte en me permettant de l'augmenter, quelquefois, par des emprunts faits en dehors des livres de notre savant, mais propres à jeter quelque clarté sur les mœurs et le caractère de l'ancienne Espagne.

Don Gonzalo Argote de Molina, seigneur de Dagonzuelo et de

la Torre de Gil de Olid, descendait d'une famille noble et ancienne qui, il nous l'apprend dans une épitaphe composée par lui et pour lui [1], eut pour tige don Hernan Martinez de Argote, seigneur de Lucena y Espejo, alcayde de los Donzeles. Nicolas Antonio fait naître notre savant à Baeza [2]. Suivant Ortiz de Zúñiga, mieux informé, semble-t-il, Argote vint au monde à Séville en 1548 ou 1549 [3]. Pour ainsi dire, dès son enfance il eut le goût des lettres et des armes. Dans l'épitaphe que nous indiquions tout à l'heure et que nous mettrons encore à profit, tout en regrettant que sa concision la rende parfois obscure, Argote rappelle qu'à seize ans il fit partie d'une expédition sur les côtes barbaresques et assista à la prise de Peñon [4], forteresse jadis élevée par le comte de Navarro, dont les Maures s'étaient ensuite emparés. A son retour Felipe II le nomma *alferez mayor* de l'Andalousie. Cette charge de porte-étendard d'une province était d'une grande et efficace autorité et on peut être surpris de la voir conférée à un aussi jeune homme. Argote ne devait guère alors avoir que dix-sept ans. Ortiz de Zúñiga parle aussi de cette nomination mais ne donne aucune date. Argote servit ensuite sur mer l'illustre don Juan d'Autriche avec dix combattants entretenus à ses frais, et en 1568, lors de la rébellion des Maures de Grenade, prit part à la guerre qui amena leur soumission et leur dispersion.

De retour à Séville, Molina devint un de ces fonctionnaires qui sous le nom de *vingt-quatre* administraient cette ville. Il fut ensuite commissaire de l'Inquisition et provincial de la Sainte Hermandad. On sait qu'ainsi s'appelait une sorte de confrérie militaire ayant pour mission de poursuivre les malfaiteurs et d'assurer la sécurité publique. Argote en cette qualité de Pro-

1. *Curso histórico y crítico de Literatura española*, par Fernandez Espino (Séville, 1872), p. 683.
2. *Bibl. hispana nova*, t. I, p. 552.
3. *Anales eclesiásticos y seculares* (Madrid, 1677), p. 280.
4. *Hist. de España* par Mariana (Madrid, 1780), t. II, p. 89.

vincial de la Hermandad, débarrassa, non sans courir bien des dangers, les environs de Séville des bandits audacieux et bien armés qui les infestaient[1].

Argote, toujours dans son épitaphe, raconte qu'il épousa doña Constanza de Herrera y Rojas, comtesse de Lanzarote, descendante de don Alfonso XI, roi de Castille ; mais ce qu'il ne dit pas, c'est que doña Constanza était fille naturelle de don Agostin de Herrera, marquis de Lanzarote. Argote se crut, en vertu de son mariage, autorisé à prendre le titre de comte du vivant de son beau-père, mais ce beau-père s'étant marié et ayant procréé des héritiers légitimes, son gendre, à son grand dépit, fut obligé de renoncer au prétendu comté.

Argote a rappelé dans son épitaphe, mais sans que nous voyons où l'évènement eut lieu, que, après son mariage, Amorat-Arrasi, vice-roi d'Alger, lui fit la guerre pendant trente-deux jours, *hizome guerra treinta y dos dias*, qu'il lui tua douze hommes, que lui, Molina, lui en tua vingt-six, mais qu'Amorat fit doña Constanza prisonnière et que pour la racheter ainsi que plusieurs de ses gens, son mari dut payer une énorme rançon de vingt mille ducats.

A ces détails Molina ajoute qu'il a servi plusieurs princes chrétiens, son souverain comme *criado* — mot difficile à traduire qu'on peut essayer de rendre par familier-commensal, — le roi de France comme agent, qu'il fut gentilhomme de la chambre

1. Nicolas Antonio parle ainsi des fonctions qu'Argote avait à remplir :« Vixit Hispali majorem ætatis partem decurio ejus urbis, provincialisque de la Hermandad, sic proprio et municipali verbo appellant præfecturam militum qui prædones viarumque obsessores persequantur », t. I, p. 552. Sur l'Hermandad, sur sa création et son développement, Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares*, p. 379, donne d'amples renseignements. Dominguez, dans son dictionnaire, dit « Hermandad, juridiction qu'il ne faut pas confondre avec l'Inquisition. Elle connaissait sans appel des délits commis hors des villes. On désignait sous le nom de Sainte-Hermandad un corps de soldats, espèce de gendarmerie qui prêtait main-forte à ce tribunal ambulant. »

d'Etienne, roi de Pologne, titre sans doute honorifique et *fator* de dom Sébastien, roi de Portugal. Ce mot de *fator* paraît désigner une sorte de consul, de représentant habituel des intérêts d'un prince, tandis que les grandes questions étaient traitées par des ambassadeurs.

Argote eut la douleur de voir ses enfants mourir avant lui. Le chagrin qu'il ressentit de ces pertes altéra, paraît-il, sa raison dans les dernières années de sa vie qui ne fut pas bien longue, si comme on l'a dit, elle se termina en 1590, mais Ticknor croit que Molina prolongea son existence jusqu'en 1600. On a pensé qu'à la douleur que lui causa la mort de ses enfants, se joignit aussi le dépit de n'avoir pas parcouru une carrière aussi brillante qu'il pouvait l'espérer. « Ce fut, dit Ortiz de Zúñiga, un homme éminent et s'il avait eu moins de vanité, moins d'entêtement et moins de procès, il aurait joui d'une plus grande réputation. » Ortiz de Zúñiga parle ensuite des nombreuses querelles qu'un caractère difficile suscita à Molina, comme Provincial de la Hermandad, avec la municipalité de Séville [1].

Dans sa bibliothèque, Argote avait réuni des manuscrits d'une grande importance. Ils passèrent à son neveu Don Garci Lopez de Cardena. En 1671, à la mort de celui-ci, le temps, la moisissure, les rats avaient détruit une grande partie de cette précieuse collection. Ortiz de Zúñiga dont la femme avait hérité de Garci Lopez de Cardena, profita, pour la rédaction de ses *Annales*, de ce qui avait été sauvé de ces riches Archives. Argote se proposait de publier une chronique de Séville, une histoire de la ville de Baeza et de celle d'Ubeda, une généalogie de sa famille ; une vie de don Pedro Niño, comte de Cigales, ce personnage dont Gutierre Diaz de Games a fait le héros du *Victorial*. On ne retrouva rien ou l'on ne retrouva que peu de débris de ces ouvrages, et le plus

1. *Anales eclesiásticos y seculares*, p. 289. Gallardo, *Ensayo de una bibl. española de libros raros*, t. I, col 281.

important travail d'entre eux, la fin de la *Noblesse de l'Andalousie*, fut perdue. Alors disparut aussi un rare manuscrit contenant les poésies de l'infant don Juan Manuel dont Argote avait promis l'impression en donnant la première édition d'une œuvre célèbre de ce prince [1].

Petit-fils du saint roi don Fernando, neveu du savant roi don Alfonso X, cet infant don Manuel eut le temps d'écrire un grand nombre d'ouvrages et l'on s'étonne de cette fécondité en se rappelant quelle fut sa vie si agitée. « Il était d'humeur si turbulente, dit Mariana, qu'il semblait né pour bouleverser le royaume. » Homme d'état, homme de guerre, homme de lettres, ce personnage singulier, parmi bien d'autres productions toutes curieuses à consulter sur le caractère de son époque, a laissé un recueil de contes et d'apologues nommé indifféremment *Livre du Comte Lucanor ou Livre de Patronio*. Ce recueil était resté manuscrit. En 1575, Molina en fit paraître une première édition, fort défectueuse, mais devenue extrêmement rare. Je n'ai pas à parler de l'ouvrage de don Juan Manuel : M. de Puibusque l'a traduit [2] et j'en ai donné une longue analyse [3]. Je n'ai à m'occuper, et rapidement, que du cadre dont l'entoura Argote. Les pages dont il augmenta le livre de don Juan Manuel ne forment pas un commentaire, comme pourrait le faire penser un article de M. Ferdinand Denis; elles contiennent une dédicace à don Pedro Manuel, gentilhomme de la chambre de Felipe II, une notice sur l'infant et une ample généalogie de sa descendance. Viennent ensuite les contes et apo-

1. Gallardo, *Ensayo*, t. II, p. 252; Gutierrez de la Vega, *Biblioteca Venatoria*, t. IV, p. VII, attribue à Argote une édition donnée en 1574 de l'*Historia de las cosas medicinales* de Monardes; Antonio ne la mentionne pas à l'article Monardes t. II, p. 154. Elle est indiquée par Brunet et dans la *Biographie Universelle* et non attribuée à Argote.

2. *Le Comte Lucanor, apologues et fabliaux du XIV^e siècle*. Paris, Amyot, 1854.

3. Dans *Les vieux auteurs castillans*, t. II, p. 18 et suiv. de la première édition et tome II, p. 198 de la seconde.

logues, placés dans un ordre différent de celui qui a été adopté dans des éditions postérieures. Après les contes, on retrouve les moralités en vers qui précédemment ont été amenées par chacun d'eux. Le volume est terminé par un *discours sur la poésie castillane* contenue dans le livre du comte Lucanor. Ce titre pourrait faire attribuer au discours plus d'importance qu'il n'en a. Nous y voyons toutefois citer Ronsard comme un des poètes français qui s'est servi avec le plus de succès d'un rythme rappelant les *redondillas* et la forme des moralités contenues dans le livre de don Juan Manuel. Nous y voyons aussi que Molina reconnaît, dans les longs vers employés avant l'infant, une imitation du rythme de nos chansons de geste[1].

Le second ouvrage que publia Argote fut encore un ancien texte, un traité de Vénerie ; don Alfonso X aimait beaucoup la chasse, il l'a prouvé par de nombreux règlements des *Siete Partidas*, et son neveu, Juan Manuel, nous apprend qu'il ordonna la composition d'un livre sur ce sujet qui lui était cher. Comme, suivant un proverbe vulgaire, on ne prête qu'aux riches, M. Amador de los Rios n'a pas hésité à attribuer au docte roi, le traité mis au jour par Argote, mais M. Gutierrez de la Vega a combattu cette opinion et prouvé que l'œuvre en litige fut rédigée par l'ordre d'Alfonso XI entre les années 1347 et 1349.

Le traité se compose de trois livres : le premier est rempli d'instructions générales sur tout ce qui concerne la vénerie, qu'on chasse à cheval ou à pied, de remarques sur les différentes races de chiens, de préceptes sur les soins à leur donner. Dans le

1. La Bibliothèque Nationale possède à la réserve un exemplaire de ce livre dont voici le titre exact : *El conde Lucanor compuesto por el excelentissimo principe don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel y nieto del sancto rey don Fernando, dirigido por Gonçalo de Argote de Molina al muy illustre señor don Pedro Manuel gentilhombre de la Camara de su Magestad y de su consejo. Impresso en Sevilla en casa de Hernando Diaz. Año de 1575.*

second livre on revient à beaucoup de points indiqués déjà, on s'occupe plus particulièrement de la constitution des chiens, de leurs maladies, des remèdes à employer, des indices qui peuvent aider à choisir des bêtes de bonne race, des précautions à prendre pour les élever, de ce que doit savoir un bon veneur. Il doit bien sonner du cornet (*bocina*), bien débrouiller les pistes, être en état de panser les chiens blessés. L'auteur parle ensuite des incidents qui peuvent se produire en chasse, mais ils sont si nombreux, si divers, qu'il est impossible de les prévoir tous. On rencontre là des particularités curieuses, quelques épisodes singuliers et des renseignements sur la manière dont devaient être placés les toiles ou les filets destinés à arrêter le gibier dans sa fuite. Le troisième livre est consacré à une étude sur les forêts où les rois chassaient suivant les saisons et où ils trouvaient ours, sangliers, lièvres, chevreuils, lapins, blaireaux. Cette partie est fort intéressante pour la géographie ancienne de l'Espagne.

Mais en voilà trop peut-être sur un livre dont Molina ne fut que l'éditeur ; arrivons au discours qu'il y a joint et qui en forme le complément. Comme on l'a reconnu depuis, il déclare que le *Libro de la Monteria* a été composé par ordre d'Alfonso XI ; il rappelle les écrivains qui dans l'antiquité ont écrit sur la chasse, et arrivant aux temps modernes, il commet un rude anachronisme : il prétend que Gaston Phébus offrit les *Déduits de la chasse* au duc de Bourgogne Philippe le Bon. L'un cessa de vivre en 1391, l'autre ne vint au monde qu'en 1396.

Nous voulons croire à plus d'exactitude dans la mention de divers détails qui viennent ensuite : suivant Argote, avant le roi de Castille don Juan II (1406-1454), il n'existait point de règlements particuliers pour la chasse. Juan II porta à deux cent six le nombre, plus tard diminué, des veneurs du roi. Ils pouvaient chasser partout, les *corregidores* devaient les loger gratuitement et les nourrir à des prix modérés. Argote fait remonter à un singulier épisode les privilèges qui furent accordés à une famille et qui,

suivant Milá y Fontanals, se maintinrent en partie jusqu'en 1868 [1]. Voici le récit de notre auteur :

En l'an de la naissance de N. S. Jésus-Christ 990, était comte et seigneur de Castille don Sancho Fernandez, fils du fameux comte Fernan Gonzalez et de la comtesse doña Sancha sa femme, laquelle désirant se marier à un roi Maure dont elle était amoureuse, résolut de faire périr le comte don Sancho, son fils, en mettant du poison dans sa boisson. Mais cela ayant été révélé par une fille de chambre à l'écuyer du comte et l'écuyer du comte en ayant prévenu son maître, point ne s'accomplit le dessein de la comtesse. Le comte étant à table avec sa mère, le breuvage ayant été apporté, il lui dit de boire la première, et comme elle s'y refusait, il la contraignit à boire le poison qu'elle avait préparé pour lui et elle perdit la vie en châtiment de la trahison qu'elle avait préparée pour son fils [2].

Plusieurs historiens n'ont pas hésité à raconter cet épisode qui rappelle beaucoup l'histoire de Rosamonda [3] : Mariana l'a relaté [4] avec quelques variantes, il n'est pas convaincu de son authenticité. « Pour donner ce récit comme certain, je ne trouve pas, dit-il, de fondements satisfaisants. » Il reconnaît pourtant la réalité des privilèges qui remonteraient à don Sancho Fernandez et dont il sera parlé tout à l'heure. Il ajoute que don Sancho édifia un monastère de femmes auquel il donna le nom de sa mère, que cette fondation pieuse fut attribuée au repentir de son crime, et que depuis la mort tragique de la comtesse vint, prétend-on, l'usage répandu dans certaines parties de l'Espagne que les femmes boivent avant les hommes. Un romance où est raconté la mort

1. *De la Poesia heróico popular*, p. 197 note.

2. Feuillet 23 de l'édition donnée par Argote et page 12 de celle qui est publiée dans le vol. IV de la *Biblioteca venatoria*.

3. Voir dans les *Canti populari del Piamonte* (Turin, Loescher, 1887), à propos de la Canzone *Donna Lombarda*, p. 13 et suiv., une curieuse dissertation de Nigra. On n'y cite pas l'histoire de don Sancho Fernandez qui fait souvenir d'un épisode que Firdousi a raconté dans le *Livre des Rois* (*Giornale storico della letteratura italiana*, vol. XXII, p. 1366.

4. *Historia de España*, cap. XI, p. 477. Voir aussi *Cronica general*, p. 47.

de Doña Sancha se termine par la mention de cette coutume rappelée aussi dans la *Crónica general* :

De alli quedó en Castilla
Y se habia acostumbrado,
Beber mujeres primero
Y luego los allegados [1].

Au siècle dernier, Alvarez de Cienfuegos, sous ce titre *La comtesse de Castille*, a écrit une tragédie sur l'histoire dramatique qu'Argote complète de cette manière :

Le comte n'oublia pas le service rendu par l'écuyer et la damoiselle, il les maria et leur fit une grande grâce en leur accordant ainsi qu'à leurs descendants, le privilège de veiller la nuit à la sûreté des comtes de Castille et de leurs successeurs, et en leur donnant la ville d'Espinosa. Leurs descendants ont toujours été chargés de la garde des personnes royales dans leur palais, à la cour comme à la chasse, n'importe où les rois étaient, et comme dans ces anciens temps, ils exerçaient à la fois les fonctions de gardes du roi et de veneurs (Monteros) ils furent appelés Monteros de Espinosa, en même temps que leur ville fut nommée Espinosa de los Monteros.

Depuis l'époque de Sancho Fernandez jusqu'au règne des rois catholiques, nous apprend encore Argote, lorsque les rois traversaient les villes ayant une synagogue, les Juifs devaient remettre aux Monteros de Espinosa, par famille, un tribut de douze maravédis. Lorsque les descendants du fidèle écuyer se mariaient au loin, ils étaient obligés, l'année de leur mariage, d'amener leurs femmes dans leur ville et d'y résider. Quelques-uns d'entre eux devaient, n'importe où se trouvait le roi, coucher à sa porte, tenant une épée et une torche de cire. Par suite de l'alliance avec la maison de Bourgogne, à l'époque où écrivait Molina, c'étaient les archers de ce duché qui faisaient le service de surveillance nocturne, mais les Monteros assistaient au coucher du roi et visitaient ses appartements. Leur race produisit des hommes

1. *Romancero general*, t. I, p. 491.

éminents ou illustres dont notre auteur donne la longue liste et il remarque que, depuis six siècles, aucun membre de cette famille ne s'est jamais rendu coupable d'une trahison.

Après avoir amplement parlé des Monteros de Espinosa, Argote dit quelles étaient les fonctions du grand veneur et cite d'éminents personnages qui les remplirent. Il nomme entre autres Sanchez Hurtado de Mendoça et Pero Lopez de Ayala, l'illustre chancelier. Notre auteur traite ensuite des grades inférieurs, puis il ne dédaigne pas de descendre jusqu'aux chiens et de nous dire les noms de ceux que possédait don Alfonso XI. Il rappelle que don Lorenzo Suarez de Figueroa, grand-maître de Saint-Jacques, avait un chien qu'il fit représenter sur sa tombe, avec ces mots : Aimez Amadis, *amad Amadis*. Il avait donné à ce chien un nom mis en grande vogue par le fameux roman que se disputent encore Portugais et Espagnols. Argote nous parle ensuite de plusieurs chiens du roi don Felipe II et nous dit comment ils s'appelaient : Bocanegra, Mohino, Barroso, Barsino, etc. En France on employait volontiers les noms suivants : Uriel, Sampar, Retufier, Rosicler.... Quant aux noms usités en Angleterre, ils sont trop difficiles à prononcer pour qu'Argote se risque à les écrire.

On sait que Corneille Agrippa, le mystérieux personnage à qui des livres étrangers ont valu une réputation de sorcellerie, vint en Espagne. Il mourut en 1535. Argote ne put donc le connaître, mais il nous parle de son lévrier Grop, qui à la mort de son maître, disparut après s'être débarrassé de son collier [1].

Le chapitre sur le nom des chiens est suivi de renseignements

1. Selon Le Loyer, *Discours et histoires des spectres*, p. 317, ce collier était plein de caractères magiques. Le vulgaire voyait un démon dans l'animal qui le portait, et en sa qualité de démon ce chien guettait l'âme d'Agrippa mourant pour la happer au passage ; mais chassé par son maître et furieux de n'avoir pu exécuter son dessein, le chien alla se jeter dans une rivière voisine. Voir *Corneille Agrippa*, par Auguste Prost, t. II, p. 397.

sur les diverses sonneries nécessitées par les incidents de la chasse : le départ, le lancer, la vue, l'hallali, le retour, sonneries peu compliquées, assez semblables sans doute à celles que le seigneur de Fontaine Guérin a données dans son *Trésor de Vénerie* et que ne rappelleraient pas les magnifiques fanfares de nos trompes modernes.

Après être revenu, et longuement, aux diverses manières de chasser, aux toiles, aux filets, aux engins divers qu'on employait alors, Argote s'éloigne de son sujet et nous parle de l'usage qu'avaient les grands d'introduire dans leurs habitations de véritables ménageries, usage mentionné dans les *Siete Partidas*, par Alfonso X qui recommande les précautions à prendre pour que des bêtes *que son bravas por natura* ne puissent causer des accidents [1]. Ce roi possédait lui-même, entr'autres animaux, une girafe, présent d'un roi d'Egypte. Au temps de Molina on montrait encore dans la cathédrale de Séville la bride de cette girafe. Argote rappelle que don Juan II faisait coucher à ses pieds un lion très doux. On voit, en effet, dans la chronique de ce roi, que ce fauve figura dans une réception faite aux ambassadeurs du roi de France Charles VII : « Le roi (Juan II) était sur une estrade, assis sur un fauteuil, sous un riche dais de brocart cramoisi et avait à ses pieds un très grand lion fort doux... Ce fut une chose bien nouvelle pour les ambassadeurs et dont ils s'étonnèrent beaucoup [2]. » L'un deux, l'archevêque de Toulouse, ne put même cacher sa frayeur. Après ce petit emprunt à la chronique de Juan II, revenons à Argote. Il nous apprend que don Juan d'Autriche possédait un lion si bien apprivoisé qu'il couchait dans sa chambre. Notre auteur ne manque pas, bien entendu, de raconter

1. *Siete partidas*, setima partida, titulo XV, ley XXIII, t. II, p. 368 de l'édition de Paris 1846.

2. *Cronicas de los reyes de Castilla*, ed. Rivadeneyra, t. II, p. 318. On se souviendra que Don Quichotte voulait combattre des lions qu'on amenait au roi d'Espagne, partie II, chap. XVII.

quelle terreur un animal de cette espèce causa, dans la maison du Cid, aux lâches infants de Carrion. Il se souvient ensuite de la vaillance de don Manuel Ponce de Leon. Nous retrouverons cette anecdote dans la *Noblesse de l'Andalousie*. A la fin de son discours complémentaire, Argote parle de chasses et d'épisodes cynégétiques ayant pour théâtre des pays fort éloignés de l'Espagne. Nous ne nous arrêterons qu'à une chasse en char, qui, suivant lui, se pratiquait en France, et c'est là ce qui nous engage à traduire le paragraphe suivant :

A Fontainebleau, bois et maisons de plaisance des rois très chrétiens de France, on use de la chasse en char, laquelle se fait ainsi : le chevalier ou chasseur qui va à la chasse, se place dans un char que conduit un cheval monté par un page, et cheval, page et char sont couverts de vertes branches d'arbres et ornés de fleurs, et marchant de cette manière, le gibier ne fuit point loin du char, ne voyant pas les personnes qui y sont ; et du char, celui qui chasse, tire ce qu'il veut et met dans le char tout ce qu'il tue.

Argote termine son discours par une description du Prado et d'Aranjuez, description à laquelle il n'est nullement amené et que suit, sur le même sujet, une pièce en vers de Gomez de Tapia [1].

Le roi de Castille, don Henrique III, mort en 1406, conçut le projet d'étendre son renom dans les plus lointaines contrées. Il chercha à établir des relations avec le Soudan de Babylone, l'empereur de Constantinople, le mystérieux prêtre Jean et l'illustre Tamerlan. On ne connaît le résultat de ces combinaisons politiques qu'à l'égard du conquérant tartare [2]. Don Henrique lui envoya deux éminents personnages : Payo de Sotomayor et Fernando de Palazuelos. Ils arrivèrent au moment où Tamerlan venait, après une éclatante victoire, de faire Bajazet prisonnier.

1. L'édition que nous avons suivie porte ce titre : *Libro de la Monteria* que mando escrevir el muy alto y poderoso rey don Alonzo de Castilla y de Leon, acrescentado por Gonzalo Argote de Molina, Sevilla, Persiani, 1582.

2. Ticknor, *History of Spanish literature*, t. I, p. 84.

Les Castillans furent parfaitement reçus par le conquérant. Il les congédia en les faisant accompagner par l'un des plus notables seigneurs de sa cour, Mohammed Alcaji, et en les comblant, pour leur souverain, de présents magnifiques parmi lesquels étaient deux charmantes sœurs enlevées à Bajazet lors de sa défaite et dont Argote parlera amplement dans sa *Noblesse de l'Andalousie*. Nous les retrouverons dans ce livre.

Henrique III, reconnaissant de ces bons procédés, se décida en 1403, à envoyer à Tamerlan de nouveaux ambassadeurs et de riches présents. Cette ambassade se composait d'Alonzo Perez de Santa Maria, maître en sainte théologie; de Gomez de Salazar qui mourut dans le voyage, et de Rui Gomez de Clavijo, chambellan du roi. Clavijo [1] écrivit la relation de son ambassade. Elle était restée inédite. Argote la publia à Séville en 1582 et y joignit une introduction, ce qui nous autorise à parler de l'œuvre curieuse mise au jour par ses soins [2].

Les voyageurs quittèrent Madrid le 21 mai 1403. Ils s'embarquèrent à Cadix, après avoir touché en Sicile et à Rhodes, abordèrent à Constantinople, y firent un assez long séjour, franchirent la mer Noire pour gagner Trébizonde, parcoururent l'Arménie, le nord de la Perse, le Khorassan, et parvinrent enfin à Samarcande.

On a en général reconnu l'exactitude de la relation laissée par

1. Nicolas Antonio, *Bibl. Hispana vetus*, t. I, p. 195, a donné une notice sur ce personnage. Il mourut en 1412 et fut enterré dans l'église de S. Francisco de Madrid. Don Marcos Ximenez de la Espada croit, mais sans preuve, que l'*itinerario* dont nous allons parler peut être l'œuvre d'Alonzo Fernando Mesa. Voir *Viajeros españoles de la Edad media*, conferencia por D. Angel Lasso de la Vega. Madrid, 1872, p. 28.

2. *Historia del gran Tamorlan e itinerario y narracion del Viage y relacion de la embaxada que Ruy Gomez de Clavijo la hizo par mandado del muy poderoso señor don Henrique el tercero de Castilla y un breve discurso fecho por Gonçalo Argote de Molina para mayor inteligencia deste libro*. Seville, Persiani, 1582, petit in-folio de 63 feuillets paginés sur le recto.

Clavijo. La *Biographie Universelle* déclare qu'il se montre partout ami de la vérité, ne rappelle aucun de ces prodiges fabuleux qui remplissent les relations des voyages du moyen âge. Nous verrons que l'éloge n'est pas entièrement mérité. La *Biographie Hoefer* reconnaît dans Clavijo « un observateur judicieux dont bien à tort les assertions ont trouvé des incrédules »; Ticknor dit que de récentes investigations ont prouvé la réalité de bien des observations de l'auteur castillan [1]; Clarus [2] et de los Rios [3] s'expriment de la même manière. Mariana, moins confiant, dit que Clavijo a rapporté beaucoup de choses merveilleuses si elles sont vraies : « assaz maravillosas si verdaderas [4]. »

Argote, dans son introduction, raconte que, si l'on en croit Gonzalez Fernandez d'Oviedo, Tamerlan avait une bague magique dont la pierre changeait de couleur quand on disait un mensonge à son illustre possesseur. Si les lecteurs de Clavijo portaient à leur doigt un talisman semblable, ils verraient quelquefois s'altérer la teinte de la gemme magique. Clavijo n'invente pas les choses merveilleuses qui étonnaient Mariana, mais accueille trop facilement des récits fabuleux. A Constantinople, il voit dans une église le bras gauche de saint Jean-Baptiste et dans une autre église son bras droit à la main duquel manque un doigt. On l'a jeté dans la gueule d'un affreux dragon, à qui, chaque année, il fallait livrer une jeune vierge. Le sort avait désigné la fille d'un païen qui promit de se faire chrétien si son enfant était sauvée. Au moment où le monstre ouvrait la gueule pour engloutir sa victime, dans cette gueule béante on jeta le doigt du saint : le dragon tomba sans vie et le païen reçut le baptême. Parmi les reliques, dont quelques-unes pouvaient être authentiques, à Constantinople encore, Clavijo vit une fiole qui contenait les larmes des trois Marie. On lui

1. Tome I, p. 84.
2. *Darstellung der spanischen Literatur*, t. I, p. 455.
3. *Historia crítica*, t. II, p. 275.
4. *Historia de España*, t. II, p. 226.

montra aussi les têtes de trois des onze mille vierges. Il ne paraît pas avoir demandé comment de Cologne elles étaient arrivées à Constantinople. Clavijo n'a pu aller au pays des Amazones [1], mais il pense avoir été bien renseigné sur ce qui s'y passe. Dans ce pays, il n'y a que des femmes et pour qu'il ne se dépeuple pas, tous les ans, à une certaine époque, au printemps sans doute, elles se rendent dans une contrée voisine où elles trouvent des époux éphémères. Revenues chez elles elles élèvent les filles dont elles accouchent et renvoient les garçons à la recherche de leurs pères. Les Amazones sont chrétiennes mais pratiquent la religion grecque.

On le voit, Clavijo a, sans hésiter, accueilli des fables fort incroyables, mais cette crédulité ne porte pas atteinte à la partie essentielle de son œuvre. La description de Constantinople est d'autant plus intéressante qu'elle montre cette ville telle qu'elle était avant que Mahomet II ne s'en emparât. Très curieuse aussi est la description de Samarcande, assise dans une plaine ceinte de remparts de terre, entourée de fossés profonds, et environnée, au dehors, de nombreuses maisons de campagne ayant l'apparence de faubourgs. Samarcande a paru à Clavijo un peu plus grande que Séville. Bien avant d'arriver au but de son voyage, le Castillan s'était occupé de Tamerlan, dont bien des traces restaient dans les contrées traversées par les ambassadeurs d'Henrique III. Le grand Tartare occupe donc dans les relations de Clavijo une place assez importante pour rendre un peu moins étrange le titre d'*Histoire de Tamerlan*, titre inventé par Argote. Le 8 septembre 1404, les Espagnols furent reçus par le conquérant mongol. Aux portes d'un palais, le prince était assis sur une estrade à l'ombre d'arbres fruitiers et près d'une fontaine jaillissante, vêtu d'une robe de soie, la tête couverte d'un chapeau blanc orné de rubis

1. Lancelloti dans son livre *Farfalloni degli antichi historici* (Venise, 1636) a réuni de curieux détails sur les Amazones, chap. XIV.

et d'autres pierres précieuses; Tamerlan appuyait un de ses coudes sur un coussin. Fort âgé, gravement malade, sa vue était très affaiblie. Il fit un excellent accueil aux Castillans et parla de leur souverain dans les termes les plus flatteurs. Très abondants, très minutieux, sont les détails donnés par Clavijo sur Tamerlan, sa manière de gouverner, de rendre la justice, sur ses troupes, ses palais somptueux, ses villas magnifiques, sa vie intime, ses femmes, ses enfants, sur tout ce qui de près ou de loin, le pouvait concerner. Si bien reçus par le puissant Tartare, après un séjour d'environ quatre mois, les ambassadeurs ne purent cependant prendre congé du prince. Ils avaient espéré obtenir une audience finale, mais quand ils se présentèrent au palais, ils y trouvèrent tout en désordre. Tamerlan touchait au terme de sa vie qui devait finir le 28 février suivant. De crainte que les Castillans ne répandissent le bruit de sa mort, sans doute bien prochaine, dans les contrées qu'ils traverseraient à leur retour, on leur enjoignit de quitter sur le champ Samarcande. Ils partirent donc, mais leur voyage fut d'une longueur dont on ne comprend pas bien les causes; il dura plus de deux ans : « au mois de mars de l'an de grâce quatorze cent six, les dits seigneurs ambassadeurs arrivèrent près du dit seigneur le roi de Castille qu'ils trouvèrent à Alcalá de Henares. »

En lisant cette relation, on se rend bien compte de ce qu'étaient au XV^e^ siècle les contrées si peu explorées que parcoururent les ambassadeurs castillans. Il y aurait tout un important travail à faire sur leur voyage et l'on peut s'étonner que le livre qui en offre le récit n'ait pas encore été traduit dans notre langue. Mais quelque intéressant qu'il soit, on trouvera peut-être que je me suis trop arrêté à un ouvrage dont Molina ne fut guère que l'éditeur.

Six ans après la publication de l'*Histoire du grand Tamerlan*, Argote fit paraître le premier volume, resté unique, de la *Noblesse de l'Andalousie* [1], souvent consulté, comme je l'ai dit, par les généa-

1. *Historia de la Nobleza del Andaluzia*. Sevilla, *Diaz*, 1538, in-folio.

logistes. Je serai amené à y faire quelques recherches du genre de celles qui leur rendent ce livre si précieux, mais ce que je voudrais surtout en tirer ce sont des faits, des anecdotes, des détails dont justement les généalogistes ne se sont pas souciés et qui pour cette raison n'ont pas dû être exhumés de ce gros ouvrage. Argote nous le dit, il n'aurait pas entrepris de l'écrire s'il n'avait possédé d'anciens titres, de vieilles chartes et aussi beaucoup d'antiques romances et de chansons de geste. Il mettra ces documents divers à contribution tout comme le fit don Alfonso le Savant quand il écrivit sa chronique.

Après avoir parlé de différents travaux généalogiques et historiques et donné quelques notions de blason, Molina cite les armoiries des rois de France telles, prétend-il, qu'on peut les voir à Soissons sur la tombe de Clovis et à Paris sur celle de Chilpéric. Il esquisse ensuite l'histoire de l'Espagne dans ses quatre grandes périodes : domination romaine, règne des Goths, invasion arabe, reconquête. En avançant dans le moyen âge, il rencontre la belle histoire des sept enfants de Lara, trahis par leur oncle Rui Velasquez et vengés par le brave Mudarra le bâtard. Il ne paraît pas douter de la vérité de ces évènements; n'ont-ils pas été rapportés par de *famosos romances* ? Bien des historiens, du reste, n'ont point été, à cet égard, plus incrédules que notre auteur. Malgré l'autorité des romances, il ne parle pas cependant, en arrivant au Cid, du duel apocryphe avec le comte de Gormas, mais il fait épouser au Campeador la fille de ce seigneur, bien qu'en réalité la femme du Cid fut une autre Ximena dont le père était don Diego comte d'Oviedo [1]. Quant à la trahison des infants de Carrion, Argote la raconte sans hésitation aucune.

Les notices généalogiques qui forment la partie essentielle de la *Noblesse de l'Andalousie* nous offriront d'assez curieux rensei-

1. Malo de Molina : *Rodrigo el Campeador* (Madrid, *Imprenta nacional*, 1857), page 27.

gnements sur les rapports qui, de longue date, existaient entre la France et l'Espagne, rapports dont il y a quelque intérêt à indiquer les causes diverses et nombreuses.

Vers la fin du XI^e siècle, don Alfonso qui, en réunissant la couronne de Leon à celle de Castille, fut pour le premier de ces royaumes Alfonso VII et pour le second Alfonso I^er, eut à soutenir de longues guerres contre les Maures et trouva un vaillant auxiliaire dans Henri, fils du duc de Bourgogne. Henri arriva avec de nombreuses troupes composées de Français, de Gascons, de Provençaux et don Alfonso le récompensa de ses services en lui donnant en mariage une de ses filles et la partie de l'ancienne Lusitanie dont le fils de cet Henri fit le royaume de Portugal. Alfonso récompensa à peu près de la même manière un autre prince français, cousin d'Henri, Raymond, appartenant à la branche des comtes de Bourgogne, également venu à l'aide des Espagnols avec bon nombre de combattants ; Alfonso avait eu d'une de ses femmes, Constance, veuve d'un comte de Châlon-sur-Saône, une fille doña Urraca qui épousa son second gendre. Le fils de Raymond et d'Urraca qui régna sur la Castille sous le nom d'Alfonso VIII [1] acquit une assez grande puissance pour porter le titre d'Empereur et de lui descendit cette lignée de souverains qui se prolongea jusqu'à l'avènement de la maison de Bourbon.

Une foule de Français se trouva transportée en Espagne à la suite de ces deux princes bourguignons. Sous Alfonso VIII l'influence exercée par leur patrie fut plus grande que jamais; tout prit un aspect français. Nos chevaliers se trouvaient en quantité telle que, dans la plupart des villes, un quartier portait le nom de *quartier français*. Avec ces chevaliers venaient des trouvères, des jongleurs dont les chants et les récits popularisèrent, au delà des Pyrénées, le nom de Charlemagne et de ses pairs et eurent une profonde action sur

1. L'*Encyclopédie moderne* de Didot commet une grosse erreur, t. VII, p. 745 en faisant naître Alfonso VIII d'Urraca et de son second mari Alfonso I^er, roi d'Aragon.

l'ancienne littérature espagnole. Le pèlerinage de Saint-Jacques de Compostelle attirait aussi de pieux voyageurs qui arrivaient par une route appelée le *chemin français*. Les ordres religieux, de leur côté, créaient entre les deux peuples des relations fréquentes qu'entretenaient encore de nombreux mariages. Alfonso VIII, que nous nommions tout à l'heure, le fils de Raymond de Bourgogne, donna sa fille à Louis le Jeune. Louis VIII épousa Blanche de Castille; Philippe le Long, Isabelle d'Aragon; Fernando III, Jeanne de Poitiers; Fernand de la Cerda, Blanche, fille de Louis IX. Cousin de ce saint roi, Alfonso X par un testament, à défaut de son petit-fils Fernand de la Cerda, léguait son royaume à Louis IX, pour être réuni à celui de France [1]. La Navarre au XIII[e] siècle eut pour roi un de nos vieux poètes Thibaut, comte de Champagne. Plus tard don Pedro épousa Blanche *du lignage de la fleur de lys de Bourbon*, comme dit Ayala, et l'on sait quels évènements amenèrent en Espagne Du Guesclin et les grandes compagnies.

Argote donne des détails sur plusieurs familles descendant de Français, les uns compagnons de Henri et de Raymond de Bourgogne, les autres venus avec le bon connétable. Les Guzman prétendaient se rattacher à un duc de Bretagne, et à ce sujet Argote parle du roi Arthur et de la Table Ronde avec la même confiance naïve que, chez nous, Vulson de la Colombière. Pero Niño, cet aventurier dont Gutierre de Games a enjolivé la vie dans le *Victorial*, aurait eu, je ne sais comment, dans les veines du sang royal de France. Victor Hugo a vraiment été bien modeste en faisant remonter sa généalogie à un Georges Hugo, vivant seulement en 1533, dont il avait rencontré le nom dans les *Anoblis de Lorraine* de dom Pelletier [2]. Comment le poète qui se piquait d'érudition espagnole, n'a-t-il pas vu dans le livre d'Argote qu'un Hugo avait suivi en Espagne un Raymond Bertrand et

1. Ce testament est en tête du second volume des *Siete Partidas*, édit. de Paris.

2. *Complément au Nobiliaire de Lorraine*, p. 268, n° 326.

qu'il devint la souche de la maison Beltran y Hugo ? D'un Raymond de Béarn proviennent les ducs de Medina Celi ; les ducs d'Osuna d'un Gauthier originaire de la Gascogne ; Arnaud de Solier maria sa fille à Juan de Velasco, grand camérier du roi. Un poète fort distingué du temps de don Juan II, Ferran Manuel de Lando, était le petit-fils de Pierre de Lando venu en Espagne avec Du Guesclin [1]. Le bon connétable eut deux fils d'une dame de Soria: l'un fut commandeur de l'ordre de Calatrava, de l'autre descendit don Garcia de Torres, évêque de Burgos. Robin de Braquemont épousa Ines de Mendoça, fille de Gonzalez de Mendoça et d'Alonza de Ayala. Il fut la tige des Bracamontes, comtes de Peñaranda et marquis de Fuantasol. Braquemont fut oncle par alliance du célèbre marquis de Santillana dont la bibliothèque était pleine d'ouvrages français [2], qui s'armait comme les chevaliers de notre nation et aimait à parler leur langue [3]. Un parent de Robin de Braquemont, Jean de Bethencourt, trouva en Espagne les ressources nécessaires pour s'emparer des îles Canaries dont il fut le seigneur ou le roi. Les Curaux disaient remonter à Guillaume, vicomte de Limoges. Parmi cette foule de noms français qu'enregistre Argote, il en est un qui me frappe particulièrement, c'est celui de Bernal Frances (Bernard Français). Les Portugais possèdent un romance qui semble né en Espagne où cependant on ne le retrouve plus, mais qui de là, comme beaucoup d'autres chants analogues, a pu jadis passer dans le royaume voisin ; or ce romance dont Almeida Garrett a fait un petit poème, raconte comment une noble dame accueillit son mari croyant

1. Menéndez y Pelayo, *Antologia*, t. IV, p. LXXXII. On trouve des vers de Manuel de Lando dans le *Cancionero de Baena*, t. II, p. 293.

2. *La cour littéraire de don Juan II*, t. I, p. 17 et suiv.

3. Un de ses contemporains dit de lui :

Con fabla casi straniera,
Armado como Frances,
El nuevo noble marques,
Su valiente bote diera.

recevoir Bernal Frances et de quelle manière se vengea l'époux outragé [1]. On a cherché quel pouvait être ce Bernal Frances ; serait-ce celui d'Argote et la vieille chanson populaire aurait-elle pour sujet quelque tragique épisode ?

On a vu que les Français établis en Espagne se flattaient souvent d'avoir les plus illustres origines. Un chevalier renommé du temps d'Isabelle la Catholique, Don Manuel Ponce de Leon mettait Roland au nombre de ses ancêtres. Dans sa famille on donnait souvent au baptême le nom du prétendu neveu de Charlemagne, et suivant Molina c'est en souvenir de Roncevaux que les Ponce de Leon portaient pour armes six aigles et deux cors. Don Manuel fut l'un des capitaines qui se distingua le plus au siège de Grenade. Une fois, entouré par sept Maures, il les tua, et de leurs têtes orna l'arçon de sa selle. Molina dit que les *cantares* ont gardé le souvenir de cet exploit; en effet, plusieurs romances le rappellent [2], et un vieux poète, Garci Sanchez de Badajoz, dans son *Infierno de amor*, y fait allusion, en même temps qu'à d'autres prouesses du vaillant chevalier :

1. Dans mon volume *Romanceiro* on peut lire la traduction du petit poème d'Almeida Garrett et du romance qui l'a inspiré. Almeida Garrett et Braga le considèrent comme l'un des plus beaux et plus anciens que possède le Portugal et remarquent qu'il ne figure point dans les romanceros espagnols. On peut cependant lui trouver une ressemblance avec *El adultero castigado* (*Rom. general*, nº 278) et une ressemblance plus marquée avec un romance catalan publié par Pelay Briz : *La mala muger* (*Cansons de la Terra*, t. II, p. 81). Un Bernardo ou Bernaldino a un rôle dans un romance castillan sans aucun rapport avec celui du romanceiro portugais. Un autre Bernard a aussi sa place parmi les amants illustres cités dans le *Celestina* (acte I, scène I) et c'est sans doute le personnage dont il est parlé dans le *Corbacho* de l'archiprêtre de Talavera (parte I, cap. XVIII); quant au Bernard ou Bernal du Romanceiro portugais, imaginaire ou non, il s'agit d'un Français. Dans une version de l'Ile San Jorge il est devenu Dom Pedro de Francia.

2. *Primavera y flor de romances*, t. I, p. 306.

Vi mas á don Manuel
de Leon armado en blanco
y el amor la historia dél
de muy esforçado y franco,
pintado con un pincel.

Entre las quales pinturas
vide las siete figuras
de los moros que mató,
los leones que domó,
y otras mil aventuras.

Cette mention des lions domptés se rapporte à un épisode qui ressemble fort à une anecdote racontée par Brantôme dans *Les Dames* et dont le héros fut « Monsieur de Lorges, l'un des vaillants capitaines des gens de pied de son temps [1]. » Argote a dit un mot de l'aventure de Manuel Ponce de Leon dans son complément au *Libro de la Monteria*, il y revient dans la *Noblesse de l'Andalousie* pour la rapporter plus au long, mais à sa prose un peu traînante, je me permettrai de substituer un de ces vieux romances qu'il aimait tant et dans lequel l'épisode est plus vivement raconté.

ROMANCE DE DON MANUEL DE LEON

Le comte don Manuel, qu'on appelle de Leon, fit à la cour un trait qui ne fut jamais oublié, en présence de doña Ana de Mendoça, dame noble et de rang. Et c'est qu'après le dîner, doña Ana s'en allant promener dans le palais, des dames avec elle et des chevaliers à ses côtés qui lui disaient des galanteries, dans une haute galerie pour se reposer ils s'arrêtèrent; au dessus de la loge des lions, doña Ana est montée, regardant quatre lions dont les têtes et l'aspect causaient la crainte et la terreur. Et la dame pour éprouver lequel était le plus brave, laissa tomber un de ses gants, on eût pu croire par mégarde, et dit qu'il était tombé malgré elle et contre son gré, puis avec une voix flatteuse, de cette

1. *Œuvres de Brantôme* publiées par L Lalanne pour la Société de l'Histoire de France *les Dames*, t. IX, p. 390. C'est à la cour de François Ier que le fait aurait eu lieu. Le récit de Brantôme a fourni a Schiller le sujet d'une ballade *der Handschuh*.

sorte elle parla : « Quel sera le chevalier ayant assez de courage pour ramasser entre les lions un gant aussi précieux ? Je lui donne ma parole qu'il sera bien récompensé, il sera aimé entre tous, entre tous le plus aimé. » Don Manuel l'a entendue, le chevalier très honoré, et de l'affront fait à tous il a pris sa part aussitôt. Il tire l'épée de sa ceinture, met autour du bras son manteau, entre dans la loge aux lions le visage un peu altéré. Les lions le regardent tous. Toutefois aucun d'eux ne bouge. Sain et sauf il gagna la porte par laquelle il était entré. Ensuite, il monta l'escalier, tenant le gant de la main gauche ; avant de le rendre à la dame, il lui donna un grand soufflet, en lui disant, montrant ainsi sa prud'homie et sa valeur : « Prenez, mais n'aventurez plus, une autre fois, pour un gant, l'honneur d'un brave gentilhomme, et si quelqu'un trouve mauvais ce que j'ai dit, ce que j'ai fait, suivant loi de chevalerie, qu'il me propose le champ clos. » La dame alors lui répondit sans montrer un front irrité : « Je ne veux pas que nul le fasse, il suffit que j'aie éprouvé, que vous êtes vous, don Manuel, entre tous le plus courageux et si vous êtes consentant je vous veux pour mon protecteur, car je veux un mari vaillant qui sache châtier le mal. Montrez que vous avez pratiqué l'adage : Qui aime bien, châtie de même. » En voyant l'honneur, la vertu que le soufflet a fait montrer et l'ingénieuse façon dont lui a répondu la dame, le cœur plein de joie, don Manuel à la demande a consenti, et là, en présence de tous, tous deux se sont donné la main [1].

Argote en racontant l'incident qui fait le sujet de ce romance a supprimé la correction infligée à la coquette Ana. Ce ne fut pas elle du reste que don Manuel Ponce de Leon épousa : sa femme fut doña Guiomar de Castro. M. de Lorges dont nous parlions tout à l'heure et dont l'aventure ressemble tant à celle que raconte le vieux chant castillan, suivant Brantôme ne pardonna pas à la dame, pour un caprice de laquelle il avait risqué sa vie, d'avoir voulu tirer son passe-temps de lui, « encore, dit-on, qu'il lui jetta par beau dépit le gant au nez. »

1. *Primavera y flor de romances*, t. II, p. 45. Le *romancero* de Duran donne plusieurs romances sur don Manuel, t. II de la page 132 à la page 142. Salazar a parlé des exploits de don Manuel dans la *Cronica de la casa de los Ponce de Leon* (Tolède, 1620), p. 77. Cervantes en racontant comment don Quichotte voulait combattre les lions envoyés au roi par le gouverneur d'Oran, s'écrie en s'adressant à son héros : « Don Quichotte de la Manche, second et nouveau don Manuel de Leon qui fut la gloire et l'honneur des chevaliers espagnols. » *Don Quijote*, 2ª parte, cap. XVII.

Cette histoire du soufflet en rappelle une autre que je crois pouvoir rapporter ici bien qu'elle ne se trouve pas dans Argote. Elle a fourni un sujet de comédie à deux auteurs dramatiques modernes : Don Aureliano Fernandez Guerra et don Manuel Tamayo y Baus; elle est assez jolie pour mériter d'être redite. Don Alonzo Enriquez, amiral de Castille, devint fort amoureux d'une belle veuve, Doña Juana de Mendoça. Il était poète, ou du moins versificateur comme presque tous les grands seigneurs castillans de son temps, mais vers, exploits, assiduité, fidélité à toute épreuve, rien ne touchait la hautaine grande dame. Un jour, exaspéré de voir tant de loyaux services méconnus, Alonzo Enriquez, dans un moment de fureur, porta vivement la main sur l'une des belles joues de l'inhumaine et y appliqua un bon soufflet (*bofeton*). Cet outrage le servit mieux que le respectueux dévouement dont il avait donné tant de témoignages. L'orgueilleuse doña Juana ne pouvait souffrir qu'un homme qui n'était pas son mari lui eût à ce point manqué de respect; il fallait légitimer le soufflet, elle épousa l'amiral de Castille [1].

Les Ponce de Leon n'étaient pas seuls à vouloir faire remonter leur origine à l'époque carlovingienne. Les Grimaltos, suivant Argote, descendaient de Grimoald, fils de Plectrude et de Pépin.

1. De Los Rios, *Historica critica*, t. V, p. 277. Menéndez y Pelayo, *Antologia de Poetas liricos castellanos*, t. IV, p. LXV.

Fernan Perez de Guzman a laissé le portrait suivant de l'amiral; ce qu'il dit de son caractère explique la brutalité qui lui réussit si bien : « Don Alonzo Enriquez, amiral de Castille, fut fils bâtard de don Fadrique maître de Saint-Jacques, fils du roi don Alonso V. Il était de taille moyenne, blanc et roux, gros de corps, de parole brève et courte, mais spirituel et avisé et très gracieux dans son dire. Il se mettait aisément en colère et était très emporté. De grand courage et de bon accueil pour les gens de bien... Il tenait honorablement sa maison et avait une bonne table. Il écoutait plus qu'il ne parlait. Il mourut à soixante-quinze ans à Guadalupe, en l'an vingt-neuf (1429). Il fut enterré à Santa Clara de Palencia, ainsi que doña Juana de Mendoça sa femme.» (*Generaciones y semblanças*).

Ils furent appelés Montesinos (un nom qui revient souvent dans don Quichotte), parce qu'ils habitaient la montagne. Argote cite avec empressement le romance :

En las salas de Paris [1]...

où l'on raconte le défi porté par Montesinos à Olivier, et ajoute : « Ils ne sont pas à dédaigner, ces vieux chants qui peuvent souvent aider à l'histoire. » Ce n'était pas en cette occasion ; le bon et très crédule généalogiste ne soupçonnait pas que les romances de Montesinos étaient des imitations de nos poèmes français, de la chanson d'*Aiol*, surtout [2].

Ces Grimaltos ne semblent pas à Molina de la famille italienne des Grimaldi, dont il parle ailleurs avec assez de détails. Parmi les illustres Italiens dont il s'occupe comme ayant eu un rôle en Espagne on rencontre Christophe Colomb. Les armes dont il le gratifie ne sont pas celles que blasonne Vulson de la Colombière. D'après ce dernier, « Christophe Colomb portait pour armes et pour son cimier, un monde d'or, surmonté d'une croix de gueules, pour avoir découvert ce monde nouveau d'où vient l'or en si grande abondance et y avoir planté le christianisme [3]. »

Molina, lui, décrit ainsi les armoiries de Colomb : au premier un château d'or en champ de gueules, au second un lion de gueules en champ d'argent, en abîme des ondes d'azur et d'argent avec cinq îles d'or et pour devise :

A Castilla y a Leon
Nuevo mundo dió Colon.

L'un et l'autre blason semblent fantaisistes. M. Henry Harrisse s'est-il prononcé sur cette question héraldique ?

1. *Primavera y flor de romances*, t. II, p. 272. Duran, *Romancero general*, t. I p. 257. Voir Milá y Fontanals, *Poesia heróico-popular*, p. 350.

2. *Aiol*, chanson de geste publiée par J. Normand et G. Raynaud. p. LII et suiv. Puymaigre, *Folk-lore*, p. 336.

3. *La Science héroïque*, p. 467.

Revenons aux familles espagnoles. La généalogie des Davalos offre le récit d'une atrocité de don Pedro le Cruel. Irrité contre don Juan Alvaro de Guzman, comte d'Aviella, qui avait pris parti contre lui, don Pedro fit, à Séville, arrêter la mère de ce seigneur, Doña Urraca Osorio, et ordonna de la brûler vive sur la place de la Lagune. Le feu ayant brûlé les jupes de la pauvre femme et ses jambes restant découvertes, une de ses damoiselles, Isabel de Davalos, se précipita sur le bûcher pour les recouvrir et fut consumée par les mêmes flammes que sa maîtresse. Leurs cendres furent réunies et, hors de Séville, confiées à une tombe de marbre, au lieu de sépulture des ducs de Medina. On y voit représentés l'acte de dévouement et la mort d'Isabel de Davalos [1].

Le fait, ajoute Argote, a été rapporté par Lopez Bravo, très curieux de choses anciennes, et qui affirme avoir vu un testament de Juan Alonzo de Guzman, ordonnant à ses héritiers, sous peine de sa malédiction, d'accorder une constante protection aux membres de la famille Davalos en mémoire de la fidèle damoiselle de doña Urraca.

C'est une histoire assez singulière et qui avait déjà intéressé Argote lorsqu'il publia la relation de l'ambassade de Clavijo, que celle à laquelle il revient dans la généalogie des Contreras. On a vu qu'Henrique III envoya à Tamerlan une première ambassade composée de Payo Gomez de Sotomayor et de Fernan Sanchez de Palazuelos. Le conquérant tartare, on se le rappellera, offrit en présent au roi de Castille deux Grecques, deux sœurs, prises dans les bagages de Bajazet lorsqu'il fut vaincu par Tamerlan. Elles étaient filles du comte Jean et petites-filles du roi de Hongrie. Quel comte Jean? quel roi de Hongrie? C'est ce que ne nous dit pas Molina qui,

1. Ayala dans sa chronique, ch. XXVIII, p. 475 (édition des *Cronicas de los reyes* de Rivadeneyra), dit que don Pedro fit mourir très cruellement doña Urraca « y matóla muy cruelmente. » Il ne parle pas de bûcher, mais à Séville la tradition est qu'elle fut brûlée sur la place qu'on appelle aujourd'hui la *Alameda*. Argote place cette exécution à la date de 1377 et Ayala à celle de 1367.

en sa qualité de généalogiste, avait là une belle occasion de faire quelques recherches. En Castille on appela l'une doña Angelina et l'autre doña Maria. Angelina épousa, à Séville, Don Diego Gonçalez de Contreras, comme le prouve une épitaphe qu'Argote a copiée dans l'église de San Juan de cette ville. De ce mariage descendirent les chevaliers d'Ungria et l'un d'eux, toujours d'après notre auteur, fut traité de cousin par un prince grec. Un célèbre poète, Francisco Imperial, contemporain des deux étrangères, ne semble pas très sûr de la nationalité d'Angelina : « Qu'elle soit turque ou grecque, dit-il, dans des stances que nous a conservées la *Cancionero de Baena*, autant que je l'ai pu voir, sa prestance ne contredit point que son nom doit être grand, qu'elle doit être une femme de haut rang mise en grande tribulation et tombée de haut [1]. » Quant à doña Maria qui était une des plus belles femmes de son temps, don Payo Gomez de Sotomayor, qui l'emmena en Espagne, en devint fort amoureux. Ce fut à Carpio et près d'une fontaine que cela lui arriva, prétend Argote, et c'est à cela sans doute, ajoute-t-il, que font allusion ces vers d'un romance :

Près de la fontaine de Xadal, je vis la jeune fille aux beaux yeux et je demeurai féru d'eux.

Je crois fort qu'Argote fait intervenir la fontaine de Xadal pour avoir le plaisir de citer de vieux vers, car durant leur long voyage, la dame et le chevalier avaient eu tout le temps de s'éprendre l'un de l'autre. Quoi qu'il en soit, ils s'épousèrent. C'était un grand personnage que ce Sotomayor, il était maréchal de Castille, che-

1. Ora sea turca o griega,
en quanto la pude ver,
su desposyçion non niega
grandioso nombre sser;
que deve syn dubda seer
muger de alta nasçion,
puesta en grant tribulaçion,
despuesta de grant poder.

Cancionero de Baena, t. I, p. 230.

valier de la Vanda, seigneur des villes de San Tomé, de Villamayor, du port de Carril et cette haute situation ne le mit pas à l'abri de la disgrâce du roi. Henrique III — avait-il quelque idée de garder pour lui le joli présent de Tamerlan ? — fut très mécontent du mariage contracté, si mécontent que Payo dut songer à sa sûreté. Il s'enfuit avec sa femme, d'abord en Galice, puis ne se trouvant pas assez loin, en France. Il finit cependant par revenir dans sa patrie, mais non du vivant d'Henrique III.

Argote ne serait ni de son temps, ni de son pays s'il ne rapportait pas quelque miracle. Il fut le premier à publier des *cantigas* galiciennes dans lesquelles Alfonso X en avait raconté plusieurs attribués à la Sainte Vierge. Il donne d'amples détails sur une apparition qui eut lieu à Jaen en 1430. Des témoins déclarèrent avoir vu, une nuit, sortir de l'église principale une procession en tête de laquelle marchaient sept personnes vêtues de longues robes blanches et portant chacune une grande croix. Ensuite venaient, sur deux lignes, une foule d'autres personnes couvertes également de voiles blancs. Après elles paraissait une belle dame aussi habillée de blanc et dont la robe avait une traîne large de trois vares et longue au moins de deux vares et demie. La dame tenait un enfant dans ses bras et tous deux répandaient une telle clarté que la nuit était aussi éclairée que si le soleil eût brillé et qu'à peine pouvait-on les regarder. A la suite de la dame resplendissante se pressaient plus de trois cents personnes. La procession était terminée par une suite d'hommes d'armes. Sortie de l'église de Santa Maria, la procession entra dans celle de San Ildefonso, on y chanta les matines dans une chapelle où, suivant Argote, le souvenir de cette étonnante vision a été conservé par une antique peinture.

Ce qui plaît surtout au généalogiste ce sont les prouesses de ses compatriotes. Il n'oublie pas de parler de Pedro Narvaez qui avait juré de ne jamais tourner le dos aux ennemis : attaqué par le roi de Grenade, après avoir valeureusement combattu, il aurait pu se retirer avec cinquante hommes d'armes qui lui restaient

de cent cinquante qu'il avait amenés. Il aima mieux être fidèle à son serment : il mourut les armes à la main et le visage tourné vers les Maures qui fondaient sur lui. Le grand poète Juan de Mena a célébré ce glorieux trépas dans le *Labyrinthe* :

El otro mancebo de sangre fremiente...

Argote ne néglige pas les petites anecdotes. Il s'est plu à raconter comme quoi Gonçalo Chacon, l'un des familiers du fameux connétable Alvaro de Luna, dans un combat qui se livra sur le pont du château de Palenzuela, frappa d'un coup de poignard un soldat qui tomba sur un autre dont il était suivi, lequel fit à son tour choir un troisième combattant qui en se renversant causa la chute d'un quatrième, et comment tous quatre se noyèrent sous le pont.

Après avoir parlé de bien des personnages illustres par leurs exploits, Argote s'est senti attiré par un poète devenu aussi célèbre que les plus nobles chevaliers. « Au milieu, dit-il, du fracas des armes, on peut bien se permettre quelques propos d'amour et il ne sera pas déplacé de parler ici du fameux espagnol Macias. Dans le royaume de Jaen, sur la frontière du royaume de Grenade, florissaient des gentilshommes non seulement illustres par des faits d'armes, mais célèbres aussi par leurs aventures en amour. Alors était maître de Calatrava don Henrique de Villena, fameux par sa science, et duquel était serviteur Macias si connu par la constance de son amour. Il avait tourné ses regards vers une belle damoiselle qui servait le même seigneur et dont les sentiments répondaient aux siens. Et comme ces sentiments étaient entourés de mystère, le maître n'en sachant aucune chose et Macias étant absent, il maria la damoiselle à un gentilhomme du Porcuña. Cet évènement ne découragea pas Macias, parce qu'il savait quel grand amour la dame lui portait. Il se dit qu'il était impossible qu'elle eût changé à son égard et que la volonté du maître avait seule pu la faire consentir au mariage. Sachant par de secrètes lettres que son nom vivait toujours dans la mémoire de la dame, espérant que le temps améliorerait son sort, il continua à la servir avec

la même confiance qu'avant qu'on eût changé sa situation. Comme de si fidèles amours ne peuvent rester longtemps cachées, le mari vint à les apprendre et n'osant donner la mort à Macias, parce qu'il était l'un des écuyers favoris de son seigneur, il pensa que le mieux était d'avertir le maître de ce qui se passait. Celui-ci, appelant Macias, le réprimanda vivement, lui dit qu'il ne pouvait continuer une intrigue semblable et qu'il y fallait renoncer. L'amour tenait Macias si assujetti et si subjugué, que bien qu'il se vît tout chemin fermé, son affection s'accrut, car les choses qui s'éloignent sont les plus désirées, et qu'il ne put renoncer à ce service de requérir et aimer sa dame, tellement que le maître ne trouvant d'autre remède, Macias était si entraîné que ni conseils ni raisons ne pouvaient agir sur lui, ordonna de l'arrêter et de l'emprisonner à Arjonilla, endroit dépendant de l'ordre de Calatrava, à cinq lieues de Jaen. Il lui sembla que c'était le seul moyen d'arrêter les plaintes qui s'élevaient contre le troubadour.

Macias couvert de chaînes était prisonnier à Arjonilla se lamentant de ses peines et n'y trouvant d'autres consolations que de plaintives chansons où il se plaignait de son triste sort et qu'il envoyait à sa dame, entretenant ainsi quelque vague espérance. Parmi d'autres chants, il s'en trouvait un où il disait, ainsi qu'on peut le lire dans un livre de vers antiques, dans la bibliothèque de San Lorenzo el Real:

Cativo, de miña trystura
ia todos prenden espanto,
e preguntan que ventura
foy que me tormentó tanto.

Ces vers tombèrent entre les mains du mari de la dame ainsi que les lettres d'amour. Ne pouvant souffrir un tel outrage qu'accroissait encore la rumeur publique, il résolut d'en finir avec cette histoire; montant à cheval, armé d'une rondache et d'une lance, il s'en fut à Arjonilla et arrivant à la prison où était Macias, il le vit à une fenêtre se plaignant de ses peines; irrité par l'aspect de

son ennemi, il mit sa lance en arrêt et en traversa le corps du loyal amant, mettant ainsi fin à son amour. Puis le chevalier, s'échappant grâce à la vitesse de son cheval, passa dans le pays de Grenade. Le corps de Macias fut enseveli dans l'église de Santa Catalina del Castillo, d'Arjonilla, et le portèrent sur leurs épaules les plus nobles chevaliers et écuyers de la contrée qui lui donnèrent une honorable sépulture. Et plaçant la lance ensanglantée sur sa tombe, sa douloureuse mémoire fut conservée dans des vers qui disaient :

Aquesta lança, syn falla
¡ay coytado!
non me la dieron del muro,
nin la prise yo en vatalla,
¡mal pecado!
mas veniendo a ty seguro,
amor falso e perjuro
me firiò, e syn tardança,
e fue tal mi andanza
syn ventura [1].

Argote finit ainsi son récit et ne dit pas que les vers qu'il prétend avoir été écrits sur la tombe de Macias sont du troubadour lui-même ; nous y reviendrons bientôt.

Bien avant Argote de Molina, au commencement du XVI[e] siècle, Hernan Nuñez de Guzman avait, dans son commentaire du *Labyrinthe* [2] de Juan de Mena, donné des renseignements sur Macias, mais il déclarait qu'il avait eu beaucoup de peine à se les procurer. « Quoique j'aie fait bien des efforts pour savoir comment les choses se passèrent, jusqu'à présent il ne m'est pas advenu de parler avec quelqu'un qui me sût rapporter cette histoire autrement

1. Ces vers forment la dernière stance de la pièce de Macias commençant ainsi : Senora en que fyança...
qu'a recueillie le *Cancionero de Baena*, t. II, p. 3.

2. *Copilation de todas los obras del famosissimo poeta Juan de Mena*, Séville fol. 35 verso.

que par pièces et morceaux. » Vient ensuite un récit qui a été évidemment l'embryon de celui d'Argote, mais où ne sont cités ni les vers de Macias sur sa captivité, ni ceux que l'on aurait inscrits sur sa tombe.

En remontant au delà de Hernan Nuñez de Guzman, on rencontre sur Macias le témoignage d'un de ses contemporains, dom Pedro de Portugal [1], mais là les évènements sont autrement racontés. En retirant d'un torrent où elle se noyait celle qui devait devenir sa dame, Macias conçut la passion qui lui a mérité de voir le nom d'*enamorado*, d'enamouré, pour jamais joint à son nom. Un jour, Macias rencontra sa dame lorsqu'elle était déjà mariée et la supplia si instamment de descendre de cheval qu'elle ne put lui refuser cette grâce. Le troubadour la remercia tendrement, mais comprit bientôt quel danger il courait en apercevant le mari qui arrivait; il engagea alors sa dame à continuer son trajet « et, dit l'infant de Portugal, dès qu'elle fut partie, survint son mari et voyant ainsi à pied au milieu du chemin celui qu'il n'aimait guère, il lui demanda ce qu'il faisait là, à quoi Macias répondit : Ma dame a placé ici ses pieds, et sur l'empreinte de ses pas, j'entends vivre et finir ma triste vie. Et l'autre, sans aucun sentiment de noblesse et de courtoisie, plus rempli de jalousie que de clémence, avec sa lance, lui fit une mortelle blessure, et, étendu sur le sol, d'une voix faible et les yeux tournés du côté par lequel la dame s'en allait, Macias dit les paroles suivantes : ô ma seule et perpétuelle dame! n'importe où tu ailles, aie mémoire, je t'en supplie, de moi ton indigne serviteur. Et ces mots dits, avec un grand gémissement il rendit sa bienheureuse âme.»

1. C'est Amador de los Rios qui a donné cette version : *Historia crítica*, t. II, p. 77, extraite d'un manuscrit de la Bibl. nationale de Madrid. Le livre fort rare d'où elle est tirée est connu sous le titre de *Satira de felice e infelice vida*. Voir à ce sujet la *Bibliotheca Lusitana* de Barbosa, t. III, p. 545. Dom Pedro est le grand voyageur, celui qu'on appelait des sept parties du Monde, célébré par Camoens dans le chant III des *Lusiades*.

Du récit de Hernan Nuñez de Guzman et surtout de ce récit développé par Argote dut naître la légende de Macias, acceptée généralement par les critiques qui se sont occupés du troubadour galicien [1], et malgré les difficultés que le commentateur du *Labyrinthe* déclarait avoir rencontrées en recherchant les origines de cette histoire, malgré la version toute différente rapportée par l'infant de Portugal.

M. Henri Gaidoz, dans son volume *Saint Hubert et la Rage* a très bien dit : « Les hommes éprouvent un tel besoin de motiver les évènements, qu'il éclot, de tout temps, ce qu'on peut appeler des histoires pour expliquer, puis plus tard des historiens et des mythologues voient dans l'histoire l'origine des faits ou de l'usage, mais l'histoire est effet et non cause [2].» Nous croyons que c'est ce qui s'est produit pour Macias : il est probable qu'il mourut de mort violente, mais de ses vers ont dû naître les principaux évènements de sa légende. Il se plaint d'une captivité par laquelle il désignait évidemment son amoureux servage [3], d'un coup de lance qui lui a été donné et qui doit être compris allégoriquement [4],

1. Clarus, *Darstellung des spanischen Literatur*, t. 56, p. 143. — Espino, *Curso histórico de literatura*, p. 163. — Ticknor, *History of spanish literature*, t. I, p. 327. De Los Rios pense que la version de dom Pedro doit être plus vraie que celle d'Argote, *Historia critica*, t. 6, p. 98 note. Menéndez y Pelayo sans se prononcer, fait remarquer que dom Pedro était beaucoup plus voisin de l'époque de Macias que Hernan Nuñez et Argote. *Antologia*, t. I, p. LIX.

2. Page 43.

3 *Cour littéraire de don Juan II*, t I, p. 61.

4 .Un troubadour a dit dans le même sens :

Que fers de lanza
Mays no macora
Que mi transfora
Lo cor, el cors.

(*Flors del guy saber*, t. I, p. 105.)

On trouve aussi dans une pièce attribuée à saint François d'Assises les vers suivants :

et cette captivité, ce coup de lance ont fourni les éléments d'une biographie romanesque à laquelle Argote a donné plus d'autorité en racontant, le premier, que des vers avaient été tracés sur la tombe du troubadour et en rapportant ces vers qui, comme je l'ai dit, sont de Macias lui-même.

Quoi qu'il en soit, Macias a dû à cette légende une renommée que ne lui auraient jamais valu ses médiocres poésies. Le marquis de Santillana l'a nommé dans sa lettre si souvent citée au Connétable de Portugal et l'a mis en scène dans une de ses poésies :

Ya la gran noche passava....

Garci Fernandez de Badajoz l'a placé dans son *Infierno de amor*, Rodriguez del Padron aurait voulu mourir rien que pour voir Macias. Juan de Mena l'a célébré dans le *Labyrinthe*. Dans un poème catalan, la *Gloria d'amor*, il figure au chant VII à côté de Cabestaing dont l'histoire est encore moins vraie que la sienne. Macias, nous venons de le dire, a occupé dom Pedro de Portugal. Il a été plusieurs fois transporté sur la scène espagnole, d'abord dans une pièce dont l'auteur est resté inconnu *El español mas amante*, ensuite dans *Porfiar hasta morir* de Lope de Vega. De nos jours, Larra, après avoir fait du troubadour le héros d'un roman, de ce roman a fait un drame. Innombrables enfin sont les livres de genre divers où Macias est nommé.

Ce renom nous fera peut-être pardonner de nous être aussi longuement arrêté au médiocre poète[1] qu'il ouit encore de tant

Tai colpi mi son dati
Da lancie innamorate,
El ferro e lungo e lato,
Cento bracie sappiate
Che mi ha tutto paresto.

Opuscula, cant. 22, Lugd., 1637.

1. Le *Cancionero de Baena* ne nous a conservé que cinq chansons de Macias. Voir *La cour littéraire de don Juan II*, t. I, p. 57 et suiv.

de célébrité et d'avoir un peu perdu de vue l'ouvrage qui nous a conduit à cette digression. J'espère qu'en cherchant dans la *Noblesse de l'Andalousie* des choses différentes de celles qu'on lui demande d'ordinaire, je n'aurai pas trop nui à la réputation du vieil auteur, dût son goût pour les traditions, les romances et les légendes, le rendre un peu suspect à ses lecteurs habituels. Je l'aurai du moins présenté sous un jour nouveau.

COMTE DE PUYMAIGRE.

BIBLIOGRAPHIE

Langue.

Diccionario enciclopédico de la lengua castellana, compuesto por Elias Zerolo, Miguel de Toro y Gómez, Emiliano Isaza, y otros escritores españoles y americanos. Tomo I : A-G. Paris : Garnier hermanos 1895 in-4 à 4 col., XI-1188 pp., 253 portraits, 35 cartes en noir et 326 vignettes.

Grammatica. Notas sobre a lingua portugueza pelo Bacharel Julio Pires Ferreira. 2º milheiro. Recife : F. P. Boulitreau 1894 in-8, 234 pp. 3 tableaux hors texte.

Intensivos ó superlativos de la lengua catalana. Monografía leída en la sesión que celebró el día 14 de Enero de 1895, la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, por su Presidente Dr. D. José Balari y Jovany... Barcelona : est. tip. de Jaime Jepús 1895 in-8, 92 pp. — 3 pes. 50.

Erratas de la « Fé de Erratas de D. Antonio Valbuena », por José Miguel Macías... Montón primero y segundo. Edición de Los Domingos del « Diario Comercial ». Veracruz : tip. « El Progreso » de J. Ledesma 1894, 2 vol. in-16, 112 et 144 pp. — Chaque vol. 3 pes.

Altspanische Glossen par J. Priebsch (dans le tome XIX de Zeitschrift für romanische Philologie, pp. 1-40). Halle 1895 in-8.

R. J. Cuervo. Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano. Paris 1895 in-8 (Extrait de la *Romania*).

Histoire, etc...

Memorias sobre las revoluciones de Venezuela ; por D. José Francisco Heredia... Seguidas de documentos históricos inéditos y precedidas de un estudio biográfico por D. Enrique Piñeyro. Paris : Garnier hermanos 1895 in-8, XLIX-304 pp.

Une expédition française à l'île de Madère en 1566 ; par Edmond Falgairolle... Paris : Lechevalier 1895 in-8, 31 pp. (Extrait des Mémoires de l'Académie de Nîmes, année 1894).

Carlos Manuel de Céspedes ; por Carlos Manuel de Céspedes y Quesada. Paris : imprimerie P. Dupont 1895 in-8, 352 pp., portrait.

Le mouvement social en Portugal (1894); par J. J. Tavares de Medeiros, avocat. Paris : Giard et Brière 1895 in-8, 30 pp. (Extrait de la Revue internationale de sociologie, janvier 1895).

L'histoire du Mexique. Le Mexique de nos jours; renseignements économiques et messages présidentiels; par Gaston Routier. Ouvrage précédé d'un portrait et d'une lettre de Son Exc. le général de division don Porfirio Diaz, président de la république des Etats-Unis mexicains. Paris : Le Soudier 1895 in-18, XLIX-198 pp. — 3 fr. 50.

A History of Spain from the earliest times to the death of Ferdinand the Catholic, by Ulick Ralph Burke, M. A. In two volumes. London : Longmans, Green & Co. 1895, 2 vol. in-8, XX-384 et VIII-360 pp.

Diary of a Cavalry Officer in the Peninsular and Waterloo campaigns, by the late Lieut. Colonel Tomkinson. London : Swan Sonneschein and Co. 1894.

Recherches sur la domination arabe, le chiitisme et les recherches messianiques sous les Omayades, par G. van Vloten. Amsterdam 1894 in-8, VI-81 pp. (Extrait des *Mémoires de l'Académie des Sciences d'Amsterdam*)

Spain, Portugal, the Bible. By John E. B. Mayor. Cambridge : Macmillan and Bowes 1892 (1895), CVI-128 pp.

Les assurances mutuelles du bétail et le cheptel parmi les fermiers et paysans du sud-ouest de la France et du nord de l'Espagne, par Wentworth Webster. Bayonne 1894 in-16, 39 pp.

Catalogue des lettres de créance, dépêches, traités, conventions, contrats, mémoires et autres documents officiels, manuscrits et autographes, concernant les missions diplomatiques de Don Louis da Cunha, ambassadeur des rois Don Pierre II et Don Jean V; le gouvernement de Don Joseph Vasques da Cunha à Mazagan et son ambassade à La Haye, et les gouvernements d'outre-mer de Don Antoine Alvares da Cunha... avec une notice sur D. Louis da Cunha, par Zacharias d'Aça. Lisboa : Barata e Sanches 1894 in-8, VI-65 pp.

La république de Costa-Rica, ses besoins et ses ressources, par M. Craveri, consul de France au Costa-Rica, en retraite. Paris : imprimerie Schiller 1895 in-8, 19 pp., carte en couleur. — 2 fr.

Pour l'histoire du Centre-Amérique. Au peuple du Salvador; par Carlos Ezeta. Paris : impr. Wattier frères 1895 in-8, 28 pp.

Le Portugal. Notice historique, statistique et commerciale au point de vue du développement de ses relations avec la France; par Marcel Le Grand. Fécamp : impr. Durand et fils 1895 in-8, 64 pp.

La guerra de Cuba (apuntes para la historia), por Eugenio Antonio Flores... Madrid : San Martín 1895 in-8, 555 pp. — 4 pes.

Las relaciones de España y las repúblicas sud-americanas. Discurso pronunciado en la sesión celebrada por el Congreso de los Diputados el 29 de Marzo de 1895. Madrid : tip. de Alfredo Alonso 1895 in-16. 56 pp. (Non mis dans le commerce).

Estudios ibéricos, por Joaquín Costa. Madrid : tipografía de San Francisco de Sales 1891-1894 in 16, LXXXII-207 pp.

Privilegios y franquicias de Mallorca, cédulas, estatutos, órdenes y pragmáticas otorgadas por los reyes de Mallorca, de Aragón y de España desde el siglo XIII hasta fin del XVII, y triplemente catalogadas y extractadas por orden de registros, datos y materias, con un apéndice de bulas pontificias y otros documentos. Palma de Mallorca 1894 in-8.

El primer periódico publicado en Filipinas y sus orígenes, por J. T. Medina. Madrid : Murillo 1895 in-16, 31 pp. — 5 pes. (Tiré à 50 ex. numér.)

Historia de la Real Academia de Ciencias y Artes. Memoria inaugural del año académico de 1893 á 1894, leída por el Dr. D. José Balarí y Jovany. Barcelona : impr. de « L'Avenç » 1895 in-8, 208 pp. — 3 pes.

Retratos de antaño, por el R. P. Luís Coloma... Publícalos la Duquesa de Villahermosa, Condesa viuda de Guaqui. Madrid : est. tip. de la Viuda é hijos de Tello 1895 in-8, II-597 pp. facsimiles, tables, gravures et portraits à l'eau-forte. (Non mis dans le commerce.)

Historia general de las Islas Canarias, por Agustín Millares. Tomos VIII, IX y X (Las Palmas). Madrid : Murillo 1894-1895, 3 vol. in-8, 282, 240 et 272 pp. — Chaque vol. 3 pes. 40 (L'ouvrage est terminé).

Políticos de antaño. Historia anecdótica y secreta de la corte de Carlos IV, por D. Ildefonso Antonio Bermejo. Tomo 2º y último. Madrid : Murillo (1895) in-16, 207 pp. — 2 pes.

Christoph Columbus. Studien zur spanischen vierten Centenarfeier der Entdeckung Americas, von Johann Fastenrath. Leipzig : Ramm und Leemann 1895 in-16, XII-636 pp.

Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente á descubrir las de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, provincias contenidas en ella, y á honor y gloria de San Ignacio de Loyola... su autor el P. Gabriel de Henao... Obra muy mejorada... Nueva edición, corregida por el P. Miguel Villalta. Tomo V. Tolosa : E. López 1894 in-8, 398 pp. cart. — 5 pes.

Fortalezas y castillos en la Edad Media (Maqueda y Escalona), por Felipe B. Navarro. Madrid : Murillo 1895 in-8, 32 pp. à 2 col. — 1 pes. 50.

El periodismo filipino. Noticias para su historia (1811-1894), apuntes bibliográficos, indicaciones bibliográficas, notas, críticas, semblanzas, anécdotas, por W. E. Retana. Madrid : P. Vindel 1895 in-16, 3 ff. préls. 648 pp. — 6 pes.

Moros y cristianos; notas de viaje (1893-94), por Rodrigo Soriano. Melilla-

Argelia. La embajada del General Martínez Campos á Marruecos. Madrid : Murillo 1894 in-16, 416 pp. — 4 pes.

Historia general del Señorío de Vizcaya, por el presb. Dr. Estanislao Jaime de Labayru y Goicoechea.... Tomo I. Bilbao : « La Propaganda » 1895 in-4, 889 pp., 64 grav. — 30 pes.

Apuntes para un estudio de los sellos del Rey D. Pedro IV de Aragón. Memoria... por D. Fernando de Sagarra y de Siscar... Barcelona : impr. de J. Jepús 1895 in-4, 78 pp. 10 pl. en photogr. — 5 pes. 50.

Lo segrell de S. Bernat Calvó, bisbe de Vich (segle XIII), per Ferran de Sagarra y de Siscar... Barcelona : impr. de F. Plana 1895 in-4, 16 pp. 1 pl. — 2 pes.

Estudios críticos acerca de la dominación española en América, por Ricardo Cappa. Parte cuarta. Bellas artes, pintura, escultura, música y grabados. Tomo XIII. Madrid : Murillo 1895 in-16, 349 pp. — id... id. . Parte cuarta. Bellas artes, arquitectura... caminos y comunicaciones fluviales. Tomo XIV. Madrid : Murillo 1895 in-16, 382 pp. — Chaque volume 3 pes.

América. Historia de su colonización, dominación é independencia. Tomo II. Barcelona : Montaner y Simón 1895 in-8, 376 pp. grav. — 7 pes.

La marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada española, por D. Cesáreo Fernández Duro... (Historia general de España escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia. Tomo 8.) Madrid 1894 in-8, 543 pp., 14 grav. cart. — 20 pes.

Reinado de Carlos III, por D. Manuel Danvila y Collado... Tomo III. (Historia general de España escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia. Tomo 9.) Madrid (1895) in-8, 694 pp. facsimiles, cart. — 20 pes.

Cesáreo Fernández Duro. De algunas obras desconocidas de cosmografía y de navegación, y singularmente de la que escribió Alfonso de Chaves á principios del siglo XVI. (Madrid 1895) in-4, 46 pp. (Non mis dans le commerce).

Apuntes de sigilografía española ó estudio de los sellos que autorizan los documentos antiguos de España, precedido de unas nociones de carácter general, por Manuel Fernández Mourillo... Madrid : est. tip. de Agustín Avrial 1895 in-16, 96 pp. — 1 pes. 50.

Aventures d'un marin de la garde impériale, prisonnier de guerre sur les pontons espagnols dans l'île de Cabréra ; par Henri Ducor. Préface de M. Emile Cère. Dessin de M. G. Profit. Paris : Guillaumin et Cie (1895) in-18, XLV-289 pp. — 3 fr. 50.

An Inquiry into the sources of the History of the Jews in Spain by Joseph Jacobs Corresponding Member of the Royal Academy of History, Madrid, and

of the American Jewish Historical Society, Washington. London : David Nutt 1894, XLVII-263 pp.

Descubrimiento del río de las Amazonas, según la relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal, con otros documentos referentes á Francisco de Orellana y sus compañeros, publicados á expensas del Excmo Sr. Duque de T'Serclaes de Tilly, con una introducción histórica y algunas ilustraciones, por José Toribio Medina. (Sevilla). Madrid : Murillo, 1894 in-8, CCXXXIX-279 pp. — 25 pes.

Estudios históricos (La embajada de Jorge Juan á Marruecos en 1767. — La guerra de España con las repúblicas del Perú y de Chile en 1866. — Un diario de Fernando VII de 1823), por el Conde de Casa Valencia. Madrid : Murillo 1895 in-16, 249 pp. — 2 pes. 50.

Beaux-Arts.

Les origines de l'architecture gothique en Espagne et en Portugal ; par M. Camille Enlart. Paris : Imprimerie nationale 1894 in-8, 23 pp. fig. (Extrait du Bulletin Archéologique.)

Emile Michel. Etudes sur l'histoire de l'art. (Diego Velazquez...) Paris : Hachette et Cie 1895 in-16. — 3 fr. 50.

Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la recepción pública del Sr. D. Felipe Pedrell el día 10 de Marzo de 1895. Contestación por D. Ildefonso Jimeno de Lerma (Antonio de Cabezón). Barcelona : tip. de Víctor Berdós Feliu 1895 in-8, 59 pp.

Hispaniæ schola musica sacra. Opera varia (sæc. XV, XVI, XVII et XVIII), diligenter excerpta, accurate revisa sæculo concinnata a Philippo Pedrell. Vol. III. Antonius a Cabezon. Barcelona : Juan Bautista Pujol y Ca 1895 in-4, LXVII-67 pp. — 8 pes. 50.

Indices generales alfabéticos de la obra intitulada Monumentos arquitectónicos de España, por D. Eduardo de la Rada y Méndez... Madrid : El Progreso 1895 in-8, 63 pp. — 2 pes. 50.

Recuerdos del monasterio de Nuestra Señora de Regla, por José Gestoso y Pérez. Sevilla : imprenta de Rasco 1894 in-8, 24 pp.

Folk-Lore

Festas e tradições populares do Brazil ; por Mello Moraes filho..... con desenhos de Flumen Junius. Paris : Garnier irmãos (1895) in-8, XV-480 pp.

Tradiciones sevillanas, por Cano y Cueto (Sevilla). Madrid : V. Suárez 1895 in-16, 303 pp. — 4 pes.

Folk-lore catalá. Vol. I. Tradicions recullidas y escritas, per Apeles Mestres. Barcelona : impr. de Espasa y Cª 1895 in-16, 304 pp. — 3 pes.

Voyages, etc...

A vagabond in Spain. By C. Bogue Luffmann. London : John Murray 1895 in-8, xv-345 pp.

La question des courses de taureaux devant la cour de cassation. Par L. Milhaud, Docteur en droit. Paris : V. Giard et E. Brière 1895 in-8 — 1 fr.

Spanien in Wort und Bild. Herausgegeben unter Mitwirkung Sr. Kaiserl. und Kgl. Hoheit Erzherzog Ludwig Salvator, Mons. Professor J. Graus, Domcapitular Kirchberger, F. Frhr. v. Bibra, Mrs Will Threlfall. Mit 157 Illustrationen und 1 Karte von Spanien. Würzburg : Druck und Verlag von Leo Woerl, 1894, 606 pp.

D. Jaime en España. Crónica del viaje de S. A. R... (Bilbao). Madrid : G. del Amo 1895 in-16, 215 pp. — 2 pes.

Barcelona en la mano ; guía de Barcelona y sus alrededores, por D. Juan Roca y Roca. Barcelona : Enrique López 1895 in-16, 468 pp., plan, grav. — 6 pes.

En Burgos, recuerdos de esta ciudad insigne... por D. Víctor Balaguer. Madrid : El Progreso 1895 in-16, 315 pp. cart. — 5 pes.

De la tierra canaria ; escenas y paisajes, por Luís y Agustín Millares Cubas. Madrid : Fé 1894 in-16, 267 pp. — 3 pes.

Un viaje á Asturias, pasando por León, por Alfonso Pérez Nieva. Madrid : Suárez 1895 in-16, 319 pp. — 2 pes. 50.

Guía itinerario de las regions compresas desde Montserrat al camp de Tarragona y desde la Segarre al Panadés, ab le descripció de las concas dels rius Noya, Foie y Gaya, dividida en 128 itinerarios. Segona edició, corretgida y aumentada, per Artur Osona en colaboració ab Joseph Castellanos..... Barcelona : Impr. de F. Altés 1895 in-16, 296 pp. — 2 pes.

Viaje á América. Estados Unidos, México, Cuba y Puerto Rico ; por Rafael Puig y Valls. (Barcelona). Madrid : Fé 1894-1895 2 vol. in-16, 236 et 263 pp. — 6 pes.

Biblioteca de viajes. Tomo Iº. Cuarenta leguas por Cantabria, por B. Pérez Galdós. — Un día en Ronda. Por las ruinas, por F. Ortega Munilla. — Las ermitas de Córdoba. Una excursión á Plasencia y Yuste, por M. Troyano. — Playas y cíclopes, por A. Pérez Nieva. — Viajes de placer, por Luís Taboada. Madrid : Impr. de la « Revista de Navegación y Comercio » 1895 in-16, 233 pp. à 2 col. grav. — 3 pes. 50.

Córdoba taurina. Apuntes biográficos de matadores, banderilleros, ... recopi-

lados por José R. Alfonso Candela (Don Cuarteo)... Málaga : impr. de Enrique Alcalá (1895) in-16, II-119 pp. — 1 pes. 50.

España en la mano. Madrid y el Escorial. Guía ilustrada con buenos fotograbados... Madrid : Diego Pacheco Latorre, impresor. 1895 in-16, 63 pp. — 0 pes. 25.

Guía de un viaje económico á el Escorial, por Luís Jordán; descripción del Monasterio... Madrid : Enrique Jaramillo, impresor (1895) in-16, 32 pp. — 0 pes. 30.

Las producciones naturales de España. Estudios científicos-económicos por el Dr. D. Alberto de Segovia y Corrales. Galicia. Tomo 1º (Zaragoza). Madrid : Fé 1895 in-16, XVI-477 pp. — 6 pes.

Cartas peninsulares, por J. P. Oliveira Martins. Edição posthuma precedida d'um esboço biographico do auctor, per seu irmão Guilherme de Oliveira Martins. Lisboa : Antonio Maria Pereira 1895 in-16, 226 pp.

Littérature.

Un poète philosophe espagnol. Etude sur les Doloras de Ramon de Campoamor; par Pierre Ville... Nevers : impr. Vallière 1895 in-8, 23 pp. — 0.50 cent.

Etudes sur l'Espagne; par A. Morel-Fatio. 1re série. 2e édition, revue et augmentée. Paris : Bouillon 1895 in-16, XI-408 pp.

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. Marqués de Pidal el día 3 de Marzo de 1895 y contestación del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. (Del drama histórico). Madrid : Murillo 1895 in-4, 86 pp. — 2 pes.

La declamación española, por Enrique Funes. Bosquejo histórico crítico. (Sevilla). Madrid : Suárez 1895 in-8, 609 pp. — 5 pes.

Cervantes vascófilo, ó sea Cervantes vindicado de su supuesto antivizcainismo, por Julián Apraiz y Saenz del Burgo... Nueva edición. (Vitoria). Madrid : Murillo 1895 in-8, 286 pp. cart. — 5 pes.

Lo palpitante. Dioses caídos (Clarín, Pardo Bazán, Galdós), por José de Cuellar. Madrid : Fé 1895 in-16, 32 pp. — 1 pes.

Breves rectificaciones á la biografía del Excmo. Sr. D. Martín Fernández de Navarrete, que publicó en el Almanaque de la Ilustración para el año 1895 el Sr. D. Luís Vidart, por D. Francisco Fernández de Navarrete. Zaragoza : tip. de Comas hermanos 1895 in-16, 16 pp.

Di alcuni versi italiani di autori spagnuoli dei secoli XV e XVI, par Benedetto Croce. Napoli 1894 in-8 (extrait de la *Rassegna storica napoletana di lettere ed arte*).

Intorno al soggiorno di Garcilasso de la Vega in Italia, par B. Croce. Napoli 1894 in-8 (extrait de la *Rassegna storica napoletana di lettere ed arte*).

Barlaam and Joasaph in Spain, by F. de Haan (dans le tome X des Modern Language Notes de Baltimore, pp. 22-34).

Un egloga di Lope de Vega nella versione inedita di Giambattista Conti, per cura di Vittorio Cian. Torino : G. Candeletti 1895 in-16, 26 pp. (Nozze Bacci del Lungo).

Pro Academia Hispaniensi, par Amigo. Le Puy-en-Velay : imprimerie Marchessou. Paris 1895 in-8, 12 pp.

F. de Simone Brouwer. D. Giovanni nella poesia e nell'arte musicale. Napoli : tipografia della Regia Università 1894 in-8, 158 pp.

Studi di storia letteraria italiana e straniera, per Francesco Flamini. Livorna 1895, IX-455 pp.

El gran gallego (Fray Martín Sarmiento) por D. Antolín López Peláez... La Coruña : impr. de la casa de Misericordia 1895 in-16, 274 pp. (Biblioteca gallega, tomo 39). — 3 pes.

Actualidades literarias. Clarín y su ensayo. Estudio crítico, por J. Torrendell. (Barcelona). Madrid : Fé (1895) in-16, 70 pp. — 1 pes.

Estudios de crítica literaria, por el Dr. D. Marcelino Menéndez Pelayo... Segunda serie. Madrid : Murillo 1895 in-16, 405 pp. — 4 pes. (Colección de escritores castellanos, tomo 106).

Noticia sucinta de los animales y plantas que mencionó Cervantes en el « Quijote », con noticias históricas acerca del tabaco, chocolate, café y té, cuyo uso no conoció el ingenioso Hidalgo, por D. Miguel Colmeiro... Madrid, impr. de la Viuda é hija de Gómez Fuentenebro 1895 in-8, 15 pp.

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Eugenio Sellés, el día 2 de Junio de 1895, y contestación al precedente del Excmo. Sr. D. José Echegaray. (Del periodismo en España). Madrid : impr. de Navegación y Comercio 1895 in-4, 63 pp.

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. Conde de la Viñaza, el dia 16 de Junio de 1895, y contestación del Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon. (La poesía satírico-política.) Madrid : Murillo 1895 in-4, 111 pp. — 2 pes.

Textes.

Poesías inéditas de Don Tomás de Yriarte publicadas por R. Foulché-Delbosc. Madrid : M. Murillo 1895 in-8, 11 pp. à 2 col. — 1 pes.

Poesías inéditas de don José Iglesias publicadas por R. Foulché-Delbosc. Madrid : M. Murillo 1895 in-8, 24 pp. à 2 col. — 1 pes.

Obras poéticas de D. José Antonio Calcaño... París : Garnier hermanos 1895 in-18, 443 pp., portrait et autographe.

Sept méditations de sainte Thérèse sur le Pater. Nouvelle traduction, suivie des Élévations de l'âme à Dieu, d'une prière d'actions de grâces et des avis aux personnes qui font oraison, par l'abbé Bernard... Paris : Téqui 1895 in-18, VII-137 pp.

Capítulos que se le olvidaron á Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable, obra postuma de Juan Montalvo. Besançon : imp. Jacquin 1895 in-8, CXXXIX-438 pp., portrait.

Obras completas del Dr. D. Manuel Milá y Fontanals. Tomo VI. Opúsculos literarios, tercera serie : coleccionadas por el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. (Barcelona.) Madrid : Murillo 1895 in-8, 4 ff.-536 pp. — 8 pes. 50.

Obras completas de D. José M. de Pereda. Tomo XV. Peñas arriba. Madrid : Murillo in-16, 639 pp. — 4 pes.

Torquemada y San Pedro, por B. Pérez Galdos. Madrid : Imprenta de « La Guirnalda » 1895 in-16, 302 pp. — 3 pes.

Romancer catalá historich, tradicional y de costums, per Francesch Ubach y Vinyeta, mestre en gay saber. Segon aplech. (Barcelona.) Madrid : Murillo 1894 in-8, 336 pp. — 5 pes.

España en fin de siglo, por Juan Valero de Tornos, con la colaboración efectiva de los primeros escritores. Madrid : Murillo 1894 in-4, 345 pp., grav., portraits. — 25 pes.

Dietari d'un pelegri á Terra Santa, per Mossen Jacinto Verdaguer, ilustrat per Sola. Segunda edición. Barcelona : tip. católica 1894 in-8, 214 pp., grav. — 2 pes.

Granada, poema oriental, precedido de la leyenda de Al-Hamar, por D. José Zorrilla. Madrid : impr. y lit. de los Huérfanos 1895, 2 vol. in-16, 318 et 297 pp. — 8 pes.

Obras dramáticas y líricas de D. José Zorrilla. Madrid : Delgado 1895, 4 vol. in-8, 495, 495, 479 et 485 pp., portrait. — 50 pes.

El primer acto de un drama. Cuadro dramático, en verso (continuación del « Prólogo de un drama »), original de José Echegaray, estrenado en el teatro de Novedades la noche del 25 de Febrero de 1895. Madrid : impr. de José Rodríguez 1895 in-16, 37 pp. — 1 pes.

Poesies de Joan Maragall. Barcelona : Tip. « L'Avenç » 1895 in-8, 77 pp. — 2 pes.

Lope de Vega's Comedia Sin secreto no ay amor. Edited from the autograph manuscript by Hugo A. Rennert... Baltimore : The Modern Language Association of América 1894 in-8, 132 pp.

La mujer en la sociedad moderna; por Soledad Acosta de Samper. Paris Garnier hermanos 1894 in-18, XI-429 pp. cart. — 4 fr.

Obras completas de Doña Concepción Arenal. Tomo IV : La mujer del porvenir y La mujer de su casa. Tomos V et VI : Estudios penitenciarios, vol. 1 y 2. Madrid : V. Suárez 1895 in-16, 290, 302 et 394 pp. — Chaque vol. 2 pes. 50.

Obras completas de Fernán Caballero. Novelas II. La Gaviota. Madrid : Murillo 1895 in-16, 509 pp. (Colección de escritores castellanos, tomo 107). — 5 pes.

Mancha que limpia; drama trágico en cuatro actos y en prosa, original de D. José Echegaray. Madrid : galería dramática de Fiscowich 1895 in-16, 94 pp. — 2 pes.

Fabas e castañas, por Rogelio Lois. Libro de versos en gallego y castellano, dedicado á las sociedades gallegas establecidas en la república de Buenos Aires. (Pontevedra). Madrid : Murillo 1894 in-8, 114 pp. — 2 pes. 50.

Líricas gallegas, por Evaristo Martelo-Paumán. (La Coruña). Madrid : Murillo 1894 in-16, 144 pp.-3 ff. — 2 pes.

Contos da terriña, por Heraclio Pérez Placer. (La Coruña). Madrid : Murillo 1895 in-16, 238 pp. (Biblioteca gallega, tomo 38.) — 3 pes.

Ensayos religiosos, políticos y literarios, por D. José María Quadrado. 2ª edición. Tomo III. (Palma de Mallorca.) Madrid : Murillo 1894 in-8, VI-443 pp.-3 ff. — 5 pes.

Cuentos de levante, por Rafael Altamira. Madrid : V. Suárez 1895 in-16, 131 pp. — 2 pes.

Obras de Víctor Balaguer... Los juegos florales en España. Memorias y discursos. Tomo XXXII de la colección. Barcelona : Tipolitografía de Luís Tasso 1895 in-8, 487 pp. — 10 pes.

Poemas cortos, por Gaspar Núñez de Arce. Madrid : Murillo 1895 in-16, 45 pp. — 1 pes.

Sesión pública que celebró la Academia Mexicana de la Lengua... el sábado 19 de Enero de 1895, para honrar la memoria de su insigne Director D. Joaquín García Icazbalceta, muerto el día 26 de Noviembre de 1894. (Discurso del Sr. D. José María Vigil y poesías de D. Ignacio Montes de Oca y Casimiro del Collado.) México : Ofic. de la Secretaría de Fomento 1895 in-8, 54 pp.

Obras completas de D. Angel de Saavedra Duque de Rivas... coleccionadas de nuevo por su hijo D. Enrique R. de Saavedra Duque de Rivas. Tomo II. Poesías varias. Florinda, poema. Madrid : Murillo 1895 in-16, 499 pp. (Colección de escritores castellanos, tomo 108). — 5 pes.

Caballeriza de Córdoba; autor D. Alonso Carrillo Lasso. Publícala el Excmo. Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros. Madrid : Murillo 1895 in-8, X-3 ff. n. ch.-28-47 pp. — 20 pes. (tiré à 51 exemplaires).

Tres poesías, por Juan Menéndez Pidal. Madrid : Murillo 1895 in-12, 41 pp. — 1 pes.

Eco de Madrid. Ejemplos prácticos de conversación castellana por Rafael Altamira... Leipzig : Rud Giegler (1895) in-8, VI-114 pp.

Périodiques.

La España moderna. Año VII.

Tomo 75. Marzo 1895. Madrid, in-8, 208 pp.
Tomo 76. Abril 1895. Madrid, in-8, 208 pp.
Tomo 77. Mayo 1895. Madrid, in-8, 208 pp.
Tomo 78. Junio 1895. Madrid, in-8, 208 pp.
Tomo 79. Julio 1895. Madrid, in-8, 208 pp.

Revista crítica de historia y literatura españolas. Año I.

Núm. 1. Marzo 1895. Madrid, in-4, pp. 1-32.
Núm. 2. Abril 1895. Madrid, in-4, pp. 33-64.
Núm 3. Mayo 1895. Madrid. in-4, pp. 65-96.
Núm. 4. Junio 1895. Madrid, in-4, pp. 97-128.

Collections.

Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo XXVI. Madrid : Murillo 1895 in-8. — Chaque fascicule 1 pes. 25.

Cuadernos 1 y 2. Enero y Febrero de 1895 pp. 1-96.
Cuaderno 3. Marzo de 1895 pp. 97-208.
Cuaderno 4. Abril de 1895 pp. 209-288.
Cuaderno 5. Mayo de 1895 pp. 289-400.
Cuaderno 6. Junio de 1895 pp. 401-496.

Colección de documentos inéditos para la historia de Espana, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tomo CXI. Madrid : Murillo 1895 in-8 3 ff. préls.-520 pp. — 12 pes.

Sommaire : Correspondencia de los Príncipes de Alemania con Felipe II, y de los Embajadores de éste en la corte de Viena (1556-1598). V. Desde 5 de Septiembre de 1572 á 28 de Diciembre 1574.

Memorial histórico español ; colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia. Tomo XXXIV. Madrid : Murillo 1894 in-8, 260 pp. — 3 pes. 50.

Sommaire : Historia de Carlos IV, por D. Andrés Muriel. Tomo VI.

Colección de libros raros que tratan de América. Tomo XI. Relación historial de las misiones de indios Chiquitos que en el Paraguay tienen los padres

de la Compañía de Jesús. Escrita por el P. J. Patricio Fernández, S. J., reimpresa fielmente según la primera edición que sacó á luz el P. G. Herrán en 1726. Tomo 10. Madrid : Impr. de T. Minuesa de los Ríos 1895 in-16, XVI-282 pp. — 3 pes.

Bibliographie

Espagne. Topo-bibliographie par le chanoine Ulysse Chevalier. Montbéliard : imp. Hoffmann 1895 in-18, 37 pp. (Extrait du *Répertoire des sources historiques du moyen âge*, 7e fascicule).

Apuntes para escribir una bibliografía eucarística valenciana, por D. Juan Churat y Saurí. Valencia : Impr. de Federico Domenech 1894 in-8, 94 pp. (Tiré à 80 exemplaires. Non mis dans commerce.)

COMPTES RENDUS

A History of Spain from the earliest times to the death of Ferdinand the Catholic by Ulick Ralph Burke, M. A. In two volumes. London : Longmans, Green, & Co., 1895 in-8, xx-384 et viii-360 pp.

Le livre de M. Burke est le bienvenu. Malgré des qualités indéniables, le travail de Dunham avait besoin d'être rajeuni : M. B. s'est acquitté de cette tâche en faisant montre de dons très heureux : il a de l'enthousiasme, une rare faculté d'application, et, en faisant certaines réserves, on peut dire que le sens historique ne lui fait pas défaut. Bien que de temps en temps il tombe dans l'emphase, ce qui vient probablement d'une lecture trop assidue de son modèle Macaulay, le style est généralement satisfaisant. Les sommaires détaillés sont assez exacts, même quand il s'agit de ces Sanche, de ces Alphonse, de ces Abdurrahman, de ces Mohammed qui se mêlent, en une confusion presque inextricable, à chaque page de l'histoire du moyen âge espagnol. L'auteur nous offre un excellent tableau d'une longue série d'événements fort em-

brouillés et, surtout dans la première partie de son ouvrage, laisse peu à désirer : il voit d'un œil juste ses épisodes pittoresques, ses héros barbares et généreux, et il manque rarement d'établir un parallèle plus ou moins ingénieux puisé dans des lectures considérables. En ce qui concerne Isabelle la Catholique, M. B. a parfaitement réussi à nous faire comprendre la personnalité et le tempérament de cette femme extraordinaire. Je suis loin de partager toutes les vues de l'auteur à cet égard : je me borne à constater que le portrait, très vif et non sans un grain de paradoxe, est rendu avec une force et une décision qui s'imposent, surtout quand on le compare à celui de Prescott.

Il est dommage que M. B. n'ait pas su se borner strictement aux matières indispensables. Deux volumes sont déjà peu de chose pour l'histoire politique d'une race — de plusieurs races, même, — pendant quinze siècles : il ne reste assurément pas de place pour des dissertations sur des questions subsidiaires. Sur la langue et le peuple basques, sur les noms des instruments de musique arabes, il y a deux appendices de valeur revus par des spécialistes comme MM. Webster et Ellis. La lecture en est attrayante et l'intérêt nous fait pardonner facilement ces hors-d'œuvre. Je n'en saurais dire autant du chapitre déplacé où l'auteur nous parle des combats de taureaux : dans une histoire qui arrive à peine à l'époque de Charles-Quint, pourquoi nous mettre face à face avec Pepe Illo? Il y a encore des chapitres ayant trait à l'architecture, à la musique, au commerce : on ne nous fait pas grâce d'une ligne. C'est un des défauts de M. B. : il veut tout dire et *no se le queda en el tintero una minima*. Cela gâte les proportions du livre d'une manière fâcheuse.

Quant aux erreurs de jugement et de fait, M. B. n'en est pas exempt : les inconsistances et les contradictions abondent. De temps en temps, les noms étrangers sont trop anglicisés; par contre, la transcription littérale en espagnol des noms arabes n'a pas de raison d'être dans un livre anglais : encore le système n'est-il pas suivi partout d'une manière rigoureuse.

On nous parle à plusieurs reprises d'Alphonse le Batailleur qui ne laissa pas d'enfants; il est bien surprenant d'apprendre plus loin qu'Alphonse VII d'Aragon était le fils du Batailleur. En citant Prescott, qui a écrit qu'Isabelle savait lire le latin et qu'elle collectionna des livres, M. B. ajoute (II, p. 177) que c'est une assertion faite sans la moindre autorité. Cependant (II, p. 227), M. B. lui-même dit qu'avec les livres de son père la reine avait hérité une partie de sa passion de collectionneur, et (II, p. 229) que c'était Beatriz de Galindo qui lui enseigna le latin. Ces fautes d'inattention, jointes à d'innombrables fautes d'impression, sont profondément regrettables, car leur abondance dépare un livre qui n'eût pas manqué d'utilité.

Ajoutons à ce qui précède que M. B. est trop sûr des choses douteuses. Qu'il y ait eu un Anonyme de Cordoue qui écrivit une chronique, cela n'est pas douteux; mais que l'auteur en soit Isidore de Beja, c'est ce qui est

loin d'être établi. De même, quant à Sylvestre II : pour M. B., il est certain que Sylvestre étudia dans les écoles arabes à Cordoue, mais il ne donne nulle part les raisons de sa croyance. La position de l'auteur envers les Arabes est franchement réactionnaire; du reste, cette partie de l'ouvrage est faite de seconde main, et, quand M. B. se sépare de Dozy, il se perd. Il est question des œuvres d'Ibn al-Awwâm, très remarquables à en croire l'auteur; il ignore apparemment que Wüstenfeld a fait remonter ces travaux à des sources latines et grecques. En parlant d'Ibn al-Haitham de Cordoue, M. B. le confond avec son homonyme de Basrah ; on nous cite Casiri, et Casiri, à son tour, nous renvoie à Al-Kifti. Mais Al-Kifti ne parle pas de l'Espagnol ; quant à l'autre, il n'y a pas de raison de croire qu'il soit jamais allé en Espagne. Et, à ce propos, je me permettrai de critiquer la manière de renvoyer le lecteur aux autorités ; « voyez Casiri », nous dit-on : j'en voudrais l'indication un peu plus précise. Quelquefois M. B. se tait, nous croyant plus érudits que nous ne le sommes. Quant à Prudence, il cite une phrase du célèbre Bentley où le poète figure comme « l'Horace et le Virgile des chrétiens ». Où se trouve donc cette phrase plus ou moins traditionnelle ? Je n'ai pas réussi à la découvrir dans les œuvres de Bentley, et le biographe de celui-ci — M. Jebb — l'ignore absolument; j'aurais souhaité un renseignement là-dessus. De même MM. Valera et Menéndez y Pelayo, en traitant de Prudence, attribuent à Villemain la phrase « le plus grand poète lyrique depuis Horace jusqu'à Dante ». L'éloge vaut peut-être moins qu'il ne paraît, car, à cette époque, les grands poètes lyriques n'abondèrent pas. Il est regrettable que M. B., en s'occupant de ces matières, n'ait pas cru devoir remonter jusqu'à leurs origines.

Le parti pris, dès qu'il s'agit des Arabes, se manifeste partout, et je crois qu'il y a de l'exagération dans ce que l'on nous dit de l'influence de l'arabe sur l'*aljamia* ; l'auteur semble ignorer les recherches de M. Simonet, comme, dans les autres parties de son ouvrage, il néglige l'étude du R. P. Tailhan, le travail incomplet de MM. Fernández-Guerra et Hinojosa, aussi bien que les livres du comte von Baudissin, de M. Saavedra (dont il a entendu parler cependant), de M. Colmeiro, de M. Cárdenas, et, sur la *Germania de Valencia*, l'admirable monographie de M. Danvila y Collado. En tout cas, en dressant une liste de textes *aljamiados* (I. p. 255), l'omission du *Poema de José* est inexplicable.

En ce qui concerne les Juifs, M. B. n'est pas très fort; pour lui, Avicebron, Judah Halévy et Maimonide n'existent pas, et les ouvrages de M. Fernández y González lui sont inconnus. En outre, les détails sur les Juifs qui parlent toujours le castillan du quinzième siècle sont déplorablement insuffisants : l'étude de Kayserling et, encore mieux, celle de M. Foulché-Delbosc sur *La transcription hispano-hébraïque* eussent beaucoup aidé M. B. dans ses recherches.

Les jugements littéraires de l'auteur sont en général assez corrects : mais, là

aussi, il y a de singulières bévues, dues, sans doute, à la hâte avec laquelle le livre a été composé. Je ne sais pas pourquoi l'on s'occupe de la « *Chanson de Roland* de Téroulde »; on attribuera prochainement le *Poema del Cid* à Per Abbat, comme une chose certaine. Que Juan Ruiz n'ait pas été persécuté, c'est possible; mais qu'il ait été mis en prison— à raison, probablement —, ce n'est pas douteux. « Este es el libro del arçipreste de Hita, el qual compuso, seyendo preso por mandado del cardenal don Gil, arzobispo de Toledo ». Je ne comprends pas du tout l'allusion à Alphonse II d'Aragon; il s'agit évidemment de la célèbre chanson :

Per mantas guizas m'es datz
jois e deportz e solatz;
que per vergiers e per pratz
e per foillas e per flors,
pel temps qu'es resfrescatz
aug alegrar chantadors :
mas al meu chan neus ni glatz
nom notz ni m'ajuda estatz
ni res for deus et amors.

A en croire M. B., il existait au douzième siècle une langue indépendante, la *lemosina*; il est difficile de supposer vraiment qu'il puisse le croire. Il aurait dû dire que cette *lemosina* n'est que le provençal et que ces lignes d'Alphonse se trouvent dans la *Chrestomathie* de Bartsch. Il croit encore à un *Amadis* portugais, sans nous faire part de ses raisons. Il nous décrit d'une façon étrange *Les Trobes en lahors de la Verge Maria*, le premier livre imprimé en Espagne. Selon lui, c'est un poème en dialecte valencien sur l'Immaculée Conception. Le livre contient, en effet, quelque quarante poèmes composés par plus de trente poètes, dont quatre écrivirent en castillan et dont un — Narciso Viñoles — écrivit en italien. Il est de toute évidence que M. B. n'a jamais lu le livre dont il parle; cela arrive quelquefois à certains critiques. Mais l'a-t-il seulement vu ? Je le crois difficilement.

On pourrait sans difficulté relever beaucoup d'autres erreurs. Et cependant, il serait injuste de nier que M. B. ait rendu un service considérable aux études hispaniques. Les détails sont erronés trop souvent; mais les vues générales sont assez justes, à part certains préjugés de secte. La partie essentielle est digne d'approbation; les omissions, les graves et nombreuses erreurs peuvent être facilement corrigées. Cet ouvrage vaut beaucoup mieux que je ne m'y attendais, surtout quand on pense que l'auteur n'y a consacré que quatre ans de travail. En attendant une soigneuse revision des parties défectueuses, il faut constater que M. B. a fait un pas en avant et que son livre est supérieur à tout autre livre anglais sur le même sujet.

James FITZMAURICE-KELLY.

Peñas arriba, por D. José M. de Pereda. Madrid : V. Suárez 1895 in-16, 3 ff.-543 pp.

Le dernier roman de M. J. M. de Pereda *Peñas arriba* repose, comme presque tous ses aînés, sur un thème fort simple. Ce n'est, en effet, qu'un long plaidoyer en faveur de la vie des champs. Aussi peut-on s'étonner de l'accueil enthousiaste qu'il a reçu en Espagne, où l'amour de la nature est loin d'être une vertu nationale. Chose rare chez un Espagnol et plus encore chez un Castillan, M. de P. ressent vivement le charme des choses rustiques ; ses types de paysans sont admirables de vérité et de relief. Sachant se garder de la sensiblerie de Fernán Caballero et d'Antonio de Trueba aussi bien que des grossièretés de l'école naturaliste, il donne l'impression d'un auteur qui connaît la campagne et ses habitants pour les avoir observés de près et avoir vécu de leur vie. Il voit dans le retour à la terre le remède au malaise social que traverse le monde et s'efforce de dissiper les préventions que peuvent avoir contre elle les dégénérés des grandes villes. Du reste, *Peñas arriba* avait sa place marquée dans l'œuvre politique du grand romancier conservateur de l'Espagne ; il est le développement de sa thèse et la conséquence naturelle de *Los Hombres de pró*, de *Pedro Sanchez* et de *La Montalvez*. Après avoir montré les turpitudes du régime parlementaire, l'avilissement de la haute société et les ridicules des parvenus, il fallait la contre-partie de ces vilenies, l'antidote de ce poison ; et c'est justement ce que nous donne le dernier roman de l'écrivain, où un jeune Madrilègne, riche, élégant, mondain, ayant de très brillantes relations et pouvant aspirer aux plus hautes charges, va passer une saison dans le domaine de sa famille, auprès d'un vieil oncle, en pleine montagne, et, se laissant gagner peu à peu par le charme de la vie au grand air et par le sentiment d'un devoir à remplir, pénétré de l'inutilité et du vide de la vie dans les grandes villes, se fixe définitivement dans le *solar* de ses ancêtres et se prépare à y continuer la tradition de leur générosité et de leur bienfaisance. Au point de vue de ses tendances, le roman de M. de P. est donc un livre qui mérite la plus sérieuse attention, mais il est fort à craindre qu'il ne convertisse personne et peu probable qu'il décide les jeunes désœuvrés de Madrid à sacrifier la moindre des futilités et des ignorances qui forment toute leur vie.

Au point de vue littéraire, *Peñas arriba* est plus discutable. Ce n'est pas qu'on n'y trouve des caractères fortement dessinés et cette impression de droiture, de sincérité et de noblesse qui est, pour ainsi dire, la marque de fabrique du grand romancier espagnol, mais le livre eût beaucoup gagné à être réduit de moitié. La longueur des descriptions, qui, à vrai dire, sont parfois grandioses, nuit à l'intérêt d'une action presque insignifiante. En outre, certains personnages d'une importance relative, tels que Neluco et Lituca, restent dans une indétermination pénible, et le protagoniste lui-même, en nous exposant ses divers états d'âme, n'est pas toujours aussi précis qu'on le désirerait. D'autres caractères, il

est vrai, rachètent en partie ces légers défauts, tels celui de l'oncle, celui du gentilhomme de Provedaño, celui de Chisco et de don Sabas, qui font songer à quelques types des *Promessi sposi*, mais il n'est pas moins certain que *Peñas arriba* est d'une lecture moins attrayante que la plupart des romans de M. de P.

Quant à la langue dans laquelle il est écrit, elle se distingue toujours par sa grande pureté et un goût de terroir fortement prononcé. L'abus des provincialismes est peut-être un de ses principaux défauts, mais il est préférable, à coup sûr, à l'abus des gallicismes. Au point de vue de ce que l'on pourrait appeler le patriotisme littéraire, M. P. est certainement le premier écrivain espagnol d'aujourd'hui ; si ses procédés de composition relèvent de l'école française, sa langue est purement et exclusivement espagnole, et ce n'est pas un faible mérite, quoi qu'on en dise.

H. Peseux-Richard.

Torquemada y San Pedro, por B. Pérez Galdós. Madrid, 1894, in-16, 302 pp.

Avec le nouveau roman qu'a publié M. B. Pérez Galdós, nous nous séparons enfin de Torquemada, dont nous avions suivi, avec plus de constance que d'intérêt, l'existence insignifiante et vide. Cette fois-ci, c'est bien fini, le vieil usurier est mort ; c'est assurément ce qu'il avait de mieux à faire, et nous savons à l'auteur un tel gré de ce dénouement que nous serions tentés de ne faire que des éloges de son livre. Malheureusement, de même que dans les précédents volumes qui nous exposent les faits et gestes de Torquemada, la nullité du héros n'a guère inspiré l'écrivain. Devenu marquis de San Eloy et vivant en grand seigneur, l'ancien homme d'affaires, dominé par Cruz, perd toute importance et ne retrouve un peu de sa vivacité et de son originalité que lorsqu'il s'échappe de sa cage dorée et qu'il retombe un instant dans son milieu, comme dans l'épisode de son escapade et de sa visite à Matías Vallejo. Il eût été pourtant très curieux de voir les instincts populaires et grossiers de Torquemada l'engager dans une lutte ouverte contre les goûts aristocratiques et le caractère autoritaire de sa belle-sœur. A voir la docilité avec laquelle il se laisse gouverner, on est presque tenté de le plaindre et d'en vouloir à Cruz de la désinvolture avec laquelle elle dispose d'une fortune qui ne lui appartient pas. San Pedro, c'est-à-dire Gamborena, le chapelain qui s'efforce de disputer au démon l'âme du pauvre usurier, n'a rien non plus de bien attachant ; il manifeste même parfois un contentement de soi-même qui n'a rien d'évangélique, et l'on peut s'étonner à bon droit de voir un missionnaire se flatter d'avoir gagné à Dieu « des portions de terre et d'humanité aussi grandes que l'Espagne ». D'ailleurs, il ne réussit pas trop dans la tâche qu'il s'était fixée. Torquemada, il est vrai, expire en prononçant le mot de *conversion*, mais il reste dans l'âme du prêtre

un doute cuisant, car ce n'est peut-être que de la conversion de la rente que le moribond voulait parler. C'est sur cette piteuse équivoque que se termine le livre : espérons que nous n'entendrons plus parler de Torquemada et qu'avec lui périt sa lignée ; par contre, attendons-nous à retrouver, sur d'autres sujets mieux choisis, le talent toujours florissant du grand écrivain libéral de l'Espagne.

H. Peseux-Richard.

Ramón D. Perés. — Cantos modernos. Barcelona : J. López 1888 in-16. — Norte y Sur, poema cíclico. Barcelona : J. López 1893, in-16. — A dos vientos. Críticas y semblanzas. Literatura castellana. Literatura catalana. Barcelona : López 1892 in-16. — Bocetos ingleses. Barcelona : tip. « L'Avenç » (Madrid : Fernando Fé) 1895 in-16.

M. Ramon D. Perés est à la fois poète, critique littéraire, voyageur. Ses deux volumes de poésie ayant paru depuis quelque temps déjà, je ne puis en parler aussi longuement que je l'aurais désiré. Dans le *Confiteor preliminar* qui occupe les cinquante-huit premières pages des *Cantos* modernos, M. P. se dépeint lui-même comme un jeune homme qui a le défaut incorrigible de ne pas penser, en certains cas, comme la majorité de ses contemporains, et cela seul suffirait, à défaut d'autres qualités, à faire étudier ses œuvres avec sympathie. C'est avec un grand plaisir, je tiens à l'ajouter aussi, que j'ai vu ces deux tomes poétiques accompagnés des charmants dessins d'Apeles Mestres. Peu d'artistes savent, aussi bien que lui, illustrer un texte avec cette fine délicatesse.

A dos vientos contient des critiques littéraires dont la plupart avaient déjà paru dans *La Vanguardia* de Barcelone : le grand tort de ces articles est de ne s'appliquer qu'à une partie des œuvres d'un écrivain. Ils ont dû avoir dans les colonnes d'un journal un intérêt d'actualité qui leur manque un peu dans le volume qui les réunit. En outre, la critique de M. P. est le plus souvent d'une extrême faiblesse : il n'y a guère que l'article concernant les *Cartas americanas* de M. Valera qui me semble mériter la peine d'être signalé. Il faut cependant savoir gré à ce volume d'appeler l'attention sur les livres d'Apeles Mestres, plus connu, à l'étranger et même en Espagne, comme dessinateur que comme poète.

Le dernier volume de M. P., *Bocetos ingleses*, renferme une série de remarques sur Londres et les Londoniens qu'on lira avec grand intérêt. Il est toujours curieux de voir les mœurs anglaises jugées par un Espagnol. M. P. fait preuve d'un assez bon esprit d'observation ; ses tableaux sont généralement bien présentés ; en un style simple et avec une grande bonhomie, il nous fait assister aux curieux spectacles que présentent à chaque instant un pays et une race si différents des siens. Il est sans doute loin d'avoir épuisé le sujet, et n'a

évidemment pas la prétention de l'avoir tenté en 268 petites pages, mais je ne crains pas de dire que les « instantanés » qu'il a pris au pays des brouillards dénotent des dons précieux pour un voyageur et de notables progrès chez l'écrivain.

Ad. GRANDIER.

Poesies de Joan Maragall. Barcelona : Tip. « L'Avenç » 1895 in-8, 77 pp.

Je signale avec plaisir, à ceux qu'intéresse la poésie catalane, ce mince volume, dont l'irréprochable et luxueuse exécution typographique n'est pas le seul mérite : M. M. montre souvent une compréhension très grande du rythme, et il faut l'en féliciter. Je nommerai, parmi les pièces que j'ai le plus goûtées, *L'oda infinita*, *Corpus* et *Excelsior*.

Ad. GRANDIER.

Revista crítica de historia y literatura españolas. Madrid, in-4.

Bien que placées sous la rubrique *Comptes rendus*, ces quelques lignes ne sauraient avoir la prétention d'en être un. Elles n'ont d'autre but que d'annoncer la création à Madrid d'une revue mensuelle dont le titre dit assez le programme. Tant pour la partie historique, placée sous la direction de D. Rafael Altamira, que pour la partie littéraire, placée sous la direction de D. Luis Ruiz Contreras, ce nouveau périodique peut rendre de très précieux services. Il y a longtemps qu'une semblable publication devrait exister en Espagne : sa création répond à un besoin réel ; et si les écrivains, tant de la Péninsule que de l'étranger, dont la collaboration est d'ores et déjà acquise au nouveau recueil, savent n'avoir d'autre guide que l'esprit critique, au sens véritable et élevé du mot, si, d'autre part, le dépouillement régulier tant des journaux et des périodiques que des publications quelconques intéressant l'Espagne est fait d'une façon méthodique, si enfin l'exécution matérielle est plus soignée qu'elle ne l'est généralement dans les productions des imprimeries espagnoles, on peut assurer que la *Revista crítica* rendra d'inappréciables services aux hispanisants. Les quatre numéros déjà parus nous font bien augurer de l'avenir, et nous adressons aux distingués directeurs de ce nouvel organe nos vœux les plus sincères d'heureuse réussite et de longue vie.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

Eco de Madrid. Ejemplos prácticos de conversación castellana por Rafael Altamira.. Leipzig : Rud. Giegler, s. d. (1895) in-8, VI-114 pp.

« Obedeciendo al plan general de la serie á que pertenece este libro, se ha

procurado en él dar ejemplo de la conversación usual en castellano, tomando únicamente por pretexto una rápida visita á los monumentos y sitios importantes de la capital de España y sus cercanías, y la exposición de algunas costumbres de las que imprimen carácter á la vida madrileña...

En el diálogo se ha procurado huir de atildamientos académicos, nunca usados en la conversación familiar. Los personajes hablan como todo el mundo habla en Madrid, cuando no quiere pasar plaza de afectado... »

Ce n'est pas chose aisée que d'écrire un livre de conversation destiné à l'enseignement; plus d'un auteur de talent l'a essayé et n'a produit qu'une suite de pages trop littéraires, par conséquent impropres à remplir le but qu'il se proposait. Ecrire comme l'on parle, donner en une série de dialogues l'impression d'une conversation réelle aussi éloignée du pédantisme que de la banalité, est une entreprise malaisée et qui ne tentera que des gens sérieux, car il n'y a que peu de profit, tant matériel que moral, à en retirer. Il y a déjà un certain nombre d'années, Hartzenbusch fut séduit par un semblable projet et il composa un *Eco de Madrid* qu'acheva Henri Lemming : le livre parut en Allemagne et eut un succès mérité. M. Altamira, suivant l'exemple donné par ce célèbre précurseur, vient, lui aussi, de publier un *Eco de Madrid*, que j'ai lu avec intérêt, et c'est sans la moindre lassitude que je suis parvenu à la dernière page. Il a su éviter l'écueil de faire de son livre un guide de Madrid en dialogues, et, malgré l'absence de toute description monumentale, longue et aride pour un ouvrage de ce genre, l'on a une impression de la capitale de l'Espagne plus vive, plus originale et plus vraie. Cet *Eco de Madrid* est pour l'oreille ce qu'une photographie instantanée est pour les yeux : d'une part, il rendra de précieux services à des étudiants déjà au courant des éléments de la langue; d'autre part, il conservera d'une manière fidèle et intelligente l'aspect de la conversation usuelle du Madrid de la fin du XIXe siècle. Que le langage dont on aura ainsi un spécimen soit un langage fort différent de celui de Cervantes ou même de celui d'il y a un siècle, c'est une chose incontestable, mais je n'ai pas à m'étendre ici sur ce sujet : il me suffit de constater que le but cherché est atteint et de souhaiter à ce petit volume tout le succès qu'il mérite.

Je reprocherai toutefois à M. A. le système d'accentuation qu'il a employé dans certains cas : qu'il n'adopte pas celui de l'Académie, je n'y vois pas d'inconvénient, mais à condition de le remplacer par un système préférable. Pourquoi accentuer la 1re personne du pluriel des futurs (*irémos*, *saldrémos*, *verémos*, *hablarémos*) quand on n'accentue pas la même personne des autres temps (*andemos*, *convinimos*, *esmeremos*)? Pourquoi accentuer *andalúz* alors que l'on n'accentue pas *Jerez*, mot également *agudo*? Il y aurait là une petite modification facile à réaliser dans une nouvelle édition.

R. Foulché-Delbosc.

CHRONIQUE

M. José-Maria de Heredia, l'auteur des *Trophées*, ayant été élu par l'Académie française à la place devenue vacante par la mort de M. Charles de Mazade, y a pris séance le jeudi 30 mai dernier et a prononcé l'éloge de son prédécesseur ; les lignes suivantes en sont extraites :

« L'Espagne tout d'abord l'attira. Il l'a toujours aimée. Dans ce Gascon de sang-froid, il y a quelque chose de la gravité castillane. Le vaste tableau qu'il a esquissé de la vie sociale, politique, militaire et révolutionnaire au delà des Pyrénées a un peu vieilli et, par endroits, noirci. Quelques figures de premier plan s'y distinguent encore : Donoso Cortés, le penseur catholique dont il fut l'ami ; Balmes, un Lamennais orthodoxe ; le duc de Rivas, soldat, ministre, diplomate, poète et toujours grand seigneur ; Espronceda, ce Musset d'outre-monts ; Larra, qui signa du pseudonyme de Figaro des fantaisies dignes de Beaumarchais, et, surtout, ce terrible duc de Valence, don Ramon Narvaez, le tyran de la discipline, soldat aussi impitoyable qu'intrépide, qui se pouvait louer à juste titre, comme il faisait, d'avoir inventé l'art d'empêcher les conspirations. J'en passe et des meilleurs, déjà oubliés. Les choses et les hommes vont vite dans cette Espagne qui parut si longtemps immuable. Tout change, même la mode des révolutions. Seul le peuple n'a pas changé. Il est toujours noble, courageux, discret, libre et fier. L'Espagnol s'isole trop volontiers du reste du monde. L'Espagne et sa gloire lui suffisent, car il a gardé avec une énergie jalouse ce sentiment national qni fit sa grandeur dans le passé et qui la refera dans l'avenir. »

*
* *

On a inauguré à Paris, le 7 juillet dernier, au Conservatoire des Arts et Métiers, un monument élevé en l'honneur de Jean-Baptiste-Joseph-Dieudonné Boussingault (1802-1887), le créateur de la chimie agricole.

De 1822 à 1832, Boussingault avait séjourné dans l'Amérique du Sud ; dans des mémoires encore inédits, dont M. O. du Chastel a extrait récemment quelques passages, le savant parle ainsi de Bolivar :

« Simon Bolivar était un petit homme au-dessous de la moyenne, portant une tête un peu disproportionnée à sa taille, mais très énergique, un regard vif, yeux bruns, cheveux noirs, teint bistré, bras trop longs, membres grêles, une grande vivacité dans les mouvements.

Le général était alors dans tout l'éclat de sa renommée. Sa puissance était presque illimitée. D'ordinaire, il portait un habit rappelant l'uniforme que Napoléon affectionnait, celui des grenadiers de la garde impériale. L'empereur était l'idéal de Bolivar. Avec les Français il en parlait volontiers ; il en connaissait parfaitement l'histoire.

...Bolivar était expansif, bienveillant avec ses inférieurs, généreux à l'excès, vivant d'une manière très simple, sobre, mais aimant les femmes et recherché par le beau sexe, ainsi qu'il arrive aux hommes de pouvoir. Dans sa jeunesse, il avait été marié ; il resta veuf, sans enfants, et c'est peut-être à cette dernière circonstance qu'il dut de repousser toutes les ouvertures qui lui furent faites de le mettre sur le trône.

...Son bottier, ancien militaire français, tout en lui faisant essayer une paire de bottes, ne cessait de lui parler des campagnes de l'Empire, ajoutant cette ritournelle :

— Ah ! c'était un général que ce Napoléon !

Ce qu'il répéta plusieurs fois, jusqu'à ce que Bolivar lui administra un coup de pied quelque part, en lui disant :

— Et moi, que suis-je donc ?

.....Lorsque le *Libertador* partit pour Bogota, il sortit d'Ibagué, suivi d'une cavalcade nombreuse. Un certain docteur, homme des plus considérés de la province, se tenait à côté du général, qui l'accablait de questions :

— A qui ces pâturages ?

— A un tel, répondait le docteur.

— Et cette culture de cannes à sucre, et ces champs d'indigo, de froment, de maïs ?

— A un tel, à un tel, répliquait le docteur en indiquant, sans hésiter, le nom du propriétaire.

M'approchant de mon docteur si bien informé :

— Vous avez donc fait le cadastre du pays ? lui dis-je.

— Moi, je ne connais personne. C'est que, voyez-vous, quand un grand personnage vous fait une question, on doit toujours y répondre sans la moindre hésitation ; que cela vous serve de leçon ! »

*
* *

Pinheiro Chagas, le secrétaire perpétuel bien connu de l'Académie des Sciences de Lisbonne, est mort récemment. C'est une grande perte pour les lettres : poésie, roman, théâtre, histoire, journal, l'écrivain avait brillé dans chacune de ces branches. Comme personnalité privée, c'est un de ces hommes rares qui peuvent avoir des adversaires mais n'ont pas d'ennemis. La mort de l'auteur de l'*Historia de Portugal* et de tant d'œuvres universellement appréciées causera d'unanimes regrets.

*
* *

On annonce la mort de M. Ulick Ralph Burke, l'auteur de la *History of Spain* dont nous donnons plus haut un compte rendu. Né en 1845, M. Burke fit ses études à l'Université de Dublin, d'où il sortit bachelier ès lettres en 1867 pour faire son droit en 1870. Son premier ouvrage n'a aucun rapport avec la littérature castillane. Il s'agit simplement de *A handbook of sewage utilization*, dont la première édition fut publiée en 1872 : la deuxième édition porte la date de 1873. Un voyage en Espagne le poussa à la publication de *Sancho Panza's Proverbs and others which occur in Don Quixote; with a literal English translation, notes, and an introduction*. La première édition de 1872 — tirée à trente-six exemplaires — ne fut pas mise en vente; on la réimprima, en l'améliorant considérablement, en 1892. En 1873, M. Burke partit pour les Indes Orientales où il exerça, jusqu'en 1878, la profession d'avocat. Un abrégé de sa collection de proverbes parut en 1877 sous le titre de *Spanish Salt* ; et, cette même année, il publia *The Great Captain*, une esquisse de la vie de Gonzalve de Cordoue. La diversité des talents de M. Burke se manifesta par la publication de ses deux romans *Beating the Air* en 1879 et *Loyal and Lawless* en 1880. De son voyage dans l'Amérique du Sud, il fit, en 1886, un tableau fort intéressant (en collaboration avec M. R. Staples fils), qu'il intitula *Business and Pleasure in Brazil*. De 1885 à 1889, M. Burke plaida devant les tribunaux de Chypre, d'où il revint pour remplir des fonctions légales en Irlande. En 1892, il rédigea le septième chapitre de *The Book of Trinity College, Dublin*. En 1894, il écrivit sa *Life of Benito Juárez*, et, au commencement de cette année-ci, il publia les deux volumes de son *History of Spain*. Au mois de mai, il fut nommé gérant en chef de la Corporation péruvienne : il partit pour Lima, d'où nous parvient la triste nouvelle de sa mort inattendue.

Il n'y a qu'un seul avis sur le charme personnel de M. Burke, dont les nombreux voyages et les lectures variées faisaient un homme des plus intéressants. Au milieu d'affaires fort diverses, il n'oublia jamais son premier amour pour la littérature castillane. Les circonstances ne lui permettaient pas de consacrer sa vie tout entière aux études qui l'intéressaient tant, et certains passages de ses ouvrages peuvent s'en ressentir. Il n'en est pas moins étonnant, cependant, que, malgré ses devoirs professionnels et son existence affairée, il ait pu tant faire à cet égard. Parmi les noms peu nombreux des hispanisants anglais, celui de M. Ulick Ralph Burke occupera toujours un rang des plus honorables et des plus distingués. Sa mort prématurée est une vraie perte.

Le Gérant, Aug. Picard,
Archiviste-Paléographe.

PARRA UND PARC

Die Bedeutung von *parra* ist portugiesisch heute Weinstock, spanisch jedes Spalier, besonders beim Wein, und die Verzweigung des Weinstocks im Gegensatz zur *cepa*; im Diccionario de Autoridades, der weitverzweigte Weinstock, die Weinlaube; bei Franciosini, Vocabulario 1638, « *pergola, molte viti posti per ordine, ed appogiate a pali in forma di capanna* »; der älteste Beleg der von Ducange citirte *palus de parrali* im Fuero von Huesca, a. 1247. Die Laubenkultur war früher viel verbreiteter als heute. Körting, Etymol. Wörterb. 5901, denkt alles Ernstes an Herkunft von latein. *parra*, den arg bemythologisirten Unglücksvogel, der weder ein Kiebitz, noch eine Schleiereule, noch ein Grünspecht gewesen sein dürfte, sondern, nach span. *parro* zu schliessen, eine Art Gans. Ebenso haltlos wie jener Einfall ist der vom Dicc. de Aut. registrirte des Padre Guadix, dass das Wort aus dem Arabischen stamme. Im Spanischen selbst stehen neben ihm die *parrillas* vom Bratrost, offenbar nach der Form, und wahrscheinlich ähnlich *parra, parral, parrilla* von breiten zweihenkligen Topfarten. Das Wort ist auch in Südfrankreich alteinheimisch. Dort heisst « parra » « *la pièce de terre la plus rapprochée de la maison, et qui, recevant les eaux ménagères, est plus fertile* », wie Desjardins im Cartulaire von Conques angiebt. Azais bietet « *parran*, Cév., *petit jardin situé derrière une maison, où il y a ordinairement une treille* » (letztere Angabe offenbar durch die beigefügte Etymologie aus span. *parra* hervorgerufen); ebenda und bei Mistral, « *parrano*, prov., *terre peu productive, mauvaise terre (?)* »; *un grand parrantan de bien, une terre d'une*

grande étendue. » Mistral hat « *Paran, parran, aparran, parra* et *parrò, petit jardin qui est derrière une maison, enclos entouré de murs*, en Languedoc; *pré ou champ de première valeur, situé près de la maison*, en Rouergue. *Paran, La Parò, La Parrò*, nom de lieu fréquent dans le Gard. *Paranello, parranello, parrigado, pièce de choix*, en Rouergue. » Aeltere Belege bietet Ducange. « *Occitanis inferioribus* », sagen die Benediktiner, « *parranea dicuntur agri suburbani, muris fossisque civitatis viciniores.* » In einer Reihe von Beispielen, die unter *parrago, parrigo, parrana, parana* angeführt sind (Marseille, Conques, Apt, etc.), werden diese von *hortus* unterschieden (*una mansione cum curto, cum horto, cum parigine*), vom Ackerland (*cum terris cultis et incultis, cum hortis et paraginis*), von der *vinea* (*cum uno clauso vinearum et cum duobus paranis*); die Lage ist immer deutlich in der Nähe der Gebäude, der Kirchen, der Stadt, da wo wir sonst den *verdearius, pomerius* finden. *Hortus* wird übrigens auch von *gardinus* unterschieden : *mansum cum hortum et gardinum* Polypt. Remense. Ganz genau lässt sich die Bedeutung nicht bestimmen, ist auch schwerlich überall ganz identisch, aber schon die Lage zeigt dass eingefriedetes Land, eine *clausura* gemeint ist; der Name bleibt später auch wenn die Einfriedigung wegfällt. « *Aparant*, adj., *dont l'entrée est prohibée aux bestiaux*, en parlant des bestiaux », von *apara, parer*, das Mistral hinzustellt, ist verschieden, da die Formen mit *rr* sprachgesetzlich die älteren sind. Ob die Umfriedung eine Hecke oder ein Zaun ist lässt sich nicht ersehen, vom Spanischen aus wäre beides denkbar. Darüber giebt auch eine andere Form keine vollständige Auskunft, der wir im Norden und auf germanischem Gebiet begegnen, *parricus, parrucus*, ahd. *pharrich, pferrich*, ags. *pearruc*, nhd. *Pferch*, frz. etc. *parc*. Zuerst findet sich das Wort in den Volksrechten. In der ersten Abfassung von Lex. Rib. 82, nach Sohm Anf. des 8. Jahrh., bieten beide Handschriften-familien (Monum. Germ., Leges V) etwa zur Hälfte die vom Ahd. geforderte Form *parricus, paricus, parigus*, die als die älteste voranzustellen ist; es handelt sich um ein Gehege für

Kleinvieh. Die Lex Turing. 35, nach Richthofen ungefähr 802, hat *parcus* von einer Einzäunung für Pferde, der Natur der Sache nach also von einem zwei- bis dreisparrigen Gerüst : ebenso die etwa 20 Jahre jüngere Vita Alcuini 10. In der Lex Bajur. 10 (M. G., L. III) heisst es, nachdem vorher von der *scuria*, der Scheuer, die Rede war, die keine Wand, nur ein Dach auf Pfählen voraussetzt, *de illo granario quod parc* (*prac*, *parhc*, *parch*), *apellant*; von der freistehenden *meta* ist also dieser *parc* wohl nur durch Umzäunung verschieden. Die Vita Alcuini zeigt uns das Wort in Frankreich, der Verfasser war ein Schüler Benedikts von Aniane und schrieb allem Anschein nach im Norden. Franz. *parc* aus *parricus* stellt sich zu *clerc-clericus* im Gegensatz zu *serorge-sororicus*, die Form ist halbgelehrt, das Wort gehört mehr der Urkunden- als der Volkssprache an; dass es aber schon um 400 in Nordgallien heimisch war ist aus den germanischen Lehnformen zu schliessen (vgl. Kluge, Etymol. Wörterb., Pferch).

Keines der beteiligten Gebiete hat die Grundbedeutung unzweideutig erhalten, aber die spanische « Spalier » steht ihr allem Anschein nach zunächst. Die Verbreitung deutet auf keltische Herkunft. Im Inselkeltischen freilich ist der Stamm nicht erhalten; gal. *pairc*, kymr. *parc*, die Diez unter *parco* heranzieht, sind, wie es Thurneysen gesagt hat, entlehnt, wie überhaupt *parc* in den europäischen Sprachen, aus dem Französischen. Urverwandtschaft mit germanisch *Sparren* ist wahrscheinlich.

G. Baist.

UN POINT CONTESTÉ

DE LA VIE DE

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA

M. Morel-Fatio vient de publier tout récemment une deuxième édition, revue et augmentée, de la première série de ses intéressantes *Études sur l'Espagne*[1], et, amené à parler de don Diego Hurtado de Mendoza, il refuse de croire que l'arrestation du célèbre diplomate ait été due à une rixe qui aurait eu lieu dans le palais du roi. M. Morel-Fatio s'exprimait ainsi dans le texte de la première édition de son livre[2] :

> Rendu à sa patrie, Mendoza n'y conserva pas longtemps, sous le fils du grand empereur, la faveur dont il avait joui précédemment. Philippe II détestait l'arrogance des familles de la grandesse ; en toute occasion, il cherchait à ravaler ces orgueilleux vassaux et à leur faire sentir son despotisme de roi légiste et paperassier. Mendoza n'était pas homme à courber l'échine et à ne pas commettre d'imprudences. Il en commit, se prit un jour de querelle, en plein palais royal, avec quelque gentilhomme, et y fut arrêté pour cause de manquement à la personne du roi. Conduit à la forteresse de Medina del Campo, puis exilé à Grenade, il résida dans cette ville presque jusqu'à la fin de sa vie...

La deuxième édition des *Études sur l'Espagne* reproduit intégralement ce passage[3], mais une note ajoute :

---

1. Etudes sur l'Espagne par A. Morel-Fatio. Première série. Deuxième édition revue et augmentée. Paris : E. Bouillon 1895 in 8.

2. Première édition, pp. 153-154.

3. pp. 149-150.

C'est ce qu'on raconte ; mais un plus ample examen des témoignages invoqués par ceux qui ont cru à cette arrestation la rend fort invraisemblable. Voir l'APPENDICE IV.

L'appendice IV, qui occupe les six dernières pages (399-404) du volume, est consacré en entier à l'examen de ces témoignages; il débute ainsi :

Nous avons suivi dans le texte l'opinion aujourd'hui reçue touchant l'arrestation de Diego de Mendoza et son internement à Grenade ; mais, après avoir examiné à nouveau les quelques documents sur lesquels repose cette opinion, nous croyons être certain qu'on a confondu notre Mendoza avec un homonyme et que tout ce qui a été conté de l'incident du palais ne concerne nullement Don Diego de Mendoza-Mondéjar, comme nous nommerons dans cette note, pour plus de clarté, l'ambassadeur de Charles-Quint.

Ayant, dans mon *Étude sur la Guerra de Granada*[1], suivi l'opinion aujourd'hui contestée, je tiens à établir d'une manière irréfutable que ceux qui, comme moi, ont écrit que le Mendoza arrêté à la suite de l'incident du palais était bien l'ancien ambassadeur de Charles-Quint ne se sont nullement trompés.

J'ai examiné tout d'abord avec le plus grand soin les documents discutés dans le quatrième appendice de la nouvelle édition des *Études sur l'Espagne*, mais cet examen m'a conduit, comme on le verra plus loin, à une conclusion tout opposée à celle de M. Morel-Fatio. Toutefois, ne voulant pas me contenter d'une affirmation basée uniquement sur des pièces d'où le savant hispanisant avait déduit une négation, j'ai fait appel à des témoignages nouveaux qui rendront la moindre hésitation impossible désormais.

I. LES COMPTES D'ITALIE

Suivant M. Morel-Fatio, il serait inutile de chercher à la disgrâce de don Diego Hurtado de Mendoza une cause autre que celle du procès concernant des irrégularités commises dans la

1. *Revue Hispanique*, tome I, pp. 101-165.

comptabilité des fortifications de Sienne et de son ambassade de Rome. C'est au sujet de ces irrégularités que le célèbre homme d'État aurait été arrêté et poursuivi « sous le règne de Philippe II, mais nous ne savons pas exactement en quelle année ». Nous n'avons jusqu'ici, il faut le reconnaître, que bien peu de renseignements sur ce *procès*. La seule donnée semblant un peu précise nous est fournie par D. Martin Fernandez de Navarrete, qui, dans sa *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, 1819), a inséré une lettre que lui adressait D. Tomas Gonzalez, archiviste de Simancas, à la date du 10 mai 1819, lettre où l'on lit (p. 441) :

... D. Diego Hurtado de Mendoza, uno de los mayores hombres de estado del tiempo de Cárlos V, á quien Felipe II arrestó y ejecutó por las cuentas de las obras del castillo de Sena que hizo de órden del emperador, siendo gobernador de aquel estado y ciudad, y por las de la embajada de Roma que desempeñaba al mismo tiempo, cuyo proceso original está en el archivo.

Ces quelques lignes ne sauraient, à elles seules, être considérées comme une pièce probante. Le *proceso original*, dit Tomas Gonzalez, *está en el archivo*. Comment M. Morel-Fatio a-t-il accueilli cette assertion sans la contrôler ? La première chose à faire était de se mettre en quête de ce *proceso original* et de voir si ce document permettait réellement d'attribuer l'arrestation de Mendoza aux irrégularités financières qui lui étaient reprochées.

Des recherches que, sur ma demande, a bien voulu entreprendre D. Claudio Pérez y Gredilla, l'homme qui connaît le mieux ce qui existe à l'*Archivo general*, dont il est le chef depuis de longues années, il résulte qu'en fait de *proceso original* il n'y a à Simancas que deux recueils, l'un de 185 feuillets ayant pour titre *Cuentas de don Diego Hurtado de Mendoza del dinero que habia recibido en Roma, Venecia, Trento y Sena*[1], et l'autre de 113 feuillets ayant pour titre *Antecedentes sobre las cuentas de don Diego*

1. Contaduria mayor. Primera época. Legajo 1414.

Hurtado de Mendoza[1]. J'ai sous les yeux le résumé de chacune des pièces qui composent ces deux recueils, et dans aucune d'elles il n'est fait la moindre allusion à l'*arrestation* de Mendoza. Mon opinion est faite sur la lettre publiée par Navarrete : il est probable que Tomas Gonzalez s'était borné à parcourir à la hâte ces documents qu'il intitule *proceso original* et dont il ne parle qu'incidemment, du reste, à son correspondant, ou encore, que, les ayant lus depuis quelque temps déjà, il n'en conservait qu'un souvenir affaibli et inexact comme celui que peut avoir de pièces qui ne présentent pas pour lui un intérêt particulier, quelqu'un qui feuillette chaque jour des paperasses de toutes sortes. Y ayant trouvé trace des réclamations nombreuses adressées par Philippe II à l'ancien ambassadeur et sachant que ce dernier avait été arrêté, il en aura arbitrairement conclu que cette arrestation avait été déterminée par les comptes d'Italie.

« Ce grave incident, dit M. Morel-Fatio, dut émouvoir les contemporains, mais il ne semble pas que les historiens du règne en aient parlé. » Si par « ce grave incident » il faut entendre l'arrestation de Mendoza, abstraction faite des causes qui la déterminèrent, et si par « les historiens du règne » il faut entendre les historiens qui ont écrit l'histoire de Philippe II, disons dès maintenant que deux d'entre eux — et non des moins connus — Prescott et M. H. Forneron, ont conté tout au long, ainsi que nous le verrons plus loin, l'arrestation de l'ancien ambassadeur. Quant aux autres historiens du règne, s'ils n'en ont pas parlé, c'est que, engendrée par l'incident du palais, elle eut une cause bien moins grave que celle que lui assigne Tomas Gonzalez et qu'elle relève du domaine de l'anecdote ou mieux encore de la biographie plutôt que de celui de l'histoire proprement dite. On verra plus loin que l'émotion des contemporains ne semble pas avoir été bien sérieuse.

1. Contaduria mayor. Primera época. Legajo 1420.

La lettre de l'archiviste de Simancas aurait eu grand besoin d'être corroborée par quelque autre document; M. Morel-Fatio n'en fournit malheureusement aucun et se borne à signaler deux allusions, l'une de Cervantes, l'autre de Mendoza lui-même.

Cervantes, dans son élégie sur Meliso (pseudonyme de Mendoza) qui se trouve au livre VI de la *Galatea*, écrit :

> Despues que en el aprisco veneciano
> Las causas y demandas decidiste
> Del gran pastor del ancho suelo hispano;
> Despues tambien que *con valor sufriste*
> *El trance de fortuna acelerado*
> *Que á Italia hizo y aun á España triste.*

Qu'il y ait là une allusion à la disgrâce de Mendoza, c'est incontestable; mais je cherche vainement ce qui, dans ces vers, peut faire supposer que cette disgrâce était due aux irrégularités financières. Le *trance de fortuna acelerado*, c'est-à-dire l'exil à Grenade, a rendu triste, dit Cervantes, l'Italie et l'Espagne. Il n'y a là qu'une banalité élogieuse : le poète affecte de croire que l'Italie, où résida longtemps Mendoza, est affligée de la disgrâce de ce dernier, et rien de plus.

La seconde allusion, ce serait le passage suivant d'une lettre de Mendoza écrite de Grenade, le 14 juin 1574, à Zurita : « Aunque andava muy de partida para acercarme á essa corte, todavia me daré mas prissa *con la occasion de aver sido servido Su Magestad de darme licencia que entre en ella a tratar de las quentas de Italia.* » De ce passage, dit M. Morel-Fatio, « il appert qu'en 1574 Mendoza était encore exilé et qu'il l'était précisément pour l'affaire des comptes d'Italie. » Je ne vois pas en quoi cela est démontré : de ce que le roi permet à l'exilé de venir à la cour *a tratar de las quentas de Italia* il ne s'ensuit pas que l'exil ait été motivé par ces mêmes comptes.

« Ainsi, conclut M. Morel-Fatio, il est inutile de chercher à la disgrâce du célèbre homme d'État une cause autre que celle de ce malheureux procès concernant sa gestion financière en Italie. »

Cette conclusion non seulement ne ressort pas des trois pièces que nous venons d'examiner (la lettre de Tomas Gonzalez à Navarrete et les deux allusions), mais en outre elle est erronée, car, de procès concernant la gestion financière de Mendoza en Italie, il n'y en eut jamais. Les *quentas de Italia* dont il est question dans la lettre à Zurita sont restés jusqu'ici dans une imprécision dont personne n'a songé à les faire sortir. Tomas Gonzalez, qui avait feuilleté à la hâte les documents de Simancas — ce qu'il nommait le *proceso original* de Mendoza —, écrivait à Navarrete que Philippe II *arrestó y ejecutó* l'ancien diplomate pour les comptes de la construction de la forteresse de Sienne ainsi que pour ceux de son ambassade de Rome, donnant ainsi à supposer que le successeur de Charles-Quint reprochait — à tort ou à raison — à Mendoza de s'être rendu coupable de concussion, gaspillage ou tout au moins mauvaise administration des deniers publics. La vérité est beaucoup plus simple et n'entache en rien l'honneur du célèbre homme d'État. Les documents de Simancas, dont je publie à la fin de la présente étude les pièces les plus intéressantes, établissent nettement ce qu'il faut entendre par les *quentas de Italia*.

Pendant que Mendoza se trouvait à Venise, à Rome, à Trente et à Sienne, il avait reçu du gouvernement espagnol une énorme quantité de *dineros, artilleria y municiones, vituallas y otros pertrechos y cosas*, pour employer le langage des *contadores mayores*. De retour en Espagne, Mendoza, qui goûtait peu sans doute les charmes de la comptabilité, négligea de fournir un relevé justificatif de l'emploi de ces diverses sommes. Le temps n'était plus où un Gonzalve de Cordoue se tirait d'une situation analogue en présentant les célèbres *cuentas del gran capitán*. Philippe II était paperassier et tenace : il demanda plusieurs fois à Mendoza de justifier ses dépenses, non qu'il doutât le moins du monde de l'honnêteté de l'ancien ambassadeur, mais parce qu'il jugeait le relevé qu'il réclamait indispensable à la liquidation des comptes d'Italie. Ce qu'il faut bien mettre en évidence, c'est que le roi,

malgré le retard apporté par Mendoza à fournir les pièces réclamées, ne lui en conservait pas moins la confiance la plus absolue.

Le 19 janvier 1567, après de nombreuses réclamations demeurées sans résultat, Philippe II commet Francisco Gutierrez de Cuellar *contador de quentas* et Juan de Galarza *contador de resultas* à l'effet de *tomar y fenecer* les comptes de l'ancien ambassadeur. Il leur ordonne de se livrer à ce travail à des heures prises en dehors de celles où fonctionne d'ordinaire la *contaduria mayor*; après avoir demandé à Mendoza une *relacion jurada y firmada de su nombre de todo lo que en qualquier manera recibió* et s'être livrés à toutes les vérifications nécessaires, ils devront donner audit Mendoza le *finiquito* qui le libèrera de toute réclamation.

Le 14 février, les deux *contadores* décident de faire notifier à Mendoza d'avoir à présenter ou à faire présenter ses comptes à la demeure de Gutierrez de Cuellar, l'un d'eux, un mardi, un jeudi ou un samedi, de deux heures à quatre heures de l'après-midi. Cette notification a lieu le lendemain 15 février : Mendoza déclare qu'il est prêt à fournir ce qu'on lui réclame[2].

Le 18 février, les *contadores mayores* qui ont compulsé les livres de comptes du roi dressent la liste des sommes considérables que Mendoza a touchées en plusieurs fois, de 1543 à 1546[3], et qu'il doit prouver avoir dépensées.

De la *relacion jurada* que, sur l'ordre du roi, les *contadores* avaient demandée à Mendoza, les archives de Simancas ne conservent aucune trace, et tout porte à croire qu'il oublia de la rédiger. Les *contadores* durent attendre vainement les mardis, jeudis et samedis, de deux heures à quatre heures de l'après-midi, la visite de l'ancien ambassadeur. Quant à Philippe II, il était si peu irrité de ces lenteurs et il conservait à Mendoza une confiance

1. Voir à l'Appendice C la pièce 9.
2. Appendice C, pièce 10.
3. Appendice C, pièce 11.

si absolue que, le 3 juillet de la même année (1567), il le nommait, ainsi que je l'établis plus loin, à un poste exigeant un maniement incessant de grosses sommes d'argent.

Pendant un an, de juillet 1567 à juillet 1568, les nouvelles fonctions de Mendoza l'absorbèrent trop pour qu'il lui fût possible de songer à des comptes remontant à plus de vingt années. Survinrent l'incident du palais, dont, quoi qu'en dise M. Morel-Fatio, il fut l'un des acteurs, l'emprisonnement à Medina del Campo et enfin l'exil à Grenade. C'est le 17 avril 1569 qu'il se présenta au marquis de Mondéjar, son neveu.

Les trois premières années de l'exil se passèrent sans réclamations du roi. Mais celui-ci n'oubliait pas la *relacion jurada* si souvent demandée à Mendoza, toujours promise et jamais donnée. Si le diplomate disgrâcié avait joui d'un répit, c'est que Francisco Gutierrez de Cuellar et Juan de Galarza, les *contadores* qui avaient été commis le 19 janvier 1567 à l'effet d'en finir avec les comptes d'Italie, se trouvaient occupés à Grenade par suite du soulèvement des Maures. Quand ils furent de retour, Philippe II songea de nouveau à l'affaire momentanément abandonnée. Juan de Galarza étant occupé aux comptes de l'Escorial, il le remplaça par un autre *contador de resultas*, Juan Diaz de Mercado, et, par un ordre du 13 juillet 1572, enjoignit à ces deux fonctionnaires de continuer et de terminer l'apurement des comptes d'Italie *con toda diligencia y cuydado y la mas brevedad que ser pueda*[1].

Le 25 août suivant, Gutierrez de Cuellar et Diaz de Mercado, considérant que Mendoza, étant absent de la capitale et n'y ayant pas de représentant, doit être cité à nouveau, rédigent un acte et somment Mendoza d'avoir à envoyer à Madrid, dans un délai de vingt jours après que ledit acte lui aura été notifié, une personne *suficiente, ynstruta y bien informada, y con su poder bas-*

1. Appendice C, pièce 12.

tante que asista al tomar, averiguar y fenecer la dicha cuenta : faute de quoi il sera passé outre et les comptes apurés malgré l'absence d'un représentant[1]. L'acte en question fut notifié à Mendoza à Grenade le 10 septembre[2].

Mendoza, le procès-verbal de citation en fait foi, se déclara prêt à obéir. Dix jours après, en effet, il nommait Cristoval de Guinea son fondé de pouvoir[3]. Mais alors se produit un fait assez curieux : les *contadores* attendent inutilement pendant sept mois la visite de l'envoyé de Mendoza. Cristoval de Guinea ne paraît pas et, le 27 avril 1573, Gutierrez de Cuellar et Diaz de Mercado déclarent ignorer même le lieu de sa résidence. Aussi somment-ils Mendoza d'avoir à envoyer un nouveau fondé de pouvoirs dans un délai de quinze jours[4].

Le 30 mai 1573, Mendoza délègue ses pouvoirs à Juan de Arrazola et le premier des témoins qui signent l'acte est précisément Cristoval de Guinea, qui y est qualifié de *criado del dicho señor otorgante*[5]. Pas plus que son devancier, Juan de Arrazola ne se rend à Madrid : les *contadores* l'attendent près d'un an et, ne voulant pas prendre sur eux de passer outre, malgré la menace qu'ils en avaient faite précédemment, ils en réfèrent au roi. Le 18 mai 1574, Philippe II, tout en rappelant que Mendoza s'est, somme toute, dérobé aux deux citations lancées et qu'en bonne justice on pourrait se passer de l'entendre, déclare « *dar licencia... al dicho don Diego Hurtado de Mendoça para que si quisiere pueda venir, entrar y estar en esta nuestra corte a asistir en las dichas quentas por tiempo de dos meses contados desde veynte dias despues que esta nuestra cedula se le notificare en adelante en tanto que no entre en palacio, plaça ni terrero del y que passados los dichos dos meses torne a salir*

1. Appendice C, pièce 13.
2. Appendice C, pièce 14.
3. Appendice C, pièce 15.
4. Appendide C, pièce 16.
5. Appendice C, pièce 17.

de nuestra corte y no esté ni entre en ella sin licencia nuestra...[1] »

Cette *licencia* royale est curieuse à plus d'un titre. Tout d'abord, elle indique assez clairement que l'exil de Mendoza n'est pas dû aux comptes d'Italie, car l'on y trouve une allusion aux premières réclamations adressées à l'ancien ambassadeur, alors que se trouvait *presente en nuestra corte el dicho don Diego de Mendoça al qual por algunas causas mandamos salir della.* N'est-il pas évident qu'un document exclusivement consacré à réclamer les pièces justificatives d'une gestion financière mentionnerait comme circonstance aggravante que l'exil du personnage dont il s'agit est dû à ce même fait de n'avoir pas fourni lesdites pièces, si telle était la vérité ? Mais il n'y a rien de tel dans la *licencia* : bien mieux, elle rappelle que Mendoza est exilé et l'est *por algunas causas*, c'est-à-dire pour certains motifs étrangers à la présente affaire. Ces trois mots font allusion à l'incident du palais, ainsi que nous le verrons plus loin.

Remarquons ensuite que, s'il est permis à Mendoza de venir passer deux mois à Madrid, c'est à la condition expresse *que no entre en palacio, plaça ni terrero del.* Cette prohibition est à rapprocher de celle qui lui avait été faite le 27 janvier 1569 d'avoir à se rendre de la forteresse de Medina del Campo, où il était alors détenu, à Grenade *sin entrar en nuestra corte*[2]. Depuis l'incident du palais, il semble établi que Philippe II ne voulait plus voir Mendoza : il conservait à l'ancien ambassadeur une certaine bienveillance, sans doute en souvenir des services rendus, mais ne voulait plus être exposé à se trouver face à face avec lui. Ainsi s'explique fort bien la permission qu'il lui accorde de se rendre à Madrid à la condition de ne pas entrer au palais.

A peine en possession de la *licencia* acccordée par le roi, Gutierrez de Cuellar et Diaz de Mercado rédigèrent, le 24 mai

1. Appendice C, pièce 18.

2. Documents de l'Alhambra publiés par D. Eloy Senán y Alonso. Voir plus loin.

1574, un nouvel acte citant à comparaître devant eux soit Mendoza en personne soit quelqu'un qu'il désignerait en lui conférant des pouvoirs suffisants[1]. La *cedula* royale et l'acte de citation des *contadores* furent lus à Mendoza le vendredi 18 juin à Grenade, par le greffier Juan Ayllon[2]. L'exilé prit la *cedula* de la main droite, la baisa et la plaça sur sa tête, se déclarant prêt à obéir aux ordres de Sa Majesté.

Jusqu'à ce moment-là, je considère comme à peu près certain que Mendoza a joué une comédie. A mon avis, si ses deux fondés de pouvoir (le second était, sans doute, comme le premier, un de ses serviteurs) ne parvinrent pas à Madrid, c'est qu'il dut leur en donner l'ordre : je le soupçonne fort de s'être moqué des *contadores*, dans l'espérance que, lassés d'attendre des représentants qui n'arrivaient pas et ne pouvant ou ne voulant pas terminer seuls les comptes d'Italie ils finiraient par prier le roi d'autoriser Mendoza à se rendre en personne à Madrid. Cette ruse lui réussit, comme on le voit, et l'ancien diplomate était assez sûr de son habileté pour ne pas s'inquiéter du court espace de temps pendant lequel on l'autorisait à résider dans la capitale. Une fois à Madrid, il saurait bien faire traîner en longueur cette reddition de comptes et ne plus revenir à Grenade. Il est même vraisemblable que les *contadores* ne furent pas les seuls à suggérer à Philippe II la pensée de permettre à l'exilé de venir défendre lui-même sa gestion financière : des amis puissants s'entremirent sans doute. En tout cas, Mendoza se tenait au courant des démarches que l'on faisait pour lui et en connaissait le résultat avant même que la *cedula* royale ne lui eût été officiellement notifiée. C'est, on l'a vu, le 18 juin qu'eut lieu cette notification : mais, depuis quelques jours déjà, Mendoza savait qu'il allait pouvoir quitter Grenade : la lettre à Zurita est, en effet, du 14 juin. Il est difficile de ne pas voir, dans le passage de cette lettre cité

1. Appendice C, pièce 19.
2. Appendice C, pièces 18 et 19.

précédemment, la hâte que met Mendoza à aller à Madrid et le désir qu'il a de dire un adieu définitif à la ville qui est sa résidence forcée depuis cinq ans et demi.

Comme le retour de Mendoza à Madrid a pour prétexte l'apurement des comptes d'Italie, force lui est bien de continuer à faire patienter les *contadores* et d'opposer à leurs réclamations la force d'inertie et les moyens dilatoires dont il s'est servi jusqu'alors. La comédie des fondés de pouvoirs va recommencer. Les *contadores* ont cité Juan des Arrazola, le représentant désigné le 30 mai de l'année précédente, à comparaître devant eux, en la demeure de Gutierrez de Cuellar, un jour quelconque à partir de deux heures de l'après-midi : ledit Juan de Arrazola non seulement ne se dérange pas, mais il répond même à peu près textuellement au porteur de la citation qu'il ignore ce qu'on lui veut. Tout cela est constaté dans un procès-verbal du 15 septembre 1574[1].

Pendant trois mois les *contadores* attendent le bon plaisir de l'ancien exilé. Le 17 décembre, celui-ci daigne enfin se rendre non chez Gutierrez de Cuellar mais devant un simple greffier, et là, il déclare *que daba é dió su poder cumplido qual en tal caso se rrequiere á Andres de Iraçabal oficial de la contaduria mayor de quentas de Su Magestad especialmente para que por el y en su nombre pueda parescer ante el illustre señor Francisco Gutierrez de Cuellar... y contador Juan Diaz de Mercado*[2]. Et de trois ! Après Cristoval de Guinea, Juan de Arrazola : après Juan de Arrazola, Andres de Iraçabal. L'un des témoins de ce nouvel acte était, par une douce ironie, ce même Guinea qui, après avoir été le premier fondé de pouvoirs de Mendoza, signait à la nomination de ses successeurs.

Ainsi les deux mois accordés par le roi à Mendoza étaient dès lors dépassés : le rusé diplomate était à Madrid et il y restait. Tout porte à croire que, s'il l'eût jugé nécessaire, il aurait conti-

1. Appendice C, pièce 20.
2. Appendice C, pièce 21.

nué à berner pendant de longues années les infortunés *contadores* Gutierrez de Cuellar et Diaz de Mercado. Mais en avril 1575 il meurt et lègue ses biens au roi [1]. Philippe II accepte sous bénéfice d'inventaire [2], et, le 1er août 1576, ordonne à ses *contadores mayores* et à ses *contadores de quentas* d'en finir à tout jamais avec les comptes de Mendoza [3].

Tel est l'historique de ces *quentas de Italia* ; ainsi que nous l'avons vu, ils ne contribuèrent en rien à la disgrâce de Mendoza : celle-ci fut motivée exclusivement par l'incident du palais.

II. L'INCIDENT DU PALAIS

Le Mendoza qui s'est querellé avec un gentilhomme dans le palais même du roi est-il le Mendoza auteur de la *Guerra de Granada* ? M. Morel-Fatio se trompe en prétendant que non. Suivant lui, les pièces que l'on a alléguées pour soutenir cette thèse sont les suivantes :

1° Un mémoire, dont n'existent que des copies, adressé au président de Castille cardinal Espinosa, par un Diego de Mendoza, qui se plaint de ce qu'on l'a arrêté, lui, âgé de soixante-quatre ans, « pour avoir lancé un poignard dans les corridors du palais », alors qu'il se trouvait en état de légitime défense (*sin poderlo escusar*).

2° Une pièce de vers insérée dans les œuvres de Mendoza, depuis l'édition de

1. Je publie à l'appendice D (pièce 23) le commencement du testament de Mendoza : la partie la plus intéressante, celle qui contenait sans doute l'énuration de ses biens, fait malheureusement défaut. Grâce à un très curieux manuscrit du Bristish Museum, nous savons du moins de quoi se composait le cabinet d'objets d'art du célèbre homme d'Etat : les deux cent vingt-neuf articles de la liste que l'on verra à l'appendice D (pièce 27) montrent que chez Mendoza le collectionneur égalait le bibliophile.

2. Voir à l'appendice D, les pièces 24, 25 et 26.

3. Appendice C, pièce 22.

1610, et qui porte ce titre : « Estando preso por una pendencia que tuvo en Palacio » (voy. l'éd. Knapp, p. 395).

3° Trois documents tirés des archives de l'Alhambra et publiés en 1886 par D. Eloy Señan y Alonso[1]. I. Ordre de Philippe II du 27 janvier 1569 notifiant au gardien de la forteresse de Medina del Campo d'avoir à élargir D. Diego Hurtado de Mendoza, détenu dans la forteresse pour s'être battu avec D. Diego de Leiva dans le palais royal, lequel D. Diego Hurtado de Mendoza va servir le roi sur la frontière de Grenade. — II. Procès-verbal de l'élargissement de D. Diego Hurtado de Mendoza, dressé dans la forteresse de Medina del Campo, le 27 février 1569. — III. Procès-verbal de la présentation par ledit D. Diego Hurtado de Mendoza au marquis de Mondéjar, gouverneur de Grenade, de l'ordre qui lui enjoint de servir le roi sur la frontière de Grenade, avec son cheval et ses armes (Grenade, 17 avril 1569).

Examinons ces pièces l'une après l'autre.

Le mémoire, ou, si l'on préfère, la lettre au cardinal Espinosa a été citée en premier lieu par Ignacio Lopez de Ayala (éd. de la *Guerra de Granada*, Valence, 1776, p. XLVIII), d'après une copie trouvée à la Bibliothèque Royale de Madrid parmi les papiers d'Alvar Gomez de Castro. Cette lettre a été publiée pour la première fois par D. Pascual de Gayangos et D. Enrique de Vedia dans les additions et notes placées à la fin du tome II (Madrid, 1851) de leur traduction de l'histoire de la littérature espagnole de Ticknor (pp. 501-504), « carta, disent les traducteurs, que se halla entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional[2], y que sin duda no leyó, aunque la cita (fol. XLVIII) el autor de su Vida, puesta al frente de la edicion de su *Guerra de Granada*. »

1. *D. Diego Hurtado de Mendoza. Apuntes biográfico-criticos* par Eloy Señán y Alonso... Jerez 1886 in-8.

2. Ils n'en donnent pas la cote, dit M.Morel-Fatio. En effet, les traducteurs auraient mieux fait d'indiquer où se trouvait le manuscrit qu'ils suivaient ; pourtant, si l'on en croit Rosell, ce manuscrit ne se trouverait pas à la Bibliothèque Nationale de Madrid, mais dans celle de M. de Gayangos. Voici ce qu'écrivait Rosell en 1852, un an après la publication de la traduction espagnole de Ticknor :

En la Biblioteca Nacional existen varias copias de la carta que con motivo del

L'année suivante (1852), la lettre à Espinosa était réimprimée par Nikolaus Heinrich Julius, dans sa traduction allemande de Ticknor (tome I, pp. 756-759) et par D. Cayetano Rosell dans le tome XXI de la *Biblioteca de autores españoles* (pp. XXVIII-XXIX); l'un et l'autre la copiaient sur le texte donné par MM. de Gayangos et de Vedia.

M. Morel-Fatio considère cette lettre comme écrite, non par le Mendoza ancien ambassadeur, mais par le Mendoza qui se querella au palais avec Leiva, les deux personnages étant distincts à ses yeux; il suppose que « quelqu'un a introduit, dans le mémoire au cardinal Espinosa, la phrase *porque de sesenta y cuatro años* (l'âge approximatif de Mendoza en 1569), pensant faire passer la pièce comme véritablement composée par ce dernier, sans réfléchir qu'il vieillissait ainsi, contre toute vraisemblance, l'adversaire de Diego de Leiva. » Cette supposition n'est pas inadmissible, mais elle est de celles qu'il ne faudrait émettre que sous de très grandes réserves. De la lettre au cardinal, en effet, l'original autographe n'est pas connu, par la bonne raison qu'il n'a jamais existé ; le post-scriptum nous l'apprend :

Postdata. — Todo este contenido es de mi mala *nota* y *cabeza*, aunque no de mi pluma, suplico á V.I. lo tenga por tal.

A moins de supposer que le « quelqu'un » qui, suivant M. Morel-Fatio, a introduit la phrase *porque de sesenta y cuatro*

---

suceso de palacio y en descargo de su culpa dirigió al cardenal Espinosa. Después la hemos visto escrita mas amplia y correctamente en una nota de la traduccion del segundo tomo de la *Historia de nuestra literatura*, de Ticknor, pág. 502, que han publicado los señores Vedia y Gayangos, sacada de un manuscrito que posee el último... (*Biblioteca de autores españoles*, tomo XXI, p. XI, note 5).

Ajoutons que MM. de Gayangos et de Vedia semblent avoir conféré leur manuscrit avec d'autres, si l'on s'en rapporte à cette parenthèse de la lettre publiée par eux :

El comendador de Alcántara y Monsieur de la Relusa (en otras copias *Palusa* y *Palissa*) se acuchillaron...

años n'ait ajouté, avec une égale astuce, ledit post-scriptum, il faut bien se contenter des copies qui nous sont parvenues. Déclarer altéré un texte gênant pour la thèse que l'on soutient, sous le seul prétexte que l'original de ce texte est perdu, ou, comme c'est ici le cas, n'a jamais existé, est un procédé fort commode, à coup sûr, mais qui entraînerait l'abandon ou la mise en suspicion d'une énorme quantité de documents de tous genres. En outre, dans le cas présent, il n'est pas inutile de faire remarquer que *toutes* les copies de la lettre à Espinosa que j'ai consultées[1] contiennent les mots *porque de sesenta y cuatro años* : en faudrait-il donc conclure que toutes ont été faites d'après un même texte revu et corrigé ? Mais, alors même qu'on les supposerait ajoutés par « quelqu'un », ces mots, les seuls indiquant d'une manière précise l'âge du signataire, peuvent fournir une preuve morale de la non-altération du texte : « Rien dans ce mémoire, dit M. Morel-Fatio, ne désigne formellement notre Diego de Mendoza, à l'exclusion de tout autre personnage du même nom. » En ce cas, *mutatis mutandis*, rien n'y désigne formellement un Mendoza autre que l'ancien ambassadeur. Si le « quelqu'un » avait un intérêt quelconque à faire attribuer le mémoire à l'auteur de la *Guerra de Granada*, il faudrait convenir qu'il se serait bien maladroitement acquitté de sa tâche en y introduisant purement et simplement les mots incriminés ; j'incline à croire qu'il ne se serait pas borné à si peu de chose et qu'il aurait fait d'autres additions pouvant empêcher la moindre

1. Bibliothèque Nationale de Paris, Manuscrits espagnols : 597, ff. 278-280 ;
id... id... 185, ff. 190-191 ;
id... Manuscrits portugais : 30, f. 302 ;
Biblioteca de Medinaceli : 223.
Biblioteca de Gor : 61.

Un manuscrit de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ff. 9—9763 provisoire) donne seul une légère variante : *porque siendo de sesenta años, volviendo por si...* ; mais qu'elle soit due à une erreur du copiste, comme cela semble probable, ou à tout autre motif, elle n'infirme en rien ma réfutation.

confusion de s'établir. Quant à dire que « rien dans ce mémoire ne désigne formellement notre Diego de Mendoza à l'exclusion de tout autre personnage du même nom », c'est là une opinion que je ne partage pas. Ce n'est pas le premier venu qui rappellerait, comme le fait pour s'excuser l'auteur de la lettre au cardinal, le souvenir de rixes entre gentilshommes, surtout entre gentilshommes de la plus haute noblesse; ce n'est pas le premier venu, fût-ce un jeune gentilhomme ou même un homme d'épée d'âge mûr, qui invoquerait, avec une hauteur de ton à peine dissimulée, des précédents retentissants; ce n'est pas le premier venu, enfin, qui se dirait *un hombre de tan conocidos abuelos*[1].

Avant de nier l'authenticité de la lettre à Espinosa, M. Morel-Fatio aurait dû rechercher s'il n'existait pas, dans quelque bibliothèque, des copies d'autres lettres adressées soit par l'ancien ambassadeur au cardinal, soit par le cardinal à l'ancien ambassadeur. J'ai entrepris cette recherche, et ce n'a pas été en vain. Dans la longue série des lettres du cardinal Espinosa conservées au British Museum[2] se trouvent deux lettres adressées à Mendoza — au vrai Mendoza — alors exilé à Grenade. L'une[3], datée de Cordoue, 25 février 1570, prouve que l'expéditeur et le destinataire étaient en correspondance suivie :

Al muy Ille s̄ don diego Hurtado de Mendoça etc.
Muy Ille s̄ Biencreera V. s̄. q̄ me holgue con su carta que traxo Jū resaredo

1. Sobre estos exemplares tan modernos y notorios, escuso decir á vuestra Illma. que hallándose detenido en casa por mandato de S. M. sin otra culpa mas que la que V. I. sabe, un hombre de tan conocidos abuelos como yo, y con la nota de què se hable ya por las esquinas el que se ha de hacer con mi persona una grande demonstracion, me ha sido preciso referirlos todos, para que con conocimiento de ellos y de mi representacion, se tome la resolucion mas condigna á todos.

2. L'authenticité de ces lettres ne saurait être mise en doute : la copie en fut faite par un secrétaire du cardinal, Matheo Vazquez de Lecca.

3. British Museum : Add. 28.704, fol. 130.

como lo he hecho con las demas q̄ he r^do y aunq̄ con mis ocupaciones no he podido responder a ellas. pr l. q̄ esto se puede suplir con atenderse a lo que se scribe, y p̄rq del s̄ don Ju^o de austria entendera V. s^a lo q̄ su M^d ha acordado que es lo q̄ a su particular toca. no tengo yo q̄ dezir mas de que llegue con salud a esta ciudad gracias a n̄ro s̄ el qual la de V. S. y prosp^e etc. de Cordoua 25 de Feb^o 1570.

L'autre [1] est datée de Séville, 13 mai 1570 :

Al muy Ill^e s̄ don dg^o hurtado de Mendoça etc.

La ocupacion de la guerra deue auer sido causa q̄ el s̄^r don Ju^n no auisase a V. s^a lo q̄ su M^d ha sido seruido hazer con el y Don Diego de Leyua que es alçarles el destierro con q̄ le siruen ay durante la guerra y por entender la indispon de V. s^a he ya consultado a su Mg^d le diese licen^a de poderse salir de gran. a vn lugar a curarse ha tenido su Mg^d por bien, y assi podra V. s^a escoger el q̄ le pareciere pues a la corte no se puede venir conforme a lo proveydo por su Mg^d en el alçam^o del destierro procure su salud y dele Dios la q̄ yo le desseo de Aqui saldra su Mg^d el miercoles p̄ Jaen y Vbeda y con el los que le seguimos y seruimos. y grd. .de seuj^a 13 de Mayo 1570.

Cette seconde lettre prouve d'abord qu'Espinosa agissait auprès du roi pour adoucir le sort de l'exilé; mais elle est surtout intéressante en ce que nous voyons le cardinal informer Mendoza que, si Philippe II a consenti à une mesure gracieuse en sa faveur, cette mesure s'applique également à don Diego de Leiva, frappé de la même peine. Si notre Mendoza n'était pas réellement l'ancien adversaire de Leiva, pourquoi Espinosa l'en informerait-il? Et ce dernier point une fois établi, il ne saurait subsister le moindre doute : c'est bien l'ancien ambassadeur qui a dicté la lettre au cardinal [2].

1. British Museum : Add. 28.704, fol. 1666.

2. Je ne laisserai pas la lettre à Espinosa sans attirer l'attention sur le passage suivant :

D. César de Avalos y D. Juan de Abalos, su hijo, hirieron á Hernando de Vega á presencia de la reina D^a Isabel de Valois.

Don Baltasar de la Cerda y D. Luis de Toledo, hermano de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, riñeron delante de la misma reina en Bayona, cuando vino á

*
* *

En ce qui concerne les poésies que nous allons examiner, j'estime que M. Morel-Fatio est dans le vrai en refusant d'y

---

España á casarse, conducida por el duque de Alba, Don Fernando el III.

Mendoza, ainsi qu'on va le voir, avait été bien placé pour ne pas ignorer ces deux incidents.

C'est le 22 juin 1559 que don Fernando Alvarez de Toledo, duc d'Albe, suivi d'une nombreuse et brillante suite, épousa, à Notre-Dame de Paris, au nom du roi d'Espagne Philippe II, la fille d'Henri II et de Catherine de Médicis, Elisabeth de Valois, âgée de quatorze ans. (Elle était née au château de Fontainebleau le 2 avril 1545).

Ce n'est que dans les premiers jours de décembre 1559 que la nouvelle épouse de Philippe II se mit en route pour l'Espagne. « Le roi (François II) et la reine mère la conduisirent, dit de Thou, jusqu'à Châtellerault et à Poitiers... Isabelle, accompagnée du cardinal de Bourbon, du prince de La Roche-sur-Yon et de plusieurs autres seigneurs nommés pour le voyage, arriva à Bordeaux, où le roi de Navarre (Antoine de Bourbon), qui devait remettre la princesse entre les mains des Espagnols, la reçut avec beaucoup de magnificence. » De Bordeaux, le roi de Navarre la conduisit jusqu'au monastère de Roncevaux, où elle fut remise, le 4 janvier 1560, aux envoyés du roi d'Espagne.

Ces envoyés avaient à leur tête Iñigo Lopez Hurtado de Mendoza, quatrième duc de l'Infantado (mort en 1566 à l'âge de 75 ans) et Francisco Pacheco de Mendoza y Bobadilla, évêque de Burgos, plus connu sous le nom de cardinal de Burgos (né en 1508, mort en 1566). Le duc était accompagné de sa maison, de ses alliés et, selon de Thou, de deux mille cinq cents gentilshommes, richement équipés.

De Roncevaux, la princesse et sa brillante escorte se rendirent à Guadalajara, où son mariage avec Philippe devait être célébré. C'est le 2 février, au palais des ducs de l'Infantado, que la cérémonie eut lieu. Le lendemain, le roi et la reine prirent congé de leur hôte et s'acheminèrent vers Tolède.

Parmi les seigneurs venus au-devant de leur souveraine à la suite du duc de l'Infantado se trouvait le futur auteur de la *Guerra de Granada*. On peut con-

voir une base sérieuse de discussion.

M. Morel-Fatio cite une pièce de vers [1] insérée dans les œuvres de Mendoza depuis l'édition de 1610, et qui porte ce titre : *Estando preso por una pendencia que tuvo en Palacio.* (édit. Knapp, p. 395). « Le titre seul est explicite, dit-il, la pièce elle-même ne fait aucune allusion à la querelle en question; il est donc parfaitement permis de croire que ce titre a été ajouté après coup... Un amateur, qui connaissait l'histoire de la rixe et trouva quelque part dans les poésies attribuées à Mendoza-Mondéjar une pièce écrite par un prisonnier, eut l'idée de lui donner le titre que nous avons cité. » Cette supposition est plausible : ce qui est certain, c'est que la poésie citée ne justifie pas le titre très explicite dont elle est actuellement précédée. Le poète ne s'y plaint-il pas d'une prison, plutôt au sens métaphorique qu'au sens réel du mot? Quoi qu'il en soit, le mieux est de laisser de côté ces vers qui ne peuvent raisonnablement four-

sulter à cette égard :

Mémoire des noms des Espagnols qui viendront recevoir la reine à Roncevaux, envoyé par Lanssac à M. le Cardinal de Lorraine.

et

Le nombre des seigneurs espagnols qui sont venus accompagner messieurs le cardinal de Burgues et duc de l'Infantasso, pour récevoir la reyne d'Espagne.

qui se trouvent aux pp. 166-170 de

Négociations, lettres et pièces diverses relatives au règne de François II, tirées du portefeuille de Sébastien de l'Aubespine évêque de Limoges par Louis Paris. Paris : Imprimerie Royale 1841 (Collection de documents inédits sur l'histoire de France).

On peut voir aussi la plaquette suivante :

La réception faicte par les deputez du Roy d'Espaigne de la Royne leur souueraine Dame, à la deliurance qui leur en a esté faice en la ville de Ronceuaux, au pays de Nauarrois, Par les Roy de Nauarre, & Cardinal de Bourbon : Et les triumphes, hoñeurs & solemnitez qui y furent faictes & obseruées, tant d'vne part que d'autre. Paris : Vincent Sertenas, s. d. (1560), in 8, 16 ff. n. ch. (Le permis d'imprimer qui se trouve au verso du titre est « donné à Paris le neuuiesme iour de Feurier mil cinq cens cinquanteneuf. » Il y a là une erreur évidente : il faut lire 1560.)

Cette plaquette a été réimprimée au tome IV des *Archives curieuses* (1re série). Ce point de la vie de Mendoza est resté inconnu à ses biographes.

1. Estoy en una prision...

nir aucun argument certain. — J'en dirai autant d'une autre pièce que M. Morel-Fatio ne cite pas, bien qu'elle se trouve dans l'édition Knapp (p. 275). Elle a pour titre *Estando preso* et commence par *Triste y áspera fortuna*.

Enfin, pour en terminer avec les poésies, il convient de citer une épître en vers de D. Diego de Leiva et la réponse d'un Diego de Mendoza qui figurent dans les œuvres de Mendoza l'ambassadeur, publiées par M. Knapp[1]. « Ces pièces, dit M. Morel-Fatio, ne prouvent rien. Elles émanent probablement, en effet, des deux gentilshommes qui se sont battus en 1569, et c'est encore la similitude des noms qui a incité l'éditeur américain à les insérer parmi les œuvres authentiques de l'ambassadeur. » Ici, faisons une remarque. Si ces pièces émanent, ainsi que M. Morel-Fatio le regarde comme probable, des deux gentilshommes qui se sont battus en 1568 (et non en 1569), la seconde (*Unas coplas me han mostrado*) a notre Don Diego pour auteur, le Mendoza qui s'est battu étant, en réalité, le même personnage que le Mendoza ancien ambassadeur. Mais ce point fait précisément le fond de ce débat, et le bien fondé de la thèse que je soutiens peut être aisément établi par d'autres arguments que la présence de telle ou telle pièce dans une édition des poésies de Mendoza.

*
* *

Les documents publiés par D. Eloy Señan y Alonso « ne paraissent pas, dit M. Morel-Fatio, pouvoir se rapporter à Diego

1. p. 332. De Don Diego de Leyva á Don Diego de Mendoza, despidiéndose de Palacio.

Desde agora me despido
De casa de la Princesa...

p. 336. Respuesta de Don Diego de Mendoza.

Unas coplas me han mostrado,...

de Mendoza-Mondéjar, pour deux raisons. D'abord parce qu'il est invraisemblable qu'un homme d'église de soixante-six ans, de la situation sociale de l'ancien ambassadeur à Venise, à Rome et à Trente, ait pu être condamné à une peine que le roi infligeait à de jeunes gentilhommes, tout au plus à des hommes d'épée d'âge mûr, mais jamais à des vieillards de cette condition ; en second lieu, parce que le nom de D. Diego Hurtado de Mendoza, sans autre qualification, ne saurait désigner qu'un personnage d'importance secondaire, par exemple quelque officier ou chambellan. S'il s'était agi de notre Mendoza, les documents contiendraient des mentions de titres et qualités, particulièrement celle-ci : *tio del marqués de Mondéjar*, pour distinguer ce Mendoza de grande maison des innombrables Mendoza d'alors [1].»

Ni sur l'un ni sur l'autre de ces deux points, je ne partage la manière de voir de M. Morel-Fatio : que la peine infligée fût une peine réservée à de jeunes gentilshommes, tout au plus à des hommes d'épée d'âge mûr, la chose se peut, mais rien n'empêche qu'un monarque tel que Philippe II l'ait exceptionnellement infligée à un homme de l'âge et du rang de l'ancien

1. «Les documents publiés par M. Señan y Alonso, ajoute M. Morel-Fatio, ont ceci d'intéressant qu'ils nous révèlent le nom de l'adversaire du Mendoza arrêté en 1569 : D. Diego de Leiva. » Les documents ne nous « révèlent » pas ce nom, car nous le connaissions déjà, mais ils confirment de précédentes données : l'édition des poésies de Mendoza publiées par M. Knapp contient en effet, nous l'avons vu, une épître en vers de D. Diego de Leiva et la réponse d'un Diego de Mendoza, « pièces, dit M. Morel-Fatio, qui émanent probablement des deux gentilshommes qui se sont battus en 1569. » Authentiques ou non, elles montrent que le nom de Leiva était connu avant la publication des documents de l'Alhambra. Nous le trouvons encore plus de deux siècles auparavant dans le *Compendio de la casa de Leyva* de Pedro Varron (Naples, 1655, p. 80) que cite M. Morel-Fatio : « Estando preso el principe Don Carlos, metió mano á la espada (Don Diego de Leiva) contra Don Diego de Mendoza en la sala de palacio... »

ambassadeur [1]. Quant aux titres et qualités qui ne figurent pas dans les documents, leur absence n'a rien qui puisse surprendre. En quoi les rédacteurs desdits documents avaient-ils besoin de distinguer « ce Mendoza de grande maison des innombrables Mendoza d'alors » ? Il n'y avait certainement pas plus d'innombrables Mendoza détenus dans la forteresse de Medina del Campo pour s'être battus dans le palais royal avec D. Diego de Leiva qu'il n'y eut d'innombrables Mendoza à se présenter

1. Si le Mendoza qui reçut l'ordre d'aller servir le roi sur la frontière de Grenade eût été un jeune gentilhomme ou même un homme d'épée d'âge mûr, j'imagine qu'il aurait tenu à se rendre le plus vite possible, et en tout cas sans dépasser le délai qu'on lui fixait, à l'endroit qui lui était assigné; je pense aussi qu'il aurait effectivement servi dans les armées alors aux prises avec les Maures révoltés, tant pour obéir à l'ordre du roi que pour essayer de regagner sa faveur. Cette supposition est d'autant plus vraisemblable que, le 5 janvier 1569, Philippe II avait fait engager les jeunes gentilshommes de sa cour à se rendre à Grenade. Une lettre de l'ambassadeur Fourquevaulx à Catherine de Médicis, datée du 6 janvier 1569, donne quelques détails à ce sujet :

Le bruit du tumulte des Morisques de Grenade se confirme, et leur nombre croist chascun jour, si bien que le Roy Cathque a envoyé depuis trois jours trente mille escuts au conte de Tendille, visroy du dict Grenade, pour faire gens, et autres trente mil escuts au marquis de Velles, en Andelozie : et le cinq de ce moys sa Maté a faict dire, par le Caral de Ciguence, aux ieunes gentils-hommes de sa court, et aux Commandeurs, et chevaillers des Ordres qu'ils luy fairont service agreable d'aller promptement trouver les dicts vicerois, et les suivre contre les dicts rebelles ; ce qu'ils font, qui par la poste, et qui à journées.

Or, ainsi que je l'ai déjà fait remarquer dans mon *Étude sur la Guerra de Granada* (*Revue Hispanique*, I, p. 102), les documents de l'Alhambra montrent que le Mendoza parti le 27 février 1569 de Medina del Campo ne se présenta que le 17 avril suivant au marquis de Mondéjar, c'est-à-dire mit près de deux mois à faire un trajet qu'on lui ordonnait de faire en quinze jours. « Por la presente, dit l'ordre royal du 27 janvier 1569, mandamos al dho don djº hurtado de mendoza que dentro de quince dias primeros siguientes despues que saliere de la prision en questá sin entrar en nuestra corte vaya á la dha. ciudad de Granada y se presente en ella ante el marques de mondexar nro. capan. genl.» D'autre part, dans aucun des récits, pourtant fort détaillés, que nous possédons de la guerre de Grenade, nous ne trouvons parmi les combattants le nom d'un Diego Hurtado de Mendoza.

à Grenade au marquis de Mondéjar. Dans l'ordre du roi adressé au gouverneur de la forteresse de Medina, de même que dans le procès-verbal de l'élargissement du prisonnier et dans celui de la présentation au capitaine général du royaume de Grenade, toute indication de titres ou de qualités eût été absolument inutile. En tout cas, la mention *tio del marqués de Mondéjar* est celle que j'aurais été le plus étonné de trouver dans ces pièces purement officielles. Que l'on eût rappelé que le disgracié avait été ambassadeur, passe encore; mais la mention d'une parenté quelconque, surtout de celle avec le capitaine général devant lequel on lui ordonnait de se présenter, me semblerait étrange.

Ce que les documents de l'Alhambra offrent d'intéressant, c'est que le nom du Mendoza arrêté à la suite de l'incident du palais y est pour la première fois donné en entier. Les pièces examinées jusqu'ici, c'est-à-dire la lettre à Espinosa et les poésies, sont simplement signées *Diego de Mendoza*[1]. Les trois documents

1. Peut-être ne sera-t-il pas inutile de faire remarquer que, de son vivant, et même jusque vers le milieu du dix-septième siècle, l'ancien ambassadeur était, le plus souvent, simplement appelé Diego de Mendoza.

Dans sa relation au sénat de Venise (1563), l'ambassadeur Paolo Tiepolo cite... « il marchese di Mondejar fratello di don Diego di Mendoza che fu qui ambasciatore, ora presidente del consiglio reale di Castiglia... » (*Le relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo decimosesto raccolte ed illustrate da Eugenio Albèri*. Firenze 1861, in-8. Tome V, p. 67).

Fourquevaulx, dans ses lettres à Charles IX et à Catherine de Médicis (1567 et 1568) que nous examinons plus loin, ne le nomme jamais que « Don Diego de Mandoce ».

Le sonnet de Cervantes, qui précède l'édition des poésies (1610) est dédié à *D. Diego de Mendoza y á su fama*.

L'édition princeps de la *Guerra de Granada* (1627) ne porte que *don Diego de Mendoça*.

Dans son *Compendio de la casa de Leyva* (Naples 1655, p. 80), Pedro Varron dit que Don Diego de Leiva « metió mano á la espada contra Don Diego de Mendoza », indiquant ainsi qu'il parle d'un personnage connu, qu'il est inutile de désigner plus amplement.

Il serait facile de multiplier ces exemples.

de l'Alhambra, au contraire, donnent chacun le nom entier *Diego Hurtado de Mendoza*. Que sur les « innombrables Mendoza d'alors » il y eût de nombreux Diego Hurtado de Mendoza, c'est ce qu'il est moins facile d'admettre. De plus, s'il s'était agi d'un jeune gentilhomme, son nom serait-il précédé dans le procès-verbal de la présentation de l'ordre royal au marquis de Mondéjar de la mention *el muy Illtre. Señor*? Coïncidence au moins singulière et qu'il n'eût pas été inutile de relater, les lettres que le cardinal Espinosa écrivait en 1570 à l'ancien ambassadeur, alors exilé à Grenade[1], sont, elles aussi, adressées *al muy Illtre Señor D. Diego Hurtado de Mendoza*. Autre coïncidence, que permet de constater l'un des documents de Simancas que je publie à la fin de la présente étude [2]: l'acte de comparution de Mendoza devant un greffier de Madrid le 17 décembre 1574 le qualifie également de *el muy illustre señor*.

En résumé, je vois aisément des invraisemblances, non dans l'opinion que M. Morel-Fatio combat, mais bien dans celle qu'il adopte. Il ne devait pas se contenter de déclarer que « le Mendoza qui eut une altercation avec Diego de Leiva n'a rien de commun avec l'ambassadeur de Charles-Quint » et d'ajouter que la confusion provient tout d'abord de la similitude des noms : puisque les noms sont d'une similitude aussi absolue que possible, et que les dates de l'incident du palais et de l'arrivée à Grenade concordent si bien avec ce que nous savons de la vie du célèbre diplomate, M. Morel-Fatio aurait dû fournir la preuve de la thèse négative qu'il soutient, c'est-à-dire nous faire savoir qui était ce Diego Hurtado de Mendoza qui se querella avec Diego de Leiva, fut détenu à Medina del Campo, et exilé à Grenade. C'est seulement ainsi que toute équivoque aurait radicalement cessé. Il est difficile d'admettre que le personnage dont le nom

1. Voir les deux lettres publiées plus haut, pp. 224 et 225.
2. Appendice C, pièce 21.

figure tout au long dans les documents de l'Alhambra n'ait jamais fait parler de lui ni avant l'incident du palais ni après son arrivée à Grenade : si l'on veut nous faire croire à son existence, on devrait nous donner au moins un indice, nous montrer une trace quelconque permettant d'avoir raisonnablement une simple présomption. Il faut bien reconnaître que cela même fait défaut et que l'existence de ce Diego Hurtado de Mendoza, distinct de l'ancien ambassadeur, n'est qu'une hypothèse gratuite.

*
* *

J'ai tenu à n'examiner jusqu'ici que les pièces sur lesquelles s'appuie M. Morel-Fatio pour affirmer que le Mendoza arrêté à la suite de la querelle du palais n'est pas l'ancien ambassadeur : j'ai voulu montrer quelle série de coïncidences vraiment surprenantes il faudrait supposer pour admettre une telle affirmation. Je n'ai donc discuté que le mémoire à Espinosa, les poésies, les documents de l'Alhambra, et j'en ai déduit une conclusion tout opposée.

Avant d'aborder l'étude de nouveaux documents, disons quelques mots de don Diego de Leiva et voyons comment les biographes du Mendoza auteur de la *Guerra de Granada* ont rapporté l'incident qui fait le fond de ce débat.

Sur l'identité du gentilhomme qui se querella avec un Mendoza il n'y a et il ne saurait y avoir de doute : c'était un fils naturel du célèbre Antonio de Leiva. M. Morel-Fatio cite quelques lignes d'un historien de la maison de Leiva que je reproduirai en ajoutant tout ce que ce même auteur dit de notre personnage :

Y estando viudo el *Señor Antonio de Leyua*, en Beatriz Galerana Rabia Señora Milanesa, tuuo por hijo natural à Don Diego de Leyua, en la Orden de Sant Iago, tan valiente, y atreuido Cauallero, que estando preso el Principe Don Carlos, metiò mano à la espada contra Don Diego de Mendoza en la sala de

palacio, y el prudente Rey Don Filipe segundo saliò de su aposento con el Duque de Alua, pensando que le sacauan al Principe, por lo qual Don Diego se retirò à Alemania, donde estuuo muchos años, y fuè Camarero mayor del Emperador Maximiliano segundo, y su Capitan General de la Caualleria de Austria, y Sueuia [1], despues el Rey le mandò venir à España, y se siruiò del en diuersas ocasiones de importancia, y en la rebelion de los Moros del Reyno de Granada año de 1569. fuè vno de los Capitanes Generales de aquella guerra, gouernando las gentes, y Presidios del Rio Almanzor, y en vna gran facion, que huuo con los Moros, aunque quedò vitorioso, se retirò à su tienda con las riendas del Cauallo en la boca, que los brazos tenia con tantas heridas, y todo el cuerpo tan lleno dellas, que en llegando à su tienda muriò ; hazen mencion deste Cauallero muchas Historias de su tiempo... [2]

A cette notice de Pedro Varron, j'ajouterai celle que donne Diego de la Mota à la p. 275 de son *Libro del principio de la orden de la Caualleria de S. Tiago* publié à Valence en 1599 :

Don Diego de Leyva hijo de Antonio de Leyua siruio en la guerra de Granada por el año de .1569. y fue General del rio de Almãço Hallose en la victoria que el Marques de los Velez tuuo contra Abenhumeya y moriscos de Granada, que fueron puestos en huida y siguiendo Don Diego de Leyua el alcance, vino a quedar solo en el Campo con vn Turco muy valiente que auia venido a España, en socorro de los Moriscos, y con el trauo vn fuerte combate, y al fin mato al Turco. mataronle Moros en vna emboscada, que le hizieron, lleuando a Almeria cierto dinero del Rey nuestro Señor.

Il ne faut pas prendre trop au pied de la lettre le titre de *capitan general* décerné à Diego de Leiva par Pedro Varron ou même celui plus modeste de *general* que lui donne Diego de la Mota ; Leiva semble n'avoir exercé de commandement supérieur que pendant une très courte période et sur un nombre d'hommes des plus restreints. Marmol nous apprend, en effet,

1. Pedro Varron commet une erreur manifeste : Leiva ne passa pas *muchos años* en Allemagne puisqu'il fut tué en octobre 1570. Il est à peu près certain qu'il partit pour Grenade peu de temps après l'incident du palais, sans être allé en Allemagne.

2. *Compendio genealogico ò epitome de la historia de la real casa de Leyva...* Autor Don Pedro Varron. Napoles 1655 in-4, pp. 80-81.

(VIII, 21) qu'en avril 1570 don Juan d'Autriche nomma *por cabo y superintendente de todos los presidios del rio de Almanzora, de Purhena para abaxo, á Don Diego de Leyva*. De là au titre ou au grade de *capitan general*, il y a loin.

Quand Leiva arriva-t-il sur le théâtre de la guerre ? Je n'ai pu l'établir ; la seule action importante à laquelle on sait qu'il assista est le siège de Galera, ainsi que nous l'apprend Marmol (VIII, 5) :

... Don Diego de Leyva con dos piezas las casas y defensas baxas por el quartel de Don Pedro de Padilla á la parte del norte :

Cabrera a reproduit à peu près textuellement (liv. IX, ch. XI) ces deux lignes de Marmol :

Don Luis de Ayala, al mediodia, batió con cuatro cañones las casas y muros del castillo y Bernardino de Villalta y Alonso de Benavides por traves dél con otros cuatro ; D. Diego de Leiva con dos las casas y defensas por el cuartel de D. Pedro de Padilla ;...

La mort de Leiva eut lieu très vraisemblablement dans la seconde moitié du mois d'octobre 1570 ; le récit le plus détaillé et le plus digne de foi que nous en possédions se trouve dans Marmol (X, 5) :

Estos dias, yendo Don Diego de Leyva visitando los lugares que estaban á su cargo, y llevando nueve arcabuceros á pie y cincuenta caballos de la compañia de Diego Merlin de Avalos, Garcia el Zaycal, y el Bayzi de Xérgal, y el Naguar, con doscientos Moros de sus quadrillas, se pusieron en emboscada, y le aguardaron en un paso angosto entre Tavernas y Xérgal, á la baxada de la rambla que dicen de Belélche ; y saliendo de improviso á los nueve arcabuceros que iban delante, los pusieron en huida, y luego tras de ellos siguieron los caballos. Bien pudiera Don Diego de Leyva retirarse este dia, si quisiera ; mas como animoso y buen caballero hizo rostro, y procuró detener la gente, y recoger los bagages, donde iba cantidad de dinero de su Magestad ; y no le aprovechando su trabajo y diligencia, que fue mucha, porque la vereda que llevaba era angosta, y los caballos no podian correr por ella, ni los bagages dar vuelta, herido de dos escopetazos, uno en un brazo y otro en los lomos, le retiró Don Felipe de Leyva su hermano bien contra su voluntad ; y poniendose

un page en las ancas de su mesmo caballo, le fue teniendo, porque no cayese, hasta llevarlo á la ciudad de Almería, donde murió de las heridas.

Si nous sommes assez bien renseignés sur la mort de Leiva, nous manquons, par contre, de données précises sur la date de sa naissance. Antonio de Leiva étant mort en 1536, son fils Diego avait au moins trente-deux ans en 1568 quand il se querella avec Mendoza. Mais c'est là une indication assez vague, car j'ignore à quelle époque Antonio de Leiva devint veuf et c'est cette dernière date qui permettrait de fixer l'âge le plus élevé de son fils. Sa naissance, même irrégulière, devait le recommander à Philippe II, et l'on peut raisonnablement supposer que ce prince lui tenait compte des nombreux services rendus à la monarchie par le brillant capitaine de Charles-Quint. Ce n'était donc pas, somme toute, le premier venu. Mais, de sa vie avant l'incident du palais, nous ne savons rien. On peut toutefois ajouter qu'il était marié à doña Luysa Ossorio qui, suivant Pedro Varron, fut à Madrid *camarera mayor* de l'impératrice Marie, femme de Maximilien II.

Parlons maintenant des biographes de l'auteur de la *Guerra de Granada*.

Chose assez curieuse, ce n'est qu'à partir de la fin du siècle dernier que l'on trouve le récit de l'incident du palais dans des notices relatives à Mendoza. En 1776, deux écrivains, Sedano et Ignacio Lopez de Ayala, sont les premiers à le relater. Sedano, dans le tome IV (p. XIV) de son *Parnaso español* s'exprime ainsi :

Fue asimismo dotado de grandes fuerzas personales, y de no menor valor y firmeza en las fuerzas del ánimo, como notado tambien de áspera condicion y riguroso genio, que le opinaron de algo arrojado é intrépido en la conducta de los negocios de Estado ; por cuya causa no bolvieron á emplearle en la edad madura, mas propia para la gravedad de estos encargos, habiéndolo sido tanto en la mocedad ; y la misma pudo concurrir á los pesados lances que le acontecieron, tanto en Italia, como en España, no siendo el menor el que se dice le ocurrió con un Caballero en el Palacio y antecámara del Emperador,

que le forzó á sacar contra él el puñal, por lo qual le desterraron ; aunque este caso no se halla justificado hasta ahora, segun lo pedia su gravedad, ni tampoco concuerda con la puntualidad de los lugares y el órden de los tiempos en que hallamos repartida su vida.

Il est regrettable que Sedano ne nous ait pas dit sur quoi il se basait pour douter ainsi ; quant au manque de concordance dont il se plaint, on verra qu'il n'est pas fondé.

Lopez de Ayala, dans la *Vida* placée en tête de la cinquième édition de la *Guerra de Granada* (Valencia : *Benito Monfort*), raconte le fait en ces termes (pp. XLVII-XLIX) :

Acaeciòle tambien que hallandose en Palacio tuvo palabras mui pesadas con cierto Cavallero, de suerte que se viò en la necesidad de quitarle un puñal, i arrojarlo por un balcon. Desagradò mucho al Rei D. Felipe este hecho ruidoso, parece le mandò prender como se infiere de algunos lugares de sus Poesias i aun saliò desterrado de la Corte en la edad de 64. años que avia gastado en importantes servicios de la Corona. No quebrantò su constante animo esta desgracia, i procurò justificarse en una Carta escrita a un Ilustrisimo Señor, que quizà seria D. Diego de Espinosa, Obispo de Siguenza i Presidente de Castilla, de que hai copia entre los manuscritos de Alvar Gomez de Castro en la Biblioteca Real. En ella se mencionan varios lances mucho mas pesados que el suyo, sin que se huviese procedido contra los que los cometieron con tanto rigor, i acaba asi : « *Pudiera traer muchos egemplos demàs « de estos de hombres que se ha disimulado con ellos, o han sido restituidos breve- « mente, i no fueron tenidos por locos, solo D. Diego de Mendoza ànda por puertas « agenas, porque de 64. años tornando por si echò un punal en los corredores de « Palacio, sin poder escusarlo, ni exceder de lo que bastava. I porque no me tengan « por Historiador, dejo de poner otros muchos egemplos, i si estos no bastàren, allà irà mi mudo que hablarà por todos.* »

No bastaron sus disculpas para aplacar el animo de Felipe II, se retirò despues a Granada donde viviò tranquilamente en el Estudio, separado de los negocios publicos...

Le même Lopez de Ayala, dans la *Noticia histórica de Don Diego Hurtado de Mendoza*, publiée le 7 décembre 1818 dans le n° 18 de la *Continuacion del Almacen de frutos literarios*, résume ainsi l'incident :

Vuelto á Espana tuvo en palacio palabras muy pesadas con cierto caballero,

á quien quitó un puñal, y le arrojó por el balcon, por lo que salió de la corte desterrado el año 69 de su edad [1]. Pasó á Granada...

Il nous faut arriver à l'année 1849 pour trouver un nouveau récit du même incident ; c'est Ticknor qui nous le fournit :

... Mendoza returned to Spain in 1554.

The next year Philip the Second ascended the throne. His policy, however, little resembled that of his father, and Mendoza was not one of those who where well suited to the changed state of things. In consequence of this, he seldom came to court, and was not at all favoured by the severe master who now ruled him, as he ruled all the other great men of his Kingdom, with a hard and anxious tyranny. One instance of his displeasure against Mendoza, and of the harsh treatment that followed it, is sufficiently remarkable. The ambassador, who, though sixty-four years of age when the event occurred, had lost little of the fire of his youth, fell into a passionate dispute with a courtier in the palace itself. The latter drew a dagger, and Mendoza wrested it from him and threw it out of the balcony where they were standing — some accounts adding that he afterwards threw out the courtier himself [2]. Such a quarrel would certainly be accounted an affront to the royal dignity anywhere; but in the eyes of the formal and strict Philip the Second it was all but a mortal offence. He chose to have Mendoza regarded as a madman, and as such exiled him from his court — an injustice against which the old man struggled in vain for some time, and then yielded himself up to it with loyal dignity [3].

---

1. *el año 69 de su edad*. C'est vraisemblablement une simple faute d'impression, puisqu'en 1776 Lopez de Ayala écrivait 64 ans en appuyant cet âge d'un passage de la lettre à Espinosa.

2. Je ne vois pas à qui le *some accounts* peut faire allusion. L'idée de cette défenestration provient sans doute d'une fausse interprétation des deux passages de Lopez de Ayala cités plus haut : *se vió en la necesidad de quitarle un puñal, i arrojarlo por un balcon ;* et : *cierto caballero, á quien quitó un puñal, y le arrojó por el balcon*. Il n'est pourtant pas bien difficile de comprendre qu'il s'agit du poignard et non du gentilhomme.

3. *History of Spanish literature*. By George Ticknor. London 1849, tome I, pp. 473-474. Les traducteurs espagnols de Ticknor ont, sans doute par inadvertance, placé l'anecdote du palais entre guillemets (tome II, pp. 71-72), ce qui fait croire à tort qu'elle n'est que *citée* par l'historien américain.

En 1852, Rosell rappelle brièvement le fait[1] :

Un dia que DON DIEGO se hallaba en palacio trabóse de palabras con un caballero de la corte. Este sacó un puñal, y arrancándoselo DON DIEGO de las manos, lo tiró por una ventana, y fué á dar en los corredores del alcázar ; hecho que parece juzgó el Rey por gravísimo desacato. Fuese por este último acontecimiento, ó por otra de las causas mencionadas, ó por todas juntas, salió MENDOZA desterrado.

En 1877, M. Knapp y fait allusion en commettant une erreur de date[2] :

Á su regreso á España desde 1554, parece que desempeñó, sin éxito, alguna que otra comision para Felipe II, el cual, por fin, le desterró de la Corte en 1567 por haber tenido en Palacio una riña con un caballero.

Enfin, en 1882, M. J. Fesenmair écrit ceci[3] :

...Er geriet nämlich eines Tages mit einem Edelmann im königlichen Palaste in Streit, und als dieser einen Dolch gegen Mendoza zückte, fiel ihm dieser in den Arm, entwand ihm die Waffe und warf sie aus den Gängen der Residenz in den Hof. Der Vorfall hatte für Mendoza sehr unangenehme Folgen. Der förmliche Philipp sah dessen Handlungsweise in seinem Palaste für eine direkte Beleidigung der Königlichen Majestät an und verbannte den einstigen Liebling seines Vaters in einem Alter von 64 Jahren vom Hofe.

*
* *

Le moment est venu de faire appel à d'autres pièces que celles citées par l'auteur des *Études sur l'Espagne* et étudiées jusqu'ici. Je m'étonne que M. Morel-Fatio, que la lettre à Espinosa,

1. *Biblioteca de autores españoles*, tome XXI, p. XI.

2. Obras poéticas de D. Diego Hurtado de Mendoza. Primera edicion completa. Madrid 1877 in-8 (Coleccion de libros españoles raros ó curiosos, XI). Prólogo, p. XIX.

3. *D. Diego Hurtado de Mendoza, ein spanischer Humanist des XVI. Jahrhunderts*. von J. Fesenmair. München 1882, p. 36.

les poésies et les documents de l'Alhambra ne convainquent pas, n'ait pas pensé à rechercher quelques témoignages de contemporains. Tout d'abord, il se trompe en indiquant plusieurs fois 1569 comme date de l'incident du Palais. C'est en 1568 et non en 1569 qu'il eut lieu, ainsi qu'il était facile de le voir par la phrase de Pedro Varron : « Estando preso el Principe Don Carlos... » Or Don Carlos, le fils de Philippe II, a été emprisonné le 18 janvier 1568 et est mort le 24 juillet de la même année. Sur cette période les documents abondent : d'une part, les historiens parlent longuement des six mois de détention du prince ; d'autre part, nous trouvons dans les lettres des ambassadeurs à leurs gouvernements respectifs la narration détaillée de tout ce qui se passa alors au Palais.

C'est grâce à ces lettres que je puis publier plus bas les premiers récits de l'incident écrits par des contemporains, peut-être des témoins.

La correspondance de Fourquevaulx avec Catherine de Médicis et Charles IX se trouve à la Bibliothèque Nationale de Paris[1] : j'ai tout d'abord songé à examiner les deux mille huit cents pages qu'elle remplit, car Fourquevaulx, mieux en mesure qu'aucun autre ambassadeur d'être bien renseigné sur ce qui se passait au palais[2], n'avait vraisemblablement pas ignoré la rixe des deux gentilshommes. Je ne me trompais pas ; voici ce qu'il écrivait à Charles IX peu de jours après l'incident :

Don Diego de Mandosce et Don Diego de Leiua meirent la main aux espées le vint deux du present, dans le chasteau sur les galleries pres de la chapelle, et furent despartis sans estre blessez. ils gaignerent deux Eglises pour franchise, nonobstant cella le Roy v̄re frere les an a faict tirer comme crimineux de lese

1. *Lettres d'estat, ou sont contenus les affaires particuliers de diuers Royaumes soubs la negociation faicte en Espaigne pres du roy Catholique, Philipes d'Austriche, par le Sieur de Forqueuauls, Ambassadeur du Roy Tres-Chrestien Charles neufuiesme.* Bibliothèque Nationale de Paris, Manuscrits français, 10751-10752.

2. La reine d'Espagne était alors Elisabeth de Valois.

Mate ayant violé la franchise de la maison, et sont en danger car il est obseruateur de ses edicts sans misericorde. De Madrid le vint sixme jour de Juillet 1568[1].

Voici donc une date précise : selon Fourquevaulx, c'est le 22 juillet 1568 qu'eut lieu la rixe[2]. Maintenant, la réflexion que l'on ne peut s'empêcher de faire, c'est que si ce Mendoza et ce Leiva étaient de jeunes gentilhommes, ou même des hommes d'épée d'âge mûr, si ce même Mendoza était un personnage d'importance secondaire, par exemple quelque officier ou chambellan, ainsi que le suppose M. Morel-Fatio, Fourquevaulx n'en aurait certainement pas avisé son souverain. Dans ses lettres à Charles IX ou à la reine-mère, il ne se fait jamais l'écho des menus propos ou des menus incidents de la cour, tant s'en faut : on y cherche vainement la moindre anecdote n'ayant pas un rapport direct avec les intérêts qu'il était chargé de défendre. S'il parle de la querelle du 22 juillet, on peut être certain que ce n'est pas pour le vain plaisir de narrer un fait-divers banal et que le roi de France a déjà entendu parler de « Don Diego de Mandosce et Don Diego de Leiva » — personnages dont Fourquevaulx ne fait suivre les noms d'aucune mention de titres ou de qualités — ou tout au

1. Au Roy, de Madrid le 26 juillet 1568 (tome I, p. 1399).

Ce passage de la lettre de Fourquevaulx a été cité pour la première fois, croyons-nous, mais d'une manière un peu abrégée (la date, notamment, est omise), par M. H. Forneron, dans le tome Ier de son *Histoire de Philippe II* (Paris 1881, pp. 241-242). Cet historien ajoute : « La satisfaction d'avoir forcé l'asile ecclésiatique suffit toutefois à apaiser le roi, qui se contenta de tenir les deux coupables en prison durant quelques mois ; même la détention ne dut pas être bien sévère, car Mendoza en utilisa les loisirs à écrire de petits vers en l'honneur de la dame qui avait été la cause de la querelle. » Une note complète ainsi cette remarque : « Voir dans les œuvres de HURTADO DE MENDOZA les vers intitulés : *Estando preso por una pendencia que tuvo en palacio*. Ce fait, mal expliqué par les biographes de Mendoza, est raconté par Nobili, ambassadeur de Toscane (lettre du 30 juillet), de la même manière que par Forquevauls. » — A la fin de la présente étude, on lira la lettre de Nobili.

2. Un autre document (une lettre de Nobili) la fixe au 23. Voir plus loin.

moins de l'un deux. Cette remarque, je le répète, me semble s'imposer. Or, en lisant les lettres de l'année qui précède celle où est relaté l'incident (de juin 1567 à juillet 1568), on verra que, si le nom de Don Diego de Leiva n'y figure pas, il y est, par contre, souvent question de Don Diego de Mendoza :

Don Diego de Mandoce ira en Gallice pour commissaire general du dict embarquement... (fin juin 1567 — I, p. 840)

Je sçay neantmoins que le prieur Don Antonio de Tollede, et Don Diego de Mandoce ont dict, ou faict dire de la part du dict Sir Roy à l'Ambassadeur de Venise, et à ceux de Ferrare, Gennes, et des autres potentats d'Italie que ceste Maté leur faira deliurer nauires pour leurs personnes, famille, et hardes voulants aller par mer... (16 juillet 1567 — I, p. 878).

Don Diego de Mandoce, Commissaire general de l'embarquement, est parti pour la Coroigne le neufme du present, et quelques Alcaldes, et autres commissaires l'ont suivi pour aller solliciter de divers endroits ce qu'il faut. (Même lettre, pp. 881-882).

Despuis estre parti de ce lieu il (le Roy d'Espagne) a mandé courrier à Don Diego de Mandosce qu'il face desembarquer les vivres, et les provisions qui s'estoint faictes pour son voyage de Flandrez, et les faire mettre en bon magasins dans St Andrest et Laredo, afin de s'en servir ce moys de Mars qui vient, et que touts les navires retenus soint payez, et licentiez ensemble les gents de guerre leuez en Biscaye. (23 septembre 1567 — I, p. 988).

Don Diego de Mandoce lequel est en ceste court a esté dict qu'il s'appreste pour aller au port de la Coroigne mettre ordre de dresser l'embarquement... (18 février 1568 — I, pp. 1225-1226).

Sire, pour satisfaire à ce qu'il vous a pleu me commander vous escripre ce que ie sçaurois du passage du Roy vostre frere en Flandrez, ie diray à vostre Maté ce que i'en ay peu apprendre, commançant par la response que Don Diego de Mandosse, commissaire general de l'embarquement qui se devoit faire à l'Aredo a faict à un seigneur de ceste court qui le prioit l'esclaircir si le dict passage se fairoit, ou non. Icelluy Don Diego a respondu avoir envoyé n'a gueres vint cinq mil escuts, au port de l'Aredo, pour l'entretenement de la flotte, et licentier dix navires du nombre des trente quatre grands qu'il faisoit tenir prests pour passer en Flandrez... (8 mai 1568 — I, p. 1325).

... Touchant au passage de Flandrez ie n'en voy rien de certain, sinon ce que m'en ont dit le Prince d'Evoli, et le secretaire Cayes, car de Don Diego de Mandosse n'en faut croire que ce qu'on en verra... (8 mai 1568 — I, p. 1329).

(Pierre Melendez) auquel Don Diego a eu commandement de faire delivrer

vivres, munitions, et equipage necessaire des magasins de l'Aredo, ce qu'il a mandé accomplir en toute briefveté. (Même lettre, p. 1332).

Je verray si ce Roy faict faire gents pour renforcer le Duc d'Albe qui a perdu bon nombre d'Espaignols avec ledict d'Haremberg, il faict tenir prests huict Capnes qui ont leur enseignes faictes et les soldats boñe partie aduertis, et toujours les trente sont a l'Aredo à l'hancre. Il a esté deliuré une bonne somme de deniers ces iours passez à Don Diego de Mandosce, commissaire general de l'embarquement, toutes fois il est encore en ceste cour qui ne se laisse entendre si le passage de Flandrez se faira, ou non... (25 juin 1568 — I, p. 1365).

Au reste, Madame, une partie des grands de ce Royme sont mandez venir nommeement les Ducs de L'infantasgo, de Villefranque, de Sesse, de Medine Cidonnia, l'Almirante, et certains autres qui n'est pas sans mystere. Les huict bandes d'infanterie se font en diligence. Don Diego de Mandosce s'appreste pour retourner à l'Aredo. Le Duc de Fériez retourne... (2 juillet 1568 — I, p. 1377).

Il ne saurait y avoir le moindre doute : le Mendoza *commissaire général de l'embarquement* et le Mendoza qui se querelle avec Leiva ne font qu'un, sans quoi, je le répète, Fourquevaulx ne mentionnerait pas l'incident du palais. Il suffit donc de rechercher quel est ce *commissaire général*, qui est d'une discrétion tellement diplomatique que l'ambassadeur de France déclare que « de Don Diego de Mandosse n'en faut croire que ce qu'on en verra ».

Rappelons tout d'abord que le voyage de Flandre dont il est question dans les lettres de Fourquevaulx est celui que la princesse Marguerite, qui gouvernait alors cette possession espagnole, pressait instamment Philippe II, son frère, d'entreprendre, afin d'apaiser les tumultes et les soulèvements des Pays-Bas. Pendant plus d'un an le roi fit préparer une flotte et promit de s'y rendre en personne, comme l'avait fait jadis Charles-Quint lors de la révolte des Gantois. Le 10 mai 1567, le duc d'Albe était parti de Carthagène avec son armée sur les vaisseaux d'André Doria, et il était arrivé à Bruxelles le 22 août. Le départ du duc, Philippe se plaisait à le répéter, ne faisait que précéder le sien. Il est assez malaisé de savoir s'il était réellement dans les intentions du roi d'aller en personne en Flandre, si ses promesses de départ

n'étaient qu'un leurre, ou encore s'il était simplement indécis. Peu importe ici : annoncé, abandonné, repris, le voyage n'eut jamais lieu. Philippe II ne quitta pas l'Espagne : d'autres préoccupations — l'incarcération de son fils don Carlos et la révolte des Maures de Grenade — devaient le faire renoncer à toute idée de déplacement. La flotte qui devait transporter le monarque espagnol aux Pays-Bas avait été réunie à Laredo, à la Corogne et à Santander. C'est à Laredo que devait s'effectuer le départ. Le commissaire général de l'embarquement, nous l'avons vu dans les dépêches de Fourquevaulx, se nommait don Diego de Mendoza. Nous possédons encore deux minutes de sa commission, et depuis vingt ans chacun peut savoir qu'elles se trouvent à la Biblioteca Nacional de Madrid [1]. Gachard, à la page 120 de son ouvrage *Les Bibliothèques de Madrid et de l'Escurial* publié en 1875, décrit ainsi ce manuscrit :

Bibliothèque nationale de Madrid Cc 46.

Aux fol. 322-327 sont deux minutes de commission de provéditeur général de l'armée navale avec laquelle Philippe II, en 1567, annonçait l'intention de passer aux Pays-Bas.

La première minute n'est pas datée; elle porte, à la marge, d'assez nombreuses observations de la main du Roi.

La seconde est datée du 3 juillet 1567.

Dans la première, Philippe disait qu'il avait résolu d'emmener avec lui aux Pays-Bas le prince don Carlos et les princes de Hongrie et de Bohême, ses neveux.

Dans la seconde, il n'est pas fait mention de ces princes.

Le provéditeur nommé était D. Diego de Mendoza, commandeur de l'ordre d'Alcántara.

Nous sommes dès maintenant fixés : il n'existait pas alors « d'innombrables » D. Diego de Mendoza, commandeurs de l'ordre d'Alcántara ; il n'en existait même qu'un seul, et c'était l'ancien ambassadeur à Venise et à Rome. Suivant Cabrera, D. Diego Hurtado de Mendoza était *comendador de las casas de*

1. Je publie plus loin ces deux documents. Voir l'Appendice A.

Calatrava y de Badajoz en la orden de Alcántara, et ce détail nous est confirmé par les *Diffinitiones de la ordè y cavaileria de Alcantara* (Madrid : *Alonso Gomez* 1569 in-folio), au f. 144 desquelles on peut lire *F. don Diego Hurtado de Mendoça comendador de las Casas de Calatraua*, en date du 25 novembre 1563. Comme l'on ne contestera pas ce titre à notre Mendoza, nous croyons qu'il est inutile d'insister.

Le Mendoza nommé, le 3 juillet 1567, provéditeur général de l'armée navale avec laquelle Philippe II devait passer aux Pays-Bas est donc l'ancien ambassadeur. L'*Archivo general* de Simancas possède huit lettres qu'il écrivait de Galice en cette qualité en 1567 : je les publie plus loin [1]. Aucun des biographes de Mendoza n'a mentionné ces fonctions, qu'il remplit pendant un an, jusqu'à l'incident du palais.

Ainsi que je l'ai dit, les lettres de Fourquevaulx établissent péremptoirement que le Mendoza qui se querelle avec Leiva est le même que le Mendoza provéditeur général, des allées et venues duquel la cour de France est informée depuis un an. Je prévois toutefois qu'un doute peut subsister encore chez ceux qui ne croient pas que ces deux personnages n'en font qu'un. Fourquevaulx, dans la lettre où il annonce la querelle, parle simplement de « Don Diego de Mandosce » et ne fait suivre ce nom d'aucune mention de titres ou de qualités. On pourrait se prévaloir de cette absence de qualification pour prétendre de nouveau qu'il s'agit d'un des « innombrables » Mendoza d'alors, qui ne saurait, en aucune façon, être identifié avec l'auteur de la *Guerra de Granada*. Bien que cette hypothèse pèche contre la vraisemblance la plus élémentaire, je tiens à démontrer qu'elle est erronée en produisant un nouveau témoignage d'un autre contemporain dont l'irréfutable précision lèvera les derniers doutes.

1. Voir l'appendice B, pièces 1 à 8.

*
* *

J'ai dit plus haut qu'un des historiens du règne de Philippe II, l'Américain Prescott, avait conté tout au long l'arrestation de Mendoza et ce qui l'avait motivée. Le tome II de la *History of the Reign of Philip the Second* contient, en effet, le passage suivant :

While the prince lay in the agonies of death, scarcely an hour before he breathed his last, a scene of a very different nature was passing in an adjoining gallery of the palace. A quarrel arose there between two courtiers — one of them a young cavalier, Don Antonio de Leyva[1], the other Don Diego de Mendoza, a nobleman who had formerly filled, with great distinction, the post of ambassador at Rome. The dispute arose respecting some *coplas*, of which Mendoza claimed to be the author. Though at this time near sixty years old[2], the fiery temperament of youth had not been cooled by age. Enraged at what he conceived an insult on the part of his companion, he drew his dagger. The other as promptly unsheathed his sword. Thrusts were exchanged between the parties; and the noise of the fracas at length reached the ears of Philip himself. Indignant at the outrage thus perpetrated within the walls of the palace, and at such an hour, he ordered his guards instantly to arrest the offenders. But the combatants, brought to their senses, had succeeded in making their escape, and taken refuge in a neighboring church. Philip was too much incensed to respect this asylum; and an alcalde, by his command, entered the church at midnight, and dragged the offenders from the sanctuary. Leyva was put in irons, and lodged in the fortress of Madrid; while his rival was sent to the tower of Simancas. " It is thought they will pay for this outrage with their lives ", writes the Tuscan minister, Nobili. " The king ", he adds, " has even a mind to cashier his guard for allowing them to escape." Philip, however, confined the punishment of the nobles to banishment from court ; and the old courtier, Mendoza, profited by his exile to give to the world those remarkable compositions, both in history and romance, that form an epoch in the national literature[3].

1. Prescott, par inadvertance, commet une erreur de nom : il faut lire Don Diego de Leyva.

2. Mendoza avait alors soixante-quatre ans.

3. Édition de Londres (Richard Bentley), 1855, tome II, pp. 526-527.

Voilà, certes, un récit suffisamment détaillé de l'incident, et Prescott prend soin d'indiquer au lecteur le document qui lui a permis de le rédiger : un renvoi porte « Lettera di Nobili, Luglio 30. 1568, MS. ». C'est donc d'une lettre écrite à Côme de Médicis, duc de Florence, par Leonardo de Nobili, son ambassadeur à Madrid, que s'est servi l'historien américain. Reste à savoir si Nobili a désigné le Mendoza qui s'est querellé avec Leiva d'une manière plus précise que ne l'a fait Fourquevaulx : Prescott nous dit bien que ce Mendoza est l'ancien ambassadeur à Rome, mais est-ce une opinion qui lui est personnelle ou s'appuie-t-il sur une déclaration explicite de Nobili ? La publication de la lettre de l'ambassadeur toscan, aujourd'hui conservée aux archives de Florence [1], va éclaircir ce fait. En voici tout le passage relatif à l'incident du palais :

Non lascerò di dire a V. E. un accidente he naqque in Palazzo il dì medesimo de' xxiij che il Principe era in termino di morire [2]. Passeggiando Don Diego di Mendozza il vecchio et già ambasciatore a Roma nella sala della Regina con Don Diego de Leva figliuolo naturale d'Anton da Leva hebbero disputa sopra certi versi, che qua chiamono copule, quali si dubitava che fossero stati fatti da Don Diego di Mendozza; talchè uscendo della sala nelle logge di sopra moltiplicorno le parole di maniera che il Mendozza cacciando mano al pugnale lo trasse a Don Diego de Leva il quale cacciò mano alla spada contra 'l Mendozza dandoli alcuni colpi. Il romor fu grandisso et S. Mta lo sentì et se ne alteró straordinariamente primo perchè in Palazzo fu cosa notabile, poi perchè in quella congiuntura si posca sospettar di maggior cosa. Entrambi si ritirorno in chiesa per fuggir la giustizia et fare la pace. Non ostante questo S. Mta a mezza notte mandò due alcaldi a cavarli di chiesa et incarcerarli et Don Diego de Leva in grilli e'n catena. Et l'altra notte li fece menare nuo nella fortezza di Medina et l'altro in quella di Simmanca non senza sospetto della vita di ciascun di loro et con qualche pensamento di S. Mta di cassar la sua guardia che li havea lasciati scappar di Palazzo, essendo obbligata o prenderli o ammazzarli

1. R. Archivio di Stato in Firenze. Mediceo, Filza 4898.

2. Fourquevaulx, on l'a vu, fixe au 22 et non au 23 juillet la date de la querelle.

Conche humilte bacio le mani di V. E. I. da Dio pregandole ogni suprema grandezza. Di Madrid li XXX di luglio MDLXViij D. V. Eccza Illma.
fidelo Ser. Il Cavalier de Nobili.

La lettre de Nobili, on le voit, lève tous les doutes. C'est « Don Diego di Mendozza il vecchio et già ambasciatore a Roma » qui se querella avec Diego de Leiva. Il serait superflu d'insister . Pour être fixé à cet égard, il suffisait, en somme, de lire et de contrôler Prescott.

R. Foulché-Delbosc.

APPENDICE A

MINUTES DE COMMISSION DE PROVÉDITEUR GÉNÉRAL.

Madrid, 3 juillet 1567.
(Biblioteca Nacional de Madrid, Cc 46).

Don phelippe &c... A vos don diego de mendoça Comendador de las Casas de Badajoz de la Orden de Alcántara, Sabed que por conuenir al servuicio de dios nuestro Señor y bien de su religion y á la quietud paz y sosiego de los nuestros estados de flandes determinamos de pasar a ellos este presente año y llevar con nos al Serenisimo principe nuestro muy charo y muy amado hijo y los Serenisimos principes de Ungria y Bohemia mis sobrinos y para este efecto, Acordamos se juntasè en la Ciudad de Coruña la Armada necesaria, y por estar el tiempo adelante y conveniendo que con Brevedad se entendiese en Arestar y embargar y aprestar los navios que habia en las costas destos reinos y proveer de vituallas bastimentos y otras cosas necesarias, cometimos lo susodicho á los nuestros proveedores de Málaga y Cartagena, en las costas de los Reinos de Granada y Murcia y Andalucia, y a Juan de Peñalosa nuestro administrador de los diezmos de la mar, en las quatro villas de la costa de la mar, á quien se le

envió el dinero necesario para ello, y á Juan Miñer de Recalde, en el nuestro Señorio de Vizcaya y al licenciado Arcilla en la provincia de Guipuzcoa y á Cristobal de Barros nuestro criado en el Reino de Galicia, á los quales y a cada uno de ellos se les dio orden e instruccion para que entendiesen en los dichos embargos de navios aprestarlos y hacer las vituallas, bastimentos y otras cosas necesarias, lo qual todo enviasen á la dicha ciudad de la Coruña con toda brevedad y diligencia y segun los avisos que de ellos tenemos, estará efectuado lo susodicho ó faltará muy poco, y aunque esto sea asi por convenir á nuestro servicio se ponga la dicha armada á punto con toda la brevedad posible y que en ello no haya falta ni dilacion, habemos acordado de nombrar persona que entienda en ello demas de los sobredichos, y confiando de vuestra fidelidad, suficiencia practica diligencia y esperiencia que teneis y celo grande á nuestro servicio y bien que lo habeis hecho antes de agora, en cosas de esta calidad, habemos acordado de nombraros y elegiros, como por la presente os nombramos y elegimos por nuestro proveedor general de la dicha Armada, y queremos y mandamos y es nuestra voluntad que como tal podais mandar ir al dicho puerto de la Coruña todos los navios que estuvieren por partir y hacerlos arquear y tomar muestra y alarde de los oficiales, gente y aparatos que deben tener para su navegacion y mareaje y que los libreis y hagais pagar el sueldo que hubieren de haber, conforme á lo con ellos concertado al tiempo que se embargaron los dichos navios, descontando lo que pareciere haber recibido en cuenta de ello, lo cual hareis hacer por libranza de vuestra mano, para lo qual tomareis ó hareis tomar la muestra de la gente de las dichas Armadas, asi de mar como de guerra, y para el dicho efecto mandamos a los nuestros capitanes que os den la dicha muestra y os halleis presente á la paga que se les hiciere y formareis las nóminas y libranzas de la tal paga ó pagas, ó socorro, de las quales tomará la razon el nuestro contador de la dicha Armada y asimismo veereis y os informareis del pan, carne, pescado, legumbres, aceite, vinagre; sal y otros bastimentos y vituallas que las personas arriba declaradas, conforme á lo por nos ordenado, hubieren hecho, y enviado para la dicha armada y de la gente de guerra y mareante y de corte y otra gente que en ella hubiere de posar y caballos y otras cabalgaduras que hubieren de ir, asi para servicio nuestro como de los grandes y caballeros que fueren en nuestro acompañamiento y corte, y asimismo la Artilleria, pólvora, pelotas, municiones, Armas y otras cosas y madera y clavazon y otras cosas necesarias que á las dichas personas arriba nombradas se les ordenó enviasen y os informeis si basta todo ello, ó que tanta parte de ello falta para lo susodicho, y aquello que faltare ó fuere necesario lo hareis hacer y tomar y llevar y acarrear de las partes, donde se comprare y estuviere, á las partes que conviniere y os pareciere mejor. Tomando para ello las carretas y bestias de guia que fueren menester, pagando á sus dueños los alquileres y jornales que justamente hubieren de haber, y que hagais

y proveais todas las otras cosas necesarias, y convenientes á la dicha Armada aunque aqui no vayan espresadas, y otrosi queremos que podais nombrar y señalar comisarios y compradores de las cosas que para ello fueren menester y criar y nombrar los alguaciles que fueren necesarios, para que con vara de nuestra justicia vayan á las partes que convinieren para executar y hacer y cumplir lo que vos y las personas que asi elegieredes y nombraredes para proveer lo susodicho ordenaren y que á los unos y á los otros senaleis los salarios competentes, que debieren haber segun la calidad y trabajo del oficio que hicieren y de la comision que les dieredes, como de vos confiamos, y librargelos y hacergelos pagar de los maravedis que se proveyeren para la dicha Armada, á los cuales dichos alguaciles a quien vos para lo susodicho nombraredes damos poder cumplido para traer vara de nuestra justicia el tiempo que en ello se ocuparen, y para hacer y cumplir lo susodicho, y asimismo queremos y mandamos á las dichas personas que asi nombraredes para los dichos oficios y comisiones que hagan y cumplan lo que vos les ordenaredes de nuestra parte, cada uno en lo que le tocare, y os den razon y quenta de ello, todas las veces que gela pidieredes, á los quales y al pagador que fuere de la dicha armada, mandamos que dispongan de los dineros que recibieren y de las vituallas, armas y artilleria y municiones que se compraren y se les entregaren por libranzas vuestras firmadas de vuestra mano y tomada la razon por la persona que fuere contador principal de la dicha armada, y que lo que ansi dieren se les reciba y pase en cuenta, por virtud dellas y de los recaudos que les ordenaredes que tomen, apercibiendoles que lo que de otra manera dieren y pagaren no se les recibirá en quenta, para lo qual todo que dicho es y para cada cosa y parte dello y de lo dello anexo y dependiente os damos poder cumplido por la presente, qual al caso convenga y por esta nuestra carta ó su traslado signado de scrivano público, mandamos á los del nuestro Consejo presidentes e oidores de las nuestras audiencias alcaldes alguaciles de la nuestra casa corte y chancillerias y a los Conçejos justicias regidores caballeros, scuderos, oficiales y omes buenos de todas las ciudades, villas y lugares destos nuestros reinos y a otras qualesquier personas dellos, de qualquier estado, condicion preeminencia ó dignidad que sean y al nuestro capitan general de la provincia de guipuzcoa y a los gobernadores y alcaldes mayores del reino de galicia, y á los proveedores de nuestras armadas que residen en las ciudades de Málaga y Cartagena y señorio de Vizcaya y guipuzcoa y a cada uno y qualquier dellos en sus lugares y jurisdiciones y cargos, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir lo susodicho y en ello ni en cosa alguna dello os pongan estorbo ni impedimiento alguno á vos ni a los dichos ministros ni oficiales que nombraredes para los dichos efectos, antes porque mejor y mas brevemente se pueda hacer y juntar la dicha armada, y cosas para ella necesarias, cumplan y hagan cumplir todo lo que vos para el dicho efecto les scrivieredes y ordenaredes de nuestra parte y

les den y os den para ello todo el favor y ayuda que fuere justo y necesario, que en hacerlo asi nos ternemos dello por muy servido y de lo contrario por muy desservido, y otrosi mandamos á los capitanes y cabezas de la gente de guerra, y á los maestros, patrones y oficiales y gente mareante de los dichos navios que hagan y cumplan lo que vos y los dichos vuestros ministros y oficiales les ordenaredes de nuestra parte para el dicho efecto, sin poner en ello dilacion ni impedimiento alguno, so las penas que de nuestra parte les pusieredes y pusieren, en las quales, lo contrario haciendo, les condenamos y habemos por condenados y damos á vos el dicho don Diego de mendoça poder y facultad para poder executar en los que remisos e inobedientes fueren, las penas çeviles y criminales que fueren de justicia [1] y Asimismo mandamos por esta real carta á los nuestros contadores mayores de quentas y á otras qualesquier personas que hubieren de tomar la quenta á las personas que fueren pagador y tenedor de bastimentos principales de la dicha Armada y á las otras personas que tuvieren cargos principales en ella y de la dicha artilleria y municiones, armas y otras cosas, que les reciban y pasen en cuenta lo que ansi dieren y distribuyeren de sus cargos por las dichas libranzas firmadas de vuestro nombre y tomada la razon del dicho contador y de los recaudos que por ellas se les ordenare que tomen sin otro recaudo alguno, y porque como arriba está dicho al principio que mandamos juntar la dicha armada por cartas nuestras dimos comision á los dichos proveedores de Malaga y Cartagena, Juan de Peñalosa, Licenciado Arcilla y Cristobal de Barros hiciesen aparejar amarinar y vituallar los dichos navios, y asimismo hiciesen hacer e imbiar al dicho puerto de la Coruña todos los bastimentos y vituallas y municiones y otras cosas que se les ordenaren y que el dicho Juan de Peñalosa hiciese tomar muestra á las lanzas mareantes y otra infanteria que mandamos levantar en la dicha provincia y señorio de Vizcaya y su comarca y hacerles ciertas pagas en cuenta de su sueldo, por la presente mandamos á ellos y á cada uno de ellos en lo que les toca hagan en lo que ansi les tenemos cometido y mandado lo que vos les dixieredes y ordenaredes de nuestra parte, y que os den razon de lo que asi hubieren hecho, de lo qual podais quitar, mover y añadir lo que os pareciere convenir al servicio de la dicha armada.

---

1. Une note marginale ajoute :

y demas de los oficiales que conforme a esta comision os mandamos que podais nombrar es nuestra voluntad que podais proveer los que os paresciere ser nescesarios para cosas particulares tocantes y concernientes a la dicha armada y navegacion y los oficiales y pilotos della como vieredes convenir señalandoles y haciendoles pagar a los unos y a los otros el salario y *ayuda de costa* que vieredes ser justa lo qual os remitimos encargandoos que siempre tengais la mano en el aprovechamiento de nuestra hacienda.

Don phelippe por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias y de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias islas y tierra firme del mar Oceano, Conde de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas y Neopatria, Conde de Rusellon y Cerdania, Marques de Oristan y de gociano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña y de Bravante de Milan, Conde de Flandes y Tirol ettª. A vos don Diego de Mendoza, Comendador de las casas de Badajoz de la Orden de Alcantara, Sabed que por algunas causas convenientes al servicio de nuestro Señor y nuestro, habemos mandado que se haga cierta armada gruesa en la ciudad de la Coruña y en otros puertos de estos reinos, y conviene y es necesario nombrar persona que provea y haga la dicha armada con brevedad y diligencia, y confiando de vuestra fidelidad, suficiencia practica diligencia y Speriencia que teneis y celo grande a nuestro servicio, y lo bien que lo habeis hecho antes de agora en cosas desta calidad, Habemos acordado de nombraros y elegiros, como por la presente os nombramos y elegimos por nuestro proveedor general de la dicha armada, y queremos y mandamos y es nuestra voluntad que como tal podais mandar ir al dicho puerto de la Coruña, todos los navios que estuvieren por partir y hacerlos arquear y tomar muestra y alarde de los oficiales y gente y aparejos que deben tener para su navegacion y mareaje, y que les libreis y hagais pagar el sueldo que hubieren de haber, conforme á lo con ellos concertado, al tiempo que se embargaron los dichos navios, descontando lo que pareciere haber recibido en quenta dello, lo qual hareis hacer por libranza de vuestra mano, para lo qual tomareis ó hareis tomar la muestra de la gente de las dichas Armadas asi de mar como de guerra [1] y para el dicho efecto mandamos á los nuestros capitanes y otras personas á quien ocare que os den la dicha muestra y os halleis presente á la paga que se les hiciere y firmareis las nominas y libranzas de la tal paga, o pagas, ó socorro, de las quales tomara la razon el nuestro contador de la dicha Armada, y asimismo veereis y os informareis del pan, carne, pescado, legumbres, aceite, vinagre, sal y otros Bastimentos y vituallas que las personas a quien habemos cometido la provision dello, conforme á lo por nos ordenado hubieren hecho y embiado para la dicha armada y de la gente de guerra y mareante y de corte y otra gente que en ella hubiere de pasar y caballos y otras cabalgaduras que hubieren de ir, asi para servicio nuestro como de los grandes y caballeros que fueren en

1. Une note marginale ajoute :

en tierra y mar las veces y en el lugar ó lugares que os pareciere convenir y bien visto os fuere.

nuestro acompañamiento y corte y asimismo la Artilleria, polvora, pelotas, municiones, armas, y maderas y clavazon y otras cosas necesarias que a las dichas personas se les embio embiasen y os informeis si basta todo ello, o que tanta parte dello falta para lo susodicho y aquello que faltare ó fuere necesario en qualquier manera lo hareis hacer y tomar y llevar y acarrear de las partes donde se comprare y estuviere, a las partes y lugares que conviniere y os pareciere mejor, tomando para ello las carretas y bestias de guia que fueren menester, pagando a sus dueños los alquileres y jornales que justamente hubieren de haber y que hagais y proveais todas las otras cosas necesarias y convinientes a la dicha armada, aunque aqui no vayan espresadas, y otrosi queremos que podais nombrar y señalar comisarios y compradores de las cosas que para ello fueren menester y criar y nombrar los alguaciles que fueren necesarios, para que con vara de nuestra justicia vayan á las partes que conviniere, para executar y hacer y cumplir lo que os y las personas que asi elegieredes y nombraredes para proveer lo susodicho ordenaren, y que á los unos y a los otros señaleis los salarios conpetentes, que os pareciere segun la calidad y trabajo del oficio que hicieren, y de la comision que les dieredes, como de vos confiamos y librargelos y hacergelos pagar de los mrs que se proveyeren para la dicha armada a los quales dichos alguaciles y personas a quien vos para lo susodicho nombraredes damos poder cumplido para traer vara de nuestra justicia el tiempo que en ello se ocuparen, por los lugares donde fueren para hacer y cumplir lo susodicho. Y asimismo queremos y mandamos á las dichas personas lo demás tocante á la dicha armada y os den razon y quenta dello, todas las veces que gela pidieredes, a los quales y al pagador que fuere de la dicha armada mandamos que dispongan de los dineros que recibieren y de las vituallas, armas y artilleria y municiones que se compraren y se les entregaren por libranzas vuestras firmadas de vuestra mano y tomada la razon por la persona que fuere contador principal de la dicha armada y que lo que a nos dieren se les reciba y pase en quenta, por virtud dellas y de los recaudos que les ordenaredes que tomen, apercibiendoles que lo que de otra manera dieren y pagaren no se les recibira en quenta, para lo qual todo que dicho es y para cada cosa y parte dello y de lo dello anexo con todos sus accidentes y dependencias, os damos poder cumplido por la presente qual al caso convenga y por esta nuestra carta ó su traslado signado de Scrivano público mandamos á los del nuestro consejo presidentes e oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa Corte y chancillerias y a los Conçejos justicias, regidores, cavalleros, Scuderos, oficiales y omes buenos de todas las ciudades, villas y lugares destos nuestros reynos, y a otras qualesquier personas dellos, de qualquier estado, condicion, preheminencia o dignidad que sean e al nuestro capitan general de la provincia de guipuzcoa y al regente y alcaldes mayores e corregidores e otras justicias del reyno de Galicia y a los proveedores de nuestras armadas que residen en las ciudades

de Malaga y Cartagena y Señorio de vizcaya y guipuzcoa y a cada uno y qualquier dellos en sus lugares y jurisdiciones y cargos, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir lo susodicho y en ello ni en cosa alguna dello os pongan estorvo ni impedimiento alguno a vos ni a los dichos ministros ni oficiales que nombraredes para los dichos efectos. Antes porque mejor y mas brevemente se pueda hacer y juntar la dicha armada y cosas para ella necesarias, cumplan y hagan cumplir todo lo que vos para el dicho efecto les escribieredes y ordenaredes de nuestra parte, y les den y os den para ello todo el favor y ayuda que fuere justo y necesario, que en hacerlo asi, nos ternemos dello por muy Servido y de lo contrario por muy desservido, y otrosi mandamos a los capitanes y cabeças de la gente de guerra, y a los maestros, patrones y oficiales y gente mareante de los dichos navios de qualquier calidad que sean que hagan y cumplan lo que vos y los dichos vuestros ministros y oficiales les ordenaredes de nuestra parte para el dicho efecto, sin poner en ello dilacion ni impedimiento alguno, so las penas que de nuestra parte les pusieredes y pusieren en las quales lo contrario haciendo les cõdenamos y havemos por condenados y dámos a vos el dicho don diego de mendoça poder y facultad, para poder executar en los que remisos e inobedientes fueren, las penas ceviles y criminales que fueren de justicia y assimismo mandamos por esta nuestra carta a los nuestros contadores mayores de quentas y a otras qualesquier personas que hubieren de tomar la quenta á las personas que fueren pagador y tenedor de bastimentos principales de la dicha armada y a las otras personas que tuvieren cargos principales en ella y de la dicha artilleria y municiones, armas y otras cosas que les reciban y pasen en quenta lo que ansi dieren y distribuyeren de sus cargos por las dichas libranças firmadas de vuestro nombre y tomada la razon del dicho contador y de los recaudos que por ellas se les ordenare que tomen, sin otro recaudo alguno y porque como arriba está dicho al principio que mandais juntar la dicha armada, por cartas nuestras dimos comision a nuestros proveedores de malaga y cartagena, juan de peñalosa, licenciado arçilla y Xristoval de Barros, hiciesen aparejar amarinar y vitualläar los dichos navios y assimismo hiciesen hacer e imbiar al dicho puerto de la Coruña todos los bastimentos y vituallas y municiones, y otras cosas, que se les ordenaron y que el dicho Juan de peñalosa hiciese tomar muestra a las lanças mareantes y otra infanteria que mandamos levantar en la dicha provincia y Señorio de Vizcaya y su comarca y hacerles ciertas pagas en quenta de su sueldo, por la presente mandamos a ellos y a cada uno dellos en lo que les toca, hagan en lo que ansi les tenemos cometido y mandado lo que vos les dixieredes y ordenaredes de nuestra parte y que os den razon de lo que assi huvieren hecho, de lo qual podais quitar, mover y añadir lo que os pareciere convenir al servicio de la dicha armada. Dada en Madrid á tres de jullio de mill y quinos y sesenta y siete años.

Yo el REY.

APPENDICE B

LETTRES ÉCRITES PAR MENDOZA EN 1567

(Archivo general de Simancas. Secretaria de Estado.)

1. A Francisco de Eraso

Laredo, 22 juillet 1567
(Legajo 149, fol. 289)

Ilustre Señor

yo llegue aquy a los 18 y halle quel Administrador tenia proueido lo que va con los memoriales falta lo que vuestra merced vera manden enbiar dineros porque las armadas no se proueen presto y sin ellos que la mano se tendra en que se gasten justificadamente y yo lo fio por Juan de peñalosa con el qual me hallo tanbien como contento de mi señora doña mariana porque vuestra merced crea que es sufficiente y sirva con amor y acierta y por esto procuro autorizalle lo que puedo que no ai quien acierte a seruir desautorizandole pareceme para mas que para los diezmos.

vuestra merced mire quando se embia el dinero que venga a mejor rrecaudo porque esto no lo escriuo a otra persona truxose con una cedula sin firmar y endereçado al pagador de aqui para que Juan de peñalosa dispusiese del y no fue buena prouision auiendo yo partido el dia antes que salio de alla rreprehenda los officiales y sea para entre nosotros dos y de Juan de peñalosa pierda cuidado. a mi señora doña mariana beso las manos y las de los niños guarde nuestro señor la Ilustre persona de vuestra merced y su estado acreciente en laredo a XXII de Julio 1567.

besa las manos a vuestra merced.

Don diego hurtado de mendoça.

2. Au Roi

Laredo, 23 juillet 1567
(Legajo 149, fol. 284)

C. R. mt.

a diez y ocho de Jullio llegue a laredo y halle que Joan de peñalossa tenia proueydo lo que Vuestra magestat bio en el memorial que se embio y gastados los veynte mill ducados como paresce por la Relacion que con esta se

ymbia y todo lo probeydo esta como conbiene a los diez y nuebe del presente llegaron los catorce mil ducados que ansi mismo sean distribuydo en lo contenido en la misma Relacion que todo es tan neçesario como lo que esta ya proueydo.

Las vituallas y otras cosas que Vuestra magestat mando probeer estan bien acondicionadas y bastaran para un mes esto por que podria acaescer que las naos del andalucia se detubiesen tanto que biniesen a faltar los bastimentos en la coruña donde no conbendria aloxar la gente en tierra. escriuo a cristoval de barros que haga comprar mill hanegas de trigo mas y las conbierta en arina porque quando sobren serbiran para llevar parte dellas en el armada y la demas para prouision de la corte y ansi mismo se a probeydo que Joan de peñalosa aga comprar otras dos mill anegas de trigo y las conbierta en vizcocho y lo embie á la coruña en nauios que yo le dexare para este Efetto y pues ay donde enplear la vitualla que sobrara no es rraçon poner nos ynconbiniente.

La falta de marineros es mayor que lo que los probedores pueden auer escrito y escriben como Vuestra majestat bera por sus cartas y por esto a sido necesario alargarse en prometerles dos ducados de socorro a cada marinero y a un ducado a los grumetes de mas de los tres ducados que se abian ofrescido a los marineros es verdad que tanto menos bendra a pagarse en bastimentos a los maestres por quenta de su sueldo siendo el biaje breue pero no faltara a Vuestra majestat salida dellos y sin marineros no se puede nabegar y en lo vno y en lo otro se les a dicho que en los socorros Vuestra majestat no pone nada de su cassa sino en casso que el biaje sea breue y en esto oxala fuese.

Por auer venido el dinero tarde que no a hauido tiempo de hacer mas de quatro cientos y treinta quintales de vizcocho se compran a los armadores de terranoba las bituallas que tenian hechas para su biaje con las quales y lo que arriba digo que se a ordenado creo que abra cumplimiento para esperar las bituallas que bernan del andalucia Vuestra magestat sea servido que se les pague. a se les ofrescido a dos ducados por el quintal de vizcocho y por lo demas comforme a lo que ba en el memorial y vendran en ellos.

heme ymformado si los capitanes traeran cumplidas el numero de sus condutas y tengo entendido que bendran faltas de mas de los que se deshecharan por ynutiles y por venir de lugares que no an estado sanos y aunque se a tentado que los maestres de las naos hagan cada treynta soldados pero responden que no los podran haçer y porque seria gran ynconbeniente questa armada fuese sin numero conpetente de jente de guerra paresce que se podria suplir sacando dos ó tres compañias de las que este berano se metieron en las galeras que sera mas vtil por estar hecha a la mar en su lugar meter otra tanta jente que se haria de nuebo y esto acuerdo a Vuestra majestat con toda humildad.

A Joan de peñalosa E encargado que se llegue a castro para que con su des-

treça y buena maña de orden como se harmen luego las seis çabras porque ya es tiempo de ponerlas a punto.

Para el buen despacho desta armada conbiene juntar vn buen numero de carpinteros que entiendan en labrar el tiempo que aqui estubieren los nauios y despues yran a la coruña y se a de procurar que sirban los que fueren vtiles para marineros y los otros para soldados. E escripto a Juan martinez de Recalde que aga asta docientos o mas porque estando junta la armada no hallo cossa que pueda dilatar el despacho della sino es lo que toca a la carpinteria que se hira haciendo.

Por las Relaciones que se embian con esta bera Vuestra magestat en que y como se an destribuydo los treynta y quatro mill ducados y como faltan para la prouision entera destas naos y para cumplir las pagas de la ynfanteria y otras cosas diez quentos y seisçientas y noventa y vn mill y tresçientos y setenta y cinco maravedises porque quando se escribio que en treynta y quatro mill ducados de socorro de los marineros que aora se les acreçienta ni el gasto de los ajustes ni ancoras ni la partida para el gasto de los carpinteros y el trigo que se ordena que compre Joan de peñalosa y otras cosas que se an probeydo de nuebo y que aora paresce que faltan todo lo qual conbiene que Vuestra magestat mande probeer con la breuedad posible juntamente con las pagas de la ynfanteria sin las quales no conbiene lebantar la jente y no falta otra cossa para sacar las naos de aqui y Joan de peñalosa me a dicho que auiendole Vuestra magestat mandado que buscase dinero para este Efecto a hecho sus diligencias en burgos y le Responden que no se hallaran sino esto mando se a cambio para flandes con el ynterese de diez y ocho maravedises por ducado demas del Riesgo de la buelta. Vuestra magestat sea seruido de mandar probeer esto con la breuedad que conbiene porque no se pierda el tiempo ques de tanta importancia y mucha parte del gasto.

Vuestra magestat auise si es seruido que se mande a los capitanes ordinarios que vengan a seruir en esta jornada como suele hacerse aunque ay pocos que no sean señores de naos.

Tambien se llamaran los que huuieren quedado de los que an ydo por consejeros en las dos armadas que Vuestra magestat a navegado y otros algunos.

este Dynero mande Vuestra magestat venga en oro porque por el camino se detenga menos y yo embio a Juan alonso de enzinas que solicite el despacho.

nuestro señor la Catolica Real persona de Vuestra magestat ensalce con maior acrecentamiento de Reynos y Señorios. de laredo a 23 de Julio 1567.

Suplico a uuestra majestat sea seruido de hazer merced a arnao del hoyo el moço de un rrejimiento de aqui que vaco por muerte de su padre y del officio de tenedor de bastimentos que tambien vaca por el mismo.

humil criado y vassallo de vuestra majestat.

don diego Hurtado de mendoça.

3. Au Roi.

Laredo, 24 juillet 1567
(Legajo 149, fol. 285)

C. R. mt.

escripta la que ba con esta llego aqui don Joan alonso de moxica y me certifica que terna llena su compañia y avn le sobraran soldados y lo mismo diçe haran los otros capitanes pero las personas á quien toca dar las lanças mareantes hasta aora no las acauado de hacer y porque no se escusasen de ynposibilidad que El dara de los soldados que le sobraren para que los puedan cumplir en las muestras que dieren se bera y tomara el mejor yspidiente porque en casso que se pueda haçer çesaria el que yo acorde de las galeras. Por esto no dexare de encargar a los capitanes de naos que como tengo escripto hagan a cada treynta soldados que sean vizcaynos o guipuzcanos que todavia entre Ellos abra marineros (lo mismo dize don martin de camudio que llega aora aunque cree que sobraran pocos) nescesario sera probeer de arcabuçes a la Jente destas compañias a quenta del sueldo y Paga que se les a de dar. Vuestra magestad sea seruido demandar a pero gonçalez de escalante que se los de a como cuestan a Vuestra magestat y que se lleuen de Respeto en esta armada algun pequeño numero dellos y en casso que no sean menester se ordenara a pero Ruiz de Villota que los torne a la municion.

Con esta ba un capitulo de la que me escriue Joan martinez de Recalde por donde bera Vuestra magestat que la falta de marineros no es porque no los ay sino porque no quieren salir sin Rescatar a los capitanes y a Vuestra magestat y ansi se esconden y huyen y en los Juezes ay alguna floxedad quanto al executar. si fuere menester yo correre en persona a la costa que pues el socorro que se les da es tan bastante con Raçon los podemos apremiar y poner quan graues penas nos paresciere.

Y porque de aqui adelante no acontezca con ellos si Vuestra magestat mandare haçer armadas lo que aora y se sepa el numero çierto dellos E ordenado a los Corregidores que se hagan una discreçion en esta prouincia y la de Vizcaya y guipuzcoa de todos los marineros que acostumbran hacer biajes asi al luengo de las costas como fuera de las dichas prouincias y siendo Vuestra magestat seruido puede quedar mandado a los corregidores que a de aqui adelante vinieren que cada vno antes que salga de su oficio dexe hecha esta memoria de enpadronamiento en su probincia y asentada en los libros de ayuntamiento y lo embien a Vuestra magestat para que se asiente en el consejo de guerra y nuestro señor la Catolica Real Persona de Vuestra magestat guarde

con acrecentamiento de mayores Reynos y señorios. de laredo 24 de Julio 1567.
humil criado y vassallo de Vuestra majestat.
don diego hurtado de mendoça.
de mas de los XXX quintales de poluora seran necessarios otros treinta XV de poluora fina de arcabuz y XV de la demas.

4. A don Francisco de Eraso

Santander, 23 septembre 1567
(Legajo 149, fol. 295)

Ille Señor,

Reçibi la de uuestra merced y huelgo en estremo que este bueno. la de su mt llego a los catorze y a los quinze estauan despedidos los nauios. gran difficultad ay en los assientos de los maestres porque los embargos son escuros y hechos por muchas manos que cada una pensaua que sabia lo que hazia aunque la orden que tuuieron era harto clara yo no librare hasta estar resoluto de lo que scriuo porque los contadores de quentas me pidieron en la otra armada una bota de uino y seis mil mrs de manteles por mal librados de la carne que su md quiere saber el preçio no puede auer certeza hasta que Christoual de barros venga porque no a embiado precios de ninguna vitualla ni se puede saber para cargallo a los maestres un mensajero le e despachado. tampoco vinieron los del andaluzia v. md. mande embiar essa carta con el que fuere a diligencia porque auemos ansi en esto como en el uender las uituallas que huuieren de venderse de proçeder a çiegas harto de lo de alla y lo de aca viene dañado no me marauillo que la priessa suele traer estos açidentes. hare lo que su mt manda lo mejor que supiere y de miedo desto no quedara hombre puesto por mi mano que no me de fianças. en lo demas me remito a lo que se escriue a su md y a mi señora doña mariana beso las manos. guarde nuestro señor la Ylle persona de uuestra md y estado acreçiente. en Santander a xxiij de Setiembre 1567. = besa las manos a V. md. = don diego hurtado de mendoça.

5. Au Roi

Santander, 25 septembre 1567
(Legajo 149, fol. 296)

S. R. M.

Recibi lai de vuestra magestad de diez del presente á los catorze en la noche ry llego a tiempo que lo que en esta armada auia qũe hazer estaua acabado eçeto repartir las vituallas. a los quinze de mañana despedi las naos que no estauan cargadas y las que lo estauan comence a descargar con la diligencia posible y

en la conservacion de las vituallas que no se vendieren se tendrá el miramiento y cuidado que vuestra magestad manda y tambien en ordenarlas por los almazenes de manera que mas facilmente se puedan rreparar o sacar.

Entregarsean desta manera a Juan de olmedo tenedor de bastimentos y pagarselean las personas que no se pudieren escusar el cual tomará fianças y las tiene dadas de quatro mill ducados de manera que toda la rropa quedará bien conseruada y cautelada.

Las vituallas que se uuieren de vender se entregaran a Juan alonso de enzinas a quien e dado el cargo que es hombre de abilidad y tendra quenta y rrazon y tambien a dado fianças.

De las vituallas que vienen corrompidas no ay que tratar por que se toman por testimonio ante escriuano el estado dellas y las que se pueden rremediar se rremedian para vender, de las que no vienen corrompidas todas las que los maestres no tomaren se guardaran y las que por aca no se hallaren mas barato, las de galizia porque se hagan mejores y mas barato de aqui a quinze de abril ques el tiempo que Vuestra magestad presupone que el armada a de estar en orden todas se venderan si pudieren fiadas por tres meses o a pagar luego. El pescado de alli y el de laredo esta harto dañado y el vino vale poco por ser rruin y auerse hecho vinagre parte del. Del tozino del andaluzia tambien viene dañado una gran parte y del vizcocho lo que se embarco caliente corre peligro.

Como esta armada se a proueido por muchas manos no puede dexar de auer en ella dificultades y dudas al tiempo de concluir las quentas con los maestres cerca de las ordenanças se me ofreçe la que dire, dize la ordenança estas palabras. Los nauios que no estan cargados ni fletados mandamos que ganen a terçia de sueldo hasta que partan del puerto donde fueron enbargados y en partiendo hasta que comiencen a reçebir carga medio sueldo y de alli adelante que estuuiere cargado sueldo entero. Vuestra magestad fue seruido descreuir a Juan de peñalosa que dende el dia que las naos fuesen embargadas les corriese a medio sueldo y dende el dia que partiesen a tomar la carga a sueldo entero y en la carta no se haze mençion de la ordenança ni ay derogaçion della en lo qual humilmente acuerdo a vuestra magestad que no librare sino fuere conforme a ella hasta que vuestra magestad me mande que lo haga.

Las compañias embie a despedir y dineros para que se les pagase lo que se les deue no sera mucho si va por la via del rrigor porque les ande hazer la paga dende el dia que dieron la muestra y dieron la tarde a causa de auerse leuantado y alojado sin orden mia y mandamiento de vuestra magestad que yo sepa con esta vala instruiçion que se a dado a los pagadores la qual es conforme a las cartas que yo tengo de vuestra magestad. En este punto se me ofreçe acordar a vuestra magestad que la compañia de don pedro de villela rrecibio vna paga quando se leuanto y la de don Juan alonso otra juntamente con las armas y la compañia de don ordono de çamudio a estado siempre en

vizcaya sin alojarse hasta setiembre y a rreçebido sola esta paga de manera que si se quenta dende el dia que dio la muestra aura de boluer dineros, lo mesmo es en la compañia del capitan arausia y si vuestra magestad no fuese seruido mandar que se igualasen con las otras compañias auriales costado muy caro el guardar la orden tan al pie de la letra.

A los artilleros e imbiado a sus casas no obstante que no me ha venido la orden.

La relacion que vuestra magestad pide no e imbiado porque pienso que bastara el dinero que a venido con el que traera xpoual de barros y que sobrara mucho, pagadas que sean las naos la embiare a vuestra magestad del dinero que quedare en poder del pagador en cuya mano e mandado que se ponga el que procediere de los bastimentos que se vendieren.

E tratado con los maestres que hagan la escritura que vuestra magestad les manda y se obliguen de venir a quinze de abril a la coruña, todos juntos ponen muy grandes dificultades y han imbiado a suplicar como Vuestra magestad aura entendido de sus agentes. pienso que diuidiendolos aura muchos y todos que lo haran.

Las dificultades de importancia son que tienen por imposibilidad hazer la gente y a mi me parece que mediante esta discripcion y algunas diligençias que dexo de poner aqui por no ser prolixo y comunicare en consejo quando alla vaya las quales e prouado y pareçe que me salen bien, no sera tan dificultoso ni por ventura tan costoso por que yo no tengo por dinero perdido ni por consequençia el que se da a buena quenta en caso que o se pague o se sirua.

Otra dificultad es el auer de venir de donde quiera que se hallaren sin esperar a tomar carga por no detenerse y a su costa derechos a la coruña y quanto a esto yo entiendo que vuestra magestad es seruido de guardar la ordenança que dispone que la nao que viniere a tomar carga dende el dia que parte hasta que llega gane a medio sueldo y asi pienso que les correria trayendo por testimonio el dia que parten en caso que lleguen a quinze de abril o a lo menos a tiempo que puedan seruir y no uuieren hecho falta.

Piden que les corra sueldo como a nauios embargados, y en esto no tienen rrazon porque vuestra magestad les da licencia para que se fleten y naueguen donde quisieren con condicion que bueluan a tiempo y seria la introducion muy costosa, pero quando pidiesen que vuestra magestad les diese algun socorro o de dineros o de vituallas a quenta del sueldo que an de ganar contando dende el dia que començaren a ganallo dando ellos seguridad que en caso que no lo siruiesen boluerian lo que se les a dado o la parte que no uuieren servido pareçe que se justificarian mas y se saliria mejor de las vituallas pues todos tienen bienes con que poder pagar mayormente los navios que no cargan y quedan ynuernando en sus casas. vuestra magestad mandara lo que fuere seruido porque se despache con mas breuedad, quanto esto se hiziere se puede

tratar con ellos que tomen de la vitualla que corre algun peligro y creo que la tomaran.

Otras dudas se me offreçen Pero e embiado por los asientos del año de cinquenta y quatro y cinquenta y siete para rresoluellas como se rresoluieron entonçes aunque siempre cuesta dineros el yr por enxemplos.

Hasta ora no an llegado los preçios de los Bastimentos que vinieron del andaluzia y seria menester para fenezer la quenta con las naos que vinieron de alla y para no vender á ciegas yo escriuo al veedor que los embie y tambien espero a xpoual de barros para lo que toca a los de galizia si no llegaren a tiempo harase lo mejor que se pudiere porque las naos no se detengan ganando sueldo y se pierda la ocasion de vender la vitualla. Guarde y ensalze nuestro señor la C. R. persona de vuestra magestad con mayor acrecentamiento de rreinos y señorios en santander 25 de setiembre 1567.

humil criado y vassallo de vuestra magestad
Don Diego Hurtado
de mendoça.

Los maestres de vizcaya an hecho la escritura y lo mismo creo que haran los de guipuzcoa piden lo que vuestra magestad vera por su suplicacion.

6. Au Roi

Santander, 5 octobre 1567
(Legajo 149, fol. 294)

C. R. Md.

Y con esta va la escritura que hicieron los maestres de Vizcaya y de las quatro villas y al pie della una peticion suya. Vuestra Majestad conçederá lo que dello le pareçiere rrazonable atento que an menester lo que piden para adereçar sus naos y invernar a buena quenta de lo que uuieren de auer dende el dia que començaren a seruir en adelante pues dexan de nauegar y se les podria dar la mayor parte en vituallas dando seguridad que en caso que no se haga la jornada lo pagaran dentro de seis v ocho meses y sera prouellos y quitar la ocasion de que no cumplan y vender las vituallas que agora tienen poca rreputacion por auerse dañado hartas. quanto á lo que piden que se les de de fauor para que la gente salga á navegar es cosa que sin pedillo se suele y deue hazer y mediante la discricion se puede agora hacer mejor. quanto a lo que piden que se les corra el sueldo dende el dia que partieren dando la muestra aunque sea antes de quinze de abril tambien pareçe que piden conforme a las ordenanças y a lo que Vuestra Majestad a mandado hazer en esta armada.

Y con los maestres de la prouincia que son doce naos hasta ora no e podido acabar que hagan la escritura. Eceto vno que llaman pero ochoa de arriola, la causa es porque todavia pretenden yr a terranova con sus naos y piensan en caso que cesase el viaje como a çesado ogaño que los armadores no se conçertarian con ellos por estar obligados a Vuestra Majestad y aurian dexado de navegar tres años arreo y quedarian perdidos y como estos armadores que los enuian a terranoua tienen sus partes en la mayor parte de las naos no osan rresoluerse los maestres sin ellos por esto es dificultoso el persuadillos.

Y podriase hazer siendo Vuestra Majestad seruido y suelese hazer pues todos tienen sus naos en sus casas a inuernar mandar que no naueguen sin hazerlo saber a Vuestra Majestad, o a quien estuuiere en su nombre con ocasion de que se sepa la rropa que lleuan y adonde van y con esto en caso que quieran yr como suelen a la rrochela a proueerse para hazer dende alli el viaje de terranoua al março que es quando ellos lo hazen podra Vuestra Majestad mandarlos embargar de nueuo que sera vn mes o quinze dias antes de los quinze de abril.

Yo e prouado esto en uno de los maestres que se llama andres de alçola que es el que se haze cabeça de todos y los tiene fuertes y parece que importa tanto como si hiziesen la escritura porque el pensaua ymbiar su nao a Francia o al andaluzia a vender y hallase embaraçado y no embargado. Vuestra Majestad mandara lo que yo tengo de hacer cerca desto y alla rrespondera lo que fuere seruido a las personas que embiaron los maestres porque los de Vizcaya mereçen agradecimiento por la buena voluntad que mostraron y los de Guipuzcoa atento que estan en poder de los que los suelen armar no mereçen caer en desgraçia en caso que se pueda proueer por otra via.

Dentro de seis dias se acabaran de descargar todas las naos. a auido mucho que hazer y entiendese en los asientos de los maestres. Cristoual de barros me escriuio que Vuestra Majestad auia mandado detener los dineros que le quedaron de los cuales yo e hecho quenta porque por otras me escriuio que Vuestra Majestad le mandaua que me los embiasse y que los auia de traer consigo si los trae sobraran muchos dineros y si no los trae verse a por la quenta de los maestres si faltan algunos que seran pocos los quales se cumpliran de la parte de dineros de que Juan de Peñalosa se hizo pagado que me ha dicho que todauia estan en su poder como quiera que ello sea. Hechas las quentas si faltaren dineros yo auisare a Vuestra Majestad y si faltaren tambien porque no se busquen.

Quanto á lo que toca á la venta de vituallas en Vilbao me escriue Juan Martinez de rrecalde que alli se salira mal dellas porque estan ynfamadas y que ay abundancia de vinos de riuadauia lo mesmo me scriuen de otras partes los vinos son ruines y ay peligro que se dañen, Juan de peñalosa me scriue de laredo que alli se venderan algunos por menudo en las tabernas. yo e embiado

alla a Juan Alonso de enzinas a cuyo cargo esta para que lo vea si asi es ; lo mesmo se puede hazer en otras partes. yo querria que se vendiese en junto porque en este vender por tan menudo suelense ocupar muchos hombres y auer muchas quiebras en la rropa y en la cobrança y por esto ymportar mas las costas que el principal.

No solamente es bien vender los vinos porque son malos pero el tozino que de muy viejo está perdido y el pescado que lo de laredo está casi dañado y lo de galizia le falta poco y toda la rropa que se proueyo en galizia aunque sea buena es menester vender si se pudiere porque podra tornar a hazer la prouision de nueuo del pescado y tozino lo qual sera mucho mejor de ogaño que trasañejo.

Hasta ora no me an imbiado los precios de las vituallas del andaluzia ni los de galizia ni los destas tierras de manera que con los maestres se a de hazer a ciegas la quenta de lo que uuieren rreçebido y no podre escreuir si se perdera o ganara como V. M. dize en las vituallas porque no se lo que costaron aunque las que tengo dichas son tales que o no se venderan v haremos arto si en ellas no se pierde y esto que escriuo a Vuestra Majestad es sin falta.

En la passada escreui a Vuestra Majestad como auia dos cartas para Juan de Peñalosa que contienen la vna que de los socorros que le pareciere y la otra que las naos embargadas y no fletadas ganen a medio sueldo dende el dia del embargo hasta que se hagan a la vela y las naos embargadas que estuvieren fletadas ganen a sueldo entero dende el dia del embargo. la ordenança dize que las que no estuvieren fletadas ganen a terçio de sueldo y las fletadas ganen a medio sueldo hasta que començaren a tomar carga aunque vayan en seguimiento de su viaje de manera que en lo vno y en lo otro fue Su Majestad seruido dar la mitad o mas. quanto a lo que toca a la carta de los socorros no trato porque no es sueldo y el dinero no se pierde siruiendo. quanto á lo que toca al sueldo atento que en la carta no se haze mencion de la ordenanza y que la cantidad aunque parece poca es muchos pocos que suben a mucho dinero como tengo escrito. Vuestra Majestad sera seruido o mandar que se me scriua que es su voluntad dispensar por esta vez con la ordenança o declarar que se de este crecimiento a los maestros por via de merced por rrazon de pasar la persona de Vuestra Majestad y esta vez solamente porque no aleguen en exemplo para otras vezes.

Entre los rrefrescos que se truxieron ay muchos que se venderan mal y se guardaran peor. e ordenado que se carguen en estas naos para Flandes que aunque es poca cosa mejor es salir dellos con algun rriesgo que guardallos y que se pierdan. Guarde y ensalze nuestro señor la catolica real persona de vuestra majestad con mayor acrecentamiento de rreinos y señorios. En Santander a 5 de otubre 1567.

Humilde criado y vassallo de Vuestra Majestad
Don Diego Hurtado de Mendoça.

7. Au Roi

Santander, 25 octobre 1567
(Legajo 149, fol. 298)

C. R. Md.

Los tiempos que an sido de grandes tormentos an estoruado al descargar; acabarase en dos dias, en los asientos de los maestres no se passa adelante porque espero rresolucion de V. Magd. sobre el articulo de los sueldos que tornare a rrepetir.

Embio a V. Magd. la copia del capitulo de la ordenança y la de la çedula que se dio a juan de peñalosa que fue sin hazer mençion de la dicha ordenança y atento que los dueños de naos, o estauan fletados y para yr sus viages o aprestandose para ello aunque no estuuiesen fletados y que estos viajes perdieron ogaño y el passado y perderan el porvenir. fue la çedula que V. Magd. mando dar gran merced y limosna para ellos, mas porque la materia del dinero se quiere tratar muy clara y distintamente yo entiendo que no deuo ni puedo pagar por çedula que habla con otro si V. Magd. no me escriue o manda por otra que pague conforme a ella no ostante que por las ordenanças este determinado lo contrario y en caso que V. Magd. sea seruido mandallo por las dos rrazones arriba dichas y por los clamores desta pobre jente y porque alegan imposibilidad para nauegar el año que viene y pienso que alegan verdad a lo que parece de presente V. Magd. sera seruido que vaya por via de merced y por esta sola vez como se hizo en las rraçiones porque de otra manera la introduçion seria de eçesiua perdida.

Bien se que aun haziendose lo que digo no dexaran de quejarse porque pretenden que las rraçiones se paguen por entero a los que ganaren a terçio de sueldo, o medio sueldo que por las ordenanças no se declara, yo tengo memoria que es costumbre y la e guardado y pagado rrespetiuamente las dichas rraçiones conforme a como ganan de sueldo aora esperare a que V. Magd. dispense si es seruido en lo vno como en lo otro que atento los gastos y perdidas que an hecho y an de hazer estos maestres qualquier merced es bien empleada como en ella no aya introduçion.

A los que no an querido obligarse a ser en la Coruña a los quinze de abril si perseueran en no hazer la escritura tratare conforme a las ordenanças porque como no es rrazon quitalles lo que justamente les viene assi tanpoco lo seria hazellos merced si no quieren seruir.

Los vinos de galizia se comiençan a vender por junto a quinze ducados la bota y segun lo que aqui me dizen costaron a catorze y medio; doyme priessa porque si se hazen los de la tierra aura menos conpradores y porque esperando los precios de galizia no se nos hagan vinagre que estan çerca dello y a los precios de galizia embio christoval de barros.

En lo que toca a la paga de las compañias de ynfanteria sigo la orden espresa que tengo de V. Mag^d^. algunos no an querido tenerse por despedidos y estan todavia alojados pero auran de tener paciencia y pagar a los pueblos porque el sueldo no les corre mas adelante que dende el dia que se les pidio la muestra y presento la paga yo como no tengo comision dexo el cuidado a los capitanes a quien V. Mag^d^. a mandado que prouean en lo demas.

Solos ciertos infantes de la compañia de don juan alonso estan por despedir y ya creo que tambien deuen estar despedidos la paga del embarcar en barcelona, que se los guarde a los vnos y a los otros para quando se embarquen y yo ansi lo e hecho si V. M^d^. no manda otra cosa.

A Juan Martinez de recalde e embiado a aparejar la zabra que V. M^d^. manda que se tenga en orden para flandes y este correo encaminara aqui al que viniere y es mucho mejor partir con los tiempos que aora corren que dende laredo.

Despacho este yente y uiniente para que V. M^d^ mande Resoluer lo que es seruido que se haga en el pagar los maestres y jente mareante conforme a la ordenança o a la çedula de juan de peñalosa porque de lo uno a lo otro va a dezir passados 14 m ducados y en lo que toca al sueldo pareçe que podrian tener alguna Razon pues V. M^d^. lo firmo mas en lo que toca a Raçiones mi opinion es que no la tienen ni dende el armada de tunez aca que yo maquando y con atencion a ello se a hecho.

Nuestro señor ^G^la Catolica Real persona de V. M^d^. ensalçe con mayor acreçentamiento de Reynos y señorios. en laredo á 25 de Otubre 1567.

8. A don Francisco de Eraso

Santander, 25 octobre 1567
(Legago 149, fol, 299)

Ill^e^ Señor,

Con eransia escriui a uuestra md. largo sobre lo que estos maestres y capitanes pretenden. los maestres pretenden ser pagados conforme a la çedula que su m^t^. dio a juan de peñalosa yo no les quiero dar blanca mas de lo que la ordenança dispone si no me escriue Su M^d^. que lo haga y que es seruido dis-

pensar por esta uez con la ordenança y por carta de merçed porque no quede por introducion porque mis contadores me consejan que no libre por çedula dirigida a otro.

my pareçer es que su mt. lo deue hazer y que hizo muy bien porque fue limosna y si quiere navegar era necessidad y lo firmo prometido y firmado. tambien pretenden que las Raçiones no se les paguen respetiuamente con el sueldo sino por entero y no tienen razon por quel que gana medio sueldo a de ganar media Raçion y entera el que entero ; yo lo e uisto y hecho muchos años a. en lo primero y segundo yran de catorze a quinze mil ducados sin lo que ira en otras armadas.

los soldados tambien an pretendido que se les de la paga del embarcarse y a esto no ay que tratar porque estan ya despedidos y seria disparate hazello no auiendose embarcado.

en lo demas me remito a la de Su Md. y V. Md. pierda cuydado de lo que yo le pudiere seruir y ansi me mande. a mi señora doña mariana beso las manos y Nuestro Señor la Ille persona de V. Md. guarde y su estado acreciente. en Santander a XXV de Otubre 1567. = besa las manos a V. Md. = don diego hurtado de Mendoça.

APPENDICE C

PIÈCES CONCERNANT LES COMPTES D'ITALIE

(Archivo general de Simancas. Contaduria mayor. Primera época)

9.

Madrid, 19 janvier 1567
(Legajo 1414, fol. 90)

El Rey

Francisco gutierrez de cuellar nuestro contador de quentas ya sabeis que don diego hurtado de mendoça en el tiempo que fue enbaxador en uenecia y despues en rroma y trento y en el que tuvo á su cargo lo concerniente al estado de sena y su dominio recibió y fueron á su cargo muchas quantias de mis vituallas, artilleria y municiones que se le consignaron para el servicio del emperador mi señor de gloriosa memoria y nuestros de que tiene por dar quenta y que habiendosele por nuestros contadores mayores de quentas pedido muchas ueces la diese y dadosele algunos terminos en que pudiese mostrar sus recaudos, que todos son pasados, presentó ante ellos ciertas relaciones del cargo y data de la dicha quenta y se han hecho por los dichos nuestros

contadores mayores de cuentas algunas diligencias y preuenciones de oficio para el fenecimiento y comprobacion della como todo ello consta por la razon y autos que de todo ello hay en la nuestra contaduria mayor de quentas y porque á nuestro servicio conviene que la dicha quenta se tome y fenezca con brevedad por algunas justas consideraciones hemos acordado de cometeros como por la presente lo hazemos el tomar y fenecer de la dicha quenta y os mandamos que juntandose con vos para ello juan de galarza contador de resultas las tomeis y despacheis en horas extraordinarias fuera de las que de ordinario se asiste en la dicha nuestra contaduria mayor de quentas haziendole cargo de todos los mrs. vituallas, artilleria y otras qualesquier cosas que se le ayan consignado y sido á su cargo todo el tiempo que sirvió y residió en los dichos cargos y antes y despues hasta ahora de que deba y tenga por dar quenta aueriguando y comprobandolo por los libros y ministros de nuestra hazienda que conviniere y de donde se entendiere que pudo proceder en qualquier manera asi destos reynos como fuera dellos de los nuestros estados de flandes, reyno de Napoles, estado de milan y por la via de gomez suarez de figueroa nuestro embajador en la republica de genova y los maravedises y otras cosas que el dicho don diego hallo en la ciudad de sena y sus presidios al tiempo que fue a aquel govierno aueriguando asi mismo si por la misma republica de sena y por el muy illustre duque de florencia y otras señorias y potestades de italia por quenta nuestra o en otra manera se le dieron y entregaron por nos servir algunas sumas de maravedises, vituallas, artilleria y municiones y otras cosas para defensa y provision de aquel estado y dominio y otros efectos de nuestro servicio y pedireis ante todas cosas al dicho don diego relacion jurada y firmada de su nombre de todo lo que en qualquier manera recibió de modo que por todas vias se sepa y auerigue lo que fue á su cargo y fecho y liquidado el cargo de la dicha quenta le recibireis en data y descargo lo que por recaudos bastantes pareciere auerse destribuido en cosas de nuestro servicio y conforme á la orden y facultad que para ello tuvo del emperador mi señor ó nuestras y mandamos á los dichos nuestros contadores mayores de quentas que para el dicho efecto os hagan entregar qualesquier autos, escrituras, relaciones ó quenta que de lo tocante á esta estan en la dicha contaduria con la razon y claridad que dello obiere y a otros qualesquier nuestros ministros y personas particulares á quien tocare que os den y hagan dar la que cerca dello les pidieredes y fuere necesaria y si de la dicha quenta resultare algunas dudas y puntos en que aya dificultad las determinareis conforme á razon y justicia y fecha y acabada la dicha quenta hareys cobrar qualquier alcance y alcances que en ella se le hiciere y estando en estado de poderse dar finiquito della al dicho don diego se le despachareis quan bastante se requiere guardando en todo lo en esta nuestra cedula contenido el estilo y orden que se tiene y guarda en nuestra contaduria mayor de quentas que para el cumplimiento y execucion de

todo lo susodicho y lo dello dependiente en qualquier manera vos damos todo poder cumplido qual al caso conviene. fecha en madrid á diez y nueve dias del mes de henero de mill y quinientos y sesenta y siete años. yo el Rey. por mandado de su magestad, Pedro de Hoyo.

10.

Madrid, 14 et 15 février 1567
(Legajo 1414, fol. 90)

Don diego de mendoza sobre la comision que se dió á los señores francisco gutierrez e Juan de galarça :

En la villa de madrid a catorze de hebrero de mill e quinientos e sesenta y siete años El señor francisco gutierrez de cuellar contador de quentas de su magestad juntamente con el contador Joan de galarça abiendo visto y acebtado la cedula de su magestad en que manda que se pida y tome quenta a don diego de mendoça de los maravedises y otras cosas que fueron y son á su cargo ansi del tiempo que fue Enbaxador en benecia y despues en Roma y trento como en el que tubo a cargo el estado de sena y su dominio y lo que mas paresciere de que deba dar la de antes y despues hasta agora la qual es su fecha en diez y nuebe de henero deste dicho presente año y siendo necesario dixieron que de nuebo la acetaban y acetaron y obedecian e obedecieron con el acatamiento debido y en cumplimiento della se juntaron el dicho dia averlo hecho y procesado por contadores mayores de cuentas hasta este dicho dia para prober y proseguir en el negocio conforme a justicia y estilo de cuenta como su magestat por la dicha cedula lo manda.

Este dicho dia dixieron que mandaban e mandaron se notifique a don diego de mendoça que conforme a la dicha cedula de su magestad que mandaban se le lea de berbo ad berbum benga o ynbie ante ellos a dar su quenta e traya e ynbie su quenta e rrecados que para ello tubiere para que se tome fenesca y acabe que para ello le señalaban y señalaron por lugar donde se an de hazer e tomar la posada del dicho señor contador francisco gutierrez y el tiempo sea desde las dos de la tarde fasta las quatro tres dyas cada semana que sean martes juebes e sabado y que antes e primero de rrelacion jurada y firmada de su cargo y data conforme a las ordenanzas de la quenta e so las penas de ella lo qual cumpla y de cinquenta mill maravedises para gastos destados y con apercibimiento que se procedera a ello e se fenecera y acabaran en su rebeldia e se cobrara el alcance con nuebas penas en que a yncurrido.

En la villa de madrid a quinze dias del dicho mes de hebrero del dicho año

ley e notifique el dicho abto y la cedula e comision de su magestad en el contenido a don diego vrtado de mendoça en su persona y le declare la pena del tres tanto declarado por la ordenança El qual abiendo visto y entendido la dicha cedula y abto y la pena de la ordenança y lo demas contenido en el dicho abto dixo que lo oya e que estaba presto de hazer y cumplir lo que se le manda por el dicho abto como en el se contiene y dandole la relacion que tiene dada esta presto de la dar jurada e firmada. testigos miguel Cabrera e asençio de galarça.

11.

Madrid, 18 février 1567
(Legajo 1414, fol. 54)

El dicho Don diego hurtado de mendoça. — Reçebta de contadores maiores de quentas, para sus quentas.

para la quenta que por comision particular de su mag^t^. se toma a don diego hurtado de mendoça de los dineros artilleria e muniçiones vituallas y otros pertrechos y cosas que Recibio y an sido y fueron a su cargo ansi en el tiempo que fue enbaxador en beneçia, como en Roma y trento, y en el que tubo a su cargo lo concerniente al estado de sena y su prisidio ansi para cosas del seruiçio de la mag^t^. ynpirial de gloriosa memoria como de su mag^t^. y de lo que antes y despues del dicho tienpo Reçibio hasta agora de que deva dar quenta en qualquier manera conviene al seruicio de su mag^t^. que los señores contadores maiores de quentas manden que se de Razon en este pliego de los cargos que en qualquier manera Resultan contra el dicho don diego por los libros de las quentas de su mag^t^. de que en la dicha su quenta se devan cargar. fecho en Madrid a xvi de hebrero de mdlxvii años.

que los contadores de libros den esta razon.

Los cargos que por los libros de las quentas de su mag^t^. rresultan contra el dicho don diego de mendoça hasta oy diez e ocho de hebrero de mill e quinientos e sesenta e siete son los que adelante yran declarados en esta manera.

hazese cargo al dicho don diego de mendoça de seis mill e çiento e veinte escudos de oro de ytalia que gomez suarez de figueroa enbaxador de su mag^t^. en genoba le dio de los treze mill e seisçientos escudos e medio que tomo a canbio en la dicha genoba de agustin lomelin por otros tantos que el dicho don diego tomo en beneçia a canbio para cosas del seruiçio de su mag^t^. como pareçe por la quenta que dio alonso de baeça thesorero general que fue de su mag^t^ del año de mill e quinientos e quarenta e quatro por vna partida de dos quentos e nouecientas e ochenta e ocho mill e çiento e doze maravedis.

Cargansele mas ochoçientas e setenta e çinco mill maravedis que su mt por su çedula fecha a siete de jullio de mill e quinientos e quarenta e tres le mando dar a cumplimiento de çinco mill escudos que el dicho don diego alcanço a su magt. en la quenta que dio de espias e otras cosas de su cargo de seruicio de su magt. desde que estaua en el dicho cargo hasta fin de mayo de quinientos e quarenta e tres que se le tomo la dicha quenta porque los otros dos mill e quinientos escudos se le libraron en napoles como pareçe por la dicha quenta del dicho tesorero alonso de baeça del dicho año de quinientos e quarenta y quatro.

Cargansele mas quinientas e veinte e siete mill e ochenta e cinco maravedis que su magt. por su çedula fecha a ocho de jullio del año de mill y quinientos e quarenta e seis libro a andrea lomelin e conpañia que los ovieron de aver por çedula de canbio del dicho don diego por otros tantos que el Reçibio en padua de agustin de marin y geronimo lercaro para socorrer los dotores y frailes que estauan en el conçilio como pareçe por la dicha quenta del dicho tesorero del dicho año de quinientos e quarenta e seis.

Cargansele mas çiento e setenta e çinco mill e seisçientos e nobenta e quatro maravedis que su magt. por su çedula fecha a diez de diziembre del dicho año de quinientos e quarenta e seis mando librar en el dicho tesorero alonso de baeça a andrea lomelin e xpobal çinturion que los ovieron de aver por otros tantos que Joan agustin de marin e geronimo lercaro dieron en trento para proueher al dotor Joan de quintana que estaua en el dicho concilio por mandado de su magt. como parece por la dicha quenta del dicho tesorero del dicho año.

Cargansele mas setenta mill escudos de oro que en virtud de vna çedula de su magt. fecha en rratisbona a veinte e dos de Junio de mill e quinientos e quarenta e seis Reçibio de Justo balter y Joan de xuren para cosas del seruiçio de su magt. tocantes a la enbaxada de beneçia como pareçe por una quenta que dieron los susodichos de vn asiento tomado con ellos sobre çiento e çinquenta mill escudos.

Cargansele mas mill e çiento e veynte ducados e un terçio de a sesenta e siete gruesos e dos terçios cada vno por otros tantos que el dicho don diego rresçiuio de Joan agustin de marin y conpañia por orden de su magt. y para cosas de su seruiçio por los quales se pagaron mill e çinquenta e dos escudos de a treinta e seis placas cada vno e treinta e dos placas mas a silbestre catano y Joan bautista y catano espinola por alonso de baeça el moço como pareçe por su quenta del dicho año de quinientos y quarenta e çinco.

Lo qual paresçe por los dichos libros y si otra Razon fuere neçesario dellos se dara segund y como por ellos paresçiere de que damos fee en madrid a doze ocho dias del mes de hebrero de mdlxvii años.

gabriel de sta cruz. thomas de ayardi

12.

Madrid, 13 juillet 1572
(Legajo 1414, fol. 91)

El Rey

Francisco gutierrez de cuellar del nuestro consejo de la hacienda y nuestro contador de quentas ya sabeis como por nuestra cedula firmada de mi mano fecha á nueve de enero del año pasado de mill y quinientos y sesenta y siete os cometimos y mandamos que juntandose con vos Juan de galarça nuestro contador de resultas tomasedes en horas extrahordinarias fuera de las que de ordinario se asiste en nuestra contaduria mayor de quentas la de don diego hurtado de mendoca de los dineros, vituallas artilleria y municiones que fueron á su cargo en el tiempo que fue embaxador en benecia y despues en rroma y trento y en el que tuvo á su cargo lo concerniente al estado de sena y su dominio segun mas largo en la dicha cedula á que nos referimos se contiene y declara, y habiendo començado a asistir y entender en la dicha quenta se ha dexado de proseguir en ella con la ausencia que por nuestro mandado hizistes a granada el tiempo que duró la rebelion y levantamiento de los moriscos de aquel reyno y porque a nuestro servicio conviene que se fenezca y acave y estando como está ausente el dicho contador juan de galarça que por orden nuestra a ydo a tomar la quenta de las obras del monesterio de san lorenço conviene nombrar otra persona en su lugar para lo qual auemos nombrado como por la presente nombramos á juan diaz de mercado nuestro contador de resultas y os mandamos que juntandose con vos el dicho contador mercado prosiguays en la quenta del dicho don diego de mendoza tocante á lo sobredicho hasta la fenecer y acabar por la horden y segun y de la manera que en la dicha nuestra tedula se contiene y lo habia de hacer con vos el dicho galarça entendiendo en ella con toda diligencia y cuydado y la mas brevedad que ser pueda. fecha en madrid a treze dias de jullio de mill y quinientos y setenta y dos años. yo el Rey, por mandado de su magestad juan vazquez.

Concertado con las cedulas de su magestad originales por mi san juan de sardaneta secretario de la contaduria mayor de quentas de su magestad, san jhoan de sardaneta.

13.

Madrid, 25 août 1572
(Legajo 1414, fol. 91)

En la villa de Madrid á veinte y cinco dias del mes de Agosto de mill y quinientos y setenta y dos años el señor don francisco gutierrez de cuellar del consejo de la hacienda de su magestad y su contador de quentas junta-

mente con el contador juan diaz de Mercado en virtud de la comision que de su magestad tienen por dos sus cedulas cuya copia va en este pliego sumada de san juan de sardaneta secretario de la contaduria mayor de quentas de su magestad para tomar quenta á don diego hurtado de Mendoza de los dineros y otras cosas que fueron á su cargo asi del tiempo que fue embaxador en benecia y despues en rroma y trento como en el que por orden de su magestad tuvo de gobierno del estado de sena y su dominio digeron que por cuanto la dicha quenta está comenzada á tomar y no se ha proseguido en ella muchos dias ha por la ausencia que el dicho señor francisco gutierrez hizo á granada á cosas del servicio de su magestad y agora su magestad ha mandado que se prosiga y fenezca y para que se haga con mas justificacion por estar como el dicho don diego hurtado de mendoza está ausente desta corte y no auer persona que por el asista á la dicha quenta es necesario sea citado por ende que mandaban y mandaron que se notifique al dicho don diego de mendoza que dentro de ueynte dias primeros siguientes despues que este auto le fuere notificado los quales se le dan por todo plazo y termino perentorio enbie á esta corte persona suficiente ynstruta y bien ynformada y con su poder bastante que asista al tomar, aueriguar y fenecer la dicha quenta y con todos los recaudos que el dicho don diego tuviere para su descargo con apercevimiento que no lo haziendo pasado el dicho termino en su ausencia se prosiguirá y entenderá en la dicha quenta hasta la fenecer y acabar y lo que en ello se hiciere le parará tanto perjuicio como si se hiciese en su presencia para lo qual le señalaron la posada del dicho señor francisco gutierrez donde se ha de entender en la dicha quenta y alli le serán notificados en su reberdia los autos que para lo tocante y concerniente á ella fueren necesarios hazerse.

Francisco gutierrez de Cuellar.

Juan diaz de mercado.

14.

Grenade, 10 septembre 1572
(Legajo 1414, fol. 91)

Citacion. En la ciudad de granada á diez dias del mes de setiembre de mill e quinientos e setenta e dos años yo el escribano yuso notifique el auto desta otra parte e cedulas de su magestad al señor don diego hurtado de mendoza caballero de la horden de alcantara en su persona que doy fee que conozco e ques el contenido en el dicho auto el qual dixo que lo obedesce como en el se contiene y quel está presto de hazer cunplir lo en el contenido e dello yo el

dicho escribano doy fee, testigos cristobal ruiz de zuquinyra uecino de cordoba e juan perez e pedro lopez uecino de granada, y en testimonio de uerdad yo e dicho escribano fice aqui mio signo. juan ayllon escribano de su magestad.

15.

Grenade, 21-22 septembre 1572
(Legajo 1414, fol. 92)

el dicho don diego de mendoça = poder que dio a Cristoval de guinea para asistir a su quenta.

Sepan quantos esta carta de poder vieren como yo don diego hurtado de mendoça comendador de las casas de calatraua de la horden de alcantara veçino al presente en esta nonbrada e gran çibdad de granada a la collaçion de san çiçilio otorgo e conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cunplido libre llenero bastante segund que lo yo e y tengo e segund que mejor e mas cunplidamente lo puedo y deuo dar e otorgar y de derecho mas puede y deue valer a vos xpoval de guinea andante en corte de su magt. que soys ausente como si fuesedes presente espeçialmente para que por mi y en mi nombre y como yo mismo Representando mi propia persona podays asi ante su magt. y los señores sus contadores mayores y espeçialmente antel Illo Señor el comendador francisco gutierrez de Cuellar contador mayor de su magt. y antel Señor Juan hernandez de Mercado contador de Resultas y ante quien y con derecho se deua dar y en mi nonbre y como mi contador que yo por el presente os nonbro podays dar y deys quenta de los dineros que por mandado del Emperador nuestro señor questa en gloria yo Reçibi en ytalia y de todas las vituallas artilleria y muniçion que fueron a mi cargo en el tienpo que fui Enbajador en beneçia y en trento y en Roma y en el cargo de Sena las quales dichas quentas podays dar e deys de nuebo o continuar las que por mi estan enpeçadas a dar y consentir en mi nonbre qualesquier cargo o cargos que en Razon de lo suso dicho se me an hecho o hizieren y dar en mi nonbre todos los descargos que me convengan y çerca de las dichas quentas y de lo a ellas anexo dependiente podays hazer y hagays todo aquello que yo havia e hazer podria si fuese presente que siendo por vos el dicho xpoval de ginea hecho y otorgado yo desde agora para entonzes lo apruevo y Ratifico y e por bien hecho y otorgado y quiero que me pare tanto perjuyzio como si yo propio por mi persona diese las dichas quentas y para lo aber por firme obligo mi persona ebienes avidos e por aber en testimonio de lo qual otorgue la presente ante escriuano publico e testigos de yuso escriptos en el Registro

de la qual lo firme de mi nonbre que es fecha e otorgada en la dicha çibdad de granada a beynte y vn dias del mes de setienbre de mill y quinientos y setenta y dos años siendo presentes por testigos a lo que dicho es Juan zenizo y hernando de Ribera y Juan fernandez vezinos de granada, don diego hurtado de mendoça paso ante mi y conozco al otorgante melchior de alcoçer escriuano publico = E yo melchior de alcoçer escriuano de sus magts e escriuano publico del numero desta dicha çibdad de granada e su tierra fui presente e por ende fiz aqui este mi signo a tal (*Paraphe*) en testimonio de verdad = melchior de alcoçer escriuano publico.

Nos los scriuanos publicos del numero desta çibdad de granada y su tierra que aqui firmamos nuestros nonbres damos fee y verdadero testimonio a todos los que la presente bieren que melchior de alcoçer de quien esta escriptura va firmada y signada a sido y es scriuano publico del numero desta çibdad de granada y su tierra y como tal a las scripturas que antel an pasado y van firmadas y signadas de su firma y signo como esta sea dado y da entera fee y credito en juyzio y fuera del y porque dello conste dimos esta. En granada a beynte y dos de setiembre de mill y quinientos y setenta y dos años. = francisco de castro, scriuano publico = *Paraphe*. = francisco de cordova escriuano publico = *Paraphe*. = juan de padilla, escriuano publico = *Paraphe*. = Yo fernan mendez escriuano mayor del cabildo e ayuntamiento desda çibdad de granada e su tieRa por su magt Real doy fee que melchior de alcoçer de quien esta escriptura ba firmada y signada e francisco de Castro e francisco de Cordova e juan de padilla de quien el dicho poder va çertificado an sido y son escriuanos publicos del numero desta çibdad de granada y su tieRa y como tales a las escripturas e autos que ante ellos an pasado e van firmadas y signadas con sus signos como la de suso contenido se les a dado y da entera fee e credito e para que dello conste di la presente firmada de mi nombre e sellada con el sello de las armas desta dicha çibdad de granada en ella veynte e dos de setiembre de mill e quinientos e setenta e dos años. = Fernan Mendez. = *Paraphe*. = *Cachet*.

16.

Madrid, 27 avril 1573
(Legajo 1414, fol. 93)

el dicho don diego de mendoça. — auto que se dio en xxvii de abril de dlxxiii para que embiase persona con poder y Recaudos a asistir a su quenta. —

En la villa de madrid a veynte y siete dias del mes de abrill de mill y quinientos y setenta y tres años el señor francisco gutierrez de cuellar del consejo

de la hazienda de su magt. y su contador de quentas juntamente con el contador Juan diaz de mercado en virtud de la comision que de su magt. tienen para tomar quenta a don diego hurtado de mendoça de los dineros y otras cossas que fueron á su cargo ansi del tiempo que fue enbaxador en beneçia y despues en rroma y trento como en el que por horden de su magt. tubo el govierno del estado de sena y su dominio, la qual dicha quenta esta començada a tomar, dixeron que por quanto por vn auto que ellos dieron en veynte y cinco de agosto del año passado de quinientos y setenta y dos se hordeno al dicho don diego que dentro de veynte dias ynbiase persona que asistiese en su nombre a la proseguir y feneçer y el dio poder para ello a xpoual de guinea andante en corte el qual no acude a la prosecuçion de la dicha quenta ni se sabe si reside en la corte y como quiera que justamente se pudiera proseguir y entender en la dicha quenta hasta la conclusion della y se proseguira, que para mayor justificacion mandauan y mandaron que se notifique al dicho don diego de mendoça que dentro de quinze dias despues que este auto le fuere notificado enbie persona con poder bastante que asista en su nombre al proseguir y feneçer la dicha quenta con todos los recaudos que tubiere para su descargo en ella con aperçeuimiento que en su ausençia se acabara y feneçera y lo que en ella se hiziere le parara tanto perjuizio como si se hiziese en su presençia segun y como y por la horden que en el dicho auto se contiene y declara.

Franco gutierrez de Cuellar.
Juan diaz de mercado.

Grenade, 29 mai 1573.

En la çibdad de Granada a veynte y nueve dias del mes de mayo de mill y quinientos e setenta y tres años yo Juan Ayllon scriuano de su magt. notifique el avto desta otra parte contenido al Illustre señor don diego de mendoça hurtado cavallero de la orden de calatrava en su persona que doy fee que conozco que es el contenido en el; el qual dixo questa presto de hazer e cunplir lo que por el se le manda y dello doy fee siendo testigos presentes Juan de aguera y francisco de morillas y diego Rodrigues sūs criados vecino y estantes en Granada y en testimonio de verdad hize aqui mi signo. (*Paraphe*).

Juan Ayllon
escriuano de su magt.

17.

Grenade, 30 mai 1573
(Legajo 1414, fol. 96)

Sepan quantos esta carta de poder vieren como yo don diego hurtado de mendoça cavallero de la horden de alcantara residente en esta ciudad de granada digo que por quanto su magestad del rey don felipe nuestro señor dio vna cedula firmada de su real nombre dirigida al Illustre señor francisco gutierrez de cuellar del consejo de la hazienda de su magestad e su contador de quentas su hecha a nuebe dias de henero del año pasado de quinientos e sesenta y siete por la qual le cometio y mando que juntandose con el señor juan de galarça contador de resultas tomasen quenta en oras estraordinarias fuera de las que de hordinario se asiste en la contaduria mayor de quentas de su magestad a mi el dicho don diego hurtado de mendoça de los dineros bituallas artillerias e municiones que fueron a mi cargo en el tiempo que por su magestad fui enbaxador en beneçia y despues en roma y en trento y estubo a mi cargo el govierno de sena y otras cosas segun mas largo en la dicha cedula se contiene y declara y en virtud y cumplimiento della se començo a entender e asistir en las dichas quentas las quales se dexaron de proseguir respeto de la avsencia quel dicho señor francisco gutierrez de cuellar por mandado de su magestad hizo en venir a esta ciudad en el tiempo que duro la rebelion e levantamiento de los moriscos deste reino de granada despues de lo qual su magestad dio otra cedula real su fecha en Madrid a treze de jullio del año pasado de quinientos e setenta e dos años dirigida al dicho señor francisco gutierrez de cuellar en que dixo que porque a su real seruicio convenia que se feneciesen e acabasen las dichas quentas y que por estar como estava avsente el dicho señor contador juan de galarça por horden de su majestad tomando las quentas de las obras del monesterio de san lorenço conbenia nombrar otra persona en su lugar para lo qual su magestad nombro al señor juan diaz de mercado su contador de resultas y mando al dicho señor francisco gutierrez de cuellar que juntandose con el dicho señor contador juan diaz de mercado prosiguiese en las dichas quentas que ansi estan enpeçadas a tomar a mi el dicho don diego hurtado de mendoça hasta las fenescer como mas largo por la dicha real çedula se contiene e agora se me a notificado vna provision de su magestad por la qual se manda a mi el dicho don diego hurtado de mendoça que vaya o ynbie persona con mi poder e asistir a las dichas quentas e a las fenecer e acavar como mas largo por la dicha provision se contiene por tanto por esta presente carta yo el dicho don diego hurtado de mendoça en la mejor forma y manera que de derecho oviere lugar otorgo que doy e otorgo

todo mi poder cumplido libre llenero bastante segun que lo yo e y tengo e de derecho mas puede e deue valer a vos juan de araçola andante en corte de su magestad que sois avsente como si fuesedes presente especialmente para que por mi y en mi nombre e como yo mismo representando mi propia persona podais parescer y parezcais ante su magestad e ante los dichos señores francisco gutierrez de cuellar e juan diaz de mercado e os asentar con ellos a les dar e les deis las dichas quentas que de suso se contiene que ansi estan enpeçadas a dar e las prosigais y acaueis en las quales para mi descargo podais presentar e presenteis qualesquier escripturas testimonios memoriales e otros qualesquier recav dos que a mi derecho convengan e les pedir e supplicar se me rresciba e admita el tal descargo o descargos y sobrello podais presentar qualesquier pedimentos e petiçiones e hazer e hagais qualesquier requerimientos protestaciones avtos y diligencias judiciales y estrajudiciales que convengan de se fazer en el discurso de las dichas quentas e que yo haria siendo presente avnque aqui no vaya especificado ni declarado hasta tanto que las dichas quentas esten fechas fenecidas e acavadas e para que asi acabadas las podais en mi nombre acavar e ratificar e dar por bien fechas e acabadas e por tales las podais en mi nombre otorgar como en ellas se contuviere que siendo por vos el dicho juan de arraçola fechas fenecidas e acavadas e otorgadas las dichas quentas yo me obligo destar e pasar por ellas e las cumplir segun que en ellas se contuviere e como si a ellas e a su otorgamiento vbiese asistido y estuviera presente que quan cumplido y bastante poder yo e y tengo e se requiere para lo que dicho es ese mismo doy e otorgo a vos el dicho juan de arraçola con todas sus incidencias e dependencias anexidades y conexidades y con libre e general administracion e vos reliebo en forma de derecho e para auer por firme este poder e lo que en virtud del hizieredes obligo mis bienes juros e rentas avidos e por aver e doy e otorgo entero poder cumplido a qualesquier juezes y justicias de su magestad de qualquier fuero e juridicion que sean para que me apremien a ello como por sentencia pasada en cosa juzgada e por mi consentida e renuncio qualesquier leyes y derechos que sean en mi favor y en especial la que dize que general renunciacion fecha de leies no vala en testimonio de lo qual otorgue la presente ante el escriuano publico y testigos yuso escriptos y lo firme de mi nombre en el registro ques fecha y otorgada en la dicha ciudad de granada a treinta dias del mes de mayo de mill y quinientos y setenta y tres años siendo presentes por testigos christoval de guinea y sancho de aldur criados del dicho señor otorgante y francisco çeron vezinos de granada don diego hurtado de mendoça. yo pedro de cordoua maqueda escriuano publico del numero de granada y su tierra por su magestad fuy presente a lo que dicho es y doy fee que conozco al dicho señor otorgante e fize aqui mi signo en testimonio de verdad.

Pedro de cordoua
maqueda escriuano publico.

18.

Aranjuez, 18 mai 1574
(Legajo 1414, fol. 94)

El Rey

Por quanto nos por cedulas nuestras tenemos cometido a Francisco gutierrez de cuellar del nuestro consejo de hacienda y nuestro contador de quentas y Juan diaz de mercado contador de resultas que tomen quenta a don diego hurtado de mendoza de los dineros vituallas artilleria armas y municiones que fueron a su cargo el tiempo que fue embaxador en Benecia y despues en roma y trento y en lo que tubo a cargo lo concerniente al estado de sena y su dominio y los dichos comisarios nuestros han consultado que la dicha quenta ha algunos dias que se comenzo hallandose presente en nuestra corte el dicho don diego de mendoça al qual por algunas causas mandamos salir della y se dexo por entonces de proseguir á causa de las ausencias que por nuestro mandado hizo a granada el dicho francisco gutierrez durante la rebelion de los moriscos de aquel reyno y que como quiera que despues de buelto a esta corte queriendola continuar han citado y apercibido dos veces al dicho D. Diego de Mendoza para que embiase persona con su poder a asistir á la dicha quenta y fenecerla con los recaudos que tiene para su descargo no lo ha hecho por lo qual justamente se podria acabar y fenecer pero que por ser la dicha quenta de la calidad que es y de gran cantidad y que no mostrando mas recaudos de los que hasta agora ha presentado se le harian de alcance mas de ducientos mil escudos todavia para mas justificacion siendonos servido se le debria dar licencia por algun tiempo para que pudiese benir a esta corte a asistir a la dicha quenta y dar razon y satisfacion de las partidas de que no tiene recaudos y nos atentas las causas y consideraciones sobre dichas y las demas que en la dicha consulta se refirieron hemos tenido por bien de dar licencia como por la presente la damos al dicho don diego hurtado de mendoça para que si quisiere pueda venir entrar y estar en esta nuestra corte a asistir en las dichas quentas por tiempo de dos meses contados desde veynte dias despues que esta nuestra cedula se le notificare en adelante con tanto que no entre en palacio, plaça ni terrero del y que passados los dichos dos meses torne a salir de nuestra corte y no este ni entre en ella sin liçencia nuestra como le esta mandado y mandamos á los del nuestro consejo y a otras qualesquier nuestras justicias y juezes destos nuestros reynos y señorios que guarden y cumplan lo contenido en esta nuestra çedula fecha en aranjuez a XVIII de mayo de mil y quinientos y setenta y quatro años = Yo el Rey = Por mandado de su magestad Juan Vazquez.

V. M. da licencia a don diego hurtado de mendoça para que entre y este en

esta corte dos meses a asistir en las quentas que se le toman de los cargos que tuvo con que no entre en palacio plaça ni terrero del = *Paraphe* =

Consultado.

Grenade, 18 juin 1574

En la cibdad de granada viernes diez y ocho dias del mes de junio de mill y quinientos y setenta y quatro años yo Juan ayllon escribano de su magestad la çedula de su magestad desta otra parte a don diego hurtado de mendoça y su persona que doy fe e que conozco ser el contenido en esta dicha Real çedula y se la ley palabra por palabra el cual dicho don diego hurtado de mendoça la tomo con su mano derecha y la beso e puso sobre su cabeça y en quanto a lo que por ella se le manda dixo que esta presto de hazer e cumplir lo que su magestad por ella manda e lo firmo de su nombre don diego hurtado de mendoça = Juan ayllon escribano de su magestad.

19.

Madrid, 24 mai 1574
(Legajo 1414, fol. 95)

don diego de mendoça. = auto de çitaçion que se le hizo para que viniese a asistir a su quenta juntamente con la çedula de liçencia de su m^t.

En la Villa de madrid a veynte y quatro dias del mes de mayo de mill y quinientos y setenta y quatro años el señor francisco gutierrez de cuellar del consejo de hazienda de su mag^d y su contador de quentas juntamente con el contador juan diaz de mercado en virtud de la comision que de su mag^d tienen para tomar quenta a don diego hurtado de mendoça de los dineros y otras cosas que fueron a su cargo ansi del tiempo que fue enbaxador en beneçia y despues en roma y trento como en el que por horden de su magestad tuvo el gobierno del estado de sena y su dominio, la qual dicha quenta es la començada a tomar. Dixeron que por quanto por dos autos por ellos dados en veynte y çinco de agosto del año de quinientos y setenta y dos y veynte y siete de abril del de quinientos y setenta y tres ha sido hordenado al dicho don diego hurtado de mendoça que enbiase persona que asistiese en su nombre a la proseguir y feneçer con los recaudos neçesarios para ello con aperçibimiento que en su ausençia se feneçeria y lo que se hiçiese le pararia perjuizio segun mas largamente en los dichos autos se contiene y no lo ha hecho y como quiera que justa y juridicamente se podria feneçer y acabar la dicha quenta en su ausençia y reueldia, auiendo su mag^d por su çedula firmada de su mano fecha a diez y

ocho de mayo deste presente año dado liçençia al dicho don diego para que por tiempo de dos meses pueda si quisiere benir entrar y estar en esta corte a hallarse presente y asistir a proseguir acabar y feneçer la quenta de lo sobre dicho, por ende que no ynouando por esto los dichos autos antes quedando aquellos en su fuerça y vigor que para mas Justificaçion y conbençimiento por ser la dicha quenta de la calidad y cantidad que es mandauan y mandaron que juntamente con la dicha çedula de su mag^{d} que se le ha de notificar se le notifique tanbien este auto para que dentro de veynte dias despues que le fuere notificado benga en persona o enbie otra con poder bastante que en su nombre asista al proseguir y fenesçer la dicha quenta y satisfazer en todo lo que fuere neçesario en ella con todos los Recaudos que tubiere para su descargo con aperçibimiento que passado el dicho termino se proseguira acabara y feneçera lo que en ello se hiziere le parara tanto perjuizio como si se hiziere en su Presençia y se executara por el alcanze que de ella Resultare con çitaçion de Autos en forma segun y como en los dichos autos se contiene y declara = francisco gutierrez de Cuellar = Juan diaz de Mercado.

Grenade, 18 juin 1574

En la çibdad de granada a diez e ocho dias del mes de Junio de mill e quinientos e setenta y quatro años yo Juan ayllon escriuano de su mag^{d} notifique el avto desta otra parte al Yll^{e} señor don diego hurtado de mendoça que doy fee que conozco en su persona el qual dixo questa presto de hazer e cunplir lo contenido en el dicho avto el oficio de su mag^{t} = don diego hurtado de mendoça. = Juan Ayllon, escriuano de su mag^{t}.

20.

Madrid, 15 septembre 1574
(Legajo 1414, fol. 97)

En madrid a quinze dias del mes de setienbre de mill e quinientos y setenta y quatro años por quanto a Joan de arraçola agente y persona que tiene poder de don diego hurtado de mendoça para asistir y dar la quenta de sena y otras cosas que son a cargo del dicho don diego questa començada a tomar se le a mandado y notificado vaya asistir y asista con los rrecados que hubiere al dar de la dicha quenta ante los señores francisco gutierrez de cuellar caballero de la orden de sanctiago del consejo de la hazienda de su magestad y su contador de quen-

tas y contador mayor de la dicha orden, y joan diaz de mercado contador de rresultas de su magestad que por su especial comision entienden en el tomar de la dicha quenta cada dia desde las dos de la tarde en adelante en la posada del dicho señor francisco gutierrez de cuellar donde se entiende en el fenecimiento dellas y no a ydo ni parecido antes a rrespondido de palabra no tiene recado ninguno sino tan solamente el poder que de nuebo se le notificaba e notifico en su persona del de oy en adelante baya asistir y allarse presente en las oras con los recados que tubiere con apercibimiento que sin le mas aperzibir se entendera en ella fasta la feneszer y acabar y se fenezera y acabara y le parara el perjuizio que si presente se allase, el qual dixo que el no tiene recaudo ninguno sino solo el poder que tiene presentado e pide treslado y esto dio por su respuesta.

San Jhoan de Sardaneta.

21.

Madrid, 17 décembre 1574
(Legajo 1414, fol. 98)

En la villa de Madrid á diez e siete dias del mes de Deciembre de mill e quinientos y setenta y quatro años ante mi el presente escribano y testigos paresció presente el muy illustre señor don Diego Hurtado de Mendoza caballero de la orden de Alcantara e dijo que daba e dio su poder cumplido qual en tal caso se rrequiere á Andres de Iraçabal oficial de la contaduria mayor de quentas de su magestad especialmente para que por el y en su nombre pueda parescer ante el illustre señor Francisco Gutierrez de Cuellar contador de quentas de su magestad y del su consejo de hacienda y contador Juan Diaz de Mercado persona nombrada por su magestad para las quentas que á el se le pide de y ante ellos pedir y rrescebir qualesquier rrecaudos y dar carta de pago dellos y ansi mismo presentar qualesquier rrecaudos en su nombre y poder se tome y fenezca su quenta y asistir á ella hasta la fenescer e acabar de todo punto y sobre ello y lo á ello anexo e pertenesciente hacer qualesquier pedimentos, rrequirimientos, juramentos en su anima, protestaciones, presentaciones de testigos, cartas y escripturas y todos los otros autos judiciales y extrajudiciales que convengan ser hechos y el podria hacer presente siendo que quan cumplido y bastante poder como el a y tiene otro tal y tan cumplido dixo que dava y dio al dicho andres de yraçabal con sus incidencias e dependencias y lo

firmó de su nombre y se obligó destar por lo que en su nombre hiciere estando presentes por testigos juan de luçuriaga e juan de lavalde e cristoval de guinea estantes en esta corte e conozco al otorgante.

Paso ante mi san johan de sardaneta

Don Diego hurtado de Mendoza.

22.

Madrid, 1er août 1576
(Legajo 1414, fol. 1)

El Rey

Nuestros contadores mayores y contadores de quentas bien saueis y deueis sauer como por çedulas nuestras cometimos a francisco gutierrez de cuellar del nuestro consejo de hazienda y nuestro contador de quentas y a Juan Diaz de mercado contador de rresultas que tomasen la quenta de don diego hurtado de mendoça de los dineros y otras cosas que recibio y se le entregaron en el tiempo que fue Enbaxador de Venecia Roma y trento y del que tubo a su cargo lo concerniente al estado y dominio de sena y como hauiendosele por ellos testado algunas partidas por no hauer recaudos para ellas la fenescieron en que le hicieron de alcançe ochenta y quatro mill y dozientos y nueue escudos y medio demas y allende de çiertas partidas que se le dexaron de cargar por pretensiones que tenia y otras adiciones que se le pusieron en la dicha quenta a lo qual todo El dicho don diego pretendio satisfazer con recaudos y para ello junto algunos antes de su fallescimiento y porque hauiendo despues fallescido y dispuesto como dispuso de sus bienes y que es necesario que esto se concluya con mas breuedad y por otros justos rrespetos es nuestra voluntad que la dicha quenta se acaue de fenescer y aberiguar de todo punto en esa contaduria para cuyo efeto mandamos que se Entreguen en ella los libros de la dicha quenta del dicho don diego de mendoça os mandamos que Entregadas que sean y vistos los recaudos que de parte del dicho don diego hay para satisfacion dello se fenezca concluya y acabe por bosotros de todo punto. La dicha quenta y se prouea en ello lo que mas fuere necesario y conveniente a nuestro seruicio y buen recaudo de nuestra hazienda fecha en san lorenço el Real a primero de agosto de mill y quinientos y setenta y seis yo El Rey por mandado de su magestat mateo bazquez.

Corregido y conçertado este traslado con la çedula original En madrid A quatro de agosto de mill quinientos setenta y seis.

APPENDICE D

ACCEPTATION PAR PHILIPPE II DE L'HÉRITAGE DE MENDOZA

23.

(Biblioteca Nacional de Madrid M. 199. — Bibliothèque Nationale de Paris : Manuscrits espagnols 185, ff. 327-330).

Cabeza del testamento de don Diego de Mendoza.

En el nombre de la santisima individua[1] trinidad, Dios Padre Hijo y Espiritu Santo, tres Personas, y un solo Dios verdadero, Jesu-Christo hijo de Dios vivo que segun la humanidad nacio de nuestra señora santa Maria virgen en el parto, y antes y despues, y padecio pasion y en la cruz muerte por salvarnos, por quanto los caballeros que vivimos debajo de la orden y caballeria de Alcantara somos obligados conforme a las difiniciones della a hacer inventario de los bienes muebles y raices y remobientes que tuvieremos y deudas que debieremos y nos deban, por quanto yo frei Don Diego Hurtado de Mendoza[2], Comendador de las casas de Alcantara y Calatrava de la dha. orden cumpliendo con lo que soy obligado hago y ordeno este inventario y con ayuda y favor de los gloriosos santos nuestro Padre San Benito y nuestro Maestro San Bernardo de todos los bienes que al presente se me acuerda y tengo y poseo por permision de mi orden y en su obediencia con protestacion que si algunos se me olvidaren de asentar porne por memoria siempre que se me acuerde, porque ansi aquellos como los demas que tengo y poseo en obediencia de la dicha orden, los quales con mi persona a ella someto y a las personas della a quien deuo obediencia para que en ellos y en mi se cumpla su voluntad, conforme a la profesion que tengo hecha, el qual dho. imbentario hago libre de entendimiento, el qual Dios fue servido de darmelo sano y en toda libertad de persona y voluntad, de que le doy muchas gracias con verdadera y christiana humildad de setenta y un año poco mas.

Primeramente creo confieso y obedezco todo aquello que tiene y manda nuestra santa fee catholica y la santa madre yglesia de Roma, tanto en lo permitido como en lo opositiuo.

Item confieso baptismo del agua del Espiritu Santo y sacramento de confir-

1. Ms. de Paris : y divina.
2. Ms. de Paris : yo Sr. Dn. Diego de Mendoza.

macion, penitencia y santa comunion conforme al precepto de nuestra sant madre Yglesia romana, y difiniciones de nuestra orden; y quando Dios me traiga al estado postrero prometo de rescivir los dichos sacramentos de penitencia y santa comunion, dandome Dios gracia y tiempo.

Item prometo pedir y rescivir sacramento de extremauncion en el reconocimiento y reverencia que un fiel christiano deve a Dios y a la santa Yglesia romana y en caso que por algun accidente o ocasion me hallase en termino de no poder demandar los dichos sacramentos, lo que Dios no permita que acontezca si no fuere para mayor servicio de su divina Magestad y exaltacion de su santissima fee y defension de su yglesia como su leal vasallo dende agora para entonces pido y doy por rescividos los dichos sacramentos de penitencia, comunion, y extremauncion como si efectiuamente los resciuiese y ruego a Dios que me crio y hizo christiano y doy gracias que le conociese y fue servido que naciese de padres christianos y en ley del mundo hijo de algo, porque tuviese autorizada obligacion de vivir en su santa ley y como tal morir defendiendola en las ocasiones, en mi profesion me de gracia y tiempo para que dignamente pueda acabar conociendole y reciviendo los dichos sacramentos.

Item protesto como verdadero christiano que esta es y sera mi firme e ynmudable voluntad y alvedrio libre como Dios le dio en mi quando, lo que el no permita por alguna palabra o muestra esterior paresciere o se conjeturase lo contrario desto, o alguna tibieza se conociese en mi, declaro y protesto ser la causa estar fuera de mi juicio y entendimiento y doliente de locura sin conocimiento ni uso de razon quanto a esta parte.

Item desde agora confieso y declaro que mi anima es de Dios que la crio de nada, libre, sin macula ni contagion ni impedimento alguno necesario, racional e ynmortal para que le conozca y sirva, goce y alave y ansi desde agora para entonces se la doy y restituyo y mando con las protestaciones arriba dichas y suplico a su divina Magestad la resciba y ampare y defienda y me de gracia para que con fee pura y obras de verdadero christiano y religioso alcance en este y en el otro mundo lo que conforme á la miseria y poca posibilidad humana se puede merecer ante[1] su misericordia y ruego a los santos bienaventurados apostoles Santiago y San Juan Judas[2] y San Franco y nuestros padres San Benito y San Bernardo y principalmente a la bienaventurada Virgen Maria Madre de Dios señora nuestra, y al bienaventurado Beato fray Diego[3] sean mis abogados para que con su ayuda y los sufragios y oraciones

1. Ms. de Paris : mediante.
2. Ms. de Madrid : Santiago y San Simon y Judas.
3. Ms. de Paris : Sr. Diego.

y obras pias de todos los fieles christianos que por los santos padres y la santa Yglesia estan aplicados; mediante ellos consiga perdon de las penas de purgatorio en el otro mundo y en este enmendacion de vida.

Item por medio de las gracias e indulgencias a mi particularmente concedidas todo lo qual creo y confieso ser conveniente y provechoso a un fiel christiano.

Item pido dende agora para quando muriere ecclesiastica sepultura por manos de fieles y sacerdotes, misas y oraciones, canto y lumbre, solemnidad de ceremonias ecclesiasticas que nuestra santa madre Yglesia romana como caveza de la universal Yglesia de fieles tiene ordenadas en semejantes casos, todo lo qual tengo y confieso ser util y provechoso y conviniente ansi para la señal y experiencia de verdadero christiano como para la substancia, porque con estos medios juntamente con verdadera fee y obras de christiano Dios me rija en la vida y guarde de ofender a su Magestad, que me perdone mis pecados y traiga a verdadero conocimiento suyo y a estado de salvacion y en mi muerte haya misericordia de mi pecador. Amen.

24.

Madrid, 22 août 1575
(Archivo general de Simancas. Estado. Legajo 157)

El Rey

Antonio Gracian nuestro secretario, ya sabeys, como auiendo sido informado que don diego hurtado de Mendoça, comendador de las casas de Calatraua de la orden de alcantara nos ha dexado por vniuersal heredero de sus bienes y hazienda, auemos aceptado la dicha herencia con beneficio de inuentario y dadoos a vos el cargo y poder para que en nuestro nombre la acepteis cobreys y administreis y hagais las diligencias para ello necessarias como mas particularmente se contiene y declara en otra nuestra cedula de la fecha desta, a que nos referimos, y porque nuestra voluntad es que de todo lo que de la dicha hazienda distribuyeredes y entregaredes por orden nuestra, deis quenta y razon dello a Hernando de Viruiesca mi guardajoyas, os mando que assi lo hagais, que auiendolo hecho os mandaremos dar finiquito de todo lo que por ella constare auer distribuydo, entregado, y gastado, y por la presente mandamos al dicho Hernando de Viruiesca que os tome la dicha quenta en la forma que se acostumbra y que los nuestros contadores mayores de quentas ni otros ministros ni officiales nuestros no se entrometan en ningun tiempo a quererosla tomar ni hazeros cargo de ninguna cosa tocante a la dicha herencia ni que por

razon della huuierades recibido auido y cobrado, ni que vos seais obligado a darsela, porque esto queremos que lo haga el dicho Hernando de Viruiesca nuestro guardajoyas como esta dicho, y no otra persona ninguna. fecha en Madrid a xxii de Agosto M. D. lxxv.

25.

Madrid, 22 août 1575.
(Archivo general de Simancas. Estado. Legajo 157)

El Rey

Por quanto hauemos sido informado que Don Diego Hurtado de Mendoça comendador de las casas de calatraua de la orden de Alcantara por su vltimo testamento debaxo del qual fallecio nos dexo por vnico y vniuersal heredero de todos sus bienes y hazienda, y auiendosenos suplicado por parte de Don luys de la cueua cauallero de la orden de sanctiago y de fray Diego de ouando freyle de la orden de Alcantara y nuestro capellan ambos testamentarios del dicho Don Diego de Mendoça tuuiessemos por bien de acceptar la dicha herencia y de nombrar persona que en nuestro nombre cobrasse y administrasse la hazienda que el dicho Don Diego de Mendoça dexo y asistiesse a lo demas que fuesse necessario para que tanto mejor se pudiesse cumplir la ultima voluntad y disposicion del dicho Don Diego y descargar su anima, lo auemos tenido por bien. Por tanto por la presente de nuestra cierta sciencia y voluntad constituymos y nombramos por nuestro verdadero cierto y legitimo procurador special y general a Antonio Gracian nuestro secretario para que por nos y en nuestro nombre pueda acceptar y accepte la herencia del dicho Don Diego de Mendoça y dello haga el aucto ó auctos de acceptacion ante quien y como de derecho se deuiere hazer la qual acceptacion queremos que haga con beneficio de inuentario y no de otra manera porque nuestra intencion es no obligarnos a mas cargas y mandas de lo que padesciere la herencia del dicho Don Diego antes queremos que en caso que paresciesen mas acreedores de los que el dicho Don Diego dexo nombrados en su testamento que den y sean preseruados como preseruamos todos los derechos y actiones que como acreedor del dicho Don Diego nos competen contra sus bienes para que nuestra deuda tenga su derecho y prerogatiua, y assi hecha la dicha acceptacion damos poder al dicho Antonio Gracian para que en nuestro nombre aprehenda y tome la possession de toda la hazienda y bienes que quedaron del dicho Don Diego y de qualquier parte della assi de lo que se hallare en esta villa de Madrid como en otra qualquier parte y lugar destos Reynos y fuera dellos, y assi mismo para pedir y deman-

dar auer rescebir y cobrar assi en juyzio como fuera del de qualesquier personas assi ecclesiasticas como seglares todos los bienes y hazienda Rentas pensiones sumas de maravedis libros joyas papeles y otras qualesquier cosas deuidas y pertenescientes al dicho Don Diego de Mendoça en qualquier manera que sea y de lo que cobrare y recibiere dar cartas de pago y finiquito y para que pueda hazer y haga todas las demas diligencias que cerca desto fueren menester aunque sean tales que se requiera para ellas poder special y para entrar en juyzio y seguir qualesquier pleytos que el dicho Don Diego tuuiese con qualesquier personas y ante qualesquier juezes o los mouer de nueuo y responder a los que se mouiessen cerca de los dichos bienes y herencia y hazer en ellos qualesquier actos y juramentos que de derecho se requieran, y para lo que dicho es y cada cosa y parte dello substituyr en su lugar y en nuestro nombre vno o mas procuradores y los reuocar quando y como al dicho Antonio Gracian bien visto fuere, para todo lo qual le damos y concedemos tan bastante y cumplido poder y facultad quanto nos tenemos como heredero del dicho Don Diego de Mendoça con todas sus incidencias y dependencias y con libre y general administracion, prometiendo tener por rato y firme lo que por el dicho Antonio Gracian fuere hecho en virtud de la presente por la qual mandamos a todas y qualesquier personas en cuyo poder estuuieren los bienes y hazienda del dicho Don Diego de Mendoça o en qualquier manera esten obligados a la paga dellos los den paguen y entreguen enteramente al dicho Antonio Gracian sin dilacion ni escusa sin pedir para ello otro recaudo nuestro mas de la presente nuestra cedula o su treslado autentico por virtud de la qual y con las cartas de pago y finiquito que el dicho Antonio Gracian les dara de lo que recibiere y cobrare lo damos todo por bien dado y por libres y quitos dellos a las tales personas y a sus herederos para siempre jamas fecha etc. en Madrid a 22 de agosto 1575.

26.

S. l. n. d.

(Archivo general de Simancas. Estado. Legajo 157)

Ille Sor

Su Md. se ha resuelto en acceptar la herencia de don diego de mendoça y mandame me encargue della, y para ello se ha ordenado por el señor Presidente de ordenes el poder cuya minuta aqui va y oy le ha visto Su Md. y me ha dicho que le de a v. m. para que le despache y refrende, embiole en minuta por si v. m. quisiere adobar alguna palabra.

Tambien mando Su Md. que v. m. ordene vna cedula en que se me mande que de toda la hazienda que distribuyere y entregare por su orden de cuenta y razon a hernando de viruiesca su guardajoyas que dada me mandara dar finiquito de todo lo que por ella constare auer distribuydo entregado y gastado, y por la misma cedula se ordene a hernando de viruiesca me la tome, y se mande a los contadores mayores de cuentas o a otros qualesquier ministros no se entrometan a querer tomarme cuenta ni hazerme cargo de cosa ninguna tocante a esta herencia ni que por razon della aya recebido auido o cobrado y releuandome de darla a ellos ni a otro ninguno sino al dicho hernando de viruiesca.

Y porque lo demas que ay en este negocio entendera v. m. mañana en casa del señor Presidente de ordenes donde nos auemos de juntar todos, no dire aqui mas de suplicar a v. m. haga poner en limpio estas dos cedulas y si fuesse possible firmarlas por la mañana para que despues de comer se pudiessen lleuar alli a aquella junta y hazerse lo que conuiene al seruicio de Su Md., y alli dire a v. m. la causa porque auiendo todos propuesto a viruiesca para este negocio Su M. passo del el caliz a mi.

27.

(British Museum. Add. 28.358, ff. 67 et suiv.)

El Rey

Por quanto auiendo don Diego Hurtado de mendoça comendador de las casas de Calatraua de la horden de Alcantara, por su testamento dexadonos por su unico y universal heredero y nos a suplicacion de sus testamentarios aceptado la herencia y nombrado por administrador della a Antonio graçiã nro secretario y por su muerte a hernando de Biruiesca mi guardajoias para que tomase quenta al dicho secretario Anto gracian o a sus herederos y se entregase de los mrjs y bienes y haçienda que auia en su poder como lo hiço y cobrase lo demas, q̃ estaua por cobrar y nos pertenesçia por Raçon de la dicha erencia y por muerte del dicho Herdo de Biruiesca nombramos por administrador della a Juan Lopez de Velasco nro criado y le dimos comission para tomar quenta de la dicha haçienda a Hernando de biruiesca y a sus herederos, de la dicha haçienda que era a su cargo y el la tomo a uos Doña Maria de Moscoso muger del dho Herdo de Biruiesca como heredera suya en la forma siguiente.

Cargo de bienes muebles.

Pues haze cargo al dicho Herdo de biruiesca y a uos la dicha doña maria

de moscoso como heredera suya de todas las sortijas con piedras y sin ellas, cosas de oro y christal, antiguallas, monedas, figuras, de bulto, de marmol y bronce, retratos, pinturas y todos los demas bienes muebles que desde diez y seis de abril del año de mill y quinientos y setenta y seis q̄ su mag^{d} le cometio y en cargo de la cobrança y administraçion de los bienes y herençia q̄ quedaron del dicho don Diego Hurtado de mendoça hasta primero de março de mill y quinientos y ochenta que fallesçio, reciuio y cobro ansi de alonso de Torres en nombre de los hered^{os} del secretario graçian q̄ primero tuuo cargo de la administraçion y cobrança dellos por comission de su mag^{d} como de Baltasar gomez Jacobo de treço y otras personas, en cuyo poder estauan que son las siguientes [1].

1. Una sortija de oro esmaltada de negro con una piedra plasma grauado en ella un rostro de Liuia Augusta : faltale a la piedra vn pedaço q̄ lo suple el oro, que reçibio de Jacobo de treço.

2. Otra sortija de oro lisa con vn camafeo de agata esculpido el rostro de sant Pedro, q̄ reçiuio del dicho.

3. Otra sortija de oro liso con vn jaspe esculpido vn rrostro de vn perro, que reçiuio del dicho.

4. Otra sortija de oro lissa con una piedra nieue grauado en ella vna corneja que reçibio del dicho.

5. Otra sortija de oro lissa pequeña con una piedra plasma grauada en ella dos rostros el uno de Ant^{o} pio y el otro de su muger : faltale vn pedaço de la piedra, que recibio del dicho Jacobo de treço.

6. Otra sortija de oro labrado de unas hojas, con un camafeo de agata con dos rostros, el vno de marco aurelio y el otro faustina, el anillo esta ronpido, q̄ reçibio del dicho.

7. Otra sortija de oro lissa con una agata de vn rostro de lechuça hecho de la misma piedra, que reciuio del dicho.

8. Otra sortija de oro tallada, gastada el esmalte con una turq̄sa, esculpido en ella un rostro de meedesa, q̄ reçiuio del dicho.

9. Vna sortija de oro lissa con un jaspe amarillo grauado en ella un aguila q̄ esta comiendo vna liebre, q̄ reçi^{o} del dh̄o.

10. Otra sortija de oro lissa con una agata esculpido en ella vn rostro de negro, que reçiuio del dicho.

11. Otra sortija de oro esmaltada de negro gastado el esmalte con un camafeo esculpido en ella vna calavera, que reçiuio del dicho.

12. Otra sortija de oro lissa con vn camafeo y vn rostro de un seraphin, que reçiuio del dicho.

1. Les numéros d'ordre de la liste suivante ne se trouvent pas dans le manuscrit.

13. Vna agata grande de tres colores a talle ouado esculpido en ella un cauallo con 4 leones y vn castillo, q̄ recibio del dicho.

14. Vn Joiel de oro con una perdiz de agata de colores y vna perla pinjante, que reçibio del dicho.

15. Vn camafeo de agata de Alexandro magno antiguo guarneçido de oro, que reçibio del dicho Jacobo trezo.

16. Vna cornerina, guarnecida de oro con vna guarnicion de vna sierpe: es el rostro de Escipion Africano, que reçibio del dicho.

17. Vna piedra grisonica grauada el rostro de seneca con una guarnicion de oro al rededor, que reçibio del dicho.

18. Otra piedra de corniola, grauada en ella el rostro de mytildatre con un poco de pecho con vn çero de oro asa y teassa, que reçibio del dicho.

19. Otra piedra corniola grauada en ella el rostro de Ercules con una guarnicion de oro sin esmalte, que reçibio del dicho.

20. Otra piedra de jaspe grauada en ella dos perros que comen una liebre con una aguila en el ayre con una cadena en la boca que tiene atados los perros con dos lettras vna A y vna V. con una guarnicion de oro con esmalte blanco, que reçibio del dicho.

21. Vna piedra sardonia grauada en ella vn papagayo con vn çerco de oro sin esmalte, que reçibio del dicho.

22. Otra piedra corniola grauada en ella Ercules y Anteo cō vn çerco de plata, que recibio del dicho.

23. Otra piedra sardonia grauada en ella la diosa Venus cō vn çerco de oro, que recibio del dicho.

24. Otra piedra de jaspe con dos rostros de maxcara y otro de a cauallo con un çerco de oro, que recibio del dicho.

25. Vna piedra cornerina redonda, con vn rostro de octauio cō vn letrero, que reçibio del dicho.

26. Otra de la misma manera con vn rostro de vespasiano emperador con su letrero, q̄ reçibio del dicho Jacobo de trezo.

27. Otra piedra de la misma manera, vn rostro de marco bulto con su letrero, que recibio del dicho.

28. Otra piedra de la misma manera grauado vn rostro de Julio Cessar con vn letrero, que reçibio del dicho.

29. Otra piedra de la misma manera grauado en ella el rostro de trajano Emperador, que reçibio del dicho.

30. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de Pompeo magno con su letrero, que reçibio del dicho.

31. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de Marcelo consul romano, que reçibio del dicho.

32. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de Marco Anto, que reçibio del dicho.

33. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de cayo cassio, que reçibio del dicho.

34. Otra piedra de la misma manera que la de la partida antes desta grauado el rostro de Cronelia muger de pompeyo magno, que reçibio del dicho.

35. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de Ouidio poeta, que recibio del dicho.

36. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de Cleopatria, que eciuio del dicho.

37. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de marco porcio caton, que reciuio del dicho.

38. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de ypolita Regina, que reçibio del dicho.

39. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de lucreçia, que reçiuio del dicho.

40. Otra piedra de la misma manera grauado el rostro de (*un mot en blanc*). Las letras dicen Esclef, que reciuio del dicho.

41. Vn Retrato de Herasmo con vn termino en reuerso del de plata guarnecido de madera, que reciuio del dicho Jacobo de trezo.

42. Vn retrato de plata del emp^dr^ y en el reuerso sus armas, que reçiuio del dicho.

43. Otro retrato de plata con vn crucifijo y los ladrones y en el reuerso el sacriffiçio de Abraham, que reçibio del dicho.

44. Otro retrato de plata de Adam y Eua y de la otra parte Christo cruçificado con dos ladrones, que reciuio del dicho.

45. Dos Retratos de pincel hechos sobre dos hojas de oro enredondo de muger, q̄ reciuio del dicho.

46. Vn Retrato de vna dama de oro con su tapador, que reçiuio del dicho.

47. Vna capilla de oro que tiene dentro vna cornelina grauada en Ella vn rostro que dicen la piedad de Augusto, el retrato es de liuia, que reciuio del dicho.

48. Otra piedra agata guarneçida de oro. Y esmaltada de negro esculpido en ella vn galgo con vna liebre en la boca, que Reçiuio del dicho.

49. Otra piedra guarneçida de oro que llaman ceudonia[1] al algo crecida grauado en ella el Rostro de Alexandro magno con su yelmo, que Reçiuio del dicho.

50. Otra piedra guarneçida de oro ques vna cornerina grauada vna figura de Apolo, que Reçiuio del dicho.

1. calcedonia (?)

51. Otra piedra nicol[1] grauado vn Rostro de Ercules, que reçiuio del dicho con vn çerco de oro.

52. Otra piedra cornerina guarneçida de oro grauado vn rostro de Phelippe de Maçedonia, que reçiuio del dicho.

53. Otra piedra sardonia grauado en ella vn gallo guarnecida de oro, que reçiuio del dicho Jacobo.

54. Otra piedra cornerina guarneçida grauada en ella vna caueça de toro, q̄ reçiuio del dicho.

55. Otra piedra agata grauada en ella dos Rostros el vno de Julio cesar y otro de Augusto, que Reçiuio del dho.

56. Otra piedra agata guarneçida de oro esculpida en ella Vn leon en campo blanco, q̄ Reçiuio del dicho.

57. Siete Antiguallas de oro bajo, que Reçiuio del dicho.

58. Vna antigualla de metal dorado con las armas y vna Vitoria del gran capitan, q̄ reçibio del dicho.

59. Otra Antigualla de laton dorado de Tiuerio, que reçiuio del dicho.

60. Otra Antigualla de laton del cardenal petro Bembo, que Reçiuio del dicho.

61. Otra antigualla de plata Retratos del Emp^or Fernando y su muger, que Reçiuio del dicho.

62. Vn retrato de camafeo de Neron asentado sobre uidro, que reçiuio del dicho.

63. Vna moneda de plata pequeña del Emperador Carlos, q̄ Reçiuio del dicho.

64. Veinte y dos bidros pequeños pintados en ellos retratos y otras figuras y cosas differentes dorados, que reçiuio del dicho.

65. Cinq̄^a y quatro monedas de oro de diferentes tamaños, que reçiuio del dicho Jacobo de trezo.

66. Dos braçaletes de agata esculpidas en ellos figuras guarnecidas de oro, que Reçiuio de Balthasar gomez.

67. Vn ydolo de oro con un rostro en medio, peso diez y nuebe castellanos

68. Otro ydolo con unos caxcaueles de oro, peso diez y seis castellanos y vn tomin y seis granos oro de nuebe quilates, que reçiuio del dicho.

69. Vna cabeça de oro que tiene dos pinjantes en las orejas y vno en la barua, pesso cinco castellanos y siete thomines y seis granos, q̄ reçiuio del dicho.

70. Un leon de oro echado, peso once castellanos y quince thomines y seis granos de quince quilates y m^o, que reçiuio del dicho.

---

1. nicle (?)

71. Vna langosta de oro que peso onçe castellanos y cinco thomines y seis granos de diez y seis quilates y medio, q̃ reçiuio del dicho.

72. Vna caueça de sierpe de piedra verde guarneçida de oro que por lo baxo tiene dos lenguetas que salen del mismo oro de ueinte quilates, que reçiuio del dicho.

73. Otra caueça de ydolo de piedra guarnecida de oro con tocado yrriçado y de la barua tiene quatro pinjantes de caxcaueles y otro pinjante de gueso guarneçido de oro y en la nariz atrauesado vn cauello de oro oro de dieciseis quilates y mº, que reçiuio del dicho.

74. Otra caueza de otro Idolo de oro brunida con un tocado a manera de manojo que peso ocho castellanos dos tomines y tres granos oro de 17 quilates y tres granos, que reçiuio del dicho.

75. Vn anade de oro con vna piedra de jaspe aouada por cuerpo, pesa quatro castellanos y seis tomines oro de diez quilates, que reçiuio del dicho.

76. Vn salero de calcidonia con su tapador que tiene por pies tres leoncillos y en el tapador por Remate vna bellota guarneçida de plata dorada, que reçiuio del dicho baltasar gomez.

77. Vna caueça de animal a manera de idolo de oro con la lengua sacada y encima del hoçico vn carton, que reçiuio del dicho.

78. Vna caueça de muger de piedra uerde con un tocado de oro escamado con anillos de oro en las orejas y dos pedreçuelos verdes colgados de los de la derecha; peso el oro seis castellanos tres tomines y seis granos, oro de ueinte quilates, que Reçiuio del dicho.

79. Vna mariposa que tiene las alas de piedra colorada, y el cuerpo de piedra uerde guarnecida de oro que con las dichas peso quatro castellanos y dos tomines, oro de diez y ocho quilates, que reçiuio del dicho.

80. Otra mariposa de oro las alas lisas que pesa dos castellanos 4 tomines y seis granos, oro de doçe i medio, que Reçiº del dicho.

81. Vn carnero de oro esmaltado de blanco que peso 5 castellanos y un tomin y seis granos, oro de 23 quilates y mº, que Reçiº del dicho.

82. Vna caueça de biuora de oro que tiene vna piedra verde larga en questa metida, pesa. 3. castellanos y quatro tomines, de oro de 20 quilates, q̃ Reçiº del dicho.

83. Cinco uñas de piedra negra, guarnecidas de oro que pesaron onçe castellanos y siete tomines, de oro 18 quilates, que reçibio del dicho.

84. Vn Retrato de godofredo luçinian en Redondo de metal dorado, que reçiuio del dicho.

85. Dos Retratos de Rostros de muger tocados a lo antiguo de metal dorado, que reçiuio del dicho baltasar gomez.

86. Tres monedas de plata una del Empor don carlos y otra del mismo Empor y la otra del Rey enrrico de francia, q̃ Rreº del dicho.

87. Una medalla de oro vn pajaro sobre vna rroca esmaltado de diuersas colores que peso 4 castellanos 2 tomines y 6 granos, oro de 20 quilates, que reçibio del dicho.

88. Vn basico de piedra calçidonia guarnecido de oro Rompido, que reçibio del dicho.

89. Vn salero de christal guarnecido de plata dorada, la peaña esmaltada de uerde y blanco, que Reçiuio del dicho.

90. Vna caueça de aguila grande guarnecida con unas turquesas, que rebçibio del dicho Baltasar gomez.

91. Vna piedra de jaspe negro guarnecida de oro en rredondo tallado en ella quatro figuras, que Recº del dho.

92. Vn camafeo con la figura del Rostro de medussa guarneçido de oro, que Reçiuio del dicho.

93. Otro camafeo con letras al derredor guarneçido de oro, que Reçiuio del dicho.

94. Otro camafeo tallado en el vna figura de hombre desnudo guarneçido de oro liso, q̃ Reçiuio del dicho.

95. Otro camafeo de figura de vna muger de mº cuerpo guarneçido de oro, que Reçiuio del dicho.

96. Otro camafeo con figura de lo mismo y vn carnero guarneçido de oro esmaltado de negro, q̃ reçiº del dicho.

97. Otro camafeo de vn satiro con dos niños guarneçido de oro, que reçiuio del dicho.

98. Vna piedra de jaspe colorado tallado en ella vna figura de hombre guarneçida de oro, que reçiuio del dicho Baltasar Gomez.

99. Vna cornerina con vna figura de hombre esculpida sin nombre guarneçida de oro, q̃ reçiuio del dicho.

100. Otra cornerina con dos Rostros esculpidos vno por cada parte guarneçida de oro con un follage a la redonda, q̃ reçiuio del dicho.

101. Otra cornerina esculpido en ella una figura de hombre y por el Reverso otra figura de hombre armado nielado el oro en questa guarnecida, que reçiuio del dicho.

102. Dos Retratos en redondo el vno del conde Lucemburque y el otro de giluerto conde de lireson con sus viriles y el vno roto guarneçidos de oro, que reciuio del dicho.

103. Cuatro medallas guarnecidas de oro la una de un camafeo con la figura de sant Pablo y la otra de oro con la figura de sant Juan tallada y esmaltada i otra de oro con figura de relieue, esmaltadas, de narçiso y vna muger y la otra de oro con la figura de vna muger de relieue con un espejo en la mano, que reçiuio del dicho.

104. Vna sortija de oro esmaltada de blanco y negro y en ella vna piedra que diçen ser granate oriental o espinela esculpida en ella vna figura de muger enbuelta en vn manto con vnas espigas en la mano : es vna cerez, que reçiuio de alonso de torres por el secretario gracian.

105. Otra sortija de oro esmaltada de negro de una Reddeçilla y esmaltada en ella, otra piedra como la de arriba tallada, en ella vna figura de hombre sentado en vn banco y sobre una Ropa o piel de leon con vn instrumento en la mano y la mexilla acostada sobre la otra, que reçiuio del dicho Alonso de Torres.

106. Vna cubetilla de cristal de rroca de una pieça con otros dos pedaços de cristal para tapar los lados, que reçiuio del dicho.

107. Vna piedra margarita en rredondo, que Reçiuio del dho.

108. Vn jarro con asa y pico de cristal de rroca y vn pie de cristal suelto con vna guarnicion de oro en la basa que cae sobre el pie y metido en su caxa, cubierta de cuero negro forrada en paño negro, que reçiuio del dicho.

109. Vna escudilla de jaspe leonado mezclado con un asa y en ella vna hoja en una caxa cubierta de cuero negro forrada en terciopelo carmesi, que reçiuio del dicho.

110. Vna sortija de oro gastada el esmalte engastada en ella vna piedra uerde tallada en ella vna figura de mercurio, que Reçiuio del dicho.

111. Otra sortija de oro lisa engastada en ella vna piedra que dicen corniola, con vna figura de Julio çessar, que reçiuio del dicho.

112. Otra sortija de oro nielad engastada en ella vna piedra cornerina tallada en ella vna Aguila comiendo vna Liebre, que reçiuio del dicho.

113. Otra sortija de oro nielada y en ella engastada vn camafeo con el Rostro del principe nro sr questa en gloria, q̄ reçiuio del dicho.

114. Vna espada ancha y corta que en la hoja tiene grauadas dos historias de batallas con vna guarniçion de hierro, lisa, que reçiuio del dicho.

115. Vna argolla de açero grauada con puntas para dar tormento, que reçiuio del dicho.

116. Otra argolla llana de tres troços, q̄ reçiuio del dicho.

117. Vn escriptorio pequeño de nogal Labrado todo el de relieue bajo barniçado con catorçe caxonçillos de euano y nogal para poner medallas metido en vna caxa de madera cubierta de cuero negro forrada en Raso falsso, que reçiuio del dicho.

118. Vna arquilla de nogal con tapador nicol[1] y dentro della once tablicas de nogal con molduras y en cada tabla encaxadas quinze monedas diuersas de

1. Nicle (?)

plata que por todas son çiento y sesenta y çinco monedas, que reçiuio del dicho.

119. Otras seis tablillas de nogal de la hechura y tamaño de las de arriba en que ay ochenta monedas de plata : las setenta y ocho encaxadas y las dos sueltas, y aunque ai quinçe con cauidades en cada tabla, las demas estan baçias y las tablillas en su caja, que reçiuio del dicho.

120. Otra arquilla de nogal de la manera hechura y tamaño que la de arriba y dentro della estan diez tablillas de nogal con molduras y con ellas çiento y quarenta y siete monedas encaxadas como las de arriba en las quales estan tres uaçios sin medallas, que Reçiuio del dicho Alonso de torres.

121. Cuatro tablas de madera pintadas de colorado con beynte y quatro compartimentos : en cada vna dellas y en cada compartimento vna medalla de bronze y todas las dichas medallas encaxadas en unos çercos de madera : la una madera blanca y las otras en euano, que reçiuio del dicho.

122. Duçientas y ochenta y seis medallas antiguas de plata pequeñas y medianas y algunas con çercos de euano y otras de madera, que reçiuio del dicho.

123. Vna cornerina quebrada en dos pedaços pequeños envuelta en un papel con una moldurita pequeña de plata; que reçiuio del dicho.

124. Dos medallas de plancha de cobre en un papel que reçiuio del dicho.

125. Vn Retrato de plata en rredondo del cardenal Granbela de euano torneado con tapador de lo mismo, que reçiuio del dicho.

126. Vna caxuela de madera cubierta de terçiopelo verde a manera de libro y dentro della diez medallas de bronçe puestas en çercos de cuernos, que Reçiuio del dicho.

127. Treçientas y catorçe monedas antiguas de bronze y entre ellas tres de plomo algunas puestas en sus çeros de euna[1] y madera, y otras sin çerco metidas en un talego, que Reçiuio del dicho.

128. Çinco medallas grandes, las tres de plomo y las dos de bronçe, la una con çerco de querno metida en vna bolsa de bocaçi colorado, que reçiuio del dicho Alonso de torres.

129. En la dicha volsa, otras treinta y vna medallas de bronçe, la vna dorada, todas sin çercos, que Reçiuio del dicho.

130. Veinte y tres monedas Arauigas de bronçe agujeradas por medio ensartadas en un hilo en papel, que reçiuio del dicho.

131. Çiento y veinte y tres monedas pequeñas de bronçe antiguas, sin çercos y otras çinco monedas de plata Arauigas pequeñas sin çerco, que Reçiuio del dicho.

132. Vn coraçon de piedra embuelto en un papel, que Reçiuio del dicho.

---

1. euano (?)

133. Çiento y sesenta y vna moneda de bronçe antiguas, las diez y seis con cercos y las demas sin ellos en un talego, que reçiuio del dicho.

134. Treinta y dos monedas de cobre antiguas sin çercos embueltas en un papel, que reçiuio del dicho.

135. Veinte figuras de bronçe antiguas pequeñas de diuersos hombres y animales las dos en un candil, y dos caueças solas y vn cuerpo sin cabeça ni braços ni piernas en una caxa, que reçiuio del dicho.

136. Dos Astrolabios y vn planisferio arauigos de bronçe, que reçiuio del dicho.

137. Vn Astrolabio de tomar Alturas y vna esquadra con su quartà de çirculo de bronçe, que reçiuio del dicho.

138. Vna figura de ercules con la figura de Caco en los braços todo de bronçe en una caxa de madera cubierta de quero negro forrado en quero colorado, que reçiuio del dicho.

139. Seys tablillas de nogal con molduras de lo mismo para poner medallas, que reçiuio del dicho.

140. Vn pergamino de la descripcion del puerto de laredo de mano, que reçiuio del dicho.

141. Seis papeles largos de compartimentos de estampas que reçiuio de dicho.

142. Once monedas de oro antiguas pequeñas enbueltas en vn papel : pesaron onçe castellanos y dos tomines, las dos no son de oro, que reçiuio del dicho

143. Ochocientas y veinte y dos monedas de cobre y algunas de plomo antiguas sin cercos en una caxuela, que reçiuio del dicho.

144. En la dicha caxuela otras cinquenta y siete medallas del dicho metal, las doce con çercos y las demas sin ellos, que reçiuio del dicho.

145. Vna tablilla de nogal redonda clauadas en ella seis antiguallas de plomo, que reçiuio del dicho.

146. Vna escopeta turquesqua de once palmos de largo, que reçiuio del dicho.

147. Vn mosquete de mecha, que reçiuio del dicho.

Retratos de marmol y xaspe
que se recibieron de Antonio
gratian, y pintura, y otras cosas.

148. Un retrato de platon de marmol de medio Relieue puesto en su marco de madera.

149. Otro Retrato de marmol de Aristotiles de medio Relieue con molduras de madera.

150. Otro Retrato de Julio Çessar de marmol del pecho arriba puesto sobre su pedestal pequeño del mismo marmol, figura antigua y buena.

151. Otro Retrato de marmol de Andromaca, muger de Etor figura pequeña del pecho arriba puesta sobre un pedestal pequeño del mismo marmol.

152. Otro Retrato de marmol de medio Relieue de muger que dicen Europa, puesta en su marco de madera sacada de medalla griega.

153. Una caueça pequeña de marmol antigua y buena de julio mamea.

154. Otro retrato de marmol de medio cuerpo de gladiator figura antigua, puesta sobre su pedestal.

155. Otra figura de marmol de medio cuerpo q̄ llaman de manera que no se sabe de quien es, puesta sobre su pedestal de marmol.

156. Otro Retrato de muger de marmol de medio cuerpo de Julia hija de Tito figura antigua, puesta sobre su pedestal.

157. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo de Drusso figura antigua, sobre su pedestal.

158. Otro Retrato de una caueça sola de claudio siendo mozo Un cuerpo solo de Venus y cupido hallado sin caueça ni braços.

159. Otro Retrato de marmol caueça sola con peana de jaspe que es de un cónsul Romano.

160. Otro retrato de marmol de medio cuerpo de Venus figura antigua.

161. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo de Domiciano figura antigua vnico que no se a hallado otro, puesto sobre su pedestal.

162. Otro Retrato de medio cuerpo de marmol con su pedestal de antino o fauorito de Adriano que fue Rey de Exito.

163. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo puesto sobre su pedestal de Commodo figura antigua.

164. Otro Retrato del pecho arriba de marmol con su pedestal de lo mismo de un consul Romano.

165. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo de un consul, puesto sobre su pedestal.

166. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo del padre de Antonino Pio puesto sobre su pedestal de jaspe.

167. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo con pedestal de lo mismo de scritorio.

168. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo grande puesto sobre su pedestal del mismo marmol de Trajano.

169. Otro Retrato de marmol de la caueça de Homero, puesto sobre su pedestal de lo mismo.

170. Otro Retrato de marmol grande de medio cuerpo puesto sobre su pedestal de lo mismo de Augusto.

171. Otro Retrato sobre su pedestal de marmol de medio cuerpo de Agripina madre de Neron.

172. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo de Junio Bruto, puesto sobre su pedestal de lo mismo.

173. Otro Retrato grande de Aurelio el cuerpo y peaña de jaspe y la caueça de marmol.

174. Otro Retrato de una figura de vna muger que diçen Yspania el cuerpo y peaña de jaspe y la caueza de marmol con vna torre sobre la caueça.

175. Otro Retrato sobre su pedestal de marmol de medio cuerpo de Marco Marçelo.

176. Otro Retrato de medio cuerpo de marmol de Vn hijo del rey Nitubatis[1] esclauo en Roma puesto sobre su pedestal de jaspe.

177. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo grande sobre su pedestal de lo mismo de Jupiter capitulino.

178. Otro Retrato de Mario de marmol de medio cuerpo con pedestal todo de marmol.

179. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo con pedestal de jaspe de Venus.

180. Otro Retrato de Vespasiano de medio cuerpo con pedestal todo de marmol.

181. Otro Retrato de medio cuerpo de marmol con pedestal de jaspe de Adriano Emperador.

182. Otro Retrato de marmol del pecho arriba, con pedestal de lo mismo de Vitellio figura moderna.

183. Otro Retrato de marmol figura antigua sola la caueça de Casio.

184. Otro Retrato de sola la caueça de Augusto de marmol.

185. Otro Retrato de marmol de medio cuerpo con pedestal de lo mismo Faustina filia.

186. Otro Retrato de medio cuerpo con peaña toda de marmol figura antigua de Faustina con una Rosca de cauellos sobre la caueça.

187. Vn pecho de muger antiguo sin caueça y vna caueça pequeña de muchacho muy perdida y maltratada.

188. Vn Retrato de pincel sobre lienço de la Rondilla arriua de la prinçessa de parma madama Margarita.

189. Otro Retrato de medio cuerpo de pinçel sobre lienço.

190. Otro Retrato de mº cuerpo con pedestal todo de marmol de Aurelio.

191. De doña Maria de Mendoça mugr del sr cobos en su marco.

192. Otro Retrato de pinçel sobre lienço de don Françisco de Mendoça general de las galeras de España puesta la mano sobre la caueça de un yndio con una açuçena en la mano en su marco.

1. Mitridate (?)

193. Otro Retrato de pinçel sobre tabla del pecho arriba de doña Eluira de mendoça hija de don Juan de mendoça con vna sarta de perlas en el tocado.

194. Otro Retrato de pinçel sobre lienço puesto sobre tabla de don Hernando de Gonçaga guarneçido con molduras de nogal.

195. Otro Retrato de pinçel sobre lienço del Papa Julio tro, con su marco con molduras pintadas de açul y doradas.

196. Otro Retrato de pinçel claro escuro de vn filosopho, con molduras de nogal.

197. Otro Retrato de pinçel sobre tabla, del pecho arriba, del cardenal granuela, en marco de Roble.

198. Otro Retrato de liuia colona de la Rodilla arriba vestida de colorado con la mano yzquierda sobre un perrillo de pinçel sobre lienço, en su marco.

199. Otro Retrato de pinçel sobre tabla de la duquesa de Milan muger del duque ludouico el moço, con sus molduras de madera doradas apartes.

200. Otro Retrato de pinçel entero de Judita forte guerrera señera vestida de colorado, en su marco de madera.

201. Otro Retrato de pinçel sobre piedra negra piçarra de la rodilla arriba de liuia colona Rompida por medio de la cara de parte a parte auito de biuda, puesto en su marco de madera.

202. Otro Retrato entero de pinçel sobre lienço del conde de Tendilla padre de don Diego de Mendoza sin marco.

203. Otro Retrato de pinçel en su marco de don Antonio de Mendoça virrey de la nueba España.

204. Vn Retrato entero de pinçel sobre lienço del Rey fernando el sancto que gano a Seuylla vestido de negro y blanco, en su marco de madera.

205. Otro Retrato de pinçel sobre lienço de un niño vestido de negro con calças y jubon blanco que dicen ser hijo de don Diego, puesto en su marco de madera pintada de colorado.

206. Otro Retrato de pinçel sobre lienço de la rodilla arriba de sarra colona, puesto en su marco de madera.

207. Otro lienço de pointura de pinçel de triumpho del dios Baco, puesto en su marco con molduras doradas.

208. Una tabla de pintura de paysajes, de orfeo de pinçel.

209. Un papel destampa colorada teatro de la uida humana asentado sobre lienço, puesto en su marco de madera.

210. Una tabla pequeña de pinçel paysaje con algunas figurillas pequeñas guarneçida con molduras de madera.

211. Un papel destampa de letra de los triumphos Romanos puesto sobre lienço, en su marco con molduras de madera.

212. Siete lienços de pinçel enquestan pintadas de claro scuro las siete uirtudes puestos todos en sus marcos.

213. Otra tabla pinçel de los[1] con sus hijas, con molduras de madera.

214. Otro lienço de pinçel de sant Anton, puesto en su marco de madera con sus molduras.

215. Una tabilla prolongada de un dibujo de dos figuras de hombres es uno cortada la caueça con molduras.

216. Una caxa de madera pintada de uerde con su tapador y dentro della quinçe tabillas de madera pintadas de verde con ueinte conpartimentos en ella y en cada conpartimento una moneda de cobre y bronçe antigua eçepto en la una tabla que faltaron dos : y en todas son doçientas y nouenta y ocho monedas.

217. Otra cajuela de madera pintada de uerde como la compda en la partida antes desta que tiene otras quinçe tablillas de madera pintadas de uerde que cada una tiene veinte encajes y en cada encaxe una medalla : que son por todas treçientas medallas de bronçe y cobre, falta una.

218. Un astrolauio morisco de laton de tomar alturas.

219. Una figura de Venus de mo Relieue desnuda en una piedra de marmol pardo Redonda con unos lexos y una fuente.

220. Una tablilla de madera de peral por una parte tallada una mano y borla otra letra; son moriscas.

221. Çiento y çinco monedas de cobre antigua metidas en una taleguilla de lienço.

222. Una escalera de mano.

223. Un retrato de medio cuerpo sobre lienço del gran maestre de Rodas con una encomienda blanca en el pecho, que Reçiuio de don Diego de Çuñiga.

224. Un lienço al olio con dos Retratos de medio cuerpo de dos embaxadores de veneçia, que reçibio del dicho.

225. Otro Retrato de medio cuerpo al olio sobre lienço de don Bernardino de mendoça con que era adobada, que Reçiuio del dicho.

226. Otro Retrato de mo cuerpo al olio sobre lienço de una dama ueneçiana en cauello con mangas blancas y una sarta de perlas al cuello, que reciuio del dicho.

227. Otro Retrato entero al olio sobre lienço de un cauallero de los mendoças con encomienda de la horden de sn Tiago y vna cadena con un joiel de oro al cuello, q̄ reçiuio del dicho.

228. Dos figuras de alauastro de Adan y Eua desnudos arrimados a dos troncos del mismo alabastro, que reçiuio del dicho.

---

1. los *et un mot omis* ; *on* Cor(nelia) (?)

229. Otra figura de alauastro de sant Jorge a cauallo matando la sierpe sobre una peana toda de alauastro, q̄ reçiuio del dicho.

230. Un torillo de metal con un hombre asentado ençima que se cobro de los herederos de macda, Obrero maior de la yglesia de Granada.

Todas las quales dichas sortijas, piedras, cosas de oro y plata, antiguallas, monedas, figuras de bulto de marmol y bronçe, Retratos, pinturas, y todos los demas bienes muebles contenidos y declarados en las partidas escriptas en estos seys pliegos de cargo el dicho hernando de biruiesca Reçiuio por bienes del dicho don Diego de Mendoça de las personas que en las dichas partidas se haçe mençion, como pareçio por las resultas de quentas que el dicho Hernando de biruiesca tomo a Alonso de Torres por los herederos del secretario graçian, y por las que se tomaron a Jacobo de treço y baltasar gomez de las cosas que el dicho don Diego por su testamento declara estar en su poder empeñadas y por otros Recaudos y de todas las susodichas cosas, se le hace aqui cargo.

THE BIBLIOGRAPHY OF THE *DIANA ENAMORADA*

Writing of Jorge de Montemôr, Ticknor fixes with precision the appearance of the earliest Spanish pastoral romance. His exact words are these.

His « Diana Enamorada », the chief of his works, was first printed at Valencia, in 1542[1].

And in a note the particulars are given with some detail : as thus.

I have never seen any edition of the Diana cited earlier than that of Madrid, 1545 ; but I possess one in 4to, 112 leaves, well printed at Valencia, in 1542, without the name of the printer.

It has been customary to accept this statement solely — so far as I can judge — on Ticknor's authority. Amongst those who have followed Ticknor, none is more important than Mme Carolina Michaëlis de Vasconcellos, for whose work in general my respect is complete. In her edition of Sâ de Miranda's poems[2] there is included a *Reposta de Francisco de Sâ de Miranda á outra Carta de Montemaior* (pp. 454-461). Thereunto is appended the following note (p. 848).

Jorge de Montemôr nasceu decerto muito antes de 1520 porque em 1542 já tinha sido impressa a sua obra prima, a « Diana enamorada », em que idealiza successos da sua vida. Saldoni, seguindo o Calendario musical para 1860 por

1. History of Spanish Literature by George Ticknor. Boston, 1888, III. p. 94.

2. Poesias de Francisco de Sâ de Miranda. Edição feita sobre cinco manuscriptos ineditos e todas as edições impressas accompanhada de um estudio sobre o poeta, variantes, notas, glossario e um retrato por Carolina Michaëlis de Vasconcellos. Halle, Max Niemeyer, 1885.

Roberto, i.é. Soriano Fuertes (Barcelona), fixa o dia de seu nascimento a 19 de Março de 1523 (?).

Ticknor is much less emphatic. As he prudently words it (III, p. 94), Montemôr was born « probably before 1520 ». Mme Carolina Michaëlis de Vasconcellos continues (p. 849) to this purpose.

Não se pode dizer discipulo de Miranda, porque em 1552 (regresso a Portugal, e epoca, de que data a sua unica carta de homenagem a Miranda) já tinha alcançado uma reputação quasi europea com a Diana.

And in the *Additamento ás Notas* (p. 885) there occurs this passage.

K. Vollmöller (Gröber III, 80) falla de uma edição da Diana que apparecêra já em 1530. Não a vi nem sabia da sua existencia.

So far the facts disclosed are simple: (1) that Ticknor possessed a copy of the *Diana Enamorada* printed at Valencia in 1542; (2) that Mme Carolina Michaëlis de Vasconcellos believes in the existence of such an edition (apparently on the strength of Ticknor's declaration); (3) that she thinks the *Diana Enamorada* cannot be the work of a youth of some twenty odd years. So the matter reveals itself in the record. The existence of the 1542 edition depends, as it should seem, on Ticknor's evidence and on nothing more. Nowhere is it stated that Mme Carolina Michaëlis de Vasconcellos — or, for that matter, anyone else — has seen this alleged *editio princeps*. It behoves us then to consider the corroborative testimony. At the outset, there confronts us a MS note of Ticknor's given in the *Catalogue* of his library[1]: it is worth quoting as it stands (p. 234).

In cleaning some manuscript words from the bottom of the title-page, the date 1542 was nearly obliterated, but can still be read. It was perfectly plain before. I bought the volume in Madrid in 1818, and the title-page was cleaned in 1847.

1. Catalogue of the Spanish Library and of the Portuguese books bequeathed by George Ticknor to the Boston Public Library together with the collection of Spanish and Portuguese literature in the General Library by James Lyman Whitney. Boston, 1879.

M^r^ Whitney, the compiler of the Ticknor *Catalogue*, thinks that « it is by no means impossible that the date may have been foisted into the title-page when it [i. e. the copy of the *Diana Enamorada*] was offered for sale in 1818 ». A few lines later M^r^ Whitney remarks that « the printing at the bottom of the title-page in M^r^ Ticknor's copy in close proximity to the defaced date is apparently as distinct as it was when it first came from the press ». So far as regards the alleged edition of 1542. It remains to quote M^r^ Whitney's note on the edition of 1545.

M^r^ Ticknor's statement that there is an edition cited which was published at Madrid in 1545 may possibly have been based upon a hasty reading of a note found written on a scrap of paper pasted into D. 140 b. 39. This is a quotation from the discussion which took place in regard to the merits of the Diana of Montemayor and its continuations between the Curate and the Barber, as they were burning Don Quixote's library. At the end the transcriber has written the following : « *Jorge Montemaior* : Portugues, Musico y Poeta por los a^os^. 1545 en Madrid. » This, which means that Montemayor lived at Madrid about 1545, may have been understood at a hasty glance as a statement that it was a quotation from an edition of Montemayor's Diana published at Madrid in 1545. It is thought that no such edition is mentioned elsewhere.

Now it happens that the fellow of Ticknor's copy is in the Grenville collection. Signatures and pagination are identical : but the title-page of the Grenville copy bears no date. It may be inferred from the foregoing statement that an edition of 1545 does not exist : and it seems likely that the date of 1542 on the title-page of Ticknor's copy is a fraudulent addition. M^r^ Whitney's declaration points that way : and the absence of any date in the Grenville copy sustains this view. But so far the evidence is circumstantial, and may be, therefore, open to some doubt. There remains the internal evidence : and from this it can be demonstrated, as I think, that the date 1542 is a simple forgery. Consider the following passage as it occurs in the *Canto de Orpheo* on f. 73 of Ticknor's copy.

> La otra junta a ella es doña Ioana,
> de Portugal Princesa, y de Castilla

Infanta, a quien quito fortuna insana,
el cetro, la corona, y alta silla :
y a quien la muerte fue tan inhumana,
que aun ella assi espanta y marauilla,
de ver quan presto ensangrento sus manos,
en quien fue espejo y luz de Lusitanos.

It is obvious that this stanza was written during the widowhood of Doña Juana ; and it follows that Ticknor's copy — admittedly the earliest known — dates later than the death of Doña Juana's husband. Therefore the earliest possible date to which it can be referred is 1554. The point has clearly occurred to Mme Carolina Michaëlis de Vasconcellos : but she deals with it in a rather peremptory way. She remarks in passing (p. 885) :

Montemayor celebra a princesa D. Joanna tambem na sua Diana a fl. 92 da ed. de 1622, n'uma poesia que, sem duvida alguma, foi composta e intercalada nas suas obras depois de 1554.

The presumption is stated too strongly. Why *intercalada nas suas obras depois de 1554*? and wherefore *sem duvida alguma*? Surely the interpolation is a hazardous conjecture : surely the doubt is of the gravest. The reference to Doña Juana's widowhood exists in the earliest copy known. Even were the date otherwise beyond suspicion — and it is far from that — a reference in the text to later events would disprove the statement of the title-page. In bibliography, as in other matters, probability guides us. Which is the more likely? that a date has been inserted in a tempting blank space at the foot of a title-page or that a whole stanza has been introduced into the closely-printed body of the book? No case can be made for the existence of an edition of 1542. On the day that brings to light a copy of the *Diana Enamorada* without the reference to Doña Juana, it will be possible to argue that the book was written before 1554 : but not till then. At present we are justified in saying that there is a strong presumption that the *Diana Enamorada* cannot have been written in 1542 : and that there is reason to think that it appeared some

fifteen or seventeen years later. With the 1542 edition we need no more concern ourselves : and we may likewise disregard the alleged 1545 edition, inasmuch as no one has ever seen it and inasmuch as the theory of its existence has no basis beyond the aforesaid « hasty glance » of Ticknor. There remains the edition of 1530 cited on the authority of Professor Vollmöller. The reference occurs casually in a note to an article in the *Zeitschrift für romanische Philologie* (III, p. 81) and it runs thus.

Jorge de Montemayor, los siete libros de la Diana (Anvers, 1530, 12°) 1, 31 r°.

It seems probable that 1530 is a misprint — say, for 1580. Professor Vollmöller's allusion is incidental : had he in fact handled an edition of 1530, he would have been the first to recognise that the discovery was important. At the least, he would have returned to an ampler discussion of the matter; so far as I know, he has not done so; and, in default of this, it may be justifiable to think that 1530 is simply a printer's slip in a chance foot-note. Moreover, as we have already seen, the production of a copy bearing a certain date — be it 1530 or 1542 — is not necessarily decisive. The contents of the book may conflict with the preliminary date; and, manifestly, the presence of the stanza cited above would destroy the authority of the title-page. To the general question of the approximate date of the *Diana Enamorada*, the testimony of a contemporary witness is very germane : and such testimony reaches us through the monk Bartholomé Ponce in a *Carta Dedicatoria* prefixed to his *Clara Diana á lo divino*[1].

El año mil quinientos cincuenta y nueue, estando yo en la corte del Rey don Phelipe segundo deste nombre señor nuestro por negocios desta mi casa y

1. Primera parte de la Clara Diana á lo diuino, repartida en siete libros. Compvesta por el mvy reverendo Padre fray Bartholome Ponce, Monge del Monasterio de sancta Fe, del Orden de Cistells. Dirigida al prudente Lector. Con Privilegio, En Çaragoça, Impressa por Lorenço de Robles. Año 1599. A costa de Iuã de Bonilla Mercader de libros.

monesterio de Sancta Fe, tractando entre caualleros cortesanos, vi y ley la Diana de Jorge de Mõtemayor, la qual era tan accepta quanto yo jamas otro libro en Romance aya visto : entonces tuue entrañable desseo de conocer a su autor, lo qual se me cumplio tan a mi gusto, que dentro de diez dias se offrecio tener nos combidados a los dos, vn caualler̃o muy Illustre, aficionado en todo estremo al verso y poesia. Luego se comẽço a tractar sobre mesa del negocio. Y yo con algun buen zelo, le comence a dezir quan desseada auia tenida su vista y amistad, si quiera para con ella tomar brio de dezille quan mal gastaua su delicado entendimiento con las de mas potencias del alma, ocupando el tiempo en meditar conceptos, medir rimas, fabricar historias, y componer libros de amor mundano y estilo prophano. Con medida risa me respondio diziendo. Padre Ponce, hagan las frayles penitencia por todos, que los hijosdalgo armas y amores son su professiõ. Yo os prometo señor Monte mayor (dixe yo) de con mi rusticidad y gruessa vena, componer otra Diana la qual con toscos garrotazos corra tras la vuestra. Con esto y mucha risa se acabo el combite, y nos despedimos : perdone Dios su alma que nunca mas le vi, antes de alli a pocos meses me dixerõ como vn muy amigo suyo le auia muerto por ciertos celos o amores, justissimos juyzios son de Dios, que aquello que mas tracta y ama qualquiera viuiendo, por la mayor parte le castiga, muriendo siendo en offensa de su criador, sino veldo pues con amores viuio y aun cõ ellos se crio, en amores se metio, siempre en ellos contemplo, los amores ensalço, y de amores escriuio, y por amores murio.

I have given the passage in full: first, because of its intrinsic interest and, second, because it occurs in a very rare book. It is to be observed that, according to Fray Ponce, the *Diana Enamorada* was in full vogue in the year 1559. We must be careful not to give more than due weight to Ponce's statement : and that he was not infallible appears from his mention of Montemôr's death — *de alli a pocos meses*. However, if the interview with Montemôr took place towards the end of 1559, a man writing forty years later might easily make a mistake in trying to recall the exact number of months which passed between the interview and Montemôr's death. He might think that he heard of the writer's death eleven months after the interview, when in fact the events occurred at a distance of thirteen months. A slip of this sort does not affect Fray Ponce's credit : we are bound to suppose that, before fixing the date precisely as 1559, he had thought

the matter over, and of course the books of the monastery would be at hand to confute or to confirm him. His statement, then, is entitled to respect. That the *Diana Enamorada* was the « book of the season » of 1559 appears clear. Nothing is less likely than that a work, published in 1530, should take the town by storm twenty-nine years later : and it is but one degree more probable that a book issued in 1542 should suddenly become the fashion seventeen years afterwards. Books which become the rage usually do so at a bound : is there any good instance to the contrary? The rational conclusion then is this : that the *Diana Enamorada* appeared about 1559 (perhaps early in that year). And collateral circumstances tend to support this attribution. It is known — so far as anything can be known which depends on immemorial tradition and its intrinsic likelihood — that Montemôr's work was written in honour of a lady : and it is recorded that the lady was seen by Philip III and his wife Margaret in 1603. Sepúlveda sets forth the circumstance in these terms[1].

Viniendo de Leon, el año 1603, los santos reyes Felipe III y Margarita, y haciendo noche en la villa de Valderas, les dijo el marqués de las Navas, su mayordomo, como por nueva alegre y no esperada que le habia cabido en suerte ser hospedado con Diana de Jorge de Montemayor. Y preguntando ellos de qué manera, dijo que [en] aquel lugar vivia la llamada Diana y que le habian aposentado en su casa. Gustaron los reyes de la nueva, por lo mucho que se habian celebrado los escritos de aquel nombre; y haciendo traer á palacio aquella decantada belleza, cuyo nombre propio era Ana, siendo ya entonces, al parecer, de algunos sesenta años, en que todavia se miraban rastros de lo que habia sido, la estuvieron inquiriendo de la causa de aquellos amores; y despues de ella haber satisfecho á todo con buena gracia y términos políticos, la envió la Reina cargada de dádivas reales.

It appears from this that Ana's age was about sixty in 1603; bibliography is rarely enforced by a reference to a lady's years but this case is exceptional. It follows from Sepúlveda's version

1. The passage is given in a note to Eustaquio Fernández de Navarrete's *Bosquejo histórico sobre la novela española* (Rivadeneyra, XXXIII, p. xxvii).

that, were the *Diana Enamorada* written in 1542, Montemôr was enamoured of a girl two years old; while, if he wrote in 1530, he celebrated the fair one twelve years before she was born. This, as Euclid remarks in his dry way, is absurd. But Sepúlveda's account is perfectly consistent with the date 1559 : at that time Ana would be in her twentieth year. It is credibly reported that men have loved girls of that age.

Mme Carolina Michaëlis de Vasconcellos adds that Montemôr was not Miranda's pupil. Possibly not : but her reason is not convincing (p. 849). I reprint it.

> Não se póde dizer discipulo de Miranda, porque em 1552 (regresso a Portugal, e epoca, de que data a sua unica carta de homenagem a Miranda) já tinha alcançado uma reputação quasi europea com a Diana.

This begs the question by assuming that Montemôr's pastoral appeared in 1542 : precisely the whole point at issue. No doubt, with that belief, Mme Carolina Michaëlis de Vasconcellos is justified.

To sum up. Nobody knows when Montemôr was born. It seems safe to hold : (1) that the *Diana Enamorada* was not Montemôr's earliest work[1]; (2) that the editions of 1530 and 1545 have no real existence; (3) that the date in Ticknor's copy is an imposition; (4) that the probable true date is about 1558–9. Each separate piece of evidence against the edition of 1542 is damaging when considered separately. I submit that the cumulative effect of so many pieces of evidence, from so many independant quarters, is irresistible. You can make a case for the 1542 edition by resorting to forgery : not, I think, by any other means, and not an effective case by use of those means. It crumbles at a touch.

James Fitzmaurice-Kelly.

1. Gallardo (*Ensayo*, 3116) mentions Montemôr's *Exposicion moral sobre el salmo ochenta y seis del Real Propheta David* printed by Joan de Brocar in 1548 At lacalá de Henares.

PROVERBES
JUDÉO-ESPAGNOLS

J'ai recueilli à Constantinople, en 1888, de la bouche des Juifs, la plupart des proverbes de la présente collection; un certain nombre m'ont été obligeamment fournis par des correspondants d'Andrinople, de Salonique et de Smyrne; une centaine environ, qui m'étaient restés inconnus, ont été pris dans les sept cent cinquante publiés par M. Kayserling et recueillis en Serbie et en Bulgarie [1].

Transmis par la tradition, la plupart des treize cents proverbes que je publie ont une origine indubitablement hispanique. Les uns se retrouvent dans les anciens *refraneros* de la Péninsule; d'autres, quoique d'une filiation identique, ne figurent dans aucune collection et n'en sont que plus précieux à noter. Quelques-uns, enfin, sont d'origine orientale.

R. Foulché-Delbosc.

1. Á buen pagador no le duelen devdas.
2. Á grano á grano, hinche el papo la gallina.
3. Á la bisba (*pour :* avispa) le dizen : ni tu fiel ni tu miel.
4. Á la ciudad que irás, según verás ansí harás.
5. Á la criatura si no llora, la madre no le da teta.
6. Á la haragana, la noche le viene la gana.
7. Á la prenda, le abasta lo que lleva la mosca en la ala.
8. Á la vejez, cuernos de pez.
9. Á la vieja, lo que se le apega.
10. Á la viña grande lleva el cesto chico.
11. Á la viuda, el güerco la envicia (*ou :* vicia).
12. Á lo que lo echa la persona, á lo que lo sale. *Quand on attend une bonne [nouvelle et qu'on en reçoit une mauvaise.* Cf. 909

---

1. Refranes ó proverbios españoles de los judios españoles, ordenados y anotados por Dr. M. Kayserling. *Budapest : Imprenta de Sr. C. L. Posner y hijo.* A costa del autor. 1889 in-8, 24 pp.

Ce recueil a été réimprimé textuellement dans la *Biblioteca española-portugueza-judaica...* du même auteur. (Strasbourg : Charles J. Trubner, 1890, in-8, xxi-155 pp.)

13. Á mi maestra que le hincha el ojo á mí que me quede el uso. *Que ma [maîtresse voie que je prends l'habitude du travail.* Cf. 14.
14. Á mi vezina le pase (*ou :* pasó) el gusto, á mí me quede (*ou :* quedó) el [uso. Cf. 13.
15. Á pícaro, pícaro y medio.
16. Á pregunta necia, orejas de mercader.
17. Á quien le come, se arrasca. Cf. 631.
18. Á quien le duele la muela, vaya onde el barbero.
19. Á quien madruga, el Dio le ayuda.
20. Á ti te lo digo, mi hija, tú entiéndelo, mi nuera (*ou :* que lo entienda la [mi nuera).
21. Abaja un escalon, toma haber (*hébreu* חבר *compagnon*). *Abaisse-toi jus-[qu'à lui. Sois modeste.* Cf. 1171.
22. Achacoso como el Judío en viernes.
23. Achaques de lo seco, se quema y lo verde.
24. Adoba un madero, te parecerá mancebo (*ou :* parecerá un mancebo).
25. Aferrarse de la pacha (*patte*) del gallo. *Se servir d'un mauvais prétexte.*
26. Agradecémeldo, vezina, que hize bien con mi gallina. *Quand on demande [des remerciements à quelqu'un, alors qu'on ne lui a pas rendu service ou [qu'on s'est rendu service à soi-même.*
27. Agua tibia, media vida.
28. Agua vertida, mujer parida.
29. Aguas pasadas no molen molinos.
30. Ahogarse en una copa de agua.
31. Ajas (*pour :* Ajos) y pajas y medra (*ou :* merda) de grajas. *Une chose inutile.*
32. Ajo dulce no hay.
33. Ajugar (*pour :* Ajuar) y contante (*ou :* contado) te puedo dar (*ou :* se [puede dar) : la ventura, vátela á buscar. Cf. 593.
34. Al asno le dieron azúcar; no le agradó.
35. Al bueno no le digas : « come », ni al cantador : « canta ». Cf. 744.
36. Al casalico, medio cristianico.
37. Al cavallo sarnoso, le corre la mosca.
38. Al cavo de rato, marido, sois gato.
39. Al desmañado le caye el bocado, dize que es de ojo malo.
40. Al Egipto arroz. *Porter de l'eau à la rivière.*
41. Al enforcado no le mostres (*ou :* amostres) la cuerda.
42. Al entendedor poca palabra.
43. Al escuro, todo es uno.
44. Al gamello le demandaron de qué (*pourquoi*) tiene corcova? respondió : [cualo me viteis (*pour :* visteis) derecho?
45. Al haragan el Dio le ayuda. Cf. 49.

46. Al lado de mi potra me vino otra. — *Quand une affaire oblige ou conduità* [*s'occuper d'une autre affaire.*
47. Al ladron haz tu compañero. Cf. 48.
48. Al ladron hazlo neeman (*hébreu* נאמן *fidèle*). Cf. 47.
49. Al malo, nunca le manca el grano. Cf. 45.
50. Al malo, tómalo de mano (*flatte-le*).
51. Al mentiròso, un estornudar le abasta.
52. Al povre se le va la candeda en contar lo de los ricos (*ou :* en contar la [hazienda de los ricos.
53. Al rey un yechil yaprac (*turc* يشيل يپراق *une feuille verte*). *On ne* [*donne aux puissants que des choses de peu de valeur.* Cf. 1295.
54. Al rico, y el gallo le pare huevo. *ou :* Al rico le echa y el gallo huevo.
55. Al sastre haragan, cuando la alguja (*pour :* aguja), cuando el dedal.
56. Alas tengo, volar no puedo.
57. Alegría de plaza, nublina de casa.
58. Ama lo aborrecido, para que te viva lo amado.
59. Amargo como la fiel del güerco.
60. Amen, amen, nos cayó el talet (*hébreu* טלית *vêtement des Juifs en prière*) [*A force de consentir à tout, nous nous sommes trouvés ruinés.* Cf. 1174
61. Amigos de todos y de ninguno, todo es uno.
62. Amor de madre, lo demás es aire.
63. Amor de yerno, sol de invierno.
64. Ansí ladron como sospechador. Cf. 1136.
65. Antes pasan malas cuchilladas que malas palabradas.
66. Antes que te cases, mira lo que hazes.
67. Apárate, mi novia, ni mucho, ni poco.
68. Aquel tiempo parió el gallo, ahora no pare ni la gallina.
69. Aquella madre parió culebros; al cavo tornó por ellos (*ou :* aun pregunta [por ellos).
70. Asentemos tuerto y hablemos derecho.
71. Asno batal (*hébreu* בטל *inoccupé*), provecho para el vezindado.
72. Asno callado por savio es contado.
73. Asno fuites y asno serás, y toda tu vida paja comerás.
74. Aspricos (*diminutif du grec* ἄσπρον, *monnaie*) y diablicos no se quedan calla- [dicos. *L'aspre, monnaie turque* (اقچه), *vaut un tiers de para, et le* [*para un quarantième de piastre* (*la piastre vaut 22 centimes*).
75. Aspro (*grec* ἄσπρον, *monnaie*) falso no se perde.
76. Ayúdate con lo tuyo, y no tomes prestado de ninguno.
77. « Baba (*turc* بابا *père, papa*), lo que dijiteis (*pour :* dijisteis) en la privada,

[lo teneis en la barba. » « *Papa, ce que vous m'avez dit en particulier,*
[*vous l'avez dans la barbe.* »
[*Allusion à l'anecdote suivante. Un père avait un fils peu intelligent.*
[*Tous deux furent un jour invités à dîner chez un voisin : là, un convive*
[*ayant laissé tomber du riz sur sa barbe, le fils de ce convive lui dit :* « *Papa,*
[*un rossignol s'est posé sur les branches d'arbre de votre jardin, envoyez vos*
[*cinq messagers* (*les cinq doigts*) *le chercher.* » *Le convive comprit et ôta le*
[*riz. Le père de l'enfant peu intelligent le prit à part et lui montra avec*
[*quelle subtilité le fils du convive avait parlé, lui conseillant de se modeler*
[*sur lui. Revenu à table, le père laissa tomber du riz sur sa barbe, et le fils*
[*lui dit la phrase passée en proverbe.*

78. Baba (*turc* بابا *papa, père*) por aquí vos veo. *Se dit à quelqu'un qui n'écoute* [*pas les conseils qu'on lui donne.*
79. Bandera vieja, honor de capitan.
80. Barato, bueno y bal torah (*hébreu* בעל תורה *conforme à la loi*).
81. Barena (*Pensées*) de cabezal haze mucho mal.
82. Bate el fierro mientras que está caliente. Cf. 1127.
83. Bebe una bota, no viertas una gota. Cf. 692.
84. Bendicha sea la limpieza para noche de Pesah (*hébreu* פסח *Pâques*).
85. Bendicho el Dio, que ya recalienta.
86. Besa mano que queres ver cortada. Cf. 655.
87. Bien empezado, medio escapado.
88. Bien guardado, mal buscado. *Ne pas se rappeler l'endroit où l'on a placé un* [*objet.*
89. Bien mira al aspro (*grec* ἄσπρον *monnaie*), siendo honra al patron.
90. Bien te quero, mal te hiero.
91. Boca de miel, corazon de fiel.
92. Boca dulce abre puertas de fierro.
93. Boca que dize no, dize sí. *A ceux qui nient, pour les faire avouer.*
94. Boda no se haze con esfongos (*sorte de mets composé de farine, de fromage et* [*d'épinards*), sino que con buen gruch (*turc* غروش *piastre, monnaie* [*valant 22 centimes*) redondo.
95. Boquita de piñon (*Petite bouche*), no cave un bariñon (*grand seau d'eau*).
96. Bravo ! quere espandido (*étendu*) tapete ! *A quelqu'un qui vient vous voir* [*après une longue absence.*
97. Buen abocado, mal vezino.
98. Buen biscocho, del Arábico. *Le bon biscuit est fait par l'Arabe.*
99. Buen pagador, patron de (*ou :* en) bolsa ajena. Cf. 502.
100. Buen vezindado, más que hermandado.
101. Buen vino, en negra bota.

102. Buena casa, buena brasa. *ou :* De buena casa, buena brasa.
103. Buena es la novia ciega de un ojo.
104. Buena es mi hija cuando quere : guay ! que nunca quere.
105. Buenas palabricas tenéis, al saquito vernéis (*c'est-à-dire : vous viendrez en notre pouvoir*). *Se dit quand on prévoit que l'on pourra s'entendre avec quelqu'un.*
106. Bula Lodo (*Commère Boue*), que yo me lo digo. *A ceux qui ne disent pas toute la vérité.*
107. Bulisa Diamante (*Commère Diamant*), lo de detrás por delante.
108. Buscar alguno de Ceca en Meca.
109. Buscar una alguja (*pour :* aguja) en un pajar.
110. Cabello largo, meollo corto, *ou :* El cabello largo, el meollo corto.
111. Cada boca quere su sopa.
112. Cada boinero alava sus algujas (*pour :* agujas). Cf. 955.
113. Cada carnero por su pie se encolga. Cf. 114.
114. Cada cordero de su pacha (*turc* باجه *patte*) lo colgan. Cf. 113.
115. Cada cosa para (*ou :* en) su tiempo y la masá (*hébreu* מצה *pain azyme*) para (*ou :* en) noche de Pesah. (*hébreu* פסח *Pâques*).
116. Cada día no es sábado.
117. Cada gallo en su gallinero canta.
118. Cada loco con su tema.
119. Cada oveja con su pareja.
120. Cada subida tiene su abajada.
121. Cada uno enterró á su padre como quijo (*pour :* quiso) ; Joha le dejó la pacha (*turc* باجه *patte*) de afuera. *Chacun est libre d'agir à sa guise, fût-ce de la manière la plus excentrique, tel Djoha, qui, en enterrant son père, lui laissa la jambe hors de terre.*

Djoha est le même personnage que le légendaire Nassr-ed-din Hodja des Turcs. Une simple métathèse a modifié son nom. Il est un peu moins connu des Juifs d'Orient que des Turcs, et son caractère s'est légèrement changé en abandonnant sa nationalité primitive. Tandis que le Hodja des Turcs cache un grand bon sens sous des dehors très communs, le Djoha des Juifs est un imbécile, un niais, qui se fait pourtant remarquer de temps en temps par des saillies et des traits d'esprit. Voir les proverbes 297, 298.

On raconte que Nassr-ed-din Hodja, lorsqu'il enterra son père, lui laissa la jambe hors de terre pour qu'il pût rendre service aux habitants de son village même après sa mort. Ceux-ci se servaient de cette jambe comme d'un poteau pour y attacher leurs chevaux, etc...

122. Cada uno juzga por su corazon al ajeno.

123. Cada uno mete la mano onde le duele.
124. Cada uno por sí, el Dio por todos.
125. Cada uno save su salmo, ma el hazan (*hébreu* חזן *chantre*) save dos.
126. Cada uno se rasca para sí. Cf. 127.
127. Cada uno traba el gancho para sí. Cf. 126.
128. Caer como la piedra en el pozo.
129. Caer del asno abajo.
130. Caer en un río corriente y no en boca de la gente.
131. Cagajones y membrillos son amarillos.
132. Calabaza ! si te mueres no me embaraza.
133. Callen bancos, se alevantan entropiezos (*ou :* trompezos). Cf. 134
134. Callen los aldares (*pour :* adarves), se alevantan los muladares. Cf. 133.
135. Camina con un bueno, te harás uno de ellos. *ou :* Camina con buenos, te harás uno de ellos. Cf. 287, 288.
136. Camina la tortuga, camina su casca.
137. Caminando y hablando.
138. Candelica de la plaza, escurina de su casa.
139. Cara alegre, dos candelas.
140. Cara tuerta, ventura derecha.
141. Caras vemos, carazones no conocemos. *ou :* Caras ya veis, corazones no savéis.
142. Carne con carne fiede.
143. Caro untado camina.
144. Caro y negro y trefa (*hébreu* טריפה *prohibé*).
145. Casa mía, nido mío.
146. Cavar el pozo con la alguja (*pour :* aguja).
147. Cayó pedico, mató á Martico (*nom propre*).
148. Cedazico nuevo, onde lo metere ? Cf. 149.
149. Cedazo nuevo, tres días á la pared. Cf. 148.
150. Cerra tu puerta, alaba á tu vezino.
151. Chavdo (*ou :* Chevdo, *fadé*) en la mesa, salado en la caveza. *Un plat fade peut être servi sur la table puisque l'on peut y ajouter du sel, mais trop salé il ne peut être mangé et doit être renvoyé ; les serviteurs portaient jadis les plats sur la tête.*
152. Chica de boy (*turc* بوی *stature*), grande de maldades. Cf. 153.
153. Chica de boy (*turc* بوی *stature*), llena de malicias. Cf. 152.
154. Ciento de un vientre, cada uno de su miente. Cf. 486, 1211.
155. Codrerico (*pour :* corderico) es, ya se dejará asar (*ou :* ya se asará).
156. Colada y calabaza. *Se dit d'une chose mauvaise que l'on examine de nouveau et que l'on trouve aussi mauvaise que la première fois.*

157. Coles y navos no des á tus entenados, sino á tus hijos.
158. Come dulce, que hables bien.
159. Comed, haldas y mangas, por mí, que por vos me honran á mí. Cf. 845.
160. Comed poco, tomad mozo.
161. Comites, no comites, en la mesa estuvites.
162. Como hay dar, hay saludar. Cf. 163.
163. Como hay tomar, hay dar. Cf. 162.
164. Con calabaliq (*turc* قلبه‌لق *la foule*), se abre la gana. *L'appétit vient en [mangeant.*
165. Con el tiempo maduran las uvas.
166. Con la cuchara dar el arroz, con el palo (*le manche*) quitar el ojo. *Aux [hypocrites.*
167. Con la pacencia, la hoja del moral se haze seda. Cf. 173.
168. Con los tuyos come y bebe, y dar y haver no tengas.
169. Con tu cuerda, echar (*se jeter*) al pozo. *A quelqu'un sur qui on ne peut [compter.*
170. Con un « no » se escapa, con un « sí » se encampa (*on tombe dans le piège*).
171. Con una dada no se parte el leño.
172. Con pacencia y del moral (*ou :* y de la hierba), se haze seda. Cf. 167.
173. Conocido es, el pájaro que vola.
174. Contad cavezicas, meted boneticas (*bonnets*).
175. Contí, contí, la mem (מ *lettre hébraïque initiale de* merda *ou* medra) me [comí. *Quand, dans un récit, on a omis ce qui était essentiel.*
176. Corazon bueno á la qassab-hané (*turc* قصّاب حانه *boucherie*).
177. Corredería y casamentería (*Courtiser et se marier*) en caliente (*aussitôt*).
178. Corro, corro, en mi lugar me topo. *Pour indiquer d'inutiles efforts.*
179. Corta la chema (*hébreu* שמע *prière pendant laquelle on ne peut parler*) y dí [la satchma (*turc* صاچمه *baliverne*).
180. Cosa de masá (*hebreu* מצה *pain azyme*) embute y emplasta, y presto no [pasa.
181. Covra (*ou :* Ten) buena fama y échate á durmir.
182. Crece en la huerta lo que no quere el huertelano.
183. Cuál ciego no quere tener ojos ?
184. Cuál es el loco ? El que se alaba solo.
185. Cuando casuflará (*de* casuflar *péjoratif de* casarse), mal llevará.
186. Cuando crece cabello en la palma. Cf. 187.
187. Cuando crece pelo á la rana. *ou :* Cuando crecerá á la rana pelos. *Pour [indiquer qu'une chose n'aura jamais lieu.* Cf. 186.
188. Cuando el Dio está contigo, no te espantes de tu enemigo.

189. Cuando el gato se va de casa, bailan los ratones. Cf. 196.
190. Cuando el padre da al hijo, ríe el padre y el hijo ; cuando el hijo da al [padre, llora el padre y el hijo.
191. Cuando huérfanos reirán, cielos y tierra se alegrarán.
192. Cuando la vieja se quere alegrar, se recorda de su ajugar (*pour :* ajuar).
193. Cuando más el asno se roga, más se estira.
194. Cuando mazal (*hébreu* מזל *chance*) no hay, ventura qué busca ?
195. Cuando mucho escurece, es para amanecer.
196. Cuando no están los gatos, bailan los ratones. Cf. 189.
197. Cuando se fuyó el caballo de la ahor (*arabe-turc* آخور *écurie*) ?
198. Cuando se queren (*ou :* viven) suegra con nuera ? Cuando el asno sube [escalera, *ou :* Cuando sube el asno por la escalera.
199. Cuando te casas, abre cada ojo cuatro.
200. Cuando tu hijo quita barba, arrápate tú la tuya.
201. Cuantas personas, cuantas ideas.
202. Cuanto más resta la pera en el peral, más espera su buen mazal (*hébreu* [מזל *chance*).
203. Cuantos hombres, tantos pareceres.
204. Cuervo con cuervo no se qûitan los ojos.
205. Culebra que no me morde, que viva mil años !
206. Culpa otorgada medio perdonada. Cf. 868.
207. Cura dulce no hay.
208. Da el Dio barba á quien no tiene quejado. Cf. 324.
209. Dadme godrura (*pour :* gordura), vos daré hermosura. *ou :* Dame [godrura, te daré hermosura.
210. Dadme ventura y echadme á la mar y de allí me savré salvar.
211. Dar á comer carne de asno. *Faire manger une chose mauvaise. Faire faire* [*une chose difficile.*
212. De bien que se queren, los ojos se quitan.
213. De boca á boca va hasta (*ou :* fin á) Roma.
214. De buena persona, buena palabra.
215. De buena planta toma la viña ; de buena mujer toma la niña.
216. De casta son los reyes.
217. De cavo á cavo, de rabo á oreja.
218. De coles á navos no se enjugan los platos.
219. De cuando la dí á criar, que no la vide. *Quand on n'a pas vu quelqu'un* [*depuis très longtemps.*
220. De dar y de tener, sehel (*hébreu* שכל *instruction, mémoire*) es menester.
221. De día en día, casa mi tía.
222. De él al cielo manca un dedo.
223. De gato á pato.
224. De hoy venida y mal hablada.

225. De la caveza el pescado hiede.
226. De la faja hasta la mortaja.
227. De la hermosura no se unta, ni se come.
228. De lo barato se povreció mi padre. Cf. 238.
229. De lo contado se lleva el gato.
230. De lo pudrido no comáis, de lo entero no partáis; comed hasta que vos [hartéis.
231. De los cielos que digan bueno.
232. De los míos dezir y no sentir. Cf. 234.
233. De los sueños cree los menos.
234. De los tuyos mal hablar y no mal sentir. Cf. 232.
235. De lunes á martes pocos son los artes.
236. De más pan no hay mal.
237. De « me queres » á « te quero » hay grande diferencia.
238. De qué impovreció (*ou* improveció) tu padre? De gozar de lo barato. [Cf. 228.
239. De qué sudáis, viejo? De comer con mancevos. *Les jeunes gens mangeant [plus vite que les vieillards.*
240. De qué vais al Hidus (*ou :* Hides, *maison de fous*)? Porque el mundo va al [rovés.
241. De *queda* y de *maqueda* no nos queda cagalera. *Pour indiquer que de deux [deux choses opposées l'une est aussi indifférente que l'autre.*
242. De quién es esto? De quien se lo come.
243. De quién es la mala estilla (*écharde*)? De este malo madero.
244. De su candela no se arrelumbra ninguno.
245. De todos los huevos no salen pollos.
246. De un carnero no se quitan dos cueros. Cf. 247.
247. De un cuero no sale más de un pandero, *ou :* De un cuero un pandero. [Cf. 246.
248. De una pulga hazer un gamello. Cf. 480.
249. De vergüenza ó de grado.
250. De vez que vengo lleno, soy (*ou :* so) marido bueno.
251. Dedo cortado con razon, no da dolor de corazon.
252. Deja de comer y no de hazer.
253. Deja el pato, toma la gallina.
254. Deja tu casa, ven á la mía, verás un buen día.
255. Dejad todo, andadvos al baño. *Quand on laisse les choses sérieuses pour les [plaisirs.*
256. Dejadme entrar, me haré lugar.
257. Del amanecer (*ou :* De la mañana) se vee el buen día.
258. Del asno y del malo es de espantar, no del malo y seheludo (*intelligent : [de l'hébreu* שכל *intelligence*).

259. Del callado es de espantar.
260. Del culo al pulso.
261. Del chico y del borracho se save la verdad. Cf. 265, 266.
262. Del dicho al hecho hay gran trecho.
263. Del Dio viene el bien, de las abejas la miel.
264. Del espino sale la rosa, de la rosa sale el espino.
265. Del loco, del bobo y de la criatura se save todo. Cf. 261, 266.
266. Del loco y el niño se save la verdad. Cf. 261, 265.
267. Del que tuvo y no tiene es de agidiar (*du turc* آجيق *avoir pitié*).
268. Delicia (*nom propre*) que todo covdicia. Cf. 491.
269. Derrocar una pared por un clavo. Cf. 902.
270. Desde que parí y crií (*ou :* De que engendrí), mi papo no hinchí (*ou :* [no hartí). *Ce que dit la mère á son enfant quand il lui demande une chose* [*qu'elle est en train de manger.*
271. Desea la preñada nieve tostada.
272. Después de dicho, es ladino (*solution, explication*).
273. Después de hecho, no hay provecho (*remède*).
274. Después de la vaca fuida, cerrar la puerta.
275. Después del asno muerto, la cebada al rabo.
276. Después de murir, todos son valientes.
277. Después de peche (*poisson*), tósigo es la leche.
278. Después de Purim, platicos. *La fête de Purîm* (פורים) *a lieu le 14 Adar,* [*en commémoration d'Esther, qui sauva les Juifs de la persécution préparée* [*par Haman* (*Voir le livre d'Esther, chap. IX*). *Pendant cette fête, on se* [*livre à des réjouissances, à des repas plus copieux ; le retour au régime* [*ordinaire a donné lieu au proverbe.*
279. Detrás del rey hablan mal.
280. Devda buen día no espera.
281. Dezidme, mi dama, quien mantiene al vivo? El vino, la rosa y el grano [de trigo, y una linda dama que durma consigo.
282. Día nubloso como el humo se va.
283. Dientes aconantan (*priment*) parientes. Cf. 672.
284. Diez Judíos y tres Zinganos.
285. Dijo la tizna (*ou :* el sarten) á la caldera : vate culo preto. Cf. 770.
286. Dijo mi madre que me deis la botica y el tezia (*turc : planchette que les* [*marchands ont devant leurs boutiques*). *Aux personnes qui demandent trop* [*de choses à la fois.*
287. Dime con quien conozcas, te diré quien eres. Cf. 135, 288.
288. Dime con quien irás, te diré lo que harás. Cf. 135, 287.
289. Dina con Levi. *Se dit de deux personnes qui s'aiment d'un amour fraternel.* [*Dina et Lévi étaient les enfants de Jacob et de Léa.*

290. Dolor de covdo (*pour :* codo) duele mucho y dura poco.
291. Dolor y ir á la privada.
292. Donde las dan, las toman.
293. Dos á uno quitan del mundo.
294. Dos pies y un zapato. *ou :* Dos pies en un zapato. *A ceux qui se hâtent trop.* [Cf. 889.
295. Dos povres en una puerta no se pueden ver.
296. Dos y dos hazen cuatro.
297. Echa el pescado chico para aferrar el grande.
298. Echa tu pan en la agua; al cavo de días lo toparás.
299. Echar sal á la lumbre. *Jeter de l'huile sur le feu.*
300. Echar sal á los ojos. *Avoir les apparences trompeuses. Jeter de la poudre aux* [*yeux.*
301. Echar y no dormir.
302. El achaque nos viva! *Vive l'excuse, le prétexte!*
303. El amin (*arabe* آمين *homme de confiance*) y el yerno como te salen.
304. El amor no es juete (*pour :* juguete), sino que una alfinete.
305. El asno al aglik (*turc* اغلق *enclos pour les bestiaux*) estuvo, y tornó asno.
306. El asno, él traye la paja, él se la come.
307. El baño tiene jura que al preto no haze blanco. Cf. 515.
308. El bien al bien, el cisco á la carbonera.
309. El bien de mi padre tapa mi corcova.
310. El bostezo va de boca en boca, como (*ou :* segun) el vino de bota en bota.
311. El buen paño se vende en la caja.
312. El buey por el cuerno, el hombre por la lengua.
313. El buey tiene la lengua larga, ma hablar no puede. Cf. 589.
314. El cabod (*hébreu* כבוד *honneur*) es de quien lo da, no de quien lo toma.
315. El cántaro va al agua, hasta que no se rompe. Cf. 1182.
316. El cebo es lo que engaña, no el pescador ni la caña.
317. El celo quita al hombre del mundo. Cf. 712.
318. El cielo lo echó, la tierra lo recibió. *Se dit d'un idiot.* Cf. 750.
319. El cielo no se tapa con el cedazo. Cf. 1183.
320. El comer y el arrascar es todo al empezar.
321. El conto de casa no sale á la plaza.
322. El corazon lo save el saklaiji (*turc* صاقلايجى *inspecteur des viandes de* [*boucherie*).
323. El día nubloso se va como el humo.
324. El Dio da barba al que no tiene quejada. Cf. 208.
325. El Dio da la llaga, y él da la medicina.
326. El Dio la dió, el Dio la tomó.

327. El Dio nos dé bien, y el lugar onde meter.
328. El Dio nos dé de acertar, y no de escoger.
329. El Dio nos guarde de buraquito y de chío de pajarico.
330. El Dio nos guarde de hora mala.
331. El Dio nos guarde de marido chinbris (*avare*) y de aire de indris (*trou*).
332. El Dio nos guarde de vezino malo y de aire de buraco.
333. El Dio nos guarde este señor, no se vaya él y venga un peor.
334. El Dio que te guarde de puta vieja y de mercader nuevo.
335. El Dio que te guarde del señalado (*celui qui a un défaut physique quelconque, [p. e. un bossu, etc.*).
336. El Dio tiene cargo y de la hormiga del campo.
337. Él durmiendo y su masal (*hébreu* מזל *chance*) despierto.
338. El fiado es un pecado. Cf. 339.
339. El fiado no es pecado. Cf. 338.
340. El frío abate al leon. Cf. 350.
341. El gamello no ve su corcova, ve la del vezino. Cf. 342.
342. El gamello ve solo la corcova de otros, y no la suya propia. Cf. 341.
343. El ganar y el perder son haberim (*hébreu* חברים *compagnons*).
344. El gasto hecho me ha sido.
345. El gato no cave de pies, él me viene con sus tres.
346. El güerco esparte hijos : á los míos que no me toque, que los suyos no [son nada. *Quand on refuse un bienfait d'une personne méchante.*
347. El güerco lo lleve, el satan lo arrastre.
348. El güerco no tiene lo que hazer.
349. El halvaji por el bozaji. *Agissez envers les autres comme ils agissent envers [vous.* Halvadji (*turc* حلواجي), *vendeur de halva* (حلوا), *sorte de pâte [douce faite de sucre ou de miel, etc.* Bozadji (*turc* بوزاجي), *vendeur de boza* [(بوزا), *sorte de boisson préparée avec de l'orge.*
350. El hambre abate al leon. Cf. 340.
351. El hambre y el frío traen á la puerta del enemigo. Cf. 542.
352. El haraganuz (*paresse*) es la llave de la pobreza.
353. El harto no cree al hambierto (*pour :* hambriento).
354. El hazer aconanta (*ou :* es más que) el plazer.
355. El hecho del muerto no puede hazer el vivo. Cf. 356.
356. El hecho del vivo no puede hazer el muerto. Cf. 355.
357. El hombre lleva más que la piedra.
358. El hombre va hasta (*ou :* fin) onde puede y no hasta (*ou :* fin) quere.
359. El huevo de mi vezina tiene dos güemas. Cf. 507.
360. El juez no juzgue hasta que no sïente todos los dos cavos.
361. El loco gasta, el sesudo (*ou :* meollado) se lo come.
362. El loco la echa, el savio la recoge.

363. El lovo tiene el pescuezo godro (*pour :* gordo), porque se haze el hecho [solo.
364. El lovo troca el pelo, y las mañas no.
365. El lovo y la oveja vienen en una conseja.
366. El mal castigado save bien castigar.
367. El mal trae el engenio.
368. El (*ou :* La) mar se esparte, ríos se haze. *ou :* Si la mar se esparte, ríos se [haze.
369. El mejor de ellos al palo. *Le meilleur de ces gens-là mérite d'être pendu.*
370. El mejor de los dados es no jugarlos.
371. El mejor de todos los maestros es la experiencia.
372. El melon y el hombre nunca se conocen.
373. El melon y la mujer malos, no es de ver.
374. El meollado lo pensa, el borracho lo dize.
375. El mozo por no saver, el viejo por no pueder, dejan las cosas perder.
376. El orden del rey, tres días. *ou :* Orden de reinado, por tres días.
377. El oro es olvidadizo.
378. El palo en verde se enderecha. Cf. 537, 604.
379. El palo salió de Ganeden (*hébreu* גן עדן). *L'arbre est originaire de l'Éden.*
380. El pan de la vezina es melecina.
381. El perro del huertelano, ni come ni deja comer.
382. El perro se arrasca con el palo.
383. El Pesah (*hébreu* פסח *Pâques*), y la hija hasta la hora horada. Cf. 545.
384. El povre lleva la masa al horno.
385. El povre y el rico se amesuran con un pico.
386. El que escupe al cielo á la cara le caye.
387. El que no tiene lo que hazer, quita los ojos de la mujer.
388. El que no vido bragas, el vestido le haze llagas. *Celui qui n'a rien vu [s'étonne de la moindre chose.*
389. El que te haze llorar te quere ver riir (*pour :* reir). Cf. 390.
390. El que te haze riir (*pour :* reir) te quere ver llorar. Cf. 389.
391. El que tiene cuatro y gasta cinco, no tiene menester bolsa.
392. El raton no cavió por el buraco, se **ató** una calabaza detrás.
393. El rey es con la gente.
394. El rey está hazino (*malade, de l'arabe* حزين *triste, affligé*) : al vezir le [echan (*ou :* echaron) las ayudas.
395. El rey se echó con mi madre : á quién me iré á quejar ?
396. Él se va como banquier (*banquier*) : á mí me deja sin un de diez (*sans un [sou*). *A un mari qui ne donne pas d'argent à sa femme.*
397. El sol y la luvia es para todos.

398. El sueño no tiene dueño.
399. El togar (*hébreu* תגר *étranger*, *paysan*) al hogar, y la ceniza á la mar.
400. El tuman (*pantalon*) de los siete hermanos. *Quand une chose sert à plusieurs personnes.*
401. El uno parte la leña, el otro dize : ah! Cf. 1251.
402. El vestir es á la honor del mundo, el comer á la savor.
403. El viejo quere más vivir, para más ver y oir.
404. El zapatero lleva el zapato roto.
405. Embeza (*Apprends*) la arte, cómetela á parte.
406. Embezada está (*a appris, est accoutumée*) la cavra á durmir al sereno.
407. En boca cerrada no entra mosca.
408. En cada tierra su uso.
409. En casa del jugador hay más de tristeza que de alegría.
410. En casal sin perros, la gente va sin palos.
411. En el escuro es todo uno.
412. En el lodo no caye (*ou :* cabe) mancha.
413. En el plato que comió, escupió. Cf. 423.
414. En hueso de marfil se topa siempre de roer (*ou :* se topa onde ruñir).
415. En la boca tengo un grillo que me dize : dilo! dilo!
416. En la boda de Mochon (*nom populaire de Moïse*), degollaron un pájaro.
417. En la boda no hubo frutos, mas que laquirdis (*turc* لقردی *paroles, propos*) de zapatos.
418. En la guerra no se esparten confites. Cf. 422.
419. En lo que (*ou :* Onde) estamos, benedicamos.
420. En mancanza de pan, buenas son y tortas. *ou :* Mancando el pan, buenas son las tortas.
421. En pies de otros, que primura tiene.
422. En pleito no se esparten confites. Cf. 418.
423. En pozo que bebites agua, no escupes. Cf. 413.
424. En que se va la candela del povre? En contar la hazienda del rico.
425. En que se va tu dinero? en kemanes (*persan-turc* کمان *violon*) y panderos.
426. En tiempo de hambrera no hay mal pan.
427. En tierra de ciegos, el tuerto es rey.
428. En un gallinero no hay lugar para dos gallos.
429. En un vaso de agua hay cabod (*hébreu* כבוד *honneur*).
430. Enciegar y no ver.
431. Entre col y col, lechuga.
432. Entre la madre y la comadre.
433. Entre la paz y la guerra, guay! de quien la lleva.
434. Es perder tiempo, querer voltar lo blanco á preto.
435. Escoge tela de buena hoja (*bon fil*) y hija de buena madre.

436. Escovas nuevas barren bueno.
437. Escrito está en la palma, lo que tiene de pasar el alma.
438. Espantada la esposa de ver tanta cosa.
439. Esperemos, asno, á la hierba nueva.
440. Este mundo es redondo, quien no save girarlo caye al hondo. Cf. 739.
441. Este mundo es un golondrino : quien lo bebe de agua, quien lo bebe de [vino.
442. Estírate Isachar, si queres esposar.
443. Esto es agua para su molino.
444. Faghfuri findjan (*turc* فنجان فغفوري *une tasse de porcelaine*) entró por [la puerta, salió por el djam (*arabe-turc* جام *vitres, fenêtre*). *Allusion à [la fragilité et au peu de durée de ces objets.*
445. Fierro con fierro se aguza.
446. Fin que tu ías (*tu allais*), yo ya venía.
447. Fríete en el aceite y no demandes de la gente.
448. Fuí del perejil, me creció en la nariz.
449. Fuye de la mala hora (*ou :* de una hora mala), vivirás mil años. Cf. 457.
450. Gana Mochon para pichepon (*gourmand*).
451. Ganar, ganar, casar no hay.
452. Gato escaldado del agua fría fuye. *ou :* Gata escaldada fuye de agua fri- [dada.
453. Gozo de un punto, daño de un mundo.
454. Grande y chica tálamo quere.
455. Grano á grano, hinche la gallina el papo.
456. Guardado es lo que el Dio guarda.
457. Guárdate (*ou :* Bicléate) (*du turc* بكلمك *garder*) de la mala hora, vivi- [rás mil años. Cf. 449.
458. Guárdate, te guardaré.
459. Guay ! de la nave que tiene muchos navigadores.
460. Guay ! del día de las alabaciones.
461. Guay ! del povre y su día preto (*mauvais jour*).
462. Hablad la verdad, perded la amistad.
463. Hablar y pecar.
464. Hagamos hijos de bendicion (*avec honnêteté, légitimes*).
465. Haham (*savant*) y mercader, alegría de su (*ou :* de la) mujer.
466. Hal de mi hal (*arabe-turc* حال *situation, position*), pariente de mi carcañal [(*talon*). *Se dit, par dérision, d'un parent éloigné.*
467. Halifa (*nom propre*) de mí no era nada, su mujer era mi hermana.
468. Hana detrás de Hanulu. *Deux mendiants, l'un derrière l'autre.*
469. Haragan en chico, ladron en grande.

470. Haragan y consejero. Cf. 1134.
471. Harás y verás, negras hadas.
472. Harto me veo, parece que me lo comí.
473. Hasta que al rico le viene la gana, al povre le sale la alma.
474. Hay ciego que tope hallado ?
475. Haz bien y no mires con quien.
476. Hazer bien con perros.
477. Hazer castillos en el aire. Cf. 481.
478. Hazer de noche día. *A ceux qui travaillent la nuit.* Cf. 551, 1105.
479. Hazer de tripas corazon.
480. Hazer de una pulga un gamello. Cf. 248.
481. Hazer torres de viento. Cf. 477.
482. Hazer y no agradecer.
483. Hazerse del Mordochay. *Faire le sourd.*
484. Hazino (*malade, de l'arabe* حزين *triste, affligé*) y muerto, ya dió la [vuelta. *A peine malade, aussitôt mort.*
485. Hermano para día malo.
486. Hermanos y no de un parecer. Cf. 154, 1211.
487. Hermosa la novia, ma ciega de un ojo. Cf. 1208.
488. Hija de casar, muela de quitar. Cf. 489.
489. Hija de casar, nave de encargar. Cf. 488.
490. Hija en casa, papona (*gourmande*) y haragana.
491. Hija mía Delicia (*nom propre*), todo lo que vee cobdicia. *ou :* Mi hija [Delicia, lo que vee cobdicia. Cf. 268.
492. Hijo fuites, padre serás, lo que hicites te hacerán.
493. Hijo mío pedo, va tarde, ven temprano.
494. Hijo savido, gusto de su padre ; hijo loco, angustia de su madre.
495. Hijos de mis hijos dos vezes mis hijos. Cf. 543.
496. Hijos no tengo, nietos me lloran.
497. Hijos y haziendas no se hazen por manos agenas.
498. Hinchir cufas de saman (*turc* صمان *paille*) y echar á la mar. *Dire des [sottises.*
499. Hombre acavidado (*sur ses gardes*), no muere matado.
500. Hombre de casal, tizon de Guehinam (*hébreu* גי חנם *enfer*).
501. Hombre que no diga : de esta agua no bebo.
502. Hombre reglado, patron en bolsa ajena. Cf. 99.
503. Hombre sin mujer, cavallo sin brida.
504. Honra al loco, antes que lo tengas de menester.
505. Hora mala en piedra caída. *Se dit quand une pierre se détache d'un mur et [blesse quelqu'un.*

506. Horas buenas hayan ! *Qu'il y ait de bons moments !*
507. Huerta y linda hija, onde la vezina. Cf. 359.
508. Hueso que te cayó en parte, llévalo con arte, *ou :* llévatelo en arte.
509. Huevo quere sal y fuego.
510. Ir á pichar al Eyub. *Aller très loin pour peu de chose. Eyoub est un des quar-*
[tiers les plus éloignés du centre de Constantinople. Cf. 511.
511. Ir á Stambul por una cuchara de arroz. *Aller très loin pour peu de chose.*
[Cf. 510.
512. Ir por lana, venir (*ou :* tornar) trasquilado. Cf. 595.
513. Joha con el padre se entienden. *S'entendre comme larrons en foire. Se dit*
[aussi quand une personne émet une opinion sotte ou absurde et que l'interlo-
[cuteur approuve cette opinion. Sur Djoha voir la note du proverbe 121.
514. Joha estuvo (*ou :* se fué) al baño, tuvo de contar cien y un años. *Djoha*
[a raconté pendant cent un ans qu'il était allé au bain. Se dit de quelqu'un
[qui raconte pendant longtemps une chose toute naturelle; se dit aussi de
[celui qui raconte pendant longtemps un événement extraordinaire. Sur
[Djoha voir la note du proverbe 121.
515. Jurado tiene el baño que lo preto no lo hace blanco. Cf. 307.
516. Jurado tiene la mesa de no levantarse hambierta (*pour :* hambrienta).
517. La alma va salir por la boca.
518. La ansiosidad (*paresse*) camina tan apoco, que la miseria la puede apañar
[(atteindre).
519. La balanza dize cuanto pesa, ma no (*ou :* y no) cuanto vale.
520. La boca de la gente es muy ancha.
521. La boca es una maladia, que come la noche y va por el día.
522. La boca haze, la boca deshaze.
523. La bolsa del rico se vazíe y la del povre no se hinche.
524. La bota llena, la mujer borracha.
525. La candela del mentiroso no dura largo.
526. La casa del doliente se quema, y no se siente.
527. La casa es un pozo que nunca se hinche. Cf. 528.
528. La casa es un pozo, quien la lleva no tiene reposo. Cf. 527.
529. La casa llena, presto se haze la cena.
530. La casa no save ni de prove, ni de harina.
531. La casa y la morada en la mano que anda.
532. La caveza me cortas, el plazer no me rompas.
533. La caveza te rompo y el hatir no. *Je te casse la tête, mais je ne rejette pas*
[ta prière. Par dérision.
534. La cereza se alabó : salió gusanienta (*avec des vers*) (*ou :* se gusaneó).
535. La cerradura de puerta no es para el enemigo, sino para el amigo.
536. La cevollica de Sedom (*hébreu* סדם *Sodome*). *Un mauvais sujet.*

537. La cola del perro estuvo cien años en la prensa: al cavo salió tuerta. [Cf. 378, 604.
538. La conseja es consejo. *Le conte est un conseil.*
539. La creatura, de la teta ya se conoce.
540. La creatura y la moscadra en el verano se conocen.
541. La gola tiene siempre mazal (*hébreu* מזל *chance*).
542. La hambre y el frío traen á la puerta del enemigo. Cf. 351.
543. La hermana de tu madre es dos vezes tu madre. Cf. 495.
544. La hija en la faja, la ajugar (*pour :* ajuar) en la caja.
545. La hija y el Pesah (*hébreu* פסח *Pâques*) no se escapan fin noche de [Pesah. Cf. 383.
546. La hize de miel, me amargó la fiel.
547. La honrada en medio del campo.
548. La hora de la pichada, fragua la privada.
549. La ida está en mi mano, la venida no sé cuando.
550. La joya es una cosa que á la fea la haze hermosa y indemás (*surtout*) á la [henosa (*gracieuse, de l'hébreu* חן).
551. La labor de la Judía, afanar de noche y folgar de día. Cf. 478, 1105.
552. La lengua no tiene hueso, ma quebranta hueso.
553. La limpieza es media riqueza.
554. La madre del mudo entiende al mudo.
555. La madre haragana, la hija nicochera (*ou :* casera). Cf. 556.
556. La madre haragana quita á la hija haragana. Cf. 555.
557. La madre piadosa quita su hija tiñosa (*ou :* mocosa, *ou :* nerviosa).
558. La madre y el delantal tapan mucho mal.
559. La maña está debajo del alma
560. La mar y la preñada en un punto es resolvida.
561. La mejor pera (*ou :* fruta) se come el puerco.
562. La mentira se viste de mil colores.
563. La mentira tiene pies curtos.
564. La miel se haze querer y la fiel se haze aborrecer.
565. La muerte me sería colcha de sirma (*soie*). *Je préférerais la mort.*
566. La mujer dura (*avare*) mete al marido por escusas, *ou :* por escundra [(*poutre, appui, soutien*).
567. La mujer mala mete la comida en la mesa, á volta cara. *Méchanceté de la [femme.*
568. La mujer sabia fragua la casa, y la loca con sus manos la derroca.
569. La mujer y la gallina por el mucho andar son perdidas.
570. La nave me se batirió (*de* batirer, *du turc* باتق *faire naufrage*), del [sandal (*barque*) me vo (*pour :* me voy) ayudar.
571. La nochada mál pasada, y selihot (*hébreu* סליחות *prière de l'aube pendant le*

[*mois qui précède les fêtes du nouvel an et du jeûne du Qippour*) á la [madrugada.

572. La noche habla á vagar (*doucement*), el día mirá detrás.
573. La nuera bien me guisa, guay! de la aceite y de la harina. Cf. 703.
574. La olla no sona, si no hay algo dientro.
575. La palabra de la boca mucho vale y poco cuesta.
576. La palabra del marido engodra (*pour :* engorda) por el oído.
577. La palabra tiene cuatro cavos, por onde queres la tomas.
578. La pera no caye lejos del peral.
579. La piedra patladea (*se brise, c'est-à-dire s'attendrit, du turc* پا تلمق *être* [*brisé, se fendre*), la persona no. *En parlant d'un avare.*
580. La pita (*poule*) que me va dar, la meta al tablado (*étagère*). *Se dit à une* [*personne peu disposée à donner ce qu'on va lui demander.*
581. La preñada mueve (*avorte*), la alma se le muere.
582. La primera mujer es cagona, la segunda señora.
583. La puta cave (*est reçue*) y la michiliquera (*cancanière*) no.
584. La rosa á la fea haze hermosa. Cf. 586.
585. La rosa en su tiempo se avre.
586. La rosa es una cosa que á la fea la haze hermosa. Cf. 584.
587. La rosa se seca, (ma) la virtud queda.
588. La tripa es un cementerio, la cabeza un puente (*ou :* un ponte). *Se dit à* [*quelqu'un pour lui conseiller de bien garder un secret.*
589. La vaca tiene la lengua larga, guay! que hablar no puede. Cf. 313.
590. La ventura de quien (*ou :* para quien) la procura. Cf. 33.
591. La verdad va enzima, como la azeite.
592. La vezina parió, á mí se me apegó. *Quand on perd son temps pour autrui.*
593. La vida es un pasavolante. *ou :* La vida es un sueño.
594. Las manos hazen, el Dio ayuda.
595. Las mulas fueron á buscar cuernos, vinieron sin orejas. Cf. 512.
596. Las paredes tienen oídos.
597. Las vozes de el tamburelo se sienten de lonje.
598. Lavor hecha dinero espera.
599. Lavor que haya, que salud no manca.
600. Le das la mano, quere y el pie.
601. Le está bien como la mosca en la leche.
602. Lejos de vista, lejos de corazon.
603. Lejos la mala hora.
604. Leño tuerto nunca se enderecha. Cf. 378, 537.
605. Leon que está durmiendo, no lo espiertes (*ou :* no lo espertes).
606. Limon y agua de mar.
607. Lo claro, el Dio lo bendijo.

608. Lo dais con las manos, no lo toméis ni con vuestros pies.
609. Lo que cosí, no descosí.
610. Lo que de noche se haze, de día parece.
611. Lo que dize el asno, dize y el cavallo.
612. Lo que el Dio guarda es bien guardado.
613. Lo que el Dio no mata, no mata ninguno.
614. Lo que habla la madre en el hogar, lo habla la hija en el portal.
615. Lo que hazía Matras : que metía la mano, quitava más.
616. Lo que la vieja quería, en el sueño le venía (*ou :* entre sueños se lo veía).
617. Lo que manos no tocan, paredes no echan (*ou :* no ronjan. *Ce que les [mains ne touchent pas, les murs ne le rejettent pas. Se dit quand on ne [retrouve pas un objet que l'on a placé près d'un mur.*
618. Lo que moví (*Ce dont j'ai avorté*), parí. *On récolte ce que l'on sème.*
619. Lo que no acontece en un mundo, acontece en un punto.
620. Lo que no parí no cresca. *Que ce que je n'ai pas engendré ne grandisse pas.*
621. Lo que no tienes que hazer, déjalo bien coser.
622. Lo que otro sudó (*ou :* suda), á mi poco me duró (*ou :* dura).
623. Lo que pasa por los dientes, lo save toda la gente.
624. Lo que pasí, pasí; lo que tengo que pasar no sé.
625. Lo que pensa (*ou :* se pensa) al amigo va al enemigo. *Ce que l'on pense [pour l'ami va à l'ennemi.*
626. Lo que se haze con su mano, no se le haze ni su hermano.
627. Lo que se haze en la boda no se haze en cada hora.
628. Lo que se usa no se escusa. Cf. 629.
629. Lo que se usa se escusa. Cf. 628.
630. Lo que sobra del ladron va el endevino (*devin*).
631. Lo que te rascas, cuando no te come? Cf. 17.
632. Lo que ve la señora suegra.
633. Los buenos son los que se pesan, y no lo sienten.
634. Los del novio son lo que son, que los de la novia no son nada.
635. Los grandes pelean, los chicos las llevan.
636. Los meollos salieron á la plaza, cada uno escojo (*ou :* tomó) el suyo.
637. Los tiñosos son venturosos.
638. Llagas con papas (*empldtres*) no son llagas.
639. Llagas curadas duelen y no tanto (*ou :* ma no tanto). Cf. 640, 641.
640. Llagas untadas medias pasadas. Cf. 639, 641.
641. Llagas untadas son medicinadas. Cf. 639, 640.
642. Llámame olla, solo no me rompas.
643. Llamí al gato por compañía, abrió los ojos, me espantó.
644. Madrastra ? El nombre ya le basta (*ou :* El nombre le abasta).

645. Maestro, viteis algo? Si no viteis, miraldo. *Quand quelqu'un fait parade [d'une mauvaise action.*
646. Majo y agua en el mortero. *Faire de vains efforts.*
647. Mal año (*Maudit soit*) bacin de oro que vierte sangre de otro.
648. Mal de durera, mal de cagalera. *Constipation et diarrhée sont deux mau- [vaises choses.*
649. Mal de rico, poco mal y mucho trafico.
650. Mal de muchos, consuelo de locos.
651. Mal pagador, buen recavdador. Cf. 962.
652. Mal robado y bien vendido.
653. Maldicion buen día no traye.
654. Mancebo, leon; casado, cagon (*ou :* cagalon).
655. Mano que queres ver herida, bésala. Cf. 86.
656. Mano que se corta con din (*discernement*), no duele.
657. Mar y huerta, que no hay vuelta (*il n'y a pas autre chose.*) *Pour indiquer [une existence monotone.*
658. Marido, carbon! marido, jabon! marido, leña! así viva su cabeza que [sea seca. Cf. 659, 660, 900.
659. Marido en casa, dolor de quejada. *Il n'est pas bon pour la femme que le [mari reste constamment chez lui.*
660. Marido, lo quero, presto lo quero. Cf. 658, 661, 900.
661. Marido, tráeme la lana, que ya me vino la gana. Cf. 658, 660, 900.
662. Más come el ojo que la vientre (*ou :* que la boca) (*ou :* que la ceja).
663. Más da el duro (*avare*) que el desnudo (*pauvre*).
664. Más de metro (*mesure*), borracho.
665. Más de vergüenza que de grado.
666. Más duele la palabra del amigo que la cuchillada del enemigo. Cf. 864.
667. Más dura la pared rota que la sana. Cf. 668.
668. Más dura un tiesto roto que un sano. Cf. 667.
669. Más presto se asenta una mesa de barbudos que una de mendrugos. *Les [vieillards ne sont pas exigeants.*
670. Más presto se van los corderos que los carneros.
671. Más save un loco en la plaza que el sesudo en su casa.
672. Más tocan (*ou :* aconantan) dientes que parientes. Cf. 283.
673. Más vale caer en un río furiente que en boca de la gente.
674. Más vale el hazan (*hébreu* חזן *officiant*) que el kal (*hébreu* קהל *assemblée*) [entero. *Se dit à quelqu'un qui vient de dire du mal de plusieurs personnes*).
675. Más vale murir Judío y no murir Turco.
676. Más vale que llore el hijo de lo que el padre.
677. Más vale que vos vea el marido cagando, y no paponando (*mangeant*).
678. Más vale ser cola al leon que cabezera al raton.

679. Más vale ser cornudo que no lo sepa ninguno, que sin serlo, pensarlo [todo el mundo.
680. Más vale solo que mal acompañado.
681. Más vale tarde que nunca.
682. Más vale un asno que me lleva, que un caballo que me echa.
683. Más vale un buen vezino que un hermano y primo.
684. Más vale un pájaro en la mano (*ou :* Más vale uno en la mano) que [ciento volando.
685. Más vale una colorada (*femme blonde*) que ciento amarillas.
686. Más vale una drama (*de l'arabe-turc* درهم *drachme, quatre-centième partie de* [*l'ocque*) de masal (*hébreu* מזל *chance*) que una oca (*turc* اوقه *ocque, 1282.* [*grammes*) de ducados
687. Más vale (*ou :* Mejor es) vergüenza en cara y no (*ou :* que) dolor en el [*ou :* de) corazon.
688. Mazalto (*nom propre*) enclava (*cloue*), y yo buraco (*je troue*).
689. Me callo por el tiempo que me hallo (*sous-entendu : en ton pouvoir*).
690. Me olvidí que era casado, me comí la cena.
691. Médico y dulguer (*turc* دولكر *charpentier*) onde el enemigo.
692. Mejor es beber una bota y no verter una gota. Cf. 83.
693. Mejor mentira de la verdad no hay.
694. Melon y queso, cómelos con peso (*modérément*).
695. Menta al malo, apareja el palo.
696. Mentado sea, ma torne más. Cf. 864, 1260.
697. Mentado y dado al palo (*ou :* al ducado). *Quand on parle du loup, etc...*
698. Meteldo al sol, le veréis el corazon.
699. Méteme en la resta (*nombre*) que cevollica soy. *J'en suis, moi aussi.*
700. Mi haber (*hébreu* חבר *compagnon*) ganador, lleva tres, trae dos.
701. Mi hijo hecho y cojo, novias á vente y ocho.
702. Mi madre me casa y yo no lo sé.
703. Mi nuera bien me guisa : guay ! de la azeite y de la harina. Cf. 573.
704. Mi padre fué rosca (*biscuit*) ; yo muero de hambre.
705. Mi sueño suelto, mi enemigo muerto.
706. Mi vezina me deshonró una vez, y yo dos y tres.
707. Mi vezina parió : á mí me se apegó. Cf. 759, 1247.
708. Mi viña entre viña, mi casa entre buenas vezinas. Cf. 977.
709. Michiliquera (*Une cancanière*) mata tres, tres maridos en un mes.
710. Miedo tendré y bueno no seré.
711. Mil años en cadenas, y no debajo de tierra.
712. Mil muertes y no un celo. Cf. 317.
713. Mil penserios (*pensées*) no pagan una devda.

714. Mil que (*Quoique*) sea godra (*pour :* gorda) la gallina, aun tiene menester [de la vezina.

715. Mil sesudos (*ou :* savios) que te maten y no un loco que te abedigue (*sauve*).

716. Mira la madre, toma la hija.

717. Miradvos la nariz.

718. Mis hijos casados, mis males doblados. Cf. 719.

719. Mis hijos casados, mis nietos doblados. Cf. 718.

720. Moché (*Moïse*) murió, ley nos dejó.

721. Mochonico (*diminutif de* Mochon, *Moïse*) fué á Safet (*village du pachalik* [*d'Acre ; jadis Béthulie*), más negro vino de lo que se fué.

722. Moplato (*gâteau lourd*) ni alea, ni menea. *Se dit de quelqu'un qui n'est bon* [*à rien.*

723. Mucha miel (*ou :* La mucha miel) bulanea (*du turc* بولنمق *avoir des nau-* [*sées*) (*ou :* arrevuelve, *ou :* haze daño).

724. Mucho corrí, nada alcancí.

725. Mucho gasto y mal sábado.

726. Mucho hablar, mucho errar.

727. Mucho vale y poco luze. Cf. 885, 1201.

728. Muchos arroyos hazen los ríos. Cf. 729.

729. Muchos pocos hazen mucho. Cf. 728.

730. Muchos son los amigos, pocos son los escogidos.

731. Muérete, te quereré bien.

732. Muerte no es venganza, ma es buena escombranza (*délivrance*).

733. Muerte sin achaque no hay. Cf. 781.

734. Muerte y mal suerte.

735. Mujer en la ventana, parra en el camino real.

736. Mujer honrada á la punta de la montaña.

737. Mujer sin criaturas es un árbol sin frutas. *ou :* Mujer sin criatura, árbol [sin fruta.

738. Mujer, vos quero quitar (*divorcer*) : vos rogo que me crecentéis la quituba [(*hébreu* כתובה *douaire*).

739. Mundo, mundo redondo, el que no save girarlo, cae al hondo. Cf. 440.

740. Nave sin timon es mujer sin marido.

741. Ni ajo comió, ni la boca le fedió. *ou :* Ni ajos comí, ni la boca me fiede.

742. Ni ajo dulce, ni leño sin humo.

743. Ni ajo dulce, ni Tudesco bueno.

744. Ni al cantador : « canta! » ni al bebedor : « bebe! ». Cf. 35.

745. Ni al meldar (*petite école*) me quero ir, ni albasa (*arabe-turc* البسه *vête-* [*ments*) quero tomar. *Je ne veux ni ceci ni cela.*

746. Ni bien cumplido, ni mal atemado.
747. Ni cabello ni cantar no se mete en ajugar (*pour :* ajuar, *dot*).
748. Ni casa sin tacha, ni mesura sin tara.
749. Ni con chicos, ni con viejos.
750. Ni el cielo lo echó, ni la madre lo parió. *Se dit d'un idiot.* Cf. 318.
751. Ni los dedos de la (*ou :* de una) mano son igual.
752. Ni luvia sin truenos, ni parto sin dolores. Cf. 783, 1017.
753. Ni mesa sin pan, ni armada sin capitan.
754. Ni me vo (*pour :* voy) ni me meneo sin que el fondo no veo.
755. Ni miércoles sin sol, ni viuda sin dolor, ni muchacha sin amor.
756. Ni novia sin cejas, ni boda sin quejas.
757. Ni onde tu tía vayas cada día.
758. Ni para vivos lograr, ni para muertos abediguar (*sauver*).
759. Ni parí, ni crií, cagada me topí. Cf. 707, 1247.
760. Ni Pesah (*hébreu* פסח *Páques*) sin masá (*hébreu* מצה *pain azyme*), ni [hijos sin casar.
761. Ni Sábado es, ni el aspro (*grec* ἄσπρον *monnaie*) (*ou :* ni el ducado) está [en bajo (*par terre*). *Les Juifs ne touchant pas d'argent le samedi.*
762. Ni tan curto como Hursi (*nom de femme*), ni tan largo como Simantob (*nom d'homme*).
763. Ni te maldigo, ni te bendigo, sino á la hora que te lo digo. *Je ne te* [*maudis ni ne te bénis, mais (considère) la manière dont je te parle.*
764. Ni te vide ni te conocí. *Je ne te connais pas.*
765. Ni trigo sin paja, ni sueño sin boraja.
766. Ninguno muere si la hora no viene.
767. Ninguno save lo que hay en la olla más que la cuchara (*ou :* el cucharon [que la menea.
768. Ninguno save lo que mi alma consiente.
769. No con quien naces, sino con quien paces.
770. No deja la tizna á la caldera. Cf. 285.
771. No dejar ni arado ni sembrado.
772. No dejar saliva en la boca. *Quand une personne ou une chose fatigue.*
773. No demandes ni al médico, ni al savio, sino al que lo pasa. *A celui qui a* [*de l'expérience.*
774. No hables mal del día, hasta que anochece. Cf. 1199.
775. No hay boda sin pandero.
776. No hay fuego sin humo.
777. No hay madre más que (*ou :* de) la que pare.
778. No hay mal que por bien no venga.
779. No hay más falso que la risa en la cara.
780. No hay mejor espejo que un amigo viejo.

781. No hay muerte sin achaque. *Pas de mort sans cause.* Cf. 733.
782. No hay nacido que no murió.
783. No hay parto sin dolores. Cf. 752, 1017.
784. No hay plazo que no se cumpla ni devda que no se pague.
785. No hay quien se arelumbre (*ou :* alumbre) de su candela.
786. No llames á tu hija Bella, hasta que no quita sarampión y viruela.
787. No me creo hasta que no lo veo.
788. No me enforques aquí, enfórcame allí.
789. No me llores pobre, llórame sola.
790. No me mires la color, mírame la savor.
791. No merecer alguno que lo alumbre (*ou :* arelumbre) el sol.
792. No muere bruja si no viene otra en su lugar.
793. No nació que ya sornudó (*pour :* estornudó).
794. No pesques con pesca, ni cavalles potro, ni tu mujer alabes á otro.
795. No querer ver mi la solombra de alguno. *Ne vouloir pas voir même l'ombre [de quelqu'un ; ne vouloir voir quelqu'un, même en peinture.*
796. No se encuvre ni del Dio ni de la vezina.
797. No se espanden (*On n'étend pas*) los pies más de la colcha. *On ne fait [pas l'impossible.*
798. No se mira el moco sino onde colga. *Il faut voir l'homme et non ses actes.*
799. No ser pelo de masa. *Ne pas se laisser tromper facilement.*
800. No tener uñas.
801. No venga á descubiertura lo que teta la criatura.
802. No venga al rey el mal, que todo hay de pasar.
803. No venga la hora mala que todo pasa.
804. Novia chica, novia grande, tálamo quere.
805. Nuevo ! nuevo ! con un buraco en medio !
806. Nunca te espantes de guerra, hasta que vive el rey en la tierra.
807. Obras son amores.
808. Obras son querencias.
809. Ó de pan, ó de conducho, cale henchir el bucho (*ou :* el papo).
810. Oigan tus orejas palabras de tu boca. *ou :* Oiga tu oreja lo que dize tu [boca.
811. Ojos que han de quebrar, todo tienen que mirar.
812. Ojos que lloran, bien no oran.
813. Oliva y azeituna, todo es una.
814. Olla de muchos no bulle.
815. Onde entra el beber sale el saver.
816. Onde hay bien querer, no hay mal meter.
817. Onde irás, amigos toparás.
818. Onde no hay conducho, entra pan mucho.

819. Onde no lo sembras (*ou :* sembráis), allí crece.
820. Onde no va su dueño, no ve su día bueno. *L'œil du maître.*
821. Onde se comen las malas cenas? Onde hay hijos de tres maneras (*c'est-à-*
[*dire de trois mères*).
822. Onde va la centella ? Al ojo de la malograda.
823. Ora que besemos á nuestro marido en la puerta de Balat (*quartier très*
[*populeux de Constantinople*) por lugar tena (*désert*).
824. Orejas de mercader.
825. Oro martillado relumbra.
826. Otro vendrá que de mi lugar me quitará.
827. Paciencia es como la ciencia. Cf. 828, 829.
828. Paciencia es pan y ciencia. Cf. 827, 829.
829. Paciencia es paz y ciencia. Cf. 827, 828.
830. Paciencia, piojo ! que la noche es larga.
831. Paga á quien deves, savrás lo que tienes. Cf. 832, 1037.
832. Paga lo que deves, saves lo que tienes. Cf. 831, 1037.
833. Págame lo que deves, que lo que te devo en cuento ya estamos. *ou :*
[Págame lo que me deves, por lo mío en cuento estamos. *ou :* Págame
[lo que me deves, que lo mío no se conta.
834. Pagan justos por pecadores.
835. Palos contados no duelen.
836. Pan bayat (*turc* بيات *rassis*) con caimaq (*turc* قيمق *crème de lait*).
837. Pan caliente con azeite.
838. Pan con sal y sal con savor.
839. Pan de casa no agrada.
840. Pan duro haze cara y culo.
841. Pan hielado con pescado.
842. Pan y (*ou :* Pan con) halva (*turc* حلوا *sorte de pâte douce faite de sucre ou*
[*de miel, etc.*) para no hadrar ni encañar (*salir*).
843. Pan y huevo, que no viene de nuevo. *Du pain et des œufs, cela n'est pas*
[*nouveau.*
844. Pan y sal y buena voluntad.
845. Paños dan honores. Cf. 159.
846. Para bien no puedo, para mal me esfuerzo.
847. Para como está mi padre, justo está mi madre.
848. Para cuando queréis la riqueza ? Para noche de Pesah (*hebreu* פסח
[*Pâques*).
849. Para el desnudo, más vale dos que uno.
850. Para el mal y el bien, sehel (*hébreu* שכל *intelligence*) cale (*ou :* se deve)
[tener.

851. Para este musafir (*arabe-turc* مسافر *hôte*), ya está bueno este pichkir (*turc* پیشکیر *essuie-mains*). *A tout seigneur tout honneur.*
852. Para hazer como te hazen, no prime maestria.
853. Para lo hecho no hay provecho (*ou :* remedio).
854. Para quién ganas, ganador ? para quien está de cara para el sol.
855. Para ti mentiras, para mí verdad.
856. Para un huevo (*ou :* Para huevo) se quere sal y fuego.
857. Para uno sin ley, se quere una sin fe.
858. Pare, mujer (*ou :* mi mujer), que la cuenta justa está.
859. Pares y nones son suyas.
860. Parid cuervos, para que vos quiten los ojos.
861. Parientes y mobles viejos, un poco lejos.
862. Pasa el hombre más que el fierro.
863. Pasa punto, pasa mundo.
864. Pasado sea, no torne.más. Cf. 696, 1260.
865. Pasan malas cuchilladas y no malas palabras. Cf. 666.
866. Pastelero, de tus pasteles no te menees. *Ne sutor ultra crepidam.*
867. Pastelico y baño duren (*ou :* no nos manquen) todo el año.
868. Pecado otorgado, medio perdonado. Cf. 206.
869. Pensa bueno cien mañanas.
870. Pepino yerli (*turc* یرلو *indigène*), hazan (*hébreu* חזן *officiant*) de afuera. [*Tous deux sont peu estimes.*
871. Perdido (*ou :* Pedrido) es el que va detrás del perdido.
872. Perdona (*ou :* Pedrona), señora suegra, que me cayó un bilibiz (*pois chiche*). [
873. Perro ladrador, nunca mordedor (*ou :* nunca buen mordedor). Cf. 875.
874. Perro que está callado (*ou :* durmiendo), no le digas : ost ! que te modre (*ou* morde). [
875. Perro que mucho ladra no modre (*ou :* morde). Cf. 873.
876. Pescado grande englute al chico.
877. Pichada sin pedo, como boda sin pandero.
878. Pi ! dijites ; muerte mereces. *Haro sur le baudet !*
879. Pie con pie, marido en la forca.
880. Pierde (*ou :* Piedre) el amor y no la repuesta.
881. Pies no tiene, calzada (*ou :* carrera, *ou :* camino), quere dar. *ou :* Pies no tiene, correr quere. [
882. Piojo sovre costura. *Personne importune.*
883. Poco baño, poco daño.
884. Poco hablar, salud para el cuerpo.
885. Poco vale y mucho luze. Cf. 727, 1201.

886. Poco vive el que cela. *Le jaloux vit peu.*
887. Pólvora, señor del mundo.
888. Por descanso, al papu (*grand-père*) en brazos. *En guise de repos, se charger [de son grand-père. Une fatigue après une autre.*
889. Por deseo de tchizmé (*turc* چزمه *bottes*), los pies en el cantarico. [Cf. 294.
890. Por dezir fuego no se quema la boca.
891. Por dezir tiña, que haze Bunula (*nom de femme*) ? *Coq-à-l'âne.*
892. Por dezirle « mócate », se arrancó la nariz.
893. Por hablar la verdad, se pedre (*ou :* pierde) la amistad.
894. Por la boca se calienta el horno.
895. Por mucho que traiga el musafir (*arabe-turc* مسافر *hôte*), más quere [el bal-abait (*hébreu* בעל הבית *le maître de la maison*).
896. Por muy godra (*pour :* gorda) que sea la gallina, tiene de menester de la [vezina.
897. Por no tener que hazer quitar los ojos de la mujer. *Se dit de ceux qui [s'occupent d'une affaire qui pourra leur nuire.*
898. Por no tener que llorar, llorar á los movitos (*avortons*). *N'ayant pas à [s'inquiéter de soi, s'inquiéter des autres.*
899. Por pismas de (*Pour contrarier*) mi mujer, me la corto.
900. Por si, por no, marido, mete capillo (*manteau*). Cf. 658. 660, 661.
901. Por un poco de sal, se va la comida á mal.
902. Por una pulga quemar una colcha. Cf. 269.
903. Porque corres si (*ou :* cuando) no te corre, y si te corre porque corres ? *A [quoi bon courir, si tes affaires ne marchent pas, et, si elles marchent, à quoi [bon courir ?*
904. Porque no queda en la plaza nada (*ou :* nada en la plaza) ? Siendo cada [uno, merca lo que le agrada.
905. Povre y gabiento (*orgueilleux, de l'hébreu* גבה *orgueil*).
906. Preso por mil, preso por mil y quinientos.
907. Puedo, no puedo, con mi mujer me tomo. *Bon gré, mal gré, je m'en prends [à ma femme.*
908. Que darche (*prêche, de l'hébreu* דרוש *sermon*) mi hijo, que sea en Ticha- [Beab (*jeûne d'Ab, où l'on ne prêche pas*).
909. Qué pensaba y qué me salió? *Quand on attend une bonne nouvelle et qu'on [en reçoit une mauvaise.* Cf. 12.
910. Qué perro fuye de la boda ?
911. Que sea marido, que sea en tapitico (*dans un petit tapis, c'est-à-dire mort*).
912. Que viva, que ya se haze. *Se dit d'un mauvais fils, pensant qu'il pourra se [corriger.*

913. Quien adelante no pensa, atrás se topa (*se repent*).
914. Quien al cavo es llamado, por ravo (*rave, au figuré, c'est-à-dire pour rien ou [pour peu de chose*) es contado.
915. Quien al cielo escupe, en la cara le caye. Cf. 940.
916. Quien al mar (*ou :* al río) se caye (*ou :* caye), y del culevro se engancha (*ou :* se apaña).
917. Quien al rico (*ou :* Quien amo) sirvió, su tiempo perdió.
918. Quien alma tiene, alma creye (*ou :* cree).
919. Quien amargo englute, dulce no escupe.
920. Quien anda, el Dio le manda.
921. Quien bate (á) la puerta, oye su respuesta.
922. Quien bien ata, bien desata.
923. Quien bien está (*ou :* Quien en bien está) y más escoge, del (*ou :* por el) [mal que le viene que no se anoje (*ou :* enoje). *ou :* Quien bien tiene y [mejor escoge, mal le venga y no se anoje.
924. Quien bien haze, bien topa.
925. Quien bien se quere en poco lugar cave. *En parlant de deux personnes.*
926. Quien buen cavallo tiene, á pie camina.
927. Quien buena pared tiene, bueno se arrima.
928. Quien busca, topa.
929. Quien calla, consiente.
930. Quien calló, venció.
931. Quien come mucho, ve poco.
932. Quien come y deja, mete dos vezes mesa.
933. Quien comió el queso? los ratones. Cf. 1059.
934. Quien comió y casó temprano, no se repentió.
935. Quien con gato jugó, salió rescuñado.
936. Quien con gatos (*ou :* lovos) anda, á maullar se embeza (*apprend*).
937. Quien con perros se echa, con pulgas se levanta. Cf. 938, 1060, 1061.
938. Quien con pulgas se echa, con piojos se levanta. Cf. 937, 1060, 1061.
939. Quien consuegra con parientes, apreta los dientes.
940. Quien contra el aire escupe, su barba se escupe. Cf. 915.
941. Quien corre, (se) caye. *ou :* Quien mucho corre, se caye.
942. Quien da en primero, da con miedo.
943. Quien da y toma, le sale (*ou :* le crece) corcova.
944. Quien darcha (*fait un sermon; de l'hébreu* דרוש *sermon*) á su mujer, no [se yerra.
945. Quien de afuera entrará, al dentro lo echará.
946. Quien de ajenos vestirá, en medio de la calle los quitará. *ou :* Quien de [otro se viste, en medio de la calle lo desnudan. *ou :* Quien empres- [tado se vistió, en medio de la calle se lo quitó.

947. Quien de casa fuye, á casa torna.
948. Quien de lo suyo quita al bazar, todos tienen de hablar (*ou :* todo el [mundo topa de hablar).
949. Quien de los suyos habló, se repentió.
950. Quien de mi sangre gustó, se tosigó.
951. Quien de otro espera, espera y desespera.
952. Quien de todos es amigo, (ó) es muy prove (*ou :* povre) ó es muy rico.
953. Quien demanda sadaca (*arabe-turc* صدقه *aumône*), no se echa sin cenar. [Cf. 1063.
954. Quien desea ser casamentero, cale tenga cara de palo y calzado de fierro.
955. Quien dize que su crema es agra? Cf. 112.
956. Quien durme mucho, vive poco.
957. Quien echa piedra al guiariz (*persan-turc* كاريز *égout*) (*ou :* al lagum), le [salta en (*ou :* á) la cara.
958. Quien en el caldo se quemó, en el yogurt (*turc* يوغورت *lait caillé*) [asopló.
959. Quien entra al (*ou :* en el) baño, sin sudar no sale (*ou :* no sale sin sudar).
960. Quién es el ciego? El que no quere ver luz.
961. Quién es la loca? La que se alaba con su boca.
962. Quien es mal pagador, es buen recavdador. Cf. 651.
963. Quien es miel, se lo comen las abejas.
964. Quien es para sí, no es para otros; quien es para otros, no es para sí.
965. Quién es tu enemigo? El de tu oficio. *ou :* Quién es tu enemigo, sino el [de tu oficio?
966. Quien escucha á su mujerica, se torce la orejica.
967. Quien escucha al buraquito siente su fado. *ou :* Quien escucha por el [buraco, siente su mal fado. *ou :* Quien se mete á oir por los buracos, [oye su mal fado.
968. Quien está en ayunas, y rábano desayuna.
969. Quien fragua su casa sobre maderos de la gente, presto se le derroca.
970. Quien fuye de un comercho (*douane*), paga dos.
971. Quien fuyó, su madre no lo lloró.
972. Quien gana primero, desbolsa tercero.
973. Quien gana primero, gana con miedo.
974. Quien gasta viernes, come sábado.
975. Quien guarda, para otro guarda. *ou :* Quien guarda, para sí no guarda.
976. Quien guisa y amasa, todo le pasa.
977. Quien ha buen vezino, ha buen amigo. Cf. 708.
978. Quien hambre tiene, y Moros come.
979. Quien hijo cría, oro hila.

980. Quien lava la caveza del hamor (*hébreu* חמור *âne*), pierde (*ou :* piedre) la [lejía y el javon.
981. Quien le duele la muela, que se vaya al barbero.
982. Quien los ojos perdió, de las pestañas no se aprovechó.
983. Quien lleva la bolsa, lleva la gola.
984. Quien mal lleva, bien espera.
985. Quien mal pensa, para sí se lo pensa.
986. Quien manda platicos, recive platicos.
987. Quien más no puede, murir se deja.
988. Quien más tiene, más quere.
989. Quien me quere ver sin piojos, se vea sin ojos.
990. Quien me ve me goza, quien me save (*qui me connaît*) me llora.
991. Quien mete cara, toma marido.
992. Quien mete la mano entre dos piedras, la quita machucada.
993. Quien miel menea, algo se le apega.
994. Quien mocos manda, babas recive.
995. Quien mucho bendize, mucho maldize.
996. Quien mucho demanda, nunca se vergüenza.
997. Quien mucho escoge, presto caye.
998. Quien mucho habla, poco vale.
999. Quien mucho pensa, no se le fada (*ne lui augure pas*) Yeruchalaím [(*hébreu* ירושלם). *Qui trop réfléchit n'arrive pas à Jérusalem.*
1000. Quien mucho quere, pierde todo.
1001. Quien mucho ríe, mucho llora.
1002. Quien mucho se aboca (*se penche*), el culo se le vee.
1003. Quien mucho sube, es para caer.
1004. Quien nace con masal (*hébreu* מזל *chance*) y ventura (*ou :* Quien [nace con ventura), quien con potra y quevradura. Cf. 1005.
1005. Quien nace con masal y ventura, quien mirando la luna. Cf. 1004.
1006. Quien negro nace, negro muere. Cf. 1098, 1099.
1007. Quien no consiente, no viene de gente.
1008. Quien no conta no es Ben Adam (*hébreu* בן אדם *fils d'Adam, homme*).
1009. Quien no conta un tas (*arabe-turc* طاس *tasse*) de agua en el baño, [caiga la cubbé (*arabe-turc* قبّه *coupole*) y lo machaque.
1010. Quien no da migas, no tiene amigas.
1011. Quien no es para un palmo de cara, no es ni para mirar la casa.
1012. Quien no está embezado (*accoutumé*) á llevar bragas, las costuras le hazen [llagas.
1013. Quien no gana en su ciudad, no gana en ningun lugar. Cf. 1292.
1014. Quien no mete cara, no casa.

1015. Quien no mira la noguera (*la plus petite chose*), le vola (*tombe en ruines*) [la casa entera.
1016. Quien no oye á la madre, oiga á la mala madrastra.
1017. Quien no parió, no se dolorió. Cf. 752, 783.
1018. Quien no pecha con Israel, pecha con Ismael. Cf. 1039.
1019. Quien no quere (*ou :* no tiene gana de) consograr, demanda mucho [contado y ajugar (*pour :* ajuar) (*ou :* demanda mucho ajugar).
1020. Quien no risica, no rosica. *Qui ne risque pas, ne cueille pas de roses, n'a* [*pas de profits.*
1021. Quien no save de mar, no save de mal.
1022. Quien no save jugar empeza á dejar.
1023. Quien no se arremanga una vez, se arremanga dos ó tres.
1024. Quien no se consiente, no viene de gente. *Qui ne pense pas à ce qu'il* [*fait n'est pas de noble famille.* Cf. 1104.
1025. Quien no se quere quemar, no vaya á lado del horno.
1026. Quien no se siente, mucho mal le viene.
1027. Quien no te haze rico, quere que te hagas povre.
1028. Quien no tiene á la henosa (*jolie, de l'hébreu* חן) (*ou :* hermosa), besa á [la mocosa.
1029. Quien no tiene hermano, como si fuera de una mano. Cf. 1030.
1030. Quien no tiene hermano, no tiene ni pie ni mano. Cf. 1029.
1031. Quien no tiene hija, no tiena amiga.
1032. Quien no tiene su casa (*ou :* casa suya, *ou :* casa de suyo), es vezino de [todo el mundo.
1033. Quien no tiene ventura, no hubiera de nacer.
1034. Quien no tiene vergüenza en cara, todo el mundo es suyo.
1035. Quien no tuvo y tiene, con dos manos lo detiene.
1036. Quien no va con lágrimas, va con sospiros.
1037. Quien paga sus devdas se enriquece. Cf. 831, 832.
1038. Quien parió concombro, lo lleve al hombro.
1039. Quien pecha con Israel, pecha á Ismael. Cf. 1018.
1040. Quien poco cabod (*hébreu* כבוד *honneur*) tiene, todo mostra.
1041. Quien poco capital tiene, muy presto le pierde (*ou :* piedre).
1042. Quien presenta (*donne*) su bien en vida, al cavo exclama y no es oída.
1043. Quien promete, en devda se mete.
1044. Quien quere á la col, quere y á su derredor (*veut aussi les feuilles qui sont* [*autour*).
1045. Quien quere á la rosa, no mire al espino.
1046. Quien quere lo mucho, piedre (*ou :* pierde) y lo poco.
1047. Quien quere mula sin tacha, camina (*ou :* vaya) á pie. Cf. 1048, 1049.
1048. Quien quere mula sin tacha, se queda sin nada. Cf. 1047, 1049.

1049. Quien quere mula sin tacha, váyase á Roma. Cf. 1047, 1048.
1050. Quien quere ser casamentero, cale que tenga cara de perro y zapatos de [hierro.
1051. Quien quere ser servido, es mal sufrido.
1052. Quien quere tapar la boca de la gente, que cerre en primero el campo [con puertas.
1053. Quien quere ver á dona, que dé la paraíca (*diminutif espagnol du turc* پارہ *monnaie valant le quarantième de la piastre*). *C'est-à-dire qu'il* [*donne de l'argent.*
1054. Quien quere ver á la limpia, que la mire encima (*sur ses habits ou* [*sur elle*).
1055. Quien quere ver al mundo atrás (*l'avenir*), que lo mire adelante (*le* [*présent*).
1056. Quien quere ver todo el mundo, que mire su casa.
1057. Quien quita burla no muere ma se encampa. *Le moqueur ne meurt pas* [*mais tombe dans le piège.*
1058. Quien rova, tiene un pecado; quien merca, vente y cuatro.
1059. Quién se comió el queso? los ratones. Cf. 933.
1060. Quien se echa con el gato, se alevanta aresguñado. Cf. 937, 938, 1061.
1061. Quien se echa con el niño, se alevanta pichado. Cf. 937, 938, 1060.
1062. Quien se echa sin cenar, se levanta sin devda.
1063. Quien se echó á demandar, no se echó sin dinar (*argent, arabe-turc* دينار). Cf. 953.
1064. Quien se harva (*se frappe*) con sus manos, que no llore.
1065. Quien se levanta de mañana, desayuna (*trouve le temps de déjeuner*).
1066. Quien se mete con menor piedre (*ou :* pierde) el honor. *ou :* Quien se [mete con su menor, piedre su cabod (*hébreu* כבוד *honneur*).
1067. Quien se quema en la chorva (*turc* شوربا *soupe*), asopla en el yogurt [*turc* يوغورت *lait caillé*). Cf. 1068.
1068. Quien se quema en la sopa, asopla en la fruta. Cf. 1067.
1069. Quien se quere apaciguar, da de pasadas. *Qui veut se réconcilier, oublie le* [*passé.*
1070. Quien se toca buen tocado, adoba buen adobado. *Qui se coiffe bien, sait* [*bien faire son ménage.*
1071. Quien sed tiene, agua de balsas bebe.
1072. Quien solo se mata, ninguno lo llora.
1073. Quien su corazon quijo (*pour :* quiso) vengar, vido su casa quemar.
1074. Quien su mal encubrió, de ello se murió.
1075. Quien sus llagas escondió, de ellas murió.
1076. Quien te dijo « isa » (*hue!*) que mencas la cuerda?

1077. Quien te enriqueció? Quien (*ou :* El que) te mantuvo (*t'a nourri*).
1078. Quien te quere bien, de la boca se save.
1079. Quien te quere bien, te haze llorar. Cf. 1080.
1080. Quien te quere mal, te haze reir. Cf. 1079.
1081. Quien te quere más que mamá, de palabras te engaña.
1082. Quien tiene azafran echa en las coles; quien no, las come sin limones. [Cf. 1093.
1083. Quien tiene buen vezino, tiene (*ou :* aprende, *ou :* embeza) buen doc- [trino (*ou :* dotrino). *Qui a un bon voisin, a* (*ou : voit*) *un bon exemple.*
1084. Quien tiene cavallo en el ahor (*arabe-turc* آخور *écurie*) y camina á pie, [no es vergüenza.
1085. Quien tiene colcha y no se cobija no es de agidiar (*du turc* آجيمق [*avoir compassion*).
1086. Quien tiene de hazerte bien, ó se muere, ó se va por afuera.
1087. Quien tiene dolor (*ou :* mal) en un (*ou :* en el) dedo, se haze (su) pre- [gonero.
1088. Quien tiene fierro corta clavo.
1089. Quien tiene hijos al lado no muere ahitado.
1090. Quien tiene hijos y hijas, consuegra con perros y gatos.
1091. Quien tiene hijos y ovejas, nunca le faltan quejas.
1092. Quien tiene maja (*une pince*), no se quema la mano. *ou :* Quien tiene [majas, no se quema las manos.
1093. Quien tiene mucho azafran, echa y á las coles. Cf. 1082.
1094. Quien tiene pendola (*plume*) en la mano, escribe su buen fado.
1095. Quien tiene techo (*ou :* tejado) de vidro, no eche piedra á su vezino (*ou :* [onde el vezino).
1096. Quien toca seda, no se echa sin cena.
1097. Quien tornó del otro mundo?
1098. Quien tronco (*idiot*) nació, tronco murió. Cf. 1006, 1099.
1099. Quien tuerto nació, nunca se derechó. Cf. 1098.
1100. Quien una vez no caga, vente y cuatro se ata (*attache son pantalon*).
1101. Quien va sin llamar, no le dan lugar.
1102. Quien ve al güerco, le queda el gesto (*grimace*).
1103. Quien ve las barbas (*ou :* la barba) del vezino quemar, echa las suyas á [mojar (*ou :* echa la suya á remojar).
1104. Quien ve y no aprende, no viene de buena gente. Cf. 1024.
1105. Quien vende el sol, merca la candela. *A ceux qui s'amusent le jour et tra-* [*vaillent la nuit.* Cf. 478, 551.
1106. Quien vido al güerco y escapó?

1107. Quien vido el seray (*persan-turc* سراى *palais*) del rey y derroca su [casa? *Aux envieux.*
1108. Quien viene tarde á la mesa, le encolgan la cuchara.
1109. Quien vive esperando, muere cagando.
1110. Quitaldo afuera, que se caga.
1111. Quitar y no meter, el fondo se viene á ver. *ou :* Quitar y no meter, [presto se ve el fondo.
1112. Regalado soy yo : lo que quero hago.
1113. Respuesta en su hora vale mil ducados.
1114. Revuelta de ríos (*ou :* Ríos y revueltas) ganancia de pescadores.
1115. Rey muerto, rey puesto.
1116. Rey sin gente no vale niente (*italien* niente *rien*).
1117. Rico y gozo, todo sin reposo.
1118. Rico y ladron. Cf. 1224.
1119. Rógame tres, que dos no quero.
1120. Roto con roto, puntada de loco. *Ce sont les fous qui cousent ensemble deux* [*morceaux déchirés. A l'œuvre, on connaît l'artisan.*
1121. Rovar pitas calientes y besar mesusoth (*hébreu* מזוזות *parchemin sur lequel* [*est écrit un passage de la Bible, que l'on met dans un étui en fer-blanc et* [*que l'on suspend aux portes des maisons*). *Commettre une mauvaise action* [*et se montrer pieux.*
1122. Rubio y mal pelo, caveza de mortero. *Cheveux roux et mal plantés, mau-* [*vaise tête.*
1123. Saco vazío no se está en pies.
1124. Sale el alma y no la maña.
1125. Salga de mi mano, vaya onde mi hermano.
1126. Saltó el asno y dijo : be!
1127. Se bate el fierro cuando está caliente. Cf. 82.
1128. Se casó el güerco con la bruja.
1129. Segun el aire se volta la vela.
1130. Segun es el gasto, ansí es el bailar.
1131. Segun va el Judío, ansí le ayuda el Dio.
1132. Ser pecado con capa de santidad.
1133. Ser un lovo con piel de oveja.
1134. Setam (*hébreu* סתם *en général*) haragan consejero. Cf. 470.
1135. Setam (*hébreu* סתם *en général*), harto no cree al hambriento.
1136. Setam (*hébreu* סתם *en général*) ladron sospechador. Cf. 64.
1137. Si ajugar (*pour :* ajuar) no tenemos, encolgado lo vemos.
1138. Si al Dio no le vemos, con la ciencia lo alcanzamos.
1139. Si asnos de dos pies no había, los de cuatro mucho valían.
1140. Si el buey lo escornó, en buen lugar lo echó.

1141. Si el Dio tiene cargo del ladron, más tiene del patron.
1142. Si el emprestar era bueno, emprestavan á sus mujeres.
1143. Si el moco no era mío, yo me lo riia.
1144. Si la tiña no la envidian, todo el mundo la querrían. *Si cette jeune fille [n'avait eu un gros défaut, tous l'auraient voulue.*
1145. Si la vava (*grand'mère*) tenía cucu (*membre viril*), la llamavan (*ou :* se [llamava) papu (*grand-père*).
1146. Si lo que veo no hago..... *Se dit d'une personne qui imite ou veut en imiter [une autre.*
1147. Si los anillos cayeron, los dedos quedaron.
1148. Si los tuyos te asan, no te comen, y si te comen, no por entero. [Cf. 1149.
1149. Si los tuyos te degollan, comer no te comen. Cf. 1148.
1150. Si me vites (*pour :* viste), burlí; si no, con ello me quedí (*ou :* si no [te la conchí). *Si tu m'as vu, j'ai voulu plaisanter ; si tu ne m'a [pas vu, je garde la chose dérobée (ou : je te la vole).*
1151. Si mi hijo quere mi buen fado, mi hija tres doblado.
1152. Si mi madre no me casa, yo le quemaré la casa.
1153. Si Moché (*hebreu* משה *Moïse*) murió, Adonay (*hébreu* אדני *Dieu*) quedó.
1154. Si nebiim (*hébreu* נביים *prophètes*) no somos, de nebiim venimos.
1155. Si negra la culpa, más negra la desculpa. Cf. 1156.
1156. Si negra la hecha, más negra la deshecha. Cf. 1155.
1157. Si no creéis en dolor, mirad en color.
1158. Si savéis lo que tengo en la halda, vos do un racimo.
1159. Si se tarda, no se pierde.
1160. Si somos de los pretos (*noirs*), no somos de los Zinganos.
1161. Si tu amigo es de miel, no lo comas entero.
1162. Si tu enemigo es una hormiga, cóntalo como un gamello.
1163. Si tu eres ajo, yo so piedra que te majo. *ou :* Si vos sois ajo, yo soy [piedra que vos majo.
1164. Si tu mujer te dize que te eches del tejado abajo, roga que sea bajo.
1165. Si ves al hombre, pregunta por su nombre.
1166. Si vos barro y yo tchini (*turc* چینی *porcelaine de Chine*), tan negro [(*mauvais*) vos como mi.
1167. Si vos pago, yo contento.
1168. Sin convidar, no dan lugar.
1169. Sobre pared rezia arrimarse.
1170. Sois corredor? Corred con mí.
1171. Sube un escalon, toma mujer. *Il faut se marier avec une femme d'un rang [supérieur au sien.* Cf. 21.
1172. Suegra, ni de barro (es) buena.

1173. Sueño sin sultura (*explication*). *Se dit d'une question ou d'une affaire dont [la solution est pénible.*

1174. Tanto dize « Amen » que le caye el talet. Cf. 60.

1175. Tanto duráis casada cuanto dura el zapato en la caja.

1176. Tanto escarva la gallina, fin que se quita la vista (*ou :* hasta que se [quita un ojo, *ou :* el ojo).

1177. Tanto fué al bazar que no alcanzó al casar. *Il resta si longtemps au bazar [qu'il ne put assister au mariage.*

1178. Tanto grita á la que bien hila, como á la que mal hila.

1179. Tanto grita el ladron hasta que calla el patron. *ou :* Tanto grita el [ladron que se queda callado el patron.

1180. Tanto llora la bien casada, que la mal casada se queda callada, *ou :* que [calla la mal casada.

1181. Tanto me lo quero, que no me lo creo.

1182. Tanto va el cantarico á la fuente, hasta que se rompe. Cf. 315.

1183. Tapar el cielo con las manos. Cf. 319.

1184. Tarhi, tarha, todos de una negra mispaha (*hébreu* משפחה *famille*). [*Bonnet blanc et blanc bonnet.* Cf. 1301.

1185. Te dan, toma; te aharvan (*on te frappe*), fui (*fuis*).

1186. Te daré y me darás : guay! cuando de si no hay. Cf. 1214.

1187. Te durmites (*pour :* dormiste) encima (*sur*) el asno. *Se dit à quelqu'un [qui tarde à faire une chose facile.*

1188. Téneme el calpaq (*turc* قلپاق *bonnet*) que me vo (*ou :* me voy) [echar al mar.

1189. Téneme y no me toques.

1190. Tenéis que comer? no; tenéis que pechar? sí.

1191. Tener cara de zapato.

1192. Tener lengua larga.

1193. Tener llagas para meter mechas.

1194. Tener ojos por hermosura.

1195. Tener tripas anchas.

1196. Tente clavo hasta que me pago. *Pour dire à quelqu'un qu'il a fait un [travail peu solide.*

1197. Todo carbon de una colór.

1198. Todo como todo, la novia como caño. *Tout laissait à désirer ; l'épouse [était une mauvaise femme.*

1199. Todo el año no hay mal año. *Le malheur ne dure pas toute l'année.* Cf. 774.

1200. Todo lo pasado es olvidado.

1201. Todo lo que luze no es oro. Cf. 727, 885.

1202. Todo manco que no sea, que todo justo no importa. *Peu importe que [tout ne soit pas lon, pourvu que tout ne soit pas défectueux.*

1203. Todo mi ganado para mulas y clavos. *Aux amateurs d'équitation.*
1204. Todo pasa, ma guay! por onde pasa. Cf. 1205.
1205. Todo pasa, ma la mancha queda. Cf. 1204.
1206. Todo tiene Chimchon, solo le manca sarna y sarampion.
1207. Todo tiene, el intelecto le falta.
1208. Todo tiene la bien casada, afuera de casa. *La bonne épouse a tout, sauf [une maison. Pour dire qu'elle ne possède rien.* Cf. 487.
1209. Todo tiene Orico (*nom de femme*), una tranquita le manca en el culico. [*Se dit par dérision quand on offre quelque chose de superflu à une femme [qui manque du nécessaire.*
1210. Todos cusen (*ou :* saven cusir) zamarras, ma los pelos les embaraza.
1211. Todos de una vientre, y cada uno á su modo. Cf. 154, 486.
1212. Todos los dedos de la mano no son unos.
1213. Todos los dueños en comer son buenos.
1214. Todos me dieron y me darán, guay! cuando de si no hay. Cf. 1186.
1215. Toma bien, no tengo onde meter. Cf. 1216.
1216. Toma bien, que no cave en mi saco. Cf. 1215.
1217. Toma la pera del peral, echa fuego al pajar. Cf. 1218.
1218. Toma pera del peral. Cf. 1217.
1219. Tomad en la mano y dezid beraca (*hébreu* ברכה *bénédiction*).
1220. Traéis con vos? comed con nos. *Si vous portez des provisions, mangez avec [nous.*
1221. Tratar y baratar, por no estar batal (*hébreu* בטל *inoccupé*).
1222. Trayer agua á la boca. *Faire venir l'eau à la bouche, en faisant de belles [promesses.*
1223. Tres cosas quitan al hombre del mundo : echar y no durmir, esperar y [no venir, hazer y no agradecer.
1224. Tres cosas feas hay en el (*ou :* en este) mundo : rico mentiroso (*ou :* [rico y ladron), pobre gaviento, y viejo putañero. Cf. 1118, 1275.
1225. Tu corazon, tu maestro.
1226. Tu meollo uno y mi sovaco dos. *A quelqu'un qui parle sottement.*
1227. Tú señor, yo señor, quién dirá « isa » (*hue!*) al hamor (*hébreu* חמור [*âne*)?
1228. Turco bobo, en todo vos dize : hay! hay! *Des personnes qui se laissent [facilement tromper.*
1229. Un buen pleito traye una buena paz.
1230. Un corazon espejo de otro.
1231. Un daño, sehel (*hébreu* שכל *intelligence*).
1232. Un hueso al perro.
1233. Un loco quita ciento. *Le mauvais exemple est funeste.*

1234. Un mal quita el otro, el tercero al patron.
1235. Un mudo y un tartamudo no se dan á entender.
1236. Un oído puerta, otro ventana.
1237. Un ojo bote, otro almodrote. *A quelqu'un qui fait l'étonné.*
1238. Un padre para diez hijos, no diez hijos para un padre.
1239. Un pelo de cada barba sale (*fait*) una barba tanta.
1240. Un poco de agua más en la mar.
1241. Un poco de agua mata (*ou :* bate; *ou :* abate) el bullon. *On apaise [l'homme irrité au moyen d'une parole douce.*
1242. Un poco más de sal, se va la comida al mar.
1243. Una mano lava la otra, y dos lavan la cara.
1244. Una mano sola, ni canta, ni llora.
1245. Una paja detiene un molino.
1246. Una pared entre dos vezinos guarda más (*ou :* haze durar) la amistad.
1247. Unas paren, otras beben el caldo. Cf. 707, 759.
1248. Uno el peso, otro las acrañas. *L'un la balance, l'autre les cornouilles. A [celui qui se fait aider pour une chose facile.*
1249. Uno en la mano vale más que ciento volando.
1250. Uno es prometer, otro es hazer.
1251. Uno parte la leña, el otro dize : ah! Cf. 401.
1252. Uno se llevó, otro trujo.
1253. Unos tienen las hechas, otros la fama.
1254. Usate, te harás maestro.
1255. Va onde te queren y no onde tú queres.
1256. Va onde te ruegan y no onde te ronchan (*du verbe* ronchar, *repousser*).
1257. Va y viene á la mehkemé (*arabe-turc* محكمه *tribunal*) con la demanda [en pies.
1258. Vaca que no tiene fiel, es trefa (*hèbreu* טְרֵפָה *prohibé*).
1259. Vaso malo no caye de la mano.
1260. Vaya y no torne más. Cf. 696, 864.
1261. Véante á ralo, olerás á clavo. *Si l'on te voit rarement, tu sentiras le clou [de girofle. Fais-toi rare et l'on t'aimera.*
1262. Ven detrás de mí, murirás ani (*hèbreu* עָנִי *pauvre*).
1263. Vendí y me repentí.
1264. Venga en buena hora el mal cuando viene solo.
1265. Venid, baba (*turc* بابا *père*), vos embezaré (*je vous enseignerai*). *A ceux [qui veulent en remontrer à de plus savants.*
1266. Vente y cinco en culo ajeno no duele.
1267. Ventura por quien la percura (*court derrière elle*).
1268. Vestidos emprestados no calientan.
1269. Vestir á uso, comer á gusto.

1270. Vestirvos y no mantenervos.
1271. Vieja en casa, droga (*ou :* melizina) en casa; viejo en casa, entrompezo [(*obstacle*) en casa. Cf. 1272.
1272. Vieja en casa, señal bueno en casa. Cf. 1271.
1273. Viejo malo y taphel (*hébreu* טפל *entremetteur*).
1274. Viejo y honrado tiene la honra en la mano.
1275. Viejo y zanai (*hébreu* זנאי *coureur de femmes*). Cf. 1224.
1276. Vino de vivo quita la alma de peligro.
1277. Visita (*ou :* Venida) sin sol no es de corazon.
1278. Vites (*pour :* Viste) á la señora (*ou :* á la novia) que se pedó? No era [ella, sino que yo. *Ironiquement, quand c'est bien la personne en question.*
1279. Vites (*pour :* Viste) al asno? Ni preto, ni blanco. *Pour nier.*
1280. Vites (*pour :* Viste) al hombre? Pregunta (*ou :* Prunta) por su nombre.
1281. Vites (*pour :* Viste) la barba de tu vezino quemar? Mete la tuya á [remojar.
1282. Viva el devdor, que la devda está en pies. Cf. 1284.
1283. Viva el devdor, y no muera el recaudador.
1284. Viva la gallina, pero con su pepita. Cf. 1282.
1285. Vivir bueno, murir en el remo.
1286. Vivir como el perro y el gato. *ou :* Vivir como gato con perro.
1287. Vivir días, ver maravillas. Cf. 1289.
1288. Vivir los años de Metuchelah (*hébreu* מתושלח *Mathusalem*).
1289. Vivir y ver. Cf. 1287.
1290. Voló la vava (*La grand'mère est morte*), voló la tinaja.
1291. Volta, volta, como cavallo del molino!
1292. Voltar casal, voltar masal (*hébreu* מזל *chance*). *Changer de pays, changer* [*de fortune*. Cf. 1013.
1293. Vos de Francia, yo de Aragon.
1294. Voz de perro no sube al cielo.
1295. Y al rey se le save lo que es bakhchich (*persan-turc* بخشش *pour-* [*boire, cadeau*). Cf. 53.
1296. Y el buen bocado se le come el perro.
1297. Y el hazan (*hébreu* חזן *officiant*) se yerra delante la torah (*hébreu* [תורה *loi*).
1298. Y el raton se vido con cola. *Se dit d'un vantard.*
1299. Y un perro, que sea de familia. *Même un chien (il faut) qu'il soit de race.*
1300. Ya es hora que arrevente la mula (*de vieillesse*).
1301. Ya gabon (*oiseau de mer*), ya patica de mar. *Bonnet blanc, blanc bonnet.* [Cf. 1184.
1302. Ya que no hay que cenar, vamos á echar (*nous coucher*).

1303. Ya salió el higo, apàreja el vestido. *Une fois les figues poussées, prépare [tes habits d'hiver.*

1304. Ya save la rosa en que cara reposa.

1305. Ya sintió al gallo cantar, ma no save en que lugar. *Il connaît bien [l'affaire, mais il en ignore les détails.*

1306. Yerno? Como el sol del invierno.

1307. Yohanan, levanta, picharás.

1308. Yo harto, mis hijos hartos, levantad los platos. *ou :* Yo y mis hijos [hartos, levantad los platos.

1309. Yo le digo que se vaya, el me se desata las bragas. Cf. 1309.

1310. Yo le digo que se vaya, ella me se remanga las haldas. Cf. 1308.

1311. Yo le digo que so hadim (*arabe-turc* خادم *eunuque*), él me demanda [cuantos hijos tengo.

1312. Yo que esté caliente y que me se rian la gente. *Que je sois vêtu chaude-[ment et que le monde se moque de moi.*

1313. Yo y mis hijos no tengamos mal, el resto vaya de mal en mal.

COMPTES RENDUS

The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha by Miguel de Cervantes Saavedra done into English by Henry Edward Watts. A new edition with notes original and selected. In four volumes. *London : Adam and Charles Black*, 1895, in-8, XLIII-370, IX-413, XX-422, XI-414 pp.

Miguel de Cervantes, his life and works, by Henry Edward Watts. A new edition revised and enlarged with a complete bibliography and index. *London : Adam and Charles Black*, 1895, in-8, XIII-292 pp.

Rien de plus touchant que l'enthousiasme de M. Watts pour Cervantes. Il serait difficile de dire quand ce culte a commencé : nous savons pourtant qu'il y a déjà quelque vingt ans M. W. écrivit l'article *Cervantes* dans l'*Encyclopædia Britannica*. En 1888 il publia une traduction du *Don Quichotte*, avec une *Vie de Cervantes*, le tout en cinq volumes in-4. On doit noter encore l'apparition de son *Cervantes* en 1891 ; et maintenant nous retrouvons la traduction refondue, corrigée et remaniée par son auteur. En ce qui concerne la persévérance, on ne peut la contester. Tout porte à croire que nous possédons cette fois le dernier mot de M. W., qui nous a donné ce qu'il a pu faire de mieux : c'est le fruit d'une vie tout entière. M. W. ne s'est pas pressé ; il ne s'est pas contenté d'échouer une fois ou deux sur le même sujet : il nous dit qu'il y a travaillé pendant vingt ans. On lui manquerait donc du respect qui lui est dû en omettant de rendre compte de cette dernière tentative.

Y avait-il vraiment grand besoin d'une nouvelle traduction anglaise du *Don Quichotte* ? Il y en a beaucoup, depuis la première de Thomas Shelton en 1612 jusqu'à celle de M. Ormsby en 1885 : on peut donc raisonnablement supposer que ce nouveau travail se signale par des qualités supérieures. Dans l'avant-propos, les appréciations de M. W. sur ses devanciers ne sont guère flatteuses. Selon lui, les fautes de Shelton sont nombreuses et foudroyantes ; Phillips (*sic*) est oublié, et à bon droit ; Motteux (qui méritait, cependant, les éloges de Dryden) a un style abominable — « *coarse*, *tawdry*, *ribald*,

graceless »; Jervas manque d'humour; Smollett est très grossier; Mlle Smirke ne connaît pas mieux le castillan que les précédents; de Duffield, on nous dit que les vers furent écrits par feu M. Gibson; la traduction de M. Ormsby, on s'excuse de ne pas l'apprécier — réserve bientôt oubliée. Les étrangers n'ont pas mieux réussi. Oudin et Rosset ont traduit le *Don Quichotte* en français : pourtant, toujours selon M. W., ils n'ont « aucun mérite »; Filleau de Saint-Martin vaut peu de chose et Viardot évite habituellement les difficultés; le malheureux Allemand Tieck est loin d'être exact. Comme on le voit, M. W. se montre aussi difficile qu'il est possible de l'être, et le lecteur est en droit de s'attendre à une merveille.

Si je n'ai pas exactement saisi le point de vue auquel se place le nouveau traducteur, la faute en est peut-être à moi. A un endroit (I, p. xv) il semble que, plus qu'aucun autre livre, le *Don Quichotte* demande une traduction littérale : à la page suivante, j'apprends que la tentation de se séparer du texte est presque irrésistible. A première vue, ces remarques théoriques ne semblent pas aisément conciliables; mais je les laisse de côté pour voir ce qu'elles ont donné dans la pratique. Franchement, l'attente du lecteur est déçue : M. W. marche de près sur les pas de Shelton. Loin de le lui reprocher, — malgré ce qu'il appelle les fautes nombreuses et foudroyantes du vieux modèle — il me semble que c'est ce qu'il y avait de mieux à faire : et quand il s'en sépare, les changements ne sont pas des plus heureux. Dans toute traduction du même ouvrage, une certaine ressemblance devient inévitable : mais il est juste de reconnaître que les chutes de phrase de Shelton sont merveilleusement reproduites. Ainsi, là où celui-ci parle des « Enchantments, Quarrels, Battels, Challenges, Wounds, Wooings, Loves, Tempests, and other impossible follies », celui-là parle des « enchantments, with quarrels, battles, challenges, wounds, amorous plaints and follies impossible ». En somme, ce sont des minuscules substituées à des majuscules ! Dans la traduction de Shelton nous lisons encore ce passage : « But the time will come wherein your Ladyships may command me and I obey, and the valour of mine arm discover the desire I have to do you service ». La version nouvelle ne s'en écarte pas trop : « but the time will come wherein your ladyships may command me and I obey, and the valour of mine arm disclose the desire I have to serve you ». Je suis ravi de voir que la traduction de Shelton (en dépit des graves fautes déjà nommées) a si vivement impressionné M. W.; car ces nombreuses et frappantes similitudes s'expliquent par l'hypothèse d'un souvenir inconscient, bien que sur ce point chacun puisse avoir son avis. Mais la version de Shelton n'est pas la seule qui se soit logée dans l'excellente mémoire de M. W. Il est de toute évidence qu'il méprise le travail de Duffield, et dans son commentaire il perd rarement l'occasion de maltraiter ce traducteur — mort il n'y a pas longtemps. Pourtant, ça et là, on peut faire des rapprochements; par exemple :

DUFFIELD (1881) II, p. 130.

Amorous, Bountiful, Courteous, Discreet, Eager, Faithful, Grateful, Honourable, Illustrious, Kind, Loyal, Mettlesome, Noble, Open, Princely, Quick, Rich; the S, as it is said, and then Tender, Valiant, Warm; the X squares not with him, for it is a harsh letter; the Y, he is Young; the Z, Zealous for your honour.

M. WATTS (1895) II, p. 159.

Amorous, Bountiful, Courteous, Discreet, Eager, Faithful, Grateful, Honourable, Illustrious, Kind, Loyal, Mettlesome, Noble, Open, [*M. Watts omet* Princely], Quick, Rich — the S's according to the saying — and then Tender, Valiant, Warm. The X squares not with him, for it is a harsh letter; the Y has been already given; Z, Zealous for your honour.

Le rapprochement est curieux, car il est de toute invraisemblance que les deux traducteurs aient traduit le mot *mozo* par « mettlesome » : rien d'approchant ne s'est produit depuis 1612. Nous pouvons encore concevoir que nous ne nous trouvons pas en présence d'un vulgaire cas de plagiat : sur un tel point toutes les opinions sont respectables. Je m'abstiendrai de porter un jugement sur une question aussi délicate : mais je profite de l'occasion pour constater de nouveau chez M. W. une mémoire des plus extraordinaires, et lui en faire tous mes compliments.

Quant au reste, ce qui manque partout dans cette nouvelle traduction, c'est du nouveau. Le traducteur ne possède pas la simplicité, l'énergie et la naïveté de Shelton ; il possède encore moins l'exactitude, la pénétration et l'érudition de M. Ormsby. Il est trop tard pour forcer les mots à avoir encore leur signification shaksperienne ; je ne crois donc pas que le « Knight of the Rueful Feature » soit supérieur à celui de la « Rueful Countenance » que nous devons à ce pauvre Smollett, si peu important qu'il soit aux yeux de M. W. Pour les proverbes et les phrases idiomatiques, on voit facilement que le traducteur a toujours son dictionnaire à la main; c'est un moyen de traduire comme un autre, mais les dangers de ce procédé sont manifestes : *dar calzas*, « give a pair of breeches » (I, p. 255); *volver por*, « repeat » (II, 190) ; *sobre un huevo pone la gallina*, « on one egg set the hen » (III, p. 76) ; *niñas de la doctrina*, « girls of a foundling » (IV, p. 24). Il serait facile de relever partout de semblables erreurs : mais M. W. est infatué de la valeur de son œuvre, dont il fait l'éloge en remarquant que, avant lui, tous les traducteurs ont gâté le sens de ce passage. Sa complaisance pour son commentaire égale son adoration pour sa *Vie de Cervantes* et sa bibliographie. Ce qu'il y a d'utile dans le commentaire vient de Clemencín, et je remarquerai en passant que M. W. bafoue continuellement l'auteur auquel il doit tant, la politesse étant malheureusement tout à fait inconnue à l'écrivain anglais.

La biographie est pleine d'assertions très discutables ou même de franches erreurs. M. W. n'a pas la moindre idée de ce qui peut constituer une preuve : une déclaration quelconque lui suffit. Ainsi, en rejetant la théorie

qui fait dériver le nom de Cervantes du vieux château de San Cervantes, il y a quelque chose de comique dans sa manière d'opposer l'autorité d'un simple amateur comme Ford à celle d'un généalogiste de profession (et presque contemporain) comme Méndez Silva. Il est question dans la *Vie* (p. 46) de quarante ou cinquante esclaves échappés ; or il y en avait quinze — *quinze Christianos*, nous dit Haedo en répétant ce nombre trois fois. Si l'allusion à Góngora (p. 99) veut dire que celui-ci était déjà prêtre quand la *Galatée* fut publiée en 1584-5, il convient de remarquer que Góngora ne reçut les ordres que vingt ans plus tard. On nous dit trois fois (pp. 102, 103 et 108) que les *Comedias* de Cervantes datent de 1614 : la vraie date en est 1615. On accepte (p. 120) la théorie de M. de Gayangos d'après laquelle il est question de Cervantes dans une lettre adressée à Vázquez (British Museum, Add. ms. 28.364, f. 209) par Sanctoyo de Molina : il faudrait d'abord prouver que l'auteur du *Don Quichotte* ait été licencié. M. W. a-t-il lu, a-t-il tout au moins vu, le document qu'il a l'air de citer? On déclare encore (p. 134) avoir prouvé que la dédicace du *Don Quichotte* fut remaniée par quelqu'un. Il n'y a rien de tel : on a fait tout autre chose. On a dit (I, p. 3), en suivant Hartzenbusch, que quelques phrases de celle-ci se trouvent aussi dans la dédicace des poèmes de Herrera publiés en 1580. Mais M. W. a tort comme toujours ; il est incapable de citer Hartzenbusch correctement. Les poèmes de Herrera furent publiés en 1582 et non en 1580 : en outre la ressemblance ne se trouve pas dans la dédicace de ces poèmes, mais dans celle de l'édition des poèmes de Garcilaso de la Vega, dirigée par Herrera. En 1598, nous dit-on (p. 195) Cervantes écrivit un sonnet pour la *Dragontea* de Lope de Vega : or le sonnet ne se trouve pas dans l'édition de cette année-là, mais bien dans des éditions postérieures. M. W. dit que Cervantes alla à Madrid en 1606 (p. 164), mais où en est la preuve ? De même, l'auteur est convaincu que Cervantes corrigea l'édition du *Don Qichotte* de 1608. Il le répète maintes fois : il ignore apparemment qu'il devrait le prouver. C'est une des qualités de notre auteur de prendre une assertion pour une démonstration. Comment peut-il savoir que Cervantes offrit au comte de Lemos treize *cuentos* exemplaires (p. 170)? Cervantes lui-même dit simplement : *le envió doce cuentos*. Avant d'écrire la *Vie* de Cervantes, je conseillerais à M. W. de lire un peu ses ouvrages.

Le parti pris de M. W. le porte à une injustice absurde vis-à-vis de Lope de Vega. Il le traite de menteur habituel (p. 69) ; il le ridiculise comme artiste (p. 111). A en croire M. W., hors d'Espagne, on ne connaît même pas les noms de six comédies de Lope ; dans toute son œuvre il n'y a pas un caractère, pas une scène, pas une ligne, dont on se souvienne en dehors des rangs de l'Académie espagnole. Je ne me serais jamais imaginé qu'il fût possible de déraisonner de la sorte. Non content de flétrir le dramaturge, on laisse entendre que Lope de Vega fut un lâche. On doute que Lope ait pris

part à l'expédition des Açores, en remarquant que nous n'avons que la parole de Lope à ce sujet; on dit en ricanant que l'affaire de l'*Invincible Armada* ne fut qu'un agréable voyage en mer. Or, il est certain que, tout jeune, Lope fut un des plus célèbres duellistes de la capitale, et qu'il se fit remarquer par son intrépidité dans les batailles de la Manche. Comparer la bravoure de Lope à celle de Cervantes paraît absurde à M. W. : pourquoi ? Il est assurément bien plus extravagant de voir un simple bourgeois accuser de lâcheté le héros de tant de combats. Quant à la morale de Lope, on nous promet des révélations scandaleuses, et, de son propre aveu, ce biographe n'a jamais vu les pièces justificatives dont il parle si inconsidérément !

La bibliographie (soi-disant complète) est très curieuse : si l'auteur a raison quelque part — ce qui lui arrive rarement —, il se contredit ailleurs. Ainsi, après avoir cité la date de l'*Arte de Galanteria* (1682), on nous dit (p. 151) que c'est un livre du seizième siècle. On rejette (p. 257) l'avis de Salvá qui fixe à 1585 la date de la première édition de la *Galatée*, et l'on parle d'une édition de 1584 publiée à Alcalá de Henares ; mais antérieurement (p. 87) on blâme cette opinion chez Navarrete et Ticknor, en disant que Salvá a prouvé que l'édition princeps date de 1585. Que croire ? est-elle de 1584 ou de 1585 ? On est sûr que l'édition de Lisbonne de 1605 est antérieure à la deuxième édition du *Don Quichotte* de Cuesta : il eût été intéressant de connaître les bases de cette opinion. Il semble qu'il n'existe qu'un seul exemplaire de la première partie du *Don Quichotte* de Shelton (1612) ; or, il y en a des exemplaires et au British Museum et dans la collection du comte d'Ashburnham. *La Hermosura de Angélica* ne date pas de 1604 (III, p. 25) ; l'édition de 1602 est très connue. La traduction de Duffield (p. 273) n'est pas de 1851 : elle date de 1881. Celle de César Oudin est de 1614, et non de 1616 (p. 275) ; par conséquent, on a tort de dire que la version anglaise fût la seule publiée avant la mort de Cervantes. Je connais la traduction de Rosset : celle de Rousset (p. 281) m'a échappé et, en tout cas, si c'est réellement de la traduction de Rosset que l'on veut parler, la date en est 1620 et non 1640. L'édition de Durfey n'est pas de 1696 ; c'est la date de la troisième partie, les deux premières ayant paru en 1694. Je ne connais pas non plus *La Pepita Ximena* de M. Valera : s'agit-il de *Pepita Jiménez* ? Dans la bibliographie on date la première édition de Motteux de 1701 ; ailleurs (I, p. xx) elle est datée de 1712. Le nom du commentateur (p. 157) est Bowle et non Bowles. L'édition de Rivadeneyra est datée de 1852 : la vraie date est 1846. Pour la date d'*Amadis*, il n'y a qu'à choisir : à la p. 79 c'est 1510 et à la p. 326 c'est 1508. On ne dit pas un mot, dans la « bibliographie complète », des traductions du *Don Quichotte* en basque, en tchèque, en catalan, en finnois, en portugais et en plusieurs autres langues : mais on nous signale une traduction en guzerati, qui n'a qu'un défaut : c'est de ne pas exister.

Ouvrons ces volumes à un endroit quelconque, et nous trouverons une erreur. On prétend (I, p. 115) que les armes de la famille de Cervantes étaient deux cerfs ; on veut dire deux daims. Cervantes n'emploie jamais la phrase *El gran Compluto* (IV, p. 397) : il écrivait le castillan en évitant les fausses concordances. Enfin il y a dans l'œuvre de M. W. deux découvertes considérables : l'une, c'est que les Romains imposèrent leur langue à l'Espagne gothique ; l'autre, c'est que le prénom *os* est la forme moderne de *vos*. On dira bientôt que *moi* est la forme moderne de *je*. On gâte tout ce à quoi l'on touche, et à chaque pas on commet un contresens des plus absolus.

Je donnerai volontiers un exemple des procédés scrupuleux de M. W. Dans une note (I, p. 157) il parle du mot *Cachopines*, en rejetant l'avis de M. Ormsby, qui, à tort ou à raison, penchait à une origine indienne. L'Académie est d'accord avec M. Ormsby. Personnellement, je ne sais rien à cet égard ; notre auteur en sait autant. Mais, si la question est peu importante, le procédé ne manque pas d'ingéniosité : pour relever une erreur chez M. Ormsby, on nous dit que la provenance indienne doit être abandonnée si le mot *Cachopines* fut employé avant la découverte du Nouveau Monde ; pour achever la démonstration, on continue en disant que le mot se trouve dans la *Diana* de Montemôr, livre publié, ajoute-t-on, au milieu du quinzième siècle. Aux yeux des lecteurs peu avisés, la thèse est prouvée. Mais examinons un peu les propositions du controversiste. Pour incroyable que cela paraisse, il a avancé d'un siècle la date de la *Diana*, en attribuant au quinzième un livre qui appartient au seizième. Or, un lapsus n'est pas concevable, car toute la théorie de M. W. repose sur l'exactitude des dates, sans laquelle elle n'a pas de raison d'être ; l'ignorance n'est pas admissible non plus, car on a donné antérieurement (I, p. 87) ce que l'on croit être la vraie date de la *Diana* (1542). Cette ingénieuse manœuvre n'a rien de surprenant pour ceux qui connaissent les « trucs » de l'auteur : et quant à qualifier un tel procédé, le premier venu saura le faire sans peur de se tromper.

Au reste, l'attitude du traducteur et biographe envers ses devanciers, morts ou vivants, est d'une incorrection inouïe. C'est un déluge d'impertinences et d'outrages qui ne prouvent rien ; en outre, ces airs de pontife infaillible sont d'un comique inexprimable chez un écrivain qui, tout au moins, a encore beaucoup à apprendre. Il y a, en littérature comme dans le monde, un bon ton qu'il n'est pas difficile de pratiquer : il convient particulièrement aux pauvres d'esprit. Je souhaite que M. W. cultive un peu la modestie et la bienséance, qualités qui lui sont restées inconnues jusqu'ici. Ce jour-là il cessera de parler de la « stupidité » de Hartzenbusch et d'autres écrivains, ses supérieurs de beaucoup ; et, si la tâche nouvelle lui semble dure, il trouvera les forces nécessaires en se rappelant le sage conseil de Don Quichotte :

« *Hablara yo más bien criado si fuera que vos : ¿ úsase en esta tierra hablar desa suerte á los caballeros andantes, majadero ?* »

James FITZMAURICE-KELLY.

Études sur l'Espagne par A. Morel-Fatio. Première série. Deuxième édition revue et augmentée. *Paris : E. Bouillon* 1895 in 8, XI-404 pp.

On a vu avec plaisir paraître une deuxième édition de la première série des *Études sur l'Espagne* de M. M.-F. non seulement à cause des deux nouveaux morceaux qu'elle contient, mais aussi parce que la première édition, publiée en 1888, était depuis quelque temps épuisée. Un livre français consacré à l'Espagne et que l'on réimprime au bout de sept années seulement, voilà un succès bien rare à notre époque : on est heureux d'enregistrer le fait, dont, avec une modestie qui l'honore, l'auteur se déclare grandement surpris.

Les « Recherches sur Lazarille de Tormes » seront relues avec intérêt et profit : la bibliographie et la critique en sont excellentes. L'étude intitulée « L'histoire dans Ruy Blas » a été complétée et reste la meilleure œuvre documentaire qui ait été écrite jusqu'ici sur le célèbre drame de Victor Hugo : elle est assez connue pour qu'il soit utile d'insister. C'est elle qui, vraisemblablement, a le plus contribué au succès de l'ouvrage auprès des lecteurs français.

Je goûte moins la réimpression à peu près textuelle de l'étude par laquelle débute le volume, « L'Espagne en France », qui, dans la première édition, avait pour titre « Comment la France a connu et compris l'Espagne depuis le moyen âge jusqu'à nos jours » : elle est beaucoup trop courte pour un si vaste sujet. Lui trouver ce défaut est en faire l'éloge : l'érudition dont y fait preuve M. M.-F. fait regretter que le cadre en soit aussi restreint. Ce n'est pas en une centaine de pages qu'il est possible de condenser même une faible partie de ce qu'il y avait à écrire sur les relations des deux pays, du moyen-âge à nos jours. Puisque l'auteur grossissait le volume pour le rendre semblable à celui de la seconde série, on aurait préféré voir « L'Espagne en France » remplacée par une autre étude et complètement remaniée de manière à former à elle seule un tome entier. L'espace limité auquel M. M.-F. s'est astreint l'a obligé à effleurer à peine certains sujets que l'on aurait été bien aise de le voir traiter plus longuement.

Plusieurs pages sont consacrées à l'espagnolisme des romantiques : elles ne manquent ni d'humour ni, généralement, d'exactitude. Je dis généralement, car je ne partage peut-être ni toutes les admirations, ni toutes les aversions de l'auteur. Tout ce qu'il dit de Victor Hugo est fort judicieux et j'y souscris sans

réserve. Que Théophile Gautier soit « éblouissant », soit : encore faudrait-il se demander si à la faveur de cet éblouissement, certains de ses défauts ne sont pas restés dans une ombre par trop protectrice ; mais que Mérimée ait « ouvert des jours sur l'âme espagnole », voilà dont je suis beaucoup moins certain. Davillier est qualifié d'agréable, instruit, érudit : à mon avis il mérite mieux que cela.

Je ne saurais non plus condamner en bloc comme le fait M. M.-F. tous les livres de voyages dont il ne parle pas : « Des autres, dit-il, du menu fretin des voyageurs en Espagne mieux vaut ne pas parler. Pour deux ou trois qui auraient réussi à n'être ni ignares, ni sots, cent et plus le sont comme il n'est pas permis de l'être. » Nul n'est plus convaincu que moi de l'exactitude d'un tel jugement en ce qui concerne une assez grande partie de ces sortes de publications : ce n'est pas en une page que l'on peut donner un aperçu des plates inepties, des élucubrations fantastiques dues à plus d'un auteur « commis voyageur en tournée, professeur en vacances ou journaliste en campagne de *reportage* ». Mais à côté de cet amas de sottises, de ce déluge d'âneries sans nom, il y a plus d'un livre à tirer de l'oubli, plus d'une relation qui pour n'avoir pas fait de bruit lors de son apparition, n'en mérite pas moins de ne pas être englobée dans cette réprobation par trop générale ; il s'agit seulement de ne pas se laisser rebuter par l'écœurement que peut produire la lecture de tel ou tel récit. Quant à dire que « le Voyage d'Espagne est un genre usé jusqu'à la corde » et qu'il ne faut plus essayer d'y revenir, c'est là une sorte de veto auquel il n'est pas possible de s'associer en ce sens qu'il engage l'avenir, ce qui est toujours imprudent. Il n'est défendu à personne d'écrire un nouveau Voyage d'Espagne ; il n'est même interdit à qui que ce soit d'en écrire un bon.

Pour les siècles passés, du reste, comme pour la période contemporaine, M. M.-F. n'a eu qu'insuffisamment recours aux voyages ou ouvrages analogues, limité qu'il était par l'étroitesse de son cadre. Dans le dix-neuvième il ne cite que Gautier, Davillier, Ozanam et Fontaney (on se demande ce qui peut bien valoir à ce dernier cet excès d'honneur) : antérieurement, c'est à peine si l'on trouve mentionnés *une douzaine* de noms. Pourquoi passer sous silence Peyron, de Silhouette, Mme des Ursins, le maréchal de Gramont, et François van Aerssen qui, bien qu'étranger, publia le récit de son voyage en français et contribua plus que beaucoup d'autres à faire connaître l'Espagne à la France ? Des guerres de Napoléon dans la Péninsule et de l'Espagne jugée par les Français d'alors, que de choses neuves il y aurait à dire ! On ne leur a même pas consacré deux pages. Il en faut dire autant de l'Espagne des derniers temps de Grenade, celle qui commence à Mlle de Scudéry et Mme de Lafayette pour finir avec Florian et Chateaubriand. Que le roman grenadin soit retombé « dans le gouffre profond des genres à jamais démodés », nous n'y contredi-

sons pas, bien au contraire, mais quel que puisse être l'ennui dont est atteint quiconque s'avise de l'exhumer aujourd'hui, peut-être estimera-t-on que la place occupée par lui dans notre littérature méritait mieux qu'une mention de quelques lignes. Enfin, et pour terminer, il est regrettable que la première moitié du dix-septième siècle, qui fut la grande époque du goût espagnol en France, ait été si brièvement traitée. C'est cette période-là surtout qu'il eût été intéressant d'étudier en détail.

Cela dit, ajoutons que les appréciations que l'auteur émet sur les trop rares écrivains qu'il mentionne dénotent presque toujours une grande rectitude de jugement, et que la documentation des ouvrages cités est irréprochable, à part une très légère erreur : la première édition du *Tableau de l'Espagne moderne* de Jean-François de Bourgoing parut en 1788 et non en 1789, sous le titre *Nouveau voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie*.

Les deux nouveaux morceaux que renferme la deuxième édition des *Études sur l'Espagne* ont été lus en public avant d'avoir été imprimés. « Espagnols et Flamands » est la reproduction d'une conférence faite aux « Matinées littéraires » de Bruxelles, le 8 mars 1892 ; « le Don Quichotte envisagé comme peinture et critique de la société espagnole du XVI^e^ et du XVII^e^ siècle » est une lecture faite à l'Institut Taylor d'Oxford, le 21 novembre 1894. A une époque où, d'une part, maints barbouilleurs de papier se donnent des airs d'hispanisants sans avoir jamais lu *el Ingenioso Hidalgo*, même dans une traduction, et où, d'autre part, de très nombreux écrivains, plus enthousiastes qu'avisés, ont voulu faire de Cervantes une idole intangible, il est agréable de lire ces quatre-vingt pages consacrées au plus célèbre des romans espagnols, aussi éloignées de la pédantesque insuffisance des premiers que du pseudo-dogmatisme des autres. « Il n'y a rien, disait Villemain, qui aide à parler d'un livre comme de l'avoir lu. » M. M.-F. a lu Don Quichotte, et il y paraît. J'aurais aimé à trouver dans cette étude, destinée tout d'abord à un auditoire anglais, un court aperçu des traductions anglaises, des premières tout au moins. Je crois qu'un examen de ces versions primitives n'aurait pas manqué de présenter un certain intérêt et je souhaite que ce travail soit entrepris prochainement.

Le dernier des appendices (IV) placés à la fin du volume ne figurait pas dans la première édition ; il traite en six pages de la question suivante : le Mendoza qui, sous Philippe II, se querella avec un gentilhomme dans le palais même du roi est-il l'ancien ambassadeur à Venise et à Rome ? M. M.-F. soutient à tort que les deux personnages sont distincts. J'ai déjà fait de ce point une étude spéciale (voir pp. 208 et suiv.) et démontré qu'il fallait adopter l'affirmative. Les six dernières pages des *Études sur l'Espagne* devront donc être retranchées des futures éditions si, comme il est à souhaiter et à supposer, la deuxième a autant de succès que la première.

R. Foulché-Delbosc.

Christopher Columbus and the participation of the Jews in the Spanish and Portuguese discoveries. By Dr. M. Kayserling. Translated from the author's manuscript with his sanction and revision. By Charles Gross, Ph. D..... *New-York : Longmans, Green, and Co.* 1894 in 8, xv-189 pp.

Le quatrième centenaire de la découverte de l'Amérique a servi de prétexte à des manifestations de tous genres en l'honneur de Christophe Colomb : nous n'avons à nous occuper ici que de celles dépendant du domaine des lettres pures ou de l'histoire. Dans le nombre très grand de livres, brochures et écrits de toute sorte imprimés à l'occasion de cette commémoration, il y aura une sélection, peut-être un peu sévère, à opérer.

M. Kayserling ne s'est pas cru tenu de publier son livre au moment même où l'on assistait à l'éclosion quelque peu hâtive de toute une littérature colombienne, et on ne peut que l'en féliciter, bien que son œuvre ne puisse en aucune façon être perdue dans la foule des médiocrités dont je n'ai pas à parler en ce moment. Le sous-titre du volume dit très nettement ce qu'a voulu étudier son savant auteur : les huit chapitres qu'il contient nous exposent avec beaucoup de clarté et de précision les rapports de Colomb avec certains Juifs ou descendants de Juifs. A Lisbonne, où il séjourna de 1472 à 1484, il connut le navigateur et cosmographe nurembergeois Martin Behaim, et Joseph Vecinho, le physicien et mathématicien du roi de Portugal : c'est à Vecinho qu'il attribua le refus de Jean II de seconder ses vues. Luis de la Cerda, le premier duc de Medinaceli, qui accorda l'hospitalité à Colomb après son départ de Lisbonne, avait une grand'mère d'origine juive. M. K. remarque (pp. 39-40) qu'à l'auto-da-fé qui eut lieu le 18 juillet 1489 à Tarragone, un nommé Andreas Colom, sa femme Blanca et sa belle-mère Francisca Colom furent brûlés comme Juifs, et il se demande quels durent être les sentiments de Christophe Colomb quand il apprit que des personnes de race juive portaient son nom et avaient été condamnées par l'Inquisition. Je ne suis pas bien certain que ce fait soit venu à la connaissance du grand homme, et, même s'il en entendit parler, je doute qu'il y ait attaché grande importance, rien ne prouvant que les Colom de Tarragone puissent être rattachés d'une manière quelconque aux Colombo d'Italie. Peu importe, du reste. En mai 1486, à Cordoue, il peut parler aux rois catholiques, qui, comme le souverain portugais, le renvoient devant une commission : celle-ci, toujours comme en Portugal, se montra défavorable au projet. Cet échec devait être sensible non seulement à Colomb, mais aussi à ceux qui l'avaient soutenu et protégé jusqu'alors : parmi eux figurait l'évêque de Salamanque, Diego de Deza, d'origine juive, qui appela Colomb près de lui et lui fit exposer ses plans, à Valcuevo, devant une assemblée composée des professeurs les plus remarquables de l'Université de Salamanque. Au nombre de ceux-ci se trouvait le célèbre astronome juif Abraham Zacuto, qui se déclara immédiatement en faveur des projets de Colomb, et lui fit connaître son *Alma-*

nach et ses *Tables*, livres dont ne se sépara jamais le célèbre Génois. Bien que la réunion de Valcuevo n'eût pas le caractère officiel de celle de Cordoue, Isabelle, sur les instances de Deza, prit Colomb à son service et le fit venir à Malaga : c'est là qu'il se lia avec les deux Juifs les plus distingués de l'Espagne, Abraham Senior et son ami Isaac Abravanel, tous deux extrêmement riches.

Je n'ai pas à rappeler comment, abandonné de nouveau par les souverains espagnols, Colomb se décida, en janvier 1492, quelques jours à peine après la prise de Grenade, à quitter l'Espagne à tout jamais et à se diriger vers la France. Ses derniers protecteurs ou amis furent Juan Cabrero, Luis de Santangel, Gabriel Sanchez et Alfonso de la Caballeria, tous d'origine juive. Ce fut Santangel qui décida Isabelle à retenir Colomb et qui avança à la couronne près de cinq millions de maravédis pour aider à équiper la petite flotte qui allait découvrir le Nouveau Monde. C'est le 3 août 1492, le lendemain même du jour où trois cent mille Juifs étaient expulsés d'Espagne, que Colomb s'embarque à Palos. Sur les cent vingt hommes (quatre-vingt-dix seulement, d'après certains auteurs) qui l'accompagnaient dans ce premier voyage, il avait au moins cinq descendants de Juifs : Luis de Torres (qui fut le premier à voir les Indiens fumer du tabac), Alonso de la Calle (qui mourut à Española le 23 mai 1503), Rodrigo Sanchez de Ségovie, Bernal et Marco. Le volume se poursuit et se termine par une étude du deuxième voyage de Colomb et une courte histoire de l'Inquisition aux colonies.

Je regrette de ne pouvoir donner qu'un aperçu sommaire de cet excellent ouvrage, mais pour bien faire, il faudrait le citer presque en entier : j'insiste une fois de plus sur la clarté avec laquelle sont présentés les faits et aussi sur l'impartialité absolue des jugements. Ce n'est pas là un des moindres mérites d'une œuvre excellente à tous égards.

R. Foulché-Delbosc.

CHRONIQUE

The death of Mr John Ormsby at Ramsgate, on October 30, will be deeply regretted by all students of Spanish literature. Born at Gortnor Abbey, Mayo, on the 25th of April, 1829, John Ormsby was the eldest child, and only son, of George Ormsby of the Third Regiment of Dragoon Guards ; on his mother's side he was a direct descendant of Catherine Cromwell, eldest sister of the Protector. His parents died while he was still young, and the boy

became the ward of Denis Brown, then Dean of Emly; from Doctor Homan's private school at Seapoint he passed to Trinity College, Dublin ; and thence to the University of London, where he won the silver medal for chemistry. He kept his terms at the Middle Temple, of which he was a Member; but he was not called to the bar. The law's loss was a gain to literature, for Mr Ormsby took with him into letters an intelligence trained in logical methods, an exact appreciation of the value of evidence. It is greatly to be hoped that his numerous articles, scattered over *The Saturday Review*, *Fraser's* and *The Cornhill Magazine*, *The Quarterly Review*, *The Pall Mall* and *The St James's Gazette*, may be collected in a volume.

In 1862 Mr Ormsby, then a distinguished member of the Alpine Club, wrote for the Second Series of *Peaks, Passes and Glaciers*, under the editorship of Edward Shirley Kennedy, an account of his ascent of the Pic de Grivola in the Graian Alps (vol. II. pp. 318-338). It pleases to quote a characteristic passage. « Nothing is harder, in describing a place of this sort, than to avoid making it seem worse than it really was. The simple facts, when put into words, have very often a certain flavour of the terrible which does not belong to them in nature. » The writer is concerned lest you should think too highly of his exploit. In 1864 he published his *Autumn Rambles in North Africa*, a story of vacation wanderings from Constantina to Biskrah and thence to Carthage. The book may still be read with profit by those who purpose traversing the same ground, and it is interesting to note that every forecast has been fulfilled. The volume of *Stray Papers*, issued in 1876, is a collection of essays full of insight, observation and gaiety.

But Mr Ormsby will be best remembered hy his achievement in the domain of Spanish literature. For every purpose, his version of the *Poema del Cid* stands alone. Frere's translation of a few fragments is sometimes spirited, is oftener trivial and unfaithful : moreover, it lies entombed in Southey's *Chronicle of the Cid* and in Frere's *Complete Works*. Mr Ormsby himself condensed the less important passages into prose : for the rest, his verse rendering preserves as much of the Homeric savour of the epic as any translation may. None could excel it, none has even sought to match it : and here, beyond doubt, Mr Ormsby stands unrivalled. Nor is his translation of *Don Quixote* less excellent. For felicity of expression, for inspiration of phrase, Thomas Shelton is first; and Mr Ormsby was quick to recognise this. With Shelton he does not compete : but he was strong precisely where Shelton was weak. It was not only that Mr Ormsby spoke tongues and knew literatures : it was that he excelled in minute scholarship, that he perceived the relative value of texts, and that he had an absolute respect for his author's intention. He admired Cervantes warmly : but with an admiration always critical and according to knowledge. He never pawed the writer with abject sentimen-

talism, never built unto himself an idol, nor sought to heighten Cervantes' renown by belittling the renown of others. In other words, Mr Ormsby was a scholar and a gentleman who carried with him into letters that self-respect, that scrupulous sense of justice and of courtesy natural, as one likes to think, to every educated person. And these qualities, informed by knowledge and by insight, place his translation apart. He has no thesis to prove, no grudge to pay, no vanity to gratify. His sole concern is to render forcibly and faithfully his author's meaning, and his attempt is a frank success. Shelton gives the spirit with a spacious, noble freedom. Mr Ormsby renders the meaning with a rare respect for the original letter. You will find Shelton triumphing in a single phrase : you will find a page where Mr Ormsby follows his text with unerring instinct through every involution. In our time Mr Ormsby's version will not be displaced.

But, despite his admiration for the author of *Don Quixote*, it would be wrong to think of Mr Ormsby as a mere Cervantist : a word which he greatly disliked. He was an accomplished man of letters and a finished expert in more fields than one. He appreciated the work of such men as Clemencín and Hartzenbusch, though their conclusions were not always his; and his good-humour led him to smile at the bold buccaneers who plundered the Spaniards under cover of railing. He knew Spain with a deep and intimate knowledge; and his interest extended to every province of its exploits in literature, in history, and in art. His familiarity was that which derives from personal contact with men of all conditions in town and country : the man of affairs, of art, of letters, the gipsy, the peasant, the smuggler, the priest — he knew them to the core. His mind was steeped in the local atmosphere; a parallel, an allusion, a quotation fell from him pat to the occasion. He seemed to have read almost everything and to have forgotten very little : less, in fact, than most men ever knew.

It was a great privilege to possess his friendship. He was always prompt to aid a younger student, to correct his errors of fact or of judgment; and as he was kindly in counsel and stimulating in guidance, so was he patient of criticism and tolerant of views hostile to his own. Forbearing in the use of his wide knowledge, none surpassed him in exposing a fallacy with a dozen crushing words; for he had a righteous intolerance for the pretender, the mountebank, the sham enthusiast. Withal he was indulgent to blunders : « we all make them », he used to say. He certainly made very few. It was impossible to know him without learning from him; it was impossible to learn from him without conceiving for him esteem and gratitude and personal regard. Last June his health declined ; but, sapped though it was, his passion for his favourite studies endured as in his best time. His utterances dropped from him as

neat and clear and calm as they stand in any of his model articles in *Chambers' Encyclopædia*.

He was as just and modest as he was learned. In the work of his forerunners he delighted. He loved Rowland, Shelton and Mabbe; he could see merit in Digges; he valued Bowle, nor was he slow in praise of Southey, and Frere, and Trench, and Holland, and Mac Carthy and Ulick Burke. When the day comes to record the progress of Spanish studies in England, Mr Ormsby's name will be joined with theirs. And it seems safe to say that his place will be as high as that of any.

James Fitzmaurice-Kelly.

TABLES

DE LA DEUXIÈME ANNÉE

1895

I. TABLE PAR NUMÉROS

NUMÉRO 4 — MARS 1895

R. J. Cuervo. — Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas 1
Poesías inéditas de Don Tomás de Yriarte..... 70
Poesías inéditas de Don José Iglesias..... 77
Varia. — 8. Una obra desconocida de Don Enrique de Villena..... 97
Bibliographie 102
Comptes rendus..... 108
Chronique..... 115

NUMÉRO 5 — JUILLET 1895

J. Leite de Vasconcellos. — Remarques sur quelques vestiges des cas latins en portugais..... 117
R. Foulché-Delbosc. — Le sonnet *A Cristo Crucificado*..... 120
Comte de Puymaigre. — Un savant espagnol du XVIe siècle : Argote de Molina..... 146
Bibliographie..... 181
Comptes rendus..... 192
Chronique..... 201

NUMÉRO 6 — NOVEMBRE 1895

G. Baist. — *Parra* und *Parc* 205
R. Foulché-Delbosc. — Un point contesté de la vie de Don Diego Hurtado de la Mendoza (I. Les comptes d'Italie. — II. L'incident du Palais. — Appendices. A. Minutes de commission de provéditeur général. — B. Lettres écrites par Mendoza en 1567. — C. Pièces concernant les comptes d'Italie. — D. Acceptation par Philippe II de l'héritage de Mendoza) 208
James Fitzmaurice-Kelly. — The bibliography of the *Diana Enamorada* 304
Proverbes judéo-espagnols 312
Comptes rendus 353
Chronique 363

II. TABLE PAR NOMS D'AUTEURS

Baist (G.)

Parra und *Parc* 205

Cotarelo (Emilio)

Una obra desconocida de Don Enrique de Villena 97

Cuervo (R. J.)

Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas 1

Fitzmaurice-Kelly (James)

The bibliography of the *Diana Enamorada* 304
Compte rendu. The Quarterly Review, nº 358, october 1894, Art. IX. Lope de Vega, pp. 486-511 108
Compte rendu. A History of Spain from the earliest times to the death of Ferdinand the Catholic by Ulick Ralph Burke, M. A. In two volumes. London : Longmans, Green, & Co., 1895, in-8, xx-384 et viii-360 pp 192
Compte rendu. The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha by Miguel de Cervantes Saavedra done into English by Henry Edward Watts. A new edition with notes original and selected. In four

volumes. London : Adam and Charles Black, 1895, in-8, XLIII-370, IX-413, XX-422, XI-414 pp. — Miguel de Cervantes, his life and works, by Henry Edward Watts. A new edition revised and enlarged with a complete bibliography and index. London : Adam and Charles Black, 1895, in-8, XIII-292 pp. 353
CHRONIQUE 363

Foulché-Delbosc (R.)

Le sonnet *A Cristo Crucificado* 120
Un point contesté de la vie de Don Diego Hurtado de Mendoza 208
TEXTE. Poesías inéditas de Don Tomás de Yriarte 70
TEXTE. Poesías inéditas de Don José Iglesias 77
TEXTE. Proverbes judéo-espagnols 312
COMPTE RENDU. M. Kayserling. Mots espagnols dans le *Schibbolè Hallékét* (*Revue des études juives*, nº 57.) 112
COMPTE RENDU. Ch. Codorniu, agrégé de l'Université. Des origines de la langue et de la littérature espagnoles. (*Revue des langues romanes*, décembre 1894, pp. 533 à 541 ; janvier 1895, pp. 5 à 11.) 113
COMPTE RENDU. Revista crítica de historia y literatura españolas. Madrid, in-4 199
COMPTE RENDU Eco de Madrid. Ejemplos prácticos de conversación castellana por Rafael Altamira. Leipzig : Rud. Giegler, s. d. (1895) in-8, VI-114 pp. 199
COMPTE RENDU. Études sur l'Espagne par A. Morel-Fatio. Première série. Deuxieme édition revue et augmentée. Paris : E. Bouillon 1895 in-8, XI-404 pp 359
COMPTE RENDU. Christopher Columbus and the participation of the Jews in the Spanish and Portuguese discoveries. By Dr. M. Kayserling. Translated from the author's manuscript with his sanction and revision. By Charles Gross, Ph. D..... New York : Longmans, Green, and Co. 1894 in-8, XV-189 pp. 362

Grandier (Ad.)

COMPTE RENDU. Juan Valera La Buena Fama. Madrid : Fe, 1895 ; in-16, 235 pp. (Colección Klong) 114
COMPTE RENDU. Ramón D. Perés. — Cantos modernos. Barcelona : J. López 1886 in-16. — Norte y Sur, poema cíclico. Barcelona : J. López 1893 in-16. — A dos vientos. Críticas y semblanzas. Literatura castellana. Literatura catalana. Barcelona : López 1892 in-16. —

Bocetos ingleses. Barcelona : tip. « L'Avenç » (Madrid : Fernando Fé) 1895 in-16..... 198
COMPTE RENDU. Poesies de Joan Maragall. Barcelona : Tip. « L'Avenç » 1895 in-8, 77 pp..... 199

Iglesias (José)

Poesías inéditas, publicadas par R. Foulché-Delbosc..... 77

Leite de Vasconcellos (J.)

Remarques sur quelques vestiges des cas latins en portugais..... 117

Peseux-Richard (H.)

COMPTE RENDU. Peñas arriba, por D. José M. de Pereda. Madrid : V. Suárez 1895, in-16, 3 ff. — 543 pp..... 196
COMPTE RENDU. Torquemada y San Pedro, por B.Pérez Galdós.Madrid, 1894, in-16, 302 pp..... 197

Proverbes

Proverbes judéo-espagnols, recueillis et publiés par R. Foulché-Delbosc..... 312

Puymaigre (Comte de)

Un savant espagnol du XVIe siècle : Argote de Molina..... 146

Yriarte (Tomás de)

Poesías inéditas, publicadas por R. Foulché-Delbosc..... 70

Le Gérant, Aug. PICARD,
Archiviste-Paléographe.